

Luce Irigaray

**Espéculo
de la otra mujer**



Disaiu do interior y cub:ens: RAG

Traduccion de
Raul Sanchez Credi

Reservadoe codas los derechas.
De acuerdo a to d spucsto end art. 270
del C6digo Penal. ^{pock-in} ser caugados con penes
de mulca y pnvacion de libenad quienes
reproduzcan sin la preceptive autoriuddn u plagien,
en cod() o as pane. una obn literaria. artistic, o cimcifica
fijada en cualquicr ripo dc scpone.

Tirulo original. Speculum i t Pasant femme

C 1974 by Les Editions de Minuu

Ediciones Akal. S. A. 2007
pare la rva rspahola

Sector Fort-sta. I
28760 Tres Cantos
Madnd Espana

Tel.: 918 061 996
Fan, 918 044 028

www.akaLcom

ISBN 978 84-6024084 Dep6siro legal M. 4722 2007

Impreso en Cofis, S. A.
Mdstolca (Madrid)

Especulo de la otra mujer

Luce Irigaray

-akal-

Nota do la aurora

Las referencias precisas en forma de notas o do comillas pars indicar la cita han sido descartadas por rcgla general. Toda vez que la/una mujer ocupa en rdacion con la elaboracion teGrica una funcion do afucra mudo que sostiene toda sistematicidad y a la vez do suclo materno (todavia) silencioso del que se nutre todo fundamento, no tienc porque relacionarsc con aquella do la manera ya codificada por la teoria. Confundicndo asi, una vez ma's, el imaginario del xsujetoo -con connoraciones masculinas- con to que seria, sera tal vez, el do lo afemenino>>. Asi, puts, que cada una/a, muerto o vivo, se rconozca a si (como) mismo en el texto con arreglo a su desert, su placer, incluso con parr-Micas mayusculas. Pero si sobreviniera, en la resistencia a reencontrarse en el mismo, el malestar de una distorsion, a ser posibic irreduetible, cntonces, <tal vez?, algo de la diferencia sexual habria tenido Lugar tambiin en el lenguaje.

El punto ciego de un viejo sue/10 de simetria

«Damas y caballeros, [...] El problema de la feminidad les preocupa porque son ustedes hombres. Para las mujeres que se encuentran entre ustedes, no constituye problema alguno, porque son ellas mismas el enigma del que nosotros hablamos».⁵

Así, pues, se trataría de que ustedes, hombres, hablaran entre ustedes, hombres, de la mujer, que no puede estar interesada en la escucha o la producción de un discurso relativo al *enigma*, al logogrifo, que representa para ustedes. El misterio que *es* la mujer constituye, pues, el objetivo, el objeto y el envite de un discurso masculino, de un debate con los hombres, que no le interpele, no le incumba. Del que ella, en última instancia, no tendría que saber nada.

«Cuando se encuentran con un sexo humano» —dice él, dicen ellos para empezar— *avéncense* inmediatamente si es hombre o mujer. Es más, se trata de lo primero que llama su atención y están acostumbrados a establecer con suma seguridad esa distinción... ¿Cómo? Eso permanece implícito y no parece que merezca ser resuelto con ustedes. Así, pues, silencio sobre esa suma seguridad que impide que se equivoquen, *a primera vista*, sobre el sexo de la persona con la que podrían

⁵ Cfr. S. Freud, «La femme», *Nouvelles conférences sur la psychanalyse*, Paris, Gallimard, Idea red. cast., *Obras completas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 9 vols., 1974; *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu, 25 vols., 1976. La elección de estos textos —conferencia Bética— se justifica por su redacción media en la vida de Freud. Reonocidos por ellos un buen número de enunciados desarrollados en otros escritos diferentes a los que, por razones de espacio, se harían referencia. Salvo notación explícita, soy yo la que subraya cada una a una las palabras. Los enunciados de Freud. En algunos casos ha sido preciso modificar un poco la traducción, y completarla. En algunos casos en los que omitía algunas (rasas o fragmentos de enunciados). Sin embargo, la traducción más minuciosa no ha cambiado ningún aspecto sustancial de este discurso sobre la «feminidad».

cruzarse. Lo importante, al parecer, es que están firmemente convencidos, sin vacilación posible, de que no pueden cambiarse. De que no hay al respecto ninguna ambigüedad posible. Que la cultura (?) les asegura, les tranquiliza —o les tranquilizaba, les aseguraba— a la hora de establecer una discriminación válida.

«Ahora bien, la ciencia anatómica solo se muestra en un único punto tan afirmativa como ustedes. Lo que es varón, nos enseña, es el elemento sexual varoniano, el espermatozoide y su continente; lo que es femenino, es el óvulo y el organismo que alberga a éste. Algunos órganos que sirven típicamente para las funciones sexuales se han formado en cada uno de los dos sexos, y representan probablemente dos modalidades diferentes de una (misma disposición). ¿Cuál? No podemos sino llegar a la conclusión de que lo que hasta ahora se define como específico de cada sexo y como disposición común de ambos no introduce más que un *proceso de reproducción-producción*. El que en función del modo de participación en esa economía se calificará con certeza a alguien de varón o de hembra. 1.ª Ramada objetividad científica solo se pronuncia sobre esta cuestión desde el punto de vista, microscópico, de la diferencia entre las células germinales. A no ser que reconozca también la evidencia (anatómico-fisiológica) del *producto* de la copula. El resto se presenta a sus ojos, en realidad, demasiado indecible. Como para que valga la pena arriesgarse —como hacen ustedes— a emitir un juicio, un veredicto diferenciado.

Pues lo cierto es que dos otros órganos, la conformación del cuerpo y de los tejidos están influidos por el sexo, pero los caracteres sexuales llamados secundarios son inconstantes, variables*. Y si por ventura se fijan un poco a la ligera, ella —la ciencia— debe ponerles en guardia. Por otra parte, ella desconfiesa, al fin y al cabo, un hecho inesperado y harro susceptible de sumir a los sentimientos de ustedes —a los de Freud?— en la confusión: algunas partes del aparato sexual del varón se ven también, aunque en estado de degeneración, en la mujer y viceversa. Ella os hace observar, pues, en este hecho objetivo al parte de la doble sexualidad, de una *bisexualidad*, como si el individuo no fuera francamente varón o hembra, sino los dos a la vez, etc. Así, pues, son ustedes hombre y mujer. ¿Hombre o mujer? No obstante —pueden estar tranquilos y seguros de ello— uno de los caracteres prepondera siempre sobre el otro. Pero, así y todo, (pueden estar seguros de que la *proporción* de masculinidad y de femineidad es eminentemente variable de un individuo al otro). Conviene por ello manifestar una cierta prudencia antes de reivindicar su pertenencia a uno u otro sexo. No obstante, señáloslos y volvamos a la certezas científicas, <no hay en un ser más que un solo tipo de *productos* sexuales: Óvulo o esperma. Salvo, por desgracia, «algunos casos sumamente raros...»

t La cursiva es de Freud

al todo esto resulta, desde luego, bastante enojoso y les lleva a la conclusión de que *la virilidad* y *la femineidad* son atribuibles a un carácter *desconocido* que el analista no consigue aferrar. De esta suerte, en la demora del descubrimiento de una incógnita la objetividad del discurso científico, al menos del anatómico, se detiene y termina apoyándose en la diferencia de los sexos.

«Será capaz entonces la psicología de resolver este problema?» ¿De atribuir algún valor a su, sus incógnita(s)? Parece que estaban acostumbrados a *trans/tutu* al dominio psíquico la bisexualidad y que hablaban, entonces, de *acomportamientos* más viriles o más femeninos de una misma persona. Pero al hacerlo su supuesto discurso psicológico «da fe del respeto de la anatomía y de la convencional. Dicho de otra manera, esta distinción no es de orden psicológico. Además, por regla general ustedes connotan el término masculino como activo, y el término femenino como pasivo, y <<no les falta razón». Puesto que «la célula sexual del varón es activa, móvil, y va al encuentro de la célula femenina, el óvulo inmóvil y pasivo». Y I B Freud, les digo que «el comportamiento de los individuos varón y hembra durante las relaciones sexuales está *calculado* del modo de los organismos *elementales*». Mi manera de considerar las cosas, esas «cosas», obedece, pues, a una prescripción de lo psíquico por parte de lo anatómico *conforme al orden de la mimesis*, de tal suerte que la ciencia anatómica impone a los comportamientos psicológicos la verdad (el su modelo. En el coito, el hombre y la mujer *imponen* el tipo de relación entre el espermatozoide y el óvulo: ((El varón persigue a la hembra que ansía. La agarra y penetra en ella*. Pero «de este modo ustedes reducen, desde el punto de vista psicológico, el carácter de la masculinidad al factor exclusivo de la agresión». En cuanto al de la femineidad, yo, ustedes, nosotros... ;no hablemos de ello! En cambio, en esta demostración o atestado, *ustedes* han prestado «deseo» al espermatozoide en su cartera hacia el óvulo.

Pero volvamos a esa determinación algo desfavorable del carácter psíquico de la masculinidad. La zoología —ahora— les invita a una cierta prudencia en lo que atañe a la atribución unívoca de la agresividad solo al macho. En efecto, aquella les recuerda que «en algunos animales, las hembras son más fuertes y más agresivas que los machos*. ;Acuerdense, por ejemplo, del comportamiento sexual de la *araria!*

Por otra parte, la zoología pone en tela de juicio el hecho de que alimentar y cuidar de las crías —scan funciones específicamente femeninas. «En algunos animales *superiores*, los machos y las hembras se reparten el cuidado de las crías, y a veces incluso el macho el que se consagra al mismo*. Podemos deducir de ello que aquellos discuten mejor que ustedes, que nosotros. La cuestión de la diferencia sexual de la de la función parental? Y, entre otras cosas, que ellos dan cuenta de una distinción entre lo femenino y lo materno, entre sexualidad femenina y maternidad, una distinción que la «cultura» habría desdibujado?

Pero esta evocation o invocation cjemplar, de lo zoo-logico en to que respecta a este punto no sera bien enrendida, o no hard mas que alimentar un malentendido. Porque, aen lo que mane a la vida sexual humana», precisamente la madre va a servir de *paradigma* de lo femenino en el debate relativo a las relaciones entre acoplamiento masculino/femenino y activo/pasivo. En efecto, continua, no es suficiente para caracterizar el comportamiento masculino por la actividad y el comportamiento femenino por la pasividad, toda vez que *la madre es, desde los primeros meses de vida, activa* hacia el niño». El ejemplo de la *lactancia*, al punto invocado a modo de prueba, presenta problemas, por supuesto, porque cuesta percibir como «amamantar» -salvo en virtud de criterios lingüísticos (verbo transitivo, activo, etc.), por lo demás inmediatamente puestos en tela de juicio por «amamantar» (donde la madre se encuentra esta vez en posición de objeto de la "actividad" del niño de pecho, tanto si se le llama como si aquella se le llama a mamar por este)- puede reducirse simplemente a una actividad. A no ser que se asigne la lactancia -volvemos a lo de siempre...- a la fabricación concertada (?) *de un producto*. La *leche* es la (mínima) producción que no podría impugnarse a la madre -madre- y que, además, esta realizaría por sí sola.

Toda consideración de placer en la lactancia aparece aquí excluida, desconocida, prohibida. Lo que, por cierto, introduciría algunos matices en tales enunciados. Pero bien parece que el envite es *el monopolio de la «actividad» productiva*, la separación de un *proceder fálico*. Ciertamente es que el modo en que se anuncia a propósito de la lactancia es discutible, pero tal vez lo sea más aún la identificación de lo femenino con lo materno, cuyo impacto, cuyo atolladero y cuyas prescripciones no hemos dejado de comprobar. Sin embargo, el discurso freudiano apenas se detiene en él, y prosigue su extraña ginecología no sin haber dejado colgado allí algún *cuadro*: una (mujer) amamanta *activamente* a su hijo...

Y esto deja perplejos a los contertulios acerca de los criterios de la diferencia sexual. Pero el texto continúa... Sin problema ni ruptura aparentes. Y sin embargo habrá, esta vez como tantas otras -sobre todo cuando se trata de la mujer-, interrumpido subrepticamente el hilo de su razonamiento, de su lógica. Valiéndose de algún otro rodeo que sin duda coincidirá con el que le precede, se urdirá con este de alguna manera, pero con arreglo a (razones que desafían su evolución a un discurso lineal y a toda forma de rigor determinado conforme a la regla de no contradicción. Pues el inconsciente habla en el mismo. : 1⁷ como podría ser de otra manera? Sobre todo cuando habla de la diferencia sexual.

De esta suerte, pueden comprender ahora que cuanto más se alejan del dominio sexual propiamente dicho» -«constituible, pues, como actividad regional? organizada en sectores? especializada? :pero respecto a que generalidad? totalidad? capital? - tanto más se darán cuenta de su error de razonamiento analógico»

(al que, sin embargo, se ha recurrido y se seguirá recurriendo casi constantemente al mismo tiempo que se denuncia su uso, intentando incluso disuadirles a ustedes de recurrir al mismo). «Habida cuenta de que hay algunas mujeres con las cuales solo hombres capaces de mostrarse pasivamente dóciles llegan a entenderse (?), algunas mujeres pueden, pues, desplegar en no pocos ámbitos una actividad desahogada». Lo importante aquí reside en la manera en que algunos términos modalizan el enunciado, sugiriendo que lo de esas mujeres no puede consistir más que en un activismo que se ejerce gracias a una docilidad sumisa por parte del hombre. Curiosa elección de un ejemplo de bisexualidad... Como quiera que sea, la actividad» correspondiente al hombre en lo que a lo esencial atañe: durante el coito. Por lo demás, recordarán ustedes que así sucede en algunos animales: "En los pieles las hembras son más Mertes y más agresivas que los machos, que se muestran *activos únicamente durante el acto de la unión sexual*". Sin embargo, si siguen convencidos de que la pasividad coincide con la femineidad y la actividad con la virilidad, *use con cuidado*» y esa concepción es errónea e inútil». ~En qué quedamos?

Prosigamos, o más bien sigamos escuchando, sin impaciencia. «Tal vez le oíríamos decir que la femineidad se caracteriza, en un sentido psicológico, por una tendencia a las *metas pasivas*, lo que no es lo mismo que hablar de pasividad. Y es posible que exista en la mujer, de hecho, un papel en *la función sexual*. una tendencia más pronunciada a los complementos y a las metas pasivas, tendencia que se acentúa o se atenúa a medida que cada carácter *ejemplar* de la vida sexual se presenta, en cada caso, más o menos extendido o limitado». Así, pues, después de haber denunciado la impenitencia de la oposición activo/pasivo para caracterizar la diferencia masculino/femenino, se intentará salvar la partida mediante la intervención de la *notión*, difícil de interpretar, de «metas pasivas». Y el caso no es que esa noción carezca de interés ni merezca comentarios más profundos, ahora bien de que se trata aquí sino de complicar la economía de las relaciones actividad/pasividad? Autorizando su *funcionamiento* en cada uno de los dos polos masculino/femenino. pero en *utimpos* diferenciados y en cierto modo complementarios. Repetido de los «roles» en el que, una vez más y bajo cualquier circunstancia, a la mujer se le exige pasividad en el momento() del coito, habida cuenta de su utilidad en la función sexual, mientras que le es reconocida alguna tendencia a la actividad que prepara el mismo, actividad rigurosamente regulada a prorrata de la implicación más o menos grande del carácter *ejemplar* de la denominada vida sexual.

La función de reproducción no es mencionada explícitamente, pero cuando precede o sigue, así como la referencia a otros textos¹, indica a las claras que se gene-

5

Cfr [ensayos de S Freud. *La sexualidad*, París, PUF. Bibliografía de psicoanálisis traducida al castellano: En *Sartre sobre la vida sexual y la Leona de la neurosis*. Madrid, Alianza, 2003).

rico de la función sexual y su *cardaer ejemplar* solo designan a Sta. Así, pues, lo que hay que salvaguardar es que el hombre es *el* procreador, que la *produccion-reproduccion sexual* es referible a su solo c actividad, a su solo c<proyecto>. de tal suerte que la mujer no es sino el receptáculo que acoge pasivamente su *productio* aunque ella haya solicitado, favorecido o incluso demandado -mediante la puesta en juego de sus pulsiones de metal pasivas- la colocación del mismo en su seno. Matriz -tiara, fábrica, banco- a la que será confiada el semen-capital para que allí *get-mine*, se fabrique, fructifique, sin que la mujer pueda reivindicar su propiedad y ni siquiera el usufructo, cada vez que no ha hecho más que someterse pasivamente a la reproducción. Poseída a su vez a título de *medic* de (re)producción⁴.

Se comprende que sea difícil de separar lo que corresponde a la actividad y lo que corresponde a la pasividad en la economía de la reproducción sexual, lo que no excluye que se quiera interpretar justamente el recurso a otra (por así decirlo) economía (1) para pretender hacer desaparecer la indecisión o suspender lo *indeadible* que semejante cuestión introduce (2) para resolverla mediante la atribución de la «actividad» al hombre en el proceso de la generación, dicho de otra manera, para zanjarla en términos de la oposición activo/pasivo.

Este recurso a «otro», ordena a intervenir, por otra parte, de forma imprevisible y apenas explícita, en ese momento del enunciado de Freud. Como entre paréntesis y de una forma curiosamente terminante: «Abstemios, sin embargo, de subestimar la influencia de la organización social que, *rambler*, deride a colocar a la mujer en situaciones pasivas». ¿De qué organización social hay que abscerse de despreciar su poder, susceptible de mantener a la mujer en «situaciones pasivas»? ¿Qué hemos de entender por *tanbiens*? Una enumeración de factores concurrentes? Ahora bien, no podría considerarse la eventualidad de que uno prescriba ad «otro», en particular legitimando o incluso produciendo el discurso y la ideología que le determinan en cuanto tal? Una cuestión sin duda ineludible, si la «organización social, no quedara hasta tal punto en la imprecisión de una evocación tan general y desprovista de implicación que pierde toda eficacia. De tal suerte que su pertinencia solo parece poder encontrarse en el recuerdo, casi compulsivo, de un problema que se impone, insiste, regresa, pero cuyos datos parecen escaparse al «conferencianteo, que reconoce que todo ello sigue estando muy *oscuro*. ¡Tan fosco, acaso, como el continente *negro* de la feminidad?

«No menospreciemos» -prosigue, no obstante- «la relación particularmente constante que existe entre la feminidad y la viciación pulsional. Las reglas sociales -¿cuáles?- su constitución propias -¿cómo sea?- obligan a la mujer a reprimir» -«reprimir o censurar»- «sus pulsiones agresivas. En dicho modo, a la mujer no le está permitida

ninguna modalidad de agresividad. Sin embargo, una vez más, la movilización de argumentos tan heterogéneos como «las reglas sociales y «su constitución propia» inclina a plantearse la cuestión de la prescripción de aquellas sobre la representación de esta, del interés que aquellas tienen en haberlo soportado, de cómplices, de semejante estimación de la aconstitución femenina. Hay que ver en ello la prueba de que dichas reglas sociales, y por añadidura el texto de Freud que en ellas encuentra un cierto apuntalamiento, evalúan toda agresividad a la medida de aquella que entra en juego en la *homosexualidad masculina*? Toda vez que la competencia y la rivalidad en el comercio, y en particular en el sexual, solo puede ejercerse entre varones. ¿Se explican así las redobladas prohibiciones que pesan sobre la agresividad femenina? Y, en consecuencia, la formación, en la mujer, a no ser que esta infrinja las reglas sociales y su «constitución», de tendencias fuertemente masoquistas que logran cruzar las tendencias destructivas dirigidas hacia «adentro». Pese sin duda es preciso asignarle un cierto opaco en el funcionamiento del par dentro/fuera, que en cierto modo viene a atravesar de nuevo y a confirmar la oposición activo/pasivo. Así, pues, en lo que atañe al «dentro» -el suyo, por supuesto-, la mujer se vería llevada a ser destructiva, cada vez que nada le autorizaría ni la agresión ni la actividad hacia otro dentro o hacia afuera (podría objetarse que no sucede lo mismo con la actividad de la lactancia, pero esta ha sido dejada en suspenso en alguna parte). Por lo tanto, de haber actividad o agresión en la mujer, será connotada de «sin», o de «destructiva». De esta suerte, el masoquismo es de suyo femenino, como ha llegado a decirse. Y como yo (Freud) sé muy bien a lo que decides. «Ahora bien, significa esto que cuando se encuentran con hombres masoquistas (y no puede decirse que escaseen), *no tendrán más remedio* que dedarar que presentan en su carácter aspectos daramente femeninos?». Esto parece bastante enojoso como para internarse en la digresión, poner punto y aparte, y concluir que:

«Así, helos aquí dispuestos a reconocer que la psicología en cuanto tal no nos entrega *la clave del misterio* de la feminidad». ¿Quién ha comprendido el proceso de este encadenamiento sino aquel que recibe del mismo una cierta prima de placer? De la que extrae una fuerza que no puede saldarse con facilidad. En efecto, puesto que, una vez admitida la bisexualidad, ¿por qué pararse en seco ante sus implicaciones, sobre todo en lo que atañe al masoquismo masculino? ¿La vez el misterio -¿la historia?- no incumbiría tan solo a la feminidad, incluso en esta conferencia acerca del envite que esta constituye. ¿Por qué, entonces, querer reservarle la exclusividad? Como si, para que la argumentación sea posible, la asexualidad masculina debiera, ella al menos, imponerse en tanto que manifestamente definida, definible e incluso practicable.

Así, pues, la psicología no nos entrega la clave del misterio de la feminidad, cámara oscura, caja (de caudales, tierra-abismo, sustraída a sus investigaciones. «Sin duda *la* ha nos vendido de otra parka (lino no renuncia tan pronto cuando se ha implicado/empleado en/hasta ese punto una metafóricidad dominada por lo fotológico).

Viejo envite coy-as vicisitudes padran relucirse a craves de cola la historia de la *filosofía*.

Pero aquella no brotará «sino cuando hayamos aprendido cómo se produce la diferenciación en dos sexos de los seres vivos, un proceso del que ignoramos todo». Pueden estar seguros, pues, de que no será para mañana. Pero no olviden, sin embargo, que de nuevo se les remite a la ciencia para conocer «el misterio de la feminidad».

A no ser que interpreten que este enunciado significa que de la diferenciación en dos sexos asimilarán claramente cuanto atañe a uno de los términos de la diferencia, que habría que considerar tan sólo, o finalmente, como factor variable de una re-marca de la sexualidad —¿pero de cuál?— por su propio proceso. Dicho de otra manera, para que se haga o diga la luz sobre la (llamada) sexualidad femenina, una diferencia que no se tendrá en cuenta —¿a causa de su carácter difícilmente representable?— habría funcionado ya de antemano, de la que se tomará uno de sus elementos —¿pero determinado en referencia a qué?—, término constituido como «origen», cuya diferenciación engendrará, sacará a la luz, al otro. *Lo mismo, re-marcándose* —de más o de menos— produciría así lo otro, cuya función en la diferenciación sería ignorada, olvidada. O remitida a alguna extrapolación, hasta el infinito de alguna mayúscula: la Sexualidad, la Diferencia, el Falo, etc. De esta suerte, hasta el momento lo único que se presentaría claramente articulable sería la historia (de) la práctica de la «sexualidad masculina» respecto a la Sexualidad.

«Y, sin embargo, la dualidad de los sexos es un carácter bastante sorprendente de la vida orgánica, un carácter que diferencia claramente a ésta de la naturaleza inanimada». ¿No estaríamos a este respecto ante una diferencia tan marcada por necesidades de la argumentación? Toda vez que lo heterogéneo se ve reducido en la práctica sexual, ¿no asistiríamos a una proliferación de diferencias, a una compulsión de diferenciación, para que el placer subsista, o por angustia ante la indiferencia, al menos en el arte o la ciencia de la dialéctica?

No obstante «los individuos que, a causa de sus *órganos genitales* femeninos, están caracterizados por su feminidad, nos ofrecen ya —a nosotros, hombres (analistas)— *un vasto campo de estudios*. Corresponde (pues) al psicoanálisis, no la descripción de lo que la mujer es —tarea irrealizable— sino la investigación de cómo la niña con tendencias bisexuales *deviene* una mujer». No podemos más que asentir de paso a la imposibilidad de representar(se) exhaustivamente cuanto atañe a la mujer, una determinada economía de la representación, bastante insospechada por el psicoanálisis, en todo caso en el «discurso científico» que pronuncia, que funciona apoyándose en un tributo nunca pagado, ni por lo demás evaluado, a la mujer. Préstamo gracias al cual se ha elaborado la problemática del Ser. De esta suerte, resulta rigurosamente irrealizable *describir el ser* de la mujer. Y en lo que a «investigar cómo la niña con tendencias bisexuales deviene una mujer» se refiere, podremos comenzar asombrándonos, o despertando nuestra sospecha, ante el hecho de que sea preciso *devenir* una mujer —y, por si fuera poco, «normal»— y que esa

«evolución sea más penosa y más complicada» que para devenir un hombre. Cuestión igualmente tributaria de una economía, también de la representación, a la que Freud recurre sin criticarla, sin ponerla suficientemente en tela de juicio, sistemática cuyo sentido se determina con arreglo a paradigmas, unidades de valor, determinadas por sujetos masculinos. De donde se desprende entonces que lo femenino ha de descifrarse como inter-dicto: en los signos o entre estos, entre significados realizados, entre líneas..., y en función de las necesidades de (re)producción de una moneda sensata fálica, de la que puede inferirse enseguida que habrá de necesitar, a falta del concurso de otro/a, de su otro: una especie de alter ego invertido, o de negativo, también fotográfico, y por ende «negro». Opuesto, contrario, incluso contradictorio, exigidos por la reactivación y el relevo de un proceso de especula(riza)ción del sujeto masculino. Intervención requerida por *estos* efectos de negativo que resultan de, y son movilizables a partir de una censura sobre lo femenino, cuyo resurgimiento será admitido y además prescrito como, mediante ejemplos: *ser/devenir*, *tener/no tener sexo*, *fálico/no fálico* —pene/clitoris, pero también *pene/vagina*— *más/menos*, claramente representable/*contingente negro*, *logos/silencio* o palabrería inconsistente, deseo de la madre/*deseo de ser madre*, etc. Modalidades todas de interpretación de la función de la mujer rigurosamente postuladas por la continuación de una partida en la que ella habrá estado siempre inscrita de antemano, sin que haya comenzado a jugar. Colocada entre —al menos— dos (o dos semi) hombres. Bisagra que se dobla en función de sus intercambios. Reserva (de) *negatividad* que sostiene la articulación de su *paso* en un progreso, en parte ficticio, hacia el dominio del poder. Del saber. En los que ella no contará en lo más mínimo. Fuera de escena, fuera de la representación, fuera de juego, fuera de yo. Potencia en reserva para las operaciones dialécticas venideras. *Nolveremos* sobre la cuestión.

Ahora bien, a propósito de este «devenir mujer» —que consistirá en buena medida en el reconocimiento y la aceptación de su atrofia fálica—, podríamos subrayar, de pasada, que la cuestión apenas será abordada en la elaboración de la teoría analítica de la reducción de las tendencias bisexuales en el hombre. Cuestión sin duda más sutil que cuando se trata de la denominada sexualidad femenina. Pues, ¿qué «órgano» masculino se propondrá al escarnio, como el clitoris? Pene demasiado pequeño para que la *comparación* no acarree una devaluación total, una retirada total de catexis*. Quedan, por supuesto, los senos. Pero estos han de clasificarse entre los

* «Catexis [Besetzung (al.), charge o investissement (fr.), cathexis (ingl.), carica o investimento (it.), carga o investimento (port.)]. Concepto económico, la catexis hace que cierta energía psíquica se halle unida a una representación o grupo de representaciones, una parte del cuerpo, etc.», Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*, Barcelona, Editorial Labor, 1983, pp. 49-53. [N. del T.]

Pero aquella no brotara sino cuando hayamos aprendido como se produce la diferenciación en dos sexos de los seres vivos, un proceso del que ignoramos todos. Pueden estar seguros, pees, de que no será para mañana. Pero no ocultan, sin embargo, que de nuevo se les remite a la ciencia para conocer «el misterio de la feminidad».

A no ser que interpreters que este enunciado significa que de la diferenciación en dos sexos asimilamos claramente cuanto atañe a uno de los términos de la diferencia, que habría que considerar tan solo, o finalmente, como factor variable de una re-marca de la sexualidad -, pero de cuál? - por su propio proceso. Dicho de otra manera, para que se haga o diga la luz sobre la (llamada) sexualidad femenina, una diferencia que no se tendrá en cuenta - a causa de su carácter difícilmente re-presentable? - habría funcionado ya de antemano, de la que se tomara uno de sus momentos - pero determinado en referencia a qué? -, término constituido como «origen», cuya diferenciación engendrara, sacara a la luz, al otro. *Lo mismo, re-marcarándose* - de más o de menos - produciría así lo otro, cuya función en la diferenciación sería ignorada, olvidada. O remitida a alguna extrapolación, hasta el infinito de alguna mayúscula: la Sexualidad, la Diferencia, el Falo, etc. De esta suerte, hasta el momento lo único que se presentaría claramente articulable sería la historia (de) la práctica de la heterosexualidad masculina» respecto a la Sexualidad.

<Y, sin embargo, la dualidad de los sexos es un carácter bastante sorprendente de la vida orgánica, un carácter que diferencia claramente a esta de la naturaleza inanimada. ¿No estaríamos a este respecto ante una diferencia tan marcada por necesidades de la argumentación? Toda vez que lo heterogéneo se ve reducido en la práctica sexual, ¿no asistiríamos a una proliferación de diferencias, a una compulsión de diferenciación, para que el placer subsista, o por angustia ante la indiferencia, al menos en el arte o la ciencia de la dialéctica?

No obstante < dos individuos que, a causa de sus *organos* genitales femeninos, están caracterizados por su feminidad, *nos* oftentimes ya - a nosotros, hombres (análisis) - un *vasto campo de estudios* Corresponde (pues) al psicoanálisis, no la descripción de la mujer es - tarea irrealizable - sine la investigación de como la niña con tendencias bisexuales *deviene* una mujer.. No podemos más que asentir de paso a la imposibilidad de representar(se) exhaustivamente cuanto atañe a la mujer, una determinada economía de la representación, bastante insospechada por el psicoanálisis, en todo caso en el < discurso científico que pronuncia, que funciona apoyándose en un tributo nunca pagado, ni por lo demás evaluado, a la mujer. Prestamo gracias al cual se ha elaborado la problemática del Ser. De esta suerte, resulta rigurosamente irrealizable *describir el ser* de la mujer. ¿Y en lo que a investigar como la niña con tendencias bisexuales *deviene* una mujer se refiere, podremos comenzar asombrándonos, o despertando nuestra sospecha, ante el hecho de que sea preciso *devenir* una mujer -y, por si fuera poco, (normal - y que esa

«evolución sea más penosa y más complicada» que para devenir un hombre. Cues - también igualmente tributaria de una economía, también de la representación, a la que Freud recurre sin criticarla, sin ponerla suficientemente en tela de juicio, sistemática cuyo sentido se determina con arreglo a paradigmas, unidades de valor, determinadas por sujetos masculinos. De donde se desprende entonces que lo femenino ha de descifrarse como inter-dicto: en los signos o entre estos, entre significados realizados, entre líneas..., y en función de las necesidades de (re)producción de una insonda sensata fálica, de la que puede inferirse enseguida que habrá de necesitar, a falta del concurso de otro/a, de su otro: una especie de alter ego invertido, o de negativo, también fotográfico, y por ende anegro». Opuesto, contrario, incluso con - _ traductorio, exigidos por la reactivación y el relevo de un proceso de espesificación del sujeto masculino. Intervención requerida *por estos* efectos de negativo que resultan de, y son movilizables a partir de una censura sobre lo femenino, cuyo resurgimiento será admitido y además prescrito como, mediante ejemplos: *ser/devenir*, tener/no tener sexo, fálico/no fálico - pene/clitoris, porn (rambler) pene/vagina - ma's/menus, claramente representable/contingente *negro*, logos/silencio o palabrería inconsistente, deseo de la madre/deseo de ser madre, etc. Modalidades todas de interpretación de la función de la mujer rigurosamente postuladas por la continuación de una partida en la que ella habrá estado siempre inscrita de antemano, sin que haya comenzado a jugar. Colocada entre - al menos - dos (o dos semi) hombres. Bisagra que se dobla en función de sus intercambios. Reserva (de) *negatividad* que sostiene la articulación de su *paso* en un progreso, en parte ficticio, hacia el dominio del poder. Del saber. En los que ella no contara en lo más mínimo. Fuera de escena, fuera de la representación, fuera de juego, fuera de yo. Potencia en reserva para las operaciones dialécticas venideras. Volveremos sobre la cuestión.

Ahora bien, a propósito de este devenir mujer. - que consistiría en buena medida en el reconocimiento y la aceptación de su atrofia fálica -, podríamos subrayar, de pasada, que la cuestión apenas será abordada en la elaboración de la teoría analítica de la reducción de las tendencias bisexuales en el hombre. Cuestión sin duda más sutil que cuando se trata de la denominada sexualidad femenina. Pienso, que «organos masculinos se propondrán al escarnio, como el clitoris? Pene demasiado pequeño para que la *comparación* no acarree una devaluación total, una retirada total de catexis'. Quedan, por supuesto, los senos. Pero estos han de clasificarse entre los

(Catexis [*Berzung* (al.), *charge* o *invertissement* (fr.), *cathexis* (ingl.), *canto* o *invertimento* (it.), *cargo* o *invertimento* (port.)). Concepto económico, la catexis hace que elera energía psíquica se halle unida a una representación o grupo de representaciones, una parte del cuerpo, etc.*. Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*, Barcelona, Editorial Labor, 1983, pp. 49-53, (N del T1)

caracteres sexuales *secundarios*, llamados secundarios. Lo que justifica, sin duda, que nos interroguemos bastante poco sobre los posibles efectos de su atrofia en el varón. Sin mayor motivo, desde luego. Recuerdese la perplejidad suscitada por la cuestión de la lactancia. Pero parece, en todo caso, que se puede interpretar el hecho de estar desprovisto de matriz como la privación más insostenible del hombre, toda vez que su contribución a la gestación -su función en lo que atañe al origen de la reproducción- se reduce entonces menos evidente, pudiendo ser puesta en duda. Indecidido, que se ve -la paliada por el papel «activo» del hombre en el coito y por el hecho de que máscara *con su nombre propio* el producto de la copula. De esta suerte, la mujer, sobre cuya intervención en el trabajo de engendramiento de la criatura toda sospecha resulta imposible, se toma en la obrera anónima, la natuquina al servicio de un amo-propietario que cenificará el producto acabado. Por lo demás, no parece abusivo comprender un buen número de producciones, sobre todo culturales, como una contrapartida. o una búsqueda de equivalencias, de la función de la mujer en la maternidad. Y el deseo que el hombre exhibe de determinar el mismo lo que corresponde al «origen», de (re)producirse de nuevo y siempre el (en tanto que) mismo, son índices que no pueden ser ignorados.

Así, pues, para el hombre no habría ninguna prohibición sobre los sustitutos que permiten realizar tendencias bisexuales, con la condición, sin embargo, de que sean históricamente valorizadas (lo que no es el caso, recordarlo, del masoquismo. Ni tampoco, podría añadirse, de la homosexualidad pasiva, demasiado lindante sin duda con la representación de la función exigida a la mujer en el coito). Mientras que una represión sobre los deseos llamados filicos en la mujer la habría mantenido apartada de una eventual participación en la elaboración de lo simbólico, clue suscita a la sospecha y la ironía por parte de los psicoanalistas. Así, por ejemplo:

«En estos últimos años, muchas de nuestras excolegas (?) "colegas" han intentado estudiar esta cuestión (del devenir de la sexualidad femenina), en el transcurso del análisis, lo que nos ha instruido sobre varios puntos. A saber: su *práctica* nos ha aportado algunos datos que dilucidan determinados aspectos de *nuestra* *scoria*. «Gracias a la diferencia de sexos, nuestras discusiones acerca de la feminidad fueron bastante estimulantes, porque, cada vez que un paralelo parecía mostrarse desfavorable a su sexo, aquellas señoras sospechaban que nosotros, los analistas varones, estábamos llenos de prejuicios profundamente anclados que nos impedían ver con claridad la cuestión y mostrarnos imparciales; ¿! en lo que atañe a la feminidad. En cambio, pudimos evitar fácilmente toda falta de cortesía (?) permaneciendo en el terreno de la bisexualidad. No tenemos más que decir: Vamos a ver! Eso no tiene nada que ver con ustedes. No se les escapa a ustedes que, desde ese punto de vista, ustedes son una excepción, *imds viã que feme>nna!* ". Así, pues, al objeto de evitar toda falta de cortesía hacia nuestras excelentes «colegas» susceptibles

de aportarnos algunas aclaraciones sobre aspectos fragmentarios de nuestra 'coda, nos bastaría con tratarles explícitamente como *nuestros colegas*, impidiendo así todo paralelismo que pareciera deber ser desfavorable a su sexo. [SIC ..]

«Es preciso que nos detengamos a hacer dos constataciones en nuestro estudio de la sexualidad. En primer lugar, observaremos que la constitución, de nuevo, no se somete sin resistencia a la función». Enunciado tal cual algo enigmático, ya que poco antes se ha afirmado que la «constitución propia de la mujer» exigía que esta reprima toda manifestación de agresividad, represión alentada por las «reglas sociales») y por cierto también por la «función sexual» que le (re)conocemos. Como ha de entenderse, entonces. ¿esa proposición? ¿A partir de mantis sigue a continuación? A saber, por ejemplo, que determinados precocidades observadas en la niña -dominio más rápido de sus funciones excrementicias, una inteligencia mayor y más viva, mejor disposición hacia el mundo exterior, etc.- gno se someterán sin resistencia a la función sexual que tendrá que desempeñar? Se trata de una lectura posible, por más que se vacile a la hora de sostenerla. Por lo demás, las prioridades reconocidas en la niña pequeña son de inmediato interpretadas como «mayor dependencias, «docilidad, «deseo de ternura, o incluso se dire que se ven contrapuestas por el hecho de que ella experimenta una catexis de objeto más fuerte». De esta suerte, su precocidad en el dominio de la producción de las heces, del lenguaje, de los intercambios sociales -cuya relación con la producción y la circulación de la moneda no les habrá pasado desapercibida- sería considerada tan solo como el efecto de su deseo de funcionar a su vez como «mercancía». Sus superioridades infantiles no tendrían otro móvil que el de hacerla aparecer como el valor de uso y de cambio más seductor.

No obstante, y aunque las anteriores observaciones relativas a las ventajas de la niña pequeña no parecen «confirmadas por determinaciones precisas», queda el hecho de que ella puede ser considerada, desde el punto de vista intelectual, como una *retrasada*! Sin embargo -prosigue- esas diferencias no son muy importantes, pueden verse eclipsadas por variaciones individuales y nada nos impide ignorarlas en lo que respecta al objetivo inmediato que perseguimos». Olvidemos, pues, la embarazosa cuestión que podrían suscitar aquellas precocidades accesorias de la niña pequeña, y el problema de su *devenir*, para atenernos a lo esencial, esto es, al capital.

La segunda comprobación que ha de realizarse en nuestro estudio sobre la sexualidad consiste en el hecho de que «los puntos de inflexión decisivos (de su historia) son preparados o atravesados desde antes de la pubertad. Esta segunda observación, y verificación, esta tan poco argumentada como la primera. En todo caso en el momento de su exposición. Evidentemente, puede considerarse redondo el resto del texto -todo el texto de Freud por lo demás- como si demostrara su pertinencia

cia: el papel del complejo de castración en el «devenir (de la) mujer» interviene mucho antes de la pubertad. No obstante, tal vez no resulta tan sorprendente de que la parrida este jugada, o al menos dirigida, antes de que la reproducción -cuya precedencia hemos vislumbrado, implícita o explícita, en esta teoría de la sexualidad sea efectivamente posible y materialmente realizable. Así pues, hay que conducir de nuevo que esta preeminencia encuentra su racionalidad en otro lugar o de otra manera. Por otra parte, las características femeninas culturales, sociales y económicamente valorizadas están correlacionadas con la maternidad y con los cuidados maternos: lactancia de la criatura, restauración del hombre. De esta suerte, la niña pequeña no tiene, a los ojos de una determinada ideología dominante, *ningún valor*. Además, conforme a la afirmación de Freud, a la edad en la que surge energicamente en la niña pequeña el complejo de castración, «la vagina, esencialmente femenina, no ha sido descubierta». De esta suerte, viene a decirse que todo estaría decidido de un tiempo en lo que atañe al rol otorgado a la mujer, y sobre todo en lo que atañe a las representaciones que se le proponen y se le prestan, antes incluso de que la especificidad socialmente reconocida de su intervención en la economía sexual sea practicable, y antes de que tenga acceso a un goce singular, ..esencialmente *femenino*». Comprendemos que aparezca entonces como ucarónico de*, « desprovista de», "envidiosa de», celosa de»... De qué?

Los individuos de ambos sexos parecen atravesar *de la misma manera* los primeros estadios de la libido... Contra toda expectativa, la niña pequeña, en el estadio sadico-anal, no manifiesta *menos agresividad que* el niño pequeño... Los impulsos agresivos de la niña pequeña no son ni *menos vivos* ni *menos numerosos* (que los del niño pequeño)... Desde el comienzo de la fase falica, las *similitudes son infinitamente más marcadas que las divergencias*... LA NIÑA PEQUEÑA ES ENTONCES UN HOMECITO... La niña pequeña se sirve, con *la mamá* meta (que el niño pequeño), de su clitoris *más pequeño* que... *equivalente* del pene... el hombre *más favorecido* (que ella)... como evoluciona de la fase viril a la fase femenina... Durante esta fase (preedípica, «viril») todo cuanto se encontrará más tarde en la situación edípica *ya y solo a continuación será transferido* a la persona del padre (?... la *diferenciación* ulterior de los sexos... la niña pequeña que había *vivido* entonces *como un niño pequeño*... la comparación con el niño... actividad *más parecida* a la del varón... regresar hacia *el antiguo complejo de virilidad*... manifestaciones residuales de la *virilidad primitiva*... la libido *sufre* una *presión mayor*... la naturaleza tiene *menos* en cuenta sus exigencias que en el caso de la virilidad... narcisismo *más desarrollado*... *más celosa*... las niñas tienen *menos* intereses sociales que los hombres,

en ellas la facultad de sublimar los instintos permanecen *más deudas*... En lo que atañe al interés social, la *inferioridad* de la mujer (en relación con el hombre)... Poniendo *en paralelo* los desarrollos del niño y de la niña pequeña, encontramos que esta niña debe, para *devenir una mujer normal* (?), experimentar una *evolución más penosa y más complicada* y superar dos dificultades que no tienen sus *equivalentes* en el niño...

Así, pues, debemos admitir que LA NIÑA PEQUEÑA ES ENTONCES UN HOMECITO. ¿Un homecito que sufrirá una evolución más penosa y más complicada que el niño pequeño para devenir una mujer normal!... Un homecito con un pene más pequeño. Un homecito desfavorecido. Un homecito cuya libido sufrirá una presión mayor y cuya facultad de sublimar los instintos permanecerá, sin embargo, más debilitada. Cuya naturaleza tendrá en cuenta sus exigencias, y que, sin embargo, no participará de la cultura. Un homecito más narcisista a causa de la mediocridad de sus órganos genitales (?). Más envidioso y celoso, porque siente vergüenza de esa comparación desfavorable. Más envidioso y celoso, porque está más dotado. Sin inclinación por los intereses sociales compartidos por los hombres. Un homecito que no tendría mayor que ser, o seguir siendo, un hombre.

De este modo, Freud descubre -conforme todavía a una especie de retorno cíclico de lo reprimido- algunas cosas que subyacen, ocultas de diferentes maneras, guardadas en un bote o en la bodega, el envite, los valores, la jerarquía de valores, de la parrida, de todas las partidas: el deseo de lo mismo, de lo idéntico a sí mismo, del sí (otro) mismo. e incluso de lo semejante, del alter ego y, todo hay que decirlo, del auto... y del homo... el hombre domina la economía de la representación. La *adiferenciación sexual* es tributaria de una problemática de lo mismo, esta *adiferenciación* y siempre determinada en el interior del proyecto, de la proyección, de la esfera de la representación, de lo mismo. La *adiferenciación* en dos sexos parte del a priori de lo mismo: el homecito que es la niña pequeña que ha de devenir un hombre menos ciertos atributos -cuyo paradigma es morfológico- susceptibles de determinar, y de asegurar, la *reproducción-especialización* de lo mismo. Un hombre menos la posibilidad de (re)presentarse como hombre = una mujer normal. En este caso proliferante de lo mismo, la muerte será el (único) representante de un afuera, de un heterogéneo, de un otro: la mujer asegurará la función de representante de la muerte (del sexo), de la castración, cuyo dominio, cuyo sometimiento se asegurará así el hombre mientras pueda, triunfando sobre la angustia (de muerte) en el coito, sosteniendo el goce a pesar de, o gracias al horror de la contigüidad con la ausencia de sexo, la mortificación del sexo, que evoca a la mujer; la prueba del coito tendrá, además, como horizonte teleológico la *prenda* de una regeneración indefinida, de una reproducción de lo *mis-*

^s Todos los enunciados pueden encontrarse en el texto de Freud sobre *La feminidad*,

mo que desafía a la muerte, en la procreación de *bijn*, este mismo que el padre procreador. Testimonio, para sí y para los otros, de *catheer* imperecedero y garante de la identidad consigo mismo del varón en *denies*.

No hemos acabado de enumerar, ni desde luego de interpretar, los rostros, las formas, las morfologías, que pueden cobrar este viejo sueño de lo «mismo» que ha desafiado a los adivinos más clarividentes, hasta el punto de que *su método* no se ha interrogado acerca del crédito que aquí siempre le ha merecido. Los intérpretes de los sueños, por su parte, no tenían otro desecho que el de recobrar lo mismo. En *Códas panes*. Y, desde luego, él insistía. Pero la *interpretación*, en consecuencia, uno era pres a su vez de ese sueño de identidad, de equivalencia, de analogía, de simetría, de comparación, de imitación, etc., más o menos adecuada, es decir, más o menos *buns?* ¿Hasta el punto de que los intérpretes más hábiles se-Mtn, al fin y al cabo, los sonadores más dotados, más inventivos y más inspirados por cuanto era susceptible de perpetuar o incluso de reactivar el desecho de lo mismo?

Pero cuando este *fantoma* llega a decirse, a teorizarse y a prescribirse en nombre mismo, en lugar mismo de la relación entre los sexos, de la diferencia sexual, parece entonces que el paroxismo de esa demostración, de esa exhibición, anuncia el cuestionamiento de su postulado. Requerido por todas las figuras de la ontología, el a priori de lo mismo podía mantenerse a costa de una expatriación, de una extrapolación, de una expropiación, en cierto modo reológica. Puesto en escena por el hombre, pero no atribuido directamente a él. Remitido a alguna trascendencia que se supone que capitaliza los intereses de la operación. Pero que el hombre sea explícitamente presentado como patrón de lo mismo, que se interprete así lo que siempre subtiende, enmascarado, el desecho de lo mismo -el autocrotismo más o menos difuso, diferenciado, en representaciones autológicas u homologas de un «*subject*» (masculino)- y el proyecto de la representación se ve confundido en sus rodeos y sus justificaciones ideales. El placer que el hombre extrae tiene el aspecto de un *objet*. Al mismo tiempo que se impone la pregunta: (por que ese placer debe estar reservado?

De *cola* suerte, Freud asestaría al menos *dos golpes* a In escena de la *retresencia*. Una, en cierto modo, directa, cuando ha fracasado una determinada concepción del presente, de la *presente*, cuando hace hincapié en la posterioridad (*après-coup*; *Nachträglichkeit*), la sobredeterminación, el automatismo de repetición, In pulsión de muerte, etc., o cuando indica, en su práctica, el impacto de los denominados mecanismos inconscientes sobre el discurso del sujeto. El otro, más ciego e indirecto, cuando -prisionero a su vez de una determinada economía del logos, de una determinada *lógica*, particularmente la del «descon. cuyo vínculo con la filosofía clásica él ignora- define la diferencia sexual en función del a priori de lo mismo, recurriendo, para apuntalar su demostración, a los procedimientos de *simprc*:

la *analogía*, la comparación, la simetría, las oposiciones dicotómicas, etc. Cuando, como *pane* *intresada* de una *ideología* que no pone en tela de juicio, afirma que el *goce* supuestamente masculino es el paradigma de todo goce, que cada representación del placer no puede sino referirse a aquél, contrastarse con aquél y someterse a aquél. Lo que, sin duda, para seguir siendo eficaz, debía al menos permanecer oculto! Exhibiendo ese «síntoma», ese punto de crisis de la metafísica en la que viene a exponerse la «indiferencia sexual que aseguraba su coherencia y su «*ausura*», Freud propone para el análisis. De tal suerte que su texto se da a entender, a leer, como la *re-merca* sin duda más pertinente de un viejo sueño de *auto...*, nunca interpretado.

Así, pues, para Freud los individuos de ambos sexos parecen atravesar *de la misma manera* los primeros estadios de la libido. Agresividad tan grande de la niña pequeña en el estadio sadico-anal (¿no prohibido más por sí «*constitutions?*»). Y, desde el comienzo de la fase falica, la niña pequeña es un *hombrecito*. Como podría ser de otra manera? Toda vez que el acceso al estadio falico significa el acceso al placer procurado por el falo que designa, *Indust*) en su dominio en el significado, el *asexo* masculino. Freud tiene razón, pues, cuando dice que en el estadio Falco la niña pequeña es un niño. Ahora bien, ¿por que describe ese estadio como una etapa necesaria para «convertirse en una mujer normal»? Y más aún, por que, si hay estadios, no se habla nunca, por ejemplo, de estadio vulvar, de estadio vaginal, de estadio merino, a propósito de la sexualidad femenina?

De esta suerte, en el estadio falico la niña pequeña va en busca de un equivalente posible del pene, susceptible de procurarle voluptuosas sensaciones. Ella lo encuentra en el clitoris, pero más pequeño que el pequeño pene del niño pequeña Y, en ella, *todos* los actos masturbatorios interesarían a ese *Órgano* comparable a un *pequeñísimo*. Mientras que «la vagina, esencialmente femenina, no ha sido aún descubierta por ninguno de los dos sexos»^s. *Chu* canto sucede, por lo demás, con los labios, ninguno de los labios, ni la vulva, que sin embargo son muy accesibles, y cuya sensibilidad no ha podido dejar de ser descubierta por la niña pequeña. Por los cuidados de la madre, por el frotamiento de los pañales o de las bragas, por la mano que busca el «pequeño *mica*. Para Freud, el placer obtenido por el tacto, la caricia, la leve abertura de los labios, de la vulva, sencillamente no existe. Lo ignora, o no quiere saber nada de ello. Ni en ese «estadio» ni más tarde. Y del mismo modo no evocará el placer vinculado a la sensibilidad de la pared posterior

^s El carácter «esencialmente varonil, de la sexualidad de las niñas pequeñas y el papel exclusivo del clitoris en esta *Wtina* son desarrollados de nuevo por Freud en *los True* *mars sur la sexualité*, y en particular en S Freud, (*Les transformations de la puberté*, Paris, Gallimard, [ed. cast.- *Les entarn obit teoría sexual* y otros cantos, «La metamorfosis de la pubertad, Madrid, Alianza, 2003).

de la vagina, de los senos, del cuello del 'Heró... ¿Se tratará, seguramente, de órganos que carecen de parámetros masculinos?

En todo caso, pretendemos que «durante la fase falica, podemos estar *seguros* de que el clitoris constituye cabalmente la zona erógena preponderante y que, aunque aalgamos»¹ hablan de sensaciones vaginales precoces. (1) parece bastante difícil diferenciarlas de las sensaciones anales o vestibulares, que no parecen ser dignas de que se les preste atención... (2) no podrían *en ningún caso* desempeñar un gran papel. Son estas afirmaciones cuyo valor perentorio, tajante, biers podrían evocar la denegación, la conjunción. Por que Freud quiere que solo el clitoris se vea afectado por la masturbación de la niña pequeña, contra toda evidencia por lo demás? ¿Por que, en la fase falica, solo el clitoris es reconocido como enigma para la niña pequeña? Par que llamar estadio «falico», para la niña pequeña, a un momento en el que el descubrimiento por parte de esta de su sensibilidad erógena es o sería tan parcial, tan pobre? ¿Por que ampucar los órganos genitales femeninos de algunas de sus partes, que no son necesariamente las menos erotizables? ¿Y por que no considerar partes que aquellas que tendrían su fiador, su razón de ser, en el sexo masculino? ¿O incluso solo aquellas que corresponden a la representación que del deseo sexual puede tener el hombre?

Así, pues, en el estadio falico, el niño pequeño se entrega a la masturbación. Y por consiguiente cambian la niña, que se «siente a tal objeto» de un supuesto equivalente del pene: el clitoris. Ambos hacen lo mismo, más o menos bien. (Pero ese estado no es estacionario: a medida que *se forma* (?) en feminidad, el clitoris debe ceder cada vez parte de su sensibilidad. y con esta su importancia, a la vagina. Allí reside justamente una de las dos dificultades que la mujer está obligada a superar durante su evolución, mientras que el hombre, más favorecido, solo tiene que continuar durante su madurez sexual aquello que ha iniciado durante el período de su primera clusión sexual*. Enriendase, si así se quiere, que la niña pequeña practicara un onanismo a su medida, mientras que este no escara prohibido para el niño ni se expondra a la angustia de la castración si perscrviera en esa actividad. Llegara entonces el momento en el que debiera aformarse la feminidad, de tal suerte que la vagina se tornara en el instrumento indispensable para el placer masculino. Es una interpretación posible. Porque, por lo demás, si cuenta comprender -salvo por necesidades de la argumentación- por que en el onanismo la niña pequeña tan solo se interesaría por el clitoris, nada tiene de evidencia que se deba ceder su «sensibilidad» y por ende solo «importancia» a la vagina. Estos dos órganos no se sustituyen mutuamente, sino que participan, entre otros, y con sen-

¹ Habrá que referirse, a este respecto, al debate sobre Karen Harney, Melanie Klein. Ernest Jones y Freud, relativo al devenir sexual de la mujer.

sibilidades específicas, en el goce de la mujer⁵. Podríamos llegar a la conclusión de que la niña pequeña no ((se) masturbaba, sino que masturbaba un equivalente del pene⁹, del mismo modo que la mujer no tendrá acceso a un placer femenino, placer diferenciado en función de sus órganos sexuales, sino que su vagina sustituirá a su debido tiempo a la niña proscrita del niño pequeño. Habida cuenta de que, para ella, el cambio de zona erógena está determinado por las vicisitudes de la masturbación del pene. Mientras que el hombre, más favorecido, solo tiene que continuar durante su madurez sexual lo que inició durante el período de su primera clusión sexual.

La segunda dificultad que tendría que vencer la niña pequeña para devenir mujer sería lo que Freud llama el *cambio de objeto*. ((El primer objeto de amor del niño pequeño es su madre, a la que ha permanecido fijado durante la formación del complejo de Edipo y, en definitiva, DURANTE TODA LA VIDA. Para la niña el primer objeto es la madre o las personas que la reemplazan: nodriza, niñera, etc. Las primeras catexis de objeto tienen su origen en la satisfacción de las necesidades vitales esenciales, siendo los cuidados *idénticos* para las criaturas de ambos sexos. Sin embargo, en la situación edípica, la niña traslada su amor a su padre y debe, cuando la evolución se produce *con normalidad*, pasar del objeto paternal a la clusión del objeto definitiva. De este modo, se ve obligada a cambiar de zona enigma y de objeto.. Se trata, pues, de preguntarse -siempre entre hombres- como se realiza esa transformación, por que la niña, primitivamente unida a su madre, se -une luego a su padre, dicho de otra manera, como evoluciona de la fase *viril* hacia la fase femenina a la que está *biológicamente destinada*».

No sirve de gran cosa reiterar una cierta perplejidad ante tales enunciados, inclusive en lo que tienen de imperioso, de normativo's. de normalizantes (1...1 ella *debe*, cuando en evolución se produce *con normalidad*..., ella se ve de tal suerte *obligada*... la fase femenina a la que está biológicamente *destinada*). Aventuremos tan solo algunas cuestiones, listas para ser rechazadas de tan impertinentes y vanas que parecen ante una suerte tan inexorablemente decidida. (1) Si el hombre permanece fijado a su primer objeto de amor, a su *madre*, durante toda su vida, ¿cual será la función de la *mujer* en su economía sexual? Habrá alguna vez algún tipo de relación entre los sexos? O incluso se desprenderá alguna vez el deseo de un puro y

⁵ El papel de los «tacos de fella» que sirven para facilitar la quemadura de la madera *madre Jura*, que Freud asigna al clitoris en una sexualidad femenina adulta parte de nuevo *caleado* sobre una representación que el hombre se forma del *deseo* de la mujer. «Conforme, sin duda, a su deseo? Cfr., S. Freud. *Tercer ensayo sobre la teoría de la sexualidad*, & Les transformations de la puberty., cit., pp. 130.131.

⁹ Tan ambigua como esta es la siguiente frase de Freud- a. 1 el reconocimiento de una diferencia anatómica entre los sexos apana a la niña pequeña de la masculinidad y del *onanismo masculino*.- S. Freud, *La vida sexual*, «Diferencia anatómica entre los sexos». cit., p. 130.

simple automatismo de repetición?¹⁰ (2) Si la mujer debe, para corresponder al deseo del hombre, desempeñar el papel de identificarse con la madre de Cate, el será con algún fundamento *el hermano de sus hijos*, de tal suerte que tendrá el mismo (tipo de) objeto de amor: materno. Como se planteara y se resolviera entonces *la cuestión del complejo de Edipo*, que es para Freud el de la estructuración de la diferencia sexual?" (3) Por que el *trabajo* del devenir de la sexualidad incumbe a la mujer?¹² Y cual es al fin y al cabo el envite de ese trabajo: que aquella pasara a ser como *su suegra*¹¹ (Nose rian antes de tiempo). A quien beneficia ese trabajo? (4) Así, pues, se trataría para la mujer de renunciar a su primer objeto de amor para ajustarse al del hombre. De no tener ya más deseo que el de ser *to mss semejanza posible al objeto de siempre del deseo del hombre*, de tal suerte que su placer es correlativo del éxito de esa operación. No habrá, pues, más que un tropismo:), y un objeto de deseo o de placer en juego, y no una relación, un juego, entre dos deseos. Lo que explica, por otra parte, que Freud pueda hablar de «objeto» del deseo. (5) ¿Por que Freud llama *lase vital a la Ease* en la que la niña pequeña ama, desea a su madre? No elude así la singularidad de la relación del retero hembra con su madre y con la maternidad, al tiempo que, y de otro modo, elimina del campo de la conciencia, por otra parte, la originalidad de un deseo entre mujeres?" Devolviendo todas las modalidades específicas de la libido al deseo del hombre por la mujer-madre, o del hombre -niña pequeña con <Ausc viri>, niña = nifo, etc.- por el falo) (repercusado aquí por la madre «filicia»). ¿D hombre por el hombre? Más exactamente, del falo por el falo. (6) En la evolución hacia la fase femenina., Freud apela al «destino biológico», expresión a la cual debemos recurrir en contadas

¹⁰ ¿Se explicaría así la insistencia de la problemática del origen? El «rodeo, ma said «tornado por la vida en su carrera hacia la muerte» -a- Er. S Freud. Au-dela du principe de plaisir.. *Erros de psicanálisis*, Path, Petite bibliothèque Payer. p. +Y Ceti cast.. *Psimología Sr las masas Mdr alld del pnrre ple del placer; El pon emir de la llusion*. Madrid. Alianza, 20051- consistiría en reparar, librandoc progresivamente de la materialidad de su comienzo, el vinculo con el Lugar originario de la concepción. En born' el nacimiento con un amor infinito de la idealidad (del) Otto

Dicho de otra manera: el deseo de la madre para anular la diferencia de los sexos, sólo para introducir la ley -socio-simbólica- del padre. Este ama para siempre su primer objeto, para el lenguaje interpose el «yo y ese amor; etc» imposible, porque ha sido elevado a la dignidad de un ideal que (e)confirma la ley de funcionamiento del logos en cuanto tal: lo que resulta impracticable la relación sexual.

¿Y que pensar además del valor del que goza el laico, -el Palo .que par su parte precede también del barrack del trabajo de la genesis del devenir =jets.?

¿Lace faits recordar a ate respecto que el personaje tradicionalmente detarado, despreciado, caricaturizado, es la madre de la mujer? "La que mis amenaza la nostalgia que el hombre teme de su propia madre?"

¹¹ Este problema de la homosexualidad femenina será desarrollado más adelante.

ocasiones para hablar de sexualidad masculina y que admita, una vez más, al destino materno de la mujer". Ahora bien, ¿cómo denegación más evidencia o conjura más explícita del carácter autoerótico, homosexual, o incluso fetichista, de la relación del hombre con la mujer que la preponderancia concedida a la producción de los hijos? El recurso al naturalismo biológico, a la objetividad fisiológica, no vienen a ocultar la fantasmática que domina la economía sexual de la pareja? A no ser que haya que entender con ello una reducción por el «destino de la omnipotencia materna. Puesto que, como sabemos, las dos sintomáticas imaginarias no se excluyen en ningún aspecto.

«¿Que sencillo nos parecería todo ello si tan sólo admitiéramos que, a partir de determinada edad, se manifiesta la atracción por el sexo opuesto, empujando a la niña pequeña hacia el *hombre y, en virtud de la misma ley*, al niño pequeño hacia *su madre!* ». En efecto, que sencillo sería si una misma ley pudiera sancionar relaciones con diferentes como la de la chiquilla con el hombre, y la del niño pequeño con su madre... Ahora bien, ¿cómo formular esa ley? Una ley que, claro está, no es aquella, a una determinada edad, de la atracción por el sexo opuesto». Salvo, tal vez, dicho en tales términos, para la chiquilla adevinada mujer». Que habría tenido, a tal objeto, que resolver la cuestión de su relación con lo originario -así como la de su deseo (de lo) original o del origen (de) su deseo-, e incluso desplazar-superar su placer autoerótico, homosexual, «subliman sus pulsiones parciales, etc. Por su parte, el hombre permanecería polarizado por su relación con el origen. Tanto en la escena de la representación, en la que nos es conocida la insistencia secular de esta cuestión de principio, y la tentativa siempre reanudada de urcvdarlan, como en su práctica sexual, en la que su deseo más violento, y también de más recurrencia, es el de desflorar a la mujer-su madre (hasty el punto de que la relación entre ambas es:

«cenas es evidencia y sin embargo exige a la vez para su interpretación un cierto desvío por el ideal; volveremos sobre esta cuestión). De esta suerte, la virginidad, representada por el himen, sería así lo que permite, en su figuración de *to imposible*, en su papel casi de *denegado*, d'incest() (ellos no es mi madre, porque... todavía no es madre)⁶.

Pero, por supuesto, el recorrido propuesto a los dos sexos no es el mismo, y no puede obedecer a la *misma ley*, como quisiera Freud. A lo sumo a la ley misma, a la

«¿Se apelaría al mismo al «destino biológico» para justificar la castración de la mujer. ¿C Qué pa-demos hacer al respecto?», ascribe Freud sirviéndose de un dicho de Napoleón...: «La anaconda es el destino». (Cf. *la are sexuelle*. cit.. «La disparition du complexe d'Oedipe», p 121.)

«¿Sería esta otra inderrotable posible del alibi de la virginidad. - cit. *La vie maternelle*, cit. -, de tal suerte que el himen sería el velo que oculta el misterio de la apropiación de la madre. Es sabido que esto puede acarrear en forma de proliferación de fetiches, que difieren la prueba de la impotencia sexual,

Icy de lo mismo, que exige que la chiquilla abandone su relación con el origen, su fantasmática (de lo) originari(o)a, para pasar a inscribirse en la relación y en la fantasmática del hombre, que en lo sucesivo se toman en el «origen» de su propto desen. Dicho de otra manera, la mujer no tiene mis relación con el origen que ague-lla somerida al poder de mando de la del hombre. Perdida, descarriada, e» loquecida, si no llega a *afiliarse a csc dcsseo, primero*, masculino. Lo que se raduce, sobre todo, pect el hecho de que ella debe renunciar a sus marcas de ascendencia para registrarse con las iniciales dd linaje del hombre. Abandonando su familia, su ucasao, su hombre -por cierto ya patronimico-, su árbol genealógico, por los de su mando. Y sin Buda sería muy interesante plantear en tales términos la cuestión del «falm, y de su poder: este no sería tan solo d significativo privilegiado del pene ni siquiera de la potencia o del gore, salvo que se vea interpretado como *apmpiacron de la relación con el origen, del deseo (de) origen*. El tropismo, así como la competencia, se ejercen allí efectivamente entre el hombre y la/su madre. De esta suerte, la mujer está inequívocamente castrada respecto a esa economía.

Pero a su vez se ve reducida la diferencia sexual. Y por mis que Freud continúe confesando su decepción ante el hecho de que los hijos no siguen, unívocamente, d camino de la preferencia sexual consentido a los padres -lo que le conduce a «dudar do esa forma misteriosa, *ardescomponible analíticamente*, de la que canto hablan los poetas» (!) -, podemos objetarle que la inclinación del niño por su madre y de la niña por el hombre, e incluso por su padre, no se reducen sencillamente a la atracción de un sexo por aquel que -dice- sería su apuestou. Puesto que si esta -y siempre según Freud- deja que el niño se entregue a sus amores originales, exige que la niña se aparte de los mimics. De donde se desprende un largo razonamiento en el que Freud deb: demostrar comp, por que... la chiquilla va a pasar, en lo que atañe a su madre, del amor al odio!

<Usredes saben, por supuesto, que un gran número de mujeres permanecen tíer namente apegadas durante macho tiempo al objeto paterno, e incluso al padre mismo. Ahora bien, si interrogamos esa fijación intensa y duradera, nos vemos llevados a hacer comprobaciones realmente *sorprendentesu*, a saber, la importancia, la duración, las consecuencias, ... de la fase de fijación de la chiquilla con su madre, que *no habíamos .rupuesto*. Nosotros. Freud. Esta «fase puede extenderse más allá dd cuanto ado y «*dodo cuanto se encontrara más tarde en la situación edípica existe en la misma, siendo tan solo transfendo mis tarde a la persona del padre*. Así, pues, el amor, el deseo del padre repetirían, re-presentarían aquellos experimentados hacia la madre, *menos algo* que penitencia su transferencia, su desplazamiento? El origen del

amor, del desco, permanecería inequívoca e implícitamente ligado a la madre. La metaforización primaria del desco parecería en efecto, a juicio de Freud, correlativa de lo que este llama el objeto materno,+. Y no del padre en cuanto tal, que no sería más que soporte de on desplazamiento de la libido. Ni tampoco de la relación *enure* el padre y la madre, un hombre y una mujer, csto es, de la diferencia sexual.

Si nos preguntamos, ahora, acerca de los sentimientos libidinales de la niña hacia su madre, comprobamos que son múltiples, y que persisten durante las tres "Eases" de la sexualidad infantil y cobran los caracteres de cada una de estas expresiones mediante deseos orales, sadico anales y falicos. Estos deseos traducen emociones activas o pasivas y si ilegamos a relacionarlas con la *diferenciación ulterior de los sexos* (?) (In *que, por la demás, conviene evitar en la medida de lo posible*) podemos con razón calificarlos ya de viriles, ya de femeninos. No siempre es fácil formular en que consisten esos deseos sexuales. Entre los deseos más nitidamente perceptibles se encuentra el de hacer un hijo a su madre y tener un hijo suyo; ambos deseos datan del período falico y su presencia, por más sorprendente que resulte, nos es demostrada de manera formal por la observación analítica».

Uno de los dos deseos puede interpretarse como el hecho de que, en el período falico, la niña pequeña es un niño y, por lo tanto, puede desear, con su pequeño pene, hacer un hijo a su madre (lo que implica, por otra parte, que se confunda en un mismo falismo: erección, penetración en la madre y fecundación de la madre). En lo que respecta a quedarse embarazada de dicha madre, resulta ya más problemático en la configuración imaginaria de aquel «estado» tal y como es descrito por Freud. Pone que ello supondría que la niña pequeña no es simplemente un niño, que la bisexualidad está ya manes a la obra en su economía libidinal, y que ella puede en tanto que niña desear un hijo de su madre falica al mismo tiempo que, en tanto que portadora de un pequeño pene, desea verificar su potencia haciendo un hijo a su madre. Ello prueba, en todo caso, que ella conoce ya un rropismo al mismo tiempo *centripeto* y *centrifugo*, y que su *organ sexual de referencia no es tan solo el clitoris*.

Por otra parte, Cabe lamentar que Freud no haya sugerido el sexo del niño cuando vice madre e hija, como ^Pace en otras ocasiones («*que felicidad cuando cse desco infantil -de tener un hijo dd padre- se realiza más tarde, sobre todo si el recién nacido es un niña que trae el tan ansiado pene!*»). Podemos formular la hipótesis de que el hijo deseado en la relación con la madre sería más bien una hija si la chiquilla es valorizada, por poco que sea, en su feminidad. El desco de esta hija concebida con la madre significaría un deseo, para la chiquilla, de *repetir-representar su propto nacimiento*, la separación de su *ssuerpou* del de la madre. De esta suerte, el engendramiento de un cuerpo de niña, la introducción de un tercer cuerpo de

mujer, le permite identificarse, e identificar a su madre, como cuerpos sexuados (de) mujer. Como *dos* mujeres, que se definen como semejantes y diferentes, gracias a un tercer «cuerpo» descrito entre ellas como «femenino»¹⁸. Paliando así la diferenciación de la hija con respecto a su madre y a la función materna, inevitable si el origen (de) no se refiere a la relación entre un hombre y una *mujer*, implicando una representación valorizada de la feminidad -y no solo de la maternidad-

- en la que podrá inscribirse el devenir mujer de la chiquilla. Dicho de otra manera, el fantasma de esa mujer-hija concebida por madre e hija significaría el deseo de la chiquilla, e incluso de su madre, de poder representarse como cuerpo de mujer deseado, deseable. Lo que sin embargo no equivaldría a decir «falso». Pero esto exigiría repetir-desplazar la función materna tal y como es catexizada por el hombre.

Si el hijo deseado por la chiquilla es un niño, cabe suponer que desea producirse-representarse como niño. O incluso que, con su madre - como su madre?-, desea apropiarse del papel del padre en la procreación: dos mujeres bastan para engendrar, y para constituir un representante del padre. La potencia de *Estria* así, imaginariamente, dominada.

Antes de abandonar este fantasma del hijo concebido con la madre, cabe preguntarse por qué Freud hace que interenga tan solo en el estadio fílico. Y no, también, en los estadios oral, anal. Mientras que insiste, por otra parte, en la asimilación, en el imaginario infantil, de la producción del hijo y de los excrementos. «Uno con una determinada cosa y eso hace que tengas un niño»¹⁹. Uno bebe la leche de la madre, y le hace, ella lo hace, un niño.

Otra variante de la relación preedípica con la madre: «El miedo de ser asesinado o envenenado, germen de una enfermedad paranoica ulterior»). Podemos observar de nuevo aquí que la metafóricidad empleada atañe especialmente al «cuerpo» - «asesinado», «envenenado», - y nos gustaría que Freud hubiera desarrollado un poco la anulación cuerpo/sexo. sobre todo en la relación arcaica del hijo con su madre, pero también en toda su «teoría», en la que parece que un demo sexualismo oblitera la materialidad del «cuerpo sexuado»²⁰. Que la idea -la Idea- del sexo o en todo caso de la función sexual de la niña, por una parte, el «discurso» freudiano. Lo que desde luego no deja de modificar la economía de la Idea, pero tampoco de colocar el sexo en la trampa de un logos, de una lógica, que siguen siendo tributarios del *éidos* y sus vicisitudes. Y desde luego no es casual que esa observa-

¹⁸ Versión derivada, del argumento del cuerpo hombre...

¹⁹ S. Freud, «Les théories sexuelles infantiles». La *vie sexuelle*, cit., p. 22.

²⁰ ¿Estaría esta reservada a los estadios de las pulsiones parciales? «El carácter inmortal» de la simiente -derivante para Freud en «la función sounds- habit acaneado una idealización de la sexualidad genital?

ción se imponga a propósito de la paranoia, o del miedo de ser asesinado, envenenado, por la madre. La sistematicidad de la paranoia -de la teoría?- aparece de hecho como un recurso para dominar, rodeando, cercando, cercenando, desviando-deformando como conjunto organizado de significaciones el peligroso cuerpo (a cuerpo con) la madre. Pasado, pasando, de nuevo y siempre en/por el lenguaje. *Oral*. Que, así como y de distinta manera que el niño, que la leche de la madre es, por lo tanto, susceptible de alimentarse pero también de matar, de violar, de envenenar el cuerpo sexuado del hijo.

El deseo de la chiquilla de tener un hijo a su madre o de tener uno de ella, o incluso el miedo de ser asesinado, envenenado, en la relación preedípica con la madre, son descubrimientos «sorprendentes» que constituyen el «atractivo» de la práctica y de las investigaciones analíticas.

Encontramos otra revelación, que «*las horas penosas* hizo pasar» a Freud:

«En la época en la que nos consagrábamos sobre todo a descubrir los traumas sexuales de la infancia, casi todas mis pacientes *me* declaraban haber sido seducidas por su padre. Llegue finalmente a la *conclusión* de que aquellas alegaciones *Bran/alias*, y supe así que los síntomas histéricos derivaban no de hechos *reales* sino de *fantasmas*.

Imaginemos que un individuo de sexo masculino, de una edad madura como se suele decir, urdiza con usted el siguiente lenguaje: «*las horas penosas* hizo pasar», «casi todas mis pacientes me decían haber sido seducidas por su padre»), llegue finalmente a la conclusión de que aquellas alegaciones eran *alias*», «supongo así que los síntomas histéricos derivaban no de hechos *reales* sino de *fantasmas*». Y dejemos la interpretación a la discreción de cada analista, aunque esto fuera como analista improvisado para esta ocasión. Sería incluso deseable que así lo fuera, pues de lo contrario correría el peligro de haber sido ya seducido, con independencia de su sexo, o de su género, por el *padre* del psicoanálisis.

Por supuesto, esta seducción se arroja, en la práctica o en la teoría, con un término normativo, con una *ley*, que la deniega. Así: «solo me tardó un momento de que ese fantasma de seducción por parte del padre era, en la mujer, la expresión *in del m m p - le b de Edipo riArco*»

Resulta demasiado aventurado, al parecer, admitir que el padre puede ser seductor, e incluso eventualmente que debe tener una hija *para* seducirla. Que desca haccrse analista para ejercer una *seducción duradera sobre la hnterrca* mediante hipnosis, sugestión, transferencia e interpretación en lo concerniente tanto a la economía sexual como a las representaciones sexuales proscritas, prohibidas²¹. Hay que pasar por la ley que reha-

²¹ Lo que podría compararse con los efectos de sugestión y de sometimiento duraderos a consecuencia de la desfloración Cfr. s. Freud, «Le tabou de la virginité», *la vie sexuelle*, cit.

bilita la operation. Pero, por supuesto, si, bajo la cobertura de la ley puede also practicarse la seducción con toda tranquilidad, resulta igualmente urgente la interrogación de *la función seductora de la ley misma*. Y su Impel en la producción de fantasmas. 1.a ley, suspendiendo la realización de un deseo seducido, organiza, dispone el universo fantasmático en la misma medida en que lo prohíbe, lo interpreta, lo simboliza.

De esta suerte, no es sencillamente cierto, ni por otra parte completamente (also, pretender que la chiquilla tiene fantasmas en los que se ve seducida por su padre, porque resulta igualmente pertinente admitir que *el padre seduce a su hija* pero que, negándose a reconocer y a realizar su deseo -no siempre, a decir verdad- *le gislt para defenderse*. Dicho esto, su deseo prescribir, en cualquier caso, la fuerza, la forma, las modalidades, etc., de la ley que promulga o transmite, una ley que reduce al estado de «fantasmas» al deseo seducido, y rechazado, de la chiquilla: deseo don bathuciente, difícilmente articulable como lenguaje, sal vez mudo, gestual, corporal, que se trata de «seducir» con el discurso, con la ley, del padre. Así, pues, *en Lugar del deseo por el cuerpo sexuado del padre* deseo calificado de «fantasma de seducción», que habra de ser verbalizado y sometido a la interpretación- *viene a proponent, a imponer su ley*, es decir, un discurso institucionalizador y ya institucionalizado. En parte defensivo (Pícnesc en aquellas «horas pñosasn...»).

¿Cómo podría ahora la niña reconocerse en su deseo, sobre todo del padre, y no suspenderlo en aperitos, derivados y en deriva, de significante(s)? Qua al mismo tiempo violín con su autoridad, y son insignificantes, irrisorios, porque sustituyen a un deseo que se esquivo, y se deniega. Lo que no significa que el padre *deba* hater el amor con su hija -de vez en cuando es mayor precisar las cosas-, sino que no estaría mal poner en tda de juicio el manto de la ley con que envuelve su deseo, y su sexo. Y si la ley es para d la garante de un plusvalor de placer, de poder, que se ponga de manifiesto lo que dlo implica en to que atane a su deseo -el *gozarta mds hacienda la ley que haando el amor-* y a la operation incesantemente abortiva, reductiva, desencaminante, que ese plus de goce del padre, de la funnel) paterna, realiza sobre la «libido» de la niña, futura histerica. Su deseo sexuado es, en efecto, calificado de fantasma, de sal suerte que el no fantasma consiste entonces en desear un discurso de denegación, de conjura o incluso de impotencia sexuales del padre. Así, puts, cll. debería sostener con su deseo la anagaza de un discurso legislador, de un texto de ley, que promulga, entre otras cosas, el no deseo del padre hacia ella.

Para realidades algo más prosaicas, será remitida a la madre seductora. En efecto, en lo relativo a la seducción por parte de la madre, «el fantasma» -nos dice- «bordea la realidad». «Puesto que fue en realidad la madre la que provoqué, y sal vez desperto incluso Las primeras sensaciones genitales voluptuosas al proporcio-

nar a los hijos los cuidados corporales *necearios*. ". Vemos así a nuestra chiquilla seducida por su madre, rgulmente, pero no Inds de cuando exigen los indispensables esmeros de limpieza, y rechazada por su padre en nombre de la ley. Su devcnir mujer no parece a ciencia cierta muy sosegado. Al menos en esta escena tributaria de los fantasmas, fobias y taboos del hombre -aquí, Freud- sobre la sexualidad de la mujer²⁵.

«Ni que decir tiene que Inc tacharin de exagerado I...1 y pensardn que los vínculos que unen a la niña con su madre no son ni tan poderosos ni tan numerosos como yo pretendon... A no ser que nos asomhremos, por el contrario, de su necesidad de que nos sorprendamos ante cosas tan evidentes, de su insistencia en probar, demostrar, to que parece caer por su propio peso. Lo que nos sorprende no es tanto que los vínculos de la niña pequeña con la madre sean tan numerosos, tan poderosos, sino más bien que deban «desaparecern, y que «el cariño hacia la madre deba transformarse en odio. Los caracteres de este odio) sedán su fuerza, y también su duration: puede subsistir toda la vida,>. Hay que subrayar asimismo el hecho de que «por regla general una parte de la hostilidad persiste, mientras que la otra es superada, y que, en algunas, el odio puede verse «cuidadosamente sobrecompensado».

La cuestión que puede plantearse versaría, aquí, sobre el *paralelismo* implícito entre la hostilidad de la niña hacia la madre, y el amor del niño hacia la madre, *dutame toda la vida*. ¿Qué significa esa obligación cruzada? F incluso debemos interrogarnos sobre la necesidad de est vuelco en odio del cariño hacia la madre para que se produzca la evolución hacia el padre. Desear al padre implica odiar a la madre. Desear a un representante del sexo «opuesto supone, en todo caso para la chiquilla, rechazar al representante de su sexo y, por otra parte, como veremos, la representación de su sexo. Así, pues, no habra ninguna catexis posible de la relación *crave* los sexos? Si se ama, se desea a uno, se denigra y forzosamente se detesta al otro. Además, toda vez que solo un sexo es deseable, se trata de demostrar como la chiquilla llega a desvalorizar el suyo desvalorizando (el de) su madre.

Se invocaran a este respecto los reproches, las quejas, las recriminaciones y las acusaciones contra la madre hechas por las pacientes, histericas, al padre del psicoanálisis. Pero las detenninaciones transcreenciales y contratransferenciales de esos reproches no serán interpretadas.

¿Deberíamos ver un efecto *excitico de esas sedumrines* en la preocupación por ajar siempre limpia y adecuadamente una vada que tendri la muier? ¿co habri que incorp:acacia mis bien como sumssion al deseo del hombre que con ego confirm. la denegación de la posesión anal de la mujer? Rue. den lerne. por ejemplo, las páginas escritas por Rousseau sobre as limpieira fcmcnina.

²⁵En una ramie de círculo vicioso. arcs fantasmas proliferan cada vez más en fondo de la con-Jidda así asignada a la sexualidad femenina.

La mis antigua fechoria reprochada hasta la fecha a la madre es la de haber dado demasiada poca leche a su hijo, demostrando con ello que no *it* amaba lo suficiente.. Este reproche, a menudo fundado en nuestras sociedades, precisa Freud, es sin embargo tan insistente y recurrente que llegamos a dudar de su causa de acontecimiento *jevemementielle* Habría que escuchar en el mismo la nostalgia del primer alimento, del que el niño y la niña uconservan un hambre insaciable, hasta el punto de nunca llegar a consolarse de la pérdida del seno materno.. Y el niño o la niña de las tribus primitivas, amamantados hasta los dos años. fonnularia Las mismas rccriminaciones. Admitamos la hipótesis. Pero, no cabe duda, podemos entender esas marcas de intolerancia respecto al desreche como síntomas de traumatismo que *prnvoca* esa *ma ruptura de c'ontiguudad material eon el interior del cuerpo de la madre*: cone con las uemvoluturas que reclean al feto, cone del cordón umbilical, cone del amamantamiento. Cones con lo que se re-presentaria como causas materiales del cuerpo del niño o la niña.:Seria acaso su hambre insatiable. ¿reabsorber en sí mismo su causa material? ¿El apropiarse, hacersela propia? Se trataria de un hambre insaciable de devorar a la madre, de suprimir a e cuerpo-naturaleza original del que es preciso amam y siempre volver a quedar separado, a separarse, pero al que es preciso amam y simple regresar y hacer referencia. Pero si se la come, ya no estar3 allí(para atender las necesidades-de-seos, ni para garantizar una (sierra representación del lugar y del vínculo originarios. Así, pues, ese "hambre es cabalmente insaciable, y ningun alimento podrá satisfacerla jams. Por lo demás, no parece que el problema consista en su satisfacción. Pueden ser incluso que provoque una enfermedad, que envete cuando viene a faltar -como dice Freud-, peso más aún cuando falta a su lunch-in de repetir-representar la contigüidad con la madre hasta que el deseo (de) origen encuentre <otra economía.

Así, pues, hacer hijos. Pero los hijos-heces, los primeros que se pueden "pacts», son el resultado de la absorción de la madre-matriz. Y aunque significan el triunfo de su digestión', marcan cambio el carácter *partial* de esta, y por lo demás quedarán *cutillos* del niño o la niña una vez producidos: otra ruptura de continuidad material cuyo dominio intentarían asegurarse. Sin embargo, nunca se apropiarán sin mis de esos hijos de la madre.. La sociedad se los quitará una vez hechos, en nombre de la propiedad.

Así, pues, el problema no está resuelto. De esta suerte, si se es niño se deseará, desde el momento en que se es fillet), regresar al origen, volverse hacia el origen. O sea: poscer a la madre, entrar en la madre, ese lugar original, para restablecer la continuidad con el mismo, y ver, y saber lo que en él acontece. Y, de nuevo, reproducirse. Si se es niña, la cuestión es *otra*. Ningun retonio a, hacia, en, el lugar original es posible para quien no tiene pene. La niña, la mujer, encontrará de forma

N Cfr. al respecto al triunfo que se consume en el duodeno. en G. F.W. Hegel, *Encyclopedic, S 371*, add. fed. cast.: *Encklopedia de far nrrtcias filasnfaas*, Madrid. Aliann, 20051.

completamente distinta una economía del deseo (de) origen. Ella será el lugar de la repetición del origen, de su re-producción, de la reproducción. De esta suerte, no se trata de que ella repita uso. topos original, uso. origen. Por el contrario, es preciso que rompa toda contigüidad con aquel y con Ste, y que, dando una vuelta de mis, mediante una especie de volteo *it* meis -enurterante de la genealogía-, advenga en el lugar en el que el origen puede repetirse *numerándose*.

Pero esta vuelta de mis, esta torsión de mis -en el mismo lugar y desplazado, puesto que marca un cifrado- es siempre *irreductible*. para ella, *a! estar frente a la representación*, así como a la re-presentación del origen. Y a todo proyecto de retorno y de inversión radical, *File* se cuenta, se reproduce cifrándose, sin que ella pueda, en realidad, dar (scl cuenta, darse indicación de sí. En todo caso, en esa economía, su dominante, de la representación, que Freud no puso lo bastante en cuestión. Puts Cate, en la medida en que seguía comprometido aún con un determinado logos y, por ende, con una determinada economía de la *upresencia*., no podía representarse el devenir de la niña como mujer mis que en términos de *carencia it*, *ausencia de, falm it*, etc. Y, por ejemplo o de manera paradigmática, en lo que atañe al devenir de su relación con el lugar original, Freud no podía hablar al respecto sino como de una vacación, de un permiso concedido a la madre: de un rechazo, de un odio a la madre. Y, por lo tanto, de una falla en la re-presentación del origen. Para reemplazarlo *en contraposición* con, o más bien imponerle como mica conaaposición posible y deseable al pene. ¡Mejor dicho, d falo! *O emblemas de la relación de apropiación del hombre con el origen*. Mientras que sin duda ella no tiene, y no puede tener relación privilegiada con *d de enfrente* y, por otra parte, solo puede desear cualquier cosa si no se limita a atacar o a detestar a su madre, sino que ha de operar respecto a esta, suponiendo originales su lugar y su vínculo, un volteo *de men* por lo que se refiere a la cuenta, o recuento, de la enumeración del origen.

Así, pues, volviendo al desreche, parecería pertenecerle decir que la chiquilla lo

vivo

de manera mis traumática que el niño pequeño, ella que no tiene (nada -en todo caso en el escudo de cosas actual- con que suplir, ponerse en el sitio de o diferir esa última ruptura de continuidad material con su madre: no puede volver(se) hacia su madre, ni pretender ver, ni saber lo que ocurre con ese lugar original; no se representaría uso relación con uso. origen; ya no regresaría nunca mis al interior de su madre; nunca le dare de beber esperma con su sexo, dentro de una inversión sustitución del seno y de la leche perdidos"; nunca le hará un niño; nunca se re-

" as. no obstante el nacre's que suscita, este órgano tiene, en el erotismo oral. una raíz tal vez más sólida que en el erotismo anal En efecto, una vez remitiendo el amantamiento, el gene Frieda también sentimientos dirigidos al pene de la madre S Freud, a La vie instinctuelle*, *Nouvelle, confessions stir la psychanalyse*, cit., p. 133.

producira como misma en su/la madre, etc. Entregada al *vacío*, a la *carencia* de toda representación, re-presentación, y rigurosamente también de mimesis", de su deseo (de) origen, el cual pasar-, a partir de entonces, por el deseo-discurso-ley del deseo del hombre: to sera's mi mujer-madre, mi mujer si quieres, si puedes ser (comp) mi madre' = tU sera's para mi la posibilidad de repetir-representar-reproducir-apropiarme la (mi) realidad con el origen. Ahora bien, esa operación, y podríamos invocar en su contra los términos de Freud, no constituye en modo alguno un *desplazamiento* del deseo-origen de la chiquilla, de la mujer sine. si se quiere, un exilio, una extradición, una expatriación, fuera de esa (su) economía deseante. De lo que se trata es de una proscripción de la representación, y del significado, de un tiempo de su economía libidinal, y no del menos importante, puesto que se trata de aqua en el que ella sería desmarcada (*demarquée*) de su primer tiempo por su remarca (*re-marque*)⁶. Pero digamos que *en el comienzo se detendna sa historía*^{2a}, para dejarse prescribir por la de otro: la del hombre-padre.

Así, pues, para la mujer no habría representación posible *de historic de la economía de su libido*. En la misma medida en que no habría significado posible de la libido femenina para el hombre. La libido es masculina o, en el mejor de los casos, neutra... «Como quiera que sea, la reunión de las palabras "libido femenina" no puede justificarse»⁷. Lo que, sin duda, ha de traducirse: en una determinada economía del querer decir -cuya relación con el deseo de lo mismo, con la repetición-representación-reproducción de lo mismo nos es conocida-, las palabras «libido fe-

⁶ «Como interpretar de otra manera el hecho de que el juego de muñecas es «male», es decir. v. rd. si la niña pequeña se divierte imitando a imitar sus relaciones con la madre y no se en la manera un hijo deseado del padre? 2o incluso el hecho de que la mujer desearía por encima de todo traer al mundo un niño? Cuestiones que, entre otras cosas, cuestionan la prohibición de esa mala mimesis, sea desarrolladas más adelante

⁷ *La fidelidad conyugal no quedará impune hasta que la mujer no haya logrado haber de su esposo un hijo, hasta que no se componga matricionalmente con él*, s. Freud. «La femineidad», cit., pp. 175-176.

x Esa proscripción podría interpretarse sin dadas en términos lacanianos como «repudio» de un significado para la economía del deseo de la mujer. Pero el «repudio» al sería con ello sometido a su vez a la censura de su relación privilegiada con el nombre del padre yue, en lo que a la mujer, habría sido el agente legislador de esa proscripción de la relación con una representación indispensable para la «simbolización».

⁸ Lo yue, por así decirlo, confiesa Freud diciendo que el solo habría hablado de la «prehistoria» de la sexualidad femenina (en s. Freud. «La femineidad», cit., p. 172). o incluso reconociendo que to re. Lstivo al pre-diplo de la niña sería sometido a un olvido tan inexorable que sería preciso men cierto modo» valdes a atravesar todas las marcas de esa historia para encontrar, vas alas, los vestigios de una civilización más arcaica. en s. Freud, *La teoría sexual*/e. cit. (Our la sexualize feminine,, p. 140.

so En s. Freud, &La femineidad», cit., p. 173.

menina» no quieren decir nada, no pueden querer decir algo, puesto que la eventualidad de que ello pueda significar cualquier cosa vuelve a poner en tela de juicio precisamente el proyecto, y las proyecciones, de ese querer decir. El carácter «injustificable», insostenible, de las palabras («libido femenina» serfs uno de los síntomas de un afuera amenazador para las palabras, los signos, el sentido, la sintaxis y los sistemas de representaciones del querer decir, o hacer, to ma's adecuadamente lo mismo para el asujero (masculino) de la historia.

Pero esto no justifica de la expresión («libido femenina» remite también, al mismo tiempo, al hecho de que la mujer será reducida en to que respecta a la fuerza pulsional de la vida sexual. Algo que Freud se desvía por demostrar, imputando en gran medida la responsabilidad a la naturaleza". Ahora bien, el a priori y el deseo *de to mismo* no descansan más que en la dominación de *un único* deseo.

Resultado de ello son las quejas o ironías entre los practicantes del psicoanálisis sobre el hecho de que las mujeres son inanalizables². Es que no deja de ser cierto si permanecemos en el discurso de Freud, en la clausura de la representación, de la que a este respecto sigue siendo prisionero. La («libido femenina», y por otra parte y rigurosamente la diferencia sexual, de la que la «castración» de la mujer sería la re-marca actual más flagrante, quedan en efecto excluidas. En contraposición, el falo funciona casi siempre como garante del sentido, el sentido de sentidos, la «figura», la «forma», el «significado» Último, en el que las antiguas figuras de la ontoteología vendrían (a) perder su inocencia. Irando al suelo sus máscaras. La sospecha de postular de nuevo y siempre lo mismo se impone, entonces, en lo que a la nueva economía del significado que organiza, dominándola, el citado Falo.

<El nacimiento de otro hijo, este es de nuevo un motivo de los reproches» que la chiquilla -y también el niño- puede dirigir a la madre. «Pero este motivo se confunde a menudo con el de la privación oral. La madre ya no ha querido o no ha sido capaz de alimentar a su hijo mayor porque necesitaba ese alimento para el recién nacido. En el caso en el que la lactancia se ve comprometida por un nuevo embarazo, cuando entre los dos hijos no hay mucha diferencia de edad, la queja no deja de tener fundamento y. cosa extraordinaria, el hijo, aun cuando solo sea once meses mayor que el recién nacido, no es demasiado joven como para no tener conciencia del hecho. De esta suerte, el hijo profesa al intruso, al rival, un odio celoso. ¿Acaso no ha destronado, robado y desposado a su primogénito el recién llegado?»

Ibid.

Enunciados que podrán compararse con los de Kant a este respecto. La relación de Freud y del discurso de Onco del psicoanálisis con Kant plantea, por otra parte, un cierto número de cuestiones. ¿Así, que incómodo habrá quedado sin interpretar de una parte y otra en to relativo a la «imágenes trascendental»? Con el riesgo añadido de verse sometido a continuación al rigor de una práctica «gobernada» por la «morab-

Y d rencor es tenaz a su vez contra la madre infiel que divide entre los dos niños su leche y sus cuidados. Todos estos sentimientos se traducen con bastante frecuencia en una modificación enojosa del comportamiento. El hijo se vuelve "máim", grunon, indocil, y da marcha arras dejando de controlar sus funciones excrementicias. Todo esto es conocido y admitido desde hace mucho tiempo, pero nos cuesta imaginarnos la intensidad de estas emociones celosas y el enorme papel que desempeñan en la evolución posterior. Y cuando nacen otros hijos, los celos se reavivan y la emoción se renueva cada vez con la misma intensidad. Este hecho apenas sufre modificaciones cuando el hijo sigue siendo el preferido de su madre, porque el amor de la pequeña criatura no teme a la exclusividad y no admira ser com partido con nadie...

Podemos arrojar alguna duda sobre el hecho de que la reacción del hijo sea *la misma* cuando de algún modo sigue siendo el preferido de la madre, la misma si es recién nacido es del *primer sexo* que el hijo mayor o de un *sexo diferente*, *la* misma si es una niña Mega después del niño o si un niño nace después de una niña... Por otra parte, debe interpretarse en este caso la pérdida del dominio sobre las funciones excrementicias tan solo como una regresión, o también como un intento de hacer como la madre, de estar a la luz? A causa de su ignorancia de los órganos genitales femeninos, dado el ecstático en el que se encuentra, solo podría imitar un parto en forma de una defecación, síntoma que sería, por lo tanto, su forma de 'abreaccionar', y de sublevarse contra lo que no le ha sido dicho. De somatizar una carencia de representaciones relativas a la concepción, el embarazo, el parto.

Dicho esto, lo que demostro es que el nacimiento de un segundo hijo perturba considerablemente al primero. Y, ante las explicaciones de Freud, que insisten en la frustración oral, cabría objetar tal vez que esta no es más que una reactivación, una re-marca sin duda más perceptible, de otro trastorno, de otra crisis. Un nuevo, un segundo, -y tercero, etc.- nacimiento desorientaría completamente al niño en cuanto a los puntos de referencia con los que puede contar, que le habrían podido notificar, relativos a sus propias concepciones y nacimientos. Su desorden de una relación con un origen, *uno*, se ve seriamente contrariado. Y él se vería aís, una vez más, confrontado/a a la cuestión del *afecto de la onginria*, con la que no dejaría de

⁵⁵ La cursiva es de Freud.

.Abrección [*Abrección (al.)*, *abrección (fr.)*, *abrección (ingl.)*, *abrección (it.)*, ab-seam (pone)]. Descarga emocional, por medio de la cual un individuo se libera del afecto ligado al recuerdo de un acontecimiento traumático, lo que evita que este se convierta en patógeno o siga siendo. La abrección puede ser provocada en el curso de la psicoterapia, especialmente bajo la hipnosis, dando lugar a una catarsis; pero también puede producirse de forma espontánea, separada del trauma inicial por un intervalo, más o menos prolongado. J. Laplanche y J.-G. Pontalis, *Delirio de pintor*, at., p. 1. IN. is id

encontrarse. Y cabalmente habrá, habría que pensar en estos términos de recuento la conceptualización y la práctica de la castración*, si lo que se pretende es (a) tener (sc) (a) la misma, mantener su eficacia. Cada vez que una relación exclusiva y unitaria con el origen, que el fantasma de la simplicidad de lo original deba enumerarse, la castración está en juego. De esta suerte, por ejemplo, con motivo de la repetición -no lisa y llana, un *además* resultante de la operación - de una concepción, de un nacimiento, esto es, en la enumeración de la hermandad. Pero si el hijo ignora, o desconoce, la diferencia sexual que interviene en la fecundación, un nacimiento más, un *además* apela a o recuerda parte del funcionamiento de la castración. Y los comportamientos regresivos del pequeño en esta ocasión han de comenzar a ser conscientes como signos de su angustia (de castración), pero tal vez también como réplica agresiva a los fantasmas de omnipotencia de la madre, a veces de los padres, que desean imponer, que han querido mantener frente a ella la anagaza a incluso la complicidad en lo que atañe al monopolio del origen. Desde esta perspectiva, el hijo, como también la madre, o el padre o los padres en tanto que institución familiar, exige(n) la exclusividad y no admite(n) ningún repunte... Cada hijo (no) tendrá derecho (más que) a una relación: *Mica* con ellos, él, dos. Una, uno. uno... todos los unos que *hacen* laird, -c incluso de uno + uno + uno - uno ...-no contarán jamás, no traen cuenta jamás de la relación en juego entre hijos de una misma madre, de un mismo padre, de los mismos padres. Y, por otra parte, los psicoanalistas saben ahora que la *castración* de los niños y niñas pequeños y no tan pequeños remite a la dificultad que estos tienen para situarse en la enumeración de la fratria. Por no hablar de su aprehensión, u horror, frente a las matemáticas...

La hostilidad de la *chiquilla* hacia su madre encuentra además otras justificaciones. Sean: la imposibilidad de satisfacer los deseos sexuales del hijo; la prohibición de la masturbación impuesta por la madre, que a su vez le ha inducido a la misma; el hecho de que el vínculo con la madre estaría destinado a desaparecer de resultados de su cateter primitivo, de tal suerte que las catexis de objeto precoces son sumamente ambivalentes; la naturaleza particular de la relación madre-hijo, en la que la educación más indulgente no puede dejar de ejercer una restricción e imponer determinadas restricciones» y «todo ataque a su libertad, que provoca en el hijo una reacción que se manifiesta por la tendencia a la revuelta y a la agresión. Pero encontramos todo esto también en las relaciones del *chiquillo* con su madre sin que de él se desprendiera el abandono del objeto materno. Así, pues, es preciso que un factor específico intervenga en la relación madre-hija, en el devenir de esa relación, que explique por qué, como, la *chiquilla* Mega a apartarse de su madre...

«Ahora bien, yo era una que hemos descubierto ese factor específico precisamente allí donde esperábamos encontrarlo, pero bajo una forma algo sorprendente. En el Lugar previsto, es decir, en el complejo de castración. Nadu Irene de sorprendente que una diferencia anaemia; tenga repercusiones psíquicas. Lo que nos novae extrario fue comprobar que la niña estaba resentida contra su madre por no baba-1e dado un pens y que la consideraba responsable de ellos.

Podríamos citar cuantiosamente, o incluso recitar a Freud, en todo caso al Freud de la heterosexualidad femenina, a partir de estos tipos de casos, «precisamente allí donde esperábamos encontrarlos, «en el lugar previstos, en el complejo de castración.; e incluso en función de la casa estupefacción ante las «repercusiones psíquicas de una «diferencia anatómica o del recurso algo unívoco a lo anatómico para explicar una economía psíquica - que no conocería otra mimesis que la de la «naturaleza» así concebida?»; y de «lo que nos parecía extrario» pero que, tal vez, oculta el surgimiento de un *unherrliche* [sinicstro] mucho más inquietante, cegador...

Así, pues, «la niña emit resentida contra su madre por no haberle dado un pene. Ella, clue «a la vista de los Organos genitales del otro sexo... se da m e n inmediata-mente de la diferencia Qscxual?) y comprende también, hay que admitirlo, toda su importancia. Muy sensible al perjuicio clue se le ha causado, ella aceptaría, rambler), "tenet un therms comp ese". Desde entonces «la envidia del pens" se apcxlara de ella, envidia que dejara en su evolución, en la formación de su catheter, hudlas imborrables.

La dramatización no es mala, y podrán imaginarse, o sonarse, escenas de reconocimiento de este tipo en el despacho-gabinete de Freud psicoanalista. Dehía en cualquier caso plantearse allí la cuestión de las relaciones respectivas entre la mirada, las miradas, y la diferencia sexual, puesto que, como nos dice, hay que ver para criar. Entonces no hay que ver (*void* para imaginar [remold? Sin dudas... Pero en fin.... A no ser que toda la potencia, y la diferencia (?) se hayan desplazado allí hacia la(s)mirada(s)? Vera pues Freud, sin ser visto? Sin ser visto viendo? siquiera interrogado acerca de la potencia de su mirada? ¿Nace de ahí la envidia de la omnipotencia de esa mirada, de ese saber? Sobre el sexo. -La envidia, los celos, del ojo-pene, de la mirada falica? El podía ver que yo no tango, decidirlo en un abrir y cerrar de ojos. Yo no vere si el tiene. ¿Mas que yo? Pero el me lo bath saber. (castración desplazada? *El envite sería, de entrada, la mirada.* En efecto, no hay que olvidar lo que la «castración, el saber dirlo sobre la castración, para Freud en todo caso, debe a la mirada. Mirada, en juego desde siempre...

Ahora bien, la chiquilla, la mujer, no tendrí *nada* que enseñar. Expondría, exhibiría la posibilidad de *un nada que tier*. En todo caso una nada de forma-pane, o

" La cursiva es de Freud.

que pudiera sustituir al pene, que moray. No es otra la extrañeza, lo extraño, hasta perderse de vista, esa nada sobre la cual virtud de nuevo y siempre, a horrorizarse una sobrecarga del ojo, de la apropiación por la mirada, y de la metafóricidad sexual *falomorfa*, su reaseguradora complice^s.

Esta nada, que no se dominante justamente en un abrir y cerrar de ojos, habría podido intervenir asimismo, o interpretarse como la incitación a una operación de castración sobre un oculo-centrismo secular, como la intervención de una diferencia, de un diferendo. que pone en cuestión un funcionamiento del imaginario dominado de forma algo abusiva por la mirada. O incluso como el síntoma», el significante, tiene la posibilidad de otra economía libidinal, de un heterogéneo desconocido en la práctica de un discurso que se trata sobre la (denominada) libido. Ahora bien, todo el complejo de castración» en el «devenir mujer no hará sino encerrar, reprimir? o censurar? su eventualidad. La «castración» para la mujer consistiría en no tener nada que enseñar, en no *tenet nada*. En no tener nada de pens, en vez que ella (no) llene nada. Nada que sea lo mismo que el hombre. Y por lo tanto *nada de sexo* que se muestre de una forma susceptible de fundar su realidad, de re-producir su verdad. *Nada que tier equimale a no tenet nada*. De ser, de *verdad*". Así, pues, contrato, la connivencia, entre el sexo y la preponderancia del dominio por la mirada contra pues a la mujer a su nada de sexo, a su «castración realizada», realmente consumada. Es decir, a una libido «indiferente, a muchos que se someta a la envidia del pene.

s> Cfr. la relación establecida por Freud entre la angustia de la castración, la de perder la vista y la muerte del padre (en S. Freud. «Das Unheimliche, *Essen de psyhanalyseappitquer*, Paris. Gallimard, [dies, p. 181 [ed. cast., *Prwandin op/-ado o recmca psicoana/auu*, Madrid. Alianza, 200911. Y también lo siguiente «Con frecuencia los hombres neuróticos -gismo quill no lo &damn que los órganos genitales femeninos representan para ellos algo extrañamente inquietante. Ese extrañamiento inquietante es, sin embargo, *lo limit* de la antigua patria de los hips de los hombres. del Lugar en el que todos han tenido que morar en un principio... De mala suerte, también en ese caso, lo *Unbamli*. *the* a aquello que mono era *heimlich*, familiar desde siempre. Pero el prefijocolocado defame de la palabra es la mamá de la represent. *ibid.*, pp. 199.200). Quedémonos por el momento únicamente con el canner extrañamente inquietante de la «representación» de los órganos genitales los nutos, «*inch*» de uno «mundo. que Freud atribuye de forma algo precipitada a lo materno ya conocido y reprimido. Puesto que si antes el vientre de la madre fue *himisch*, no sucede lo mismo con el sexo de la mujer. *Unheimliche* sería la mujer madre no solo en función de una rtrpción sobre una relación arraiga con lo materno, sino también porque su sexo es lo extraño y sin embargo meant): además de «*hdmtrebs* en tanto que madre, la mujer continuaría siempre siendo «una en tanto que mujer. De tal modo que la sexualidad de la mujer sería sin duda lo *anheimliche* más ineducable.

Esto a través de la pregunta ¿Por qué hay algo en vez de nada? (Leibniz. Ponape(*de la nature et de la grace*, § 7). e incluso Iris que no es verdaderamente *le set* no es tampoco un *stro* (Leib. nit, *Litre a Arnould*, 30 de abril de 1687). Mora bid), ni la mujer ni la «copula» son *ant*, y por ende no ton [ed. cast.: *Escatos jdosoj,cos*, Madrid, Antonio Machado Libros, 20031.

A Freud it resulta difícil dar cuenta de esa «indiferencia» en su historia de la diferencia de los sexos. Esto se traduce en sus reiteradas confesiones de que todo cuanto atañe a la sexualidad de la mujer sigue estando muy oscuro». En cuanto a lo que el dice al respecto, lo que ha podido ya averiguarse, podemos calibrarlo con arreglo a los parámetros, visibles, de la (llamada) sexualidad masculina. Para que semejante demostración se sostenga, si la niña pequeña es desde un principio un niño. En el comienzo... la niña pequeña (no) era (más que) un niño pequeño. Dicho de otra manera, (N) HABIDO NUNCA NIÑA PEQUEÑA. Queda por asignar su función sexual a ese «niño pequeño» desprovisto de pene, al menos de un pene que pueda ser reconocido como valeroso. Así, pues, se impone la prueba de la castración». El «niño pequeño» que era, con toda inocencia e ignorancia de la (supuesta) diferencia de los sexos, Mica, se da cuenta del carácter irrisorio de su sexo. *Ve el* perjuicio que le reserva su *destino anatemico*: no tiene más que un sexo pequetísimo, una nada de sexo, un sexo casi invisible. El casi imperceptible clitoris. La humillación de estar tan matrotada, de hacer un papel tan pobre, en *comparación* con el pene, con el único sexo, no puede sino inducir la envidia de tener un chisme como ese* que va a apuntalar el «devenir de una mujer normal» según Freud. En el trayecto, lo que domina el post-descubrimiento de la castración es la envidia, los celos, el odio hacia la madre -y por lo demás de toda mujer- que no tiene y no ha podido dar un pene, el deseo de ser un hombre, en todo caso «comp» un hombre a falta de poder devenir realmente uno de ellos". Algo a lo que la chiquilla no se resigna fácilmente*, esperando siempre que algo crezca, conservando durante mucho tiempo la esperanza de verse un día provista de un pene*. Lo que significa que la chiquilla no llevará a calif - o ¿la madre? ¿ni la mujer?- ningún infierno de simbolizar lo que ocurriría con ese ((nada» que ve de defender el envite de reivindicar su precio. *Tampón aquí habría economías posibles de la representación de su realidad sexual para/por la mujer.* Ella permanece en el desamparo de su carencia de, falta de, ausencia de, envidia de, etc., que la lleva a someterse, a dejarse prescribir de modo unívoco por el deseo, el discurso y la ley sexuales del hombre. En un primer tiempo, del padre.

Entonces, en términos freudianos, interroguemos a Freud, y entre otras cosas su relación con la función paterna. Y, por lo tanto, con el ejercicio de la ley, sobre todo psicoanalítica, de la castración. Por que ese miedo, horror, fobia,... del nada que

ⁱⁱ Dicho de otra manera, la «castración consumada de la mujer no deja a esta una salida que el simulacro. la mascarada (de) la feminidad, que siempre habrá consistido en fingir+ el valor reinsertado por/para todo masturbación. El hecho de que algunos hombres se vean, (scorn)* mural plantea así la cuestión de saber si con ella) hay otra con que reemplazar por su cuenta la «feminidad» asignada a la mujer como cope más buena de su relación con el wizen.

ver, ¿cómo no tener nada que ver, que amenaza a su economía libidinal? Y es preciso recordar al respecto que en el escenario de la castración que acaba de describir Freud la mirada del niño pequeño precede en el horror a la de la niña, que no haría más que redoblar, confirmar por reduplicación, lo que ella habría visto. O no visto. El complejo de castración del niño aparece en la época en la que este último comprueba, *viendo los órganos genitales femeninos*, que el miembro viril, tan precioso a sus ojos, no forma parte necesariamente del cuerpo. Se acuerda entonces de las amenazas de las que fue objeto cuando fue sorprendido *en delito flagrante de masturbación* y comienza a temer la ejecución de esas amenazas, sufriendo así *el miedo de la castración*¹ que desde ese momento se convierte en el motor más poderoso de su evolución posterior*. Sigue: ((El complejo de castración de la chiquilla-Ha pade también tres la *visión* de los órganos genitales del otro sexo, etc.*.

También aquí, habrá sido preciso que la niña pequeña haga *coma* el niño pequeño, que tenga las mismas ganas de ver, las mismas miradas, y que su despecho por no tener sexo suceda y venga a socorrer al asombro horrorizado del niño ante la extraneza de lo no idéntico, de lo no identificable. La realidad de su castración significaría para la niña, en definitiva: vosotros, hombres, no veis nada. no salsas nada al respecto, no as re-encontráis, no os reconocéis en ello. Lo que os resulta insostenible. Así que ello sencillamente no existe. Queda, para mí, para ella(s), la aceptación de ese hecho. ¡Biológico! La niña entra, pues, en el complejo de castración de la misma manera que el niño, como un niño. Ella aviene a satisfacer+ feminizada por la decisión, que ello debe ratificar, de que no puede tener nada que ver. La posibilidad de que un nada que ver, de que un no dominable por la mirada, la especulación (rización, tenga alguna realidad sería, en efecto, intolerable para el hombre porque vendría a amenazar la teoría y la práctica de la representación mediante la cual él habría sublimado o se habría precavido contra la prohibición de la masturbación. Autoerotismo permitido, autorizado, auspiciado, al estar diletado en espectáculos más devotos. Y que *una nada* -de mismo, de idéntico, de identificable...- puede poner en peligro. *¿Sorprender en flagrante delito»? En Canto que fa-

falta, carencia, ausencia, afuera del sistema de representaciones, de autorrepresentaciones. Del hombre. *Agu/ero* en su economía significante. Nada que suponga el peligro de hundimiento, de desplome, de deriva indefinida de la coherencia de su sistemática de la presencia», de la re-presenciación y de la «representación». Nada amenazador para el proceso de producción, reproducción, dominio, capitalización del sentido, dominado por el *falo*. *Significante-amo* cuya ley de funcionamiento oblitera, rechaza, niega el surgimiento, el resurgimiento, la remembranza de un *heterogéneo* susceptible de modificar el principio de su autoridad. Puesta en

¹ La cursiva es de Freud.

circulation coma conceptos, representaciones, formalizaciones del lenguaje que prescriben, de nuevo, la noción y la práctica actuales de la «castración». Instruimos demasiado débiles, o demasiado cómplices. Determinados por un falocentrismo que aquellas fingien interrogar para mejor re-asegurar su poder.

De esta suerte, y respecto a lo que nos ocupa, cabe preguntarse, preguntarles:

1. Si la chiquilla, la mujer, siente cahalmente una envidia del pene en el sentido que Freud da a la expresión. O sea: una envidia de tener un chisme como ella. Este presupuesto, en efecto, domina todo lo que se ha dicho, y va a decirse de la sexualidad femenina. Puesto que esa «envidia» programa toda la economía pulsional de la mujer, incluso «a sus espaldas» antes del descubrimiento de su castración, allí donde ella nunca habría lido, nunca habría querido ser un niño.

2. ¿Cuál es la relación de esta «envidia» con el «deseo» del hombre. Dicho de otra manera, la fobia del hombre, y sobre todo de Freud, respecto a la extraneidad inquietante del nada que ve, podría tolerar que ella no sienta esa «envidia»? Que ella tenga otros deseos, heterogéneos respecto a la representación que el tiene de lo sexual, a sus representaciones del deseo sexual. Esto es, a sus autorrepresentaciones proyectadas, reflexionadas y reflejadas, ... Si la mujer tuviera deseos distintos de «la envidia del pene», el espejo que debe remitir su imagen al hombre -aunque fuera invertida- estaría puesto en tela de juicio en lo que atañe a su unidad, unicidad, simplicidad. Banalidad. 1-a especularización y especulación del envite de su deseo -el deseo- ya no serían planificables. O incluso: «la envidia del pene* tal y como es atribuida a la mujer palió la angustia del hombre» de Freud. respecto a la coherencia de su edificio narcisista, lo tranquiliza contra lo que denomina el miedo a la castración. Puesto que si su deseo no puede significarse sine comp envidia del m e n, no hay duda de que él lo tiene. Y que lo que tiene representa el único Bien posible del comercio sexual.

3. Por qué le viene en mente a Freud el término «envidia»? ¿Qué quiere decir Freud? Envidia, celos, codicia, correlativos de carencia de, falta de, ausencia de, ... Todos estos términos describen la sexualidad femenina como opuesto a incluso «aves de un sexualismo masculino». Para la chiquilla, la mujer, privilegia el pene como instrumento de su placer sexual, que inanimadamente tiene tropismo centrífugo-centrípeto por el pene, podría admitirse... Pero «la envidia del pene*», en el sentido freudiano y por lo demás psicoanalítico, no significa otra cosa que el desprecio de la chiquilla, de la mujer, hacia su placer para asegurar un remedio -ambiguo, sin duda- contra la angustia de castración del hombre. La eventualidad de perder el pene, de que se lo corten, encontraría su fundamento real en el hecho, biológico, de la castración de la mujer. El miedo de no tenerlo, de ya no tenerlo, se re-presentaría en la amputación anatómica de la mujer, su despecho ante la carencia de sexo y su «envidia» correlativa de apropiárselo. De esta suerte, el no, ya no tenerlo de la angustia de castración

estarian sostenidos por la representación del sexo femenino, mientras que la *envidia de tenerlo* confirmaría al hombre en la seguridad de que lo tiene, siempre, al mismo tiempo que le recordaría -cláusula necesaria para la perpetuación del juego el riesgo de que ella se lo arrebatase. Lo cierto es que habría que interpretar sobre todo «la envidia del pene» como un índice sintomático -pronunciado como ley de la economía de la sexualidad de la mujer- de la imposición del deseo de lo mismo, cuyo significado el significante a significado trascendental, sería el *fait*. El *Fah*. Sin embargo, ¿por qué no analizar también la «envidia» de la vagina? De la matriz? De la vulva? Etc. ¿La «envidia» «de tener un chisme como ese» sentida por cada polo de la diferencia sexual? ¿El despecho por estar en falta, en carencia, respecto a un hetero-rogne o, a un *aim*? ¿El «perjuicio que contra nosotros habría cometido la naturaleza, la madre al no habernos provisto más que de un sexo? Que requiere, exige, acarrea otro sexo, un sexo diferente -un sexo que participa del mismo todo permaneciendo diferente^{sn}- para que el placer sexual sea posible. Pero la diferencia sexual se resuelve, finalmente, en Freud, en tener más o tener menos un sexo: el pene. Y lo «otro» de lo sexual queda reducido a no tenerlo». De esta suerte, la falta de pene de la mujer, y la envidia del pene, aseguran la *injunction* de lo negativo, sirven de representantes de lo negativo, en lo que podríamos llamar una dialéctica *falocentrista*. Falotrópica. Y si «da función sexual*» exige que el niño se aparte de su madre -real- a la que no es conveniente que haga un hijo, si lo que se designa con el nombre de complejo de castración le obliga a «abjurar» las pulsiones hacia su madre, digamos que el hombre, en lo que a él concierne, *nunca perder nada*, que la pérdida se quedara en el riesgo, miedo, «afantasma» de pérdida. Y que la *nada* de sexo, el *no* de sexo y de sexual, sería soportado por la mujer.

Pero, con ello, la castración no sería lo que hace practicable las relaciones entre los dos sexos, lo que aseguraría la posibilidad de repetición y de desplazamiento de la relación *entre dos sexos*. Funcionaría como remembranza de lo negativo cuya atribución a la mujer, al sexo femenino -para mayor veto similitud también en la *reandad*-, garantizaría «su relevo» por/para la sexualidad masculina en la sublimación (?) del pene. De tal suerte que el sexo, lo sexual, se rehacen y relevan en representaciones, ideas, [eyes, dominadas por el Fallo. *La relación con lo negativo, para el hombre, no habrá sino nunca una imaginaria* -imaginada, imaginable-, de donde se desprende el impulso que da a las producciones ficticias, miradas, ideales, secundariamente definidas como leyes que aseguran la permanencia y la circularidad de

^vLo que para supuestos remain en primer lugar a la bisexualidad, pero que evocaré aquí más bien la brillantez del apelo *gut* explota en el goce sexual. mismo y diferente según cada sexo.

Lo que puede entenderse como murgología, siempre que no se remarque el *una*. Traducción de *AnJhebung*.

esa sistemática. Así, pues, en esa legislación se re-cobra el complejo de castración, sobre todo de la mujer, que habra servido, entre otros edictos, para transformar en programa histórico las fibulas aferentes a la práctica sexual de los hombres.

4. En cuanto a la mujer, cabe preguntarse por que se somete con tanta facilidad, por que oimitan tan perfectamente y hasta llegar a olvidar que hate como sin, a los proyectos, proyecciones, producciones contrafóbicas del hombre relativas a su deseo. Y singularmente al hecho de que este se reduciría a «la envidia del pene». ~Que falta, carencia, robo y/o violación, rechazo, represión, censura de representaciones de su sexualidad acarrea tal sometimiento al desco-discurso-ley del hombre sobre su sexo? ¿aí atrofia de su libido? Que no será jamás permitida, merecedora de consideración, sino en la medida que apuntala el deseo masculino. Pues «da envidia del pene objetada a la mujer, esa c celosan, es -repiteámoslo- un remedio contra la angustia del hombre de carecer del mismo. Puesto que ella tiene envidia de ese, el lo tiene. Puesto que ella tiene «envidia» de lo que el tiene, es por ello cabalmente digno de valor. ¿El único valor que vale la pena de ser envidiado? El patrón mismo del valor. La fetichización del órgano varonil sería indispensable para la perpetuación de su precio en el comercio sexual.

Aventuremos entonces que, de ser así, sucede que, para hablar en los términos del psicoanálisis, *la elaboración de las pulsiones de muerte estaba reservada al hombre*, y sería imposible, estaría prohibida para la mujer. «Al servicio del trabajo de las pulsiones de muerte. Del hombre.

De esta suerte, ella funcionaría como prenda de la «reducción total de las tensiones» por la represión -pacificación, pasividad- de sus pulsiones, como promesa de la evanescencia de la libido por («fibra flujo de la energía» en el coque, al igual que, en tanto que «esposan, será ddegada para mantener su homeostasia. su constancia. Garante de la conexión de las pulsiones en/por el matrimonio. Ella será de nuevo el lugar, que se supone materno, en el que podrá ejercerse el automatismo de repetición, el restablecimiento de una economía anterior, la regresión hasta el infinito del placer. Hasta el sumo total, hasta elictargo. Y es que ella debía también, al mismo tiempo, preservar y regenerar, rejuvenecer el organismo, sobre todo por reproducción sexual. Así, pues, toda entera consagrada a dar la vida. Puente y re-curso de vida. Ser de nuevo la madre restauradora, nutricia, que prolonga el trabajo de la muerte sustentándolo: rodeo de la muerte por lo femenino-materno revitalizador.

¹ En el original *svillol*», esto es, robo *ivoi*) y/o violación (*viol*) (*N. del T*

«Para cuanto sigue, remitirse a S. Freud, «Avant du principe du plaisir». En *de psychanalyse*, a *Les pulsions et leurs destins*, *Atopsychoingie*, París, Gallimard, 1968 y a *Les problèmes économiques du masochisme*. *Nfurorr: psychisme a perversion*, Bibliothèque de psychanalyse, París, PUP, 1992

Se habrá advertido también que la «función sexual» exige una actividad agresiva por parte del varón, que permite una economía de las pulsiones de muerte que se desprende y procrea al sujeto que se ejercita sobre el objeto. Y, perpetuando este polo objeto en el acto sexual, la mujer habría asegurado, para el hombre, una derivación de su «masoquismo primario», peligroso no solo para el psíquico, sino también para lo orgánico, temible para la vida. Ahora bien, Freud comprueba que el masoquismo «primario» o incluso «crogeno», estará reservado a la mujer y que su «constitución» así como las «reglas sociales le vedarán toda laboración sadica de esas pulsiones de muerte, masoquistas, pero sin («transformación en lo contrario» ni orvuelta en contra del sujeto». El sadismo -del estadio sadicoanal- se transforma, secundariamente, en masoquismo por transformación de la actividad en pasividad, y se «vuelve» desde el objeto sobre el «sujeto». Mas el masoquismo secundario, que se añade al masoquismo primario, califica el destino de las pulsiones de muerte en la mujer, por cuya supervivencia se vela solo mediante el carácter siempre sexual de tales pulsiones, mediante la erotización de ese «masoquismo».

Pero de nuevo, para transformar sus pulsiones de muerte y por otro lado el dualismo pulsional, para que su vida le sirva para diferir la muerte el tiempo suficiente para elegir una muerte para sí, el hombre tendrá que trabajar en la edificación de su yo. En la construcción, si se quiere, de su sepulcro. Este nuevo rodeo en la espera de la muerte, por/para la elevación de los monumentos narcisistas, exige la retirada de la libido del objeto sobre el yo, su desexualización para que esta se ejerza en actividades más sublimadas. Ahora bien, para que ese yo sea valeroso, es preciso que un «espejo»⁴ le asegure, le re-asegure, sobre su validez. La mujer apuntala-

este redoblamiento especular, devolviendo al hombre «su imagen, repitiéndole como a sí mismo. La intervención de una imagen otrora, de un espejo otrora, significará siempre el riesgo de una crisis mortal. La mujer será, pues, lo mismo -pens sin una inversión- al igual que, en tanto que madre, permitiera la repetición de lo mismo, para desprecio de su diferencia- Sexual. Además, mediante su «envidia del pene» suplirá a aquello que, en esa especularización, podría fallar. Recordando, de nuevo y siempre, que se funde en los hielos, la energía sexual necesaria para la elaboración de la obra. De la muerte.

Así, pues, la «mujer» servirá cabalmente de lugar --en otro lugar evanescente, loco de desistencia- así como de tiempo -demo retorno, rodeo temporal- para la sublimación, y de ser posible el dominio, del trabajo de la muerte. Ella será también el representante-representación (*Vorstellung-Repräsentanz*), dicho de otra manera,

⁴ Un determinado espejo-plan serviría así a la desexualización de las pulsiones =diorite es elaboración de monumentos fúnebres del yo del «sujeto».

de las pulsiones de muerte que no serían perdidas sin horror, que el ojo de la conciencia se niega a reconocer. Desconocimiento, protector, que no será levantado sin la expiración de una buena mirada: envite de la castración. fiasta entonces, *los conceptos principales del psicoanálisis, su esencia, no habrán dado cuenta del deseo de la mujer*, incluso en lo que atañe a (nunca) castración. Puesto que sus modalidades son demasiado exclusivamente tributarias de la historia y de la historicización de la (llamada) sexualidad masculina. Proceso del devenir de la conciencia en el que la mujer sigue siendo el lugar de inscripción de las represiones. [lo que exige que ella soportase, sin saberlo, los fantasmas -entre otros- de amputación de su sexo, de su cuerpo, cuya anatomía será la garantía de realidad. Prueba irrefutable, porque natural..., de que en tal caso no se trata de acción, silenciosa, de las pulsiones de muerte. Así, pues, ella será despojada, sin recurso, de imagen válida, valedera, de su sexo, de su cuerpo. Condenada a la psicosis», o en el mejor de los casos a la «histeria», por falta -de censura? repudio? represión?- de significante valeroso de su deseo reprimido» y de su sexo.

No se trata de decir que la cuestión de la castración no se plantea para la mujer, sino que cada vez remite en primer lugar a la del padre, incluido el del psicoanálisis, y a su miedo, su rechazo, su repudio de otro sexo. Puesto que si castrar a la mujer es inscribirla en la ley del mismo deseo, del deseo de lo mismo, que ocurre con esa «castración»? Y con la relación de quien es su agente con ese concepto y con su práctica?

a a a

Así, pues, la chiquilla, tras haber visto los órganos genitales del otro sexo, desdenando todo el placer que haya podido procurarle ya el suyo, no tiene otro antojo que el de estar un día provista de un pene. Y uno se resigna fácilmente a su inferioridad». Ella «espera», a veces tardíamente, poseer el órgano varonil. E incluso cuando «el conocimiento de la realidad le ha hecho perder toda esperanza de ver como se realiza su deseo, el psicoanálisis muestra otra vez que este último ha permanecido vivaz en el inconsciente». Por otro lado, sobre los móviles capaces de incitar a la mujer adulta a someterse al análisis hay que contar el deseo de poseer por fin el pene.

Naturalmente, no ignoremos que la mujer, histérica, resulta particularmente indicada para la omisión, la sugestión e incluso la ficción, en lo que atañe al discurso del deseo del otro. Y que lo que ella llega a decir en el análisis no será ajeno a lo que se espera que diga. Y si no lo dijera, ¿qué habría venido a hacer allí? En esa escena organizada, también, por/para su envidia del pene». Y que otra cosa podría entender cabalmente el analista en un deseo de ella que no correspondiera a su envi-

dia? Del pene. Se quedaría, nos confía Freud, cabalmente «desarmado». Así, pues, ella diría, y repetiría, su codicia del órgano varonil y cada vez retiraría, del tratamiento analítico de esa «envidia», «la posibilidad de ejercer una profesión intelectual», «forma sublimada de ese deseo reprimido».

Entiendan que la escena analítica no resuelve, para la mujer, ((la envidia del pene», que no hace. que salga de su condición sexual proletarizada, que no contribuya en modo alguno a interpretar el excedente de crédito otorgado al sexo del hombre (padre), pero que le permitiera -tal vez-, mediante el tratamiento ((verbal de esa envidia», entrar en la sistemática de un discurso cuyo ((sentido», cuyo ager rer decir», no se basan sino en su calibrado *letalonnage* falto. 01.a envidia del pene» representaría, sería el único representante oficial del deseo de la mujer de acceder como sujeto» al intercambio, simbólico, de salir de su condición de simple «mercancía». Así, pues, habrá que pasar por el tratamiento de esa «envidia» para sublimarla. Lo que, en este caso, significa: pagar el precio de una represión de apetito de potencia sexual para tener acceso al discurso que niega a la mujer todo derecho al mercado de los intercambios. «La posibilidad de ejercer una profesión intelectual» no se realiza de nuevo para la mujer sino con rodeos. Aunque sean analíticos.

Porque de esa envidia» no se puede salir. Y ella menos que nadie. «La envidia del pene tiene una importancia innegable». Y si «se cita a veces como un ejemplo de injusticia masculina cierto reproche dirigido a la mujer, a saber, que la envidia y los celos desempeñan un papel más considerable en la vida espiritual de la mujer que en la del hombre», nos vemos inclinados a creer que conviene atribuir su excedente a la influencia de esta envidia del pene». Lo que no soluciona en absoluto la cuestión de la «injusticia». Social, evidentemente. Puesto que, una vez más, la mujer en cuanto tal no tiene ningún mérito de participar en la llamada vida espiritual (?I) por no haber participado en su elaboración, su «simbolización», sus intercambios. De ahí su despecho por estar excluida como sujeto» de una escena falocéntrica, a la que no habrá de acceder sin escarnio, culpabilidad y pérdida de lo que se, lo que ella llama su «feminidad». En todo caso, sin desaprobación, reprimir?, o más bien perpetuar la represión de lo que ella podría promover como valor de cambio. Mujer «espiritual» pest a su condición femenina.

« Algunos analistas», es cierto, «tratan de disminuir la importancia que tiene, en la escena fálica, la primera presión de la envidia del pene. A su juicio, los restos de esa actitud en la mujer provendrían principalmente de una formación secundaria y costada,

Y como la escena analítica no habrá llegado a cuestionar el problema de la condición económica y social de la mujer, el lenguaje de la histérica al tomarse en mercancía* que servirá para los intercambios (tómicos) critic

provocada por algunos conflictos posteriores, sería debida entonces a una regresión a aquellas connotaciones precoces. Se trata de un problema de orden general que ofrece la psicología *abisal*. En todas las actitudes pulsionales *patologizar* -o *sentir*-Hammit *msdilitas* por ejemplo en todas las *perversiones sexuales*, cabe preguntarse acerca de los roles atribuibles respectivamente a la potencia de las fijaciones en fases precoces, por una parte, y, por otra, a la influencia de los acontecimientos y de las evoluciones posteriores». «En todo caso», para la cuestión que tratamos -y que se ve de suerte asimilada a una actitud pulsional patológica», o sencilla. *mante inusual*», como una *aperversion*», aunque se afirma que esa «envidia» es indispensable para el «*desenvin* de una mujer normal».-, «son las connotaciones infantiles las que sientan las directrices y Hagan Indus() a demostrarse decisivas. Y la importancia del factor infantil es preponderante precisamente en lo que acacia a la envidia del pene*.

2) Como ha leído o entendido Freud a las psicoanalistas que reducen la importancia de la envidia del pene? Puesto que no parece que todos ellos -o alias- la consideren *primaria*⁴¹. Ahora bien, él les responde en función de *rate* arcaísmo, de un más arcaico. ¿Cuál es el *envite* de esta necesaria precedencia? Ntese que esa «envidia» que Freud quería que sirviera ahora para las necesidades de la *argumentación primaria*», más infantil, él la define como posterior al complejo de castración de la hija. La *chiquilla* no podía traer anteriormente esta «envidia» cada vez que -según ella- la diferencia de sexos no existía, y la *nirra* pequeña era sencillamente un niño. Que tenía el clitoris-pene, o el pene-clitoris. Así que no podía tener *envidia** en el sentido que da Freud al término después de la intervención del complejo de castración.

Demostremos, una vez más, a la cuestión. Este carácter primitivo, el más primitivo, de la «envidia del pene», no es exigido por *la no noción del Organ() varonil!* Por el hecho de que el *Palo* debe ser el arquetipo del sexo? ¿El sexo originario? ¿El pene es representación más adecuada de la Idea de sexo? No puede haber otro *deseo* que el de asegurar su dominación, aunque sea mediante la *codicia*, el *apetito* de apropiación. Si algo viniera a contradecirlo -sea el caso de los *placatos* de la *nirra* pequeña- cada la economía de los afectos y afectaciones sexuales habría de ser reinterpretada. Y resulta difícil probar hasta donde puede Hacer una *recomodación* de las atribuciones de poderes libidinales. Pero los desconocimientos requeridos para mantener el orden establecido permiten conjeturar que semejante operación podría llevar lejos.

* Por el contrario. Ellos o ellas *Fabian* de un *descon* del pene muy precoz en la *nirra* *cuspid.* que supondría un *descubrimiento* de sus *organos* genitales macho más *anhiguo* de cuanto describe Freud. *Ch. los anículos* de K. Homey, M. Klein, E. Jones sobre la sexualidad *lemming*.

El recurso a la antigüedad de la «envidia del pene» para justificar su crédito encuentra en algunos descargos en el «interior» de la problemática analítica. De esta suerte, la *avidez* de la mujer por su sexo significaría enure otras cosas para el hombre una *proyección* de sus *impulsos* pulsiones orales, de sus *ganas* de *devorar* el seno materno. Y, en esta apelación a los *apetitos* primarios, podríamos oír también la *aprehensión* de haber destruido el sexo de la mujer, de *Avila* castrado, por el hambre insaciable, por las *inquietudes* que intentan aferrar, incorporar o *aniquilar* lo que se oculta. ¿Nace ahí la culpabilidad, el horror ante la *visión* de la *realización* de fantasmas, ahora *omnipotentes*? Y la *angustia* de que *ellos*, *sus* *ritros* *mater*-no, haga lo mismo en su *pene*-seno, también por hambre, o como medida de *represalia*.

En todo caso, ante la *visión* del pene, de *resultas* de la *comparación* -rigurosamente imposible- de su sexo con el del *nilio* pequeño, la *chiquilla* renunciaría a cada su *elaboración* libidinal anterior: a sus *pulsiones* orales, *sádico*-anales, *fílicas*, al *desco* de tener o de *hater* un hijo con su madre, al *onanismo* infantil. Toda esa *economía* se *verría* en cierto modo *borrada*, *olvidada*, *reprimida* -ahora *bien*. ¿por quiet)? ¿por obra de que? como? para que *placer*? den *función* de *clue* *descon*-cento?- o *convertida* para dar curso a la «envidia del pene», *ufundamento*» en lo *sucesivo* de la *sexualidad* femenina.

Ahora bien, pues sabido como *reaccionan* ellos a las primeras impresiones provocadas por la *carencia* del pene. Ellas *negan* esa *carencia* y *creen* *ver* *pese* a todo un *miembro*; arrojan un *vela* sobre la *contradicción* entre *observación* y *prejuicio*, en la *pretensión* de que es *todavía* *peyueno* y que *crecerá* en breve, y llegan *lentamente* a esta *conclusión* de un gran *impacto* afectivo: *antes*, en todo caso, *estaba* *ahí* y *luego* *fue* *arrancado*. *La carencia* de pene es *concebida* como el *resultado* de *una* *castración* y el niño se encuentra ahora obligado a *enfrentarse* a la *relación* de la *castración* con su propia *persona*⁴². ¿Por que esos *afectos*, esas *representaciones*, esas *defensas*, son *endosadas* a la *chiquilla*? ¿Qué *experimentaría* su *carencia* del pene como una *vacación* consumada», eventualmente para *castigarla* por su *actividad* *masturbatoria* anterior (*falica*-viril-clitoridiana)⁴³. Que creería pues que *antes*, en *cada* caso, *estaba* *ahí*». Que *rechazaría* los hechos, *esperando* *encontrarse* un día *provisora* de un pene, dando por *sentado* que *rite* *acabaría* *creciendo*» al final, *creyendo* *contra* *la* *realidad* que su (?) *deseo* *acabara* *finalmente* *realizándose*. F.c.c. *Postulado* del *imperialismo* *falico* que *implicar* también que la *chiquilla* use *desvie* de su *mar*-*circa*, «que *desvalorice* a *todas* las *mujeres*» al igual que a *si* *misuta*, por no estar *pro-vistas* de pene. Como, y al igual que en el hombre, *utoda* *la* *depreciación* de la mu-

⁴¹ S. Freud, *La Organización genética infantil*, *La air sexuelle*, cit., p. 115.
⁴² S. Freud, *La desaparición del complejo de Oedipo*, *rhed.*, p. 120.

jer, *el horror* de la mujer, *la predirposreion a la homosexualidad*, se desprenden de la convicción final de que la mujer no tiene pene». Hombre cuyo «comportamiento duradero hacia las mulct-es podría cabalmente ser dividido entre el *horror* ante esas criaturas *mutiladas* o el desprecio *trunfante* hacia las mismas»⁴⁹. «De esta suerte, un cierto grado de *desprecio* hacia la mujer reconocida como *castrada* es lo que queda a un hombre de la influencia del complejo de castración»⁵⁰.

gPor que hacer temer, ansiar, esperar, odiar, rechazar, etc., a la niña pequeña, a la mujer, *en los mismos términos*, poco falta para ello, que el niño pequeño? ¿Y por que ella se presta a ello con tanta facilidad? ¿Porque es sugestionable? (Histérica? Pero se vislumbra el círculo vicioso. ¿Como no iba a serlo, incluso en las modalidades perversas a las que se somete para «completar y corresponder a la «feminidad» que se espera de ella? ¿grain-10 podría no serlo en esa cast rack') operada sobre sus pulsiones sexuales, la interdicción sobre sus afectos, representaciones y representaciones? Hasta el punto de que el padre se le impone como el único que puede satisfacerla, hacerla que acceda al placer, pero que prefiera el aumento de goce que le procura el ejercicio de la ley y por ende la sanciona por sus (?) «fantasmas de seducción».

Y, por otro lado, ¿por que no sería «histérica», si la histeria marítima en reserva, en sufrimiento, algo del mimo cuya puesta en juego es inseparable del placer sexual? El problema es que el ludismo mimético, la ficción, el «hacer como si», el «fingir» -cups incredulidades, represiones, escamios que ha acarreado a la histérica son conocidas- se ven detenidos, frenados, y *dominados por un significante-amo*, el Falo, y por su, sus, representante(s). Emblema(s) no tanto de un juego entre los sexos, sino de la potencia de dominio y de apropiación de la relación con el origen (del deseo, «por ejemplo»). Desde ese momento, el guion histórico, dramatización privilegiada de la sexualidad femenina, se ve condenado como proliferación de «malas» copias, de caricaturas mentirosas de una relación con el origen «buena y válida y valerosa. La histeria es estigmatizada como el lugar de abundancia de fantasmas, de aparecidos, de sombras, que han de ser desmascarados, interpretados, devueltos a la realidad de una repención, reproducción, representación adecuadas, conformes al original. Y, por supuesto, se invocará al respecto el traumatismo inicial», origen (supuesto) de la enfermedad, pero la partida estaba decidida de antemano. En vez de ello, la pregunta que habría que formular sería -repetimoslo- la de si la simbolización de su comienzo por/para la mujer, la especificidad de su relación con el origen, siempre han estado anuladas, gprimidas? de antemano, por

⁴⁹ S. Freud, «L'organisme génitale infantile», *ibid.* p. 115.

⁵⁰ S. Freud, «Difference anatomique entre l'homme et la femme», p. 127.

su S. Freud, «Sur la sexualité féminine», *Ma.* p. 143

la economía que el hombre intenta instalar para resolver el problema de su principio. Que se solvente poniendo en el comienzo, y al final, el Falo. Significante de la potencia y precedencia sexuales respecto a las cuales no puede haber sino «carencia», «atrofia», «envidia», «hater como si se fuera o se tuviera», «fingir que se es o que se tiene», etc. Pero, toda vez que se sea planeado como *term/no, origen y cure sa del deseo*, nunca será posible un juego entre dos modalidades diferentes de relación con el origen, con lo originario, con lo original, con el deseo (de) origen. Pues cada una de ellas acarrea medida y laguna. «Seriedad -guridad?- de una genealogía, de una genética, y copias, fantasmas, reflejos, apariencias, anamorfosis espaciales, que habrán transformado la partida, las partes, antes incluso de que se produzcan o reproduzcan. Ahora bien, tal sería sin duda la condición de una relación entre los sexos, de una puesta en juego de la diferencia sexual, que excluye evidentemente la preeminencia de un sexo. Pero... Entre el «obsesivo que quiere, y reivindica, y repite y da vueltas en su desecho original, que pretende dominar para erigirse, al fin, como todopoderoso, y la «histérica» a la deriva que ya no *quiere* nada, ya no sabe lo que desea, hater como si fuera o como quisieran que fuera, y cuyo solo cuerpo recuerda ya lo que era, la partida parece mal entablada. El placer se anuncia sombrío. Tristemente repetitivo, aplicado, o parcelándose hasta el infinito, desbarriándose sin otra escansión que la explosiva. Placer (?! Reno de historias, pero sin historiografía posible.

«El descubrimiento de su castración marca, en la evolución de la chiquilla, un giro decisivo. Tres caminos se abren entonces ante ella: el primero conduce a la inhibición sexual o a la neurosis, el Segundo a una modificación del casete, a la formación de un complejo de virilidad, el tercero, por último, a la feminidad normal..

«L'vi exposition es sin duda incompleta, fragmentaria y a veces poco estimulante».

Pero, en fin, desarrollemos... «En el primer caso, la niña pequeña, que hasta entonces había vivido *como un mirlo pequeño*, se había entregado a la masturbación *er. tondiana* asociando la satisfacción que ella se procuraba de tal manera a sus deseos *actinos*, deseos que con delta frecuencia estaban *centrados* en la madre...n. Recordatorio, pues, de la ecuación niña pequeña = niño pequeño, clitoris - pequeño pene. En cuanto al hecho de que la masturbación sea un proceso *simplemente* «activo». habría que discutirlo. Pero, por el momento, cuestionemos más bien el «centrado» en la madre que subraya Freud. Por que «en la madre» en vez de en el coito parental, cuyos afectos, experimentados por el hijo, serían objeto de reacción, abaección mediante la masturbación? Por otro [ado, ¿no sería la masturbación, entre otras cosas, un medio del que dispondrían niño y niña pequeños para intentar des-

centrarse de la madre, diferenciar su (auto)eroticismo de las pulsiones implicadas en la relación libidinal con la madre? Resultaría así que es la madre, en fantasmas o en la realidad, la que prohíbe el onanismo, al no tolerar que se separen de (Ala)?

Como quiera que sea, resulta sorprendente comprobar la responsabilidad que Freud atribuye a la madre en despertar así como en la represión de la vida sexual. Sobre todo en la niña. Ya hemos visto que era ella, la seductora, la que suscitaba las primeras conmoviones sexuales. Y «si en los fantasmas de los almas posteriores el padre aparecía regularmente como el seductor sexual, la responsabilidad corresponde a la madre, que no puede dejar de abrir la fase filial del hijo». El padre, como ya hemos visto, no puede ser (al seductor Pero de nuevo, «el rincón contra el impedimento») de la actividad sexual libre desentpela un gran papa en la separación de la madre. El mismo motivo entera de nuevo en vigor, después de la pubertad, cuando la madre reconozca su deber de protección de la castidad de su hijas⁷. Asimismo, «el hecho de la castración queda comprendido más adelante como castigo de la actividad masturbatoria y su ejecución es imputada al padre, dos cosas que seguramente no son originarias». El padre no seduce, ni capta, ni reprime la sexualidad de su hija. No sería inducido sino *secundariamente* aquel que representaría, para ella, el agente de la castración. Por otro lado, si la hija se vuelve hacia su padre. lo hace porque ella se aparta de su madre y transfiere, transporta su padre sus catexis más frustradas. Curiosa economía la que regula, aquí, las relaciones padre-hija. Y resulta extraño que, en toda esta aventura de la sexualidad femenina tal y como la describe Freud, el padre aparezca finalmente como un personaje tan apagado, secundario e incluso pasivos). Sin deseos, pulsiones, ni artimañas de ningún tipo en relación con su hija.:Neutro y benevolente? Pero par que?

«En el primer caso [...], bajo la influencia de la envidia del pene, ella (la niña pequeña) deja de encontrar su placer en la sexualidad filial). ¿En la sexualidad? Por supuesto, que sexualidad, distinta de la falica. le sería propuesta? Si presentara, o reprosentara alguna otra, la cuestión de «la envidia del pene» -para elegir una particularmente sintomática- sería desde luego menos insistente. Pero en esta carencia, esta latencia. de una solución más feliz, de otra elección posible, «da comparación con el niño, mejor correspondido que ella, tiene su amor propio). Ahora bien, conocemos la relación de apego a las pulsiones o más catexis narcisistas con las sexuales» Así, pues, «renunciando al gateo masturbatorio clitoridiano así como al amor por su madre, ella (siempre la niña pequeña) llega a menudo a reprimir una buena parte de tendencias sexuales). Podemos concebirlo... A beneficio de inventario de la instancia

⁷ Ibid., p. 150, "

Ibid , p.146. "

16:4., p. 146.

Cfr. por ejemplo en S. Freud, «Pulsiones y destino de las pulsiones», *Mitteilungen zur Psychoanalyse*, tit

represora. Al alejamiento de la madre no se produce de golpe, puesto que la chiquilla considera de entrada su *mutración* como una *desgracia* individual; solo más tarde se da cuenta finalmente de que otros seres femeninos, y entre ellos su propia madre, son semejantes a ella. Ahora bien, su amor se dirigía a una madre *filial* y no a una madre *castrada*. Desde ese momento se hace posible alejarse y hacer que los sentimientos hostiles acumulados desde mucho tiempo antes de la voz cantante. En resumen, la carencia de pene de la mujer *desvaloriza* a esta a los ojos de la chiquilla u. IGUAL QUE a nosotros del niño y, tal vez incluso más tarde, a los del hombre).

De esta suerte, la chiquilla desnarcisizada, una vez que ha renunciado a sus Hamadas catexis de objeto e incluso a su apetito por el autoerotismo, se ve obligada a una represión casi total de sus pulsiones sexuales. ¿Una represión? Una censura? ¿Prescrita por quién? ¿Por obra de qué? Con qué interés? Para ella, este no podría ser

otro que el de intentar seducir al padre legislador. Algo que permanecerá con el estatuto de «fantasma», debidamente sancionados, y que por otro lado no solventaría la cuestión del desplazamiento de las catexis sobre la madre. Pienso, si para el niño el pene es el *primer* objeto de amor [...], y continúa siéndolo hasta que sea sustituido por otro objeto que *se parezca a aquella por su naturaleza* (¿?) a que deriva de ella.", si el hombre permanece «durante toda su vida fijado a su primer objeto(), su madre o una mujer-madre, si puede seguir amando, deseando con el mismo sexo un mismo objeto, su «objeto» originario, no sucede lo mismo con la chiquilla, que no puede eludir el surgimiento de la *heterogeneidad* sexual. Cuando Freud resuelve el problema afirmando que la niña ha sido siempre un niño, y que su femineidad se caracteriza por la envidia del pene), deficiente sin duda su punto de vista de hombre, y su deseo de perpetuar la homogeneidad sexual: un no sexo, un sexo castrado*, en el que «la envidia del pene) no constituye en absoluto una heterogeneidad sexual, sino la representación de un tipo de negatividad que sostiene, y confirma, la homogeneidad del deseo masculino.

En todo que atañe a la relación hija-madre. Freud confesará en su vejez -y curiosamente también al final del texto, de aquel texto escrito al final de su vida- que «la duración de la vinculación con la madre había sido considerablemente infravalorada»⁵⁵, aqua un cierto número de seres femeninos permanecen apegados a su vínculo originario con la madre y no llegan a desviarlo verdaderamente sobre el hombre)⁵¹, «que la fase de pre-Edipo de la mujer cobra por ella una importancia que nunca le había sido atribuida con anterioridad»⁵², hasta el punto de «que parece ne

⁵⁵ S. Freud, «Sobre la somatización del femenino»). *La mujer y el pene*. p. 142.

sc Ibid_ p. 140.

Ibid

" Ibid

cesario reconsiderar la tern seven la cual el complejo de Edipo es el nile/co de las neurosiu^s. Sobre todo porque «supone una relacion panicularmente cstrccha emit la Ease del vinculo con la madre y la etiologia de la *histerian*^x. Pero c<todo cuanto atane al domino del primer vinculo con la madret le <ha resultado tan dificil de aferrar analitcatnente, tan *encanecdo* por los aisos, vago, apenas capaz de ser revivido, como si estuvicra sometido a una represien particulannente inexorable,, «la penetracion en el periodo de pre-Edipo de la nina pequena Ilcgo asi a *sorprendede* comp lo hizo, en otro dominion -mero cs de veras otro?- or/ descubriminnto de la awl/ zanier: *mmoica-micenua antes de la de los gnegoo*^l. Como si vislumbrara, al fin y dernasiado tarde -dporque sc acerca su muerte?-, pero con on desco de <,honestidad cientifican que no pucde ser puesto en duda en Freud, que la sexualidad de la mujer era cabalrmente ajena a toda esta historia. ;A la historia en general? Que quedaba comes recubierta -reprimida?- por la forma de esta civilization, y que, pars el arqueologo que era tambien Frcud, habria que excavar la tierra a mayor profundidad, recelosa de los vestigios culturales que en ella yaccn enterrados, para cncontrar tin *arche* Iprincipio) rnas arcaico anterior al comienzo que representa Grecia. y al concepto de origen que csta ha dispuesto.

Con independencia de cstas constatacioncs tardias^w, Freud continua, por lo demas, interpretando y prescribiendo el dcvenir mujer en los terminos de esta historia y de su economia, sobre todo conceptual. Como y al igual que en esta historia la mujer tuvo que c<reprimir bucna pane de sus tendencias sexualesu, sufrir en to que scria su relacion con to originarjo mina represion particularmente inexorable», «apenas capaz de ser revividan, que deja ese primer vinculo con la madre man encanecido por los anosu, «dificil de aferrar anahticamenten. De esta sucrtc se perpetuaria la Almeria. de la mujer, e incluso su aparanoian^{bs}, no <sublimableu o oclevableu en la elaboracion de una 'curia. puesto que rsta siempre

^s Mid

Ibid., p- 141.

^w *Ibid.*, p. 140. Es precise seiular que esto pucde encenderse del siguiente modo- la sexualidad Jr la mujer no se descifrara sin mas en una economia significance dr tipo alfabetico. Niramposc se in. repretaran recurriendo tnicamcne a esa economia los mecanismos del inconsciente. For to dem:is, sabre care ultimo *panto* Freud dice las cocas con claridad.

Que abatis *than* venido impuesras per algoos coiegas psicoanalistas, de quienes. «poesto que traumas aqui de la micro, se permite, ota vez. citar sus m.mbrcs, y crate *las mules* aprccia las contribuciones *empinea*, que son susceptibles de aponar a su *teora*, sabre todo porque ellas «han podido percibir can mayor facihiad y claridad ese estado de cocas porque les ayudaba, con sus pacientes, la transferencia sobre un sustituto de madre apropiada», micntra _s que las mujrcs que emu analizadas por d<pallet conscrear el misino vinculo con d<padre en el que sc habian refugiado desk is lase de pre. Edipo que aqui nos ocupa». S. Freud, «Sur *ls* sexualise feminine«, La *vu sear*/1e, cit., p. 140.

Ibid.

l:abri excludo do anternano que ella aparezca en la misma como sujeto sexuado fc,nenino. Asi, puts, no podremos interpretarlos sin el recurso a un proceso his-;once, cuyo re-marcado por la dramatization libidinal que entra en juego en la mcfamiliau es de nuevo y siempre tributario. y agentc, de esta m<Historiao^m.

Sigue lo que podria calificarsc de par\$ntesis --o de libre asociacion mds o mcnos racionalizada- sobre el onanismo. Que produciria lo siguiente "La carencia de falo de la mujer desvaloriza a esta a los ojos do la chiquilla al igual que a los del nino, y sal vez incluso, mis tarde, a los del hombres'.

Ninguno de ustedes ignora la importancia que nuestrs neuroticos conceden a su onanismo, al que hacen responsable de todos sus males; y solo a duras penas conseguimtos demostrarles su error. Siendo discos deberiamos reconocer que ticnen razen, pucsto que el onanismo no es mis que la manifestation de la sexualidad infanul y prccisamente por el extravio de esa sexualidad sufren los pacientes en cuestion [...J Quisicra ser capaz de mostrarles algnn dia la repercusien que pueden cener sobre la cclosion de una neurosis posterior, y sobre la formation del catheter de cada individuo, el descubrimicnto o el no descubrimiento de esa masturbacion, la reaction de los padres o su tolerancia, la rccacion del sujeto mismo, d hecho de que consiga o no reprimir su onanismo [...J Pero. despues do todo, ticndo a sentirme satisfecho de que ese largo y *penoso* trabajo me sca dispensado, pucsto que, a fin de cuentas, ustedes no dejarian de ponerme en *ten cruel apuro* exigicndo de mi consejos de orden practico, preguntandome que actitud conviene adoptar frente a la masturbacion de los nine's pequenos [...J. La evolution, ayuf descrita, de la chiquilla [es proporciona un ejemplo de los esfuerzos a menudo infructuosos que hacen los propels ninos para escapar de la masturbacion. Cuando la envidia del pene ha provocado una viva rccacion contra el onanismo, sin que no obstante este llegue a ceder, la chiquilla es prcsa de una violenta lucha interior; atribuyendosc, por asi decirlo, el papel de su madre ahora destronada, ella manifiesta, por una rccacion contra el placer que el clitoris le permite expe rimentar, todo su disgusto por tenor un Organo tan mediocre. Muchos silos mis tarde, cuando la actividad masturbatoria sr ha apagado mucho tiempo antes, aids encontramos vestigios do csta lucha contra una tentacion siempre temida [...J. Renunciar a la masturbacion no es a decir verdad un acto indiferente o despreciable.

Lo que podria entenderse: si la mujer csta castrada, dcvalorizada de «sulfas de su «carencia de fa[ou, que le queda al neurotico -el caso de la neurotica es mis

La forma de la «novels familiar» en sus impactos sabre la toria y la pricica principalmente psicoanalitica, pero no solo, sines rambien sabre su puma en (-seem «dimraria» es de nuevo y siempre complice de la tnisma historia.

complejo, comp hemos visto y como veremos-- como calexis libidinal sino un one mismo mis o menos difcrido, difcnciado. cvctualmente «sublimado,, en auto..., homo..., de todo tipo.

a c e

En cuanto a la chiquilla, las cocas son distintas. La madrc -Jo que no sucede en el caso del nino pcquerio que «manifiesta entonces dos tipos de adhesiones psicolOgicamcntc difcncntcs: una adhesion a su 'nadir como un objeto puramente (%) sexual, y una identificacion con el padre, al que considera como un modelo a imitaro⁶¹- es a la vez su primer objeto de amor, de deseo. y su referenda identificatoria privilegiada en lo que atarie a su «yo» asi como a su sexo. En rigor, y si siguiéramos a Frcud en todas las implicacioncs dc su discurso, a la chiquilla no le qucdaria, una vez que ha descubierto su castracion y la de su madre -su «objeto», el «representante» narcisizante de todas sus pulsioncs-, ma's que la soluciOn «mclancolicoa.

Y si sc relee con arreglo a esta optica «Dudo y mclancolias , no dejarin dc sorprender las intersecciones posibles cntrc lo que pertenece a la economia libidinal de la nina pequeria despucs del descubrimiento de su «castracion consumada», y de la de su madre, y la sintomatologia mclancolica:

depreston dolorosa, cuya manifestacion podemos localizarla en el cese de la actividad libidinal, en la perdida de interes por la masturbacion de resultas de la desvalorizacion del Organ() y del objeto hasta entonces catexizados.

– *suspension del interes por el mundo exterior* que cobra is forma, en la chiquilla, do la relajacion del «trabajo de dominio del mundo exterior»⁶². Este se perpetua en el hecho de «que las mujeres ticnen menos intereses sociales que los horn bres, lo que confnaria, por cjmplo, su «marra contribucion a los descubrimientos y a las invendones de la historia de la civilizacion»⁶³.

– *perdida de la capacidad de amar*, que lleva a la nina pequeria a «apartarse de su madre» y ademís de rodas las mujeres, incluida ella misma. Su deseo por el padre no significaria en modo alguno un «

amor . el deseo que la hija sicnte hacia el padre no es sin duda al principio ma's que el deseo de poseer un faloo. Asi, pees, no se tiara sino do envidia, de cdos, de codicia...

S. Freud. *al. identifications*, Ewan *de prvtaulyre*. Petite bioletoieque Payoe p. 126led. cast.- *Inbodurndn at narosirmo y otros ensayrn*, Madrid, Alianaa, 20051.

⁶¹ S. Freud. *Metapsychotog:e*, cis , Gallimard. Idea. pp. 147-174

⁶² S. Freud, «Sur la sexualize femminen, *la vie sexurfr*, cit.. p. 151.

⁶³ Cfr. S. Freud, «La icminite», cit.. pp. 176 y 174. *En lo sucesivo* las siguientes citas ex:raidas de «La feminize» no scan object, do una llamada precisa

inhibidrin de soda activzdad: «la pasividad se lleva el gato al agua; «el paso al objeto-padre sc rcaliza con la ayuda de las tendencias pasivas en la medida en que estas ran escapado de la catistrofeo, puesto que con la rcpresion de la masculinidad que se ha desarrollado hasta entonces en la nina pcquena, una Buena parse dc sus tendencias sexuales cstí deteriorada de forma permanente⁶⁴; «parece que la libido sufre una mayor represion cuando sc vc obligada a ponerse al servicio do la funciOn femenina» y se constata sobre todo «la transformacion de las tendencias directamente sexuales en tendencias blandas inhibidas en cuanto a la rnetas>J°.

dumrnucion del sentimiento de autoestima que marca, pars la chiquilla, d ocaso de la olasc filica y la entrada en el complejo de Edipo. «Cuando la chiquilla descubic su desvcntaja..... «la comparacion con el Milo, mejor correspondido que ella, hierc su amor propio>>; «su mutilacion>.; «igual que una cicatriz, en la mujer que reconocc su hcrida narcisista, se instala un sentimiento de inferioridad⁶⁵; <da mujer rconoccc d hecho de su castraciOn y en consecuencia ella rconoccc tamhien la superioridad del hombre y su propia inferioridad»⁶⁶; etc.

Freud insiste parricularmenre en la turbacion del «sentimiento de estima de si mismán en la chiquilla despucs del descubrimiento dc su «castracion». Esta sera la causa, a su juicio, del resto do modificacioncs psicicas, sobre todo cuando la nina pequeria comprueba que su «dcsgracia» es compartida por su madre y por el resto de las mujeres. Ahora bien, por d mismo sintoma el diferencia la «melancolia» del ((dodo*. Podcmos obsenvar, por consiguiente, que la separaciOn dc la chiquilla do su madrc, y de su sexo, no es susceptible de un trabajo de duelo.

Al igual que -otra diferencia con el duelo- en la melancolia la perdida no concicnc forzosamente a la muerte de un objeto amado sino a su perdida «en Tarim que objeto de amon> y, sobre todo, ono sc pucdc reconoccr claramente to que ha sido perdido ^{1...7} el pacicntc no pucdc aferrar conscientemente to que ha perdido. Por orro lado, sal podria see aim el caso cuando la perdida que ocasiona la melancolia es conocida por el pacienre, y Este sabe sin duda *a man* ha perdido pero no to que ha perdido en esa persona". Elio conduciria a relacionar la melancolia con una perdida del objeto que queda sustraída a la conciencia». La chiquilla, evidentemente. no sabe *ln* que pierde en el descuhrimienm de su «castracion», ni en la «Hunan succsiva de la relacion con su madre y con las otras mujrcs. Ella no llene entonces ninguna *corciencia* de sus pulsiones sexuales, do su economia libidinal, y

⁶⁴ S. Freud, «Sur is scxuaiitc feminine», *la we sexaelle*, *cit.*, p. 151.

⁶⁵ S. Freud, «la dispariion du complexe d'Ocdipe.. *La vie snuffle*, *cit.*, p. 122.

S. Freud. «Difference anatomtque entre *Its sexes*», [*hid*, pp. 127-128. ⁶⁶

S. Freud, *Sur la sexualise feminine).. *ibid.*, p. 148.

La cursive es de Freud.

singularmente tampoco de su deseo original, de su deseo (de) origen. Para ella se trata en Este caso, y en más de un aspecto, de una «perdida que escapa radicalmente de toda representación. De ahí la imposibilidad de hacer su duelo». «En el duelo», en efecto, «se juegan los intentos de separación, pero, en este, nada impide que esos procesos se propaguen, que por la vía normal pasan por el *Pc* (preconsciente^o, hasta la conciencia». Esa vía está cortada por el trabajo de la melancolía, en razón de una pluralidad de causas que pueden actuar de manera convergente».

De esta suerte, «en la melancolía *L.I* se anudan en torno al objeto una multitud de combates singulares en los que *odio* y *amor* luchan uno contra el otro, el odio para retirar la libido del objeto, el amor para mantener esa posición de la libido contra el asalto. No podemos situar esos combates singulares en otro sistema que el *Ics* (inconsciente)ⁿ, el reino de las huellas mnésicas de cosas (en contraposición a las catexis de palabras)». Ahora bien, la relación de la hija con su madre no está desprovista de ambivalencia, y se complica además cuando la chiquilla se da cuenta de que su madre está castrada mientras que su amor se dirige --afirma Freud-- a una madre falica. Esta desvalorización de la madre acompaña o sigue, para la niña pequeña, a la de su sexo. Además, «esta relación con el objeto (perdido) no es simple en su caso, sino complicada por el conflicto ambivalente», «que permanece sustraído a la conciencia». A esto se añade el hecho de que ningún lenguaje, ningún sistema de representaciones, vendrá a suplir, a asistir, a la inconsciencia en la que se mantienen las relaciones conflictivas de la hija con su madre, y con su sexo. ~Se desprenden de ahí muchas reminiscencias» en forma «de aficciones somáticas», características de la melancolía? Así como, por supuesto, de la histeria...

«Pero la pérdida en juego para la niña pequeña concierne también al «yo». Como en la melancolía. Si el niño se encuentra narcisizado, yoizado, por su pene --porque este es valorizado en el comercio sexual, y culturalmente sobrestimado en tanto que visible, espectacularizable, fetichizable--, no sucede lo mismo con el sexo de la

Además la marca que sirve, por identificación, para la edificación de su yo», sufre el mismo daño. De esta suerte, el «yo» de la chiquilla se ve sotnetido en la prueba de la castración consumada» a un fracaso y a una herida inevitables, cuyos efectos podrían ser localizados en la evocación del cuadro melancólico. Así, «esta aversión del paciente hacia su propio yo, sus quejas acerca de su «imperfección corporal, su fealdad, su debilidad, su inferioridad social». Pero también y a otro respecto hay que remitirse a los textos de Freud relativos a la sexualidad de la mujer, al hecho de que «lejos de manifestar hacia su entorno la humildad y la sumisión que convendrían exclusivamente a una persona tan indigna [...], se mostraría molesta has-

La cursiva es de Freud.

^o Ideas

...a el extremo, como si hubiera sido ofendida y hubiera sido víctima de una gran injusticia», presentando «una constatación psíquica que es la de la revuelta».

Toda esta sintomatología melancólica se explicaría del siguiente modo: existía al principio una elección de objeto, una conexión de la libido con una persona determinada; bajo la influencia de un perjuicio *O real* o de una decepción por parte de la persona amada, aquella relación se ve quebrantada. El resultado no fue el que habría sido normal, a saber, una retirada de la libido de aquel objeto y su desplazamiento sobre un nuevo objeto, sino un resultado diferente que parece exigir varias condiciones para producirse. La catexis de objeto resultó ser poco resistente, fue suprimida, pero la libido libre no fue desplazada sobre otro objeto, fue retirada hacia el yo. Pero allí no fue utilizada de cualquier manera: sirvió para establecer una «relación» del yo con el objeto abandonado. De esta suerte, la sombra del objeto cayó sobre el yo que pudo entonces ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el *objeto abandonado*. De este modo la pérdida del objeto se había transformado en una *pérdida del yo* y el conflicto entre el yo y la persona amada en una escisión entre la crítica del yo y el yo modificado por identificación (con la madre, con la mujer, con la chiquilla, castrada). Cabe intuir inmediatamente algo de las condiciones que presupone ese proceso y de los resultados a los que llega. Debe existir por una parte una fuerte fijación con el objeto de amor, pero por otra parte y de forma contradictoria una débil resistencia de la catexis de objeto *L.I*. La identificación *narasista* con el objeto se forja en el sustrato de la catexis de amor [...]. La identificación es, además, el esbozo preliminar de la elección de objeto y la primera muestra de ambivalencia en su expresión, conforme a la cual el yo elige un objeto. Querría incorporarse ese objeto [...] por medio de la devoración». Así se explica, sin duda, «el rechazo de la alimentación que se manifiesta en las formas severas del estado melancólico».

Piense a este respecto que la anorexia es un síntoma bastante específicamente femenino que ha de relacionarse con una incapacidad por parte de la niña de aceptar su «destino» sexual, una especie de rechazo desesperado del esplendor de la sexualidad que le es otorgado. Mas en general, puede evocarse aquí la falta de apetito sexual imputado a la mujer, a menudo con razón, e incluso el uso «oral» que [hace de su sexo. Uno de los rasgos característicos de la melancolía consiste, por otro lado, en que regresen a partir de la catexis de objeto hasta la ley oral de la libido».

En cuanto a las causas desencadenantes del estado melancólico, estas engloban todas las situaciones en las que se sufre un perjuicio, una humillación, una decepción, situaciones que pueden introducir en la relación una oposición de amor y odio o re-

^o Idea,
(den,

forzar una ambivalencia ya presents*. «Nos vemos tentados a derivar la imponentia de la angustia de empobrecimiento (del yo) del *erotismo anal que sacra* aquí *arrancado de sus conexiones* y transformado por regresión». (El complejo edípico se comporta como *una herida abierta* que atrae hacia sí energías de catexis de todas partes (las que hemos denominado, en la neurosis de transferencia, "contra-carexis") y vacía el yo hasta empobrecerlo completamente». Es preciso poner en juego todas estas citas -extraídas siempre del texto titulado «Dude y melancolía»- con los enunciados que describen la evolución «normal» de la feminidad, y en particular el resultado para la chiquilla de su «complejo de castración».

Además, como *la instancia moral*, muy criticada en el proceso melancólico, *hoy en día: in format completamente específicas*. No se ejerce contra utendencias inconvenientes que han permanecido fuera del Yo* como en la neurosis obsesiva, sino que «el Yo ha asimilado por identificación el objeto contra el cual es dirigida la cetera del Superyo»: la madre castrada, el objeto mujer castrada. El superyo representaría la figura «paterna, la providencia», In «ununa», que juzgan severamente el destino sexual de la mujer. agentes -inconscientes?- e instancias críticas de esa «operación». Según las concepciones de Freud sobre el pro-Edipo de la niña, esa «instancia moral» podría ejercer su influencia a partir del niño pequeño que ella era, niño pequeño que encontraba válido su sexo y sus placeres masculinos y que condena sin paliativos su formación, su transformación en niña. Encontraríamos allí elementos para dar cuenta del masoquismo femenino y de la vudra de las pulsiones usidicas y rencorosas* de la mujer contra sí misma...

De hecho, no es la melancolía lo que la niña va a elegir como modalidad privilegiada de retirada. Sin duda ella tiene tentadas pocas reservas narcisistas, y estas se encuentran demasiado afectadas para daborar semejante estructuración defensiva contra la angustia y la catástrofe de la «castración consumada». La economía del narcisismo femenino, la fragilidad del *uyos* de la chiquilla, de la mu-

hacen casi imposible la constitución, al menos prevalencia y estable, de Erse sin drome. Lo que no significa que la sexualidad de ese «continente negro no haya de acarrear un burn mime's) de síntomas. Pero estarán más disociados que organizados de forma coherente y permanente. La no simbolización de su deseo (de) origen, de la relación con su madre, de su libido, interviene como un llamamiento constante a regresiones polimorfas (melancólicas, maniaca, esquizofrenicas, paranoicas...). Funciona como un *agujero* -y allí le situaremos en su mayor grado de eficacia, ineluso en cuanto acarrea como fobia. también por parte del hombre- En la elaboración de los procesos imaginarios y simbólicos. Pero la mujer dispone justamente de demasiado pocas imágenes, figuraciones, representaciones, para poder r e -

tarse en esa falla, esa fah((. Erse ((agujero). No se trata de que le fahre determinado significante-amo, de que no le venga ni siquiera impuesto, sino más bien de que el acceso a una economía significativa, a la acunación de los significantes, a su intercambio, le resulta difícil por no decir imposible porque ella sigue siendo ajena en tanto que sujeta a su calibrado. Ella los come prestados sin poder marcar, o romanear en ellos su huella. Lo que la mantiene cabalmente en una carencia, un vacío, una fah((psicótica» si se quiere: una psicosis *latente* peso no realizada, por falta de una sistematicidad significativa practicable.

Tal vez, de nuevo, la relación de la mujer con el autocrotismo se habría visto demasiado afectada para que el repliegue sobre determinadas posiciones ((psicóticas) le este sencillamente permitido. O es que incluso su ((libido) es demasiado poderosa para poder quedar satisfecha?; pensemos en las precocidades de la chiquilla, en su increíble actividad falica» establecida gracias a las indiscutibles observaciones» realizadas por la Sra. Jeanne Lampl do Groot.

Ahora bien, sus pulsiones están en cierto modo de vacaciones: no carezidas, en realidad, en la estructuración de una psicosis», ni en el autoerotismo, ni en la edificación de un narcisismo, ni en el deseo, el amor, por su primer objeto, ni en la apropiación, el tener -aunque fuera dando el rodeo de la sublimación- de su sexualidad, de su sexo, etc.. Solo *le queda la histeria*. La psicosis? 2neurosis? histerica. Solo un suspense, en un suspense, de la economía de sus pulsiones originarias, ellas hard «como» se le pide. ((Como si» ella hiciera todo que le pidieran. Pero un ucomo», como «e», para ella no dominados, ni verdaderamente lúdicos, aunque a veces pueden parecer tales y son, en cierto aspecto, la huella de lo que sería el «juego» entre los sexos. Pero aquí el juego se basa -como ya hemos visto- en la dominación de la economía sexual por parte del Falo. Y la mujer va a jugarlo reniéndose como premisa la adecuación falopropiación del deseo (de) origen. Ahora bien, el juego excluye toda relación de dominio con el origen: un significante-amo del deseo (de) origen, del origen del deseo. Y el mimo histerico será el trabajo de la chiquilla, de la mujer, para salvar su sexualidad de una represión y desaparición total. Ella la defienda con una actividad» tan increíble, en el (Dodo, como su actividad falica». El sufrimiento de su cuerpo, y la reivindicación de insatisfacción (?) sexual, que recuerda cuanto de sus pulsiones sexuales ha permanecido latente. Cabe sospechar, por supuesto, que ese trabajo y ese sufrimiento, esa esclavitud, son el precio que la mujer paga por *negativa a afrontar la muerte* Que encontramos activa, por ejemplo, en la representación, la simbolización, la sublimación. Pero, en esta historia, al menos, para ella no puede tratarse de esa muerte. Siempre especularizada, especularizable de anemano. Esa acomodación de la muerte le sigue siendo ajena. La elección que a ella se le ofrece estaría más bien entre una censura radical de sus pulsiones -que conduciría a la muerte- y su tratamiento, conversión,

prom- *S. Freud, «t-es roars de dependence du 41oi». Funs Jr *psychanalyse*, Eric, p. 224.

histericas. Por otro lado, esa alternativa no es realmente una. Las dos operaciones son consecuentes.

De esta suerte, la chiquilla <se volvera* mujer, feminidad «normal». Que aparece como tal cuando <da represion* que sucede al descubrimiento de su castracion, o no ha sido exagerada*... a volverse* mujer, ala instauracion de la feminidad» sin poner que la chiquilla abandone a su actividad falica*, que ala pasividad se lleve el gato al agua y que ala inclinacion hacia el padre se torn predominante». Sin duda el deseo hacia su padre que siente la niña *no es mas que el deseo de poseer un falo*, ese falo que le ha sido negado por su madre y que ella espera ahora tener gracias a su padre*. Ni la mas minima huella en esa evolucion, de un deseo de placer femenino. El unico objetivo de la formacion de la feminidad, la 'Mica razon suficiente* que puede determinar que la niña pequeña se convierta en (una supuesta) mujer, seria el de apropiarse a su vez del instrumento del sexo que cabalmente parece monopolizar el derecho de uso al igual que la determinacion del valor de cambio sexuales. Pero, haciendolo, que placer procura ademas al padre, al hombre-padre, asegurado) asi de tenerlo? Tendria incluso el riempo para invertir en operaciones legislativas, u otras actividades sublimes, puesto que *ella*, al menos, sostiene el valor del pene, manteniendo su cotizacion, evita su desperdicio incesante en especulaciones diversas. Si es preciso incluso, o si es necesario, ella lo representara. Su cuerpo afalificado> apuntalara y recordara su precio, defendiera su cambio, garantizara la apuesta. Mientras que el padre, el hombre, dedica todas sus ganancias a otras inversiones. Dedicada en la colecta de los regalos, que debiera devolver a quien corresponda en derecho.

«Sin embargo, la situacion solo se consolida verdaderamente cuando el deseo del pene es *reemplazado* por el deseo de *tener* un niño, de tal suerte que este ultimo, conforme a una vieja equivalencia simbolica, deviene el *sustituto* del pene*. Con independencia del credito, o incluso de la usura, de las que se ha beneficiado esta formula, podremos acaso sacar algun provecho de ella? No sin haberla completado para desplegar a continuacion sus implicaciones: ala mujer, deseando tener un hijo, piensa con mayor frecuencia en este que en el padre. *desde ese momento relegado a un segundo piano**. Pero la equivalencia hijo-pene da fuerza de que actua contra un deseo *visita* de *power* un pene subsiste aun cuando la feminidad esta mejor consolidada».

1. De esta suerte, para que la chiquilla, la mujer, devenga plenamente* mujer, el deseo de tener un hijo debe sustituir a las ganas de tener un pene. Asi, pues, la

inclinacion a la procreacion viene a suplantar a todos los deseos>> apetitos falicos. *El deseo de tener un hijo del padre relega y relega toda atraccion por las otras modalidades de relaciones sexuales con el padre, o el padre del falo* Es preciso que asi sea para que la feminidad sea la mas «normal» o la mejor consolidada. La mujer debe desear que el pene sea el agente, falo y nano, de la (*production* -un eyaculatory que sus poderes seductores sean trasladados al hijo-pene, *producto* de la copula, para que la afuincion sexual* corresponda cabalmente a la definicion que de la misma ofrece Freud.

De esta suerte, la afeminidad* se edifica para dejar paso a la maternidad, desaparece en la maternidad: tampoco queda, en ultima instancia, envidia del pene*, formulacion muy ambigua de una huella o tal vez y pose a todo de un deseo de placer sexual. ~De un recuerdo de onanismo? Cuando ella tenia un acome* pene, podia obtener del mismo alguna satisfaccion. De donde surge la envidia de tener de nuevo un achisme con ese*. ~Uno mas grande? Pero esa esperanza-reminiscencia debe atenuarse ante la gravedad del trabajo (*re*)productivo.

2. Dicho esto, para que el emblema del falo, el pene, este siempre presente, representado, en el objeto del deseo, la felicidad solo sera completa nisi el recién nacido es *un niño pequeño* que aporta el tan codiciado pene!*

3. El hijo -se desca ardicientemente que sea un niño- aparece como *puro producto*, y *sustituto del pene*. La participacion de las celulas germinales de la mujer en la procreacion, el papel de sus Organos sexuales, de su cuerpo, en la elaboracion del hijo son, en esta explicacion de la evolucion sexual de la afeminidad*, totalmente ignorados.

4. Ese hijo-niño es el signo de la inmortalidad de la simiente, de que las propiedades del espermatozoides han preponderado frente a las del ovulo. Garantiza asi el poder de reproducirse y de representarse del padre, de perpetuar su genero y su especie. El hijo asegura ademas, en tanto que heredero del hombre, la no dilapidacion del patrimonio. Y, en cuanto tal, enriquece ya la casa* con un miembro mas.

5. Esta concepcion del «hijo* se revda, en el analisis, cribraria de un *primado del erotismo anal* sobre la llamada sexualidad genital. El hijo esta inscrito en la escritura substitutiva: excrementos-pene-hijo. El pene, y luego el hijo, vienen a reemplazar a la columna de excrementos*: los conceptos de *excremento* (dinero, regalo), do *hijo* y de *pene* se separan con dificultad y se intercambian facilmente enve la vagina -a la matriz? de la que paradójicamente no se dice nada a este respecto-funciona como un recto, intestino. Adonis, ^{ad} interes suscitado solo mas tarde-

" La cursiva es de Freud

S. Freud, Sur les transmutations des pulsions plus particulièrement dans l'érotisme anal*, *La sexualité*, cit., p. 107.

de por la vagina tunc tambien y sobre todo un origen erotico-anal. Nada hay de sorprendente en ello puesro que la vagina, segun una feliz expresion de Lou Andreas-Salome, esta "alquilada" al ano»st.

Seria preciso interrogarse un poco mas sobre las panes interesadas de ese contram, sobre el precio pagado por ese alquiler, que carga con los efectos de cm: arrandamiento, sobre el tiempo do goce previsto, etc. En esta economia, la mujer intercivnc como aquella a la que el hombre <da> la simiente para que ella haga que fructifique, para title vela por dos intereses de ese <regalo> depositado en ells, y para que se to devuelva a su propietario a su debido tiempo. El pent (bars fecal), el esperma (germen-regalo), el hijo {regale), toda una simbolica anal de la que nose sale.

Donde uno se pregunta, finalmente, si el patron es el pane? eEl esperma? O el <oro>? Oscilaciun, crisis del valor, donde d ma's productivo, el mas facilmente representable como (rc)productivo, parccc obligado a imponerse. Pero, por otro lado, todos esos <equivalntcsa recogen d interes a cuenta de los excrementos, que permanecerian como prototipo del objeto valeroso. En cuanro a la mujer, ella sera d recepticulo para la intromisiOn del cperma (regalo) por el pone (barra fecal) y que expulsara al hijo (heces) por la vagina (recto). Y de esta suenc sera aparctmente pane intresada del erotismo anal. Pero su papal parece set, si se exduyc el que coruiste an incrementar las marerias durance el embarazo para gozar ma's durante su «expulsion» (?), el de apartarse del «objeto» anal: el regalo-hijo, dd mismo mode que tendria que renunciar a la «barra fecal» en cada coito. Repetition, pues, pars dla de la separation de las heces. Pero sin placer. Puesto que las pulsiones correlativas del erotism() :oral, pulsiones agresivas, de retention narcisista, le es-tan vedadas. Ella no puede elegir <entre la actitud narcisista y la actitud de amor objeto L.-1 ceder docilmente el excremento (pane, hijo), "sacrificarlo" al amor, o retenerlo para su satisfacciOn autocrdtica, y para la afirmacion de su propia voluntad»¹⁰. No hay <persistencia narcisista en el crotismo anal> para ella. Por otro lado, si el pane representa la barra fecal, ella ha qucdado siempre de antemano <cortadass del mismo. l.o que justificaria, en ells, <da mermada fuerza de la aportacion sa dica a la pulsitin sexual [...], la transformation de las tendencias dirctamntc se xuales en tendencias blandas inhibidas en cuanto a la metas . Todo qucda a pedir de Boca: la mujer antra en el circuito de la (re)produccion sin dcsar por nada del mundo termer nada de nada para su satisfaccion autoerotica, su narcisismo, la afirmaciOn tic su propia voluntad, las gangs de capitalizar sus productos. El trabajo de

^{d1} S. Freud, „La vie instinctuelle», *Nouvelle: confereners sur b mychanalyse*, cit.. p. 119.

Freud, «Sur ts transpositions des pulsions plus pamculierement dart Peroricme anal», *Louie inutile*. cit., pp. 109-110.

^h S. Freud. „La disparition du compiexc d'Ocdipcn, *ibid.*, p. 122.

gestation, dc parto, de lactancia, de cuidados maternos, sera efectuado con <rendencias no dirctamntc scxuales» sino con «tendencias inhibidas en cuanto a la meta». Solo sera pagada con la satisfaccion, inconsciente, de poseer (?) al fin un equivalentes del pane. Pero «la cuestiOn de saber adOnde se han trasladado las nto-ciones pulsionales del erotismo anal» muy Mertes, coma se ha dicho, durante el padodo preedipico, «es ineluctabl»^{ss}. Y continua siendolo.

6. La conception y el nacimiento del hijo repiten, reproducen, la cuestion del comienzo. De la relation de la mujcr -al igual y de distinto modo que el hombre- con su comienzo, y con el establecimiento de una economia de to originario. De ahi que permitan, evennralmente, solventar Los problemas de «identification» de In mujer con

L-u madre, su primer «objeto» de amor. La inscrtarian en una economia gancaltigica, y a la vex especular, especifica. De esta suertc, la mujcr que dcvicne madre sera *la Mai* be, totabnente identificada con la maternidad en una especie de asesinato do *su madre* y de obliteration de la relation *de la mujer* con la maternidad que le otorgarian, en d prcsntc, el titulo de poseedora del origen: ticrra-madre falica. O bica, ella sari The cal mute inscrita, se inscribirs de esta suerre en un proceso gncalogico in-finito, una enumeracion abierta del recuento del «origen»: donde ells sera «como» su madre pero no en d mismo «puesto», sin correspondencia con el mismo cifrado. Don-de ells sari su madre y no su madre, ni su hija como madre, *sin cerrar el circulo, pert tampoco la espira, de la identtjicadon*. Enroscandose, sin cesar, alrededor del especulo de un lugar originario. Pasando dd dentro al afuera sin llegar jamas, simplemente, a resolverse, a reabsorberse, a rellejársc. Y en esa vudta, csc retorno dc mas, esa vuelta suplementaria, a la vet. abiena y cerrada, que imprimiria cada nuevo anacimicnton -identificada y no identificada con su madre, con la maternidad-, sin dud(' cilia podria Mntcrprctan> su papal de madre sin asimilarse rotalmentc al mismo. De esta suer-cc, se trataria con tint la subsistencia de su deseo sexual femcnino.

Seria preciso ademas que ella no se vea simplemente asignada a esa funcion de la maternidad. Que el hombre no tenga como unico deseo reconocer en ells a am,ss madre, y en ella rproducirsc. Incluso para dorarla, el mismo, del falo que el sera, tambien, en la persona de su hijo. Que no siesta, pees, demasiado horror y asco de la mujer, de su madre, coma criatura <castrada>. De ahi el recurso a la sobrecatexis anal, fetichista, de su sexo; el refugio en la homosexualidad, real o fanrasmatica. Que el hombre-padre acepte, puts, compartir el envite del comercio sexual, de la porencia sobre todo (re)productiva. Etc.

«Condiciones» codas que quedan suspendidas y entregan ademas cones no acontecido y sin valor -ni por acontecer, si nos atcnemos a las concepciones freudianas-

^{ss} S. Freud, «Sur lea transpositions des pulsions plus paniculicrement clans l'erotisme anal», *shed*, p. 101.

el placer sexual. Articulation-recorte siempre adespazadaa y adespazanteo de an temano, re-mama numerante y numerada, de *dos* relaciones especificas con la amaterialidadn del comienw -conception, nacimiento- y con sus imagenes, sombras, fantasmas originarios o rprcsntacioncs de origen. Dos, pero un dos que no es evidentemente uno + uno: *el producto de una surna*, ni dos medios, dos mitades: *el prodam de una drvisiote* De tat suerte que cada una de estas no unidades se alterna con dos mismos y otras dos parejas. Indefinidamente.

Que las condiciones especulares no funcionan de sal suertc que sea posible un juego de parcja es algo que Freud repite a to largo de esic texto y do otros. La castraciOn de la mujer, la envidia del pene, el odio hacia la madre. el dcsprccio y el rechazo de su sexo por parts de la chiquilla, el ccese conscscutivo dc su autoerotismo (masculino...), la interruption do la explication -salvo en terminos de «pene desmirriadoo- de la evolution do su crotismo anal, etc., son autos cantos signos de la preponderancia de la apropiacion del proceso especular, y especulativo, por parse de la (supucsta) scxualidad masculine. De un proceso especular que privilegia *el es-pelt piano*, el mis adecuado pars el dominio de la imager, de la *representation*, de la autorrepresentacion. Esa domination excluye que la chiquilla encuentre la economia dc sus relaciones con la madre, y con la maternidad. Y sus tenmcivas de «identification» con la madre -conscrveamos provisionalmente este termini), aunqc ya sabemos que *aqui no puede tratase de identidad o no idenudad*"- serail rechazadas por Freud como algo que puede set un tiempo, una amanifestaciono, de la evolution do lo que d designa conic) afeminidadn: «No olvidemos que la chiqui-lla, dessdc la fase falica todavia imperturbada, habia deseado poster un hijo, lo que queda demostrado por su predilection por las mufecas. Pero ese juego noes en realidad una manifestation de la feminidad, sino que traduce mis Bien una identification con la madre, al objeto do rcemplazar la pasividad por la actividad. La chiquilla jugaba a ser la mama mientras que la muñeca era ella misma. Ella podia hater a la hija todo lo que su madre le hacia a ella misma». Podriamos subrayar desde luqgo que d «iuego» - aunque sea de <in uieass- no es nunca simplemente activo o pasivo, que contradice esa oposicion rndiante la cconomia do la repetition que pone en ajuego,.. Y en es; ajuegoa de muitecas se jugga para la chiquilla la posibilidad de jugar a las madres, de hater acomo'su madre, acomo sir' ells fuera (la) madre. Lo que reservaria para ella un cerco ludismo en to que atane a la funciOn materna, y maternante, por repetition, rc-prescnracion, imitadas de su reacion con d comienzo, y con la rproduccion. Pero representarse acomo» madre, d juego de lo

⁴¹ En la cxtranza do la relation do lo femcnino con to matemo, y de anamano cambial de lo fa-manilla «consign mismo., la ley del principio de idcnndad podria llcgarr a cu<stionar ejemplarmente la talon que funds su valor.

maternal. do los cuidados maternos, no seria para Freud una manifestation de la feminidad. Simular, fingir, una relacion con su madre, con la madre, con la funciOn ntaterna, no seria femcnino pan Freud. 'l'ampoco d hecho de representarse a si rnisia «comp» muñeca, de jugar con una representation do si misma. *N'inguna ficeion, ni iuego mimetico le ester permitidas a la chiquilla ci ella o su velar:6n eon la (re)producaen⁴¹ son el entitle*. Esos jugos son afilicoso.

En cambia), en la medida en que el juego del hijo-muñeca manifiesta d desco del pene, la cspera dc un hijo del padre cs connotada como abuenao, conforme a la evolution «normal» de la feminidad. Asi, puts, jugar a la muñeca sera favorable o desfavorable al dcvcnir mujer -« buenoo o amaloo- en funciOn de lo que se inrente imitar. Si es la relaciOn con el pene, representantc privilegiado del id() que le *domina*, si el hijo-muñeca <<imitar> at hijo-pene, (re)clama la (re)produccion del hijo-pene, entonces se asiste cahalmente a una manifestation de la fcminidad. Pero si el hijo-muñeca imita, ludicamente, a la nina pequena, y el hacer acomo» su madre al proceso qua asigna a la chiquilla el papal matcrno, maternante, ells sc comporta ahi como un pcqueno varon. Ella no tiene, rcpitamoslo, ningun derecho a jugar de cualquier manera con una o varias representaciOn(cs) de su comienzo, no dispone de una mimetica especifica del origen, sino que debe inscribirse en el proceso masculino, filico, de la relacion -repetition, representation, rproduccion- con el origen. Lo que stria, para ella, ad fin nags ardiennemente persguidoa.

Por cso, aique felicidad cuando csc desco infantil se realiza ma's tarde, sobre todo si el racial nacido es un nino pcqueno que aporta el ran codiciado panda. Que felicidad, si, sobre todo para el padre que rconoce en ese nino, ml hijo, un mismo que el. Padre de esta suene reproducido, rc-presentado, re-puesto en el mundo, re-maternizado, re-deseado por su mujer que ma's que nunca ha devenido, ha vuelto a devenir su madre. Esa matriz, en la que a eI le csta permitido reproducir(se), re-producicndolc. Revancha triunfante sobre todas las angustias do Edipo que se *tie (re)surgiendo* del vientre que el mismo ha fecundado. El terraria asi la circulacion, la circularidad falica verificando su potter de dorar a la mujer-madre do un hijo-falo -identico a d- con ese sexo del que ella misma seria el agente mis cficaz de fetichizacion por su acnvidia del penes., -

Sin duds come el riesgo de que la historia continue y de que esa madre que el mismo se ha rehecho prefiera su aimageno, que se rinda al desco de ese nuevo F.dipo ,)Edipo-padre vuelve a perder con ello su realeza? r n la cstratcgia para el ascendiente se vuclvc cada vez mis complejal Pero esta permitida, e incluso es deseada. En todo caso por la mujer que preficrc, afirma Freud, parir un hijo que una

⁴¹ En cfecto, ells esti asignada a la re-produccion del Fallo, inclnsn en su representation peneana. Y una *segunda* copia del original es sicmpre una sonata. copia.

hija. La mujer gozaria ma's de la reproduccion de/para/por otro que de aquella que volveria a ponerla imparablemente, imaginablemente, en juego. Ella no encuentra ninguna satisfaccion en re-producirse. Su placer estaria siempre en fundido de su rechazo, de su negativa a la auto... Asi, pues, intentar re-presentarse, rambler en tamp que madre, jugando como mama con su hija muñeca, no tendria nada de fundamentalmente placentero. En cambio, ser (re)hecha madre por el deseo de Edipo se-Ha sic) fin mis ardientemente perseguido». Pero quien sera Edipo? AEI padre? ;O el hijo? Como ella no tiene acceso al comercio de las representaciones, comp ella no entiendo gran cosa -diced- del ensamble metafórico, el (supuesto) hijo real va a ver con. ¿Edipo-padre habit' perdido el tiempo? Continuaré repitiendo su pequeña historia, dando una vuelta de mis at giro metalingüístico: su madre, real, prohibida; su mujer, «comp» su madre, permitida: como» su madre, madre real del hijo, y su hijo, «comp» él, reproduciendo para sí, ante él, la escena siempre desplazada. El juego se eterniza, el sexo se recupera para la perennidad de su identidad consigo mismo.

Mientras que la mujer piensa con mayor frecuencia en su hijo que en su padre, desde ese momento relegado al segundo piano.. Que mis da. Puesto que el hijo es rehecho por el padre en tanto que su imagen y la mujer es inscrita de ese modo en 'un cálculo) económico que ella no domina. Prueba de ello es que el antiguo deseo : viril de poseer un pene subsiste incluso cuando la feminidad es (de esta suerte) es establecida satisfactoriamente». Y, por otro lado, uno convendría considerar esa envidia del pene como específicamente femenina*? ;No es de una importancia capital que <da feminidad» sostenga al menos, continúe sosteniendo, «el antiguo deseo viril de poseer un pene»? eNo es ella delegada para su subsistencia, para que este no vaya a la deriva en función de sustituciones analógicas, para que siga siendo cabalmente el anclaje de la generalización de la escenografía? Así, pues, la mujer misma multa para el hombre debe conservar siempre ese «deseo». Esto es lo que él le pick que perpetúe en su casa, a ella, que no está enterada de lo que podría ser el valor de su propio sexo.

uTrasladando a su padre su deseo del hijo-pene, la chiquilla ha llegado a la situación edípica». Los deseos de identificación con la madre, de copula con la madre o la hermana, de fecundación partenogenética, de reproducción de su "imagen», de sí (coma) mismo, de auto... de todo eso, son eliminados. Todo el resto -si algo resta- de su libido orientado hacia el padre, el pene-falo Well padre. Edipo puede entrar, si quiere. Tiene la autoridad para ello, si no la posibilidad. «La situación edípica está realizada». En cuanto a la madre, la hija le es cada vez más hostil. Ella, que se convierte así en una rival, aquella a la que el padre concede *rode* lo que la chiquilla quería que él le dicta a ella».

Las (coma) madres de Edipo, mantenidas apartadas del intercambio de valores más elaborados, se disputan sus favores reales. Se odian -dice- en fundido de lo que

seria su propio deseo. La hija está resentida con su madre por ser hija-madre. La madre está resentida con su hijo por no ser la madre prohibida. La más deseable: recubierta además del velo del himen, futura madre. Aquella a la que aún se hacía referencia (comp) su madre, si no fuera imposible. Elías se disputan el antes y el después del golpe. Mientras que el padre y el hijo-Edipos)- tejen, en otro lado, la metáfora. El himen metafórico.

Pero el complejo de Edipo femenino nos ha ocultado durante mucho tiempo el urinario preedípico de la hija hacia su madre». El deseo de Edipo ha ignorado, reprimido, censurado. él vincula libidinal entre la hija que deviene mujer y su madre. El, que solo desca a la mujer con la condición que sea su madre, coma su madre, no pudo darse cuenta de la importancia de la relación de esa chiquilla que deviene, devenida mujer, con su propia madre. Ni quiere salir de su familia, de su genealogía. ¿jampoco quiere compartir con la madre sus derechos paternos sobre su hija? ;Sin duda acabará reconociendo que ese cariño preedípico» -anterior o heterogéneo respecto al edípico?*- de la mujer hacia su madre es de gran importancia y deja huellas raras tenaces»! Pero no sabe muy bien que pensar... ¿cultural y penosa evolución? De la que la situación edípica será el resultado? t«Una especie de solución provisional? itUna posición acomodada»? Edipo nunca se ha dignado a considerar esto. Invite. Enumere sus fantasmas, y por lo tanto se contradice: resultado? solución provisional? posición acomodada? ¿puede? Acabará perdiéndolos completamente de vista, sin saber distinguir ya entre mujer y madre, madre y mujer. *Por no tener ni verdad ni omnipotencia, nada «propio», la sexualidad (Uamada) femenina, el sexo de mujer, hard perder la vista a quienes quedan atrapados en su pregunta* Así, pues, es preciso proteger la mirada -y la teoría, la Oedipia-, resolviéndola en una representación falomorfa, en categorías filicas. Considerándola, por ejemplo, solo respecto a la forma del sexo masculino.

4 4 4

Y he ahí que, desde este momento, and *damns cuenta* de que en la relación del complejo de Edipo con el de castración hay, en fundido del sexo, una diferencia sin duda prenatal de consecuencias». Veamos pues. tEl complejo de Edipo que empuja al niño a tlearse a su madre, a querer excluir a su rival: el padre, se desarrolla *naturalmente* durante la fase fálica. Pero la amen= de castración obliga al pequeño Martín a abandonar esa actitud fálica?); el miedo de perder su pene provoca la des-

^{a1} Recordemos que el vínculo originario de la hija con su madre conduce a Freud a preguntarse si no sería un necesario reconsiderar la universalidad de la tesis según la cual el complejo de Edipo es el nudo de las neurosis». S. Freud, a Sur la sexualité féminine*, *La sexualité*, cit., p. 140-

aparición del complejo de Edipo, que, en el caso más normal, queda íntegramente > / destruido.

Pero el caso más normal no existirá. El niño, pequeño no renunciará nunca al deseo de su madre. Freud no deja -tal y como ya se ha señalado- de insistir en ello. El complejo de Edipo nunca será destruido. El hombre no dejará de perpetuar su escenografía. Mediante una astucia, que, si se quiere, diremos de la *raw*, pero que podríamos descubrir ya, y siempre, en todo proceso rítmico. De ese rodeo astuto será cómplice y soporte la mujer, sin calcular el crimen, ni el precio que *ella* paga para que el deseo de Edipo pueda repetirse.

Así, pues, a esta desaparición del complejo de Edipo le «sucede un superyo riguroso» (Que ocurre con este superyo «riguroso», resultado del simulacro de [merle] del dcsco por la madre? Dirige, describe Freud, la formación de los ideales, de la conciencia moral, de la autoobservación, ... Mejor que una madre, pues, In cla-

loration de la idea de madre, del ideal materno. La transformación de la madre real, «natural,,, en ideal de la [función] materna de la que nacer, nunca, podríamos privarnos^u. Y que, siempre, constituirá un *además* de toda mujer-madre, una *matriz suplementaria*: la idea, el ideal, la teoría... reserva, y suplencia, para las aporías que surgen en las relaciones con todas las mujeres-madres? Mejor que la obediencia a palabras singulares, y por tanto parciales, proferidas por individuos particulares -los padres, por ejemplo-, la formación de la «conciencia moral* que, alcanzando la esencia y la universalidad de las «cocas», prescribe, autoprescribe al hombre el comportamiento adecuado en cada situación. Leyes transcendentales, inscritas en el interior¹, que harán del hombre juez y parte de la marcha de su destino, e incluso del destino del mundo. Mejor que la mirada del otro, forzosamente amenazador en la diferencia de su punto de vista, la autoobservación, el relevo protector y reflexivo para el sujeto de su «propia» mirada.

Así, pues, la desaparición -ficticia- del complejo de Edipo se resolverá en posibilidad de capitalización individual de los ideales, (y de tal suerte también) de las madres, o mujeres-madres, de las leyes, de las miradas... Edipo tendrá todas las madres que quiera, todas las leyes para él, el derecho de mirada sobre todas... Muchas, todas. Madres, leyes, visiones (puntos de vista, al menos). Edipo será rico, y sin complejo. No ha renunciado más que al deseo por una mujer, por el sexo de una mujer y además porque este *no vald nada*. Su «superyo», proliferando en ideales, reglas morales, miradas autorreflexivas - autorrepresentativas-, le habrá ocultado para siempre en la idea de mujer. «la feminidad». De tal suerte que el virio metafórico del niño femenino recubre su sexo visto desde, castrado.

No obstante, en este sentido podrían interpretarse las rivalidades como muerda para una concepción teórica: el padre y el hijo se disputan la apropiación de la madre.

Un asuperyo riguroso» le sucede... Por no haber corrido el riesgo de poner en juego su sexo, su mirada, el hombre llega a las ideas, e ideas, sobre todo sexuales...

En la chiquilla, se produce más o menos *lo contrario*. El complejo de castración, lejos de destruir el complejo de Edipo, favorece su mantenimiento; él desea del niño empuja a la chiquilla a separarse de su madre y a refugiarse en la situación edípica como en un puerto. Con el miedo de la castración desaparece también el niño capital que había forzado al niño, a superar el complejo de Edipo. La chiquilla conserva ese complejo durante un tiempo indeterminado y solo lo supera tardíamente.

Por qué interpretar la evolución de la chiquilla, y singularmente su relación con el complejo de Edipo, en términos de «contrario» -por poco, «más o menos»- de la del niño? Contrario, *aves*. reverso de la situación edípica masculina. ¿Negativo? «Particularmente fotográfico?» J'articularmente especular?^x, Utilizaría la misma mirada, del mismo «espejo», de la misma especularización, y se intentaría elaborar una representación a contrario del proceso en cuestión?

Contrario, o «que presenta la mayor diferencia partiendo del mismo género». Contraria, a «contradictoria, o «inversos u opuestos», entorpece el curso de las «cocas», y por tanto sería «adverso», «adverso», «adverso»... Tal y como explica el diccionario.

Así, pues, el momento decisivo de la estructuración sexual se produciría en la niña como «contrario» de su condición (llamada) masculina. Así lo quería Freud, que piensa la diferencia sexual en el interior de la esfera de lo mismo, partiendo del *mismo género*, y para el cual el sexo «contrario» al suyo muy como le son atribuidas todas las limitaciones más arriba enumeradas.

Así, pues, «el complejo de castración (en la niña), lejos de destruir el complejo de Edipo, favorece su mantenimiento». Si se quiere. Pero el complejo de Edipo femenino no puede ser pensado como el «mismo» complejo que el del niño. Supone siempre de antemano un abandono, un rechazo, un adiós, de las primeras catexis, de los primeros «tropismos». Una ruptura de contigüidad con el objeto original, el desvío del deseo (de) origen. Al decir de Freud en cada caso. Y esas operaciones son el resultado del «complejo de castración», que, para la niña, no consiste en un «complejo» en concepto de lo mismo que en el niño, puesto que se trata tan solo

Cfr S. Freud, «Nótese el inconsciente...» *Metapsicología*, cit. p. 184. Anadamos y solo *say* *tiellos* =privets que han aprobado el examen son admitidos en el "proceso positivo" que conduce a la imagen final. Pero la mujer. salvo en ese espejismo del hombre que a la feminidad, no habría aprobado el examen.

^aEsas macro las que am: most son tin producto de nuestro temperamento, una imagen, una proyección invertidas, un "negativo" de nuestra sensibilidad. Marcel Proust, *À la recherche du temps perdu*. Paris, La Pléiade p. 894. *led. case.. En busca del tiempo perdido*. Madrid, Alianza

(por así decirlo) de constatar un *hecho, o un cutes: no biológico*: una «castración consumada». Esta «castración rcalizada» que Freud atribuye a la «naturaleza», a la «anarornia», podríamos interpretarla asimismo, o rnas bcn, como la imposibilidad, la prohibición, para la mujer -al menos en esta historta- de imaginar, de figurar(se), de representar(se), de simbolizar, etc. (de tal suerte que ninguno de estos términos es adreuido, pucsto que proceden de tin discurso cOmplice de ese imposible. de esa prohibicjon) su relation con el comienzo. Habria que entenderlo como la imposibilidad, la prohibicjon, de disponer la economia del deseo Ide) origen. De ahí la falla, el agujero, la «capadura» que inaugura la cntrada de la chiquilla comp sujero en los stctmas representativos. Este presupuesto es indispensable para su apariciOn en la escena de la «presencia», donde ni su libido ni su sexo, ticnen derecho a ningun tipo de «verdad», a no scr la del «menos», del envés, del rcvcrso, de la representacion que en ello se perpetúa.

Por otra parse, esre deseo de re-presentation, de re-presentarse, de rc-prescntarse en ello, es en cierto modo *arreatado desde un prmipio a la muter* por la des valorización radical que le es inculcada, dispuesta -y a la que ella se presta- desde su «comienzo»: nacida de madre casirada, no habiendo podido engendrar mss que un hijo castrado, mientras que ella prefiere (para sí) a los ponadores de pene. Así, pues, se trata de olvidar, de «reprintir» csc comienzo vergonzoso, ahora bien, pile-de hablarse ya de una represión, habida cuenta de que los procesos que la permiten no se habían desplegado min, y en esa medida sal vez nunca lo hams para ella? Que la mujer este sexualmctnc reprimida no implica que ella sea el agente do csa represion", para someterse a una representacion valerosa del origen. Así, pues, la nina se exilia, o es proscrita. do una *metaforizac'idn primada* de su deseo, femenino, para inscribirse en aquella, falica, del pequeño varón. Y si ella no es vardn, porque ella ve -lice, dicen- que ella no to ticnc, ella querra devenirlo, imitarlo, seducirlo, para intentar apropiarsdo: «el deseo de (terser) pene empuja a la chiquilla a separarse de su madre y a refugiarse en la situation cd(pica como en un puerto». Fsqjfe anclado a una bita de amarre que impide que se aventure de nuevo en alta mar. «Con el micdo a la castracion desaparce tambien el motivo capital que habia obligado at nino a superar el complejo de Edipo». Efecivamente, la nina ya no teme que scntir ningun tipo de temores, pucsto que ya no ticnc *nada* que perder. Pucsto que no tiene ninguna representacion de cuya perdida podria sentir micdo. Puesto que lo que podria perder no tiene eventualmente ningun valor. Así, puts. Ella no tends ningun micdo do perder su sexo castrado, sino tan solo *el amor de su pro-*

9 1k esta sude. la barren *quc* scpara al »sultn» de 4a milers -es tambien la mama que mantiene separados to conscience del mconsciente. Qua manes de vtslumbrar ls lima del «tabu de la virginidad» y de ls censure sobre la «libido» femenina.

pietarto: eetas modificaciones -relativas al ocaso del complejo de Edipo- parecen ser (en ella) en mucha mayor medida que en d nine un resultado de la education, de la intimidation exterior que amenaza con la perdida del hectic, de see Y «el superyO, cuya formation se sic, en estas condiciones, comprometida, no puede llegar ni a *la potencia* ni a *la independencia* que le son, desde el punto de vista cultural, necesarias».

En deem, si icemos en otro lugar to que Freud escribe sobre la elaboracion del superyo, solo podemos llegar a la conclusion de que la chiquilla, la mujer, seguira estando muy mal dotada dcsc dcsc punto de vista. «El nacimiento del ideal del Yo» dcbe comprenderse com^p d resultado do «la primera y teas importantc idenfifica' chin que haya sido cfctuada por el individuo: aquella con el padre de su prehistoria personals s". Sin Buda, sal y como to precisa una nota⁹, el «padre» puede ser una «madre» en la medida en que la diferencia de sexos resulea desconocida para el hijo. De ahí que, para la nina pcqucna -tal y como observa Freud, que ha tenido costa-skin de observar a una joven»- la madre, a la que se suponc falica, sera el soportc do esa estructuracion del ideal del yo. Pero que se rornana en Este Ultimo una vez dcscubierta la castracion de la madre, erapa indispensable para «devenir una mujer normal.? El resultado sera, como hemos podido saber, el odio y el rechazo do la madre. Pero tambien del ideal del yo? Un hundimiento de esa formaciOn prima eta del superyo?

Pero el «Superyo» no es sin embargo un mcro residuo de las primeras eleccionesdo objeto por pane del Elio; asimismo, tiene d significado de una formacion destinada a reaccionar energicamctnc contra tales elecciones. Sus relaciones con d Yo no se limitan a (Jade el consejo: «se as() (como ru padre); (lichu de otra manera: ono hagas redo to que hacc, muchas cosas le estan reservadas a d solo». Ese *doble asps-yin'*) del Yo ideal se deriva del hecho de que ha empleado todos sus csfucrzos para reprimir el *complejo de Edipo* y de que ha nacido de resultas de esa represion.--Es evidentc que reprimir el complejo de Edipo no debia scr una urea facil (...J. Seth del padre del que, en ciena medida, el (el Yo infantil) somas prestada la fucrza ne cesaria a sal objeto, y ese prestamo *constituye un ado presiado de consecuencias*^{9e}. El 5 *Super's'*) se csforzare en *reproducr y consenaar el catheter del padreo*⁹⁷. Tengan en cuenta que, por su pane, el yo ideal no esta cxcnto de *ambivalencia*, per) que esta **1**

^{v2} S. Freud, «La disparition du complexe d'Oedtpc», la *we sexuelle*, cit., p. 121.

¹⁴ S. Freud, «Le Moi, le Sur Moi et t idSSI du Moi», *Esau de psychanalyse*, cit., p. 200.

[bid

¹⁵ La cursiva es mia. Las demis palabras fueron senaladas por Freud.

¹⁶ La cursiva es mia.

¹⁷ La cursiva es nth. S Freud. site Moi. lc SuraMm ci 'l'ideal du Moi., *Euais de psychanalyse*, cis, Pp. 203204,

debe apuntar a «reproducir y conservar el carácter del padre.; además, aquella sr habría servido de la afuerza de rate.

Henos aquí de nuevo ante modalidades de elaboración del superyo poco adecuadas para la formación de la afeminidad». Y por más que esa descripción tenga por objeto «simplificar la exposición» no ocupándose más que de la identificación con el padre». cuesta imaginar su versión, o transposición, femeninas. Por otro lado, al superyo, como sabemos, ha nacido gracias a una identificación con el pro-

totipo paterno». Así, pues, no habría superyo afeminado», a no ser en el caso de una actitud viril, de un «podroso complejo de virilidad»? Y además: «Toda identificación de esc tipo supone una desexualización, e incluso una sublimación»¹⁰⁰. Ahora bien, el pene del padre, en tanto que objeto de envidia sexual, representa la salvación posible para la niña pequeña castrada que, apartándose de su madre, va a refugiarse en la situación edípica como en un puerto». Así, pues, ella no puede, sencillamente, desexualizar su relación con el padre, ni tampoco con el prototipo paterno. Además, repetirnoslo, sería poco oportuno, estaría mal vista. Ella se comportaría como hombre identificándose con el portador del pene: «Cuando más tarde el vínculo con el padre naufraga y debe ser abandonado, puede ceder ante una identificación con el padre mediante la cual la niña regresa al complejo de masculinidad al que eventualmente queda fijada»¹⁰¹.

7 Además... «es lícito incluso plantearse una cuestión que merece una discusión detallada, la de saber si f.] toda sublimación se efectúa a través del Yo que transforma la libido sexual dirigida hacia el objeto en una libido narcisista. Ahora bien, la renuncia al complejo de Edipo, su represión, su sublimación en el niño, pueden interpretarse en términos de intereses narcisistas: «Si la satisfacción amorosa, en el terreno del complejo de Edipo, debe costar el pene, entonces se llega necesariamente al conflicto entre el interés narcisista por esa parte del cuerpo y la co-textos libidinal de los objetos parentales. En este conflicto, por regla general vence la primera de las fuerzas; el yo del niño se desvía del complejo de Edipo»¹⁰⁵. Puede continuarse con la lectura y comprobar, así, ^{into} se justifica toda la problemática edípica del niño: «abandono de las catexis de objetos», «identificaciones» resultantes, autoridad del padre o de los padres introyectada en el yo, formando el núcleo del superyo, que del padre toma prestado el rigor, perpetúa la prohibición del incesto y asegura así al yo contra el retorno de la catexis libidinal del objeto»; «cese-

⁹⁹ *Ibid.*, p. 200, *iota*.

¹⁰⁰ S. Freud. «Les névroses de dépendance du 910i», p. 228.

¹⁰¹ *Ibid.*

¹⁰² S. Freud. «Difference anatomique entre l'In urea., *la vie sexuelle*, cit., p. 130.

¹⁰³ S. Freud. «Le Moi, le Sur-Moi et l'Idéal du Moi», *Essai de psychanalyse*, dr., p. 199.

¹⁰⁴ S. Freud. «La disparition du complexe d'Oedipe», *La vie sexuelle*, cit., p. 120.

sexualización y sublimación de las tendencias libidinales», etc. En definitiva, la prohibición correspondiente al complejo de Edipo, la ley que introduce, el superyo clausurado, tendrían como principal función proteger *narcisísticamente* el pene del niño que, amenazado por el descubrimiento de la castración de la mujer, de la madre: «una amenaza pesa sobre la posesión de su propio pene, contra lo que se alza ese pedazo de narcisismo con el que la naturaleza (D) ha dotado justamente a -Esc organo»¹⁰¹. Así, pues, será preciso acorazarlo con leyes, ideales, ... reasegurarlo mediante la identificación con el todopoderoso padre legislador, armarlo con un superyo riguroso, antes de que se aventure de nuevo hacia, en, un sexo de mujer. De ahí la prohibición. el tiempo de latencia, la cultura, la moral, la religión, ... [el cirque, cuando cubre la castración de la mujer --«presuposición» en la posibilidad de su complejo de castración-¹⁰², el niño es presa de un pánico casi siempre parecido al que afectará al adulto al grito de "El trono y el altar están en peligro", pánico que le conducirá a consecuencias igualmente carenciales de lógica»¹⁰³. Dejemos de lado esa asociación casi fibrosa... para atender a que el principal núcleo de la problemática edípica en el niño consiste en salvaguardar, y reforzar, la catexis narcisista del pene, amenazada por el descubrimiento del sexo femenino. Será preciso interrogar de nuevo a las leyes, los ideales, las buenas costumbres, ... en función de este envite.

Hasta entonces, podemos subrayar que cada niño sigue siendo bastante ajeno a los intereses libidinales de la chiquilla. En ella el complejo de castración no apunta a proteger la catexis narcisista de su sexo, sino a exponerla a una *desnarcisización total*. Es decir, a hacerle aceptar la dura realidad de una amputación, amputación sexual. Pues se trata de que la chiquilla, la mujer, reconozca su herida narcisista como una acicarriz»¹⁰⁷. Ella debería resignarse al «juicio» que el destino anatómico le ha reservado, habilitar el «sentimiento de inferioridad» sexual que del mismo resulta, y aceptar en el complejo de Edipo gracias a la humillación narcisista que se incorpora a la envidia del pene»¹⁰⁴. Así, pues, ella tendrá una libido bien escasa para la sublimación... Pero de nuevo podemos inferir de todo ello que el superyo de la chiquilla está determinado, ante todo, por un estado de impotencia y de dependencia infantil»¹⁰⁹ frente al portador del pene. Y su elaboración posterior al complejo de Edipo se ve comprometida por el hecho de que ella no tiene ningún interés narcisista en reprimir su deseo por el padre, el único agente posible de su narcisización. Por procuración fálica. evidentemente, y conforme a la

¹⁰¹ S. Freud. «Le fétichisme», *rend.*, p. 134.

¹⁰² S. Freud. «La disparition du complexe d'Oedipe», *ibid.*, p. 120.

¹⁰³ S. Freud. «Le fétichisme», *ibid.*, p. 134.

¹⁰⁴ S. Freud. «Difference anatomique entre les sexes», *ibid.*, pp. 127-128.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 129.

¹⁰⁶ S. Freud. «Le Moi, le Sur-Moi et l'Idéal du Moi», *Essai de psychanalyse*, cit., p. 204.

buena voluntad de este último. El único restate del/su valor de niña consistiría en seducir al padre, sonsacándole el obsequio, ya que no la confesión, de un cierto interés a pesar del horror que siente ante ocultas criaturas mutiladas» o el odesprecio triunfante hacia ellas»¹¹⁰, puesto que reavivan en ella la angustia de la castración...

Así, pues, este superyo, o Yo *ideal*, «herencia del complejo de Edipo», que cumple ((todas las condiciones que debe satisfacer la esencia superior del hombre»¹¹¹, de la que dependen religión, moral, sentimiento social, «<tres elementos fundamentales de la esencia más elevada del hombre»¹¹², «adquisiciones todas que no fueron gracias al camino abierto por los hombres»¹¹³, este superyo y sus efectos solo se relacionan con derecho al patrimonio, también, de las mujeres en virtud de una ((herencia cruzada»¹¹⁴. Habría que interrogar a la filogenética para interpretar la paradoja de la participación de las mujeres en los valores superiores de la humanidad. Corresponde ésta vez a la genética «prestar auxilio a la historia para dar cuenta del misterio de la relación de las mujeres con la cultura», para justificar que estas puedan a veces, *por herencia cromosómica*, formar parte de la misma, por más que nada les prepare, disponga, autorice para ello. El superyo, garante y productor de los valores más nobles de la humanidad, dependería de cromosomas transmitidos exclusivamente por los varones.

No se trata por *ello* -cabe imaginar, observar, entender- de que las mujeres carezcan de superyo. No. Pero este ha de buscarse en una sumisión, o revuelta infantil. Género al padre o su sustituto, que les asegura la función de yo ideal nunca realmente interiorizable» en lo psíquico. Esa solución correspondería a la economía superyuica secular -en Occidente al menos- de la mujer «normal». Las mujeres no hacen la ley, tampoco para sí mismas; ellas ((no resultan convenientes a su naturaleza.

Ahora bien, se comprueba por otra parte que un buen número de mujeres son el teatro de conflictos agudos, dolorosos, paralizantes, en los que se impone la cuestión del papel del superyo. Sin dudas, si en tal caso, o contra tendencias inconvenientes que han quedado fuera del Yo conservando un «sentimiento de culpabilidad que presenta un carácter agudo, pero ((que no logra justificarse a los ojos del Yo. De tal modo que el Yo del enfermo se subleva contra ese sentimiento, contra la acusación con la que se ve apiastado por parte del Yo ideal y exige al mismo que lo apoye, que le respalde en la lucha contra ese sentimiento»¹¹⁵. Aquí el yo,

¹¹⁰ S. Freud. «Difference anatomique entre les sexes...», *La vie sexuelle*, t. 4, p. 127.

¹¹¹ S. Freud, «Le Moi, le Sur-Moi et l'Idéal du Moi», *Essays de psychanalyse*, at., pp. 205-206.

¹¹² *W.*, p. 207.

¹¹³ *Ibid.*

¹¹⁴ *Ibid.*

¹¹⁵ S. Freud, «Les états de dépendance du Moi», *Essays de psychanalyse*, cit., p. 224. La cursiva es de Freud.

autónomo y «consciencia», se rebela y lucha contra tendencias *inconvenientes* que le son *exteriores*, y contra un superyo demasiado exigente y cruel. Con la mayoría de las mujeres no ocurriría lo mismo. No escrima tanto *culpable*; conscientemente culpables, «no enfermas». Muecadas, hendas, humilladas, abrumadas por un sentimiento de inferioridad del que no podrían, no querían ocurrirse... Dicho sea sin ambages, definitivamente capadas. Su culpabilidad permanecería muda; activa, desde luego, pero inflexible, indecible, inefable a no ser mediante somatización. Elías se prestarían a un castigo -la castración realizada- sin conocer la falta cometida, sin conocer ni siquiera exactamente aquello de lo que sufren, de lo que padecen. Como si el Yo hubiera asimilado mediante identificación el objeto contra el cual se ha dirigido la cólera del superyo? Por supuesto, cada uno ha su -cedido, sucede muy inconscientemente: identificación con la madre, con la mujer, que se descubre capada. Se explica así la cólera? Pero la cólera de quién? ¿Es los pequeños varones que al principio -dicen ellos- o de los grandes varones que ellos son, sirviéndoles de superyo, jueces implacables para sus personas sin sexo (idéntico al suyo)? En todo caso, con la mayor frecuencia es el Yo no eleva ninguna protesta, se reconoce culpable y se somete al castigo. Por otro lado, no habría ningún término para defenderse, pues el «superyo ha atraído de su lado a la conciencia»¹¹⁶. El «yo de las mujeres -siempre se ha dicho de una manera u otra, con frecuencia a modo de escarnio- es en gran medida inconsciente, y estaría sometido a la conciencia», funcionando como ((superyo», de los padres, de los hombres-padres.

Extraída economía en total a la cual no se le dejó de batallar, y que podía cobrar de nuevo la forma llamada de la historia en la que, esta vez, «el Yo histórico se defiende contra la percepción penosa de la que está amenazado por su *Superyo* crítico, y si *el Yo* efectúa la mayor parte de las represiones a cuenta y en lugar del *Superyo*, se asiriría aquí a una operación en la que el se sirve del mismo arena contra su más severo»¹¹⁷. Rechazaría el superyo mismo y la culpabilidad en el inconsciente. Pero es sabida la fragilidad del *cayo* histórico, su división, sus constantes riesgos de explosión, de estallido. Su relación fugaz y furtiva con la conciencia. La operación ahora mismo descrita nunca podía constituir una organización definitiva y sistemática, aunque se repita, se ponga en marcha de forma esporádica.

¹¹⁶ Cfr. por ejemplo, S. Freud, «Langorss et la vie instinctuelle», *Homo-les conférences sur la psychanalyse*, cit., p. 142-143.

¹¹⁷ S. Freud, «Les états de dépendance du Moi», *Exam de psychanalyse*, cit., p. 224.

¹¹⁸ *Ibid.*

¹¹⁹ *Ibid.*

¹²⁰ *Ibid.*

¹²¹ *Ibid.*

Represiones precarias de las madres, que conscrvaran el monopolio de la conciencia y clue, con calma y Sangre fria, tranquilizaran con sus discursos razonables y normativos los conflictos de los que son los principales agentes secretos.

Pues, ¿por que el superyo de la histérica, de la mujer, es tan acrítico, tan crudo? Podrían invocarse muchas razones: cateter arcaico. prohibición de la agresividad que pesa sobre las mujeres, de donde se desprende el sadismo mortífero de su superyo; relación de las mujeres con el espejo, con el narcisismo¹²², e incluso con el lenguaje, con el discurso, con las [eyes, etc. Escojamos una, que coincide con muchas otras: lo que se ejerce Como superyo para las intones no amar a las mujeres, y sobre todo el sexo de las mujeres. Se habría constituido incluso por angustia, horror, desprecio de su castración. Toda una historia que hay que reinterpretar... Así, pues, habrá que romarse el rímpo para desarrollar esta cuestión del superyo. Cada vez clue Freud -u otros después de él- recurre en su argumentación a los hechos incluidos de la anatomía, la biología, la genética, un envire histórico importante, insiste y se ocupa allí. ¿Es reprimido? ¿Censurado?¹²

¹²² Pues el espejo *piano* no refleja de la mayor parte de su sexo más que un «agujero». Y como tanto sucede con el ojo, a no ser que penetre en el interior, (cfr. C. Batadle, *fiistove de loe:1*, Paris, 1928 (ed. caste *fluoria del qv*, Barcelona. Tusquets, 1986). Pero incluso entonces no podrá echar el ojo al lode del sexo femenino con una mirada porque se habrá (pedalo también *en el exterior”.

¹² De esa suerte, habrán vivo funciona la triangulación edipica conforme a un modelo de estructuración que pertenece a la trinidad dialéctica El uno del padre (avalado por el elemento de la cédula germinal del varón), el uno de la madre (avalado por el elemento de la célula germinal femenina), el *no* del mono (producto de la copula). Este será preferentemente un hijo del *ono* del *pent* y además Coda la estructuración no se dispondrá y será analizada sine en relación con él. Pero el *ono* del hijo puede *desdoblarse* gracias a la «bisexualidad». De esta suerte, la triangulación edípica -al igual que la dialéctica hegeliana, por ejemplo- habrá admitido incluso la introducción de cuatro términos mediante la duplicación del *mrcm* y de sus relaciones ambivalentes de identificación con los *ems* dos (ver por ejemplo: S. Freud, **Le Moi et le Sur-Moi* en *Idéal du Moi*», *Ensayo de psicología analítica*. cit. pp. 202-203). Pero si esa duplicación implica ya un proceso de negación relativa. uno de esos términos va a ser «obit!» de una negación & esa negación *relataa*, o de una negación *abrolata*: lo «femenino» (en la mujer, que es también la madre en tanto que castrada, en el niño pequeño, en el hombre?). De ser excluido -verux,f,- por esa negación absoluta, el «roan» asegurará en lo sucesivo -espejo vucn de to& (autolrctlexton *pout/ec-* la proliferación de los fantasmas de aquel que deviene en/pot esa operación. sujeta. (maeutinol. Esquizado, partido, escindido desde luego por la negación absoluta del cuarto que también era. Pero «dlaa ya no volverá a encontrarse en lo sucesivo más que en la cuestión de la estructura de esa esquizia a escisión del «sujeto que le asigura un acceso a lo «simbólico».

Todo es como se precisa articular con este texto) de liege" aEsta negatividad es. como tanto que contradicción que se supera (*au/behendei*, el establecimiento de la primera *mnrthavz*. de la generalidad simple; pues lo inmediato es el *ram* del taro, lo negación de lo negativo [*to posaav*, *to nitrntn*. *to general* Si se quiere costar después de coda, *ette legunda* inmediato *stria* en el conjunto del transcurso, *d tercero* en relación con el primer inmediato y con el medtaro. Pero es nimblest el tercero en relación

<Regresemos ahora sobre nuestros pasos> para considerar como, a lo largo de la segunda reacción posible, podía formarse, después del descubrimiento de la castración, un poderoso complejo de virilidad>>.

(En tal caso, la chiquilla, se niega, por así decirlo, a aceptar la realidad, ella se obstinadamente su actitud viril, persiste en su actividad clitoridiana y busca su salvación en una identificación con la madre falica o con el padre. Enumeración de opciones que parecen difícilmente compatibles. De esta suerte, si de veras es la *realidad* lo que rechaza la chiquilla, su sanción debería ser la entrada en el delirio», algo que no implican los otros síntomas descritos. O incluso: como dar enema, al mismo tiempo, de una *actitud viril obstinadamente exagerada* y de la identificación con la *madre/dlica?*; la competición falica se juega entre la madre y el hombre -al igual que, pero de otra manera, entre la madre y el padre-, lo que no autoriza una confusión de las modalidades de acceso a esos representantes, significantes, de la potencia, ni una indiferenciación de las identificaciones en ser de juicio. Y además: ¿la *actividad clitoridiana* persiste es. sencillamente, compatible con la identificación con la madre falica? ¿No tiene ya por envire un desmoronamiento respecto a lo materno?

Los enunciados siguientes parecen a mí mis oscuros, curiosamente encajados: a; ¿Que decide entonces el desenlace? Sin duda, un factor constitucional, una actividad más parecida a la del varón. ¿Per que es preciso un *desenlace*? ¿Que es esa que *de-tide*? Como ha de entenderse, una vez más, el recurso al *actor constitutivo* que parece verdaderamente *dens ex machine*: parte regular, y justificar, la suerte otorgada a la mujer, a las mujeres. En cuanto a la *actividad remanente a la del varón*, sería esta el agente del desenlace? ¿O convendría interrogarla una vez más, interrogarse de nuevo (ER), para poner al descubierto la prelación concedida a la polaridad activo/pasivo en la representación freudiana de la economía sexual? La proposición siguiente no puede ser sino uitar a ello: <<Lo esencial en ese proceso es la carencia, en este estadio de desarrollo, de la *presión de pasividad* que permite la instauración de la feminidad>>. Para entender esa operación, convendría insertarla, o hacer que intervenga a modo de conclusión, en una serie de enunciados que desarrollen sus implicaciones. Ya hemos co-

con el primero o negativo formal en relación con la negatividad absoluta o segundo negativo. En la medida en que el primer negativo es ya un segundo término, lo clue es como cons tercet, poético set también como come nano, y la forma abstracta considerada como una *cuadruplicidad* en lugar de un *triplidad*; lo negativo o la dilema? *eni?* es de esta suerte como una dualidad *El* tercero a el cuarto es en general la unidad del primer y del segundo momento. de lo inmediato y de lo mediano. Que el tercero sea la *unidad* y que la forma del método sea una *triplidad* no es más que el aspecto superficial y exterior del conocimiento.. C. W E I legel, *Science de la logique*. Libre III, Section centers, cap. 3. Falta: cuestionar el cateter formal de esa cuadruplicidad.

menzado a hacerlo. Podriamos citar de nuevo algunos fragmentos particularmente explicitos. Por ejemplo: «No deja de tener importancia representarse las transformaciones que sufre la polaridad sexual que nos es familiar durante el desarrollo sexual infantil. Una primera oposicion aparece con la decrocia de objeto que, en efecto, presupone sujeto y objeto. En el estadio de la organizacion pregenital sadico-anal, no cabe hablar mas de masculino y femenino; la oposicion se enuncia aqui: Organ() *Ron-sal masadmo o castrado*. Solo cuando el desarrollo, en la epoca de la pubertad, llega a su termino, la polaridad sexual coincide con masculino y femenino»¹²⁰. Asi, pues, la oposicion activo/pasivo seria la que dominaria la organizacion pregenital sadico-anal durante la cual no cabe hablar mas de masculino y femenino. Cabe entonces preguntarse por que esa oposicion sigue siendo tan insistente para determinar la polaridad masculino/femenino, y de otro hasty de panto de darle su significado psicologico: ((La oposicion activo/pasivo se funda mas tarde en la oposicion masculino/femenino que, hasty entonces, no tenia significado psicologico»¹²⁵. Como es posible admitir que, mientras que en el estadio sadico-anal niño y niña son semejantes, la polaridad que domina la economia pulsional de esa fase de desarrollo se *desvanece* a continuation, de tal suerte que los dos terminos se reparten entre el hombre y la mujer? Al igual que los terminos sujeto/objeto, al igual que los terminos sexo filico/sexo castrado o sexo/no sexo, polaridades de los estadios oral y filico. Al igual que todas las componentes de la economia pulsional ver/ser visto, saber/ser sabido, amar/ser amado, violenciar el objeto/objeto (*lal* que le gusta std) violenciado... Placer/Pesagrado? ~De que escenografia de acoplamiento, de pareja, se trata en tal caso?

Asi, pues, la presion de pasividad coincidiria con una *redistribucion de las pulsiones anales* -o de todas las pulsiones (denominadas) parciales?-, con la atribucion respectiva de la actividad al hombre, de la pasividad a la mujer. Con la desvinculacion, (is la prohibicion?, de las pulsiones posesivas, narcisistas y agresivas de la mujer. Un buen numero de enunciados parecen apoyar esta hipotesis, algunos de los cuales ya han sido citados. Pero cuando se acude regularmente a la «construccion femenina» para explicar el destino de las pulsiones en esta, no se encuentra ninguna justificacion al hecho de que la chiquilla tenga, *naturalmente*, determinadas pulsiones en los estadios pregenitales y deje de tenerlas, *naturalmente*, mas tarde. Tan solo se nos hace saber que: o La fuerza nermada de la aportacion sidica a la pulsion sexual, que es litho comparar con el *encogimiento del pene* (?), facilita la transformation de las tendencias directamente sexuales en tendencias blandas inhibidas en lo que atone a la meta»¹⁶. ¿Tendencias con metas pasivas? Ahora bien, ride

¹²⁰ S. Freud, «L'organisation genitale infantile», *La err sense/le*, cit., p. 116. La cursiva cc de Freud.
¹²¹ S. Freud, «Pulsions et destins des pulsions», *Metapsyckologir*, di, p. 36. ¹²² S. Freud, «La disparition du complexe d'Oedipe». *La we sexuelle*, cit., p. 122.

donde procede esa reduction del sadismo, toda vez que el pene siempre ha estado acoogido» en la mujer? «Una simple *m/rada* ha podido cambiar su constitucion? ¿Se trata acaso mas bien de una represion? Pero bajo el dominio de que instancia? ¿Y por que, entonces, llamar a esa operacion «presion de pasividad», atribuyendola una vez mas a algun proceso anatomico-fisiologico? Es sostenible, sin la complicidad de poderosos intereses que acarreen una cierta ignorancia, la afirmacion de que el masculino refine el sujeto, la actividad y la posesion del pene, mientras que el femenino perpetua el objeto, la pasividad» y la no posesion, o la impropiedad, del sexo? En efecto, la vagina Onicante cobra valor como morada del pene, Onicante en la medida en que «recoge la herencia del seno materno»¹²¹. Habra podido reconocerse admits, de pass), el recurso a los conceptos fundamentales de la filosofia clisica. Lo que lleva a Freud a decir que se e estado de cosas es tan antiguo que encuentra su legitimidad, su necesidad, e incluso su racionalidad, en la filogenesis...

Asi, pues, la feminidad supone una presion de pasividad» y la «transformation de las tendencias directamente sexuales en tendencias blandas inhibidas en lo que auna, a la meta*. ¿La instauracion de las pulsiones con «metas pasivas»? Releamos entonces: Alamos dado a la fuerza pulsional de la vida sexual el nombre de libido. La vida sexual esta dominada por la polaridad: virilidad-feminidad, nada mas natural entonces que estudiar la sinracion de la libido en relacion con esa oposicion. No nos sorprenderiamos de que a toda sexualidad le correspondiera una libido particular, de tal suerte que uno de los tipos de libido apuntara a las metas de la sexualidad viril y la otra a las metas de la sexualidad femenina. Sin embargo, no es el caso. No hay mas que una sola libido, que se encuentra al servicio de la funcion sexual tanto del varon como de la hembra. Si, basandonos en las comparaciones *convencionales* (pero argumentadas por Freud) que se hacen entre la virilidad y la actividad, la calificamos do viii). evitaremos olvidar que representa igualmente tendencias con metas pasivas. Como quicra que sea, la union de las palabras «libido femenina» no puede justificarse».

No hay mas que una sola libido. La libido seria el nombre -cesion ilicita procedente de lo «genital»- dado a las pulsiones sexuales de los estadios pregenitales, y mas especificamente (en todo caso en la scoria freudiana) del estadio sadico-anal, cuya fuerza seria -¿habria sido, seria afro, sera siempre?- la mas apretante, la mas irresistible, la mas imperiosa, la mas tiranica. No hay mas que una sola libido, que podia calificarse eventualmente de «neutra»¹²²: ni masculina, ni femenina. Las pul-

¹²³ S. Freud, «L'organisation genitale infantile», *tend*, p. 116.

¹²⁴ Cfr. S. Freud, 4..1 ni siquiera podemos dar (a la libido) un genero»; «La feminidad», *Noiaconferences stir la psychanalpr*, cit., p. 173 (Omitido en la traduccin francesa).

siones anales, y por lo demás ninguna de las pulsiones «parciales», no conocen. Según Freud la diferencia de sexos. Sin embargo, el erotismo anal -por no reconsiderar sino aquel que más insiste, en todo caso en Freud- es posesivo, narcisista, siempre en reacción ofensiva o defensiva contra las exigencias de los demás; es agresivo contra el «objeto». al que tortura sistemáticamente cuando la cosa es posible, al que querría aniquilar en la medida en que ya no lo necesitara, ya no se ampararía en su posesión. su dominación; es tan mortífero como su subsistencia, la perpetuación de su placer, se lo permiten¹²⁹. Siempre trata en guerra para tener, tener más- y por lo tanto arrebatarse a los demás; acumular, capitalizar, sin perder nada.

En esa «actividad sin descanso, agotadora, inquieta, en esa Inaba despiadada por la apropiación, la propiedad. La promoción y defensa de lo «propio», ~cómo preservar un mínimo de descanso, de seguridad, la garantía de la autoconservación? Esdras asegurados por *el estatuto concedido a las mutuas en la guerra*. Pulsional. «Parece que el libido sufre una represión mayor cuando se ve obligada a ponerse al servicio de la función femenina, y que, para cumplir una expresión teleológica, la naturaleza (da) nuevo ella...» Elena menos en cuenta sus (?) exigencias que en el caso de la virilidad. Las mujeres serán eventualmente el misterio, el bien, el «objeto» de la guerra -y no lo son sin más, puesto que el principal envite es el valor del pan, del que la mujer puede tornarse garante-fetichista- pero no tendrán en la misma un papel activo. Ellos estarán sometidos siempre de antemano, «inhibidos en lo que atañe a la meta de sus tendencias pulsionales» convertidas en sentimientos carinosos. Remansos de reposo, de seguridad. Representantes de la reducción total de las excitaciones pulsionales. Y por ende del re-aseguro de la muerte. Duke, tranquila, sin dolor. Desvanecimiento bienaventurado en el seno materno. Acogida, relajación, descanso del guerrero. Tal sería su función en esta guerra, decretada en fórmulas en las que se manifiesta a veces un tono de conjura. En todo caso ellas serán de nuevo rechazadas, inhibidas, reprimidas? en su economía libidinal primaria- La realización de sus pulsiones pregenitales -sobre las cuales se nos informa además acerca de su «increíble fuerza, comparable «contra toda expectativa a la del niño pequeño- se verá contrariada, derivada, convertida en su contrario, para satisfacer, en una armoniosa complementariedad, a las del hombre.

En esta guerra, otras *reservas* serán además acondicionadas: la perennidad del botín, del tesoro. Si aquello de lo que se trata de apropiarse, conservar, acumular, es preceder; si puede ser arrebatado; si se puede cambiar su valor, por ejemplo con una mirada. entonces el trabajo, la guerra, serán sin piedad, sin fin... Así, pues,

¹²⁹ Sigmund Freud, «Sur la transposition des pulsions», *La ve sexy elle*, cit., y «Les origines de la danse du Mow», *Essai de psychanalyse*, ca.

mamas descompuestas/descomponibles, que son retiradas, sometidas a las apreciaciones de una mirada, *serán sustituidas por la imagen, la producción-reproducción especular E- incluso especulativa. El ojo asegurará la reanudación, y el dominio, del erotismo anal. El espejo idealizará el producto*, al que habrá introducido en el campo de la mirada y en una economía de la re-producción. ~En un proceso de «relevancia» del automatismo de repetición? El (objeto) idealizado será la barra fecal -desplazado delante, hacia adelante-, el pene, e incluso el cuerpo; otros tantos «en-cuadros» para todas las representaciones fetichistas, la feminidad incluida.

La posesión se ve asegurada, dominada, eternizada al mismo tiempo que re-producida y por ende reproducible siempre de antemano. El autoerotismo se ha tornado más autónomo, más poderoso. *Es invisible* por haberse confiado al ojo mismo, por haber ocupado la mirada. Por supuesto, falta un espejo. Pero este puede «interiorizarse», *introyectarse*. La representación puede prescindir de, suplir a la intervención inmediata, la percepción sensible, del espejo: Narciso puede incluso pulir los cristales... Otros hombres, dos penes, otros discursos son también susceptibles de funcionar como espejos. Evidentemente, el riesgo de guerra continúa... Entonces, ¿la mujer, to vez? Sí, la mujer. Sin sexo, sin mirada, sin deseo de apropiación. La mujer, reduplicativo del envite del deseo del hombre. Ya se ha señalado hasta que punto ese papel le estaba destinado. Será preciso, claro está, volver sobre la cuestión.

Así, pues, el autoerotismo, principalmente anal, ha encontrado «desplazamientos, colocaciones, y fines, más sublimes, sublimados. Al servicio «de las conquistas más nobles del hombre., sus ideales. Queda por asegurar además la conservación de *la simiente y su relación con el autoerotismo. Masculino*. Evidentemente, esto resulta más complejo, en particular porque es imposible reproducirla por sí solo. El conflicto con la madre, con las mujeres, como el riesgo de declararse. Cabe concebir que, en este punto, la lucha por el pene, el dominio del poder, la potencia, es con ella(s) menos fácil de evitar. Toda una estrategia debe ajustarse para que sus pulsiones permanezcan inhibidas... en cuanto a la mujer, que trabajen para la reproducción sin gozar el derecho de propiedad sobre el producto. Recordemos entonces: que el hijo será el *sustituto del pan*, deseado por la mujer solo por ello; que el de

sec) (*enure*) de un hijo del *misero sexo que el padre*, de un mismo que el, será atribuido a la mujer; que el hombre conservará el monopolio de la *actividad* en el canto; que marcará con *su propia nombre* el producto de la copula; que si la madre vale por sí misma para cuidar del niño del pecho, satisfacer sus necesidades elementales, el hijo será introducido por el padre, y por identificación con el padre, *a los tantes* más apreciables, más cotizados; que el hombre-padre será el garante *de los salamis de representación, de los ideales, de los intereses: iudices, del ejercicio de la ley*. etc. Y que, si la mujer sigue siendo la condición indispensable para la (re)producción

coin *material* del hijo, clla cstarg. en la mcdida de to posible, sometida a los proyectos del hombre en to que a atanc a la misma. Admits, esa oteleologia» est\$ prcs-crita per la naturaleza. Y la «causa» de esa represion libidinal en/cic la mujer optic-de rastrcarsc en el hecho de que la realization del *objetma biologico, la agresion, sr cncucntra confiada al hombre, y permanece, hasta clone punto, independiente del consentimicnto do la mujer)). Asi, pees, la «funcion sexual» o funcion dc repro- duccion, que reline todas las pulsiones en la genitalidad, csta dominada por la ogre- si6n del ovule por el espermarozoide, de la mujer por el hombre. Imperativo No logico que prescindc de su consentinienco¹³⁰.*

En cuanto al pene, se nos hate saber que debt -en cstc tiempo final do la evo luck-in sexual- <su catexis extraordinariamente elevada al significado *organico* que tiene para la continuation de la especie», y que puede considerarse la carastrofe que sutra el complejo do Edipo (dcsvio dcl incstto e instauracion de la conciencia y de la moral) como una victoria do la raza sobre el individuou¹. *Enunciado* problemtatico en mas do un aspecto. Porque el pene no tiene un gran «significado orgutico para la continuacirin de la especie», no es mis que un conducto del cspcrma dcl que, en rigor, puede prescindirse. Y atribuir osu catexis cx- traordinariamcnc elevada» a esa funcion puede ser considerada como sintomatico de la utilization del recurso a lo organico en la teoria de Freud, que sin embargo no era en ahsoluto ingenuo en materia de anatomia fisiologica. Entonccs, epor que ignora que cada sexo tendria que situarsc en una *doble* economia -una *doble* <dialectica>-, la *del placer y la de la reproduccion*°, cuyo recuerdo habria podido encontrar en la dualidad do los 6rganos sexuales canto masculinos como fenteninos? 1Que *con/uswn de las fiutciones sexuales* expone en este case? zY para que le sirvc esa perdida dc vista? Organics zPara asegurar, mediante un juego de manes debidamente apuntalado en la biologia, la domination dcl Falo? En the w, al tennino de la evolution sexual, las pulsiones falicas -como todas la. pulsiones llamadas parcialcs- cstan subordinadas a la)(funcion sexual)), o funcion reproductora, funcion que Freud -habida cuenta del «significado organico que tiene para la continuacirin de la especie»- subordinara al pene. Curioso silogismo,

a deco verdad, que devuelve al varon el poder que ha estado a punto de perdcr. 2O simplemente comparcir? Extrana inversion, transferencia dc valor, que panicndo en cola de juicio to «falico» en nombre do la precminencia de la reproduccion. concede la primacia al falo a causa de su papcl privilegiado en la repro.

¹³¹ Dc esra suerre se Anita una vez mis el uimperativo caeg n oricoa al que Freud somata al goat.

⁰¹ S. Freud. «Difference anaromigim enrre lcs sexes., to vie srrurpr, p. 131.

¹ A no ser que pan Freud no hays, en la que ascribe y prescribe, mis slue un placer d de ls (re)produccion. c Frepondancia del oris mo and en is economiade la (denominada genitalidad? 84

duccien... i<Su catexis *narcisista* cxaordinariamcnc elevada» se justifica entonces porquc aseguraria la .Victoria dc la *rata* sobre el individuo»!.

En cuanto al amotivo de la destruction del complejo de Edipo en la nifia, cstc se nos escapa»^{0a}. Sin embargo, es poco corriente que la hija hags, en efecto, un hijo con su padre y, por cal razon, podria preferir al amor de all padre una catexis matricial, vagina], practicable. Evidentemente, ello puede escapar, ser ignorado, dencgado. igual que «el significado organico» de los ovaries, del Cuero, «para la continuaciOn de la especie», que les valdria una «catexis narcisista cxaordinariamente elevada» ?

Lo que no se cscapa en absoluto, en cambio -zporque con ello sc cncra en el campo de la observation terapeutica? zdc lo que pretende ser objctividad cientifica?-, es ula frecuencia de la frigidea sexual en la nmjens que aparece venir a *confirmar* su desventaja (natural, biological y constituyc un fenOmeno rodavia mal expli cado». zConfirmar rcalmcnc? O mis bcn rcvdar, en canto que sintoma, que el i placer do la mujer y la rpresentacion que dcl mismo puede hacerse, que ella puede tenor, estan •-una vez ma's- demasiado reprimidos, rechazados, ignorados, denegados, come para que ella no sea «frigida». l-(abria que preguntarse ademas lo clue designs el termino afrigida» en el discurso masculino y por que las mujeres solo to replican con una culpabilidad cuya puesca en juego leg cuesta a menudo localizar, utterrogarse asimismo sobre la relation de esa xfrigidez» con la agresividad rescrvada al varon en la «funcion sexul» , agrcsiOn que « prescindc do su conscntimiento,. eAcaso la sexualidad fcmenina no Baca provecho do esa violencia, esa violation, que la)biologia» exigiria dcl varon para asegurar la reproduction?

<Esta frigidcz, cuando cs psiccgena, puede ser tratada». A no ser que la represion, historica, sea cal que la *anestesia* sexual pudca transformarse, en el mejor de los cases, en *biperertesia* igualmente sincomatica, o en *fetichismo del orgasmo* otro tame sospechosc. Y ademas esos resultados estarian reservados a las mujeres privilegiadas que habrian side <<tratadas psicologicamente». Las otras, y por otra parse tambien aquellas, permanecerian implicadas en una economia masoquista, respecto a la cual algunos psicoanalistas no vacilan en afirmar que es la condition del goce fcmenino. Ellos/ellas rarifican, dccretan asi en forma de leyes -esra vez psiquicas- el estado de togas existents, perpetuandolo con el aval de la «normalidad», de la «salud». Ellos%ellas se haccn complices do la insatisfaccion de sus « pacientes», intcntando reducir sus angustias o rcvueltas ante el tastier insatisfactorio do su sucrtc sugirien- doles que la satisfaccion consiste rn sentirse satisfcchos per ello, que si dlas quisie- ran renunciar un poco a esa insatisfaccion, patologica, candarian su hipoteca. Etc.

0 S. Freud,)(Difference anaromigic cure ICs sexes., *La vir sexual*-ha cit., p. 131.
°° Mad

aOtras veces», per desgracia, testa (1a fngidez) permite suponer la existencia de un factor constitucional, o incluso anatomico". Induso_.

de

aCuando la dcccion de objeto esta iniluida por una homosexualidad manifiesta, consideramos d hccho como una conscuccncia extrema del complejo de virilidad». La election de objeto de *una* homosexual solo puede esrar detenninado por un complejo de *virilidad* particularmente insistentc. ((Ram vez (o nunca) ate es la prolongation directa de la virilidad infantil». I lay que interpretarlo mss bien como oregresion al antiguo complejo de virilidad» como consecuencia de las aincvitabls decepciones que sufren las chiqudlas por pane de sus padres., a los que habian tornado como <cob- \jero», Eras haber <adoprado la actitud edipica». Evidcncntemente, aesas decepciones,

que tambien constituyen la suerte de las ninas destinadas a la feminidad normal, no provocan en estas Ultimas reactions scmcjantcs». Y «dsde luego. *el/actor cunstitucional* tiene a este respeao, incontestablemente, una imponancia decisiva». Como cabia esperar... Con independcncia de este Ultimo, ;las homosexualcs ainterpretan tmo con respecto al otro *indiferentemente* el impel de la madre y del hijo, o del marl. do y la mujer»!, attitudes que reflejan cabalrnente elm dos lases del desarrollo de la homosexualidad femenina». Asi, pucs, i esas dos Eases sedan <da prolongation directa de la virilidad infantil> o a la rcgresiOn hacia el antiguo complejo de virilidad»? A no ser que una de alias, la scgunda, corresponds a la identification con d padre, pos terror a la renuncia a ate como «objeto» de amor? Ocros txtos subrayan su posibili- ' lidad". Lo sencud, en todo caso, consiste en dernostrar que la deccion de objeto del homosexual mid dcterminada por un dcseo, un atopismo", ambos *masculinos*. La libido femenina esti amputada de la btisqucda activa de sus aobjetos-fines» pulsionales, y de sus aimpulsos» primitivos. Ella no tiene, en cieno modo, ni fin (trios) ni orf gen (arce) propio. Las pulsioncs que conducen al homosexual a clegir para si un . objeto de satisfacion son, forzosamenre, pulsiones avaroniles».

Asi, pues, se lcrra en la argumentation de Freud dcsarrollada en el texw consagrado a un case do homosexualidad femeruna, que la homosexual aasumia Clara-manta el tipo masculino en su comportamiento hacia el objeto amado»⁶, que ono

⁶En particular s. Freud, aPsychogcnese d'un cas d'homosexuahte feminine., *Revue franrase de psychanalyse* VI, 2, 1933. Punic acudirse prefrcntemenre a la ultima rraduecsdn francesa de este tex. to a cargo do D. Guerincan en Freud, *Nerros<, psychos: Ct perveninn*, Paris, POE Bibboteque de psychanalysc [ed. cast.: *Ensayos sobre la aids sexual y la tenrra de has ururons*, Madrid, Alianza, 20031. Con mdependencia de la :raduccion, se apreciarin las cualidades aliterarias» de este acclaim. y las sobre- datenninacioncs ideologicas de buena pane de sus enunciados.

ob *lbrd.* p. 137.

solo habia cicgido un objeto del sexo femenino, sino que habia adoptado hacia ese objeto una actitud viril»", que ella se habia vuclto «hombre y, en lugar de su padre, habia tornado a su madre como objeto de amora". Pero que, a pesar de redo..., su inversion arecibio un Ultimo refuerzo cuando ella encontro en la "senora" un objeto que no solo satisfacía sus tendencias homosxualcs, sino tambien la pane de su libido que todavia cstaba fijada a su hermano»¹³⁹. I l hermano con el que clla habia comenzado -despues de una travesia poco llamativa dd complejo de Edipo femenino- csa sustituir a su padrea¹⁴⁰. La fijacion particularmente intensa a la senora se explicaba, pues, por d hccho de que «su talle eshelto, su severa bcllcza y sus modals hrusclos le recordaban a su propio hermano, algo mss mayor que -Jla»¹⁴¹

La cscenografia pulsional falica no se expondría nunca tan claramenre como en el caso do la *homosexualdad/ememina*: en esta un hombre desea a la madre falica, o a un hombre. El relevo por pane de la mujcr permitiria ver to que habitualmente se oculta en su evidencia: la imposition de la *homosexualidad masculine*. Porque en ese analisis no se trata de otra cosy que no sea la homosexualidad masculina. Y, sin duda, Freud habria podido algar que, en lo que atanc a la economia del dcseo, *el mimo* -hater como si, fingir- es susceptible de procurar *un aumento de placer* en comparacion con las meras descargas pulsionales. De esta suerte, hacedo «como» un hombre, d desear «como» tin hombre a una mujer que seria «como» un horn-Inc, stria la realization mils satisfactoria dc la puesta en escena falica. Pero noes esa su intention, y ademas d no abandona tan facilmente el *fundamento natural* del de seta. Por eso esrar. at acecho de los indices anatomicos que justifican la homosexualidad -masculina- de su paciente. Y aunquc sc vc obligado a reconocer que ad tipo de la muchacha no se apanaba del tipo fisico de la mujer», que ella era ahermosa y bien proporcionada» y que otampoco presentaba trastomos de la menstruacion, anacle sin embargo que amnia. a decir verdad, la estatura alta do su padre y algunos rasgos de su roscro cran ma's bien marcados y carecian de gracia femenina, pudicndo considerarse aquello como indications de una virilidad somaticaa. Por to demas, eel psicoanalista titre costumbre, *en algunos* cams (?). de excluir un examen fisico en profundidad de sus pacientes»¹⁴²

e- El caso es que eel analisis prosigue casi sin indices de resistencia. La analizada)participaba mucho en el mismo intelectualmenre -gracias a `sus cualidades intelect-

u> *ibid.*

Ibid., p. 147.

⁰⁹*Ibid.*, p. 143.

Ibid., p. 138.

¹¹*Ibid.*, p. 139.

¹⁴²s. Freud. aPsychogcnise d'un cas d'homeaexualite feminine., cit., p. 137.

males que tenderian a indicar un caracter pero conservaba completamente su vez su tranquilidad de espíritu'. tin dia en el que le explicaba una parte de teoria particularmente importante, y que le ajetaba de cerca, ella dijo con una entonacion irmitable. "Oh, es muy interesante, como una dama de mundo en un museo que, sirvicndose de unos anteojos, examina objetos que le resultan perfectamente indiferentes". Documentos historicos, en decks, para esta homosexual, aquellos envidados de Freud que en nada le afectaban y que dejaban intacta su tranquilidad de espiritu. En cuanto a los anteojos ~a cuyo 'aves el la miraba?' como accesorio, suplementario, la responsabilidad remite al mismo Freud... Asi, plies, parecia «que la joven no lle-go a hacer la mas minima transferencia sobre el medico»¹⁴⁵. Ninguna transferencia, en todo caso, que el reconociera como tal. Conforme a su teoria de la transferencia? iPero tambien practicable en su concepcion de la cura, y su manera de (o de no) implicarse en la misma? Hasta el punto de que los tipicos indices de una transferencia fueron proporcionados por sueños en los que «el no crea», «porque eran *engadosos o hipocritas* y porque su intencion era la de engañarle como tenia costumbre de enganar a su padre»¹⁴⁶. iPor que ese sueño a ser enganado por el inconsciente de una paciente? O inducido por el preconscious?, «quizé el consciente mismo, que habrian sugerido sus intenciones en el sueño?»¹⁴⁷ EEI miedo del ser «seducido por una mujer para a continuation verse «decepcionado», rechazado con mayor seguridad?»¹⁴⁸ Aventuras todas poco convenientes para la dignidad del rol paterno que Freud no pretende abandonar, y que recubre eventualmente su transferencia? Ademas, hizo saber a la persona en cuestion que el sabia perfectamente que ella queria burlarse de el, y con razon, puesto que «a pesar de aquélla explicacion ese tipo de sueños dejaron de aparecer»¹⁴⁹. De esta suerte, el psicoanalista puede inducir, o prohibir, determinados sueños... Por lo demas, se aconseja a la joven que "continuará la tentativa terapeutica, si es que le atribuya algún valor, con un medico mujer atso.

He aqui, pues, a la homosexual despedida de su psicoanalista porque se niega a dejarse seducir por el padre, en la misma medida que el se niega a convertirse en el soporifero de su deseo, esto es, se niega a asumir en este caso la identificacion con una «mujer galanra^o, una mujer de mala reputacion sexual»), de costumbres lig

¹⁴⁵ Ibid

¹⁴⁶ Ibid., p. 146.

¹⁴⁷ Ibid, p. 147.

¹⁴⁸ Ibid., p- 148

¹⁴⁹ Ibid., p. 149.

os Ibid

¹⁴ Ibid.

¹⁵⁰ Ibid, p 147

^{o1} Ibid.. p. 130.

rasa, que «vivía sencillamente del comercio de sus encamos»¹⁵². El superyo de Freud, burgues bien educado, no le permitia caer tan bajo. Tampoco admitir que una chica hermosa e inteligente, perteneciente a una familia de una clase social muy alta pueda preferir a una mujer de mala vida en vez de a su padre (al que Freud conoce, al que aprecia, y por el cual es *pagado*).

Sin embargo, algo estrato mas inconsciente, arcaico, «lognicamente?» recondito de ese superyo prohibia en la misma medida o quizá mas a Freud *ulenn/carse con una mujer*. Otra buena razon para enviar a la homosexual a una colega de sexo femenino, no sin escepticismo sobre el crédito a conceder a cuanto pudiera ocurrir entre ellas. Porque la homosexualidad femenina representaba para él un fenómeno tan ajeno a su teoria, a su economia imaginaria, que no podia sino «desatender su investigación psicoanalítica»¹⁵¹, inducido en la «cura» de una homosexual. Lo que no quiere decir que lo que describe Freud no este en conformidad con una determinada «realidad», que sus comentarios o explicaciones sean sencillamente

«falsas». Muchas homosexuales podrian reconocerse en esta historia, o al menos intentar localizarse en ella. No por ello la homosexualidad femenina habia de quedar menos obliterada, *du/razada* -travestida- y sustraída a la interpretación. Porque de la especificidad del deseo *entre mujeres* nada ha sido desvelado, *anunciado*. Que la «mujer pueda desear a una misma» que ella, a alguna del mismo sexo, que ella tambien pueda tener apetitos de auto u homosexualidad, no puede entenderse, y ademas parece inadmisibile. De hecho, Tara vez tropezamos con ello en esta historia, falocntrica, en la que el valor esta reservado al padre o a sus equivalentes. Y en la que no es facil estar fuera del sistema, fuera del comercio. Donde la reivindicacion de homosexualidad femenina no basta, evidentemente, para poner en tela de juicio el privilegio del falo.

ix) que no significa que el deseo de la mujer por si misma, por lo mismo¹⁵¹ -por la misma, una misma- no sea susceptible de ser reconocido. Que no pueda encontrarse tray, o recobrar, una economia posible. Que case de eso no sea necesario para apoyar el deseo del otro. Que el mismo, la misma, no deba, tambien para ella, re-marcarse para que la diferencia sexual sea articulable sin exponerse (y) llanamente a la muerte: del yo, y por crick tambien de las pulsiones sexuales (haciendo referencia a una problematica que Freud desarrolla pero cuyo funcionamiento en el devenir una mujer normal» ignora en una cierta medida, cada vez que la chiquilla tendria que rechazar, desvalorizar todo (o todas las) representante(s) y representaciones de

¹⁵¹ Ibid., p. 144.

¹⁵² Ibid, p. 130

¹⁵¹ Un mismo soul. respecto al que domina la economia falocntrica del discurso, de los canes. Lo icrcmos encerbicado en otro 'agar, o de Dena manna, el «rolucns.

su sexo para tomar sus descos, aganoso, hacia el *nice sexo: masculine). La prohibicion, la depreciacion del desco del armismo» -:del que serial complices las mujer((por su superyo emasculino)? rfalico, en todo caso?- en la evolution de la sexualidad fcmenina daria cuenta, en bucna medida, de cuanto es deplorado come la frigidez, la inapetencia sexual. Pero podria servir de palanca de interpretation dc muchos otros sfntomas concomitantes, o derivados: falta de autonomia; fragilidad narcisista o hipernarcisismo; incapacidad para la subhmacion, que no excluye un erotismo aetereo; relaciones por to menos dificiles con la madre, y por to dames con codas las mujeres; ausencia de intereses «socialcs» y mas en general de todo in: Ceres sostenido, depresiones y somatizacions crenicas; etc. Manifestaciones codas de una carencia de economia autoerOtica, homo sexual. O incluso, y de nuevo, *de las pulsiones de muerte*. Su rcintroduccion aacciva» esta prohibida para/en la sexualidad femenina. Proscription sin derivation, metaforizacion, sublimation, habilitadas, habilitables debido a la inadccuacion, para la sexualidad de la mujer, dc una organization, dominance, de to *especular*. Que deja, de forma diferente sin duda, a la funcion sexual femenina y a la funcion sexual materna en un suspenso, amorfo, de su economia pulsional y/o en una detcrminacion excesivamente heteronoma de esca. «Economic» dominada por las exigencias de pulsiones -en particular sadicas, o escopcofilicas -cuya prictica estate reservada solo a los hombres. Y, sobre todo, por la necesidad de mantener la primacia del Palo.

Por can no habra homosexualidad fcmenina, sine una sofa hombro-sexualidad *l'homme-sexualreil* en la que la mujer sera implicada en el proceso de especulariza (-ion del Palo, soliceada a sostener el desco do lo misma) para el hombre, al mismo tiempo que asegura, por otra pane y de mantra complementaria y contradictoria, la perpetuation del polo ((materia» en la pareja¹⁵⁵. O sea, dc lo que rcviste a la re-flexion infinita: misterio -ehlstrio?- que se mantendra siempre pudicamente *details de todo espelo* y que relanzari el deseo de ver, de saber mils de elk. De tal mere

¹⁵⁵ Eta asimdacion y asignacion de la muter, Jr la madre, al polo «materiaa es. como es sabido, tra dicional La encontramos en Freud. Induso an el moo sobre la *hontos<xualulb/ fcmenina* en e^r pie se manna mas o mends explieiuma to en la *interrogacion*, igualmente secular, sobre las responsabilidades respccivas en l'homosexualidad del «hemufrodismo *Chico*, y del «hermairodirismo psigmcos p. 1371, dc to «innator, y de to «adquirido» (*ihsd*), de la «herencia» y Is «adquisiciona (*ibid.* p. 1521. del «cuerpo y del «alma» (*ibid.* p. 153). Y aunque Freud nose inscribe sin reucencia en sonic lance probieniuca, numerosos enurciados ind:ca., que pemwnece en pace afer. ado a a misma, en particular y sobre todo cuando it *eram* do sexualidad fcmenina. De esta math. nos anramos por el tea to de que la andepedenaa de uno do los (scores respecto al ow «es *Inds* data an el hombre que en la mujer, en la que la expresien lisis y psiquica dd catheter opuesto coinciden con mayor regulandada *void* . p. 137). La muter nerve un psiquismo, un «alma((, macho mcnos diferenciados de lo orginico que al hombre. Tal vcz incluso carece de ellos? Vida cuestl n. _ Asi, pues, su homosexualidad estari mas dcterminada por sus hormonas, por «ovaries probablemente hermafmditas» (*iard*, p. 154).

o.e 20 ttt r It ariGn con lu cot ccu.:+r sine a..io Cl rodeo do aq uello que ofreeeia, y n< of r<reria a. (-onto rcle;o ioino repereust da, en el desco del hombre.

Pero la rtujcr consagraria, sc ((firma. muy poca catexis al auto-erotismo, auto-representation,, auto-reproduction, incluso en la home sexualidad. Y la evenmalidad de que ella pudca cncontrar en ello un placer especifico merece escasa considcracdn: placer do caricias, de palabras, de re-presentaciones o representaciones, que ie recuerdan aquello que de su sexo, de sus Organos sexuales -de sus sexos^{15e}, seria poco sohcitado, interesado, interesante, en una practica heterosexual porque ca-race de homologos masculinos. Goce diferente, complementario o suplementario, de aquel huscado en la heterosexualidad pero tambien por la implication, o el mimo, de la homosexualidad masculina. Bienestar narcisizante, tambien, que se sirve de una relation rgresiva con una madre «buena», rcspecto a la cual nos cuenta comprender adcmas que Freud lleguc a asimilarla lisa y llanamente a la homosexualidad, es ma, al desco eviril» de la chiquilla hacia la madre, su madre. Delicia, vertigo, de la complicidad con la scmejante. La hermana, si se quiere permanecer en los paradigmas familiares. Necesidad, atraccion, pasion por lo mismo, la misma. Se correria el riesgo cal vez de quitar a la nina la eenvidia del pence, pero se apo yaria su «deseo del pene» ? dHaciendo que la apetencia falica le results menos evida, celosa, frustrada, reivindicadora o... anorexica? Pero esa nccesidad y esa seduction de lo mismo saran reprimidas. denegadas, convertidas en su contrario, en to que se designa coma) «femrnidad normal.. Por lo demas, apenas reconoceran para interpretar la homosexualidad masculina.

En cuanto a la homosexual, Freud explicara que Ma corriente libidinal *heterosexual* era, en ella, «*Inds profunda*» y adonis eaflua L...] en la corricnte homosexual manifiesra»^{15r}. El deseo de le mismo para la mujer seria secundario», una «formacion reactivaa en cierto modo ante decepciones sufridas con el padre, aunque el primer objeto do amor de la chiquilla, cs precise rccordarlo, es su madre o incluso alguncn del mismo sexo que ella. Alga) que Freud se area obligado a olvidar para afirmar que asu libido casaba dividida, desde la mas tierna infancia, en dos con-inn tea, una de las cuales, *la ands superficial*, podia ser caracterizada sin ambages de *homosexual*. Esta era probablenlente *la contiuuacton directa, no trap/ormada, de una /ifacion in/antrl a la madre*^{15s}. Asi, pues, la relacitin libidinal con la madre seria, para la mujer, mas ((superficial» que su eprofundoe deseo heterosexual y podria j

^{15s} De chi que Is pluralidad de las aortas erdgenas en ls mujer, el carictes- plural Je su sexo, sea una dilerencia que merece may poca consideration en la polaridad masculino/femenino, carve otros as. penes en lo que aunt a sus tmpticaaoncs path las pricncas asigmficantesa.

¹ " S Freud, «Psychogcntse d'un cas d'homoscxualite feminine», cit.. p. 151. *ibid*

«sin ambages», y «sin transformation», ser calificada de homosexual. Otras ran;is mantras de *reducer* y de *cani:atunzar* el ensue principal del deseo femenino. Pero as preciso que sea borrada para/por la nailer su relacion con el origen -y con ell) su relacion original con su madre y con su scxo, que al fin y al cabo no seria sino has-tank ((superficial*, «secundartaa, aunquc «manificsta)) - para que se imponga la eminencia del Falo. Emblema del dorninio poripara el hombre de *una* economia del origen. La suya.

n n a

Esta conception del disco tmenino que expone Freud -de la qua, en cierto ntodo, sc hate portavoz- determinaria ademas la eleccien, por park dc la mujer, dc su pareja sexual: su «eleccion de objetoa. Olvidamos que en rcalidad la mujer no elige para si un <objcro» de deseo, sino que se deja elegir como oobjcton; to que esti cn jugco da cucnta do esa «distraction» en cuanto al bucn funcionamiento del (no) --.4deseo femenino. Asi, pues: «Alti donde la eleccion es fibre, se cfcttia con frecuencia conforme al *Ideal narcrsuta*, de sal suerte *que el hombre* elegido se parece a aqud an cl que, en su tiempo, desee convertirse. La feminidad mis lograda no puede aspirar a la idealidad, no puede confcrrisc en absolute un ideal. Ella carcce para ello ' de un espejo *apropiado*. El ideal narcisista para la mujer habra sido, stria aun, ser d hombre en el que habra descado convertirc. El narcisismo, y su parto con el ideal, seria tributario do la eminencia filica. Que la mujer se cree obligada a socorrer. Lo que explica que dla clija para si lcomo) el hombre que ells habria querido set. Lo que, en lo csencial, satisfaria bastante los intereses del hombre, que no saldria, :dear *menu'*, de su *genero*. Para seducir, le bastaria con corresponder to mis adecuada mentc posibl a la imagen mas perfecta dc si mismo, con ser lo mas narcisista posi ble, un modelo «absotutox, de narcisismo. Lo cual la mujer sostendria con su (propio» proyecto narcisista. Y que de esta suerte tendria la ventaja, y la excusa, de satisfacer, de colnaar, y sobre todo curar el narcisismo femenino. Forzosamente herido, humillado, por la realizacion de la castration: mujer amputada de una repro sentacion valerosa de su sexb.

.Si In joven ha permanccido apegada a su padre, es dear, si no ha liquidado su complejo de Edipo, clige con arreglo at tipo paterno» . Esta solution, esta eleccion «apoyindosc» en el objeto, es ma's problematica. Pucsto que la mujer manifiesta con ello que no ha logrado salir de su familia. De chid resurgimiento de conflictos infantiles. Y, rccogicndo Los deseos de la chiquilla hacia su padre, el marido sc convierte asi en soportc de los sentimientos *ambrvalentes*, y por ende *de la hostiidad /rente a la madre*. ((El marido, que en un principio no habia heredado mis que del padre, se convierte, en consecuencia, tarnbit n en heredero de la madre. Y sucedc a

menudo que la segunda parte de la vida do una mujer se caracteriza por la lucha que esta sostiene contra su marido, mientras que la primera pane, mas cona, habia transcurrido antra rebeliones contra su madre». Aunque, en tanto que padre, el marido podia contar con un amor, con un desco totalmente desprovistos de ambivalanaia, de achoquesn, de «conflictos>s. aunquc csc tipo de eleccion dcba garantizar la felicidad conyugal, se ward enturbiado no obstante por el resurgimicnto de la figura marerna.

Resulta tin poco sorprendentc, dicho sea de paso, la armonia sin alborotos que ;mamate una transfcrcncia paterna sobre el marido. Que queden *asi* aseguradas, sin reacciones ambivalentes ni historias de ningcn nix), la desfloracion, la (re)travesia de Los fantasmas o rcalidades de fractura, de violation, y las angustias y dolores eventuales de la prcnzc, del parto. Por no hablar del abandono de la casa familiar, de la mudanza a otro hogar y de la aclintatacion, cuando no la servidumbre, a Las tareas domesticas. ~De que fuerza de *sugestion* goza la autoridad paterna para que tales hazanas pucdan aerie arribuidasj¹⁵⁰ Por desgracia, la madre-<<su madam- viene a perturbar la felicidad conyugal asi agarantizada),. Las rebeliones de la mujer no se dirijan jams contra la funcien paterna -sagrada, divina- sino contra esa madre potence, y luego capada, qua ha traído al mundo un nino castrado. Madre frame a la cual podian cjrccrsc aim las pulsiones primitivas de la chiquilla, no sometidas aim al orden establccido. La no resolution de la relacion de la mujer con su comienzo, con su madre, con aquellais) que tienen el *mismo* sexo que ells, acaba resurgiendo en las relaciones amorosas. Al mends la primera relacion amorosa, el primer «matrimoniosr. Algo que cabia esperarsc. Y por cncima de Codas las historias empiricas, de todos los conflictos de su historic, la mujer -o mils bien la fc minidad- no se elevaria mas qua adoptando un *ideal* narcisista *masculino*. Esta deccton resuelve, revoca, toda guerra provocada por la rivalidad de otros ideates, de otros recubrimicntos en la idealidad de la carencia de representation originaria.

«Ademds, sin qua nada permita preverlo a los enamorados, la mulct cs susceptible de cantbiar de actitud despues del nacimiento de su primer hijo, de identilicarse de nuevo con su madre contra la cual ella se habia alzado hasta lIlegar at marrimoniou. Una curiosa asociacion conduce al hecho de que «para esa identilicacion», la mujer «utiliza toda la libido disponibtex,, causa del automatism() de repeticieno, tendra Lugar «una reproduction del inatrimonio desgraciado de los padres*. Asi,

¹⁵⁰ Cfr. a este rcspecto: S. Freud, «Lc tabou do la virginit&, *la vie rexuel e. cit.*, pp. 66-80. Cabr6 preguntarse en que medida la sugestibilidad biota-Ma es d correlato ind'spensable dc la autoridad siunpre univocantente valerosa do la icy dcl padre. En que medida la prohibicion de la ambivalent-la frame a lo simbolico habra hecho dealer en lo imaginario informulable a lo -al deseo femenino. consagrando el (corm) antic los polos dr una pareja, la ruptura de la articulation de la rclacion sexual.

puts, la identificación con la madre acarrearía una repetición del himen desventurado de los padres. ¿Qué expongo aquí Freud a la interpretación? ¿El matrimonio poco afortunado de ((sus)) padres? ¿El fracaso, fatal, de toda unión conyugal? ¿El infortunio de la mujer, aunque fuera madre, en todas las bodas? Así como el del hombre, aunque fuera padre? Curiosa evocación del himen, que cobra, forzosamente, el rostro de la desgracia...

En cuanto a la mujer que se convierte en madre, obedeciera al «viejo coo vi1» de siempre: «La carencia de pene no ha perdido un spice de su potencia»). Lo que se traduce en el hecho, ineluctable, de que «solo las relaciones de la madre hilts scan capaces de dar a la madre una plenitud de satisfacción, porque, de todas las relaciones humanas, son las más perfectas y las más desprovistas de ambivalencia». En efecto, «la madre puede trasladar a su hijo todo el orgullo que le estaba permitido tener a ella misma, y ella espera de ello la satisfacción de lo que continúa exigiendo al complejo de virilidad. De esta suerte, no es tan el hecho de convertirse en madre lo que cambiaría la actitud de la mujer después del nacimiento de su primer retoño». o al menos este mero hecho no bastaría para resolver los conflictos, en particular conyugales: si ella es madre como su madre, madre de una hija, la relación desgraciada entre sus padres -que procrean una hija- seguiría amenazando la unión con el marido. Pero si ella es madre de un niño -lo que, por desgracia, no tuvo lugar en su relación con la madre, lo que instaura y confirma para ella, por ella, el valor de otro acontecimiento-, encontraría entonces, encontrarían entonces. «una plenitud de satisfacción». Porque, gracias a su hijo, ella sería recompensada por su humillación narcisista, susceptible al fin de amar al portador de pene perfectamente y «sin ambivalencia». Fianza de la armonía familiar. Porque «da felicidad conyugal no está firmemente asegurada mientras que la mujer no haya logrado hacer de su esposo su *Irmo*, mientras que ella no se comporte *maternamente* con él». Haber traído al mundo un niño, el nacimiento del hijo, resuelve la cuadratura del círculo st. Familiar. En el que la mujer queda colmada, Mena de orgullo) de inscribirse en, y de perpetuar, el árbol genealógico de su padre-marido. Mi puts, no sean la repetición, representación, representación de su relación con su madre, las determinantes a este respecto. Es más, el descubrimiento para/por ella de una relación especular específica con lo originario, la introducción de un especulino a cuyo alrededor giraría, volvería, la función matricial; acceso y/o exceso al y/o en el deseo sexual de la mujer. Tampoco lo sería el hecho de que la maternidad

^{tu} Habría observado que, para resolver la cuadratura de esta «circulación del deseo»), el sexo de la mujer Libra sería marcado con una *doble negación* (cfr. nora 1251, pero que ellos debían cargar de manera dubitativa el pene o patrón del valor. Esta economía de la reduplicación, posible gracias al nacimiento del hijo, garantizaría sus pulsiones /ante a los *ambivalencia*.

significaría, para ella, la única posibilidad de ser reconocida como <potencia>)). No. Su satisfacción plenaria no se derivaría, una vez más, sino de una procuración. Falica. (De)volviendo la vida, ella misma, a quien acoge el derecho al poder, (re)poniendo el emblema de la potencia, ella se ve obligada a ser plenamente feliz. Orpulsiva de haberse, ella misma, prestado a la manifestación de su inferioridad anatómica. Cómplice, en cierto modo, del destino» por su propia vientre redondo Greta perpetuando la preeminencia del pene y del esperma. Su placer no puede tener otro origen, o meta, que el de re-suscitar, «realizar siempre el Organismo varonil. De ahí su decepción cuando pare una niña. Humillación redoblada. Re-sera poco gloriosa de su sexo. Incapacidad para re-producir una buena copia» del sexo: el pene. Desde ese momento situada contra su deseo en, ante, un problema que permanece sin resolver: la relación con su madre.

Que Freud va a intentar arreglar de la mejor manera, para la felicidad de todos. Habría *dos fuses* en «la identificación de la mujer con su madre. «Durante la primera, lo que predomina es la adhesión tierna a la madre, la (tendencia a adoptar a esta como modelo». Esta descripción se corresponde escasamente con aquella que, info 'auto parcial y de pene, Freud ha proporcionado del *pre-Edipo* de la niña: pene quieto vat-On bien dotado en lo que atañe a las pulsiones sadico-anales -por no evocar más que estas-, y por lo tanto agresivo, posesivo, y que despliega además una increíble actividad falica. En lo que atañe más específicamente a las relaciones con la madre, recordemos: que los deseos son muy ambivalentes [...], a la vez tiernos y agresivamente hostiles)), que la niña desea «hacer un niño a su madre y tener uno de ellos; que ella teme ser asesinada o envenenada» por su madre; que ella reprocha a su madre «haber dado demasiada poca leche a su hija y [saber mostrado con ello que no la amaba lo suficiente]; que «el nacimiento de otro hijo constituye un nuevo motivo de reproche», de ahí «la intensidad de las emociones de las cosas». Puede añadirse que los «deseos sexuales del retoño f...] de imposible satisfacción [...] proporcionan muchos pretextos para la aparición de la hostilidad hacia la madre; también contribuye a esta última «la prohibición de la masturbación; además del hecho de que o las catexis precoces son siempre sumamente antivalentes, y el amor a la potencia nunca deja de traer consigo una fuerte tendencia agresiva»; e incluso: «el dolo a su libertad provoca en el retoño una reacción que se manifiesta en la tendencia a la revuelta y a la agresión». o «la educación más indulgente no puede dejar de suscitar una coacción a imponer determinadas restricciones»^{bt}. Con independencia de la ternura de la niña hacia su madre en la primera fase* de la que habla Freud, esa ternura no muestra exención de ambivalencia, de agresividad, de hostilidad, ... En cuanto a adoptar a su madre como *mode-*

tat Extractor de S Freud, «La feminitud», cit.

lo, ecomo podria hacerlo la nina pqueoa que noes mas que un nino pequeno? Al menos de manera un(voca).

Durante la segunda fase, o *fase edipica*, domina «el deseo de que la madre desaparezca para que ella pueda reemplazarla al lado del padre». Ahora bien, esta fase coincide con el reconocimiento de su castración por parte de la chiquilla y su posterior entrada en el complejo de Edipo, tiene como suere que la nina pequena se vuelva hacia su padre a causa del descubrimiento de su mutilación sexual y tiene la de su madre. Así, pues, no se trata de un simple deseo de parte de la madre desaparecida para ocupar el lugar de esta junto al padre. Lo que en ella estaría en juego, incluso en el rechazo de —y no solo la identificación con y el deseo de muerte-desaparición para sustituir a la madre, sería una etapa decisiva del «devenir mujer», que presupone la desvalorización de su sexo por parte de la nina. Y, por lo tanto, también del de su madre. Ahora bien, Freud, en este punto de su demostración, afirma que «la fase preedipica de adhesión tiene (a la madre) ejerce sobre el porvenir de la mujer la mayor influencia. En efecto, la mujer adquiere entonces las cualidades gracias a las cuales podrá ejercer más tarde su función sexual y cumplir su papel social, cuya importancia es inestimable». Este razonamiento sorprende después de todo cuanto hemos podido leer a propósito de la evolución sexual (leída la mujer ejercida tanto mejor su «función sexual» en la medida en que restablecería el vínculo con la madre que existía antes del descubrimiento de la castración, es decir, antes del reconocimiento de la especificidad de su sexo... Asimismo, este enunciado concuerda bastante mal con cuanto se ha dicho y va a ser dicho, en lo relativo al «papel social» de la mujer. Sin embargo, bastaría tal vez que dejemos a Freud la posibilidad de continuar? ¿De explicarse? Sea, pues: «Identificándose con su madre, ella (la mujer) llega a ser un objeto de atracción para el hombre, ¹¹¹ puesto que *la fijación edipica de este término se desarrolla entonces hasta convertirse en un estado amoroso*» Si la mujer quiere complacer al hombre, debe identificarse con su madre. La del hombre, por supuesto. Y ahí debe haber el mímico. Y la castración llegará con la amputación de toda su economía anterior. Que reemplazará al complejo de castración, femenino.

De esta suerte, la mujer puede regresar al origen, con la condición de que no sea de suyo. Desde esta perspectiva —de expropiación, de expatriación, y no de reapropiación—, lo más remoto será lo mejor. Por ejemplo, la *fase oral primaria* con sus caracteres de dependencia, de pasividad, su estar como niño de pecho-objeto alimentado, amado, valorizado, mirado,... por el otro todopoderoso. Antes del tiempo de las mordeduras y agresiones de todo tipo, por supuesto. Así, pues, la mujer *innata la regresa* a ese «estadio». El mímico se impone, también en este caso, en la medida en que permite fingir apetitos, apetencias, sin riesgo o peligro de muerte en caso de frustración. Y que no excluye que ella «finja» *al mismo tiempo el papel de*

la madre. Del marido. Algún respiro en esta verosimilitud impuesta se encontraría en la relación con el mímico que trae al mundo. ¿Se explica con ello el hecho de que «con frecuencia el hijo obtiene lo que el esposo no había logrado conquistar»?

«Se tiene la impresión de que el amor de la mujer y el del hombre están separados uno del otro por una diferencia de leyes fisiológicas». Sin duda, pero ¿cómo? ¿Quiere decir con esto Freud que la mujer permanece siempre en la «fase» preedipica, mientras que el hombre, por su parte, estaría fijado al estadio edípico? No habría, al fin y al cabo, mas que un amor para uno y otro: aquel, *originario*, que toma a la madre —su madre— por objeto. ¿De ahí nacen los conflictos conjugales? Entre suegras? Y sería el hijo el que, ya con retraso, haría entrar a la mujer en el Edipo. Por fin edipizada por el deseo del hijo. Para su madre. Por fin deseada, sin rodeos. Por su hijo. De ahí el hecho de que el nacimiento de un hijo sería la condición imperativa para la estabilidad de la célula familiar. Consolidada por el deseo de Edipo. Padre e hijo.

Pero esta afirmación, in extremis, de Freud demuestra lo que no ha dejado de describir, de prescribir, en lo relativo a la evolución sexual de la chiquilla. ¿Cómo interpretarlo? ¿Confesión implícita de que la sexualidad femenina no es reducible a las categorías establecidas para dar cuenta de la sexualidad masculina? ¿Incluido el complejo de castración? ¿Incluido el complejo de Edipo? ¿Reconocimiento de que el psicoanálisis viene a tropezar con siempre contra el «continente negro» de la femineidad? ¿O se trata incluso de un discurso que, forzosamente, se contradice cuando se trata de la mujer? De tal suerte que la contradicción, operación que caracteriza al inconsciente, viene como siempre a perturbar el discurso» (consciente) cuando el deseo de/hacer la mujer está en juego? De donde se desprende la consecuencia que conduce a Freud a decir que la mujer no sería nunca tan apta para asegurar su «función sexual» como cuando es —a su juicio— un *hombrecillo*, cuando ella permanece en su virilidad primitiva, preedipica; aunque luego lamenta que el «amor» del hombre y de la mujer estén separados por una diferencia de fases psicológicas. Viene eso a decir que el hombre vacilaría entre el amor hacia su madre-mujer y su mujer-hija? ¿O su mujer-hijo? ¿Edipo pedregado? Por supuesto. Que oscila con la apropiación de la madre como «objeto» sexual o por *desplazamiento*. Mientras que la mujer prefiere, a fin de cuentas, a su hijo. Con un deseo menos retorcido.

Así, pues, esta diferencia de «fases» psicológicas muestra también una diferencia de generaciones, o una relación diferente con la generación que la mujer. Debido a su implicación en las sistemáticas culturales y los regímenes de propiedad que dominan Occidente, habrá estado mal preparada para mediatizar, metaforizar, «desplazar». De esta suerte, a partir de una divergencia de estadios psicológicos, llegamos a reconsiderar los modos de integración específicos de la mujer y del hombre

en la economía de la (re)producción, y a reinterpretar a este respecto el papel restrictivo de las decodificaciones históricas sobre lo psicológico y las teorías que dan cuenta de ello.

Sin duda, lo que acabo de contarles no es, por así decirlo, más que la *prehistoria* de la mujer.. Lo que tranquiliza e inquieta al mismo tiempo. Al fin no se ha dicho todo sobre la sexualidad femenina... Pero lo que se anuncia de su prehistoria implica el desconocimiento, la denegación, la represión de sus pulsiones y ciertos sentimientos pulsionales primarios, y por lo tanto el inhibición, el retiro de carencias o el conversión* de las mismas, que la historia resultante despreciaría los posibles augurios,

Para continuar la prehistoria, digamos tan pronto como incluso, que la instauración de la femineidad queda a merced de los trastornos provocados por las manifestaciones residuales de la virilidad primitiva. La regresión a las fijaciones de esta fase preedipica es frecuente. Y, en determinadas existencias, puede observarse la alternancia reiterada de épocas en las que unas veces predomina la virilidad y otras la femineidad». El que el suceso que los hombres designan como *«enigma femenino»* se explica, tal vez, por *«esta bisexualidad en la vida femenina»*. Bisexualidad que se analizaría, por lo tanto, como *«virilidad primitiva»*, por una parte, a la instauración de la femineidad» mediante la aceptación de la castración consumada*, por otra. Como falismo valeroso, y falismo capado. O incluso como desvío «viril» hacia la madre, y envidia» del padre.

Así, pues, esta bisexualidad femenina, que representaría una *«recapitulación invertida, del epígrama»* que se prescribiría a la sexualidad masculina? Una proyección, trasnochada, invertida, del fin -del -el- de la historia de la sexualidad masculina? Donde el *«enigma femenino»* es la prueba de una progresión hacia su saber. Absoluto. Por lo tanto, el rendir que introducir cada vez más en la efectividad de la conciencia el no saber que ella perpetuaría, el inconsciente» que le habría sido asignado sin que ella lo sepa. No saber el inconsciente, para ella, en última instancia absolutos -al menos en esta historia- pero, para ella, decodificables en la medida en que de alguna manera la habría sometido a los mismos como guardiana de lo negativo. Que asegure la posibilidad del infinito de la regresión: de la conciencia, del sexo. Muerte de la conciencia (y) del sexo necesaria para la dialectización progresiva por sublimación (?) fallen.

De esta suerte, la bisexualidad de la mujer, esa indecibilidad en la que sería mantenida la determinación de su sexo, esa inconsciencia en la que ella permanecería en lo que se refiere a su relación con lo sexuado, sería *«la reserva de diferencia sexual»* conservada por ella en el no saber para todos los efectos de idealización(es). Bisexualidad femenina que evoca el reverso, el envés y el repliegue, el cambio total, la retroversión de *«la matemática; de la historia»* (de la -llamada- sexualidad masculina) que

permanecerían enigmáticas. El enigma, que siempre ha de interpretarse desde su inconsciencia, cuya represión debería, por más de un motivo, ser salvaguardada. La mujer sería el sopor, el espacio de inscripción, de los representantes del inconsciente masculino». Del inconsciente» del desarrollo histórico (de la sexualidad). Para ella, esa economía solo podría valer como pre-historia. Y si su sexualidad llegara, un día, a ser reconocida», entraría en la Historia», sencillamente ya no habría tenido lugar por principio.

En todo caso, yo tengo la intención de describir *«toda la evolución de la femineidad»* desde la pubertad hasta la edad adulta. Además, *«nuestros ojos no ven/soportan a un objeto»*. 1- a relación de la historia de la sexualidad femenina es suspendida antes de que la mujer llegue a la edad adulta. Antes incluso de que se aborde el acontecimiento de la pubertad. Antes, pues, del descubrimiento de la vagina», de la matriz? Antes de la salida de la familia, del cambio de nombre propio, del matrimonio», la maternidad, la lactancia,... Etapas todas bastante decisivas... Entre otras. Pero sobre el desarrollo ulterior de la sexualidad femenina, me contentaré citando algunos *«detalles»*, cuando a conocer algunas *«particularidades»* de la femineidad, tal y como esta se nos presenta, *«una vez consumada, a la luz del psicoanálisis»*, señalando, con todo y eso, que no siempre es fácil distinguir lo que es atribuible, por una parte, a la función sexual y, por otra, a la disciplina social :

- 1. Nosotros imputamos a la femineidad un *«narcisismo»* desarrollado que interviene sobre la fijación del objeto, de tal suerte que, en ella, la necesidad de ser amada es mayor que la de amar.

2. Otra vez la envidia del pene provoca *«la vanidad corporal de la mujer»*, donde esta considera sus encantos como una compensación afectiva tardía y tanto más preciosa de su inferioridad sexual de nacimiento.»

3. *«El pudor»*, virtud que se considera específicamente femenina y que así, en realidad, mucho más convencional de cuanto pudiera creerse, *«tuvo como fin primitivo, menos, distmular el catheter de/ectoso de los órganos genitales.»*

4. *«Las mujeres no han aportado cosas que una debita contribución a los descubrimientos y las invenciones de la historia de la civilización.»* No obstante, quizás descubrieron una *«técnica»*, la del tejido, del trenzado [...1 La *«naturaleza»* misma habría proporcionado el modelo de una *«copia»* semejante haciendo crecer sobre los órganos genitales los pelos que los ocultan. El progreso que quedaba pendiente consistía en trenzar las fibras plantadas en la piel y que no formaban más que una especie de fieltro [...1 Nos vemos tentados a suponer el motivo inconsciente de esa invención.»

=!<La mujer, hay que reconocerlo, no posee un eminente sentido de la justicia, lo que debe estar relacionado, sin duda, *con el predominio de la envidia en su psiquis:0.*»

6. Las mujeres tienen muchos intereses senates que los hombres». *Yuen to que thane at intres social, la inferioridad de la mujer* se debe, sin dudas, al carácter asociado a las relaciones sexuales.»

t. [...1 y, en ellas, *la fandiad de suhi mar inc instintos queda mds debiluada.*

8. « Un hombre de aproximadamente unos treinta años es un set- 'oven, inacabado, susceptible de continuar evolucionando [...1 *Una mujer de la misma edad, en rambio, not asusta por todo to que en ella encontramos de fijo, de in mutable:* su libido, que ha adoptado posiciones delimitadas, parece en lo sucesivo incapaz de cambiar. En este caso, *no cabe ninguna esperanza de asistis a to realization de cualquier tipo de ecolucion;* rode ocurre como si el proceso hubiera terminado, al abrigo de toda influencia, como si la penosa evolución hacia la feminidad hubiera bastado para agotar las posibilidades del individuo». (En tanto que tcrapcutas, lamentamos csc estado de cosas aun cuando logremos veneer a la enfermedad liquidando el conflict() ncurotico.»

Sea... Pero:

y l. c sa *mujer time que optar realmente entre eanan, y user armadas?* Admitiendo

el t a description de la elección de objeto femenina corresponde en cierto modo a la realidad. La insauración de la feminidad se lleva a cabo mediante una presión de pasividad, mediante la transformación de las pulsiones primitivas de la chiquilla en pulsiones de <<fin pasivo, mediante la perpetuación, asimismo, del polo objeto to.. Asi, pues, rigurosamente, la mujer no elegird un «objeto de amor», sine que intentara ser deseada por un sujeto» como «objeto». El «objeto» deseable es siempre el pene, el falo. Del hombre lo) de la madre. Asi, puts, en la medida de sus posibilidades ella extraera el valor de este, de estar, si quiere sostener el deseo del «sujeto». Si ella quiere que él ame en ella, pasando por (el rodeo de) él. Narcisista, en rime, pero por mandato fdhco. Porque en to que atanc a la narcisización de su sexo, helms visto que ella no podía aspirar a la misma. Mutilada, antputada,

Tllada,... en tanto que mujer.) a vanidad corporal de la mujer, compensación de su inferioridad sexual de -- Adclmto, estaria provocada por la «envidia del pent». Admitámoslo. Pero, tam-bias aquf. se plantea *la cuestion de saber sr la mujer :tent election entre ser n no ser uvanidosa de su cuerpo*» para corresponder a la «feminidad» que se espera de ella. Si su «atitud sexual no requiere que ella se preocupe de las cualidades, <propio dales» de su cuerpo. Para solicitar, conservar e incluso Itinchar el goce del consumidor. Pero esta exige además tener la tranquilidad en cuanto a la posesión del patrimonio de los valores sexuales: de ahí la intervención *necesaria* de la <<envidia del

pene». De esta suerte, la «feminidad», estaria implicada en un proceso circular: al no tenerlo, ella tendría el deseo de tenerlo, puesto que es el garante del intercambio sexual, pero ella no lo tiene para él, mediante su «envidia». refuerce el crédito, la cotización de ese «equivalente general».

Sin embargo, hay un problema: imitar que se tiene, fingir tenerlo, es en ese comercio una operación que desbarata todas las cotizaciones. Ahora bien, la mujer, si no puede imitar, fingir una relación con el sexo porque este está castrado, para ella, de todo acceso a la idea, a la idealidad, a la especulación, el uso de una tier to realidad» orgánica, la mujer que no tiene, realmente, el órgano sexual que monopoliza el valor, podía en mucha mayor medida hacer «como si» lo tuviera, (satisfaciendo) tenerlo. Es esto incluso lo que la angustia de castración del hombre, su modo del sexo femenino castrado, le ofrece como (mucha) posibilidad de satisfacer sus pulsiones, sin medir to que está en juego en esta proposición. La «vanidad corporal. de la mujer, la fetichización» de su cuerpo -realizada a partir del modelo, del prototipo del fetiche: el pene son un requisito necesario para que ella sea un «objeto» deseable y para que él tenga el deseo de poseerla. Pero sin duda ella intentará a su vez, afirmar un plusvalor en su precio. Los maquillajes, las máscaras de este tipo con las que ella(s) se cubre(n) pretender- en engañar, hacer creer que su valor está por encima del valor real. ¿explica así el hecho de que se quiera ver en él un deseo de apropiarse los poderes del pene? O al menos de rivalizar en la economía falica renegando de una función, natural, de exploración y le proporciona un goce? No tiene, y no solo. Esta formación secundaria, reactiva -compensación tardía [...1 de su inferioridad sexual de nacimiento]-, siempre a merced de una mirada despreciativa, no cura («¿no piensa?») sus humillaciones narcisistas pasadas, su inferioridad «congenita», no mitiga la represión de su autoerotismo, un autoerotismo en adelante vergonzoso. Que ella interprete, eventualmente a la perfección, el papel perverso a la manera burguesa de la «feminidad» no colma en absoluto. no evita para nada ese fallo, esa carencia, de una economía especular específica, de una representación posible, *para ella, por ella*, de su valor, que permitiría que accediera al intercambio con una forma distinta del «objeto». Lo que no puede decir que ella no de él pego y que, para el hombre, no llague a convertirse en un rival tensible en el mercado de los equivalentes sexuales, que el no llague a imaginar que todo el oro del mundo haya sido ahora capitalizado por ella. ¿Adheride a ella? (cuerpo transformado en oro para la satisfacción de sus pulsiones auto-eróicas, car, escotofílicas, posesivas...

~ 3. Pero *el pudore permanecer para Jar fe del carácter defectuoso de los erganoq' genitales*. Convertido en algo convencional, sin duda, tuvo no obstante como fin pri)

rnordial impedir que aparcciera la confomtación incomplete, viciosa, de los organos genitales femeninos. El pudor sera el recordatorio, *Invertdo*, del compromise y do la negation que operan en la elaboration del fctiche. Dc cuerpo bello, engalanada con oro por el y para el, la mujer seguira siendo reservada, modcsta, ptidica, en cuanto a su sexo. Discretamente complice de su disimulo. Asegurando el *doble juego* de exhibir su cuerpo, sus joyas, pare mejor ocultar su sexo. Porque si el «cuerpo» de la mujer presenta alguna outilidadadn, rcprescna algtin «valor», sera con la condition de ocultar el sexo. Esa *nada* de consumes Convertido adcmas en fantasma, como boca avida. iComo comerciar con una Cosa ran hueca? Para venderse se trata, para la mujer dc poncr el maxim() veld a1 des-precio sexual que le corresponde^{1G2}

. **A** Dc donde se desprende, para ella. la importancia de los tejidos, de la relit para : ti" uhrirse. Se explicaria asf la unite contribution de 6s mujeres «a los dcscubrimientos y las inventions tie la historia de la civilization: el arte de frier)). <Copia», por lo demas, rnuy aproximada, odd *model()* que *la naturaleza* ha provisto en los pelos ptibicos». La mujer (no) podria (ma's que) imitar la Naturaleza. Redoblar lo que rsta provee, produce. Para ayudarla, suplirla, *tec'nicamense*. Y paradójicamente Puesto que la Naturaleza es (ti) sod(). Pero ese todo no puede aparecer como nada. De sexo, por ejemplo. Asi, puts, la mujer tejc para taparse, para ocultar los defer tos tie la Naturaleza, restaurarla en su integridad. *Desarrollindola*. Envoltura do la clue se dice, en palabras de Marx, que prescrva el «valor» de una justa apreciacion. Que permite el aintercambio» de productos "sin el sabers do su valor efectivo. Abs. trayendo, universalizando, haciendo sustituibles los oproductos» sin el (re)conocimiento de sus diferencias⁶⁾. En palabras de Freud, que sieve para disimular frente a la mirada horrorizada del nirio pequeiio, del hombre, la diferencia de sexos. «Es sahido como rcacciomm a las primeras impresiones provocadas por la carencia de pene. Megan ese carencia y *creep vet* pc-se a todo un miembro; corren un *veto* sobre la *contrad eion entre observation y preyurio^{MM}*». Envoltura que, casi imperceptiblemctc, habra introducido la naturaleza y su rrabajo en la economia fetichism, hurtando a la estimation, manteniendo en secrete, lo que clla/el es susceptible de producir. Consenando, desde ese momenro, la (srrencia y el prejuicio. Protegiendolas de la contradiction con la aobserv'acion».

Pero *la crmtrad'cidn estd ya:Salta en el trio*, en la *duplzadad* del funcionamicnto del veld. Toda vcz que sink part cubrir un amenor» valor, para sobrevalorar el Fe.

^{1 2}Por to demas, ella es comprada en canto que cuerpo :mpregnado o hurtle del valor de un penes lab: el del padre o el del proxeneta.

¹⁴¹K. Marx. *Le Capital*, Libro I, Section I, cap. I. § 4 led. cast.: *El eapaaal*, Madrid, Edit-loam

Akal,

2002)

^{16"}S. Freud, «Organisation geniule infantile», *La vie sexuelle*, cit., p. 115.

riche, habra ocultado asimismo d interes do to que pretende sustraer a la devaluadein: el que remise, per ejemplo, al lugar do la copula; tambien, de otra manera, cl de la conception. Pero asimismo lo concernientc al costs de la copula que. andentemctc, resulta diffcilmente calculable, y amenaza la validez de la economia en curso. Entre otras razones potpie ello no podra, no podria, comp quiera que sea, verse, saherse. Desafio a los sistemas de representacion(es), de acunacion(es) de beneficios y perdidas. [gniccion, eventual, do los fetiches. De ahf el ant de tejer, para sustracr a las miradas aurificadas/horrorizadas' la incandescencia posible del patron. Su (re)fundick-in, en calla copula. Textura protectora, defensiva. Himcn, cuya «utlidad» como ntentbraria-pantalla y como matrimonio sera preciso reconsiderar. El «matrimonio» *stria d contrato de exclusiidad de «use» de an determinado valor (de) apariencia [en-veloppel-* Cuyo envite se desplazara de distinta manera, permitiendo carexis mdltiples. Por ejemplo, en hilanderia y en seguir el hilo**; metaforico, a veces. Moviliztci6n, monopolization del valor sexual para la production de telas, de (dicks, o dc textos, que sucilizan la puesta en juego, para beneficio. a menudo, de un nombrc propio. Se nos remits, o devuelve, al calibrado de la propiedad del discurso, a Dios. el paradigma de todos los nombres propios, que se (re)produce en una virgcn por me' diacion do la palabra. Mientras que la mujer tejc para sostener la negation de su sexo.

Que es tambien tejido, y no sin duplication posible. Al mends doble. De sal suerte que *la mujer yin la madre (hue) no (re) repite(n) de manera identrca*. La funcion de la envoltura y del envolvimiento no es la misma: una faja no rodeo como una ntembrana ainnotica. «Por cjcrrnplu». Asmmismo es *here ogeneo* el papel del vclu que manticnc la ilusion fetichista. Que recubre *cods de una* negation. Y, haciendo hincapie en el do la castration de la madre, se habra negado do antemano el riesgo de combustion copulativa. Qucriendo protegersc del espcctaculo do la falta de pene do la madre, se habra negado do antemano a la mujer la potencia sexual, el poder de su goce. Del goce. Fetichizando el Organo varonil. Del que sera dotada, even tualmente, despues de esa consagración. Una vez ma's, la madre habra escondido a la mujer. El velo dice tambien: es preciso que lo matricial (re)envuelva a lo vaginal. Que In membrana que rodca al producto, que asiste y disinnla el rrabajo do (rel)produccion, (en)cierra y oculta lo que card en juego en el placer. Lo que esti en fuggo. Que amenaza a Coda la economia fetichism. Que pone velos practicamente en codas pants, en todos los sistemas de equivalencia. Mientras que el desconocimiento do la diferencia sexual siguc sicndo, ahora y sicmpre, su condition dc posibilidad.

En castellano se pierde el juego de palabras enure *aun/eer* y *bomber*, pridicamente hotnofonas (*N del TI*

Vertimos asi el doble significado de *fitatures*:hilanderia y vigilance estrecha, .aeguir los pasos fo *d Idols* de alguien *IN. del TI*

5 <<La mujer, es precise admitirlo, no posar en to grado *el sentido de la justicia*, `yue debe cstar rdacionado, sin duds, con *d' predomnio de la envidia* en su psiquismoa. l labida cuenta de que la mujcr no ha podido proceder a la «elaboration do la envidia» que exige el asentimiento dc equidad», conoceria mal alas condiciones en las que es licito que esa envidia se t u n a . . Las aenvidias» de la mujer no habrian encontrado una economia, un derecho, una jurisdiction, que regularian las modalidadescs conforme a las wales podrian o no ejercerse. En efecto. las necesidades y descos> do la nina pequena ham permanecido aen latenciaa: reprimidos, inhibidos. rechazados, convertidos en olio (hacia la madre), en desprccio (hacia el sexo fcmcnino), etc. Operations que, desde lucgo, refuerzaa el despecho, la codicia, las tcnsoncs pulsionales, pero no lts dan unit medida. De la acatistroc'> libidinal que rcprescnta el descubrimiento de la castration para la chiquilla, resulta la aenvidia dd penes, que va a escandir, articular, las etapas del a devenir mujer', asegurar la progresion.

Pero esa aenvidiiaa no concierne tan s6lo a la justicia. *Alimensa el mho del proton/Jo del fetiche*. Ya este respect() deberia intcrpretarse nnis biro como indinacion *relrgiosa*. Valores amistica a los que la mujcr estaria *predupuesta*: por el suspenso, la censura, de sus pulsiones; por todo cuanto de su mass tierna infancia, su aestadio predipico», permanecera enigmatico. oscuro, acontinente negroa; por la revdacion, ademas, del organo varonil como significante de la omni` potencia; por su man ginalidad en relation con los sistemas de intercattbio; por su apasividad», c induso su amasoquismoa; etc. Oficio religioso del que ella estaria adcmas *encargada*, asumiria su custodia. Esto no se desprende Jr la justicia, e incluso podria oponerse a la misma. La vcntracion hacia el falo dcsafia las jeyes de la ciudad, desafia sus arbitrajes, y sus sanciones. Ella se burla del caracter mas o menos legitimo de on conflicto entrc hombres. Lo que le importa es sustraer el emblema falico a la deca-dencia, (re)cubrir su disolucion, velar su corruption. Prcscrvarlo de ls' burla, de la insignificancia, de la devaluation. Aunque tuviera que morir per elk, la mujcr ha' bra ctunplido su mision. d'Virgen? Su gesto sera aim mas cjcumplir. (iondenada por el rey? Ella habra cntonces, tanto mas si cabe, hecho estallar las contradicciones del sistema. Lo que la colera bastante poco digna del sobcrano dc muestra. Porque si la mujer, rdigiosa, ciegamente, no sosticne Los atributos tic la potencia del icy, jucz o guerrero, esta corre un serio riesgo de debilitarse, o incluso de resuhar intitol, puesto que sicmpre se trata de arbitrar rivalidades entre hombres por el poder. Dicho esto, ;que Antigona proclamara en voz alta cuanto atanc al thwack) afAlicoa de la madre, de *Iris* derechos de sangre, sin tenet en cuenta el cetro del ray, y del pone do su hcredro, era dificibnctc tolerable en un regimen patriarcal! Donde el resurgimiento do las rdacioncs de la hija con la madre provoca siempre conflictos.

Volvicndo a la justicia, al .sentido de la justicia», cabrfa preguntarse comb podria acccder la mujer a la misma, *en vista de sr, exclrsidn de la prdctca de los inter*

cam/nos, salvo en calidad de mercancla. Las mercancías, así pudieran hablara, dirían (al vez In que piensan sobre la estimación de sus pax-Ms, si consideran justo su cstatus, las animas de sus propictarios. En cuanto a «elaborar sus cnvidias», saber acjrcerlas con equidad, parccc dificilmeme ejecutable. Porque, aunque no ha' bleu, aellas no pueden ni siquicra it por si solas al mrcadao. Solo lts queda all-men tar la aenvidia, de los compradores. Sus «guardians». Ellos, por supuesto, dcberan aeurrar en relation enure si en calidad de personas [...1, reconocerse redprocamentc como propietarios privados [...1, rclacion juridica que cobra la for-ma del contrato, legalmentc dcsarrollado o noa. El «valor,` de las mercancías es, desde luego, en esas operations was o menos ilegales, determinante, pare por la cuenta que lts ticne ellas no timer, nada que decir. que pedir, ninguna necesidad o deseo que expresar, ninguna compra o yenta que rcalizar por su cuenta. Sarin, en d major de los casos, amujeres de cuerpos ardientesa, In que facilitara el comrcio. Garantes do la acnvidia»- Papd otorgado a la mujcr y cuyo ejercicio, aunque aca- rrea algunos accidentes secundarios, es necesario para la buena marcha de las cosas establecidas""

Y, por endc, para la perpctuacinn del falocentrismo. Porque si la mujer no tuviera envidia de lo que d ticne, la concentration falica sc prcsentaria inmediatamente como sometida a algun tiles de cx-cntricidad. El problema es que a el le resulta dificil no reivindicar el acceso a los procedimientos de equivalencias de derecho reservado aim solo a los hombres, en todo caso a la avirthdad», y cuya practica es prescrita, y remarcada, por la hegemonfa falica. Y, en la ignorancia, la inconsciencia, de lo que le corresponde, de sus rneritos, de su valor, de la especificidad eventual de su papel en la economia de los intercambios, la mujer no podia was pie aenvidian», y reclarnar, poderes iguales, o acquivaleses. a los de los hombres. Memento, sin dada ineluctable, en el que clla se representa(ra) como sometida, victima, raves de la fin-tuna, del narcisismo peneano, con el solo objetivo de aduenarse de tales privilegios. Revuelta, revolution sexuales que tan solo darfan la vuelta a las cosas, y que corrccn d riesgo de perpctuar un etemo retorno do to misma. En este sentido, Freud tiene en cierto modo razon cuando impugna a las afeministasa, salvo que las razones que invoca son a su vez impugnables, y dan fe de s conocimiento de la importancia de la cuestion.

6. ' esto *en tanto mayor medida en que t t trata de los aintereser satiates« de las ores*. Porque si la liberation sexual es una reivindicacion, particularmente a f e - j ministaa, cuyos terminos estan a veces. a menudo, torpementc planteados, mal eva-ea, luados, demasiado poco elahorados, dando pie a la burla -ironia ficil para quien disponc del lenguaje y no tiene que adquirir su use para. a continuation, subvertir

.6. Cft K. Marx, *Le capital*. Lrbro t, Section 1, cap. 1, S 4; cap. n.

lo-, los desiderata relativos a los derechos sociales de las mismas emancipadas», o que al menos tienen la esperanza de estarlo, son raras difíciles de eludir. Naturalmente, no vienen a cuento, al fin y al cabo, pedir las mismas atribuciones. Sin embargo es preciso que las mujeres obtengan la(s) misma(s), para que se tengan en consideración - para que esta consideración se imponga- las diferencias que ellas suscitarían. Porque es evidente que las mujeres tienen ((menos* intereses sociales que los hombres*. La ambigüedad, la duplicidad de sentido tiene la expresión hasta las veces de comentario. ¿Y por qué tendrían que interesarse por una sociedad que no les interesa? (que no les proporciona intereses sino por la mediación, obligada, de aquellos que están, de derecho y de hecho, interesados. Por «protesta viril»? ¿Que corra el riesgo de acarrearles más perjuicios que.. intereses. Por masoquismo? En el ámbito social, el masoquismo no supone un gran placer. Por otra parte, ¿cómo participar en la vida social cuando no se dispone de alguna moneda de cambio, cuando no se puede nada (de propio/en sus propias manos) que pueda poner en relación con las propiedades del otro, de los otros?

Entonces...: « Lo que atañe al interés social, la inferioridad de la mujer se debe, sin duda, al carácter asocial que es propio de todas las relaciones sexuales. Los enamorados se buscan a sí mismos y la familia, asimismo, pone obstáculos a que se abandone un círculo estrecho para pasar a uno más amplio» D. C) incluso: la inferioridad social de la mujer redobla su inferioridad sexual y/o viceversa en una circularidad que será difícil de superar, de la que a duras penas se podía salir. En este sentido, se sabe que la mujer ve como si son negados beneficios sociales en función de su «constitución», pero se olvida con excesiva frecuencia lo que las estimaciones de la citada constitución deben a la condición social que se concede a la mujer. La sociedad, con el pretexto de imitar, de ayudar a una naturaleza» cuyo concepto ella ha producido -siempre dando vueltas sobre lo mismo-, animada hacia las mujeres una «mayor represión, ((tendría menos en cuenta sus exigencias que en el caso de la virilidad,». De tal suerte que el enlace de las palabras «interés social temerario no podría justificarse. ¿Y otro canto sucedería con ((libido femenina)? Entonces, por qué invocar este hecho de que la mujer manifiesta un desinterés hacia la cosa pública porque está más absorbida por las relaciones sexuales? ¿Por qué «to cuando no se bastan a sí mismos»? Las mujeres son a menudo «frías» en función de su ((destino» libidinal, el amor les resulta prácticamente imposible a causa de su «envidia del pene», etc.

Todo esto se presenta ((desde luego muy oscuro*, y lo seguirá estando mientras que la «feminidad» y los papeles que se le atribuyen no sean interpretados en tanto que formaciones «secundarias», prescripciones «ótiles» en relación con la masculinidad. Cualquier otra explicación, que se esfuerce en reaccionar la «feminidad», con la «mujer» -constitución, destino biológico, complejos de castración e incluso de

Edipo, frigidez, envidia del pene y de los llamados, vanidad, pudor y amor de la mujer...- Ilegal a enunciados cuyas contradicciones asombran en una argumentación... masculina. Contradicciones que podrán explicarse en particular por la escasa atención, ¿intereses? concedidos aquí por Freud a la dimensión social de las relaciones amorosas.

En este sentido, Marx define la relación del hombre con la mujer como el índice de las relaciones que mantiene con los demás semejantes, en particular en lo que atañe a la exploración¹⁵. Origen, práctica, reflejo, resulta manifiesto que la relación sexual no puede ser disociada de la economía general en la que tiene lugar, y que pensar el mínimo interés de las mujeres por lo social en términos de preocupaciones exclusivamente sexuales -forzosamente asociales" (?) - significa olvidar hasta qué punto las modalidades de la relación sexual están determinadas por la sociedad, así como lo que estas perpetúan, acarrearán en la misma. De esta suerte, que el «re-panteo» de las tareas sociales asigna a la mujer el cuidado, la preocupación por lo sexual, por el «amor», -In que supone el texto de Freud- plantea ya la cuestión de saber de qué mujeres está hablando. Del carácter generalizable, o no, de su enunciado a todas las sociedades, a todas las clases. Dicho de otra manera, ¿que infraestructura económica dota a la concepción del papel de la mujer en Freud? Sin perjuicio de que reproche a esta su carencia de aptitudes: sexuales, psicológicas, sociales, culturales, etc. Misoginia que puede entenderse como *aval ideológico* de los regímenes de propiedad en vigor.

Porque el trabajo de la mujer -admitamos incluso, provisionalmente, que sea de modo privilegiado «encontrada», «familiar», «doméstica»- no siempre tuvo el carácter de reclusión social que constata Freud y que él traduce como carencia de intensidad social*, «inferioridad social» de las mujeres. Con la familia patriarcal, y más aún con la familia individual monogámica, la dirección del hogar ((perdió su carácter público y se redujo a un «servicio privado»: «La mujer se convirtió en una primera sirvienta apartada de la participación en la producción social»⁶. Y la sucesión de los regímenes de propiedad: esclavistas, feudales, capitalistas, no ha modificado tampoco el hecho de que la mujer sea poseída por el jefe de familia a título de micro instrumento de producción y reproducción. El contrato de matrimonio será a menudo un contrato de trabajo implícito, pero no ratificado como tal jurídicamente, lo que priva a la mujer de un derecho a reivindicaciones sociales sin embargo legítimas: salarios, tiempo de trabajo, vacaciones, etc. Mujer «*au pairs*» en

¹⁵ Marx. *Manuscrito de 1844*. read. Bottingelli, Editions sociales, Paris, p 88. Traducción castellana: *Manuscrito de economía y filosofía*, Madrid, Alianza, 2005.

⁶ F. Engels. *Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, Editions Sociales, Paris. p 71. Traducción castellana: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Madrid, Fundamentos, 1997.

⁷ Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto del partido comunista*, Karl Marx, Oeuvres. Tama I. La Pleiade, Paris, p. 179. Traducción castellana: *Manifiesto del partido comunista*. Madrid, Ediciones Akal, 2004.

un hogar en el que ella asegura las tareas domésticas a cambio de alimentación, de vivienda, de vestimenta... «La familia individual moderna se basa en la esclavitud doméstica reconocida o disimulada de la mujer [...] El hombre de nuestros días debe en la mayoría de los casos, ganarse el pan de su familia, y ello le da una situación de predominio que no precisa verse particularmente privilegiada por la ley. Él es, en la familia, *el burgués*, y la mujer representa *el proletariado*»¹⁶⁹. Como con el contrato de trabajo no reconocido, el contrato de matrimonio ocultará además un *acts de comps del met-pa y del sexo de la mujer*. Esta se diferencia de la cortesana habitual tan solo en que no alquila su cuerpo a destajo como una asalariada, sino que lo vende como una esclava,¹⁷⁰; «la joven no es una mercancía expuesta en venta a quien quiera negociar su adquisición y su propiedad exclusiva? [...] *Tal y como en la gran dama dos negociaciones equivalen a una afirmación, cabe decir que en el negocio conyugal dos situaciones equivalen a una virtud*,»¹⁷¹. Podríamos citar aún en otros análisis de este tipo. Este, tal vez: «La mujer es una propiedad que se adquiere por contrato; es mobiliaria, porque la posesión equivale al título»¹⁷². Etc.

Este contrato suele cerrarse en la mayoría de los casos entre el padre y el marido - otro tanto sucede, aunque de forma distinta, entre el proxeneta y el cliente-, donde la virginidad es el valor añadido por añadidura junto a la dote, a cambio de una determinada fuerza de trabajo, de una cierta garantía de potencia, exigidos por el conyuge (pero se olvidara exponer que son también requeridos por la «novia», en todo caso en lo que atañe a la aptitud para trabajar). O incluso de todo alto sacaran partido entre ambos jefes de familia en función de los biases e intereses ideológicos respectivos. El acuerdo, en cada caso, será sellado *entre dos hombres* para el paso de la mujer de una «case» a otra, vinculada en lo sucesivo a otro «círculo de familia». Y como el padre debía proteger la virginidad de su hija en tanto que (malos necesarios para su «intercambio», el hombre debía retener a su mujer en el hogar para asegurar la concentración de sus riquezas en un (buen) lugar y su transmisión exclusiva a sus hijos. «La monogamia flaccida») de la concentración de grandes riquezas en las mismas manos - las de un hombre- y del deseo de transmitir en herencia esas riquezas a los hijos de ese hombre y de ningún otro. Para él, *la monogamia de la mujer era necesaria, no la del hombre*, hasta el punto de que la monogamia de la mujer no ha supuesto la menor traba para la poligamia abierta u oculta

¹⁶⁹ F. Engels, *Origin de la familia, de la sexualidad y del Estado*, tit., pp. 71, 72

¹⁷⁰ *Ibid.* - p. 169.

¹⁷¹ Charles Fourier, *Throne do quarry mouvement*; citado en Karl Marx, Friedrich Engels, *La familia*, Editions Sociales, Paris, p. 231 ed. cast.: *La sagrada familia*, Madrid, Ediciones Akal, 1981.

¹⁷² H. Balzac, *La physiologie du mariage*. Paris. 1826 ed. cast. (Fanología del mammoth). Barre: onz, Ediciones Petrnio, 1973.

del hombre»¹⁷³. «Monogamia y prostitución son, ciertamente, antinomias, pero antinomias inseparables, los dos polos del mismo estado social»¹⁷⁴. Además, ambos polos están unidos en el matrimonio monógamo tradicional, forma legal de una prostitución no confesa y que, sin duda por denegación, produce *el moralismo*. Lo cierto es que «la familia pone obstáculos a que se abandone un círculo estrecho por otro más amplio». A que la mujer salga del hogar. Lo que la mantiene en un estado de dependencia económica que autoriza todas las opresiones. Por ejemplo, el hecho de que «la mujer continúa siendo la *esclava doméstica*, a pesar de todas las leyes liberadoras, porque la *pequeña economía doméstica* la oprime, la asfixia, [a embrutece, la humilla, atándola a la cocina, a la habitación de los niños, obligándola a agotar sus fuerzas en tareas terriblemente improductivas, mezquinas, exasperantes, embrutecedoras, deprimentes]»¹⁷⁵. Estado de cosas exigido por el mantenimiento del carácter privado de la apropiación de bienes, por la persistencia de la familia individual como unidad económica de la sociedad: «El primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia, y la primera opresión de clases con la del sexo femenino por parte del sexo masculino»¹⁷⁶.

Nunca es doble para la subsistencia del poder establecido que el o la oprimido/a se interese por su estatus social, que él/ella se inquiete ante su «inferioridad social». De tal suerte que si la función económica reservada a la mujer desde los comienzos explica, implica, que ella preste escasa atención a los problemas «públicos», cabe pensar que podrosos intereses querían apartarla lejos de nuevo de tales preocupaciones. Deciden estos en última instancia el discurso de Freud sobre

¹⁷³ F. Engels, *Origin de la familia, de la sexualidad y del Estado*, cit., p. 73

¹⁷⁴ *Ibid.*

¹⁷⁵ Vladimir Ilich Lenin. «La gran iniciativa», *Oeuvres complètes*, t. 29, p. 433 ed. cast.: *La emancipación de la mujer*, Madrid, Ediciones Akal, 1975.

¹⁷⁶ F. Engels, *Origin de la familia, de la sexualidad y del Estado*, cit., pp. 6465, CE cambia: «Con la división del trabajo, que lleva implícitas todas estas contradicciones y que descansa, a su vez, sobre la división natural del trabajo en el seno de la familia y en la división social de la sociedad en diversas familias opuestas, se da, al mismo tiempo, la *dutnhund* y, concretamente, la distribución *desigual*, tanto cuantitativa como cualitativa, del trabajo y de sus productos, es decir, la propiedad, cuyo primer germen, cuya forma inicial se cente ya en la familia, donde la mujer y los hijos son los esclavos del marido. La esclavitud, todavía muy rudimentaria, ciertamente, late en la familia, es la primera forma de propiedad, que, por lo demás, corresponde aquí perfectamente a la definición de los modernos: economía, es decir, el derecho a disponer de la fuerza de trabajo, de otros. Por lo demás, división del trabajo y propiedad privada son términos idénticos. uno de ellos dice, referido a la actividad, lo mismo que el otro, referido al productor de esta». Karl Marx, Friedrich Engels, *La ideología alemana*, Editions Sociales, Paris, p. 61 ed. cast.: *La ideología alemana*, Valencia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia, 1994.

La sexualidad de la mujer? Sin duda, en la medida en que describe un estado de hecho, Freud no se equivoca. Pero sus enunciados son además normativos y regulan la conducta. ¿Por qué? Entonces?

¹ Dijo Freud: «cuando, en alas, la facultad de sublimar los instintos permanece debilitada, lo que da un poder más absoluto a la (contra)transferencia sobre el analista —padre, hombre, marido— y hace más problemática su disolución por la interacción».

Que la mujer tenga menor aptitud para sublimar que el hombre —salvo algunas variantes individuales— es presupuesto por la operación misma de la sublimación: su envite, sus condiciones y modalidades. Y, sirviéndose de la comparación — facultad masculina débil—, Freud pensará, una vez más, la sexualidad femenina como una *sexualidad masculina menor*. Ahora bien, todo el «discurso mujer» califica como el lo ha descrito explica que la «feminidad», incluso realizada, sobre todo realizada, no puede sublimar. De esta manera, el «superyo» funciona como un tabú que no favorece la sublimación. La madre, soporte de la identificación primaria, se descubre castrada, y por lo tanto desvalorizada; en cuanto a la identificación con el «protopalco» —madre «primitiva» (Mica o padre—, le está doblemente prohibida a la madre y pone representa el objeto del deseo que no se puede inroyecear totalmente. El superyo que resultaría de esa identificación sería «airil». Así, pues, la mujer permanecerá en un estado de dependencia infantil /reñe a un superyo fálico, superyo severo y despectivo hacia su sexo «castrado» y cuya crueldad favorecerá mis Bien la proliferación de fantasmas y prácticas masoquistas que la elaboración de valores «culturales». Y además masculinos.

La sublimación implica, asimismo, la movilización de la libido narcisista, la transformación de la libido sexual en energía desexualizada al servicio del yo. Ahora bien, además de que la definición del «yo» en la mujer resulta dudosa, el sentimiento de inferioridad que padece, necesario para el papel sexual y social que debe cumplir, no favorece, en ella, el desarrollo de la libido narcisista. Sin embargo, las identificaciones con modelos masculinos que concluyen a la «protesta victoriosa», o incluso por la satisfacción de representar el pene: para el hombre, a hacerse por procuración su soporte fetichista, a representar la «cosa» deseable; «cosa», por supuesto, cuya «facultad de sublimar los instintos permanece débil». Lo que recuerda que la mujer se cree obligada a perpetuar el polo «objeto» en el funcionamiento de la diferencia sexual; así, pues, ella será poco apta para la «sustitución de objetos» que opera en el proceso de sublimación. Que por añadidura está dominado por intereses sociales que poco la atañen.

Por otra parte, es sabido que la energía pulsional de la chiquilla ha sufrido una fuerte represión a causa de su «complejo de castración». Así, pues, le quedará poca para invertirla en actividades de sublimación. Apenas podrá ejercitarse en «la inchi-

nación hacia el padre [...] cuando la represión no ha sido exagerada». Sin olvidar el largo y penoso trabajo «de instauración de la feminidad»...

Es preciso añadir, o repetir, que el acceso «impropio» de la mujer a la representación, que su entrada en una economía especular, y especulativa, que deja a sus pulsiones sin signos, símbolos, emblemas, e incluso grafismos, susceptibles de representarlos hacen que le resulte imposible una elaboración, transposición, específicas de sus objetivos-fines pulsionales. Que además están sometidos a una represión particularmente imperativa, y no se traducirán más que en *escenografía somática*. Muda, y críptica. Suplencia de los fantasmas que ella ni siquiera tiene, salvo como retorno y/o inversión masoquista de sus deseos amputados o, por mandato, como evadante de la «envidia del pene». Ya no se trace en lo sucesivo de una fantasmática que correspondería a sus pulsiones, primarias en particular. De las que nada se sabe, sino cada vez en *sueño*. El deseo de la mujer no se diría más que en sueños. Su representabilidad permanecería ajena, radicalmente, a todas las instancias «conscientes».

«Somatizaciones» enigmáticas, «sueños históricos en los que habría que ver una «obra de arte caricaturizada»¹. La neurosis privilegiada de la mujer sería un mimo de obra de arte, una *math (copia de) obra de arte*. Ella se produciría como una imitación, una parodia, de un proceso artístico. Transformada en objeto estético, pero sin valor y condenable porque pertenece a la simulación. Estigmatizada en *Canto que alserfadora. Ni «naturaleza»*, ni técnica de reproducción adecuada de la naturaleza. Artificio, mentira, fingimiento, trampa, calificación del juicio social merced por el cuadro, las escenas, los dramas, las pantomimas históricas. Y si las pulsiones de la mujer intentan forzar así el reconocimiento del público, cospirarán esa reivindicación, esa demostración, con la burla, el anatema, los suplicios. Que comprenden también la interpretación reductiva, el llamamiento al sentido común, a la razón. Una sociedad se crea en la obligación de prohibir la falsificación. Y la histérica que exhibe una aparición que excede y desafía la medida —natural o legalmente sancionada— debe ser castigada. Reprimida, mortificada, devuelta por las buenas o por las malas a la castidad. La ascesis, la decencia, el pudor, son las fórmulas de «sublimación» que se exigen a la mujer. Dejémoslas un poco más en su «latencia», el silencio necesario para entrever la pertinencia social, también, del sadomasoquismo.

Esta proliferación de falso(s) pretexto(s) puesto(s) en circulación por la histérica exige el llamamiento a la sangre. Roja. La mujer, virgen y madre, representa la reserva de (la) sangre. Fuente natural de beneficio, reconocida en la «prehistoria», donde se reconoce el valor de la sangre, e incluso llega a ser predominante, es

¹ S. Freud, *Totem a labor*, Petite bibliothèque Payot, Paris, p. 88 [ed. cast. *Totem y tabú*, Madrid, Alianza, 2005].

negada como tal, censurada para dar precedencia a otros bienes y poderes, por la instauración del régimen patriarcal. La sangre se ve recubierta por otras formas de riqueza: oro, pnc, retro, cuyos sistemas posibles de equivalencia lentos visto en la economía anal. Términos intercambiables con excrementos en el imaginario, actual, de todo sujeto. Los derechos de sangre ya no tienen curso legal, hasta el punto de que «consanguínicos» significa hoy «descendimos del mismo padre», y esto, además, en oposición a «coterinos». El esperma ha capitalizado la autoridad, las atribuciones, el producto del trabajo, de la sangre. Que no se deja rechazar sin más. De ahí su ascendente, mayor si cabe cuando es rentabilizado en apariencias de poder de la madre. De ahí el papel de la sangre en los fantasmas y prácticas sádicas, masoquistas, que sirve(do apoyo al grado de (casi) todo usuario. Este solo (re)encontrará el placer (re)abriendo, aunque fuera en la imaginación, la vena de la sangre. Roja. (Re)haciendo correr la sangre. De la madre. Mujer, virgen. Gusto proscrito, sagrado e impuro, vicioso, cuya liberación no tendría lugar más que en los secretos de la alcoba, solo en las producciones fantasmáticas, difícilmente confesables. No se manifestará más que en la fuerza de la economía sadomasoquista, que slice el loco de transgredir la prohibición de lo sangriento o de trastocar el poder de la sangre, de negarlo: (donde) el hombre será «activo», la mujer pasiva. El hombre fustigará, por ejemplo, a la histérica, y por que no para devolverla a la realidad de la vida. Que, por supuesto, ha pasado ya a la ficción de autarquía del simulacro. Sangre que tal vez ya no tendrá derecho de circulación, de ciudadanía, salvo en forma de tintes. La pluma siempre se habrá empapado antes en el asesinato de la madre, de la mujer, para escribir en negro, en sangre negra (coín) la tica la tuna, la coagulación de sus derechos y placeres.

Ahora bien, es practicable una sublimación de la atracción por la sangre? Existe alguna producción socialmente reconocida que permita transponer su en-vita? O una «sociedad» -a fortiori de explotadores-sanguíjela- implica la censura de la seducción de la sangre? Y, en particular, exige el olvido voluntario del valor de la Sangre? ¿Se sostiene aquella sobre su des-precio? *Llistorra (de la) sublimation, (de) cuyo progreso depende (del) plusvalor (de la) apariencia*. Entonces toda elusión, e Indust transfusión de sangre será tabú. A no ser que sea prescrita por la Ciudad, o la Ciencia, lo que no elimina sino de forma ficticia la proscripción. La mujer, que siempre reaviva lo reprimido en esa prohibición, será expulsada de la sociedad, so pretexto de inferioridad anatómica, de capadura. Y sus productos no tendrán derecho de acceso, de intercambio, más que bajo faja, o nombres masculinos.

La mujer, en la intimidad de la Casa. to <<privado del hogar ocultará lo que tiene que ver con la sangre. Ella solo encontrará su precio en el dolor, la buntillachin. Porque la derrota del poder del sexo femenino siempre ha de repetirse. El juicio de burgh debe re-asegurar su potencia. Así, puts, le corresponde reapropiarse día

a día del derecho tie explotar la sangre para dedicarse a ocupaciones más sublimes. Vampirismo del amor que ha de permanecer oculto, ejercerse por la noche, so pena de que it sca recordada su dependencia de la mimica. Y del nacimiento. Los ciñentos materiales, matriciales, de su dominación. (:uya represión asegura para día la propiedad sin reparto.

La mujer, la madre, de diferente manera sin Buda, se hart compliers de esta represión. La inhibición tie sus pulsiones, su inversión en sus contrarios, su transformación en sentimientos tiernos «que no conducen nunca a la satisfacción de la necesidad sexual de la pie sin embargo proceden», etc., talcs serian las formas de «sublimación» que el hombre, la sociedad, exigen de la mujer. *Continent: a libidinal*, en definitiva. Paciente trabajo de autodestructión pulsional, «rtActividad» incesante tie mortificación. Dr esta suerte, por/para ella se mantiene la obra, invisible, de la muerte. Ella devuelve, sin descanso. el final al comienzo, que no es lo mismo pie decir su terminación a su comienzo. (Re)convocando (a) la muerte *in utero*. Pero *antes de su concepción en su madre*, en la matriz de ningún cuerpo singular. Despersonalizada, impersonalizada, universalizada. Todo y nada del comienzo y del fin. Mientras que el hombre (se) proyecta (en) su sublimación en inmortales especulaciones.

7. Esta exposición de los caracteres de la sexualidad femenina va a suspenderse de un mito literario: .1.a mujer tie treinta años.. Pero será tratado aquí bajo un aspecto algo inesperado. Poco atractivo. A no ser que descubra el reverso de la seducción de «la mujer tie treinta años».

[...1 no puedo pasar por alto una impresión que siempre he tenido en el transcurso de los análisis [...1 Una mujer de la misma edad -esto es, treinta años- nos asusta -otra vez?- por cuando encontramos en ella de CO, de inmutable. *cl* la sido ella asimilada al paciente trabajo de la muerte? Pan lo demás, ¿coagulado en la presentación de la «feminidad» que le ha sido prescrita? Fetiche cuya belleza motuoria refleja una indiferencia sexual durante adquirida. 4...1 su libido, una vez que ha adoptado posiciones definitivas. parece en adelante incapaz de cambiar ». 4U libido?)O sea? No hay ((libido femenino)'. Pero, acaso la represión, la censura y la inhibición posterior de esta libido han condenado hasty al panto su ejercicio que la mujer no puede disponer de la energía suficiente para modificar su condición? Máximo cuando esta económica, social y culturalmente determinada como tal. Estas oposiciones definitivas» no serian susceptibles tie modificarse sino a costa de evoluciones, de revoluciones tan radicales que *una* mujer, aunque tuviera treinta años, no puetic ser su unico agente. No olvidemos además que las múltiples ocupaciones a las que día tie entregarse, que las labores domésticas, le dejan poco tiempo libre. Y si dispusiera del mismo stilt) sería decoroso a medias que «abandonara el círculo estrecho de la familia por uno más amplio». Y además, con

treinta años, casada, madre de uno, dos, tres... hijos, ella ya no tiene otros progresos, socialmente ratificados, que realizar, sino que ha de continuar incansablemente la misma tarea. ¿Tendrá que aceptar tal vez que su marido tenga una u varias queridas? Lo que la obligará, en el mejor de los casos, a analizar su relación con la homosexualidad. Pero son estas cosas de las que se habla por, y ni siquiera es seguro que ella tenga alguna ocasión de decir algo al respecto. Y otro tanto sucede con las dificultades, mayores aún, a las que se enfrentará si nace en ella el deseo de uno o varios amantes. ¿Le queda su hijo? Si su sueño infantil tuvo el placer de realizarse.

La historia continúa. Pero, ¿que esperanza de ver realizarse un cambio cualquiera? «Todo ocurre como si el proceso hubiera *acabado*, a salvo de toda influencia, como si la *penosa* evolución hacia la feminidad hubiera bastado para agotar las posibilidades del *individuo*». «Como si la historia hubiera terminado? Y se hubiera detenido, para ellos, en su prehistoria? Y si esa upciosa evolución» hacia la feminidad ha sido en buena medida el resultado de influencias que ya han producido sus efectos –poder familiar y social patriarcal, ideología falocrática, que la amenazan ((con la pérdida del hecho de ser amada si no se somete^{os}–, dichas «influencias», solo piden a la mujer de treinta años que continúe satisfaciéndolas, y que encuentre en ellas satisfacción.

Por más insatisfecha que pueda estar. Lo que la conducirá, eventualmente, ante algún terapeuta que alimentará ese estado de cosas, que en nada podrá cambiar. Pues en el caso en que logre *vencer a la enfermedad* liquidando (?) el conflicto neurótico. Eso es tanto como decir... No obstante, la reacción del terapeuta puede sorprender. La mujer de treinta años, sobre la que hay motivos para pensar que padece una psicosis?, neurosis? histérica, aporta en el análisis una sintomatología bastante móvil, maleable, una angustia de frustración que pide una transferencia, es –para aquellos para quienes el asunto siga resultando interesante– hipnotizable y sugestionable a pedir de boca a causa de la fragilidad de su inserción en los sistemas simbólicos. En una palabra, habría que *inventar para ella la praxis analítica*. Mas que en el caso del «hombre de treinta años», al que su implicación sociocultural predispondrá más bien a la psicosis-neurosis obsesiva. Ahora bien, ¿tendría el psicoanálisis otro efecto que el de confirmarla en las posiciones definitivas» que su (?) libido se vio obligada a adoptar? Mientras que el obsesivo –tal vez un poco paranoico?– trabajaría para apaciguar estos conflictos femeninos al objeto de que todo vuelva de nuevo al orden? El, que no desea gran cosa que el *Ism Iambic*, que esto evolucione, que esa mujer perturbe sus costumbres sexuales, su economía pasional escotofílica y sádico-anal, sus sublimaciones narcisizantes, su respeto a

sospechoso del legítimo derecho... Que ella sea algo distinto de *su hija*, cuyos gradientes fantasmas de seducción él tendría que interpretar, y a los que él conviene iniciar en y someter al discurso razonable, de su *Icy* (sexual). O de *su madre*, cuyos consueños eróticos oíría no sin placer, admitido por fin en su intimidad más secreta. A no ser que de nuevo una transferencia *homosexual muy* inconsciente* llegue a anudarse discretamente.

Pero, sobre todo, que la realización de la ígnea evolución hacia la feminidad no sea puesta en tela de juicio. Evolución que sin dudas y por desgracia habrá ya recubierto, enterrado la histeria mediante una sumisión mimética a la economía obsesiva cuyo soporte sería una vez más la mujer, sin que esta llegue a ser realmente parte activa de la misma, sin que su sexualidad haga a sacar provecho alguno. Reducida a una función, a un funcionamiento cuyas determinaciones históricas sería preciso interrogar de nuevo: regimientos de propiedad, sistemáticas filosóficas, mitologías religiosas que no han dejado de prescribir asinaísmo de nuevo en la teoría y la práctica psicoanalíticas, la definición del destino reconocido como el de la sexualidad de la mujer.

«Esto es tanto cuanto tenía que decidir en lo relativo a la feminidad. Mi exposición es desde luego incompleta, fragmentaria y en ocasiones poco estimulante. Sin embargo, no deben olvidar que hemos estudiado a la mujer *solo en tanto que determinada por su /under: sexual*. El papel de esta función es verdaderamente considerable, pero, *individualmente*, la mujer puede ser considerada como una *criatura humana*» ().

No obstante, si quieren aprender más sobre la feminidad, interroguen a su experiencia personal –ustedes, hombres–, acudan a *los poemas o esperen que la dencia* este en condiciones de proporcionarles informaciones más profundas y sistemáticas...

Especulo



"Toda teoría del «sujeto» habrá estado siempre adaptada a lo masculino»

ti, un.ri(n)osc a la misma, la mujer renuncia sin saberlo a la especificidad de su
rt!a<i, nm Ir i:raginario. poniendose en la situation de ser objetivada en canto que
«Icux:drn),> por el discurso. Reobjetivandose a si misma cuando pretende ideauficarse
()conic» sujeto masculino. ~Un «sujeto» que se re-bu-scaria como «objeto» (materno-
temenino perdrdo?

_La subjetividad dcnegada a la mujer, tal es, sin duds, la hipoteca garante de Leda
constitution icreductible dc objeto: dc representation, de discurso, de desco. Imaginase
que la mujer imagina, el ob-jeto perderia con ello su cualidad (dc Ilea) fi)a. De
localization, a fin de cuentas, mas oltima que el sujeto, que no se sostiene lino por un
elect() a cambia de una cierta objetividad, de algtin objetivo. Si ya no hay «sierra» que
(re)primir, que trabajar, que representar(se), pero cuya apropiacion tampoco, de nuevo
y siempre, cabria desear(se), materia opaca que no se conoceria, ?que zticalo subsiste
para la ex-sistencia del «sujeto++»? Si la sierra girara, girara sobre todo sobre si misma.
la cc-ccchin del sujeto correria el riesgo de verse desconcrtada en su elevation, y su
penetration. Puesco que, a partir de yue erigirse y sobre que ejrcer su poder? ~En
que?

La revolution copernicana atin no ha producido todos sus efectos en el imaginario
masculino. Y el excencramicnto del hombre respecto a si mismo que se ha producido
como resultado es ante todo su ex-cstasis en el (sujeto) transcendental. Elevandose a
una perspecciva clue dominaria el todo, en el punto de vista mas po deroso, de esta
suerte se escinde de su asidero material, de su relation cmpirica con lo matricial, que

el pretender(a vigilar. Especularizar, cspecular. Exiliandose cada vez mas lejos
(hacia) all(donde residiera el mayor poder, y asi el se convierte en c sob> si las cosas
giran a su alrededor, polo de arraccion ma's fuerte que la «sierra».

Donde el exceso en esa fascinación universal consista: en que «ella» gira a su vez sobre sí misma, en que ella conoce el re-torno (sobre sí misma) sin el afuera de la búsqueda de su identidad en el otro: naturaleza, sol, Dios,... ,mujer). Donde el hombre se desvía para mantener el Invite del valor de su representación. Mientras que la mujer opone la permanencia de un recordar(se) que no se sabe tal. Y que en la recurrencia de ese retorno sobre sí mismo -cuya economía particular será preciso localizar- puede alimentar la ilusión de la inercia del abyecto. «Materia» sobre la cual se podrá volver a apoyarse de nuevo y siempre para lanzarse más lejos, saltar más alto, aunque se trate de una naturaleza que se refiere ya a sí misma. Ya agrietada y partida. Y que en sus circunvoluciones sobre sí misma acarreará además cuanto le haya sido confiado para re-presentar. Se explica así, sin dudas, que se diga de ella que es agitada e inestable. En efecto, en rigor nunca es exactamente la misma. Siempre encontrando cambios de rumbo, más o menos próximos del sol cuyos rayos capta, haciéndola que gire con arreglo a sus ciclos.

De esta suerte, el «objeto no es tan macizo, y resiste, como de buena gana se suele creer. Y su posesión por un «sujeto, el dueño de su apropiación por un sujeto» mismo, es aun vertigo de su fracaso. Porque allí (donde se proyecta algo que absorber, que agarrar, que ver, que poseer... a incluso un suelo en el que estar de pie, un espejo en el que contemplarse, nos las vemos con otra especularización. Cuya carácter retorcido es su incapacidad misma para decirle) todo y cada uno representa. Llevando al abismo la búsqueda del «objeto. Sin término. El más amorfo en cuanto a la idea, el más aparentemente «casa» si se quiere, la materia más opaca. (se) abre a un espejo tanto más puro cuanto menos *rellejos* conoce y se le comulca. Salvo aquellos que el hombre habrá reflejado en el mismo, pero que en el movimiento de ese espejo cóncavo, haciendo piruetas sobre sí mismo, rean rápidamente engañados.

Y si el hombre quiere elevarse cada vez más alto -incluso en su saber- el sujeto se fractura cada vez más bajo sus pies. La naturaleza se sustrae cada vez más a sus proyectos de representación, de reproducción. Y a su embargo. Que esto se lleve a cabo, con mucha frecuencia, en forma de una rivalidad en la (hom)ología, como lucha a muerte entre dos conciencias, no duda el hecho de que en algún lugar se corre el riesgo, cada vez más insistente en su altanería, del riesgo de desmoronamiento del sujeto (córpus) mismo. Y por ende también del «objeto», y de las modalidades a cuyo través la economía opera distinciones de valor entre ellos. En particular la del discurso. Donde el juramento silencioso de fidelidad de una/a garantiza la autosuficiencia, la autonomía del otro, mientras que la interrogación sobre ese nurtismo como síntoma de represión, histórica- nose impone. Ahora bien, ¿y si el «objeto» se pusiera a hablar? Este caso también a «ver», etc. ¿Que desagregación del «sujeto» se anunciaría con él? No solo del orden de la esquizia entre él y su otro, su alter ego especificado de manera distinta, ni entre él y el Otro, su Otro siempre en cab-

dad de algo, incluso si más perdido, si se ve desbordado hasta el punto de marcharse/aponerse a ella para mantener al menos la potencia de promover sus propias formas. Otros que habrán sido siempre de antemano secuaces del mismo, de las presuposiciones del logos (del) mismo sin alteraciones daninas de su discursividad. Y, por lo tanto, no *realmente* otros aunque una, y más grande. en su reserva, contiene cada vez la amenaza. Por eso está fuera de escena? Reprimido a su vez. Pero en lo alto,

en el cielo? ¿Allende, a su vez? Inocente en su imperio exorbitado. Pero basta soportar de las razones de extrapolación, interpretar al mismo tiempo la necesidad que *tiene* el sujeto de redoblar en un pensamiento -e un «alma»?- para que la fundación del otro* quede apartada de los velos aun presencias.

Donde va a resurgir en lo sucesivo? Donde estará el riesgo que reactiva el sujeto? La pasión de permanecer de nuevo y siempre el mismo, de afirmarse de nuevo y siempre como mismo? ¿En la *duplicidad* de su especulación? ¿Más o menos consciente? ~No estando sino parcialmente y marginalmente allí donde el (se) reflejar flexiona? (*ReJ re/le-hit*) Donde (se) conoce? Semejante cuya ecoche del inconsciente interroga el precio? El Otro ahora venido a menos, inquietando con su sombra, y su cólera, la organización de un universo siempre idéntico a sí mismo. Detrás de la representación (de sí mismo), de los planos en los que se contempla? Así, pues, y con formidación prolifera con más fuerza en una infinidad de análogos. El «sujeto» será desde *ese* momento múltiple, plural, a veces de-forma, pero seguirá postulando aún ser la causa de todos los/sus espejismos, cuya enumeración (*re)evoca*, sin fin, la reunión. División fantástica, fantasmática. Des(es)trucción (tal vez en la que desaparece/se desploma el «sujeto» que se cree adrede subrepticamente su razón. Acaso fingida? Una, sin duda. Porque el pueblo de significantes deletrea, de nuevo, el solipsismo de quien les suscita, convoca, aunque sea para dispersarlos. El «sujeto» juega a multiplicarse, e incluso a deformarse. Por sí solo padre, madre e hijo(s). Y sus relaciones. Por sí solo masculino, femenino, y sus relaciones. Burla de la generación, parodia de la genealogía y de la copula, que Loma prestada su *fuerza* del mismo modo: falo, del modo (de lo) mismo: el sujeto. *Respecto* al cual todo alit' era sigue siendo siempre condición de posibilidad de la imagen y de la reproducción de sí. Espejo fiel, limpio y vacante de reflexiones al término. Virgen de auto-copias. Otro porque al servicio exclusivo del sujeto mismo al que presentaría sus superficies candidas en su ignorancia de sí.

Así, pues, la caída del Otro desde su cielo estrellado a los abismos de la psique obliga al «sujeto» a reconquistar nuevos límites por su cameo de implantación, a rescatarse -de otra manera, en otro lugar- su dominación. Desde las alturas en las que moraba, le vanes ahora incitado a caer hacia lo más bajo. Desplazamientos que, cualquiera que sea, están regulados por postulados de verticalidad. Palcos, pues. Ahora bien, cuánto disponer estos territorios oscuros, estos continentes negros, estos

mis all^y del espejo? Como dominar esos maleficios, fantasmas movedizos del inconsciente, cuando una larga historia ha enseñado a no huscar ni desear mis que la claridad, la evidencia de las ideas (fijas)? Acaso ha llegado el momento de volver a pacer hincapie en *la tenuca*? De renunciar momentaneamente a la soberania del pensamiento para forjar *herramie tar* que aprovecharan los recursos aen no explotados, las minas no exploradas. Tal vez hays que abandonar provisionalmenre la contemplation screna del propio imperio pars domesticar las fuer-as que podrian, descncadcnadas y libcradas, conducir cabalrnente al estallido de la concepcion. Rodeo por *la estrategia, la tactica y la practica*, al rnenos duranc d ticmpo necesario para vet, saber, tenerse, incluso en el propio descentramicnto. El «sujeto» se anda con rodeos con la vet-dad, la vigila con d rabillo del ojo, oblicuamente, para intcn-tar apropiarse do lo que esta no pucdc dccir. Abriendo, perforando las metiforas -sobre todo fotologicas- que la han constituido come tal paniendo de las premisas de la filosofia occidental: virgen, muds, y oculta en su misma revelation, conforme a una optica que todavia es ingcnuamcnc unamral». desde un punto de vista aim decididamente ciego, y que no sospechaba acerca de aquello que su ceguera recubria.

Sobre lo cual conviene ahora operar so pena de perderlo todo. Asi, pues, ha de reanudarse la labranza dc las tierras que se creian definitivamrnte cultivadas y que resultan estar baldias, susmpubles de producir la asfixia de cuanto echa cimientos sobre su suelo. El usujcto» debe velvet al trabajo de profundizacion de los cimicn-Cos, abrir mis espacio para los subterrincos que aseguran el edificio de su deter minacion, seguir cavando en los setanos sabre los cuales edge el monumento de su t - -idntificacion, con d fin de apuntalar de mantra lnds astable su oresidenciaa: el tema de sn relation consigo mismo, la clausura de sus auto-representaciones, hogar de su exilio voluntario come <sujeto». En efecto, la estancia mas familiar para el hombre se ha tornado en las/sus elaboraciones teericas meelante las cuales ha intentado reconstruir, conforme a una imposible metaforizacien, to matricial y d ca mino que conduciria, que devolveria al mismo. Pero, queriendo trastocar la angustia del encarcrlamiento en el otro, haciendo suya la estancia misma, lc vemos hecho prisionero dc cfectos dc simetria qua ya no conocen limites. Sc apoya aqui y ally en las paroles de su palacio de espejos, cuyo suelo comirnza ademís a temblar, a tambalcarsc. Lo que dcscd luego da un nuevo impulso a su actividad, incitindole a nuevas (areas que duranc un cicrto ticmpo van a distraclre dc su cautividad especular. Derivation por el fondo o los Tondos de su locura, pretexto para un aumento de atencidn, do vigilancia, de dominio. I lay que hater prospecciones acerca de las causas do las sacudidas, inrpreterar sus comvlciones sismicas, se-ipsicas.

Pero el hombre solo se plantea (a si mismo) las cuestiones para las que ya tiene respuesta, dotado de los instrumentos suficientes para asimilar hasty los reverses de

su historia. Al mends esta vez va a apostar de nuevo y, salvo d anadido dc algunas nuevas armas, va a hater del inconsciente una propiedad de su lenguaje. Desconcertante, dcscde luego, y de resultas de la cual va a verse confundido (ado cuanto el rhabia asignado en todo momento comp espcificidad del sentido. Pero no es Ste, al pareccr, el envite mis importante. I.o mis urgente es asegurar la colonization del nuevo ocampo», de introducirlo, no sin golpes de fuerza ni sin estrepitos, en la --duccion del discurso (del) mismo. Y pucsto que no puede tratarse de poner en el ,'-mismo «piano/plan» [*plan*] ese hablar oextranjero», esa lngua <<birbara» con las cuales sencillamcnc nose puede di.dogar -entiendase, monologar consigo mismo-, ese descubrimiento va a jerarquizarsc, a escalonarse. Devolvcrlo a un orden. Dan-do a veces algo mis de juego al sistcma, o algo mends... Las formal de aprovechamiento pueden variar, pero todas conllevan la paradoja del sometimiento a la misma representation -la de lo mismo-. de cuanto se impone come *heterogeneo, otro*.

Sin embargo, que el sumo no pueda interpretarse sine comp ujcroglicofico» habria debido incitar a su aleccion» a darle vueltas en todas direcciones, en todas las posiciones, sin privilegio de un tipo de inscription, que prescrihiria de antemano el scndido: un dcspazamiento lineal, teleologicamente horizontal o vertical, sobre una superfide todavia no escrita que el marca dividiendola conforme a reglas de repetition y de recurrencia, obedeciendo a procesos que paralizan de antcmano la gestualidad del <cucrcpo» en un determinado orden grifico, etc. Por que no haberse acordado mis bich de aquellas oimdgencs» de use infantil, pictografias en las que algon cazador, o cazado(a), y sus rclaciones drantiticas, tendrian que descuhrirse *miré* las ramas, *arrancarse de* antra los irboles. Divergencias emit las figuras, los figurantes. Espaciamientos que organizan la escena, blancos que subtienden su estructurecien y que sin embargo no serin leidos come tales. No lcididos en absoluto? ~No vistos en absoluto? Nunca representados ni representables en realidad, to que no quicre decir ineficaces en la escenografia presence. Sino paralizados en el o6 vido, y csperando para animarse. Poniendo patas arriha todos los sentidos. Si es que el sujcto-interpretanc no deseaba que «ello» saga siendo un soporte para la proliferacion de imagcnes (de sir, felon de fondo enganoso para d mismo cspectaculo, decorado para un teatro (de lo) idntico.

Enigmas siguen siendo los s'uenos porque desharatan -duranc el «sumo» y pars **a** io con servarr l los roles que la tsorta ha prescnto al usujcton y al objeto>>. Mu- 7^l tismo que habla sin decirlo, inercia que se mueve sin los gcstos, sino con otro tenguaje, otra escritura. Pictografia, coreografia, fonografia, pornografia oniricas Wit l suplen a la *parduis* actual do quien todavia duerme. Y que solo se despertar(i% - t a l vez?- cuando el orctono» (?) ante talcs ojcroglificosn no descara a toda costa vez» otra y misma figura o forma distinta de la que ya esti prescntc a sus ojos, Si_' Ic bastara con ser seducido, digamos, por una *debit smtaxs* sin pretender ajustar la

segunda al patron de la representation, re•presentacion, de la primera. Si no esnt- viera «herido», arnenazado de s(castracion) por to no directamente vivible por d, o to no perceptible como mismo que e1. No sintiendo desde ese memento la necesidad de daborar una nucva)(scoria», enesimo instrumento de optica, para delimitar con una segunda -o cncsima- vision, protegida asi por to diferido de su tecnica, las «manifestations» del inconscicntc. PrOtcsis que asiste a la mirada horrorizada en la constnucion laboriosa, oconcinzuda», concepto tras concppto, de la ractionali dad de su represiOn. Su perrinencia. Repitiendo scsion tras scsion, demo de un protocolo regulado tambien por imperatives do vision -de rcmemoracion- el mismu gcsto de restablecimiento de la barra, de to barrado. Permitiendo at mismo tiempo, escuchando con una benevolente neutralidad, recotectando, sobre una pequena escena cutdadosamcnc te circunscrim, to proscrito. Lo pro-scrim del discurso. Pero reservandose la posibilidad de re-marcar y de <<analizar>> sus contornos, asi como de re-escalonar los cstratos, para que dc c1lo sc desprenda cl orden. el «buen» orden conscience. En otm lugar.

Ahora hies, imaginemos -y que otra cosa pucdc hacersc relcycndo a Freud sino imaginar en respuesra, o bien confesar la propia impotencia para tomar las medidas de semejante imagination- que el hombre, Freud en este caso, hubiera descubierto como la cosa ma's inaudita del mundo, y la mas apasionada, como la mat: rigurosa cicntificamcnc, la mis fid a la rnateriatidad de los hechos e historicamente cu rativa, la articulation al mismo ravel, *sin catacumbas*, de las dos (digamos) sintaxis. Irreductibles en su extraneza, su excentricidad reciproca. Que remiten a tiempos, lugares, logicas, <<representaciones» y economias diferentes. Per otra pane, estos terminos, el dos y el <diferentes», no resulcan adecuados para designarlos, aunque solo fuera porquc no sedan suscceptibles de comparaciOn. que no liana mis que reiterar un movvnicnto que data dc hace mucho tiempo, a saber, hablar del)(otron en un lenguaje ya sistematizado por/para d mismo. Sullesempatc, su desmarcaje y sus aniculaciones precisan de operaciones que todavia no existen, cuya comptciji-

dad, cuya sucileza solo pueden suponcsc, sin presumir resultados. Sin telclogia ya en curso en alguna pane. Pero que el hombre-Freud haya preferido el juego, o incluso la justa de las dos economias a su escalonamjento jerarquico garantizado por una barrera (o dos), una censura (o dos), llcva a pensar si acaso no habria tropezado al fin con to que para el permanece irreductiblemnc te xoscuro» en sus especu-

laciones. Con to no visible, y por cnde no teorizabl, del scxo y del gocc de la mu- jer. Con independencia de las exptoracioncs que intenta hater, y que lc tientan. relativas a este acontinente negro», sc ve siempre rcmitado a un cicrto ohorizonte» dc investigation, wdavia ciego e incomprehensible. Y, de resultas de cuando admi to como fuera de juego del campo de su prospeccion sistemacica -fuera de yo?-, Freud indica sin duda una salida de la escena *hisser/co-transcendental*, al mismo

tiempo que su teoria y su practica perpetrian en la modalidad del enunciado o del drama de la enunciation aquella, y la misma, que esta vez llamaremos *histerico transcendental*. Anunciando mcdiante csa re-marca, mediante este efecto de repeti- cion -de re-petition de principio-, de recapitulation, y sin que llcguc a sabcrlo, de mimica, el privlccgio de su aliento. Y su jadeo.

Potpie, cuando Freud reafirma la prohibicion del incesto, no hate ma's que re- enunciar y rcestablecer las condiciones de posibilidad de la matriz especulativa del <<sujeto». Asegura sus cimientos de forma aon rnas «dentifica», ma's imperiosa en sr: <ohjetividad». eDentostracin (Inc. sin duda, el mismo nccesitaha pars <subli- man> en inrereses mis universales su drseo de su/la madre? Sin embargo, no lute- rrogando en el/su psicoanilisis mis que la historia do su sujero, de sus sujetos, sin interpretar *las determinaciones historicas de la constitution def «suieten (come) mss mo*, restauraba otra vcz la tierra de nuevo re-primida sobre la que se yrcguc. Que para d, y tradicionatmnc te pero de manera ma's explicira, sera el cuerpo-sexo de la madre-naturaleza con la cual se trata cabalmente de rivalizar en potcncia, en pro- ductividad, recuhriendola con el techo/fondo llano¹ del ideal. Mediante identificacitin con el padre legislation con sus noinbres propios, con sus deseos de capitalizacion en todos los sentidos que prcficrcn la poscsiOn del rerritorio, esto es, ramble') la del lenguaje, al cjrccicio de sus placrcs, salvo d de intercambiarse mujeres -objetos fetichizados, mercancías cuyo valor avala- con sus iguales. La proscricpidn del retorno, de la regresion, al vientre de la madre, pero tambien al kn. guaje y a los suenos compartidos con ella; estos son en efecto d punto, la linea, la superficie sobre los cuales el <csujew» va a continuar sostcnicndo, progresando, desplegando su discurso e incluso llevandolo de un lado para ono. Apenas rests.r rado, desembrujado de los scncuclos de reconciliation do su fin con sus archivos mcdiante los llamamienros, rcsurgentcs, do su comienzo. Equilibrio un poco mis incstabl, de aquello -e1- que charla. Pero, puesto que ahora cornice las razones dc su trastorno... Y, despises de todo, , se trams cabalmente en este caso de la adquisi chin de nuevas riquezas? Sobredeterminacion, posterioridad, suenos, fantasmas, juegos de palabras... El lenguaje, recobrando por su cucnta sus/los «anexos» -tam Neil oculares, merinos, cmbriónarios-, aumenta su fortuna, gana en <profundidad>, en espesor, en divcrsidad, en multiplication de sus procedimientos y de sus tecnicas. Se le creia en pcligro? Mira por dondc baila, juega, se escribe mas que nunca. Se pretcndc incluso que es mas «verdacro» que cuanto podria serlo por obra del pasado, reprenado de su infancia. Conciencia embarazada mis conscien- temente aria por su relation con In materno.

Vermin asi el jucgo de palahns .plajifond», que mine plat mid ((echo) y plat fond (fond* lla- nol. (N. k i nj

Mientras que cello» llega a no poder decir que su cuerpo sufre. Desvalijada has to de las palabras que se esperan de ella sobre esa escena inventada para escucharla. ~En una conexión de usura del lenguaje o su denegación ferichista? Pero la histeria, al menos la que por privilegio es el destino de to ufemenino, *no /lent ahora" Hach que dear*. Lo que a ella padece, to que «elan codicia, e incluso aquello con lo y que uellan gout, sucede en otra escena en comparación con las representaciones ya codificadas. Represión del decir, sometimiento a un inter-ditto con síntomas ujeroglíficos» - designación ya sospechosa de un prehistorico-, que sin duda ya no será retirado en esta historia. Salvo tal vez haciéndola entrar, sin tener en cuenta su sexo, conform- a jugos de tropos y tropismos umasculinos. Convertida a un discurso que mega la especificidad de su placer. inscribiéndolo en hucograhado, en el re-verso, en negativo, censurándolo incluso, con sus certificados falicos. Homosexualizada, 4 pues. Ira(ns)vestida perversamente para las satisfacciones pederásticas o so' domizantes del padre-nuncio. Profiriendo con voz chillona reivindicaciones cuya inocuidad es dernasiado evidente como para que susciten inquietud, que provocan una sonrisa. Como proporciona diversión un niño que proclama en voz alta las lo-cos ambiciones que los adultos callan. Se conoce su ineptitud para realizarlas. Y que ella exhiba además ingenuamente sus fantasmas de poder. Its sine de re-creo en su carrera hacia el poder. Volviendo a poner:- en escena para dos. conservando en reserva para dos, en su infancia, aquae de cuanto deben apartarse un porn para atender solicitadamente a la confirmación de su dominio, pero de lo que no pueden dispensarse completamente so pena de llegar incluso a perder el rumbo. Así_pues; ellos imitará pitiadadamente dscos inducidos, sugerencias ajenas a su conciencia todavía amorfa, y que se claman con tanta mayor fe cuanto más lejos aim la desvan de sus intereses. Re-sometiéndose, en ese rol de doble alienante, al orden establecido, ella abandona, reniega incluso de la prerrogativa que le ha sido históricamente asignada: la inconsciencia. Ella prostituye cabalmente el inconsciente a los proyectos y proyecciones, aún presentes, de una conciencia masculina.

Puesto que, allí donde el hombre reud,-pero también podría hacerlo la mujer, /que ex aquello que se le del: al hombre/habría podido interpretar lo que la so-, bredeterminación del lenguaje, sus efectos a posteriori, sus subsuelos de sueños y de fantasmas, sus sacudidas convulsivas, sus paradojas y contradicciones... debía a la represión, siempre sujeta a un retorno, del poder materno -del matriarcado, sir- / vicndonos de un punto de referencia prehistórico- pero también del devenir de la historia de la sexualidad femenina, no se obtendrá más que confirmación en comprensión y extensión del discurso (del) mismo. De esta suencia, la <m ujen. viene a- empotrarse, a empalarse en esta arquitectónica más poderosa que nunca. En la que ella misma se complace a veces requiriendo un reconocimiento de conciencia, c incluso una apropiación de inconsciencia, que ella no puede tener. Inconsciencia que

ella es, pero no para ella misma, sin subjetividad que pueda levantar actos de ello, reconocerla como propia. Cercana a sí misma, sin duda, pero en una ignorancia total (de sí). Reserve insensible para la elevación de la indignación, materia-soporte para la impresión de las formas, garantía de regresión posible a la percepción ingenua, representante-representativo de la negatividad (de la muerte), continente negro de sueños y de fantasmas, e incluso timpano que repite fielmente la música, y no toda para que la serie de los desplazamientos continúe, para el sujeto. Que ella no hara rnas que asegurar en su determinación, si es que pretende ahora recuperar su biert Jr manos de aquel: aquello -de el- en tanto que mismo elaborado a partir de ello -de ella- repudiado de la especularización. Se trarará siempre del mismo envite. Solución de recambio que ella adoptara en el vacío de su desco- Y con un tiempo de retraso sobre el proceso, progreso, de la historia.

Pero que, con gestos de su mano, la mujer reahra caminos en un (todavía) logos que la connota como capada, en particular y sobre todo de palabras, proscrita para la (area salvo como prostituta al servicio de los intereses de la ideología dominante -de la hom(br)osexualidad y de sus debates con lo materno- y tiene cierto sentido, que sigue constituyendo también el de la historia. se vera sometido a una interrogación, revolution, inauditas. Al fin bien, que se puede haber? ucsro que, una vez más, las palabras usensatasas -de las que por otra parte ellos solo dispone por mimetismo- son impotentes para traducir to que se fuerza, se (-lama, y se suspende, estafado, en las trayectorias crípticas del sufrimiento-larancia histórico. Entonces... Poner todo sentido patas arriba, to de detrás defame y la cabeza a los pies. *Convultrionarlo radicalmente*, trasladarlo, reimportar las crisis que su cuerpo sufre en su impotencia para decir to que le agita. Insistir también y deliberadamente sobre los blancos del discurso que recuerdan los lugares de su exclusión, espaciamientos que aseguran la cohesión de su *placidez silenciosa*, la articulación, la expansión coherente (le las formas establecidas. Reinscribirlas como *desviaciones*. de otra manera y en otro lugar respecto a aquel en el que se las aguarda, como *dipses y eclipses* que deconstruyen las rejillas lógicas del lector-escribano, conducen al desvarío a su razón, trastornan su visión hasta provocarle, al menos, una diplopía incurable. *Derqui Ala srntaxrs*, suspendiendo su orden siempre teleológico, mediante rupturas **as** en sus kilos, comes de corriente. averías de los interruptores, inversiones de acoplamiento, modificaciones de confinamiento, de alternancia, de frecuencia, de intensidad. Que, durante mucho tiempo, ya no se pueda prober de donde, hacia donde, cuando, como, por que, ello pasa o no pasa: vende, se propagara, cambiara radicalmente de sentido, o se detendría el movimiento. No por complejidad creciente del/de la mismo/a, por supuesto, sino por la irrupción de otros trazados del circuito, en ocasiones por la intención de cortocircuitos, que dispersaran, difractaran, 11(derivaran sin fin y a veces harán que la energía explore, sin retorno posible a un ON-

gen. Fuerza que ya no sera canalizable con arreglo a un determinado *plan/piano*: proyeccion de una cola Puente, incluso en Ins circuitos secundarios, con efectos re-
_troactivos.

7 Todo esto es valido ya para las palabras, los aterninos del lexico>> (com^p slide decirse). encadenados a su *vez* y en el mismo sentido. Sin embargo. aun es preciso interrogarles como revestimientos con los que el asujeto viste, pudicamente, lo efemenino». El cual, oculto en todas esas metáforas, sobrevalorizadas o denigrantes, ya no sabe como descoserise) de aquellos disfraces, encontrando en otro lugar un cierto placer, cargando las tintas incluso con el genero chapado en oro. Pero, esiendo cada vez ma's cargada de tropos, ecdmo podria articular algun sonido -algun «mfrs- por debajo de sus caballerescos oropeles? Como encontrar una via, una voz, to bastante fuerte o lo bastante fina, como para volver a atravesar esas caps de estilo ornamental, esa sepultura decorattva, en la que ella pierde hasta el aliento? Asfixiada bajo tantos aires. Para ello es preciso aun yue ella quiera emerger de todas esas telas, que acceda a dejar exponer/cxplotar su desnudcz, asf como su indignancia, en el lenguaje. Para con y contra todos, tambien las palabras. Mientras clue la necesidad imperiosa de su vergiienza, de su castidad -debidamente c-nida por el discurso conveniente-, do su decente moclestia, de su discrecion, no ha dcjado de scr afirmada por codo el mundo. En todos los tonos, en codas las formas, en todas las tcorias, todos los estilos, con la excepcion do algunas makes yue atraen la sospecha en su afan pornograficamente hom(br)oscxual. Fondo(s) comOn(es), segun parece, de su produccion?

El poder (relproductivo de la madre, el sexo de la mujer. dos envites en la proliferacion de sistemas, casas cerradas para el «sujeto», y palabras-fetichismo cuyos tftulos de verdad intentan paliar el riesgo de refundicion de los valores en/por el otro. Pero, de hecho, ningun enunciado claro ni univoco pucdc condonar esa hipoteca, de tal sude yue estan todos prendidos, atrapados en el mismo regimen de credito. Recuperables desde el moment() en yue han lido emitidos por el dispositivo signficante empleado. Mas vale ademas no hablar sino mediante equívocos. alusiones, sobrenrendidos, parabolasm__ Aunquc scan necesarias algunas pre _cisiones..Aunquc sc asgure que no se ha entendido nada. De todas maneras, nunca se ha entendido nada. Entonces, ¿por que no redoblar, hasra la exasperacion, el error? Hasta que la oreja se acostumbre a otra musica, hasra que la voz comience de nuevo a cantar, hasta que la misma mirada deje de quedarse con los ojos como platos ante los signs unicos do su autorrepresentación, hasra que la (re)produccion deje de volver siempre a lo(s) mismoisl yen las mismas formas, con la excepcion de :algunas figuras.

Esta desconcertacion del lenguaje. no obstante presence 'hulas dcanarrpria, no 'deja por d o de exigir un paciente rigor. Por su pane, los sintomas son de una pre_

cion implacable. Y, si cabalmente se trata de romper (con) un determinado modo de especular riza)cion, no se ha de renunciar por ello a todo espejo, ni sustraerse al analisis de la influencia del *plan/piano* de la representacion que cocoa afasico, y ma's en general atOnico, el dcscso femenino salvo en sus mascaradas y reivindicaciones fa lomorfias. Porquc la Pinta de ese tiempo de interpretacion conduce a que Este vuelva a coagularsc, a perderse, a cortarse. Qua vez- Pero cal vez ntss and de esa superficie especular, yue soporra el discurso, se anuncia no el vacio de la nada, sino el deslumbramiento de una espeleologia de innumerables facetas. Concavidad centelleante e incandescence, ramblar del lenguaje, que amenaza de ignicion a los objetos fetichismo y a los ojos aurilicados. Entonces la refundicion do su valor de verdad ya no queda letos. Basta scguir abncndo cammo hacia abajo, descender on poco matt por esa supuesta caverna oscura que sirve do fundamento hurtado a sus especulaciones. Porquc all dondc deberia encontrarse la matriz opacay silenciosa do un logos inmutable en la certidumbre de sus luces comienzan en su lugar a bnllar fugos y cspcjos, que minan la evidencia de la razont. No canto de su reserva de bodega -pretension aun original del volumen cerrado- sino tambien, y mas min, de sus focos ardientes indefinidamente reavivados.

↑ Ahora bien, quE esujcto>aha examinado hasta el momento el _hecho de yue un *espejo concaon* concentra la luz, y sobre coda que el sexo de la mujer no le es completamente aj_eno? En la misma medida en que el sexo del hombre no to es respecto al espejo convexo. ~Que «sujeto» se ha interesado por las producciones de ana- -modosis que resultan de las conjunciones de tales curvaturas? ¿Que imposibles reflejos, enloquecedoras reflexiones, parodicas transformaciones tenian lugar en cada una de sus articulaciones? Donde el escso las anula en la verdad de una copula de la yue eels> extrac de nuevo y sicmprc los re-cursos do su identificacion como mismo. Ninguno, pues, so pens de perder su ex-sistencia. Y, de nuevo, tambien en este caso, cab s sospechar de todo intento, por mas subrepticio yue resultc, de centrado del sujeto, de todo circuito autonomo de la subjetividad, de Coda sistematici dad ensortijada sobre si misma, de Coda clausura todavia metafisica en algun aspecto -pens tambien familiar. y paralizado. Esc loco incandescence del espejo cOncavo. Si Este -que sin embargo forma on *agujero*- sc transforma en un conjunto de puntos para dar forma al orbe imaginario de un osujeto,>, lo hace para defenderse fobicamente enipor el ocencro+> de los fuegos del deep de/por la mujer. Permaneciendo en una morfologia tranquilizadora, haciendo de su estructura misma un cimido sepulcro, desse el yue podra, eventualmente, mediante alguna supervivencia especulativa, mirar. Mirandose y vigilandose por todo tipo de ventanas-prac- ; ticables, de aparatos opticos, do cnstales o de espejos, de/en ese espejo ardienn que encicnde todo cuanto can bajo su autoridad.

Pero, se habra podido objetar ya -defendiendo de nuevo el objetivo y el objeto, el espejo no es forzosamente un espejo. Puede ser sencillamente... un instrumento que *separa los* labios, las ranuras, las palabras. para que el ojo pueda penetrar *en el interior*. Para que pueda echar un vistazo, en particular con fines especulativos. La mujer, despues de haber sido ignorada, olvidada, diversamente congelada en espectaculos, envuelta en metáforas, sepultada bajo figuras bien estilizadas, realizada en distintas idealidades. se tornaria ahora en el sujeto a considerar, al que conceder explicitamente su consideration, y a introducir, en cuanto tal, en la teoria. Y si ese centro, que fijaba e inmovilizaba en su clausura la metafisica, era atribuido a menudo a alguna divinidad u otra transcendencia invisibles en cuanto tales. esc descubriri acaso su sentido ultimo devolviendolo a lo visible del sexo femenino?

Si, el ojo -incluso delegado al sexo- del hombre podria explorar el sexo de la mujer, buscar en el mismo nuevas Fuentes de beneficio. Tambien teoricas. Con ello fetichiza adicionalmente el mundo. Pero la hipoteca del misterio se perpetua, con independencia de la asistencia que hoy y desde hace poco proporciona la ahistoriografia. Puesto que, aunque el lugar del origen, lo originario, permanezca, aunque no solo la mujer sino tambien la madre pueden descubrirse ante sus Ojos. que hard de la exploration de esa mina? Sino usurpar un poco mis derechos de mi vida sobre todo, sobre el todo, reforzando de su suerte la usura de su deseo, precisamente alli donde, rigurosamente, tiene estar trabajando para la reduction de una ilusion. Aunque fuera transcendental. Pues, que habria, que habria visto en esas desviaciones? Y que relatarin acerca de las mismas? Una desilusion igualmente itusoria, donde lo transcendental conserva su secreto. Entre empirico y transcendental *una inertidumbre habra quedado indemne*, se habria sustraído a la prospeccion. El espacio-campo del riesgo es una consumacion, de la iluminacion de los fetiches. En ese fuego, en esa luz, en la debilidad optica de cuanto resulta imposible contemplar de sus encuentros en llamas, la esquizia que funda y estructura la diferencia mire la experiencia y la eminencia transcendental, en particular Mica, se habria abrasado tambien. *Ex-csquicra crisis de la diferencia entico-ontologica*. Que se deducir como refundicion de toda economia? A decir verdad, no se tiene la menor idea. Y, de insistir en cilo, solo cabe esperar lo peor. Porque cabe temer una crisis general del sistema de los valores, un hundimiento de aquellos que hoy tienen curso legal, la devaluacion de su patrimonio y del regimen de sus monopolios.

La elusion, y la fusion, copulativa, refunde a cada extasis el credito de la moneda. Renueva y redistribuye los envites validos: entre dos crisis, dos explosiones, dos incandescencias del mineral fetiche. Y no resulta nada provechoso si, en el juego, quien se recupera y acumula el mayor numero de fichas sera el ganador. Cabe imaginar asimismo que quien -Oa que?- se dedique a pulir su as-

pequeño *liminal* habra de ganar. La abrasion de los depositos confiados a la superficie reflectante hacen que esta resulte mas susceptible de inflamar las reservas y capitalizaciones de quienes ostentan, so capa y pretexto de seduction, sus riquezas.

Pero, se objetaria otra vez -en nombre de alguna otra objetualidad-, uno no se alimenta de fuegos y llamas. Tal vez. Pero tampoco de fetiches y miradas. Ademas, icuando dejari de confundirse el sexo de la mujer y el seno materno. de pretender que aqua no done mis valor que el de recoger la herencia de ese? eCuando abandonari el hombre su necesidad o deseo de alimentarse con toda seguridad de su mujer-madre para ir a exhibir ante sus hermanos, sus amigos, los bellos objetos que habria formado tomando el pecho de aquella nodriza? /Y/o cuando renunciari. dando la vuelta a los roles para mejor conservarlos, a querer mantener a su mujer-retono incapaz, segun el, de presentar(se) en el mercado de trabajo? De tal suerte que el «matrimonio» se resuelve en una dialectizacion mas o menos sutil de la relacion alimenticia que apunta a conservar, para que esta economia se perpetue, al menos la diferencia madre-retono, productor-consumidor.

Volviendo a la mirada, el podria explorar entonces todas las cavidades internas. Sirviendose, sin embargo, para las mismas secretos, de luz y espejo suplementarios. De soles y espejos apropiados. La utilizacion instrumental y tecnica del sol y del espejo le habria mostrado, demostrado, que aquellas minas no contenian ningun oro. Asi, pues, miradas horrorizadas ante semejante desnudez, que habrian creído que al menos toda brillantez les estaba reservada, que podian condonar especulando sin competencia. Que el credito infantil, arcaico, otorgado a la madre todopoderosa no era mas que una *fibula*. Ahora bien, como desear sin ficcion? Y que placer procura la acumulacion de bienes sin riesgos, ni gastos?

Por otra parte, se habria observado que lo que polariza la luz para la exploration de las cavidades internas es, de forma paradigmatica, *el espejo concavo*. Sera preciso que consiga concentrar los rayos, demastado debiles, de la mirada, del sol, de la mirada soleada, para que lleguen a aclararse el secreto de las cavernas. La tecnica cientifica habria recobrado las propiedades de condensacion del «espejo ardiente» para traspasar el misterio del sexo de la mujer conforme a una nueva distribution desigual de los poderes del metodo experimental y de la naturaleza. eUna nueva desespecularizacion de lo materno y de lo femenino? Cientificidad de la ficcion que intenta exorcizar los desastres del deseo, que lo mortifica analizandolo desde todos los puntos de vista, pero que a su vez lo deja intacto. En otro lugar. Todavia ardiente.

K6pn: joven virgen - pupila del ojo

En lo que atane a la producción de las imágenes en los espejos y en todas las superficies lisas, su comprensión no ofrece la menor dificultad. En efecto, de las relaciones que mantienen entre sí el fuego interior y el fuego exterior, que de repente se unen en la superficie lisa y se invierten de modo que las imágenes, resultan necesariamente todas las apariencias de rareza, así, el fuego emitido por el rostro se combina en la superficie lisa y brillante con el fuego emanado de la visión. Ahora, en este caso, la derecha parece la izquierda, porque los lados opuestos del rayo visual entran en contacto con los lados correspondientes del objeto. Contrariamente a lo que sucede normalmente en la emisión: pero, por el contrario, la derecha sigue siendo la derecha y la izquierda la izquierda cuando la luz del objeto, combinándose con la del ojo, da lugar a su inversión (respecto a este). Esto sucede cuando la superficie lisa del espejo, levantándose por ambas partes, devuelve la luz procedente de la derecha sobre el lado izquierdo del rayo visual, y viceversa. Puntada horizontalmente en relación con el rostro, esa misma concavidad hace que aparezca completamente invertido, reflejando lo que está arriba e, inversamente, lo que está emitido arriba hacia abajo.

Platon

Sin embargo, todo se habrá intentado para que el ojo, al menos el ojo, no sea destruido por los fuegos del deseo. La sabiduría, en su comienzo, a no mirar al sol «de cara* por miedo a que se consuma la membrana que cubre el fondo del ojo, pantalla para la proyección, y producción, de formas en su cantata oscura. Encontrar una economía de la luz sin riesgo de combustión, de muerte en el deslumbramiento, marca el umbral de entrada en la filosofía. Y si el *SOL*, aun en sus eclipses, no debe ser observado sino *de forma deferida mediante un espejo* SO pena de perder la vista, entonces el alma será el dispositivo reflector suplementario que ayuda a la mirada en la contemplación del Bien. Rigurosamente imposible de contemplar por parte de un mortal.

Pero la contigüidad voraz de la luz será evitada otra vez dirigiendo la atención únicamente sobre las formas. La visión se protege del riesgo de ceguera utilizando el día para la percepción exacta de los acmes y el cálculo de sus relaciones y cuentas respecto a su inscripción ideal en la *Wuxil* [alma, psique]. La visión recta es aquella que sin duda mira a la can pero por la mediación de dispositivos ópticos interpuestos que impiden todo *Wear* de/a la luz. La razón -que se seguirá llamando luz natural- resulta de montajes especulares que aseguran una constante luminosidad, dada su luz, pero que esclarece *friamente*, sin resplandores. La exactitud eterna no de lo bien vista, de lo justamente percibido, ya no conoce la noche, pero tampoco los fuegos del mediodía. La enurridul [saber, ciencia] comienza a acordar, a medir, a calcular a partir de *sombras proyectadas* por/sobre superficies, pantallas y solxirtes. Y las formas (que se traducen casi siempre con el nombre de Ideas) no serán determinadas como tales -en su presencia, su esencia- sino por la luz que habrán captado, detectado, en sus perfiles. Que se imponen con tanta mayor fuerza, y se tornan por elide más memorables, cuantos más obstáculos, recortes, hap': puesto a una brillantez más función. Las lucillas delimitadas con arreglo a su luminiscencia. Su impacto, su contacto, es -al menos implícitamente- calificado de demasiado sensible, demasiado material, para que lo inteligible encuentre en ello el principio de sus beneficios. Envite demasiado corruptible, demasiado inconstante e inconsistente, para establecer la permanencia de la relación consigo mismo y con el Todo.

Y el sal en su incandescencia, el sal que conjugándose con un espejo ardiente -y que, además, puede sostener la ficción de haberlo tragado, entrometido, siempre de antemano, en su autocombustión- prende fuego a la flora de cada un pueblo, debe perder su estatuto de modelo para la elaboración de las leyes eternas de la Ciudad. Este hijo está demasiado cerca de la tierra-madre, demasiado atrapado en la órbita de su universo de pasiones, de aproximaciones, de contactos. para poder servir de patrón de las especulaciones ideales del padre. Que haya indicado, indiciado, algo de su potencia, contribuyendo además a los fundamentos arcaicos empíricos de la ciencia, no deja de exigir que, en un determinado momento, vuelva a caer por debajo del horizonte para no perturbar con sus rayos, antrópicos ardientes e intermiféncos, la verdad -la *& dies at*- inmutable en su candor virginal del *iuryo*; [logos]. Palabras del Padre cuya evidencia exige una reflexión mesurada y armoniosa, sin fantasmas ni eclipses, de cada parte en el todo. Este reparto riguroso de cada parcela de claridad, de la que no se retendrá más que la *information*, es asegurada por series de espejos -pero también de intros, de lentes, de parafrangas, de cámaras oscuras, de pantallas de proyección y reproducción,... -que dividen el user» en fragmentos apropiados para cada <senten: espejo del Bien, origen de todas las especulaciones; espejo del alma. que difiere con arreglo al grado de sabiduría de cada existencia; donde este *Wuxi*) cuenta con la ayuda del espejo adivinatorio del higado; ewe-

jo del ojo cuyo *punt()* *central de visión* -la *Ktipt* - *es el que con mayor pureza refleja; espejo del flujo vocal, de la uocorriente» de la voz en la que se reflejan las imágenes de los juicios,... Toda una jerarquía de Ktitoapery [10 visible) hida los ardores luminosos hasta llegar a reducir las impresiones sensibles, e incluso visibles, susceptibles de provocar variaciones en la percepción de las formas», de tornarlas móviles, desasidas de su persistencia eidética /Su fuente misma no es acaso un espejo?*

Con ello no se afirma que no haya que desconfiar de las propiedades de los espejos. Que no haya que esgrimir a los falsarios que se sirven de ellos para crear falsos» cntcs, uapariencias ilusorias». Que no haya que insistir, además, en el hecho de que uno puede ser confundido con el otro en la *inveruon* que a todos los realizan. La especificidad del *erpejo* creador en este orden de cosas llega incluso a subrayarse con una generatriz vertical no invierte las coordenadas habituales de la visión. Así, pues, ¿d hombre nose vería en el mismo como ve a todos los demás, como otro si mismo reflejado? /La identificación como» mismo sería imposible? <La intervención de la simetría ininterpretable? Con una generatriz horizontal, en cambio, le reproduciría ca *beza abajo*. En cuanto a sus cualidades incendiarias, nada se dice al respecto.

Por otra parte, las precisiones aportadas sobre las cualidades ópticas de los espejos no son sistemáticamente extendidas al estatuto del cntc mismo. En cierto modo, se niega el hecho de que este se presente siempre de antemano estremecido, restanado, distintamente reflejado y reflectante. La Idea pretende ser real, sin artificio espectacular. Sin embargo, la organización del mundo es de cabo a rabo pitagórico [mimesis); la verosimilitud hace la ley. Proceso universal de aprovechamiento, a su vez defensivo, de la luz? ;Homocromía, homoripias, yue exorcizan sus poderes? ~Se procesan de su potencia de iluminación, de difusión, de contigüidad, de engendramiento. de transformación?... De calentamiento? La *ryt* me (/isis] se apropia por (su) espejismo, no por (so) deslumbramiento. Ella se comprende paralizándose/la, no abrazándose/se. Y los nombres que se va a empezar a darle será otros tantos comes -geométricos, aritméticos, lógicos...- practicados en su soda y mediante los cuales ellos se relacionaría de forma distinta consigo misma. El hombre la predicaría diferentemente de si mismo? Revelación de la *&cnOeta* en la enumeración de sus atributos? De tal suerte que el user» quedaría como la reserva de brillantez en la que se exasía la razón, el logos del filósofo?

Ahora bien, /el ser que resiste, desde allende el cido, al examen cara a cara. el ser mismo ha de interpretarse aquí como remisión al infinito de la luz? ?Su condensación en/per algún espejo ardiente» en el que Dios se contemplaría en su espléndida unidad, llegando a confundirse hasta la discriminación de sus atributos (como) mismos? O el ser sería la reunión, extrapolada de todos los espectáculos, de los puntos ciegos por/en los cuales el ojo -del alma también- (se) refleja sin ver(se)? Esta especularización de la visión de/en el otro que el hombre no puede percibir en

el instance en que se produce, en que ella lo produce. Agujeros pollen los cuales d (se) mica, y que la revelacion de la Verdad ornite en sus presupuestos ontologicos. --Ser, pues, que esto ya bajo d dominio de una economia especulariva y que es como? su *desecho si* aquello a to que el hombre pretende aspirar comp ultimo Bien es to real de todo erne mas alb dc su constitucion como/en aparecer. X17 Ser es aim mono. _ loo de la lux, pdigrosa en su fulgor para la mirada sicmprc sensible do los mortales, ode antemano -siempre de antemano- pricipio do la capitalizacion do apariencias? Causa ultima y primera, p r o clausurada en su invisible secreto, de su proliferacion en d ideal. «Origena que/al que recubre, y oculta, y mantiene en su no aparicion final en cuanto sal, en so hurrarse ultimo a la percepcion inteligible qua sin embargo funda. el misterio -el historio- del Sc? Que ninguna mirada, por mas filosoficamente que se ejcrza, habe hccho salir do su cripra. Apenas el mas sabio habra tenido del mismo, en momentos de devacion suprema. de amorosa contemplacion del Bien - o de to Beilo?- una aintuicion* dificilmente traducible.

Asi, pues, hasta rate memento d hombre no ha tcnido todavia *en su seno* la plenitud del uSer», sino que soda una instrumenralidad teorica -geometrica, matematica, discursiva, dialogica,.....soda una tecnica filosofica e incluso una pr5ctica artistica, comienzan a ser empleadas pars que como resultado se constituya una *matrix da apropiacion*. Y to que de antemano el connota como (naturals), arnica natural, es vans-formado -re-cuarate-ado, re-partido-por sus especulaciones. Proyecio admitido ademas como posible pero de forma muy marginal, ignorado en Coda su extension y del que ((eb) no habla sino con el tono de un conjuro: «[...] si quicres, con un espejo en la mano" - d end alma?- do haces girar hacia todos los Lidos : pronto harts el sot y lo que hay en el cielo, pronto la tiara, pronto a ti ntisnto y a todos los animales, plantas y artefactos, y Coda las cocas de que acabo de hablar>>»*.

En el indice de las obras de PlatOn: Ia mujer"*

Alcibiades, 120 b: Socrates: «Pues no, amigo mio, no. Es a Midias, el criador do codornices, al que dcbe dirigirte, y con el a los demas de su especie. que se lanzan a la politica, llevando todavia en el alma, como dirian las mujeres, "la tonsura de los esclavos", completamente incultos, completamente impregnados dc sus taras originales; gente que ban venido, sin saber ni siquiera hablar griego, para adular a la ciudad y no para gobernarlas.

Pleura. *Repuhura* 596d-e. 1N. del Ti

Ciras cunforma a ls traduco6n francesa do G. Bade led. cast., Plaion. *Ohra Compkta*, Madrid. Gredos. 20031. (N de!T]

Apologia de Socrates 35a-b: «Ahora, yo considero() que [esos hombres] deshonran la ciudad: harian pensar a un extranjero que los atenienses que se distinguen por su merito, aquellos que sus conciudadanos digest de antra todos pars confiarles magistraturas y honores, tienen menos valor que las mujeres.»

Gorgias 511e: «f ..,] por este gran beneficio de haber salvado to que acabo dc decir, muescra vida, maestros hijos, brans y mujeres [...I],

Gorgias 512e: «Pues, ciertamente, d vivir mucho o poco tiempo no debe preocupar al que, en verdad, es hombre, ni debe Ste toner excesivo apego a la vida, sino que, remitiendo a la divinidad el cuidado de esto y dando credito a las mujeres, que dicer que nadie pucdc escapar a su destino [...I]»

Men6n 99d: uY tambien las mujeres, Menon, llama) divinos a los hombres de bier.»

Fes/On 60a: «[...] en cuanto nos vio Jantipa se puso a gritar, como acostumbran a hacer las mujeres L.] Socrates, dirigiendo una mirada a Criton It dijo: "Criton, que alguien se la line a cast".*

Fedor 116b: «[...] mandu rctirarse a las mujeres y a los ninos, y el vino hacia nosotros. (Para morir.)

Peden 117d: «& ue baths, sorprendentes amigos? Cienamente por ese motivo dcspedi a las mujeres, para que no desentonaran. Porque he oido que hay que morir en un sdencio ritual.»

El Banquette 176e: «Pues bien -dijo Eriximaco-, ya que se ha decidido beber la cantidad que cada ono quiera y que nada sea forzoso, la siguienre cosa que propongo es dcjar marchar a la flautista que acaba de entrar, que toque la flauta para si misma o, si quicre, para las mujeres de ahi dentro, y que nosotros pasemos el tiempo de boy en mutuos discursos.»

El Banquete 179b-e: <<Poi otra pane, a morir por otro estan decididos (mica-manta los amantes, no solo los hombres, sino tambien las rrujeres. Y do esto tambien la hija de Pallas, Alcestis, ofrece suficiente testimonio ante los griegos en favor de mi argumento, ya que foe la unica que estuvo dccidida a morir por su marido, a pesar de que este tenia padre y madre, a los que aqudla supero tank) en afecto per amor, que Its hizo aparecer como moos extrados para su hijo y parientes solo de nombre. Al obrar asi, les pared?), no solo a los hombres, sino tambien a los dioses, que habit realizado una accion tan hermosa, que, a pesar de que muchos han llevado a Cabo muchas y hermosas acciones y el numero de aquellos a quienes los dioses han concedido el privilegio de que su alma subs del llades es realmente muy pequerio, sin embargo, hicicron subir la de aquella admirados por su accion. Asi tambien los dioses honran pot encima do todo el esfucrzo y el valor en d amor! En cambio, a Orfeo, d hijo de Eagro, lo despidieron del Hades sin lograr nada, tras habade mostrado un fantasma de so rrujcer, en cuya busqueda habia llegado, pero sin

enuegarscla, ya que to consideraban un pusilanime, come citaredo que era, y no se acrevie a morir por amor como Alcestis, sino que sr las arreglo para entrar vivo en el Hades. ¿Eta es, pues, la razors por la que lc impusieron un castigo e hicieron que su muerte fuera a manos de mujeres.”

Li Bonquete 180d-181e: < erodes sabemos, en elects), que no hay Afrodita sin Eros. Por consiguiente, si Afrodita fuera una, uno tambien seria Eros. colas cone existen dos, existen tambien necesariamcnc de dos Eros. Y como ncar que son dos las diosas? Una, sin Buda mas antigua, y sin madre, es hija de Urano, a la que por esto llamamos tambien Urania; la otra, mas joven, es hija do Zeus y Dione, y la llamamos Pandemo. En consecurncia, es necesario tambien que el Eros que colabora con la segunda se llame, con razon, Pandemo y el otro Urano. Bien es cierto que se debe dogiar a toclos Los dioses, pero hay que intentar decir, naturalmente, lo que a cada uno lc ha correspondido en suerte. Toda accion se comporta asi: realizada por si misma no es de suyo ni hermosa ni fea, come. por ejemplo, lo que hacemos nosotros ahora, beber, cantar, dialogar. Ninguna de estas cosas en si misma es hermosa, sino que unicamcnc en la accion, segim como se haga, resulta una cosa u otra: si se hace bien y rectamcnc resulta hermosa, pero si no se hace rectamente, fea. Del mismo modo, pues, no todo amor ni todo Eros es hermoso ni digno de ser alabado, sino d que nos induct a amar bellamcnc.

Por lo Canto, el Eros de Afrodita Pandemo es, en verdad, vulgar y lleva a cabo lo que se presente. Este es el amor con el que aman Los hombres ordinarios Tales personas aman, en primer lugar, no mends a las mujeres que a los mancebos; en segundo lugar, aman en ellos mas sus cuerpos que sus almas y, finatmnc, aman a los menos inteligentes, con vistas solo a conseguir su proposito, despreocupandose de si la manera de hacerlo es buena o no. De donde les acontece que realizan lo que se les presente al azar, tanto si es bueno como si es lo contrario. Pues el amor proviene de la diosa que es mucho mas joven que la otra y que participa en su nacimiento de hembra y varon. El otro, en cambio, precede Urania, que, en primer lugar, no participa de hembra, sino unicamente de varon -y es este el amor de Los mancebos-, y, en segundo lugar, es mas vieja y esta libre de violencia. De aqui que los inspirados por este amor se dirijan precisamente a lo masculino, a amar lo que es etas fuerte por naturaleza y posee mas inteligencia. Incluso en la pederastia misma podria uno reconocer tambien a los autenticamente impulsados por este amor, ya que no aman a los muchachos, sino cuando cmpiczan ya a tener alguna inteligencia, y Este hecho se produce aproximadamcnc cuando empieza a crecer la barba. Los que empiezan a amar desde entonces estan preparados, creo yo, para estar con el amado toda la vida y convivir juncos, pero sin engairarle, despues de haberle elegido cuando no tenia entendimicnto por ser joven, y abandonarle desdcnosamente corriendo deems de otro. Seria preciso, incluso, que hubicra una ley que prohibiera enamo-

rarse de Los mancebos, para que no se gaste mucha energia en algo incierto, ya que el fin de esos no se sabe cual sera, tanto en lo que se refiere a maldad como a virtud, ya sea del alma o del cuerpo. Los hombres buenos, en verdad, se imponen a si mismos esta ley voluntariamcnc, pero seria necesario tambien obligar a algo semejante a esos amantes vulgates, de la misma manera que les obligamos, en la medida de nuestros posibilidades, a no enamorarse de las mujeres libres.»

El Banquete, 191 h: «Y cada vez que moria una de las miradas y quedaba la otra. la que quedaba buscaba otra y se enlazaba con ella ya se rropezara con la mitad de una mujer cetera, lo que ahora precisamente llamamos mujer, ya con la de un hombre (...).»

Merrexena, 238 a: agues biro. nuestra tierra y, al propio tiempo, madre nos da una pruel>a corrvincnc de que ha engendrado hombres: solo ella en aquel tiempo produjo, la primera, un alimento idoneo para el hombre, el fruto del trigo y la cebada, con el cual se alimenta el genero humano de la manera mejor y mas bella, por baber engendrado en realidad ella misma este ser Y este tipo de pruebas conviene admitirlas mas para la tierra que para la mujer: no ha imitado, en efecto, la tierra a la mujer en la gestacion y en el alumbramiento, sino la mujer a la tierra.»

Crdilo 414a: a[...] *gyre* (mujer) me parece que tiene que ver con "generation" (*gone*). Lo "femenino" (*thely*) parece que ha recibido su nombre a partir de la mama (*theh*).»

Crdilo 418b: «SOCRATES - Te dire. Ya sabes que nuestros antepasados empleaban mucho la *i* y la *d*, y sobre todo las mujeres, que son precisamente las que conservan la lengua primitiva.»

Crdilo 430d-431c:

((SOCRATES — Veamos, pues ((wiza no alcanzo a ver que es exactamente lo que dices y podrias llevar razon). ¿es posible atribuir y asignar ambas clases de imitaciones -tanto las pinturas como los nombres aludidos- a las cosas de las que son imitaciones? ¿O no?

CRATMLO - Es posible.

SOCRATES - Antes que nada, examina esto otro: podria atribuirse a un hombre la imagen de un hombre y a una mujer la de una mujer c, igualmente, en los demas casos?

c:RAnr.o - Desde luego.

SOCRATES - ¿Y lo contrario: el de un hombre a una mujer y el de una mujer a un hombre?

CRATILO - Tambien esto es posible.

SOCRATES — Mu s e son correctas ambas atribuciones? ¿O una de ellas?

CRAnLO - Una de ellas.

SOCRATES - Supongo que la que atribuye a cada uno la que le es propia y semejante.

CRATILO - También yo lo supongo.

SOCRATES - Entonces, para que no entablemos una combate verbal y yo que somos amigos, aceptame lo que to digo: esta atribucion. amigo mio, es la que yo llamo correcta en ambas imitaciones -la pintura y los nombres-, y en el caso de los nombres, ademas de correcta, verdadera. En cambio, a la otra, la atribucion y asignacion de to desigual, la califico de incorrecta y falsa cuando se trata de nombres.

CRATILO - ;Cuidado, Socrates, no vaya a ser que esto suceda con las pinturas -la atribucion incorrecta-, pero no con los nombres, sino que la correcta sea siempre inevitable!

SOCRATES - eQue quieres decir? ~En que se distingue esta de squab? Acaso no es posible acercarse a un hombre cualquiera y decirle: <Este es tu dibujo*, y enseñarle, si acaso, su retrato o, si se terciara, el de una mujer? Y con demostrarle* quiero decir asombrarlo a la percepcion de sus ojos*.

CRATILO - Desde luego.

SOCRATES - Y que si nos acercamos de nuevo a este mismo hombre y le decimos: "Este es tu nombre"?, pues, sin dudas, tambien el nombre es una imitacion como la pintura. Me refiero, pues, a to siguiente: no seria acaso posible decir: "este es to nombre", y despues, someter a la percepcion de su oido, si acaso, la imitacion de aquel, diciendo que es un hombre, o si se terciara, la de la parte femenina del genero humano, diciendo que es una mujer? ~No piensas que ello es posible y que sueda a veces?

CRATILO - Estoy dispuesto, Socrates, a aceptarlo. Sea asi.

SOCRATES - Y hater bien, amigo mio, si ello es asi. Ya no hay que discutir en absoluto sobre esto. Por consiguiente, si hay tal atribucion tambien en este punto, a una de ellas nos proponemos llamarla «decir verdad* y a la otra decir falsedad*. Mas si de o es asi, si es posible atribuir incorrectamente los nombres y no asignar a cada cosa lo que le corresponde, sino a veces to que no le corresponde, serfa posible to mismo con los verbos. Y si es posible disponer asi nombres y verbos, a la fuerza tambien las oraciones, pues las oraciones son, segun pienso, la combination de estas.

Republica I, 329c: "...fame" crees. Sofocles, en relation con los placeres sexuales? Eres capaz de acostarte con una mujer?" Y el respondio: "Cuida tu len guaje, hombre; me he liberado de ello tan agradahblemente como si me hubiera liberado de un amor y salvaje".*

Republica II, 360b: «En cuando se hubo cerciorado de ello, maquina el modo de fonnar parte de los que fueron a la residencia del rey como informantes; y una vez alli se dio a la reina, y con ayuda de ella mate al rey y se apodero del gobierno.*

Republica III, 387e-388a: 'En tal caso, sera correcto que diminemos los lamentos de los varones de renombre, y que los referamos a las mujeres -y no a aquellas

que son valiosas- y a los hombres Idles, de modo que, a quienes decimos que hemos de educar para la vigilancia del pais, les desagrade parecerse a estos*.

Republica III, 395d-c: «No toleraremos, pues, que aquellos por los cuales debemos preocuparnos, y que se espera que lleguen a ser hombres de bien, si son varones, imiten a una mujer, joven o andana, que injuria a su marido o desafia a los dioses, (cot) la mayor jactancia porque piensa que es dichosa, o bien porque esta sumida en infortunios, penas y lamentos. Y mucho menos que representen a una mujer enferma o enamorada o a punto de dar a luz.*

Republica III, 398e: «?Y cuales son esas armonias quejumbrosas? Dimelo, ya que tienes mtisico.

- La lidia mixta, la lida tensa y otras similares.

- Entonces, esas deben ser suprimidas; no son titiles, en efecto, ni siquiera para mujeres que se hagan acreedoras al respeto; y menos aun para los hombres*.

Republica IV, 431b-c: «Dirige ahora tu mirada hacia nuestro Estado, y encontraras presente en el una de esas dos situaciones, pues tendras derecho a hablar de el calificandolo de "dueño de si mismo", si es que debe usarse la calificacion de "moderado", y "dueño de si mismo" allí donde la parte mejor gobierna a la peor.

- Al mirarlo, veo que tienes razon.

- Claro que en else puede hallar una multiplicidad de deseos de toda indole, de placeres y de sufrimientos, sobre todo entre los niños, las mujeres y los sirvientes y en la multitud de gente mediocre, aunque sean llamados "libres".*

Republica V: Habria que citar una gran parte del libro; se extraeran algunos fragmentos que indican que en la ciudad ideal la mujer participara en las mismas funciones que el hombre, como guardianes del Estado. Pero, aparte de que las realizara *mejor*, habida cuenta de la inferioridad de su naturaleza, ella solo accedera a las mismas en tanto que es *misma* que el hombre. Todo lo cual habra de exigir un largo debate -al que habria que remitirse- sobre la definicion de lo mismo y de lo diferente en la naturaleza.

451b-c: Pero tal vez sea correcto proceder asi: que una vez completada la accion masculina, se cumpla a su vez la femenina, maxime dada tu exhortacion.*

451d-r: c<Sigamos con la comparacion, entonces, y demosles [a las mujeres] la generacion y la crianza de modo similar, y examinemos si nos conviene o no [...] En este sentido: deben participar en la vigilancia junto con estos [los varones], o bien de quedarse en casa, como si estuvieran incapacitadas por obra del parto y crianza de los cachorros, mientras ellos cargan con todo el trabajo y todo el cuidado del rebaño?

Deben hacer todo en comun, excepto que las tratemos a ellas como mss debiles, y a ellas como los mas fuertes.*

451e: «Pues entonces, si hemos de emplear a las mujeres en las mismas cosas que a los hombres, deben enseñarseles las mismas cosas.»

452a: <Pero, que es lo que es tan ridículo que ves en ellas? ¿o es obviamente de hecho que las mujeres hagan gimnasia desnudas en la palestra junto a los hombres?>

454d c: <Y en el caso del sexo masculino y del femenino, si aparece que sobresalen en cuanto a un arma o a otro tipo de ocupación, diremos que se ha de acordar a cada uno lo suyo, pero si parece que la diferencia consiste en que la hembra alumbraba y el macho procrea, mis bien afirmaremos que aún no ha quedado demostrado que la mujer difiere del hombre en aquello de lo que estábamos hablando, sino que seguiremos pensando que los guardianes y sus esposas deben ocuparse de las mismas cosas.*>

455b-c: <[...] uno decías que el hombre bien dotado para algo difiere del poco dotado en que el primero aprende fácilmente, el otro con dificultad, y en que uno, tras breve aprendizaje, se torna capaz de descubrir mucho más de lo que ha aprendido, mientras el otro, con una instrucción larga y mucho estudio, no puede retener lo que se le ha enseñado, y en que, en tanto que los miembros del cuerpo del primero son servidores adecuados de su espíritu, los del segundo lo contrarian? ~Es por esas cosas o por otras por lo que distinguías al hombre bien dotado para algo del poco dotado? [...1>

>¿Conoces alguna de las actividades que practican los seres humanos donde el sexo masculino no sobresalga en todo sentido sobre el femenino? <O nos extendemos hablando del tejido y del cuidado de los pasteles y pucheros, cosas en las cuales el sexo femenino parece significar algo y en la que ser superado sería lo más ridículo de todo?>

—Dices verdad —contesto Glaucon—, pues podría decirse que un sexo es completamente aventajado por el otro en todo. Claro que muchas mujeres son mejores que muchos hombres en muchas cosas; pero en general es como tú dices. /

—Por consiguiente, querido mío, no hay ninguna ocupación que las concierne más al gobierno del Estado que sea de la mujer por ser mujer del hombre en tanto hombre, sino que las dotes naturales están igualmente distribuidas entre ambos seres vivos, por lo cual la mujer participa, por naturaleza, de todas las ocupaciones, lo mismo que el hombre; solo que en todas la mujer es más débil que el hombre.>

456b: <Elegiremos, entonces, mujeres de esa índole para convivir y cuidar el Estado en común con los hombres de esa índole, puesto que son capaces de ello y afines en naturaleza a los hombres.>

457a: <Deberá entonces desvestirse a las mujeres de los guardianes, de modo que se cubran con la excelsa en lugar de ropa, y participarán de la guerra y de las demás tareas relativas a la vigilancia del Estado, y no harán otra cosa, pero las más livianas de estas tareas podrán confiarse más a las mujeres que a los hombres, dada la debilidad de su sexo.>

457 b-c: <En esto, pues, hemos esquivado algo así como una ola, al hablar de la índole de las mujeres, de modo que no hemos sido completamente inundados por ella, prescribiendo que tanto nuestros guardianes como nuestras guardianas deben dedicarse en común todas sus ocupaciones; urdido de algún modo el argumento ha convenido consigo mismo en que dice cosas posibles y provechosas.>

— Y por cierto, no resquebraja la ola que esquivaste.>

457d: 4...] todas estas mujeres deben ser comunes a todos estos hombres, ninguna cohabitara en privado con ningún hombre; los hijos, a su vez, serán) comunes, y ni el padre conocerá a su hijo ni el hijo a su padre.*>

458c-d: <[...] tit', que es su legislador. tal como seleccionaste a los hombres, así has de seleccionar a las mujeres, y se las darnas, tanto cuanto sea posible, de naturaleza similar. Y ellos, al tener casa en común y comida en común, sin poseer privadamente nada de esa índole, vivirán juntos, entremezclados unos con otros, en los gimnasios y en el resto de su educación, y por una necesidad natural, pienso, serán conducidos hacia la unión sexual. ¿o no te palteré que digo cosas necesarias?>

— Pero no necesidades geométricas sino croticas, que pueden ser más agudas que aquellas respecto del persuadir y atraer a la mayoría de la gente.*>

458e: <<Así es. Pero después de eso. Glaucon, que se unan irregularmente unos con otros o hagan cualquier otra cosa, sería sacrilegio en un Estado de bienaventurados, y no lo permitirán los gobernantes [...] Es patente, pues, que confirmaremos matrimonios sagrados en cuanto sea posible. Y serán sagrados los más beneficiosos.),>

i 459d-e: <En vista de lo que ha sido convenido, es necesario que los mejores hombres se unan sexualmente a las mejores mujeres la mayor parte de las veces; y lo contrario, los más malos con las más malas; y hay que criar a los hijos de los primeros, no a los de los segundos, si el rebaño ha de ser sobresaliente. Y siempre que sucedan estas cosas permanecerán ocultas excepto a los gobernantes mismos, si, a su vez, la manada de los guardianes ha de estar, lo más posible, libre de disensiones.>

460c: <Estos magistrados se encargarán también de la crianza, y de conducir a las madres a la guardería cuando estén con los pechos hinchidos, poniendo el máximo ingenio para que ninguna perciba que es su hijo [...]> —

Timer) 42b-c: <Y el que hubiera vivido bien, el tiempo adecuado, volvería de nuevo a la morada del astro al que está destinado y allí tendría una vida feliz y pasaría a la del astro. Por el contrario, si llegara a errar su objetivo, se metamorfosearía, cobrando, en su segundo nacimiento, la naturaleza de una mujer. Y, a Crates de _ cosas metamorfosis, si persistiera en su malicia, convertirse a la manera en que hubiera pecado, sería siempre semejante a su vicio, transformado en animal.>

Timen78d: <Esa piel se ha formado por la acción de estas causas accesorias, pero ha sido dispuesta así cambien por la sabiduría, que es la causa más elevada en lo que atañe a cuanto habría de suceder en el futuro. En efecto, que de los hombres de-

bieran nacer un día las mujeres y los orros anuales, los que nos han construido lo sahfan.n

Trmeo 90e: «Aquellos varones que eran cobardes y habían llevado mala vida at parecer se transformaron en hembras en su segundo nacimiento. Y fue en aquellos tiempos y por ese motivo que los Dioses formaron el amor del encuentro sexual» .

Carta vm 355c: «Pero llamar felices a los ricos es de por sí penoso, y un discurso estolido, propio de mujeres y de niños, y que vuelve igualmente estolidos a los que creen en el mismo.»

Xbmo concebir una nina?

Además del retoño de forma (rowans), y la mujer que pater a un varón merit

Pero el sujeto del deseo es la hembra, al igual que una hembra desca a un macho y de hecho al hmnoso, salvo que aquella no es fea en sí sino por accidente.

Lo que indica además es que la hembra no expulsa capcios como el macho y que el product() no es una mezcla de los dos es que a menudo la hembra concibe sin haber experimentado placer durante el coito; y cuando, por el contrario, su placer no ha sido menor, y el macho y la hembra han ido acompañados, no hay geminación si la salida de lo que se denomina la menstruación no se produce adecuadamente.

Porque la naturaleza de la menstruación pertenece al dominio de la materia prima impurtrix lixig.
Aristotélicos

Pero, por cierto, que es el Fuego? Un cuerpo simple, una sustancia elemental, predicable de determinadas cualidades. ¿Y la luz? La actualidad de la transparencia para determinados cuerpos que potencialmente lo son: el aire, el agua, y numerosos sólidos. Aquello sobre cuyo tratamiento todavía se extasiaba el filósofo en los comienzos de la *epistémé*, basta con devolverlo a un análisis científico riguroso para retirarle el aumento de poder que genera. Basta con reubicarlo, en su debido lugar, en una teoría general del ser para reducir la fascinación que provoca.

Ahora bien, y la *materia prima*? ¿Es incognoscible y que no tiene existencia en sí, que es? ¿O que se susrae así a la existencia del todo tráficamente que no sería el devenir (del cuerpo de/en la madre? ¿El devenir mismo [físico] siempre constituido

de antemano com^p vnorcci uvov [*hypokeinrenon/cuanto suhyace*] para la definicion de la sustancia del hombre? Esa co-corporeidad con la madre que no concece aim movimiento(s) esrrictamente propio(s), ni intervalos decidibles, delimitaciones enure, pero tampoco, en terminos rigurosos, medida del continence ni del medic) ambiente ni del contenido, ni tampoco de sus relaciones, Indeterminable. puts, en forma alguna. Fusion, confusion. transsfusien, de matcria(s), dc los cuerpos-materia, donde incluso to elemental escaparia de una caracterizacion irrevocable. Donde el mismo y to otro no habrian encontrado aun su sentido.

Impredicahilidad de la (pr)esencia del acomienzo» del que va a surgir, ex sistir el entc reclamandose do su progenitor earon que ya disfruta dc una forma cspecift ca. Y si nos remontamos a las causas de la gencracion, del desco y del arnor a Dios de esc padre: «origen» de pura propiedad. Para la coal lo inteligible sera idenrificado con to inteleccion sin aporia posible procedente de to ilimitado de una a ma-feria prima» gracias a su eterna y perfecta autonomia. Sur ajeno a coda genesis. Separado desde sicmpre de lo por venir de su formation. Y, con todo, plenitud en acto que jamas se arranca de suelo alguno (del) pasado. Actividad que nunca habria re nido que trans-formar (su) potencia con vistas a algun fin -pucsto que el sicmpre ha side el *ser* en si realizado. Y que rampoco *se mueve en ni .gun lugar* irodavia) na rural, que no contprendc en si. ni se desplaza en *extension alguna* en la que insistiera *min* su cuerpo en/con el de su madre-materia.

Y si el Dios -principio absoluto (de si)- es en la pureza misma de la/su conception, lxsdra de esra suerte servir de paradigma -aun dcsdc su recogimiento aliende el ciclo- para la rcpresentaciOn de todo ente, incluso del doblcmntc aporetico del few en el vientre matcrno. Su forma siempre disringuida de antemano, la precedencia de su diferenciacion respecto a to (la) que la porta, encucntran un aval irrefutable en ,ime Inengendrado que it produce de manera mas originaria. Con the no se afirma que el no tenga siempre que comenzar do nuevo a definir su sustancia en canto que sometida al devenir, en particular de la generation. Pero una primera determinaciOn, y mss arcaica que su comienzo nsismo, le es en to sucesivo atriuida en la relation con su principio, con su siXos [telos/finl. Y. a fin de cucntas, can el motor primero del universe.

Nada indica que la .materia prima» disfrute de todo ello, materia cuya imperfecciOn es Cal vez aquello sobre lo que se funda la clevaciuon suprema (de) Dios, (sic) sirve, en su inhabilitacion misma para toda predicacion, dc fundamento infinito[%] indefinido de la promotion ontotbgica de todo cuanto vivo Radicalmente impotentc en cuanto al logos y a la vez suelo todopoderoso, sin saberlo, dc su despliegue. Desconocimiento que rechaza a In mas bajo, y en tierce modo a to ma's pesado y lastra do, a ese *cenuo inmovil en la indr/ereneiacien* de In circularidad de su proceso. Donde su motor reconocido actua mas bien en la *perr/eria de ice orhita*.

Asi, pees, toda enunciacion, soda afirmacion, se desarrollaran y se pondran por restigo del recubrincienrn de la ocultacion de la relation incscindible del ser con la madre-maceria. Una vez que esra se ha visto reconfirmada por d a priori do aqua -en unto que vnoxefpnov (*sub-jectum*) eensurado de la existencia presentc , el hombre puede exponer con toda tranquilidad sus debates, siempre amanados de antemano, con la €X 1 [kyle/material y la Oevu u; [potential. Por can pane, todo to que sc repite con insistencia en d nunciado es sicmpre sospechoso de alguna denegacion, o de algun des-precio. Y un discurso filosofico que va a (creel) tomar en consideracion la materia en cuanto Cal merece que se le escuche de una manera particularmem to atenta. En algrin lugar olvida, o deniega, que una determinada especulacion ya ha disfrazado aquello do to que habla. I' cuanto ncnos visible es la intencion del es pejo que va a anadir a/en In cease, ma's poderosa e insidiosa es la fiction en curse.

Asi, pees, la materia -primera puesta en suspenso, y sospecha- esra ya informada. La *gniorc* esta sicmpre en acto de *apropiacion a un rkAcc* ..•isi succdc con la *planta*. o incluso con su *flor*, <por ejemplo>. ?Es preciso aim que un A.Oyoc haya podido juzgar de su genero y especie de planta? ,Espccular sobre las cualidades del vegetal? Etc. La sancion de conformidad de la planta con su finalidad le viene de ono. De un ser hablante, es mils, filoseficantente. Ella pucdc ser plcnamence ella misma, yen si misma, peso la decision do esc estado sera pronunciada por otro. Asi, pries, ella sufre en su devenir los efecros de predicacion que proceden de otro. Y si ella demostrara, en *tin* tiempo que todavia no ha llegado, un despliegue de potencia todavia sin nombre, no stria ella la que tendria que juzgar del ser o el no ser de esa manifestation imprevista. Ella, que evaluaria ese surgimicnto inedito del apare cer de la tptiotc com^p monstruosidad, aberration respecto a la planridad, devenir incalificable de planta, hibridaciOn natural. ?o?... Por si sola stria incapaz de dilucidar su promotion en el ser. Y si, en una aimposible» -en el sentido aristotdico del termino- actualization de una «esencia» min desconocida, ella suplantara, o al menos pusicra en tela de juicio el dcvenir ontologico del hombre mismo, invirtiendo las premisas de cuanto garantiza su logica, cabe suponer que el discurso pondria en marcha la prueba do su malformation. Que demostraria la ateleologia de semejante determination do potencia, susceptible de pones en tela de juicio los fundamentos de la discursividad.

La sustancia de la planta, come la de codes/as y cada unos/as, no pucde exceder, ni transgredir, ni siquiera desplazar, el escatuto ontologico que le ha sido asignado. De una vcz por codas. Ella no es capaz ni do mas ni de menos. Debe permanecer en su individualidad y su unidad numerica. ivlatcria-potencia debidamente inmovilizada en/por categorias inmutables, enunciadas por la fdosofia primera yen cada una de sus divisioncs cientificas que tratan de diferentes geneses y cspecies del Sec Donde los sentidos dd Ser son impasibles a todo devenir

Y' las conprobaciones de físico mismo en el estudio de la naturaleza no pueden modificar lo que se plantea en los «Analíticos». La particularidad de su campo de análisis esa de antemano bajo el dominio de las prescripciones que gobiernan o interpretan sus descubrimientos. Si pretende apuntar alguna contradicción con lo que dice el filósofo, lo hace por ignorancia de esa división del Ser que ha tenido Lugar de antemano y le pone en condiciones de no considerar más que los atributos de una de sus partes. Por falta de conocimiento de esa petición de principio que prohíbe que el Set sea nunca definido salvo cons() lo fuera antaño en Las premisas de toda la silogística.

Estos conflictos de precedencia en cuanto a In ocupación del Lugar del archivo y del poder de detención del lugar asignado a cada uno en la teoría no son ajenos sin Buda a la cuestión de «infinito» y a Las aporías que esta no deja de reintroducir. Si el primer motor no pusiera un mucllo a la regresión al infinito, por ejemplo, den que indiferenciación de la materia prima no correría el peligro de desaparecer/desplomarse sin fin toda sustancia? Seducida por el retorno al vientre de la sierra-madre donde la seguridad de la identidad consigo mismo del ser es cuanto menos problemática. Así, pues, el acceso al mismo debe verse impedido por la elaboración, primordial, de una onto teología. i.e que -salvo para Dios ajeno a la materia- reduce la potencia de generación, de crecimiento, de alteración, de todo ser. En efecto, cada uno se ve así privado del arraigo en su suelo, de los recursos propios de su «cuerpo», del infinito virtual de su extensión. Pero además todos deben repartirse el «Lugar» así determinado, limitándose mutuamente. De ahí la necesidad de que ninguno exceda su lugar ni Los movimientos conformes a su naturaleza, que ningún nuevo ser venga a añadirse al número ya existente, so pena de usurpar el espacio de onto, destruyéndole. O incluso de hacer que (se) desborde el continente en el que se despliega(n). O al menos de hacer que se murva. Se convenga. Lo que para un lugar (conveniente) es «imposible».

A cada uno le corresponde realizar lo iris perfectamente posible su esencia, actualizar plenamente su existencia [fin], en Los límites que le son impartidos. Lo que implicaría una lucha a muerte entre las individualidades por la apropiación de la buvaque (p)ntencial si el filósofo no lo hubiera previsto (Lido gracias a su sabiduría suprema y su liberalidad desinteresada. A saber, que solo Dios goza sin reserva de sí mismo, pero en el cielo y sin relaciones con la madre-materia que aquel no conoce, ni ha conocido nunca, en la perfección de su entelequia. En cuanto al hombre, esclavo

por naturaleza,

si mismo está en devenir

en cuanto a la posesión de su forma.

Pero el acre será con independencia de todo su privilegio en su relación con la mu/er, cuya relación con la sustancia es, en la diferenciación propia de tal suerte. Les hate complementarios y no rivales, más buvalu;. Más próxima de la materia, pues, y menos apta para configurarse su forma con arreglo al orden del ser. Corresponde

al hombre ayudarla a apropiársela? A apropiarse? A no ser clue, en vez de dlo, el utilice la disponibilidad de esa potencia para otros fines que le son propios? En efecto. Las acciones más valerosas para el son desde luego aquellas en las que el i e i o; se confunde con el ejercicio mismo. "Cada vez que no tiene presente ninguna otra obra, en la que la evipyrur [energía] se transformaría en el objeto producido. Contribuir a la realización de la feminidad de una mujer -siempre que admitamos que dlo es posible, en todo caso para un hombre-, constituye forzosamente un rodeo, un desvío de la actividad en una producción secundaria respecto a su devenir ontológico. Antes bien, el debe aplicarse a ver, a pensar, a concebir -lo que no yule-

decir necesariamente engendrar, a vivir, a disfrutar de la felicidad: Unions movimientos en Los clue el fin es inmanente a la acción, y que en cuanto tales son actos exclusivamente. Donde el agente es a la vez productor y paciente de su energía, obediendo así a on it y venir sobre ella/el misma/o que la/lc protege de la ruina. Sin dispensarla, ni desperdiciándola, cuando se trata de mover alguna sustancia que lc es ajena, pero tampoco somerándose pasivamente a la actividad de cualquiera. Y por supuesto cuando no es el primer motor el que pone todo el universo en movimiento. De esta suencia, el sabio no se activa más que en el devenir de su ser, del ser que es su causa y su fin, principio de su traslación circular, la única que no tendría -dicen- en la naturaleza ni su comienzo ni su final. Así, pues, su única «pasión» sería el ser, en torno al cual cabe preguntarse/le a partir de que suelo el la/le cultiva.

Por su parte, la mujer permanece más bien en la potencia no actualizada. Al menos por/para ella. ¿Set por/para otro por naturaleza? Y, en esa separación desigual de la sustancia que es la soya, no solo ella no es, y por lo demás no existe, sino secundariamente respecto al hombre, sine que además ella podía ser tanto cons() no ser. Inacabada, inacabable, en su estatuto ontológico. Nunca soda en cuanto a su forma propia. ¿A no ser propia esta sea más bien factible -lo clue resultaría pamdojico-solo vino privation? Ahora bien, comp podría decidirse al respecto, potato que la hembra no se resuelve nunca a/en (el) ser, permanece como coexistencia simultánea de Los contrarios. Uno y

Tanto en devenir de corrupción como g do e-

orru

neración, por ejemplo. Lo que no permite hacer augurios acerca de su relación de semejanza con lo eterno (lo Eterno). Que, además, no tiene nada que ver con la potencia. Pero da lo mismo: ni uno ni otro. ¿Entre uno y otro? Imperceptible «intervalo» entre la determinación de dos cuerpos? Entre dos actualizaciones de un cuerpo? Lo que quiere decir que siempre está sujeto a cambio. Siempre en onto Lugar, y en alteración, en cuanto a su definición. Enves, revés de la posibilidad clue tiene el individuo de operar sus desplazamientos en el lugar? No necesario como sal, sine en Canto clue subyctum no subjetivo? e.No subjetivable? ~En bode caso para/por sí (como) mismo? .)Condición indispensable para quedarse, mantenerse.

perfeccionarse en la semejanza consigo mismo de lo vivo? A pesar de los riesgos de desaparición en «el infinito, de movimientos incontrolables en el vacío»,. De esta suerte, esa cierta falta de cualidades que hace que la hembra sea verdaderamente hembra asegura la realización en sus cualidades del varón. Cuya plenitud de posesión de sí habrí tenido necesidad de apropiarse *la potencia* y en cierta medida *el Lugar*, y to que allí se (re)produce como *intersticios* en su incesante transformación en mismo del otro a su vez. Etc.

De esta suerte, el continuo de manera indefinida/infinita -incognoscible (en su sustrato *histedar* a moverse en/sobre el cuerpo de su madre, receptáculo que será preciso acorar bien por miedo a que no se pierda en el mismo, y a que el padre ya no pueda hacer que prevalezca la condición previa de su propia. Pero sigue alimentándose de su potencia -indefinible a su vez- de la que el/ese *Lugar* sería, según dicen algunos, la reserva más extraordinaria. Ilustrado en los predicados de *extensión* espacial de la materia inteligible sin duda? Sin caer en cuenta que el extra en todo momento de la madre-materia aquello con lo que (re)alza la realización de su forma.

La mujer, en cuanto tal, no sería. No existiría, salvo en la modalidad del *todavía no* (del ser). Y en los (todavía) *entres* del devenir del ser, o de los Beres, podría localizarse algo de su especificidad. *Intercalos* que, reabriendo la cuestión del ova-do), suscitan por regla general un energético rechazo horrorizado, y una obturación de «tejidos» y «órganos» especulativos. Debidamente apuntalada por la evidencia, completamente natural, del continuo. Ahora bien, si (el) todo es ocupado por la actualización de la [i. urc finis], *la mujer no tiene, y no tendrá (cur) Lugar*. Incluso en su *privación* de ser, cuya conducción, cuya devolución a la plenitud de posesión en sí de la sustancia, con arreglo a un incesante trabajo dialéctico que, por su parte, no prescinde de los intermedios, resulta de suma importancia.

Fuera de ese proceso, nada es: la mujer. La (mujer en posición de interrogar -eta) vez?- su función en esa todopoderosa «miquina» que representa, atin, la metafísica, en esa omnipotente) «técnica que es a su vez la onto-teología. Que la coloca en posición de elección, pan siempre decidida desde antemano por la «narrativa», antra un placer (como el) varón y su papel de «vehículo», en la generación. Cuya manifestación rítmica segura (?) son «las menstruaciones que «pertenecen al dominio de la spinal O.A. [materia primal. Regresando al ciclo de la madre, atin en potencia, se habrí cumplido el retorno a la materia prima, y a sus misterios. Regresión a los ritmos de la que debe abstenerse el individuo varón. Porque nada provechoso se anuncia en ello para su forma. Antes bien, su identidad consigo mismo se afirmara en la distancia y la separación.

Ahora bien, ¿fen que términos la constituye el en tanto que «prima»? Esta cuestión, que Aristóteles intentó elaborar en un cuerpo a cuerpo casi consiguiente con la materia y que solo resolvió con la afirmación de una «inmanencia» que remite at

problema de la del logos, con la cual Freud continuaba tropezando en enunciados a veces contradictorios, encontraría ahora una respuesta impecable: en el/los nombre(s) del padre. ¿Transcendente(s), inmanente(s) a su devenir (como) natural? ¿Sería preciso aún que la cuestión no haya dejado de tener curso legal. O que no se haya reconocido, al menos en determinados lugares, que desde siempre había estado tra(n)svestida. Tela fantasmática, también en su situación, que se (re)conecta mínimamente con arreglo a un orden lógico. Donde la aporía de la identificación «primaria» de lo «femenino» persiste en hacer desgarrones, en su círculo [*barrage*] mismo.

Abandonada de esta suerte en su imperfección, su vicio de forma, la «hembra» descendería al «macho», como lo fue a lo hermoso. Lo que no habría que entender como el hecho de que ella sea facta «por esencia» -una concepción semejante sería en exceso ateleológica- sine solo (por accidente).

Ahora bien, ¿su existencia no se reduce a un accidente? ¿Un accidente de generación? (Una monstruosidad genética? Porque el ser humano no recibe su forma más que de su padre, y más en particular de la simiente masculina, donde el producto de la copula no está constituido por la mezcla del esperma y del óvulo. ¿De ser así, (¿cómo sería concebible una niña? ¿Salvo por una anomalía cromosómica? En todo caso, ella no podría aspirar a sustancia alguna. Simple añadido -o carencia- fonético, cenojoso, «accidental» a la esencia, ella puede por ende modificarse o suprimirse sin que por ello la «maturación» se vea alterada.

Quedaría el hecho de que «ella» desca apropiarse (a) todo porque es privación de todo. Y de ello es importante abstenerse, porque cuanto ella haya seducido de esta ciencia en sí misma se reducirá al reflejo, sombra, fantasma, defecto, de cuanto era realmente en su completitud natural.

Una madre de hielo*

P

I I

no lo
re si

que
nds,

lo que esta situado en una parte se refleja en otra. Esta llenandose, al parecer, y, sin embargo, no tiene nada; no dista. parece ser todas las cosas.

"Mas las cosas que entran y salen son copias de los Seres"*, imágenes que pero van en una imagen sin forma y que, reflejándose a causa de la infinidad de la materia, parecen, si, actual- en ella, pero no actúan en absoluto: es que son huérfanas y carentes de resistencia. Mas como tampoco la materia tiene resistencia, la atraviesan sin cortarla como si atravesaran agua o como si uno proyectara, diríamos, (ormas en to que llaman "vacío". Además, si las imágenes reflejadas fueran tales cuales son Los Seres de donde emanan a la materia, quizás podría uno atribuirles alguna de las potencias de Los que las emitieron y suponer que, una vez que dicha existencia había llegado hasta la materia, ésta se veía afectada por aquellas. Pero como, en realidad, Los Seres que reflejan son distintos de las imágenes reflejadas, es posible colegir aun de estas la falsedad de la afección de la materia, puesto que la imagen reflejada es (aka en modo alguno guarda semejanza con la que proyecta. Siendo, pues, endeble, siendo falsedad y yendo a caer en un medio engañoso cuts] en un sumo, o en el agua o en un espejo, por fuerza deja impasible a la materia. Y, sin embargo, en Los ejemplos mencionados si hay semejanza entre las imágenes reflejadas y los objetos que las reflejan

«Pues bien, hay que tener en cuenta ante todo que el estar una cosa presente a otra y el estar una en otra no ocurre de un solo modo; no, sino que hay un modo que consiste en que la una, con su presencia, empeora o mejora a la otra al par que la modifica, como se observa en los cuerpos, al menos en Los de los animales; otro consiste en que la una mejora o empaua a la otra sin que esta otra sea afectada, como decíamos en el caso del alma; y hay otro modo que es como cuando uno imprime una figura en la cera en que no se sigue ni afección alguna que convenga a la cera en otra cosa mientras esta presencia la figura ni deficiente alguna una vez desaparecida la figura. Pero la Luz ni siquiera produce cambio de figura en el objeto iluminado. Y la piedra, al enframe, ¿que recibe de la frialdad puesto que permanece piedra? ¿Que afección puede causal- el color a la Linea? Y tampoco, a modo, a la superficie. Pero si tal vez al cuerpo subyacente? Aunque, que afección puede producirle el color? No hay que llamar afección a que el color este presente o a que revista de forma al cuerpo. Y si alguna dijese que ni a los espejos ni a las superficies transparentes en general les afectan en nada las imágenes reflejadas entonces, aduciría un ejemplo que no deja de ser similar. Porque también son imágenes las cosas que hay en la materia, y esta es mas impasible que los espejos. Es verdad que en ella se originan calores y frialdades, pero

• Piston, Times 50c 4-5. IN. de: T I

sin enfriarla ni calentarla. Porque el calentarse o el enfriarse se dan porque el sustrato es conducido de una cualidad a otra. Pero, por lo que respeta al enfriamiento, habría que estudiar si no consistiera en una ausencia y una privación. [...] Fuerza es, por lo tanto, que si alguna cosa puede ser afectada, no sea materia, sino un empty-thing de dos o, en general, de varias cosas juntas. Empero lo "solitario y desierto"* de las demás cosas, totalmente simple, será impasible a todas las cosas y quedará aislado de todas las que actúan en otras, del mismo modo que si en una misma casa hay gente dándose de golpes unos a otros, la casa y el aire que hay en ella se quedan impasibles. Concluyamos que, al juntarse sobre la materia, actúan unas en otras como aquellas cosas que por naturaleza son capaces de actual; pero que la materia misma permanece impasible como la mocha mayor (rater) que todas aquellas cualidades que, estando en ellas, no pueden ser afectadas unas por otras por no ser convariables.

<Además, si la materia es afectada, debe recibir algo de la afección, bien sea la afección misma, bien sea una disposición distinta de la que tenía antes de que penetrara en ella la afección. Por consiguiente, al sobrevenirle una nueva cualidad a continuacin de aquélla, el sujeto receptor ya no será materia, sino una materia de una cierta cualidad. Y si también esta cualidad se retira después de haber dejado un rastro de sí misma como resultado de su acción, el sustrato se modificará muy a menudo. Y así, prosiguiendo de ese modo, el sustrato se convertirá en otra cosa distinta de la materia, en un sustrato polifacético y multifórmico. Así que (rampart) será ya "omnirreceptivo" al convenirse en un obstáculo para las muchas cosas que tratan de entrar. con lo que la materia deja ya de ser permanente y no será, por lo tanto, imperecedera. Así que si tiene que haber materia, como la había desde el principio, entonces debe ser siempre ella misma y la misma, de tal suerte que decir que la materia se modifica equivale a renunciar a preservarla como materia [...]>

Precisamente por eso creo que Platón, pensando también en el de este modo, dijo acertadamente: "Mas las cosas que entran y salen son copias de los Seres"*, creo que no dijo en vano que "entran y salen", sino con el propósito de que nosotros comprendiéramos el modo de la participación parando mientes en ello. Y, por todas las trazas, el problema aquel de cómo la materia participa en las formas, no consiste en

* Platon- Fdebo 63b 7-8- IN. del T I

** Ibid, 50b 7-8,

to que la mayoría de nuestros predcccsores creyeron: como entran en ella, sino mss bien, cOmo estan en ella. Porque parece realmcntc sorprendente como estando esas formas presences a ella, permanece identica siendo impasible a ellas, y mss cuando las formas mismas que entran expulsan a sus respectivas predcccsores, y que la afeccion se produzca en el compuesto y ni siquiera en todo compuesto, sino en aquel que acnc necesidad de la presencia o de la ausencia de alguna cosa, en aquel que es constitutivamente deficiencic por la ausencia de alguna cosa y perfecto por la presencia de ella. Ahora bien, a la materia no se le sigue ni ganancia alguna por su propia cons tirucion por la presencia de esa cosa, ni perdida alguna por la ausencia de ella, puts sigue siendo lo que era desde el principio. Por otra parte, de estar adornadas no llan menester mss que las cosas necesitadas de ornato y de Orden, yes posible, en fin, que el ornato sea venga sin que se transforme, por ejemplo en aquellos a los que ataxiamos. En cambio, si fuera posible que alguien fuese adornado de tal modo que el ornato se fuera connatural, seria preciso que lo que antes era feo se modificara y que aquello, lo ya adornado, se transformase en otra cosa y, de ese modo, de feo se tornara en bello. Si, puts, la materia de tea que era se torna bella, deja ya de existir o que existia antes: la fealdad de su ser. Asi que, al quedar adornada de ese modo, perderia su ser de materia, sobre todo si no es lea accidentalmente; mas si es tan tea que es la fealdad, ni siquiera puede participar del ornato; y si es can mala que es el mal, ni siquiera puede participar del bien. Asi que la participacion no es tal como se cree que es: porque la materia haya sido afectada, sino que el modo es otro: de forma que parezca ser afectada. Y tal vez ese es tambien el modo como se puede resolver el problema de como, a pesar de que la materia es mala, puede apetecer el bien: en el supuesto de que por la participacion no cesa de ser lo que era. Porque si su supuesta participacion es de tal modo que sigue siendo la misma sin que se modifique, como decimos, sino que sea siempre lo que es, ya no resulta sorprendente como, a pesar de ser mala, participa: es que nose sale de si misma, solo que, como es necesario que participe, participa de algun modo mientras existe, pero por ser lo que es y gracias a un modo de participacion que la preserva, no recibe de quien la hace participic de ese modo dano alguno en su ser. Y todas las trazas son de que no es menos mala por eso, porque sigue siendo siempre lo que es. Porque si participara realmente y se modificara realmente por influjo del bien, no seria mala por naturaleza. Asi que si al guion dice que la materia es mala, es una verdad con tal de que lo que quiere decir es que es impasible al bien; y esto es lo mismo que decir que es totalmente impasible.

(<Y esto es precisamente lo que piensa Platon de la materia: no concibe la participacion en el supuesto de que en el sustrato surge una forma que de conformation al

sustrato hasta convertirlo en un compuesto unitario de componentes cotransformados y como confundidos y coafectados. Y queriendo dar a entender que no es eso lo que quiere decir y como la materia puede recibir las formas permaneciendo impasible, busca un ejemplo de participacion impasible -no es facil explicar de otro modo que cosas son precisamente las que, aun estando presences, dejan a salvo la identidad del sustrato- y afronto numerosas dificultades persiguiendo su proposito y queriendo ademas dar a entender cuan inane es la realidad de lo sensible y cuan dilatado el ambito de lo aparente. Al suponer, puts, que la materia de las figuras da origen a las aficciones de los cuerpos inanimados sin que sustra ella misma ninguna de esas aficciones, con ello hace patente la permanencia de la materia, dandonos pie para concluir que ella misma no sufre, ni siquiera de las figuras, afeccion ni alteration alguna.»

«Pero antes todavia hay que hacer una advertencia sobre la impasibilidad de la materia: que no hay que dejarse llevar, por la rutina de las palabras, a la creencia de que la materia sea pasible. Por ejemplo, cuando (Platon) dice que una misma materia "se incendia y se humedece", tambien hay que tener en cuenta lo que sigue: "y recibe las formas de aire y agua". Porque la frase: "y recibe las formas de aire y de agua" quita la *fuera* a la otra: "se incendia y se humedece" y muestra que la materia, al "recibir las formas" no queda conformada ella misma, sino que las formas se quedan tal como entraron, y que la expresion apropiada no es: "se incendia", sino "se convierte en Fuego", pues no es lo mismo convertirse en Fuego que incendiarse: el incendiarse es efecto de otra causa, y en ello esta el padecer; pero lo que es de suyo una parte del Fuego, como puede convertirse? Decir que el fuego ha permeado la materia y endma que la incendio, seria como decir que la estatua ha permeado el bronco. Ademas, si lo que adviene es una razon, ¿como podria incendiar? Y si es una figura? No, lo incendiado lo es ya por obra de ambos componentes de figura y de material.

— El como puede serlo por obra de ambos, si de ambos no se forma una unidad? No, ni aunque se formara una unidad, pues no se afectan el uno al otro, sino que actúan en otros. Segun eso, ¿actúan ambos a dos?

— Si, porque el uno impide la huida del otro.*

«Ademas, debieran parar, mientes en lo siguiente: ¿como explican que la materia "rechuye" la forma? Porque, ¿como puede escapar de las piedras y las rotas, que son las cosas que la rodean? No nos iron a decir que unas veces rechuye la forma y otras no. Porque si la rechuye por voluntad propia, ¿por que no la rechuye siempre? Pero si se queda por fuerza, entonces nunca deja de estar en alguna forma. Mas es preciso

Platon, *Tuuea* 52d 5-6.

inquirir cues(es la causa do que cada materia no retenga sicmpre la misma forma y se quedc mess ben con las entrances. <Que quicre decir, puts, que rehuye In forma? Puts que la rehuye por su propia naturaleza y siempre. Y csto, que otra cosa puede set sino que, canto jamas se sale de si misma, por eso tienc la forma do tal modo que nunca la tenga? Si no, ma^p podran apelar a la frase que elks mismos emplean: "el receptaculo y la nodriza del devenir universal"*. Porquc si la materia es receptaculo y nodriza y d devenir es distinto dc ella y to que se modifica esta en el devenir, siguese que la materia sera existente antes que el devenir y antes que la modification. Y el "receptaculo" y, por anadidura, la "nodriza" indican que (Platen) la conserva en su escado por set impasible. Lo mismo indica lo de "en donde cada cosa aparece cuando race y de donde de nuevo desaparece**", y lo de que es "sitio" y "cede***". Y la formula tan criticada so pretexto de que se llama a la materia "lugar" de formas no expresa afeccion alguna en ella, sino pie apunta a mt comportamiento distinto. E| en que consiste este comportamiento? En que como esta naturaleza de que hablamos no debt scr ninguno de los Seres, sine que debt haberse evadido toda ella de la Esencia de los Seres y debe ser totalmente "otra" —aquellos son, en efecto, Razones y Razonas realmente reales—, por eso, gracias a esa altcridad, custodia la incolumidad que le ha tocado custodian. Ia dc si misma; de donde se sigue necesariamente que la materia no solo no cs recepriva de los Seres, sino que adcmas, caso de que exista alguna copia de esos Seres, tampoco participa en esta con objeto de apropiarsela. Porquc asi es como sera totalmente "otra". Si no, si se apropiara do alguna forma transformandose con ella en otra coca, dejaria de set "otra" y de ser el "sitio" de Codas las cosas y d "receptaculo" de todas sin exception. Pero no; debe mantenerse la misma cuando aquellas entran c impasible cuando sales pan yue siempre haya algo que entre en ella y algo que salga de ella Asi que lo que entra, entra coma fantasma y canto algo no vcrdadcro en algo no vcrdadero.

— Entra, pries, verdaderamente?

—eY como va a entrar verdaderamente lo que dc ningun mode bent derecho a participar de la verdad per ser falscdad? ,No es verdad que entra falsamentc en lo pie es falsedad y que sucedee como si uno viers entrar en un espejo las imagenes

do los objetos que se rellejan y mientras esos objetos se reflejan? Porque si quitaras los sexes de este mundo, en ningun momento apareceria ninguna do las cosas que ahora se reflejan en to sensible Puts bien, aqui, el espejo mismo es perceptible a la vis to porque el mismo es una forma; pew alla, como el espejo no es ninguna forma, el mismo noes perceptible a la vista; porque si to fuera, el mismo debiera ser visto an-

" Mad 49a 5-6.

" /but. 49e 7-50a l.

"* 1bd., 52a 8-b l.

tes por si mismo. Pero, en realidad, lc pasa comp al aire, el cues(es invisible aim cuando cst: iluminado porque tampoco se lc veia cuando no estaba iluminado. Por tin, puts, no nos fiamos, o nos fiamos mcnos, de que las imagenes reflejadas en los espejos scan reales, potpie se vc cl espejo en que estan y el mismo es permanence rrticntras que aquellas desaparccen. En la materia, en cambio, a ella misma no se la vc ni contenienclo imagenes ni sin ellas. Pero si fuera posible que las imagenes dc que se Henan !os tspejos fucscn permanentes y que nose vicsen los espejos mismos, no dsconfiaríamos do que las imagenes reflejadas en e^os fueran reales. Si, puts, en los espejos hay algo real, concedamos que tarnbien en la materia scan reales las cosas sensibles; Pero si las imagenes que se reflejan en los espejos no son rcalcs, sino que aparentan writ), hcmos de reconocer que tarnbien ally aparentaran solo las que se reflejan sobre la materia y atribuiremos la causa do esta apariencia a la realidad de los Seres, rcalidad de la que los Sera participan siempre realmentc, pero de la que los no scres no participan realmente, dodo que estos no deben sec tales como sedan si existiscen por si mismos sin que existiera to realmente real.*

.....

«—~Pues que? Es que si no hubiera materia, no habria venido a la existencia cosa alguna?

—No, como tampoco habria imagen si no hubicra espejo o algtn otro media parecido. Porque lo que por naturaleza se origina en otra cosa, no puedc originarse si no existc csta otra cosa. En esto consiste, en deco, la naturaleza de una imagen: en existir en otra cosa*. Porque si los Seres activos emitiesen algo real, esto existiria aim sin existir en ova cosa; pero como aquellos se quedan alla, por eso es precise — supuesto que aqucllos han de reflejarse en ova cosa— que exista esta otra cosa que proporcione una sede at Scr que no descendio y que emplcc fuerza, por asi decirlo, para apresarlo con su propia presencia, con su osadia, con su mendicidad, diriamos. y con su pobrcza y ella siga siempre mendigando. Porque como nacie rapaz, ci mito la pinta mendigando, trarando de evidenciar que su naturaleza esta dsprovista de bien. Adcmas, d que mendiga no pide lo que time el donante, sine que se contenta con cualquier cosa que reciba. Asi que tambien esto evidencia que lo que se refleja en ella es otra cosa. Adana, el nombre de "Pobreza" (*Penia*) supone que no csta saciada, y in f rase: "ayuntarse con el Recurso" (*Poros**) es propia de quien trata de expresar que no se apunta con el Ente ni con el hartazgo, sino con una cosa ingeniosa, esto es, con la ingeniosidad de la apariencia.

* *fbtd*, 52c 24.

*" Platen, *Banquete* 203b 8-c l.

Efectivamente, es imposible que Code aquello que existe de cualquier modo, aunque exista fuera del Ente, se quede sin participar de ningún modo en el Ente, pues en esto consiste la naturaleza del Ente; en actuar en las cosas existentes. Pero, por otra parte, el no ser absoluto es impermeable al Ente. De ahí el resultado sorprendente de como participa sin participar y come, por su modo de vecindad con el Ente, recibe algo de él a pesar de que por su propia naturaleza es incapaz de pegarse, diríamos, al Ente. Así que cuanto recibe le resbala roído como por una naturaleza extrínseca como el eco por las superficies lisas y planas. Como no permanece en ellos, aparenta estar en ella y salir de ellos. Mas si la materia participara y recibiera tal como alguien pretendería que le hace, entonces la forma que se acercara a ella se hundiría tragada por ella. Pero de hecho la forma no porque no ha sido tragada. No, sino que la materia permanece la misma sin recibir nada, antes bien bloqueando el paso como plataforma de aislamiento y como receptáculo de los ingredientes que se concentran en un mismo punto y se mezclan en él. Es como esos recipientes de superficie lisa que instalan frente al sol los que tratan de sacar luego, llenando de agua algunos de dos a fin de que la Eterna, obstaculizada por el elemento() antagonico que encierran, no pueda atravesarlos, sumo que se concentre en el exterior. Así es, pues, como la materia es causa de la generación y esto es el modo como se concentran las cosas que se concentran en ellas.

«En cambio, la razón (*logos*) que se superpone a la materia tiene una exterioridad de otro tipo, pues le basta la alteridad de su naturaleza sin necesidad alguna de un doble fondo. Los ojos de ello, es ajena a todo borde, manteniendo su inmiscibilidad coherente a la alteridad de su esencia y a la ausencia de todo parentesco con la materia. Así que la causa de que la materia permanezca en sí misma es esta: que todo que entra no percibe nada de ella ni ella de lo que entra. [...] Así, pues, en este caso, aunque la representación de la fantasía es una imagen, el alma por su naturaleza no es una imagen, y por eso, aunque parece que la fantasía lleva al alma al retortero por donde quiere, no abstiene; si bien se vale de ella como de materia o cuasimateria, contodo no la encubre, pues bien menudo es confundida por las actividades procedentes del alma; y por eso que taiga masivamente sobre ella, no logra que elude encubierta ni que parezca ser una cualidad determinada. Es que el alma posee dentro de sí actividades y razonamientos opuestos con lo que rechaza los fantasmas que la asaltan. La materia, en cambio -pues la materia es mucho más débil que fuerzas que el alma y no posee ninguno de los sexos, ninguno verdadero y tampoco, en propiedad, uno falso-, la materia, digo, no tiene modo alguno para hacerse ostensible, siendo como es derelictiva de todas las cosas. Es causa, eso sí, de la aparición de las otras cosas, mas no es capaz de decir ni siquiera escusa- "Aquí estoy"; a todo mis,

ocasionalmente, un sendero profundo de las razones podría descubrirla de las otras cosas -de los seres-, mostrando que es algo dejado aparte de todos los seres, aun de los que nos habían parecido ser posteriores a ella, y algo que se estira a todas las cosas y las acompaña aparentemente a la vez que, por otra parte, no las acompaña.»

.....

<Mas he aquí que una determinada razón se acerca a la materia y, agrandándola cuanto quiere la razón misma, la hace de cierta magnitud revisitando por sí misma de magnitud a quien de suyo no es -quiere decirse que tampoco se hace magnitud. De lo contrario, esa cierta magnitud que hay sobre la materia se identificaría con la magnitud. Si se le quita, pues, esta forma, el sustrato deja de ser y de parecer de cierta magnitud [...]. Porque aun ahora que la materia se ha hecho, al parecer, del mismo tamaño que este universo, si dejara de existir el fondo y todas las cosas que hay en su interior, desaparecería también de la materia, junto con todas estas cosas, toda magnitud y, junto con ella, claro está, las otras: las cualidades, y la materia quedaría reducida a todo que era sin salvaguardar nada de como anteriormente existía en ella de ese modo f...].

Y si alguno pregunta extrínseco: ¿Como tomara magnitud una cosa carente de magnitud?, la respuesta es: y como tomara calor una cosa carente de calor? Porque cierto es que para la materia no es lo mismo ser que ser magnitud, dada que la magnitud es inmaterial lo mismo que la figura es inmaterial. Y si queremos conservar la materia, esta no debe ser todas las cosas más que por participación. Ahora bien, también la magnitud es una de todas esas cosas. Así, pues, en los cuerpos, como son compuestos, si está presente, junto con las otras cosas, también la magnitud -no está, empero, separada-, por razón de que en la noción de cuerpo está incluida también la magnitud. En la materia, en cambio, ni aun la magnitud no separada está presente, pues la materia no es cuerpo.,

4ampoco se identificari con la cierta magnitud misma, porque la Magnitud es una Forma, y no algo receptivo. Además, la Magnitud es magnitud por sí misma, no magnitud de un modo determinado. Solo que, como la Magnitud sita en la Intelligencia o en el Alma. data tomar magnitud, por eso dice poder a los seres que sintan una especie de deseo de imitarla, aspirando a ella o poniéndose en marcha hacia ellos, para que inyectasen en otra cosa su propio sentimiento. En consecuencia, en el curso de su manifestación progresiva, la Magnitud hizo que la pequeñez de la materia emprendiese el mismo curso en dirección, justamente, a esa misma magnitud. Con ello ha logrado

que esa pequerez, dilatandose sin llenarse, pareciese tomar magnitud. Porque en esto consiste la pseudomagnitud: en que una cosa, dilatandose hacia la magnitud por el hecho de no tenerla, se entiere con la dilatation. [...] Y asi, la imagen total, reflejada a la luz de la Magnitud en si, cobra magnitud, y cada parte de la imager cubre una magnitud particular, y el conjunto de todas las magnitudes aparecio como resultado de la Forma total a la que pertenece la magnitud, y de cada Forma particular. La imagen quedaba como dilatada a codo y a todas las cosas y compelida a cobrar magnitud tan to en forma como en masa en la medida en que su potencia ha hecho que to que de por si no era nada, fuera todas las cosas. [...] Pues lo mismo le sucede a la magnitud, la cual proviene tambien de un principio que no es magnitud o lo es meramente de hombre. Es que las referidas manifestaciones son consideradas como intermedias entre la materia misma y la Forma misma. Se manifiestan porque provienen de alla, pero son enganosas porque el sujeto en que se manifiestan no es real. [...] La causa de la aparente magnitud de la materia estriba en el reflejo de la Magnitud, y esa es la magnitud reflejada, la magnitud de aqui. Mas la materia, sobre la cual la magnitud se ve obligada a coextenderse, se brinda a ello toda a la vez y en todas partes. Esto se debe a que es materia y materia de algo determinado, pero no algo determinado. Ahora bien, lo que for si mismo carece de realidad, es capaz de convivir aun en lo contrario en virtud de una nueva causa; y, sin embargo, una vez convenido en lo contrario, tampoco es esa cosa contraria. Porque si no, se establizaria.»

Ademas, la imagen de la Magnitud, siendo imager, de la Magnitud, no se resigna a seguir igual por mucho tiempo en una masa pequena, sino que, por cuanto aspira a la Magnitud como objeto de su esperanza, se acerca a ella lo mas que pudo acompañada de quien, no pudiendo quedarse atras, corria con ella. Con ello ha logrado que lo que ni aun asi esta dotado de magnitud, aparente ser incluso la magnitud visible en la masa. Sin embargo, no to es: la materia preserva su propia naturaleza, sirviendose de esa magnitud como de una prenda que se puso mientras corria con aquella, cuando aquella la arrastraba consigo en su carrera. Pero si quien le puso esa prenda se la quitara, la materia seguiria siendo de nuevo la misma, tal como era por si misma la que no es tan grande que lo que la haga la forma presente en ella.

Bien es verdad que el alma, que contiene las formas de los Beres, como tambien ella misma es una forma, las contiene todas juntas, estando ademas cada forma toda junta consigo misma, y cuando sea que las formas de las cosas sensibles como que se vuelven y se acercan a ellas, no sufre recibirlas con multiplicidad, sino que las ve cuando se han despojado de la masa. Es que el alma no puede hacerse otra cosa que lo que es. Pero la materia, como es nula la capacidad de contrarresto de que dispo-

ne, porque no dispone de actividad, sino que es una sombra, aguarda pasivamente cuanto quiera causarle el agente. Y ya el desarrollo derivado de la Razon trascendente muestra tan asombrado lo que va a suceder, ya que el proceso cuasi imaginativo y como figurativo en que se mueve la razon discursiva es posible por cuanto ese proceso iniciado por ella se desarrolla por partes; de lo contrario, si fuera una Bola y misma rasa, ni siquiera se habria puesto en marcha, sino que se quedaria parado. Pues tampoco la materia puede apropiarse de todas las formas juntas, como el alma, so pena de ser una de ellas. Ademas, es preciso que la materia reciba todas las cosas, pero que no las reciba indivisamente. Es preciso, por lo tanto, que ella misma acuda a todas ellas en calidad de "lugar" para todas y que salga al encuentro de todas y de abasto a toda extension porque ella misma no esta apresada por la extension, sino que esta a la disposicion de la extension verdadera.

«Asi es que las formas que entran en la materia como "madre" en nada la perjudican, como tampoco la aprovechan, y los golpes de aquellas tampoco van contra ella, sino que son golpes de unas contra otras, pues las potencias actúan contra sus contrarios, no contra los sujetos, a no ser que concebamos estos como incluidos con las formas entrantes. [...] La materia, en si, es permanente; ninguna afeccion / se le sigue de la ausencia de la frialdad o del advenimiento del calor, pues ninguno cualquiera de los dos le era ni familiar ni extrano- Asi es que los nombres de "septaculo" y de "nodriza" le son muy apropiados; el de "madre", en cambio, le es apropiado en el sentido dicho, pues la materia no engendra nada. [...]

De ahi viene, creo yo, el que los sabios de antano describan misteriosa y simbolicamente en sus ritos al viejo Hermes con el Organon de la generation siempre a punto para la accion, mostrando asi que quien engendra las cosas sensibles es la Razon inteligible. Por otra parte, la infecundidad de la materia, que permanece siempre la misma, la mostraron por medio de los eunucos que rodean a la diosa. Porque, al haber a la materia "Madre de todas las cosas" —pues le dan este titulo porque la concibieron como principio a modo de sustrato y le pusieron ese nombre para manifestar su intencion de que trataban de indicar que la semejanza con la madre fue completa—, indicaron lejanamente —pero indicaron al fin y al cabo, como pudieron, a los que descaban comprender muy exactamente y no con una investigation superficial el modo de ser de la materia— que esta es infecunda y que ni siquiera es hembra plenamente, sino hembra tan solo hasta el punto de alojar, pero no ya de engendrar, mostrando esto por el hecho de que su acompañante proximo ni es hembra ni es capaz de engendrar, sino que tiene amputada toda la potencia generativa, que solo compete a quien permanece varon.x

si, tomando el ojo de un hombre recién muerto,...

De donde se roma patentee que se forma de nuevo una pintura C.] en la supediue interior del cerebro que intresa a sus concavidades. Y desde ahí podría min trasladarta hasta una de terminada glinduk de pequeno ramano que se encucntra aproximadamcnte en el =silo de esas concavidades, y que es propiamente la cede del sentido comun. E indtun podría mos-trnrles asinusmo etimo desde ahí esta puede pasar en ocasiones pot las arterias de una mujcr mciraa, baste llegar a un detenninado miembro del mono que lien en sus entraiias, pare format esas marcas de antojo que tanta admit-aciOn provocan en todos los Docros.

Dcseares

Si las premisas del *razonamiento* son *necesarias* en Aristoteles, si es preciso que d infinite qucdc tachado en la condición previa de una sustancia *que asegure la generalidad* de *la* relación del subjectum con el *pre*dicado, que no deje lugar alguno a la indeterminación, es la conclusión que de golpe se impone en Descartes como irrefutable. *Lo singular* en *nn punto*, en ese punto, se ha tornado *necesario* para la reconstrucción de (ods), y controla, en la duda metodicamcnc arrojada sobre todo objeto en general, la posibilidad de re•certificación de *lo universal*. Pero *lo singular*. bien es cierto, es aquí ya de un genera *particular* es *la* sustancia pensante que, por anadidura, se vuelve sobre sí misma y cierra el círculo de la/su subjerividad.

Una vez realizada la identificación primaria -al menos en el movimiento de la enunciación-, no solo se plantea *la* posibilidad de que *el* sujeto exista (orn) tal, sino también la de que se refleje como aquello que se da a sí mismo la/su condición de

Esto se ve desde luego *en un abrir y cerrar de ojos*, resultara prácticamente inaferrable. ¿Demuestra con ello que se trata cahalmente de la *realidad*? Fluyente y siempre moviente. ¿*O bien*, a causa de que la percepción de aquello que funda aho-

ra su existencia y su reflexión –el azogue del espejo introyectado, «incorporadm" se descubre ante la intuición en un vacío de reflejos que solo se obtiene al poder de tin suspenso del ejercicio de la actividad especulativa misma? Si «yo» puede abstenerse de alguna cogitación específica –de concebir algún pensamiento determinado pero también de estar ausente() a todas las imágenes o sensaciones que pueden representarse en su espíritu– entonces *por un instante se percibe como la matriz* de donde wanto se piensa (en él). Excede del *percipio* cotidiano que le garantiza ser a craves de todo, mis ally de todo. Con independencia de cuanto (le) suceda distinto de O. Toma do «conacncia» que Habra exigido que el filósofo se trace *una via, un cam: no, que deada seguir libremente* en vez de dejarse sumergir (por las imágenes) en el agua. en un mar de sueños o incluso de dudas, en la que no puede ni avanzar ni tamped) nadar. Ni a fortiori pensar. *No hay que dejar al suelo ningún poder de especularizabn*, que corre el riesgo a cada momento de haber vacilar las cereidumbres presences del sujeto*. *Eltundamento representative* debe ser expurgado de todo fantasma, fan. tasmagoria, creencia o aproximaciones, atin *intanules*. Recibidos, retomados, repetidos, sin prueba. De los otros, del Otro. Decir .non a todo se impone para asegurarse de que se es cabalmente si (come) mismo. Si no. no se dejari do dudar do cuanto remite a si, al otro. De to que serian reflejos tie los ernes en si. Del Otto en si, de si en el Otro. De la propiedad de los atributos de calla una Sospecha incesantemente recurrence que paraliza toda actividad. Mss vale entonces llevarla de una vez por todas hasta el extremo de sus implicaciones para juzgar de cuanto de ella pudic resultar, y neutralizar asi la insistencia corrosiva de la interrogation do la *pertinencia do* toda certidumbre.

Si hay generalization, esta recurre aqui a la duda hiperbolica, at cuestionamiento sistemático de todo. Todo es susceptible de ser puesto en duda, o (soy) yo (el que) Buda, luego (soy) yo (el que) es. La rdacion con la universalidad del ser del «yo» pensante, y hablante, queda asi asegurada. Sin *duda*. Pero se ha abstenido claramente do suponer, de presuponer, que otro <yo> también podia dudar. Apenas se ha preguntado si el Otro no encontraba un placer «matevolon en hacerle dudar do todo. Mis completamente nine, *infans*, en cuanto a la manipulation de la logica, algo adolescence en cambio en el rccrudccimiento de la afinacion de su propia identidad. Solipsismo auroafectivo, que cc autoafecta, de la representation que elahora su sumo de potencia sofa en su habitation, indiferente, al menos durante un tiempo, al recto de la/su historia que continua tramandose. Rc-cortando y retrabajando solitariamente, con un *negativismo* que no abandona nunca la prudencia, *las vinculos del «sujeto. con sus archivos*. Y con *su proceso de engendrartento*. Y si to que hacia referencia en el devenir de la genesis aparecia antes en lo que se predicts ha de particular de la sustancia. del sub-jectum, ahora en un gesso de una audacia apenas creible corresponde a un sujeto singular re-engendrar todo el universo, des-

pees de haberse traído al mundo de nuevo a si mismo conforme a un modo de vida que se sustrae a la precariedad de la existencia Cal y como esta es concebida habitualmente. *La hilera, el cordón*. con los ascendentes y los misterios de la conception *cu-primidos*, no es nada más que aqua que atin puede recurrir en cada momento a esa operation. En un acto especulativo de (de)negacion que bastaria para atestiguar su autonomia. Mediante un *verbo* que como por czar -10 per necesidad?– puede eventualmente prescindir del objeto, predicarse también en lo absoluto, ciertamente a costa de una delta ascesis, de una cierta perseverancia voluntaria. Especulacion «punts», tan intransitiva en su proceso como «vivir» o «scr».

Y ello no Habra silo posible sino porque «pensando en» yo se piensa ya casi en *su pasrvo de peinamiento*, y por to canto su *ya pasado de pensamiento*, que constituyen así *el tondo de la/su representation*. En una relativizacion de las cogitaciones en comparacion con el cogitamm que las piensa. Lo importante, en efecto, consiste en determinar a aqua (come) *ague y ahora* que (sci) representa. El *recto* vendrá dado. Más tarde. Y si se objeta que para pensar, y por code para existir, primero hay que «respirar», esta ingenuidad recibirá por respuesta que, por más que respire, si no to se, nada puede probarme que es verdad que respiro. Y, por to canto, que exist. Mi certidumbre de ser, si no quiere ser antepredicativa, prescindirá, en caso necesario, de mi aliento. Y si mi cuerpo y todas las cosas materiales, e incluso el cielo, la tierra y hasta los demás espíritus no comparecen en la evidencia que puedo o desco terser de ellos, me basta mi «alma» para vivir con toda seguridad aunque solo fuera en *el poder mismo que esta acne de (de)negarlo todo*. Incluso la verdad de lo que piensa. Puesto que, aunque hubiera caído de lleno en la ilusión, saberse engañada es suficiente para que ella persista en su sets iDe verdad?

?Y ser *la ilusMn juem constitutiva del pensar?* No canto como «error, de adcuación de las cogitaciones a la/su realidad objetiva, sine comp fiction de prueba del cogitatum mismo, o come venir a ser to mismo que aquel que ahora está pensando(sc). Ficción de la unidad y de la simplicidad del sujeto: del cogitans y del cogitacum. !Si se impusiera, por to canto, con la misma razón, si no más, llegar a la conclusion de la existencia del otro -c incluso de si como otro– por el hecho de pensar? Si yo no pensara nunca más que a partir do la introyeccion, inermisicin, del otro. Ya sea como pensante, ya come espejo en el que yo (me) reflejo. Y si los pensamientos que he recibido del otro, de los otros, son puestos en duda aqui en un gesto solipsista que reclama ya el cuestionamiento de su validez, el hecho de que el mecanismo de pensar y el «tejido pensante» ester' necesariamente constituidos por el otro y sean apropiados por mi no parece perturbar al sujeto» en la afirmacion de su existencia solitaria. Tampoco el hecho de que solo puedo reflejar(me) gracias a una pantalla reflectante. Estas consideraciones opacas son abordadas en tratados específicos. *Fuera, ya, de la ontología*.

Otro unto sucede con las consideraciones sobre la mujer, las mujeres. Una ginecología, una dioptrica, ya no tienen derecho a formar parte de la metafísica. *Anthroposdogos cuyo sexo solo se declara mediante sus exclusiones, sus desconocimientos, sus ignorancias*, y mediante lo que se dice en sus márgenes. ¿Y si «yo» no pensara nada que el pensamiento de la mujer? ¿AEI pensamiento (como) femenino? Y no (se) devolviera ese pensamiento en su reflexión sino gracias a la incorporación de la madre? Espejo todopoderoso (denegado en la autosuficiencia del sujeto pensando(se), y cuyo «cuerpo» será en lo sucesivo especularizado de parse a parte. «Yo» reenumeraría incluso todo el lenguaje -si pudiera- para no mezclar las (micras [eyes que reconocen como constitutivas de su existencia con las recibidas de sus padres, que no le *garantizan* sino certidumbres de Escuda, ya irremediablemente pasadas para su existencia presente.

Ruptura con toda herencia que le hace aparecer como *culpable de todo pensamiento*. Volviendo a ponerlo sobre tela de juicio en un acceso de «escarpados» cuya generalización resulta adecuada a aquello de lo que se separa, a su rechazo de todo cuanto no sea el (como) mismo. «Eencialmente». *Circulo vicioso* en el que la causa y el efecto se confunden en un estremecimiento de todo fundamento, una tachadura de todo comienzo, una desconfianza de toda memoria, de toda historia. De toda *imaginación*, de toda sensación. Dudando incluso de la diferencia entre el sueño y la vigilia, un letargo nisi fetal y la conciencia prevenida del hombre maduro que es.

Queda el hecho de que «yo» pienso. Piensa. «Punto fijo» en los torbellinos incontrolables. «Yo» pienso, luego es. (En verbo, un proceso verbal, sirve de premisa de la existencia, re-engendra el «ser» a pum^p de desfallecer como si hubiera caído en aguas profundas, sin marcas de las que flama, a las que encomendarse. Ni siquiera sus/los pensamientos de los que sabe que son muy confusos antes del nacimiento, hasta tal punto el alma está entonces apegada a la materia que no puede ocuparse de otra cosa más que de recibir las impresiones de ésta. Pero *seme/ante regresión* puede y debe evitarse aceniéndose firmemente, *aquí y ahora, a ideas claras y distintas*. Y la primera que se muestra evidencia --en ese instante es que *yo pienso)). «Yo» puede así pensar. Y a partir de ese germen, de esa semilla de verdad, y del desarrollo de una luz anatural» -al respecto() de la cual no hay que preguntarse ahora de donde viene y como se *engendra* so pena de perder de nuevo su asidero, y así hasta el infinito/indefinidamente-, *ayo* va a confirmar la existencia. *Es* sin copula alguna? Yo (luego) copula sin copulation delen sus ascendientes: mayores o menores. Yo, por lo tanto, «es» sin «codo» ni «spero», que solo aparecen mis tar-de en el proceso de su genesis, cuando «yo.. será asegurado como [un] fondo sub yacente a su presentación. Objetivándose a sí mismo, revelándose a sí mismo, en una realidad desde el principio eminente. Formal y objetivamente demostrable por el como sustancia pensante. Así de golpe. Que <yo> *stria* en lo que *cogita*, aquí y

ahora, sin defecto posible en su prueba. A no ser que no se piense. Que resulta impracticable para un hombre, por mis vulgar que sea, por mis equivocado que este. Desde su concepción, el (se) piensa. Y la Buda, extendida incluso a todo el universo, revela la tarea ciega en la que el (se) concebía sin saberlo, cimbra oscura de la representación (del mundo), que, una vez desmantados todos sus cuadros, *existen* en su in-sistencia. Donde el ojo (del alma), renunciando a la diversidad de los espectáculos que se le presentan o se le imponen, se descubre, finalmente, como *organ* de *visión* en una decadencia -aunque solo fuera experiencia de un abrir y cerrar de ojos científico- del cuerpo, del que se separa para ir mejor. Esto es: de manera clara y distinta, sin la multiplicidad de aflujos de nervios que interfieren en todas las partes del cuerpo y del medio ambiente: *sensaciones, imaginaciones, recuerdos*,... que conviene suspender en un protocolo() de asepsia que acompañaría a esta disección quirúrgica. Mirada que en lo sucesivo no tiene mis «objeto» que su percepción, a través de la cual y *desde detrás de la escena* podría de nuevo, finalmente, ver. Cerrado a los encantos de las «cosas» seductoras en su ficción, y que no concedería y no reproduciría en su mecánica analizada más que aquello que se dispusiera técnicamente ante él.

Para el nuevo ^{suje}to, que de esta suer vuelve a traerse al mundo en un apetito de potencia científica, todo (orro) fantasma, todo (orro) sueño, que perturbe la precisión de su instrumentalidad teórica debe ser paralizado, toda apasividad de sentidos atinados naturales y por elide impresionables sin control por la materia, debe ser prohibida. Al menos durante el tiempo de una operación decisiva. De un ajuste y definición, sin remisión, de su objetivo. ((Yu* pienso y el será, y ustedes serán lo que su equipo fotográfico habría *tcicobjetivado*, suponiendo que no lo haya abierto/cerrado *al exceso de una biperbola* en la que ya no habría nada que ver. Infinito/indelinido de una mancha -mancha sin embargo amanita- que va a redeterminar el horizonte del saber. Creyendo en esta ascética *dipse* del cuerpo -donde el *amarillo* es apartado?- Haber purificado su campo de operaciones de toda intromisión de mochas, de toda mezcla, de toda confusión: sueños, locuras, pasiones desordenadas..., Enfermedades de un *entendimiento* limitado que será preciso (volver a) tener en cuenta, *lire* más tarde. Clara y discincamente. Replicue en una privación *r+* *gurosa* de todo ejercicio de la sensibilidad y de la imaginación desde el cual el *xsujeto* va a observar el mundo. piloto de un navio que surca el infinito del mar en el que nada prescribe ya la perspectiva sino lo ilimitado de *tin nada que ver*. Volviendo, puts, a sí mismo, a su interior, empezari de nuevo, comenzari de nuevo a trazar su camino apoyándose en esa (casi) *nada de tener*. Pero de todas modos *avo* pienso., luego *ten go el ser*. Reversión de una carencia de exceso de poder, en *matriz* todopoderosa, que va a hacerle reconsiderar locidamente aquello a lo que, a quien el debería la vida.

De esta suene, el mar en el que estar, al mends en apariencia, Perdido y que le desborda por todas panes, poniendok asi en peligro, (que es? Considerado, friamente, consiste en *una coca corporal extensa*. Inmensa, sin duda. De ahí el hecho de que la mirada al menos se sumerja en el, saturada. Pero desde ese lugar en el que el csta scguo de existir puede *cortarlo en pedazos* indcfidamente, somcterlo a una multipli-cation de puntos de vista, inscribirlo en un espacio aim mas vasto para darle corn tomo: un mapa dd mundo... «Yo» pucdc somcterlo a un conjunto de mcdidas que lo transformaran en *objeto de use*: en media do transporte, por cjcmpl. Naturaleza al menos utilizable por el «sujcto» para sus desplazamientos. Sin embargo es preciso atin que renuncie a dejarse colmar por aquellos colonos, fascinar por su grandeza, scducir pox sus olores, sus ruidos. Que no quiera, por encima de todo, sentirlo o beberle... Impulsos que sedan manifestamentc errores. incluso para la subsistencia de su propio cucrpo. Que desdene, puts, *tatnbt en a cⁱ sta sin !ncites* en la perseverancia de su voluntad, los/sus modos de scr al fin y al cabo secundarios, para dedicarse al analisis de su atributo esettcial: la extension. Algo que, proviste ahora dc amsas, lle- vara a cabo sin dificultad. Aunque tuviera que rcitcrar *indefnidamente* la operacion de division. Aunque tuviera que complicar esos fraccionamientos, e incluso *desplegarlos*, en funciOn dd rank-ter curvo *de sus lneas*. Nada hay en ells que pueda des- concertar en sus *planes/planar* al agrimensor que el es. apartarlo dc un ant de la *geomedia* en el que destaca, desplegandolo con una arrogante certidumbre en espacios cada vez ma's *retoreidoc* y hasty entonces sustraídos a una prospeccion matematica, abandonados a las fantasias imaginativas de los hombres. «Yo» pienso, luego csta coca, cstc cuerpo, que es tambien la naturaleza, que es aim la *nradre*, se toma en ex-tension disponihle pars sus invrstigacioncs analiticas, sus proyecciones cientificas, cl ejercicio regulado do su imaginario, la practica utilitaria de su tecnica.

<<Ye pienso., pees. Pero a costa de un desmonte de todo pensamiento, de una explanacion de coda realidad objetiva de mis ideas. «Yo» pienso, ipero en quien? xn que? Y, en cierto modo, por que? Y quien me darn que pensar, y pensar pre- cisamente, en esta existencia en la que ahora me he vista confirmado? Y *confinado*. Dejandome el aptito de otra coca que no fuera Onicamente mi certidumbre do scr. :Quien rcemplazara, o suplira, pero perfectamcnte, a todo cuanto, todos aquellos a los que he renunciado pant scr? Punto Elio que no puede permanecer sin cesar *en suspension*. Esa reitcracion Lisa y liana dc la puntualidad de ser podria ver a la larger Como se dcsvanece su distincion y Como se hincha infinitamentc/ indefnidamente la forma de una idea vacia, extremada por una (aka total de objeto, aunque fuera par- tial. Amenazadora, puts, para la imperceptible plarafonna de mi certidumbre si no encuentro para ella un fiador capaz de cumplir con esta exigencia y cuya perfection, por lo derails, estara garantizada do inocuidad en to que a mi respecta. Lo que debt entenderse en un doble sentido, a saber. que lo que es infinitamente perfecto no tic-

nr ninguna necesidad de nu para scr en su picna autonomia y que tampoco pucdc caganarse/mc so pcna de perder su valor absoluto. Y mi deseo de ese ideal me ase gura Clara y distinramente que ello es rigurosamenre imposible.

Yo pienso, luego Dios existe. Ser infinito que en cada memento vuclve a dar im- pulse a la formacion de mi subjetividad y que, ademas, confiere a mi cnunciacion la verdad de las realidades objetivas a las que ella apunta com^p ideas. *Alimentindola*, una y otra vez, del seno-falo magotable de su entendimiento todopoderoso. Dios ex iste pero soy «yo» cl que mcdiante d pcnsamicnto lc habra otorgado esas esencia y existencia que Cl opera de LI, Conforme a un razonamiento conducido con arreglo al orden que desbarata la creencia de los ignorantes en la revelacion. *El b+jo*, dcspucs do haberse preocupado de su pmpia genesis, *se reproduce*, «al terccr dia>>, *un padre- madre conformea* su *idea eA su imagen?* F:l in fin ito adicional que cxigc su carencia. y por to tams su apercepciOn, de una existencia perfecta, su deception de un devenir sujeto siempre *repetible* pero sin fin en su fracaso de la rcabsorcion de la extension de la materia en el pensamiento.

De esta sucrtc, no ha podido reducir completamente d organismo por/en su sis- tema especulativo. Con independencia do las esquicias operadas, sigue siendo pre- ciso tenerle en Cuenca, aunque permanezca completamente impenetrable, reststentc y opaco a la intdlectio. Pero «yo» puede, sin embargo, con mayor o menor astucia, utilizarlo. Mayuindndolo *con sus pietas separadas*, cuyos mecanismos, los principios de funcionamiento, los circuitos de union, los engranajcs y resortes analizara cuidadosamcntc, pondra todos estos conocimientos cictificos al servicio de una voluntad cuya potencia es conocida, pero pucdc cngaiiar a causa de su impe- tuosidad. Asi, puts, no conviene dejarse impresionar irreflexivamente per ninguna alegria, dolor, pasion... No se crata de que. en cuanto tales, scan condenables, sins que pueden enganar a un espiritu aun cenfuso, no to hastante ilustrado, que cs pre- ciso devolver constantcmcntc a la razon. So pcna de que cxperimcntc incomodida des proccdentcs dc un miembro ya amputado -to que, cs precise insistir en ello, no resta absolutamente nada a la conciencia-, ode que sufra una sed que no corres- pondc a ninguna necesidad real. cuando no pone en peligro su propia vida al no descubrir el veneno que se oculta en un succulento plats. Por ejemplo. Tod() to cual no conviene reprochárselo a Dios, porque esas falters y engaios de la naturaleza del hombre se explican porque es compuesto, y no solo un alma. Y Dios, que no lo en- gendro en la confusion, no es responsahle de ells en absolute. Y que ademas es cl guardian dc los valores dc vcrdad inmutabks que reconoccmos en nosotros cuando Lc haccmos juramento de fidelidad.

Ahora bien, dcomo deben comportarse *los acuerposu entre n?* Conforme al mejor estado de conservacion y de armonia entre cl conjunto de las parses. Conforme a una *co-subristenaa* dentro de lo posible *panfica*, en la que cada una intenta en sus

movimientos no quebrantar en exec-so tanto la movilidad como el reposo de los de
 mils, canto aquello que les lleva a desplazarse -la perfeccion afortunadamente consis-
 te en una utilizacion del libre arbitrio para educar el alma en la contemplacion de las
 verdades eternas- conic to (Inc les mantiene pegados a la sierra por el peso. Las
 contrariedades comienzan, evidentemente, cuando *dos cuerpos van uno hacia el otro*.
 (¿-io seria el tropismo mils idealmente natural que sigan su camino en *Linea recta* casi
 en Ella india, empujandose en cierto modo uno ad otro y transmitiendose asi el impulso
 divino que, como instancia mils originaria, les mueve? Asi, pues, cuando dos cuerpos
 se encuentran, se impone un calculo rapido para estimar sus velocidades y masas
 respectivas, y el establecimiento de una correlacion con el sentido de su movimiento.
 Si desprecian de ello rode tipo de leyes que haran previsibles la fuerza y la cualidad
 del cheque. Lo importante es que cada uno continúe su camino con-forme al orden del
 universo. De esta suerte, no pueden detenerse uno (al) otro, ni tampoco juntarse- so
 pena de derrengar el mecanismo del mundo. Pero tampoco de-hen permanecer a una
 distancia calculada de uno respecto al otro que podria dar lugar al vacio. por mas que Ste
 deba entenderse siempre como plane de cuerpos y vacio tan solo respecto a la espera
 que se crea hasta que sea llenado con otra cosa.

Porque si hubiera verdadero vacio, la «naturaleza» volveria a cerrarse por si mis-
 ma, juntando los labios de la abertura. Y si se me objeta que Dios puede subrepti-
 camente rearmar de *rata vasija* -por ejemplo- lo que la llenaba, dejandola asi des-
 provista de contenido alguno que justifique *la abertura de su cuello*, responderia que
eso repele a mi concepcion, y que es ademas imposible que Dios no cumpla el *prin-*
cipio de no contradiccion. Pero ademas son estas respuestas a fantasias propias de in-
 genuos que todavia no han considerado en ningun momento *las propiedades de los*
espacios imaginarios. Y la mareria, aunque indefinidamente *extensible y divisible-en*
partes innumerables pero conguas, lo que no ahole la continuidad-, es en su con-
 junto de una sola pieza. Y el espacio es --en su conjunto- constante e inmutable,
 aunque este sometido a la diversidad en sus partes. Aunque parezcan producirse en el
 movimientos heterogeneos, estos son irreductibles como necesarios para la *ho-*
mogeneidad del todo. Asi sucede con *Los torbellinos irregulares* y con la mareria *sutd*
 que se desliza consiguiendo por los *estrechos corredores* que se abren gracias a
 sus configuraciones. Porque todas las «cuerpos» deben estar a la vez separados -
 ocupando cada uno el espacio que le corresponde, sin confusion posible entre ellos-
 y juxtapuestos como en el funcionamiento de una enorme *maquina* en la que cada
 pieza asegura el movimiento general. En cuanto tal incesante y duradero.
 Proporcionando una completa utilidad.

Todo esto ha sido concebido y re-construido a partir de la certidumbre de que mi
 representacion era el unico valor firmemente establecido, la unica cosa que no podia
 (altarse en este mundo en el que todo lo que me aparece esta perpetuamente someti-

do al cambio. Al menos tal y como exteriormente se presenta ante mi, pero tambien
 con arreglo a cuanto dicen la mayoría de las personas. Asi, pues, yo vivia como en me-
 die de torbellinos, o de un terremoto, lleno de desordenes, agitado por movimientos
 dispersos, yendo de aqui para alla sin orden alguno, convulsionado por todas partes
 hasta en mi cerebra -lo que probablemente pongan en duda debido a que este estaba
 bajo tales circunstancias completamente fuera del control de mi voluntad-, hasta en
 mi mirada que se apartaba de alli donde la dirigiera. Por eso ha sido preciso que me
 do *un punto Jab* para reiniciarlo todo desde cero: cerrando los ojos, tapandome los
 oidos, apartandome de todos mis sentidos e incluso borrando de mi pensamiento
 todas las imagenes de cosas corporales. pero negandome ademas a imitar a los an-
 tiguos, cuyo tiempo -aqui y ahora- ya pasaba y apoyandome en su lugar en *las dermas*
nuevas que pueden modificar enormemente la forma de concebir. De esta suerte, he
 renacido, libre de las falsas e impresiones materiales que oscurecen el entendi-
 miento de los niños. Y si, durante mucho tiempo, me pregunté si se trataba aim de
un sueño, ahora ya se distingue el sueño de la vigilia. Y llego a la conclusion, pro-
 visto de pruebas, de que no puede errarse de un sueño. Pero que lo que se suelta Greer
 comunmente con) realidad es mils Bien ficcion, y lo contrario. Porque la confusion
 del *objeto real* y del *objeto virtual* puede subsistir incluso en aquellos que se han
 enfrentado a las leyes de la Optica. A no ser que piensen, con una cierta falta de
 generosidad y de caridad hacia el hombre. que un espiritu puede fingir(se) a proposito?

Pero no se me podia objetar como una flecha que, desde el punto ciego en el
 que-c: malevolamente?- he andado mi esquife, podia ver que cuando me acuerdo de
 mi representacion yo habria sufrido en esta al menos *un desdoblamiento* que, ademas,
 me/la *invierte* y me/la *deforma* man de maneras completamente distintas, y asi en
magnitud. Que yo haya tolerado que el mundo entero fuera percibido desde siempre
 por mi *al revés*, y por lo tanto, exija ser sometido a la duda de arriba a abajo, me
 habra sustraído, *sin dada*, a la evidencia de que en mi pensamiento yo soy sujeto -
 «yo» es «sujeto»- en/de la inversion misma. Y me habra dejado en la ignorancia de
 que, en su abrazo de la verdad que yo codicio por encima de todo, taato (lo unirme
 a lo irreductible de una *imagen en el espejo*. Asi soy yo. Por fin solo, copula. Yo-yo
 mismo* reunidos en un acoplamiento que siempre comienza de nuevo. Y
 asimismo siempre fallido, a caeca del cristal pie nos separa. Dios me permite
 esperar al menos que llegara a ser distinto. Algun día.

Y si, por azar, una voluntad tan buena esta dispuesta a reír, sepan que la facultad
 de reír no es propia del hombre sino en un cuarto grado, al igual pero de distinta
 manera que la tangibilidad y la impenetrabilidad no definen esencialmente el
 cuerpo, sino mils bien la extension.

La misterica

Sirvanse de un esprite) concavo y acerquenlo a una materia seca a hreflamable: expongan luego el espeju a los rayos del sol; la material secs se inflamari y arderi a causa del caim del sol y de la concavidad del *espeju*.

Ruysbroek el Admirable

Mujer es la palabra mis noble que puedc dirigirse al alma, yes mis noble quo virgen-
Meister Eckhardt

El Verbo se him came con el fin de hacerme Dios.

Angela do Foligno

Asi podria designarse lo que conforme a una perspectiva todavia teo-logica, onto-teo-logica. se llama discurso o lenguaje misticos. Nombres que se imponen de nuevo por la conciencia para significar este sfucra de escena's, esta otra escena, para ella *criptica*. Indicando de tal suerte el lugar en el que ella ya no se domina, la s<noche oscura>, pero tambien los fuegos y llamas en los que ella se abisma para su extrema confusion. Lugar en el que «ella» habla . e1 valiendosc de ella- del dclslumbramiento por la fuente de luz, logicamente rechazada, de la elusion del <sujeo> y del Otro en un abrazo/acoplamiento que los confunde como terminos, del desprecio de la forma en cuanto tal, del recelo de este obstaculo a perseverar en el goce que constituye el entendim ento, de la aridez dcsolada de la razein... Y, de nuevo, de «espeju ardiente». Este Lugar, el tinico en la historia de Occidente en el que la mujer habla, acttia. ademas piblicamente. Sin tener en cuenta que para/por ella lo masculino se aventura, descendiend. condesciende, a riesgo de quemarse en el intento. Para hablar a mujere-s, escribir a mujercs, sermonear o confcsar a mujercs, el horn-

brc se ha prestado a rncnudo a talcs excesos. Ha aceptado el recurso, el rodeo de tales metáforas que ya apcnas ticnen el estacuto de figuras. Ha rncnuciado a su saber para ponerse a la escucha de sus locums. Cayendo -diria sin duda Platon- en la tranapa de imitarlas, de pretender gozar como oellas. Hasta dejar de reconocerse como «sujcto'., y defame llevar aili donde por encima de rock no queria ir: a su perdida en la atípica, atípica, misteria. En la que ya se hahra podidu observar -para asombro (de lo) general- que los ma's pobres en ciencia, los ma's ignorantcs, fueron los teas clocucntes, los mars ricos de/en revelaciones. Hisrr ricamente, pues, las mu. jeres. O, al menos, to afemcnino>>».

Ahora bien, como ha de hacerse? Pucsto que el Horizonte ya ha qucdado litni tado y el nsujctoo definido en varias modalidades como aquello que le determine, con arreglo a una circularidad que no conoce naas fines que su retorno, repetido, sobre ellalcl misma/o. Es preciso encontrar/horadar aquello -el- que habra, vc, piensa, y de sal sume se confiere ahora el ser, en una autosuficiencia al mismo tiempo carcelaria y una claridad hecha de sombras denegadas. Volker a atravesar, pues, esta morada en la que ahora esra confinado, y la oscuridad de la noche hasta re-sentir de nuevo aquella luz que las fornas y todos los lamas revestimientos (cspcculativos) han ocultado a la mirada conforms a una reduccion tccnicamntc dirigida de toda incandescencia. Qua deja al hombre, ademas, con su hombre, su sed. Al me-nos en ocasiones, at rnenos en algunos lugares. Todavia.

Pero como el ojo es ya guardian de la razoo, en primer lugar es preciso llegar a salir sin ser visto/a. Y por lo demas sin ver demasiado. Abertura, ciega, de la habitacion cerrada del filosofo. de la matriz especulativa en la que ester end:austrado para considerar daramente el todo. Escapada del «alma» fuera de si que practica una abertura en el antro por la que ella pods (rcl)penetrar. Fractura de su pared clausurante. transgresion de la/su distincion entre dentro/fuera. Ex-tasis en los que ells no tarda en correr el peligro de perdcirse, o al menos de ver como se desvanece la seguridad de su identidad consigo (como) misma. Sin duda die no se producira de golpe, toda vez que ya esta bajo la influencia de representaciones y envolnuas multiples, en configuraciones y cadenas distintas que la devuelven parse por pane a su unidad. Ala semejanza do fo que seria idealmentc en su forma, o sustancia, propia. Y la marcha que tends que emprender para escaparse de la logica que de tal sucrte la ha encuadrado no es ninguna nimiedad. Sin tener en cuenta que ella no sabe donde va, que ella va a tener que caminar sin metodo, y entre tinieblas. Pucs su ojo ester acostumbrado a una evidencia que justamente oculta to que dla busca. Va a ser preciso que ella recorra de nuevo *la sombra misma de su nurada*. Noche do Coda vision eon sensible, aim solar, para un deslumbramiento que condenaria al arrepentimicnto de su suficiencia a este mismo astro. Noche a su vez, y sobre todo. de toda especulacion inteligible, de toda contemplacion teorica, aunque tuviera por

objero el Ser mismo. Y si el hombre pensara escaparse mediante un recta vision de la opacidad de todo cuerpo ante la luz, vercmos como vuelve a sumergirse a causa de la impetuosidad dc su desco en la oscuridad que proyectaba aim en su cot-ammo y en su reverso una mirada supuesramenre esclarecida.

Donde fijarla en ese vagabundeo nocturno? Sino una vet adentrada en la noche hasta que se torne en rayo transverheranre, riniebla luminosa. En una *teda* que reabre el «alma', a un conracto divinamente hiriente en su golpc, y su irradiacion. Alcanzada en ese estrato subterrneamente resplandeciente que scguia sicndo sin saberlo. Y que no (se) conocera jamas distintamente alli donde (rc)comienza a arder, en una dulce confusion. Imperceptible primero en su cantro. Donde el desgarrro impone su dolor, sus miedos, sus gritos, sus lagrimas y su sangre, por encima de cualquier orro sentir. Liaga antes de convertirse en hogucra. Pero ya delicia y avidez de/en el suplicio, si ella se ha confiado a una pulsacion bastante surd eta la administracion do su fuerza. Prcguntando otra vez, dcscnsolada en la vista asf abierta e impaciente por aplazarlo todo. Pero sin poder especificar lo que quiere. Con palabras que desfallcen. Presintiendo un *quedar par dear* que se resiste a todas las palabras, que apcnas podria halbuarse. Para el que todos los terminos estan demasiado gastados, y son demasiado debites, para traducir de mantra scnsata. Por que ya no se trata de suspirar por algrin atributo determinable, algrin modo de la esencia, algrin rostro de la presencia. I.o que se espera no es ni un *esto*, ni un *aque-illo*, ni siquiera un *aqui*, pero tampoco un *alli*. Sin ser, ni tiempo, ni lugares designables. Asi, pues, mars vale negarse a todo discurso, callarse o limitarse a un clamor tan poco articulado que apcnas forma tor *canto*. Acercando por eso el ordo a todo es rremecimiento que anuncia un retorno.

Purple. a donde dirigirse en esta ignorancia que solo de un abrazo/acopla. miento (*ernbras(s)men:J* puede recibir su ciencia? Sin duda quedan pucrtas estrechas, caminos enormemente angostos, oscuros y terribles par arin han de ser atravesados, habran de sufrirse opresiones entre dos paredes, abet-tuns que habra que ampliar hacia la plenitud de la claridad, cavernas que habran de ser exploradas... Desiertos sin fin, pendicntcs antra dos extremos, vrtigos, ascensiones e incluso marchers arras... Ahura bien, 'como arreglarsclas, aun que se tuviera la pasion de talcs pruebas, si no se es «llamadn»? No hay ningrin fin perceptible hacia el que tender(se), ninguna causa asignable a la que hacer rcfcrencia. La <lux naturalis no esta alli para asegurar la progresion en esta via, que ya ha desaparecido/se ha venido abajo *lec(r)ouleej* en la confusion con las paredes reflectantes del aalma» do las que ella se habra apropiado en una optica bastante friamente razonable. Apagada en esa noche en la que un extrario despertar se presiente mientras que todo duermc, y la pane superior del alma ester profundamente adormecida, el cntendimicnto como es tripido. Y cuanto comienza a acontecer time lugar en un escondite tan profundo,

un secreto tan inaccesible, que ninguna inteligencia, ni sentido comun, pueden tener del mismo un conocimiento preciso. Soledad distante y alejada de/en ese hecho conmovido sin embargo en lo mas intimo. Y que nada desvia y distrae de su suspenso aim inquieto. Que ninguna decision puede levantar. Pasiva expectativa, abandono sin prevision. Sin el recurso a una actividad voluntaria y concertada que podria hacer oposicion al paso de la «gracia». Atenta espera en la nada de proyecto, de proyecciones. Dulzura intolerable, y amargura, aridez, vertigo y horror de la vacuidad sin limites. Cuando no se trata de un recuerdo inaferrable que se sustrae a su representation, re-representation, repetition. Su sueño mismo.

Resquicio que mas adelante se abre, y se separa y se fuerza, sin saber(se), ni imaginar(se) en su insondable desnudez. Abismo en el que desaparecen todas las personas, todos los nombres, tambien los propios. Porque sera preciso justamente despojarse de todas las propiedades para adentrarse en esta penetración: amor, querer, afcción, deleite, interns, beneficio, que se remiten aim a un si (com^p) mismo. Vistiendole con un excedente de valores que solo mienten y engañan con sus encantos a quienes no conocen aim la union en la desnudez mas exacerbada. Sin mas don en el intercambio que un loco impudor. Esa «simplicidad» desprovista de todo atributo y que no tardara en hundirse en el fondo de lo sin fondo, engullendo las ultimas moradas del alma. su ditima virginidad, hasca%en el infinito. Poniendo patas arriba sus habitaciones, su cueva, hasta conducirla a la fuente abismal a la que no podia, no sabia llegar. Puts estaba (en)cerrada en tomo a la posesión de un saber que la volvia completamente obtusa, sobre todo en su pretension de to inmaculado que ninguna criatura habia logrado aim traspasar o desbaratar. Y que se ve confundido en un goce tan extremo, un amor tan incomprendible, una iluminacion tan desmesurada, que la nesciencia se Lorna en desco. Nada tiene precio en esta di viva consumacion, divino consumo. Nada *vale*, ni siquiera ellos, sustraída a toda eva luacion. Y que no se podra comprar, ni siquiera en penas o en trabajo. Dispensándose en los margenes de todo capital. Y del que resulta rigurosamente imposible sacar dinero, pues se trata de un gasto incontable, en el recurso de su perdida. O al menos no por el momento. O tal vez jamas. La enumeration misma impide la (re)caída en el abismo en el que ella se prodiga, se despliega y se disipa en su locura. Sin dudar el ma's rico sera, a fin de cuentas, aquel que haya dilapidado durante mas tiempo sus reservas. Pero con ello ya se esta calculando en exceso, ya se esta siendo demasiado logicos incluso en esta *radical inversion* de toda economia cond' cida. Ninguna medida resulta ya apropiada. Ultima des apropiaci^on de la ultima re tirada imaginaria en esta pura objetividad: «yo» calculaba, luego sabia aun *donde* estaba. Marcos, elaboracion de pianos para medir esta extension, esta materia-madre, que ahora no se dejan dominar. Por eso todas las superficies y construcciones espaciales se hunden en una conflagration que ahuyenta cada vez mas lejos las pro-

fundidades de un abismo en el que ahora 'ado arde. Fuego y llamas que ya no agotan la abundancia de su fuente subterránea, donde los contrarios se unen para llenarla con sus/luidar, hasta llegar a reabrir mas aun su exceso. Porque, desbordante de la exuberancia de los flujos, continua aspirando a mayores excesos. *Vacio* de nuevo y, calla vez mas, risuero en transportes que dilatan el alma.

Pero, por desgracia. por si misma nsta no puede sustraerse del enterramiento y el recubrimiento de su cripta. Esperando en lo oculto el retorno del rapto, del ex-fasts, del relampago, de la penetracion por el toque divino. Cuya intermitencia, hrevedad, apresuramiento. escasez, la dejan con un gran dolor. Sus dos labios, toda comprensiva y toda consentidora, abiertos para otros abrazos, y rapidamente desecados, replegados en su ducto, si el tiempo es demasiado largo. Sin voz para llamar, sin manor para darse a si mismas el alimento tan devorador como nutritivo habia el cual ellas entreabrian una boca hambrienta en su privation. Muy inquieta por conservar la confianza en tal abandono. Sin imagen, sin figura, para distraer una ausencia tan mortal. Ningun cuadro, ningun retrato, ningun rostro bastarian para tranquilizar semejante retraso, ni subsistirian en esa carencia de toda forma definida. Encontrar(se) impone una *proximidad* de la que nose conocen aspectos, modos, figuras. Ni metáforas para designar el fulgor de ese tacto. No *hay intermediario* para diferirlo en el *naivete* inaferrable de su acontecimiento. Ni siquiera tin *medio* que soseenga, recuerde o prepare su intuicion. 'bdos estos atavios, estos alrededores, la dispondrian en una complacencia que arruinaria el trazado de su camino. Imprevisible en su rayo.

Ahora bien, como continuar viviendo entre semejante violencia, por ma's dulce que resulte. No morir porque se muere, morir porque no se muere. Indecidible del tiempo mas terriblemente fulminante en su goce o su dolor. Desvanecimientos, sincopes, descuartizamientos en los que los miembros, los huesos, se separan con un crujido que ahoga el ruido de todas las palabras de remision. Donde el ardor y el hielo calcinan y hielan sin el descanso, el respiro, del intervalo entre dos intemperies. Sin primaveras u otorios, mananas o ouches. Rigores implacables del mediodia en verano, de la medianoche en invierno, que mezclan sus extremos sin la calma de un intermedio mas neutro que regularia su alternancia. *Immediate; del todo* impuesto en el himno de to incognoscible. Del que ya no sera posible sustraerse una vez que ha sido conocido. En una unidad mas abisal que aquella todavia, ya especulativa, que subtiende el sentido de esas contradicciones desgarradoras. Fondo, y centro, lugar mas interior y mas oculto, corazon de la cripta donde solo «Dios» despues de babel- renunciado a sus modos y atributos. Porque esta virginidad mas secreta del «alma» solo se entrega a quienes se dan tambien en su desnudez. Lo mas privado de la morada que solo se abre a quienes no deben su potencia a ninguna posesion. Que solo se abraza en la aniquilacion de todo poder, de todo tener, de

todo sec, que de antemano estan basados en otro Lugar y do ova mantra respect_o a este abrazoiacomplamiento inconcebible en su fin.

Donde cada uno deviene d otro en su consumo, la nada del otro en su consumacion. El otro cuya identidad no habra conocido en realidad, y asi ha perdido la suya, pero de lo poco que resulta apenas perceptible habra conservado la huella pars mayor unirse en un abrazo ya, por fin, proximo. De esta suerte, yo to sign como mi a mi. lo mio es lo tuyo y to mismo al raves, yo to conozco comp to me conoces, tit gozas de mi como yo gozo de ti en el jobilo de esta co-habitation -co-identificacien- reciproca. En la que rapidamente van a fundirse, a confundirse, a refundirse de nuevo las matrices asombrosas de nuestras tiltimas presiones.

Ahura biro, ?como acordarse si el fuego era tan fuerte, o el curso tan impetuoso que han dcstruido todas las huellas? eSi (d) todo se ha tornado en llama y agua, y ya no queda ma's que una ardiente turbacion y un resplandor? Si Ia hoguera era can profunda que habra componado hasta el olvido de la linea-camino, intermediario min en nucstros transports arrcbatados? :Si nada subsists mas que/de un loco incandescntc inalcanzable por macho aIguno?

no ser que ese ocentro» haya sido siempre *tambien de instal?* Espejo de una materia tan fluida y tan sutil que de antemano se habria inmiscuido, introducido en todas parses. Que siempre, de antemano, habria incervenido, per) que sin embargo permaneceria invisible, insensible en cuanto sal en jugueteos can ajenos a coda reflexion reconocible. Si todo estuviera ya tan intimamente especularizado (Inc induso en to mis profundo del abismo del «alma» un espejo esperara su reflejo y su luz. Por eso he devenido (a) cu imagen en la nada que soy, y tti apuntas con la mirada a la mia en to ausencia dc stn. El *azogue*, al menos, conscrvaria el *set* -que acaso hemos lido, que acaso scremos yon- en la actual decadencia de nuestro espejismo, o su recubrimicnto mediante especulacions ajcnas. Dc csta suend como espejo vivo soy (a) to scmjanza como tti arcs la mia. Uno(s), si nada vicne a empatiar los cristales que se confunden en la pureza de su intercambio. Y si uno tampoco excede at otro en tamaoo y calidad. Porque en el Coe entrances el otro se absorheria (como) hasta el infinito.

Cuando to contemplo en el tcreto de mi «alma», (re)busco 6 perdida de esa especularizacion, vatando de devolver mi anacuralcza» a la plenitud de su reverberacion. Y si aDios> ya se ha mostrado ante mi en la revelation de su <scam*, asi mi cuerpo resplandccc con una luz de gloria que la hate resplandccc Y mis ojos habran sido to bastante penetrantes para haberla mirado fijamente sin pestaticar. Que se habrian abrasado si no hubicran sido el ojo simple del «alma» que inflama aque-110 que ad-mira desde su Orbita hueca. Espejo ardieme que en su bodega se (rc)tinc con la fuente dc luz para abrazar a todo cuanto acontecc en su hogar. No dejando mis que ceniza, mas que un agujero: sin fondo, en su deslumbramiento incendiario.

Dc csta suerte, «Dios» Ia ha creado para brillar y ardcr en su desco. Y si, ma's all' dc esa consumacion, hl/ally dura todavia, sc debe a que El/ella no es nada ma's que la adoration de ese ardor, la pasion de ese hogar inapropiable, la luz que convicne al vacio de ese espejo solitario, y ademas su reduplication virtual. O incluso porque habra sido -reologica. teleologicamente- imaginada como la atraccicn mutua del padre y el hijo en el amor Jr un semi enamorado. Lo que salvaba el «alma» dd hombre de su total confusion en ella. Preserv'ando, aim, su identidad en to hom(br)ologo y su razon en la hom(br)osexualidad. Pero no habra encontrado sus desbordamicntos ma's divinos en esa conception del espiritu. Porque «Dios» exec-dc toda representation, por ma's esquematica que furry en su aproximacien.

Y Cal vez en su <propio* cuerpo -de ella-, El habra inscrito unto mis si cabe sus uvoluntadesn aunque ally sea menos habil pars leerlas, mas pobre en lengua, mas <doca* en afirmaciones, rids cstorbadada por un aumento de materials) del que historicamente se le habra hecho depositaria, mas inmovilizada en/por pianos especulativos que paralizan su deseo. Am, incluso, en el «alma» que, en ocasiones, en una especie de sensualidad de la razOn, la priva de bicns inmensos dejandola en la ignorancia de Los gores mas excrcmos. «Alma» defectuosa respecto al ocurpo* y que no habra sabido -en su reelevacion, revelation, de si- que el mal fisico impide siempre el acceso at soberano hies. Que la delicadeza y la sensibilidad del ncuerpou tienen mucha importancia, que la division del ocorazoro, del hombre es la falta, el fallo, donde el amor se picrde en controversias que eluden toda vprofundidad,,.

Pero su propio camino para rcunir y reavivar esta extension dispersa y sin conocimiento que dIa es (sobre la) tiara sera mas salvaje y etas cruel que si ells pudiera ya reducirse a un «alma», capullo que capita en cada uno lo mis intimo, do esta suerte replegado sobre la especulariza)cien de su fuente. Nlientras que ella es todavia de pane a parse tinieblas para si misma, y tampoco comprendc d mundo que la cadet'. Del que solo podra distinguirse, en csta ccguera indiferenciada, mediante un cicrto numero de cones. Entregandose a los ootros» solo dcspues de haber operado esa separation respecto a todas y a sus <costumbresu, cuando ella co mienza a rc-sentirse en un dolor en el que ella recoge sus fuerzas. Que rapidamente se exaltan en un desbordamicnto de potencia que hara que la crean poseida. Y por ends condcnada por confesores o mirones poco experimentados. Horrorizados de verla o escucharla caer por ticrra fulminada, darse la vuetta, aullar, gemir agirandose entre convulsions, tensarse para luego hundirse en un extraño sueoo. Escandalizados o inquietos ante la idea do que se golpee terriblemente, de que se clave agujas en el vientre, se quemc para apagar el fuego tie la concupiscencia, se desolle por todas parses, reavivando y apaciguando en esas practleas extremas sus pasiones adormecidas. Cuya explosion dcja pasmado a quicnes son testigos de ella

y que, con una sabiduría completamente apolínea, llegaran a la conclusión de que se trata de algún rito de brujería para rechazar de nuevo aquellos furiosos que ella ya no puede contener por su tiempo. Ocultándolos o exhibiéndolos según los momentos. Quiriendo conservar el secreto, no pudiendo hacerlo siempre, pero todavía, en las irrupciones de violencia que la atraviesan y que ella no conoce. Que tan pronto la agitan como la dejen postrada, pálida y como muerta. Tendida, de nuevo, (tan) en el suelo. En la oscuridad, Siempre sin conocimiento.

Pero un «Dios» se aproxima ya en sus/los desvanecimientos. Y que cosas la consideren loca ya no importa puesto que el principio del mundo» se ha fijado en ellos y con lo sucesivo acompañara su soledad. Despertar lleno de alegría, para recaer en nuevos suplicios. Porque, como no dudar de esa seguridad en su indignidad? Como podría manifestarse «Dios» en su magnificencia y prodigarse en/a una criatura tan débil y tan vil como una mujer? Ella, tan frecuentemente humillada y de la que ni un solo aliento de sí misma presenta otra cosa que podredumbre e infección. *Residuos, mater+as*. De este modo, va a rebajarse de nuevo y cada vez más para sentir el amor que se pretende dark, y atravesar de nuevo los imaginarios que le impiden responder al mismo. Consagrándose a las tarcas más serviles, a los comportamientos más vergonzosos y degradantes, para forzar el desprecio que se tiene, que ella tiene de sí misma. Y, tal vez, en el fondo del abismo, recobrar su pureza. De esta suerte, la sangre, las contras, el pus, eliminados en los demás y absorbidos por ella, serán aquello que la limpiara de toda mamba. Finalmente pura para haberse atrevido a repetir hasta el extremo la abyección, la repugnancia, el horror en el que estaba y al que se había misteriosamente condenado. Castos por haberse aferrado a las perversiones, haberse prostituido en los actos más repugnantes, en las extravagancias más sordidas. Rescatada en su candor. En la nada, ahora, de representaciones de sí, en el vacío, inclusive de repulsión, la nada de ella que ellos saben que es. Y el desconcierto en el que habrá dejado a los demás, incapaces hasta entonces de seguirla. De acercarse a var.

Y si «Dios» todavía la ama, a ella que de tal suerte ha vuelto a dar prueba de su valor, se debe a que a pesar de todo ella existe más allá de todo cuanto puede pensarse al respecto. A que el amor se impone por encima de todo cuanto haya podido decirse con anterioridad y a que un hombre, al menos, la ha comprendido hasta morir entre los sufrimientos más atroces. Ese plus de femenino de todos los hombres que es el Silo.

Que ella ya no deja de contemplar en su desnudez que se ofrece a las miradas, en los conatos de su carne virginal, en la extensión dolorosa de su cuerpo crucificado, en las heridas de los clavos que la atraviesan, en su suspenso, en su pasión y su abandono. Inundada de amor por ella misma/a. Modelo que, en su crucifixión, le abre una vía de redención en la decadencia en la que se encontraba.

De esta suerte, toda herida no sería inconfesable, todo desgarramiento vergonzoso? Una llaga podría ser *sagrada*? Extasis en la hendidura gloriosa en la que ella se antorruca como en su morada, en la que ella se apoya y descansa como si estuviera en su casa; y el esta rambler' en ellos. Inmerso en una sangre que ella siente caliente y purificándose en su flujo generoso. Y lo que ella descubre en esa divina pasión, ella no tiene ni la voluntad ni el poder de traducirlo. Finalmente autorizada a callarse, oculta a las miradas en lo íntimo del intercambio en el *que ella* (se) ve lo que no podrá decir. En el que ella no ve nada y en el que ve todo. (En)cerrada en el misterio en el que se oculta el amor que se ha depositado en ella. Revelándose en el secreto del desecho. Así está. Incómodo y yo re-voco, yo me veo por fin viéndote, en la insondable llaga que es la fuente de nuestra comprensión maravillada y de nuestra ebriedad. Y para conocerme apenas necesito un «alma», me basta con contemplar la abertura de tu cuerpo amoroso. Cualquier otro instrumento, todavía torcido en cierto modo, me aparta de mí misma separando -y/o volviendo a cerrar- artificiosamente los labios de la hendidura en la que me re-conozco, re-tocándome en ella (casi) inmediatamente.

Y en esta visión arrebatada del lugar desde el que todo expandes, en un Extasis mortal, *un reimpago ha encendido en *lief entendimiento adormecido*. Resistentes a todo saber que en ese abismo no encontraría su/mi sentido. Ahora le/me conozco y conociéndolo/me lo amo, y amándole/me lo desecho. Y en la visión del cuerpo ensanado del hijo veo una alegría de la que me resulta imposible decir una sola palabra, no se vaya a juzgar precipitadamente que encuentro placer en sus sufrimientos. Pero que el Verbo se haya hecho carne de tal suerte y hasta entonces, solo podía responder a la intención de hacerme (devenir) Dios en mi goce finalmente reconocido. Hundida ahora en mí misma, ya no estoy conada en los dos abismos contrarios de la elevación y de la decadencia. Sabiendo, ahora, que la altura y la profundidad se traen a) mundo -se arrojan desgarradas al mundo- una a otra infinita/indefinidamente. Y que una sea en la otra, y la otra en mí, poco importa puesto que es en mí donde se engendran una a otra en sus transposiciones. *P'uera de todo si (como) mismo*. Nunca semejantes, siempre nuevos. Nunca repetidos ni repetibles en sus arrebatos. Y por lo tanto incontables en su enumeración, puesto que carecen de medida determinable. Y además (eternos) a fuerza de ser inmenso(s). Misericordia - me misterio - sin comienzo ni fin asignables. Más íntimo que el «alma» misma. Cripta de la partición recíproca del abismo entre «ella» y Dios. A la que ella habrá tenido que Evolver a) hajar para encontrar, finalmente, el sosiego y el reposo en ellos-Dios- Transformada en Él en su anión el secreto de su intercambio. En ella y/o fuera de ellos, porque en su goce sus entrañas se abren y se expanden indefinidamente. Tanto más distante(s) de sí misma cuanto más profundamente ((interior* era el fuego. Y cuanto más afectada se haya visor la sima más oculta de su hodgea.

Tinto mis distance en su extasis y fugitiva en su alma cuanto mas golpcada en lo mas adentro de la nada de alma que es.

Extrana economic de la especula(rizak on de la mujer, que en su «espejoas pares siempre remitir a una transcendencia. Que (se) aparta (pars) el que se acerca, que gimc de la separaciOn de quicn con mis firmeza la aprieta en su abrazo. Pero que, ademas llama al dardo que cnsartindola mis adelante le habra, al mismo tiempo; arrancado el vientre. De esta suerte, «Dios» habra sido su mayor amante al no air jarla de si misma salvo en ese intervalo de su goce en el que ella se/Le encuentra. Hasta el infinito, tal vez, pare en la serenidad del espaciamiento asi proyectado por/en su placer. En un lugar lo bastante vasto, pues, para que ningun exiljo le tenga cautivo. Rodeado anti de representaciones -aunque fueran metaforicas-, de prescripciones -aimcticamente onto-teol6gicas- que limitan, determinandola/le, su extension. Y si por «Dios* ella no se siente violada, ni siquiera en sus fantasmas de violacion, se debe a que El nunca habra acotado su orgasmo (incluso) historico. Comprendiendo toda la violencia.

Asi re(asegurada) de la complicidad de esta pareja todopoderosa, ellos/ella juega(n) a hacerse la aorta, a humillarse pero cambiarse a engalanarse con oro y diamantes, a tocarse, a olerse, a escucharse, a verse, a besarse/soldarse, a comerse, a penetrarse, a encenderse, a consumirse, a licuarse,... Confiada como una paloma, arrogante como una reina, orgullosa de su desnudez, resplandeciente de la alegria de tal intercambio. Y su divino compatriota no se cansa de prodigarle elogios y aliento para su (auto)erotismo tan maravillosamente hallado y hollado. Que los confesores no escucharan siempre con un oido complaciente, sobre todo si carecen de conciencia en la materia. Pero que importa, ella sabe que ya no puede equivocarse. Y que solo necesita que «Dios», la atienda para vivir, y morir.

Y si se le objetara que, como el Bien esta en ella, ya no tiene que recibirlo, ella responderia conforme a su ateleologica que, para ella, lo uno no impide lo otro.

Un a priori paradójico

..Que puede haber mis seminarista, mis igual en solo puma a mi mano o a mi oreja que su imagen en el espejo? Sin embargo, no puedo sustituir la imagen primitiva por la mano vista en el espejo. porque si fucta una mano derecha, hay en el espejo una mano izquierda y la imagen de la oreja derecha es una oreja izquierda que no puede en modo alguno sustituir a la otra. No encontramos allí diferencias mismas que pueden concebir un entendimiento, y sin embargo las diferencias son intrínsecas, cal y coma enseñan los senudos, porque la mano izquierda no puede quedar comprendida en los mismos límites que la mano derecha, a pesar de que la igualdad y la similitud respectivas (ellas no pueden coincidir) y el cuanto de una no puede servir para la otra.

Para orientarme en la oscuridad de una habitación que conozco, solo necesito poder asir un solo objeto cuyo lugar este presente en mi memoria. Evidentemente, nada me sirve aquí de ayuda salvo la facultad de determinar una situación por un principio de diferenciación subjetivo; en todo. no veo en absoluto los objetos cuyo lugar debo encontrar. No podría desde luego reconocerme en un cuano con las paredes idénticas si alguien, para gastar una hora, hubiera desplazado todos los objetos, conservando el mismo orden entre ellos, poniendo a la izquierda lo que antes se encontraba a la derecha. Pero rápidamente, gracias al sentimiento de la diferencia costada mis dos lados. el derecho y el izquierdo, podría orientarme. Es exactamente lo que ocurre cuando me veo obligado a andar y a encontrar el camino de noche por calles que conozco, pero en las que ya no distingo una casa de otra.

Kant

Ocurre que, por efecto de una insolación, de repente la tierra vacila bajo los pies, provocando la angustia de un derrumbe, el vertigo de una caída en el abismo, incluso la ilusión de un vado en el vacío. Para restablecer un equilibrio, tan peligrosamente comprometido, el filósofo decide que en todo sucesivo la naturaleza en su conjunto está sometida al espíritu humano, que redibina su fundamento originario de su

conformidad necesaria a la ley. Así, pues, el sujeto descansará ahora sobre un techo transcendental, inquebrantable gracias a su apuntalamiento por las formas y las reglas de la representación. Con ello no se dice que el hombre no haya extraído previamente de una reserva todavía natural lo necesario para dardar su construcción, que no haya sido indispensable un rodeo por el exterior, que *ayou* no haya tenido relación con las cosas» antes de tener conciencia de sí. Pero ese primer tiempo del conaio)cimiento se olvida en una arrogante pretensión de determinar soberanamente el todo.

Primera operación de paso de la sensación al entendimiento que va a producir -no sin misterio- un esquematismo que jamás entregará a lo sensible lo que le debe. Poincaré lo imaginario, su facultad más sutil, permaneció al servicio del entendimiento. Así, pues, lo que se concede a la naturaleza es inmediata e inoperiosamente recuperado y no habrá tenido otra utilidad que la de asegurar más rigurosamente su dominio. De esta escena, el esquema transcendental tendrá por función la de negar una particularidad de lo sensible, que no será reconstruida. Repudiado en su ingenuidad empírica primera. Y lo que con ello habrá quedado excluido es el divagante de su experimentación para elaborar el concepto de objeto, es la inmediatez de la *re/actin con Ur madre*. Donde la intuición de lo transcendental apunta en su objetivo a aquello que unificaría lo múltiple de las sensaciones que tienen o han tenido) lugar bajo el pensamiento indeterminado de algo en general. Encajando de tal suerte la profusión todavía loco diferenciada bajo el *escondite* del *uno*, practicable para legislar -en la crudeza del entendimiento- el vínculo con lo matricial empírico, esto es, de nuevo el vínculo con la *histeria*. Objeto transcendental que es importante que no conozcamos jamás en cuanto tal so pena de reconocerlo y cercenar su eficacia. Así matricial en nuestra percepción de todos los fenómenos, irreductiblemente violados por el armazón que condiciona su (re)aparición. Así, pues, objeto incognoscible, en razón de que habrá permitido insular la *ventana* de la concepción que no ofrece en sí misma nada que mirar, pero que abre en/mediante su contramarcado a la intuición de todo lo demás. Y cuya intervención sí podía ser recobrada -y, una vez más, *reboradada* *Irretrouvable*- interrogando al tiempo que habrá sílo precise para circunscribir de tal modo el espacio o incluso la *extemton*- Tiempo *logico* de su constitución como mediación imperativa entre intenciones empíricas que acarrearán la confusión y su ordenación en categorías universales y determinadas a priori. *Tercet terra no* completamente a sueldo del segundo y al que de antemano se habrá exigido haberse purificado del primero después de haberse nutrido de sus afecciones, alegando sin dudar que con sí permaneció homogéneo en su temporalidad misma. Salvo que no es justamente la misma, sino aquella, alien), de una *propiedad*, de una *perk-thud* transcendental. Que palia el

Venimos así al juego de palabras *proprietate*, que rotaría *propiedad* (*proprietate* y *limpieza*) (*proprietate*). (N del T1)

horror de lo informe inapropiable e incluso la repugnancia de lo contrahecho que será excretado en forma de materiales). Esquemas que en lo sucesivo regularán la imaginación de la escena dando tantos rodeos como se quiera, pero siempre como put-*as representaciones*. Con ello no se dice que el espíritu se habrá dado sencillamente a sí mismo el objeto que ve -lo que sería pretender la intuición intelectual reservada al Ser Supremo-, sino que habrá definido de tal suerte las condiciones a priori de su percepción de los objetos, que aquellos que se representaran, espontáneamente, serían *propia* y *pulcramente concebidos*. Su materia eventual ya no aparecerá sino posteriormente, conforme a una especie de decadencia de su forma de percepción, conforme a una conclusión imprevisible para el espíritu y odiosa para la pureza de la intuición. Que, por sí misma sensible permanezca, no deja de estar por ello encajada a priori por el espacio y el tiempo: formas del sentido exterior o del sentido íntimo que subsumen. Pero ordenándolo, lo diverso absurdo en su confusión del sentirse) y rescatarse) ya proceda de un fuera de nosotros poblado de objetos que de tal suerte reciben su destino geográfico específico o bien de un dentro de nosotros sometido a un cambio desde el momento analizable en función del tiempo. Ahora bien, ¿cuál?

Porque si sabemos, ya, que el tiempo ha sido preciso para abrir la ventana a craves de la cual será percibido el universo, para encajar el espacio cuyo infinito queda así determinado a priori, siempre definido de antemano en/por la subjetividad del hombre. Llegamos a saber además que el *espacio-tiempo de la espejización* está implicado en la intuición del espacio. Y si, para el concepto, me maneja derecha y me mano izquierda, o me miro y su imagen en un espejo, son rigurosamente la misma cosa, lo mismo, sería diferente en el catheter intuitivo del espacio que Riviera en cuenta la *paradoja de la simetría*. Así, pues, un *espejo* se reconoce como lo que de antemano soporta la percepción de los objetos. [¿un espejo se proyecta de antemano especularia sobre la percepción y concepción del mundo, salvo a sí mismo, cuya reflexión solo atañería al tiempo? De esta suerte, la extensión estaría siempre representada en escena y re-proyectada de antemano por el sujeto que, solo, no se situaría en la misma. ¿Extraría su poder del dominio de sí *no lugar* del espejo? Y de la especulación? Que en cuanto tal y en esa operación constituyente no se analizara, se dejaría olvidar incluso, y solo volvería a intervenir en sus efectos cuando sea preciso para obtener un nuevo efecto de simetría en el sistema. Mediante otro, y mismo, recurso a lo imaginario?

- Para impedir, esta vez, que se abra como un abismo la falla que separa de manera inconciliable lo sensible y lo suprasensible. Así, pues, su articulación se encontrará en el juicio *reflexivo*, (re)productor, entre otros (dos) -la facultad de conocer y la de desear-, del sentimiento de placer. Pero como 'Cue y por otra parte el dolor están *necesariamente* vinculados al deseo -que encuentra su fundamento en la razón-, es preciso un intermediario practicable, a priori en su principio, *entre* los conceptos más

curales y el de libertad. Esta inter-posición, que va a ser especular, será al menos do-
bit en lo que respecta a su eficacia. O si aspectos ya ha sido definido incluyendo el
objeto que debe reflejar, del que sencillamente se determina la particularidad en su
encuadre. O no reconocen al «objeto que se propone ante el yes preciso que cons-
tituya una matriz general reproducible del mismo, reflejándola. Lo que exige que (se)
repicarse, (se) re-refleje, con el fin de poder subordinar en su unidad, en la unidad de
su Icy, esta nueva *drvenion* de la naturaleza a la que se ve do esta suene enfrentado y
que it amenaza con el estallido, con 6 *division*. Lo que no quiere decir que deba
comprender todos los caprichos de la naturaleza. algo que abandona con mucho
gusto a la eventualidad de un entendimiento todopoderoso, sino que como mínima
debe tener un sistema que le asista en sus relaciones con ellos. No pudiendo regular-la
de pane a pane, se darn a si mismo principios reguladores en las experiencias que
surgen de ella. Haciendo como si una inteligencia divina, al menos, encerrara el se-
creto del orden de sus leyes empíricas en ocasiones imprevisibles. «Como si en esa
diversidad encontrara su finalidad en una unidad superior -*un espejo más grande?*- a
la que es importante que el rambler se adapte, o al menos que lo intente, sin
conocerla/le. Sin embargo ya sin embargo en la diferencia de los placeres o penas que
sobrevienen en sus relaciones con determinados objetos de la naturaleza.

Consideremos el ejemplo de sus *relaciones con las mujeres*. Cualquiera que
haya podido experimentar puede afirmar que una u otra no suscita en el hombre el
mismo tipo de atracción. Así, la primera puede parecer *agradable*. la segunda *belleza*,
y otra más, aunque en raras ocasiones, alcanzará lo *sublime*. Lo que indica que, de
manera diferente, cada una se acerca a las propiedades de su espíritu. Cuya
interpretación puede ser útil tanto para continuar el análisis crítico del fun-
cionamiento de este como para ayudarlo en la pertinencia de su elección. [Ciertamente
estas encantamientos (no) descansan en el fondo, (más que) en la inclinación
hacia ella(s) que hay *en el hombre*. De esta sujeción, le parecerá agradable aquella que
seduzca inmediatamente sus sentidos. Pero, despertando de manera tan unívoca el
deseo o la necesidad de satisfacción, y provocando por elide un interés perceptible
sin rodeos, esa mujer corre el riesgo de no tardar en provocar cansancio, aunque a
veces sea necesaria para realizar el gran designio que la naturaleza ha inscrito en la
diferencia entre Los sexos: *la procreación*. Pero ello no impide gozar de modo más
sutil, más digno de un hombre culto, de esa diferencia. Y la visión de *la belleza de
una mujer* procura un verdadero *placer* a la imaginación y al entendimiento. Tal es
sintiendo que el hombre a veces se encuentra con un mundo que se presenta como un
hambre?*- que ha de satisfacerse directamente. Porque entonces, a sus espaldas

un hambre?*- que ha de satisfacerse directamente. Porque entonces, a sus espaldas

En castellano se *picnic* se *jurgo* de palabras entre «in» y a/ams hambre, was). IN del T

das, esa visión *alimenta* las facultades inconcebibles de conocer que entran en juego
en el juicio reflexivo y que exigen, para mantenerse o incluso crecer, la completitud
del sentimiento estético. De esta suerte puede comprenderse la finalidad formal
subjetiva de lo que cabría calificar como un *mujer-objeto*. A la que se exigirá no *ser ni
simplemente bonita*, lo que conlleva el riesgo de paralizar a causa del exceso de simetría
aparente, *ni demasiado reconocible incluso en su feminidad*, porque el entendimiento
podría entonces reducirla a un concepto, *no demasiado virtuosa* so pena de conmovér-
se solo a la razón y de no provocar más que un respecto algo demasiado Indecible
puesta en suspenso de la relación entre las facultades del sujeto, de tal suerte que su
belleza reactiva el libre juego. Y por supuesto lo que cuenta no es la existencia del
objeto -*vie en cuanto cal es indiferente*- sino el mero efecto de una representación
sobre el sujeto, y por lo tanto su reflexión en la imaginación del hombre.

Además del *in/eyes* que puede encontrar su razón en ese acuerdo, a fin de cuentas
contingente, entre producciones de la naturaleza y el placer *desinteresado* que
encuentra al mirárselas. Tanto más racionalmente cautivado cuanto más capaz sea de
reflejar (o reflexionar sobre) la aptitud de la materia misma y en lo que esta tiene de
más fluido, y por lo tanto de *más arcaico*, para producir formas bellas incluso allí
donde el ojo humano penetra muy rara vez para reflejarlas efectivamente, a saber: *en
el fondo del mar*. En esos abismos difícilmente penetrables en los que una parte de la
materia, separándose de sí misma, e incluso evaporándose, hace que el resto se
precipite, solidificada, en forma de *crystal*. Lo que no puede atribuirse al efecto de
una sumisión al espíritu, pero tampoco a una finalidad que a la naturaleza se ha bra-
dado a sí misma. Su/este poder es más bien *ateológico* y apropiado *por sí mismo* al
ejercicio armonioso de las facultades del hombre. En efecto, tales cosas desbordan
el entendimiento, pero, exagerando el concepto, engendrarían un eco en la Idea, en
la que se recobraría desde ese momento un cuasi-fundamento natural por cuasi-in-
tuición. La Idea (sí) representaría indirectamente (en) esas formas producciones de la
naturaleza. Este juego de *analogías* en el que la indeterminación siempre habría tenido
lugar, *amplia* el modo de concebir de manera ilimitada y/o libre del esquematismo a
la imaginación.

Otra vez la naturaleza habrá servido para la elaboración de un plus de espíritu
que no por ello se entregará a lo sensible, sino que será interpretado como *rimbólico*
de una unidad *suprasensible* de todas las facultades, como correspondencia de un
punto de concentración en lo suprasensible. ¿*Centro de un espejo?* ¿*De una pique?*
¿Lugar de convergencia de todas las reflexiones? Pero quiet), justamente, refleja el
que? O que habrá empujado a quien hasta ese punto de concentración en el que
todo se une en lo ilimitado, la indeterminación, recurso de la armonía subjetiva.
~Que *suplemento* rigurosamente formal de las facultades habrá permitido su acuer-

do? A que, a quiet) se levanta en su espejismo? aAlma» todavía y en lo más profundo de sí misma: loco y unidad del sujeto, que autoriza e incluso opera en su secreto jamás revelado por completo, en su *misterio irreductible en su escondite*, la unión fibra entre el y el mismo. Melancólica y muerta en su buen gusto, y además tan solo supuesta, mientras no reciba su vida de un «alma», es decir, de nuevo de *una materia: su gemo*. El llamamiento lanzado ahora a otro genio y que corresponde, una segunda vez, el (como) mismo en el enunciado de su regla sintética y genética o en la producción de una meta-estética, a la espera de que el otro genio - un hijo?- llegue al mundo para poder desposarse con el médico de su gusto común.

De esta suerte, las ideas -las Ideas- de la razón pueden presentarse distintamente en la naturaleza sensible. En interés de todo ello, o simbolismo natural, en presencia de *positivismo* pero *indirecta* y se realiza *por reflexión*. En el genio, o simbolismo artístico, sigue siendo *positiva* pero *securitaria* y se efectúa por creación de otra naturaleza. Y si esta positividad se ha hecho posible, desde luego a costa de una indirecta o de una secundariedad en el *ser* lo sensible, la razón estriba en que el paso por lo sublime había tenido lugar por anticipado, instaurando una *negatividad* en la relación no mediada con la naturaleza. Sería conveniente decir más bien que re-instaura o repite *-de nuevo una segunda vez-* la operación de negativación. Porque el esquematismo la practica ya, pantalla que obstaculizaba la contigüidad y que solo favorece como relación (supuestamente) directa *la proyección*. Pero sin duda *la pasiva* excedía también ese marco formal y provocaba que el tuviera que salir de su reserva para re-proyectarse en su inmensidad o su potencia sobre todo lo informe o deforme que queda aún en la naturaleza, como si ante lo *no espejizable* la imaginación sufriera una violencia que la empuja a los mayores extremos. Pero, al no poder comprenderlo, recae sobre sí misma, como si hubiera quedado marcada por todo negativo de su poder. ¡Jena de ingenuidad, de esta suerte ella podría creerse inferior a la naturaleza. impotente o amputada en relación con esta, que la superaría en magnitud y potencia. Pero un poco de análisis le demostrará que esa imperfección se debe más bien al desecho de la razón de reunir en un todo el infinito de lo sensible, y que su impotencia es relativa solo a la Idea que ella se ha de Ste. Así, pues, en contradicción se concierne en el sujeto entre la exigencia de su razón y el poder limitado de su imaginación. Desacuerdo en la medida en que ocasiona *un dolor* la evidencia de una *dimensión insuficiente*.

Pero será esta pena la que, finalmente, hará posible un nuevo placer. Porque, en su confrontación con lo «demasiado pequeño», la imaginación, para paliar la eventualidad del desprecio, va a superarse a sí misma representándose la inaccesibilidad de la Idea racional. Su «no posible» se torna en abertura de un apartamiento en su seno (de lo) negativo que hace posible la presentación del infinito. De esta suerte, sus límites desaparecen en un acceso a la abstracción (de lo sensible) que, por más

negativo que &Vella sea, no deja por él de ampliar -de nuevo...- el alma. *Inmensa* por haber recobrado en su campo, (digamos) incluso *en hlanro*, el todo de la naturaleza. Alma, lugar de reunión y de conjunción -virtual(es)- (de lo) supra-sensible, que resuelve en su desmesura, armonizada sin embargo por la intervención de un espaciamiento de lo negativo, el desacuerdo entre la imaginación y la razón. Es preciso aún que pueda (hacerse) acompañar (por) el movimiento de génesis de *una cultura*. Que exista no solo en su separación, en el vertigo del infinito de su abstracción. Que, especulada de manifiesto indeterminada, se (re)determine prácticamente. Que lo negativo en juego en el conocimiento sea dialécticamente ordenado con la realización del desecho. Sublime dinámico que predestina al hombre a (no ser más que) un ser moral.

Se opera así el dolor de un complejo a veces demasiado grande? El *nob tangere ma/rem* encuentra su economía deseante racional en *el imperio categorico*. El espanto y el miedo de una naturaleza todopoderosa prohíben tocarla y procuran en el valor de la resistencia a sus encantos el derecho de juzgarse independiente, sin olvidarse por él de prepararse para resistir a sus peligros recurrentes desarrollando su/la cultura. Que se basa, además, en el *abismo* que la razón representa para todo imaginario. Siempre que sepa suplirlo por el efecto aparente de una ilusión transcendental, no interpretará la pulsación especular que *abisma* hasta el infinito su perspectiva. Que «Dios» no aparezca nunca como un objeto de presentación posible, no impide que la Idea en su proceso tienda a él. Y que, en la inversión radical de lo inmenso de la naturaleza en la inaccesibilidad del fin último, *se ha eludido la paradoja de una simetría*. Una *diferencia*, en su inversión especular, no será jamás analizada. ¿Sin duda porque no era especularizable como objeto? En ello, justamente, ella subtiende el funcionamiento mismo del «objeto» que sería, último, el desecho: *devolver* *su funda* o la *aina* que envuelve la/su (re)presentación *al interior* nor del sujeto. Lo que no se lleva a cabo sin pena y dificultad. Ni sin *recto*. Pero que el espacio se reabsorba en el tiempo, y entonces subsiste la esperanza de rematar la operación en un porvenir muy lejano.

Siempre que, naturalmente, el mal radical, que todavía y siempre le llama a la pasión de lo sensible, no le arrastre demasiado lejos en la transgresión de la ley. Nuevo Adán que sucumbe con una Eva cualquiera a una seducción *misteriosa*, y que con ello corrompe su inocencia original. Pero, por haber consentido así *libremente* la comisión del pecado, él deduce que también puede reintegrarse a su disposición primitiva a haber el bien. Y tal es el orden de su deber, que él ordena extirpar de sí tales inclinaciones conforme a una *conversión* radical. Con ello, la *perversión fundamental* debe ser transformada en *puro respeto*. Y para hacerlo no hay absolutamente ninguna necesidad de apelar a la gracia de Dios. Sus fuerzas son suficientes siempre que no haya sepultado en exceso la *masa* que le ha sido atribuida en pro-

picdad. Donde el arquetipo de la intencion moral en toda su pureza es, por supuesto, el hijo de Dios cuya madre permanecio virgen para siempre. Engendrado, pues, sin la verguenza de la copula Model() (come si hubiera descendido del cielo hasta nosotros, re-vistiendo a la humanidad, y que nos indica como gracias a su doctrina, a su buena conducta y sobre todo a sus sufrimientos, es posible redimirse ante ((Dios» do su culpa original, saldando con su *dolor* -dulce sexiucló!- llevando eventualmente hasta la muerte su *deuda* con «EI Triunfo de aquel que es clavado en la cruz, que volveria a dar fe en la exhibicion del suplicio de la suerte que corre sobre la sierra todo hombre bueno. Depositando su gloria en la humillacion a la que It clava el instrumento *que viola* toda conversion. Y ese *ramficzó*, tambien en esa ocasion, to hari por fe, *por creencia*. Acrecentamiento imaginario que sobrepasa el saber del entendimiento y qua aim no ha sido reabsorbido en una legislation puramente moral, atin no se ha sometido a los imperativos de la razón pi-Attica que exige, para ejercerse sin escorias, una libertad pública de conciencia.

Algo que ninguna sociedad, ni monárquica, ni aristocrática, ni tampoco democrática ha llegado a permitir. I labria que pensar más bien en una comunidad de tipo *familiar*. Esta fumiouaria bajo la dirección de un Padre moral invisible representado por su Hijo y honrado en EI per todos sus miembros, formando así una asociación cordial, voluntaria. Universal y duradera. Qua para subsistir requiera algunos cultos, algunos rios -dc *fustigacion*, por ejemplo-, obedece a la debilidad humana, que solo progresivamente llega a persuadirse de que es preciso obrar por deber. venteando de nuevo y siempre algo de *placer-dolor* en el transcurso de su marcha hacia una mayor perfección. La forma de tales gratificaciones-castigos sari, en cada ocasión, inspirada *directamente* por ((Dios)), el legislador supremo de la razón. Natural. conforme a su más estricto rigor. Donde el catheter divino del mandamiento solo se concede, *wino suplemento de goce, a* aquello que oyo" ya se que constituye un deter. La urn del Padre -, o de la madre proscrita?- no es más que un co-edam *ec*, pero irreducible al menos en su lenguaje interior, de revelation y do recompense ,Para heber otra vex? *Prima de absoluciOn/ena/enaen ldeli(r)antel* para la libertad del sujeto que de ester suerte se concede, una vex mis, el derecho de legislar sobre todo cuanto se encuentra fuera do el. Dcspreocupado del amor hacia si mismo y de sus inclinaciones, que obtendrin, *subreptivamente*, su revancha en la soberania de la conciencia. Que, cuanto menos clegida se sienta, tanto más arrogante se torna en to confianza en sus propias fuerzas; to que ella llama, en su sentido critico, sus *limite_s*. Cegada en el rechazo de su ceguera por todo saber que, en su espíritu, no encontrara su causa. Iluminada, pues, e ilusionada por su sola tucidcz que, para cada decurso de su sistema, re-metaboliza un *misterio* siempre resurgente mediante una nueva reflexiOn de la Puente de luz. Sirviendosc de un espejo, en ocasiones sin azogue, o de un cristal ennegrecido por el humo.

De esta suerte, el sujeto habria construido, habitacion tras habitacion, su morada. Y en ella no falra, por así decide, de nada. implantation geografica sobre un suelo firma, catastro, sotano, escaleras, comedor, gabinete, despacho, pasillos, puertas y ventanas, desvin... Poco importa que, de tal suerte, quack dividida en distintas panes, si cada una de estas esti subordinada al todo y no aspira nunca a la totalidad. Lo que haria ineludible el misterio --otra vex el histerits- que ella vuelve a asegurar en esta composition de un conjunto armonioso. *No todo/a* representari cada distribution por habitaciones para ese Progreso en el devenir del sujeto, y ni siquiera el requerimiento de comparecencia de su serie, porque en *tada(s) ella(s)* no se encuentra la finalidad constitutiva de la formation del aspirin'. No son más que practicabics parciales, aberturas-espejismoss que reflejan el a priori necesario para su *fundament()*; la seduction de la naturaleza *entera*. Basamento imaginario que ertcaja esta mina que le scrviri de hilo conductor en sus relaciones multiples con la diversidad de to sensible: a saber, que estas puedan presentarse como sumiskin de rate en/para el esquematismo y las categorías, contemplation desinteresada de su belleza cuyo rodeo por ((alias redime del beneficio narcisista, reforzamiento de la snail-dad en el enfrentamiento con sus arranquesidscadenamientos [*de(sen)chainemenu*] sublimes, abstraction como sentimiento de su grandeza inconmensurable, elaboration de una obra en la que a veces resulta difícil determinar lo que to simbels unita de las likes producciones de la naturaleza, autonomia moral que en su practica solo se apoya en su propia autoridad, que encuentra su aval en un Padre que solo existe en un dcsco de legislarlo todo libremente.

en *el sufrimiento que precisa su placer*, analgaremos a Kant con Sade? dando un giro do tuerca suplementario -de más o de menos-, dada la sutileza de su espíritu, con Masoch? Lo que, sin duda, todavia puede fascinar en una sistemática tan petrificada en su formalismo: uno y otro, o ni uno ni otro simplemente. Legislador instrumento cruel del ejercicio de la regla, desde luego, pero obligado además al doloroso respeto de la Naturaleza, algunas de cuyas !eyes se le escapan, al suspenso de sus sentimientos en la vision de la belleza, e incluso al resentimiento en una afliccion todavia sensible. Cuadratura de un circulo sin objeto de deseo definible, salvo de nuevo la btisqueda de los rectos de una relation con la madre. 2En él? ,Fuera de d? Pero todo ataxic ahora al pennanecar (del) sujeto. Y si ella insiste unas veces más adentro, otras más afuera, otras co su habitacion y otras en su despacho, entreteniendose en ocasiones con un fuego que arde en su fantasia en volutas barrocas o contemplando en su lugar por la/su ventana el espacio atin infinito/indciff nido del universo, la escena se desarrolla siempre en su casa, en su espíritu. ,Y que o quiet) podria obligarle ahora a salir do ella? ,Salvo sal vez un mensajero do la revolution? O incluso el hecho de que el fete es de espejos y de que, algo empanados por los años, con su brillantez neutralizada, admis de que en pant siempre

han carecido de azogue o estaban ahumados, reflejan un aburrimiento tan mortal que, aunque no se quisiera por nada del mundo, terminaría deseando la muerte -aunque fuera de amor, si todavía fuera posible- antes que dejar que rock continúe existiendo. Eternamente.

...la eterna ironía de la comunidad...

Tal y como en el varón el Otero degenera en simple glande, en la hembra el testículo permanece en el ovario sin pasar a la oposición, ni devenir pán si el cóntributo activo, y el clitoris representa el sentimiento pasivo en general. En el hombre, en cambio, es el sentimiento activo, el corazón que se hincha, la sangre que llena los cuerpos caveman's y las masas del tejido esponjoso de la uretra. A esta expansión de la sangre en el hombre, le corresponden las pérdidas menstruales de la mujer. De esta manera, lo que recibe el Otero en el útero que más receptáculo (retención se ve evidenciado en el hombre en sustancia cerebral productiva y en corazón que al exterior se muestra. El hombre es, como consecuencia de esa diferenciación, el principio activo, mientras que la mujer es el principio pasivo, porque permanece en su unidad no desarmada. No se debe reducir la generación al ovario y a la simiente del varón, como si el producto no fuera más que una remisión de las formas o de las partes de los dos. Pero cabalmente en la mujer se encuentra el elemento material y en el hombre la subjetividad. La concepción es la concentración del individuo entero en la unidad simple, que se entrega a la madre, en su representación *la simiente es la representación simple madre, en el punto como el nombre y el sí mismo*, en v. tom/dad

Parece, dice Schlegel, que en el ojo las arterias desembocan en ramificaciones más finas que no contienen un *rota*.

Hegel

El principio de sangre tiene como meta de su acción el cuidado del *exangite*. Su rítmico intrínseco consiste en asegurar *la sepultura del muerto*, transformando el fenómeno natural en acto espiritual. El *pasado* y se sabe que corresponde a la feminidad, guardiana del vínculo de sangre, recoger en su figuración consumada, fuera de la inquietud de la vida contingente y de la sucesión de su ser-ahí disperso, la virilidad elevada así a la paz de la universalidad simple. Ella debe, esencialmente, ocuparse de inhumar lo nuevo y siempre, a despecho de toda condición, incluso de

su propia vida. el cadaver que deviene el hombre en su puro ser. Que la conduce a realzar la universalidad con demasiado inmediatamente natural, al menos en su apariencia. en la afirmación de que se trata, porque con ello se restituye además la pun- xedad, del reposo (y) de la universalidad de la esencia consciente de sí. El hombre esta grin, desde luego, sometido a la muerte (natural), pero lo que imponga consiste en transformar en movimiento del espíritu ese accidente que sobreviene al individuo singular y que, en su carácter natural, exilia de sí misma a la conciencia, separándola de su retorno a sí misma para que devenga conciencia de sí. Si la virilidad debe trabajar para hacer de esa negatividad una acción ética sacrificando su vida por la ciudad, en la guerra, por ejemplo, la feminidad debe ser la mediación efectiva y exterior que reconcilia a la muerte consigo misma, *asumiendo la operación de destrucción* que deviene del espíritu no puede ahorrarse. Recibiendo, pues, una vez que vuelve en sí, en él, al ser muerto, universal sin duda pero singularmente privado de fuerza, vacío y abandonado pasivamente al prójimo, ella debe protegerle de toda baja individualidad irracional y de las fuerzas de la materia abstracta que ahora son más poderosas que él. Apartando de él la operación deshonrosa de los discursos inconscientes y la negatividad natural *-epreservándole de su propia deseo?*, ella devuelve al pariente al *seno de la tierra*, re-uniéndolo así con la individualidad elemental imperecedera. Re-asociándole además a una comunidad -religiosa- que mantiene bajo su control las violencias de la materia singular y las bajas vitalidades que, cebándose con el muerto, todavía podrían destruirle. Ese deber supremo constituye la Ley divina, o la acción ética *positiva* respecto a lo singular.

Al que la ley humana impone por otra parte un significado *negativo*. En efecto, cada miembro que compone la ciudad tiene derecho a la subsistencia y a un set propia para sí; en el que el espíritu recobra su realidad, o su ser-ahí. Pero el espíritu es al mismo tiempo la fuerza del todo y con ello recoge *las partes en el into negativo*. De volviéndolas a su dependencia de la totalidad y a la conciencia de recibir su *vida* solo en/de esta. De esta suena, las asociaciones --inclusive las familiares- que se fundaran con vistas a objetivos en primera instancia singulares, a saber, la adquisición para sí mismas de riquezas o la búsqueda en sí mismas del goce, emplazan a una guerra que hace que su intimidad se tambalee, que viene a desterrarlas de su aislamiento, a violarlas en su independencia, que amenazan al todo con la desagregación. Así, pues, a quienes se hunden en el orden de la singularidad, el gobierno debe darles a probar su amo y maestro: in-muere. haciendo que sean engullidos por el ser-natural, que sean arrastrados a una regresión que les retenga en el campo de lo sensible, o que les conduzca a un éxtasis en un más allá privado de todos los predicados apropiables por el sí de la conciencia. Así, pues, *el culto del muerto y la cultura de la «morte»* sirven a que articule mutuamente la Ley divina y la Ley humana. Esto es, lo que permite además la relación, al menos devota a la dimensión ética, entre el hombre y la mujer.

Que, sin mezcla, *solo* tiene lugar *entre el hermano y la hermana*. Llevan la misma sangre, pero esa ha llegado en ellos a su reposo y al equilibrio. De esta suena, ellos no se desean uno a otro, no se han entregado, o no han recibido uno de otro el ser para-sí, sine que son uno respecto al otro libres individualidades. Así, pues, que es entonces lo que los empuja a unirse hasta llegar a pasar uno dentro del otro? Que significan uno para el otro para atraerse de tal modo en sus intercambios? Es el reconocimiento de la *sangre*? ~Su permanencia común al poder de la *vida* range? a t e es, su complicidad en una permanencia, una subsistencia de esta, asegurada de manera más pura, más universal en su set, en un final de tipo matriarcal. En este sentido, la familia de Edipo sería bastante ejemplar, puesto que la madre del marido también es su mujer, lo que re-narcar en los retonos de esa unión -Polinice y Antígona, entre otros- el vínculo de sangre, además de que el do -el hermano de la madre- será de nuevo aquí el representante de un poder ya patriarcal. ¿O sería más bien su compartición de un *memo sperma*, que otorga a la consanguinidad (otro) equilibrio, que la saca de su pasión mítica contraponiéndola con otra? Pero el *sperma* no se une a la sangre -por más que así se haya pensado durante mucho tiempo- sine más bien al óvulo, copula que, si se considerara en toda su «efectividad», ya habría hecho estallar, y sin reconciliación posible, la unidad del espíritu, y de la sustancia ética. Además, esta solo se produce con el matrimonio del marido y de la mujer, impuro en su mezcla. Así, pues, habría que buscar de parte del *memo nombre* el acuerdo del hermano y de la hermana, donde su atracción co-uterina se ve compensada por una sumisión, representada en el patronímico, con reglas simbólicas que relevarían la potencia de la sangre, y variarían ya la comunidad familiar a los tipos de ley ejercidos en la ciudad?

De esta suena, por un momento, el hermano y la hermana se reconocerían en su sí singular, donde cada uno puede afirmar un derecho debido al poder de cada uno equilibrado en/per el otro: el de la sangre roja y el de su reabsorción, su *devo* en un proceso de denominación: la apariencia. Separación ideal en el que la sustancia (ética) del matriarcado y la del patriarcado coexistirían, volviendo a darse cada una su propia subsistencia, en una paz sin mezcla y una relación sin deseo. La guerra de los sexos no habría tenido lugar. Pero ese momento, por supuesto, es mítico y *ese sumo hegeano* es ya el efecto de una dialéctica producida por el discurso del patriarcado. Un fantasma apaciguador, una tregua en una lucha con armas desiguales, una denegación de la culpabilidad que pesa de antemano sobre el devnir del espíritu, y además el *sensual* de una *bisexualidad* asegurada para cada uno/a en la conexión y el paso de uno a otro de cada sexo. Que, masculino o femenino, ya han sido sometidos a un destino diferente en el uno y el otro. Aunque la violación, el asesinato, la fractura, la lesión siguen estando, al menos en apariencia, al menos generalmente, en suspense entre el hermano y la hermana. Lo que, por otra parte, ya

noes verdad, Cal y como admite I legel cuando afirma que el hermano es para la hermana la posibilidad del reconocimiento del que ella esta privada en Canto que madre y esposa, y ello sin reciprocidad, al menos reconocida. De esta suerte el hermano esta ya investido de un valor para la hermana, por el que esta solo puede gratificarle a su vez rindiendole culto a la muerte.

Desde luego, en Sofocles, esto es, en la transición histórica en vial de consumación del matriarcado al patriarcado, las cosas todavía no esrahan tan claras. La indecibilidad de un plus de precio puede leerse aún en la misma. *Donde la sangre ya no es pura*: el padre, al menos durante un tiempo, fue rey: el rey afirma sus derechos de padre así como la complicidad del poder familiar (patriarcal) y el del Estado. Y la tragedia pone en escena el castigo que sigue al gusto por la sangre. *El privilegio del nombre pros()* todavía no existía: la potencia del nombre del padre, aunque ya había instaurado su derecho, habría tenido que apartar a Edipo del asesinato y el incesto que iba a cometer. Pero esto no llegó a suceder. Que cada uno de los hermanos, cada una de las hermanas, se redoble expone cambia, y de nuevo, una transición en las que los extremos -lo que was tarde sera connotado de mas masculino o mas femenino, esto es: Eteocles e Ismene- aparecen así como caricaturas. Ahora bien, si Ismene es calificada de hermana por pertenecer a *la misma sangre* que Antígona, Polinice de hermano por haber nacido de *la misma madre*, Eteocles lo es en tanto que hijo del *mismo padre y de la misma madre*.

Todavía podemos enunciar las cosas de otra manera. *Ismene* aparece sin lugar a dudas como mujer, incluso en su debilidad, su miedo, su obediencia sumisa, sus lágrimas, su locura, su histeria, que le granjean además un desprecio condescendiente por parte del rey y la sanción consecuente que consiste en encerrarla en el palacio, la casa, con las demás mujeres. Privadas así de la libertad de sus gestos de temor para que no corrompan el valor de los guerreros más valerosos. Para *Anti Rona*, las cosas son menos sencillas, y el rey mismo teme que llegue a usurpar su virilidad -*yo ya no soy un hombre, ella lo es*- si no paga, con la muerte, su insolencia. Antígona no se somete a la ley de la ciudad, a la de su soberano, a la del hombre de la familia: Creonte. Opta por morir virgen, no casada con un hombre, antes que sacrificar los vínculos de sangre, de abandonar al hijo de su madre a los permisos y a las rapaces, dejando que su doble erre sin descanso. Antes que sanear el servicio a una ley divina, de su atracción por los dioses de abajo, donde sin duda su goce se reconoce mucho más, sustrayéndose gracias a esa penitencia subterránea de las invenciones de los hombres. Desafiándoles a todos desde su relación con los infiernos. Entrégándose, en su pasión nocturna, a gestos de una perversion muy distinta -al menos al parecer del rey- de la de los criminales miserables a los que cederían los hombres por su amor al dinero. Jactándose incluso de ello, proclamando que morir es para ella más dulce que renunciar a ello. Y que, además, *en-*

Ire el y ella nada puede ser dicho. Ilíaca entre los cadmeos, esto es, entre *los alabastos*, que piensa de ese modo. Al menos en *voz alta*. Ganándose, con ello, la complicidad del pueblo, de los esclavos, pero que solo murmuran en voz baja, en secreto, su revuelta contra la autoridad del amo. Sin amigos, sin esposo, sin lágrimas, conducida por *el camino olvidado* para ser *encerrada* viva en *el agujero* de una roca, privada para siempre de la luz del sol. Sola en su cripta, su antro, su vientre, donde quienes detentan el poder le concederán tan solo el alimento necesario para su subsistencia al objeto de que la mancha y la vergüenza de su descomposición le sean ahorradas a la ciudad. Sola en la confrontación con su Dios subterráneo para ver -de nuevo- si ella sobrevivirá a ese culto solitario. Pero de amor, para ellos, solo presenta representaciones demasiado fatales para que su deseo se recupere de tales castigos. No culpable, ellos sienten que Neve el peso del himen funesto de su madre, culpable de haber nacido de abrazos tan horrorosos. Maldita, pees, consentidora de una pena tan injustamente merecida, pero al mismo tiempo ineluctable, recobra al menos por su cuenta el duelo de su goce -*el duelo que es su goce*?, dándose muerte a sí misma. ¿Anticipándose al decreto formulado por el poder ¿Repitiéndolo? ¿Sométida de antemano? ¿o todavía en revuelta? En todo caso, e la repite sobre sí misma el gesso asesino, pero no sangrante, de su madre. Y con independencia de sus debates actuales con las [eyes de la ciudad, otra ley la atraía allí donde va: la identificación con su/la madre. Ahora bien, ¿canto *distinguir a la mujer de la madre*? Paradigma funesto de una madre que, esposa, es la madre de su marido. De esta suerte, la hermana se asfixia para salvar al menos al hijo de su madre. Se cortará el aliento -la palabra, la voz, el aire, la sangre, la vida- con su cenidor, volviendo a la sombra (de un) sepulcro, la noche (de) la muerte, para que su hermano, *el deseo de su madre*, viva eternamente. Nunca devenida mujer. Pero no tan viril como podría creerse en un centrado del punto de vista demasiado exclusivamente físico. Porque hasta allí la han conducido la ternura y la piedad. Cautiva, más bien, de un deseo cuyo camino ya no está o nunca ha sido trazado. ¿Y quiet) habrí encontrado en Polinice sobre todo la relación con su madre? *Polinice*. ¿el más femenino de los dos hermanos. ¿El más joven? En todo caso el más débil, el que es rechazado. El más irritable, el más impulsivo, que en su cólera intentará volver a abrir las venas de su sangre. Armado para/por el amor de una mujer, por su padre casado y que condena a su hermana por ese himen ajeno a morir encerrada viva. Habiendo aniquilado al menos en su pasión de la sangre el derecho de su hermano -*Eteocles*- al poder de mando, habiendo destruido la relación de Este -epígeno del nombre?- con el padre, con la razón, con la propiedad, con la sucesión paterna. Pero habiéndose, con ello, suprimido.

Sin que por ello el modo de ejercicio del gobierno haya cambiado. Otro hombre estaba allí para garantizar el resultado: *Creonte*. Solitario también -como Antígona-,

pero que tiene a su disposición el instrumento de la ley. Desesperado, sin duda, pero reivindicando la potencia exclusivamente para sí mismo. Habiendo conducido a su total destrucción a mujer e hijo, pero remontando, sin amor, en un trono cuyo cetro permaneció entre sus manos. Mortificado pero/y regulando rigidamente sus prácticas. Inflexible en su rigor. Implacable en su razón. Cuya fuerza frágil, tan quebradiza como rompedora, exige que desconfíe del placer, del dominio por parte de una/las mujer(es), de la pasión de la juventud representada en su hijo, de la coalición del pueblo, de la revuelta de los esclavos, e incluso de los dioses todavía sometidos a dioses que les dividen, y por rode también de los adivinos y hasta de los ancianos'. Defendiendo su privilegio de asegurar, por sí solo, la salvaguardia de la palabra, de la verdad, de la inteligencia, de la razón: el más íntimo de todos los hienos, no sin desatinar un punto, en sus relaciones con lo femenino y con lo divino, por ejemplo. Y en la hecatombe de todos los miembros de la familia -Ismene apartada en una jaula de oro, que además de cambio de soberano amenaza con convertir en simple morada privada-, en esa elusión general de sangre, permaneció de esta suerte (como) *uno*. Quebrado sin embargo entre una certidumbre de sí mismo que ya no es más que desgracia -hombre de más sobre el cual se ha cebado un destino insufrible y para el que todo y cada uno se han vuelto igualmente contingentes-- y la soberanía rígida de un ser-para-sí vacío de contenido (de la sustancia de la sangre), de una omnipotencia ajena a sí misma y que solo recibe su poder persona: del ejercicio de un derecho que ha resultado como universalidad abstracta los vínculos (de sangre) entre los individuos singulares. Dios con un futuro próximo, pero un dios sin otro deseo que el de someter a todo el mundo a la ley de la sangre coagulada en la estasis de la apariencia: el Yo.

Momento necesario para el devenir del espíritu, pero cuyo lamento casi melancólico pronuncia Hegel en/de esa transición, así como el sueño de volver a esa atracción sin mezcla (de las sangres) por la/su hermana. Mientras que la especie y el género no se habrían producido aún y esa unidad, esa individualidad, ese *sujeto todavía vivo* de la sangre tendría simplemente lugar. Y, en la nostalgia de esa regresión, expone su deseo de una relación sexual, sin duda, pero que se ahorraría el paso por la colectividad del deseo sexual. Que viene a romper la armonía unificada en su ciclo de la sangre, donde la separación desigual entre el hermano y la hermana se daría entre los tiempos -todavía poco diferenciados en su animalidad- de sus circulaciones inspiración/expiración, fluidez/endurecimiento, aprehensión/absorción de un afuera. De esta suerte, uno/a expiraría, mientras que el/la otro/a comenzaría a respirar, se convertiría en sangre roja cuando el/la otro/a ya estaría volviendo a sí mismo/a en su(s) vena(s), se afirmaría como individualidad atómica de un/de los glóbulo(s) mientras que el/la otro/a permanecería como linfa, volvería a su carbonización en la tierra en el momento en que el/la otro/a tan solo despertaría

ría de so suck) y comenzaría a arder, etc. Pero tal vez estén ya sin embargo irremediablemente separados en el proceso que constituye *la drgertron*. Porque si una puede reconocerse en uno, que por lo tanto la habría asimilado, lo recíproco no es necesariamente efectivo. Y si Antígona atestigua un valor, un corazón y una cólera que le dan un movimiento autónomo que ella dirige hacia/contra ese exterior que para ella es la ciudad, tal vez porque ha digerido lo masculino. Al menos parcialmente, al menos en un momento. Pero tal vez ello solo habría sido posible en el duelo de su hermano, durante el tiempo de entregar a este la virilidad que ha perdido en la muerte, de volver a alimentar el alma de este. Y de mock por él.

Mi. pues, ya se ha deshecho, se ha alterado y disuelto el equilibrio de la sangre. Y la felicidad sin mezcla de digerirse a sí mismo, de darse a sí mismo su fluidez, de estimularse a sí mismo, de estremecerse a sí mismo en su propio movimiento, de engendrarse a sí mismo, no es igualmente compartido. Pero, mientras la hermana subsista en su unidad viva, puede ser el soporte autorrepresentativo de esa sustancia -la sangre- que el hermano asimila para volver a sí mismo. Garantía del devenir para sí del hijo en su independencia de la pareja que le ha engendrado, ella es la esencia del espíritu *viviente*, fuente en la que se elabora en su reflexión la autonomía del sí mismo. Lugar privilegiado de la armoniosa (con)fusión recíproca de la sangre roja y de la apariencia. A la que ella no tiene el mismo derecho. Y el reconocimiento diferente que la ciudad concede a su auto-especulación recíproca siempre ha pervertido de antemano su unión, aunque a veces haya que esperar una re-marca pública para que se tome nuevamente efectivo el hecho de que uno debe forzosamente disminuir a la otra.

De esta suerte, lo masculino y lo femenino habrán de escindirse más adelante. La mujer-madre insistió en lo sucesivo del lado de *la lin/a* nutricia y fluidificadora, casi Nara, mientras que ella pierde su sangre en hemorragias cíclicas, lo bastante *neutra* y *pasiva* en su materia para que los distintos miembros y órganos de la sociedad puedan incorporarla y encontrar en ella su subsistencia propia. El hombre (padre) perseveró en el devenir de su individualización mediante la *asimilación* en sí y para sí del otro exterior, reforzándose así en su vitalidad, su irascibilidad, su actividad; experimentando un triunfo particular en el momento de la absorción del otro en sí en su intestino. El Padre-rey repetidamente señalándola en su discurso la ruptura del intercambio (vivo) criticó al hombre y la mujer. Carbonizando la sangre en la escritura del texto de ley del que (se) produce al mismo tiempo (con el doble -de forma diferente en él, en su hijo, en su esposa- y decolorándolo en la proliferación de apariciones, átomos diversamente exangües de los yo individuales. Algo de sustancia se ha perdido en ese proceso: la sangre en su constitución de una subjetividad viva autónoma.

Irreductible hipocondría, me/a en la de la dialéctica. Cruor que recuerda el calvario sangriento que le asegura en su trono pero también la espuma de un líquido in-

finito/indefinido que hasta en el Espíritu Absoluto vudve abrir la copa de su cáliz Coagulo(s), linfa(sl, que si pudieran cicatrizarse sin baba (no) habrían ahandonado d espíritu (mas que) a una soledad y una inocencia do plectra. Suponiendo que la piedra que puede rerencr y asistir en su recinto (a) la mucne de la feminidad to sea.

Así, puts, es preciso volver al momento ético en el que se intponc esa herida, el golpe que produce una lesión que ningún discurso habrá (cn) cerrado sencillamente. La relación armoniosa del hermano y la hermana consistía en un reconocimiento (s;n puestamente) igual y una compenetración sin violencia de dos esencias, aquéllas en las que la virilidad y la feminidad acceden a su universalidad en la ley humana y la ley divina. Pero ese acuerdo mum() solo era posible en la medida en que en su calidad de *adolescentes* unto ono como otra no estaba(nl obligado(s) a la acción. ;Pro-Iongación casi paradisiaca de una infancia sustraída a la guerra en la beatitud de los penatcs: Pero esos idšicos ylpurpose *inmaculado*) amores infantiles solo tendrán un tiempo... Y cada ono/a reconocra rápidamente que en su igual estaba también su peor enemigo, su negation, su muerte. Porque la ley no puede mantenerse en esa situación de indecisión a la hora de decidir en la que uno/a o el/la otro/a valdrían indilientemente, sedan equitativamente lo mismo. La conciencia no se recobraría en su simplicidad ni en el tancer entro que es su *pathos* del debar. Así, puts, ella debt decidirse a actuar en función de la pane de la esencia erica que se ha manifestado en ella, csto es, to que correspondería a su pertenencia natural a un sexo. Lo que la arrastra a una violación involuntaria, y que solo más tarde llegará a tener presencia, respecto a la otra ahora ofendida por el cackler parcial de esa operación. Sin embargo, queda inmediatamente claro que nunca es este ser singular d que se hate culpable en este sentido y al que corresponde la culpa. El noes mas que la sombra inefectiva que actúa a cuenta de un sí universal. Y además pagan su cnmen, con independencia de su irresponsabilidad individual, reencontrándose escindido de/cn sí mismo después de haberlo cometido. Cobrando conciencia, en todo caso, de la escisión en la que el otro lado se le revela ahora en su oposición y su hostilidad. Potencia tenebrosa que, siempre al acecho, irrumpc cuando el ado ha sido perpetrado y cobra conciencia de sí en el hccho: de terser, o de ser, también el *incom:ante* que sigue siendo ajeno pero determina por una pane la decisión que ella toma. De esta suerte, d ofensor pOblico asesinado resulta *ser* d padre, y la reina desposada la madre. Pero la falta mas Pura stria la cometida por la conciencia erica que conoce anteriormente la ley y la potencia a las que ella desobedece, esto es, forzosamente, la feminidad. Porque si la esencia erica en su lado divino, inconsciente, femenino, permanece oscura, sus prescripciones dd lado do to humano, de lo viril, de la comunidad, son expuestas a plena luz del día. *Y agui nada puede excusar el crimen, ni minimizar la perm.* Y cn su entierro mismo, su caída en la inefectividad y en el puro *pathos*, lo femenino debt reconocer la medida de su culpabilidad.

Admirable círculo vcnoso de tow dnrca srlogistua. Donde se supone que el *inconsciente*, *permancciendo* como cal, conoce las 'eyes de un conscience que puede ignorarlo, y que por no haber sabido respetarlas se very aim mas rechazado. Pero d cs calonamiento arriba/abajo de las dos lcycs cticas, de los dos ser-ahi do la diferencia sexual -que además deben desaparecer en cuanto tales en la muene del hermano y do la hermana-, viene de Si. El movimiento mediante el cual el espíritu levanta el vuelo sin cesar lo precisa, alcanzando Canto mayor la cumbre de su pit-Amide cuanto mas profundamente hundida en el pozo esta la otra. De esta sums, uno copula con la otra para extraer nut-vas fuerzas, una nueva forma, mientras que la otra retrocede cada vez mas en un suelo end que se agazapa una sustancia que se dispensa sin la marca de ninguna singularidad. Y ni siquiera es seguro que la violación que comini a efectuándose con ella salga a la luz del día, porque esa operación puede provocar también una retirada cada vez mas entpotrada en su cripta. O incluso el surgimiento do una aescian tan otra que esperar que se produzca exteriormente supone haberla reducido do antemano a to mismo, a un inconsciente que nunca ha bra sido lino el del consciente de la sola ley humana. Lo que significa que el crimen podrá pasar perfectamente desapercibido, y la operación nunca se realizara como un hccho. A no ser que se repiran tan radicalmente cada uno de sus/cos terminos que *una sofa dialectica ya no sea suficiante para articular su c6pula*. Porque si se anima que uno y otro caracter se han visto escindidos en un consciente y un inconsciente, cada uno suscitando a su vez esa oposición, todavía no se salsa como podrán ser *tradundas* las 'eyes del inconsciente a las de un *consciente*, las llamadas divinas a las fidosfleas, las de la fcminidad a las de la virilidad. ~l'or deride pasara su *diferencia* en el movimiento ulterior dd espíritu? O, was bien, ,como la resolvers% Dándose a continuación, con un cfcto retardado, el derecho de legislarlas, de enunciar su devenir, mientras que un determinado proceso de enunciation ya le ha cxcluido en su deseta de volver a lo mismo. I.o que podría ser examinado además de la siguiente forma: lo masculino podrá recorrer de nuevo la lcy de su proyecto discursive, pore sera el el que siga prescribiendo la de lo femenino, Coda vez que este no la/ se conoce. Y que, idealmente, uno y otro scan conscience e inconsciente no impide que, efectivamente, el consciente se manifestara ma's bien -omas pronto?- del lado de to masculino y el inconsciente subsistiría del 'ado de lo femenino, reprimido en la imposible diferenciación de lo materno. Lo que intplica que 'a virilidad -en d hombre o eventualmanta en la mujer- podrá en cien medida dialectizar sus relaciones y pertenencias identificatorias con to materno, inclusive en una negatificación de Coda singularidad femenina, pero que no sucedera lo mismo con lo fcmcnino que no conoce en sí diferencia con lo materno, ni tampoco con lo masculino, salvo en la modalidad de la inmediatez abstracta *del* ser (como) o del rechazo de *un(o)* (como) ser Lc falta la operación de afirmación do su vínculo singular y universalizable con un como sí

La mujer no tiene mirada ni discurso de su especularización específica, que le permita identificarse consigo (como) misma -volver a sí- ni desprenderse de su dominio inmediato en un proceso especular natural: salir de sí. En este sentido la mujer no asume un lugar activo en el devor de la Historia, porque ella no es nunca más que la opacidad sin diferenciada de la materia sensible, reserva (de) sustancia para el relevo del sí mismo, o de sí como aquello que, como lo que él es (era) aquí y ahora. Repetición de un presente de la enunciación en el que él ya no pasa, no ha pasado a lo universal, cuando esta acontece en la *cuasi-subjetividad* que sería la suya. Inapropiable, pues, como conciencia de sí. Para ella, yo no iguala (ni) a ella a yo, y ella no es más que el querer singular que el amo se apropia, el resto resistencia de una corporeidad todavía sensible a su pasión de lo mismo, o incluso y de otra manera su doble. En tanto que sal, ella no fiesta a Cabo el proceso de enunciación del discurso de la Historia, sino que sigue siendo su sirvienta privada de sí (como) misma, alicada en esa discursividad como en su amo y sin tener intuición de su sí - su yo- esencial sino otro, un Tu -o El- que habla. Su querer propio se deshace en el miedo experimentado hacia ese amo, en el sentimiento interior de su negatividad. Y su trabajo al servicio de uno, de ese Otro, constituye la ineffectividad de un deseo que le sería específico.

Pero, en la renuncia a la primacía de este, se elaboran positivamente cosas exteriores determinadas en sus formas por un sí mismo que ya no re-marcaría ningún pathos singular, ningún contingente arbitrario, y en las que el espíritu podría reinmismarse como realidad objetiva. Tal sería el sentido final de esa obediencia exigida a la mujer, simple tránsito en el que los caprichos inconscientes de una naturaleza todavía sensible y material deben ser transformados en querer universal.

La mujer es la guardiana de la sangre. Pero, como Cestelesta ha tenido que alimentar con su sustancia la conciencia de sí universal, su subsistencia subterránea se perpetúa en forma de *sombras exangues* -de fantasmas inconscientes. Impotente sobre la tierra, ella sigue siendo el suelo en el que el espíritu manifiesto tiene sus raíces oscuras y del que Baca sus fuerzas. Y la certidumbre de sí, de la virilidad, de la comunidad, del gobierno- poste la verdad de su palabra y del juramento que vincula antes sí a los hombres en la sustancia común a todos, reprimida, inconsciente y muda, en las aguas del olvido. Se comprende así que la feminidad consiste esencialmente en restituir al mudo al seno de la tierra, en devolverle eternamente la vida. Porque el *exangue es la mediación que ella conoce en su ser*, transición de lo más singularmente sepultado de lo vivo a lo más general de la esencia de un ser-ahí que ha renunciado a todo sí mismo-aquí. Así, pues, ella puede, acordándose de ese momento intermedio, presentarse al menos el alma del hombre y de la comunidad de su extravío en el olvido. *Asegurando la erim:erung* [recuerdo de la conaerna de sí en su olvido de sí mamá.

Pero sucede que de ese mundo de abajo se sublevaron fuerzas, que se han vuelto hostiles a causa de su privación del derecho a vivir a la luz del día, que amenazan con devastar la comunidad. Con ponerla patas arriba. Negándose a ser la tierra inconsciente nutricia de la naturaleza, la feminidad reivindicaría entonces para sí misma el derecho al placer, al goce, e incluso a una actividad efectiva, traicionando así su destino universal. Es más, penetraría la propiedad del Estado burlándose del ciudadano adulto que ya no piensa más que en lo universal, sometiéndole a la burla y al desprecio de una adolescencia inmadura. Contra poniéndole la fuerza de la juventud del *hijo*, del *hermano*, del *joven*, en el que ella reconoce mucho más que en el poder del gobierno a un *amo*, un *igual*, un *amanita*. La comunidad no puede resistirse de tales reivindicaciones más que reprimiéndolas como elementos de *corruption* que corren el peligro de destruirla. Por otra parte, en principio más *get. menes* de revuelta no pueden nada, reducidos ya a la nada en tanto que *separados del objetivo universal* que persiguen los ciudadanos. Y cada comunidad debe transformar esas fuerzas demasiado inmediatamente naturales en sus propias armas invitando a los jóvenes -en los que el deseo de la mujer se complace- a hacer(se) la guerra y a matarse unos a otros en conflictos sangrientos. Gracias a ellos la sustancia todavía viva de la naturaleza va a inmolarse sus últimos recursos a una universalidad formal y vacía, esparciendo sus últimas gotas de *sangre* en una multitud de puntos que nunca más podían ser recogidos en la intimidad de una bodega familiar.

Y si, en estos *puntos*, el *esperma*, el *Hombre*, el *individuo errante*, pueden encontrar un soporte representativo que les permite levantarse/rehacerse (*se reeleva*) otra vez, la sangre, en su flujo autónomo ya no se re-unirá. Pero el *ojo* no tendría necesidad de ella -al menos absolutamente- para ver, y tal vez ni siquiera la taiga el Espíritu para pensar(se).

El inevitable volumen

Así, pues, la mujer no habrá temido todavía el un í :agar. Ur. (todavía no), que corresponde sin duda a una *fantasmática*: *ea* cuti a_<: *pc:o* y que admite una *condición hisdríca*. La mujer es aun el lugar, el todo del lugar en el que ella no puede apropiarse en cuanto tal. Sentida como iodopoderosa allí donde a ella* es la más radicalmente impotente en su indiferenciación. James aquí encargada de ser esa cual-

1 Tiler otra parte de la que el sujeto> continúa extrayendo sus reservas, sus recursos, sin poder reconocerlos/la. No arrancada de la materia, la tierra, el mar, y sin embargo, al mismo tiempo, ya dispersa en x lugares que no tienen su aglomeración en nada que ella conozca y que siguen siendo el soporte de la (re)producción -sane todo del discurso- en todas sus formas.

La mujer sigue siendo esa nada del todo, ese todo de la nada en el que todavía cada *uno* viene a buscar algo con lo que re-alimentar la semejanza consigo (como) con lo mismo. De esta suerte, ella se desplaza, Pero nunca es ella la que hasta ahora se ha desplazado. Por sí misma ella no puede hacer ni siquiera que se tambalee ese terreno (del) lugar que ella constituye para el < sujeto*, y al que no puede asignarse un valor de una vez por todas so pena de que quede inmovilizado en lo irremplazable de sus catexis. Así, pues, ella debe esperar a que el lo conmueva con arreglo a sus necesidades o deseos. Con arreglo a la urgencia de la economía en curso. Paciente en su reserva, su pudor, su silencio. aun cuando el momento acaba de pasar por el consumo violento, el descuartizamiento y la desolladura. Su sexo -ripero de madre?- descosido por el cual el cree poder penetrar de nuevo en el interior de su cuerpo, esperando peticiones finalmente en el su «alma*. Corrupción aun demasiado calculada y en la que corre el peligro de resurgir más niño, y por ende más esclavizado que nunca. Ella, que salva gracias al lustre de sus ornatos, de su piel bri-

llatue, el desastre de su devoracion y de su dcsgarro infernos. Y con ello *una*, al menos ante la mirada, slue recubre con un estridente maquillaje, o con su personaje maternal, su despedazamiento. Fragmentos: de mujeres, de discurso, de silencios, de blancos inmaculados afire (?), ... Tomas de discancia mediante las que el «sujeto» trata de salir de su captura. Pero csforzandose por fracturar esa matriz especular, csa discursividad envolvnte, csc cucrpo del texto, a los que se ha entregado como prisionero, sigue siendo a clla a la que hiera. Naturaleza que, sin saberlo, ha alimentado el proyecro, la production. Y que se confunde ahora para el con la mura lla de espejos, el sepulcro do rclejos, con el cual, en su ausencia de imaginario, ella no sabe como articular su diferencia. Dcjdandosc consumir do nuevo y de tal suerte por nuevas especulaciones, o rechazar como impropia para el consumo. Sin decir una palabra. Tratando a duns penal de perpetual- su use o dc ascgurar su intercambio por unos cuantos chimes: oltimas novedades brillantes puestas en circulacien por hombres y apcnas deformadas por su frivohdad siempre algo barroca.

Todo debt scr (rc)inventado pars evicar *el vacin*. Y si el lugar vue]ve asf a la-brarse, siempre sc hate en busca de las rakes perdidas de lo mismo. Porque en el horizonte sc anunciaba cal vez un «mundo» hasta cal punto inconcebible, tan otro, que mas vale entonces regresar bajo Berra que asistir (a) un acontecimicnto tan ver riginoso. La madre no significa cal vez mas que un suck mudo, un misterio poco fi gurable, pero al menus ella esca *Mena*. Dcsdc luego, en clla se cnconcrara la opacidad y la resistcncia, c incluso la repulsion de la materia, d horror de la Sangre, la ambivalencia de la leche, las huellas amenazadoras del falo del padre, e incluso el agujero que sc ha dejado tras de si viniendo al mundo. Ella noes el vacio (de) la mujct. La nada de representation, la negation de soda representation, el limier do codas las representaciones (de si) presences. La madre ester hndida, desde luego, pero lo ester por el retono que nace, o que mama. El puede crccrlo en todo caso. Asi, pues, conoce esa falla por haberla practicado y (cn)ccrrado en su sistcmatica. No aquella (de) la mujer, de la que solo se defiende (re)hacindola madre, o contraponiendolc, en su interposition a la cotalmente otra, el velo presen'ativo de un len guaje que ya ha transformado en fetiches sus propias desviaciones.

I i

Ahora Hen. Ia mujer no ester hi cerrada. ni abiena Lu ebnida in-finite. *en clla la forma no it acaba*. Ella no cs infinita, pero tampoco *urea* unidad: lecra, cifra, nomcro de una serie, nombre propio, objeto unlcu We un) mundo sensible, idealidad simple de un soda inteliggible, entidad de un fundamento, etc. Esta incompletud de su forma, de su morfologia, le permita devenir otra cosa a cada instants, lo que no significa que ella sea nunca univocamente nada. Pues no se realiza en ninguna me' tafora. Nunca esto y luego aquello, esto y aquello... Sino deviniendo la expansion que ells no es, ni sera en ningcn moment() como universo definible. He aquf cal vez to slur se designa coma su irreductible insatisfaccion (historica). Ningtin(os) -for-

ma, acto, discurso, sujeto, masculino, femenino...- singular(es) puede realizar el dc-venir del deseo de una mujer. Y el riesgo de la maternidad consiste para ella en do tenerse/la en el mundo de *un* retono. Volviendo a cerrarse sobre la unidad do csa conception, acordonandose en tomb a ese uno, su deseo se endurece. ~Se *falliciza en esa relation con el uno?* Y de] mismo modo una feminidad demasiado adecuada, demasiado conforms a una idea -Idea- de la mujer, demasiado obedicntc a un sexo -a una Idea del sexo- o a un sexo fetiche, sc ha petrificado ya en el falomorfismo. Metabolizada por el falogocratismo. Mientras que lo que ocurre en el goce de la mujer cxcddc a aquel. Desbordamiento indcfinido en el que muchos devenires podrin inscribirse. La amplitud de su porvenir se presientc en epos, se anuncia como posibles, pero en una extension, una dilatation sin lfmities determinables. Sin fin comprcnsible. Sin *trios* [fin], ni *arche* [origen]. Sino ya falica. Sometida a las prescripciones de tin imaginario hombrossexual y a sus rdaciones con el origen, con un logos que pretende reducir a lo mismo -al Mismo- en si y para si la potencia de lo materno.

Pero la mujer no se resuelve en esa situation. Salvo en sus capitulaciones y capitalizaciones falosensatas. Porque (la) mujer no se puede querer decir y no aspira adcmas al poder decir qua la asignaria a algtn concepto, que lc atribuiria, en propiedad, alguna idea fija. No se pucdc atribuir a un stir, a un sujeto, a un todo, simplemente designable. Y tampoco al conjunto (de las) mujeres. Una mujer + una mujer + una mujer... no habra llogado jamas a un genctrico: la mujer. (La/una) mujer hace senors hacia lo indefinible, to inenumerable, lo informulable, lo *infomtahzable*. Nombre cocoon indeterminable en cuanto a una idenridad. (I,a/una) mujer no obedece al principio de idcntidad consigo misma, ni a una x cualquiera. Ella sc identifica con soda x, sin idctificarsc con ells de manera particular. Lo que suponc un exceso respecto a coda identification con/dc si. Pero o r exceso (no) es nada: el vacio de la forma, la falla de la forma, la remisien a otra orilla en la que ela se-rccoca sin/gracias a nada. Los labios de la misma forma -pero nunca dcfnida sin ma's- se desbordan retocandose y remitiendose uno al otro en on contorno que nada detiene en *una* configuration.

I-o que ya habra tenido lugar sin el concurso, el socorro de ningon objeto, ni sujeto. Otra topo-(logia) del goce. Ajcna a la auto-afectacion masculina, que solo habra vista en dlo su negative. La muerte de so Iogica, y no su alterancia en una copula aim indelinida. El autocrotismo del hombre supone una individualization del sujeto, del objeto, y del instrumento apropiado(s) para el goce. Aunquc fuera un instance, el ticmpo de un recambio. (La/una) mujer siempre ester ya en estado do amorfosis en el que Coda figura se coma engaiiosa. Discontinuidad do un cic[o en el que el cierre es una grieta que confunde sus labios en su(s) bordc(s). Dc cscsa suerte, ella no puede *repetirse* a si misma ni producirse *complotamente otra* en d placer,

porque lo otro ya en ella la afecta, la toca, sin que ella devenga jamis un(a) u otro/a. El intervalo (de) ese contacto deformante es informable en la simplicidad de presencia alguno. Y, por no haberse revelado nunca en el mismo, (la) mujer permanece (en) su indiferencia. O lo que el viola con su operation desgarradora. Con su que rer decir, tocar en, aqui y ahora en su ado. Aunque fuera el de un rc-sentir. Porque (la/una) mujer es sentirse ya antes do toda intervention decidible. Anterior a toda oposicion en un par en la que se perfila la atribucion de lo activo y lo pasivo, o del pasado y el futuro. Pero esa subrepticia auto-afcecion nose reconoce, no puede decirse. Es *cierto* que pas mujeres no to dicen todo. Y por mas que se las suplicara, que el las suplicara, no divan, ni dirian nunca mas que el querer decir del sujeto» en ese robo/violacion de su goce'. Exiliadas ya de un mas intimo -que nose recoge en «alma» alguna- en propositions especificadas. Somtidas ya a una intention, un sentido, un pensamiento. A las Ieyes *de un* lenguaje. Incluso en sus locuras: su en ves o su reverso, de nuevo. Y todo decir para la/una mujer no tienc un sentido, no time sentido, puesto que ella no puede enunciar la nada que le afecta, en la que ells (se) ha tocado siempre do antemano. Est nada que decir que la historia -la Historia- recpibe sustrayendola(s) de la economia del discurso.

De esta suerte (la/una) mujer puede ser un significante -Inclose bajo la barmen el sistema logico de las representaciones, o representantcs-representativos, del sujeto». Lo que no quiere decir que en ese significante ella puede reconocerse do alguna manera. Ni tampon) que el hombre en canto que representante del poder (del falo corresponda para ella a algtn significado, salvo sal vez el de su exclusion de si misma. Porque el hombre esta en posicion de remarcar la desviacion, la distancia en la que ella se reperforaireconoce, pero la posicion dominante del «sujeto» en la autarquia de su metaforica hate que esa intervention (no) tenga lugar (milts que) al lado de la contigüidad en la que ella se contiene, se retiene, en su goce. desviandola de su curso en la articulation con un modo fatico: to que funcionara en lo sucesivo como *agujero*. Y la metefora solo tendra para ella la eficacia de una desviacion que no supone violacion si, *vatic de todo sentido ya apropiado*, ella mantiene abierto e) indefinido de los posibles de su goce Dios. Diseito/designio de intromision de una afigora>) que se resiste a basal- su firmeza en su pertenencia a on individuo. One sigue siendo extensiva, pero sin rupturas en entre formas cada vez mas comprensivas. Dios, del que ningtin saber ha hecho la ciencia de su desco Abandonado en/a su ignorancia. ,Porque El se niega a odiar? Si, si Ste proviene del cattier particular del conocimiento. Donde cada uno, una, quiere tenet la sat

¹ *aV(ikd-* en el original. En un juego de palabras mire «*vol.* [robo] y *ahioln* [violacion]. IN del T1 «*Rerrou(u)rn* en el original. En un juego de palabras enmc arermuer» [perforar. horadar de nuevo]. y *arelmrrr*» (recobrar. reconocido. IN del T1

in por el *'tango*, y se esturza en desgarrar do su especula(riza)cion la representacion del otro pars presentar el poder (de) verdad del espectaculo en el que eVella se cc reflejado/a. Negando la fiction del espejo que le sub-tiende. Pero, para quien todo lo supiera, la rivalidad de saber(se) apropiado seria insignificante. La mujer, desde luego, no (se) sabe todo, es ma's, no (se) sabe nada. Pero su relation con el saber(sei) reserva una abertura de un todo de cuando, de to que ells podria saberse: Dios. Y, tatnbiru en este caso, repitiendo en su caricamra esa condition especulativa, esto es. excluyendola -salvo por procuracion falica- de soda ciencia singular, de la apropiacion de todo saber(se), la of historia" en el desdo de la mujer -puesta en funcion do un objeto, o con mucha menor frecuencia do un sujeto- habra perpetuado la existencia de Dios como envite de una omnisciencia ajena atin a su determinacion. Dios Canto mas adorado cuanto mas aborrecido en su poder. Y que, pro-rrogado en/por el goce femenino, habn1 atraido sobre Ste el horror y la aversiein de un no semejante, que desafia con su a todavia no» soda comparacion Y si, en el cuidado que pone ahora el «sujeto» en definir la sexualidad de la mujer, s t i la interncion de devenir'dentico al ser -el Ser- del otro -<el Otro?-, nueva rcborscion de la alteridad en lo Mismo, que quiere ad, la, su... ver para ser mas come Si mismo, para hater mas semejante a Si mismo, ella solo puede responder: todavia... no. Y ademas en un sentido, en ese sentido, jamis.

/ Verve el hombre necesita on inst_ntenro.pars tocarse: la mano, la mujer, u algun sustituto. El retevo de ese aparato se opera en y por el lenguaje. El hombre pro } car lenguaje para auto-afectarse. Y en las distintas formats del discurso pueden analizarse diferentes modos de auto-afec(ta)cion del «sujeto». Entre los cuales el mas ideal seria el discurso filosofico que privdgcia el «representarse». Modo de auto-afec(ta)cion que reduce a cast nada la necesidad del instrument(); al pensamiento (del) alma. Espejo introyectado, interiorizado, en el que el «sujeto» se err-ciora de la mantra mas sutil y la mss secreta del mantenimiento inmortal de su auto-crotismo.

Ciencias y tecnicas necesitan tambien los instrumentos para auto-afectarse. Y. por una parse, aquellas se emancipan asi del control del asujcto» y corren el riesgo de malversarle una fraction de su beneficio solitario. De rivalizar con el cobrando su autonomia. Pero el pensamiento subsiste atin. Al menos durance un tiempo. ~El de pensar(se) la mujer? dulrimo recurso de la auto afctacion del «sujeto» en cuanto sal en/por el lenguaje? : O entreabertura de su circulo vicioso: el logos (de lo) mismo? Si las maquinas -incluso teoricas- pueden en ocasiones quebrantarse por si solas, iacaso puede tambien la mujer? Crisis de una epoca en la que el sujeto» ya no sabe donde, por quien, por que empezar, en la multiplication de los locos do liberacion> no rigurosamente homogencos entre si, y sobre soda hetcrogencos en su concepcion. Y comp en esra el buscaba desde had mucho tiempo el instrumen

to, la palanca, y con bastante frecuencia y no ocasionalmente, el término de su placer, este en tales objetos de señorío se ha expuesto Cal vez a su pérdida. *fisforzdn. dose ahora, pun, por ser ciencia, ntyuina, mujer, para que estas no se sustrasgan a su use y a su recambio.* Pero sin ;seder haccrlo en absolute, porque en alias la forma nunca habra, como en el, en la interioridad do su espfritu, cncontrado su comple. tud. Ella ha estallado siempre de antemano. Gracias a la cual, por otra parte, ella puede gozar do si misma -en el rrtoc do sus border- o mantener pact el otro esa elusion. Mientras que el vsujcno debe re-exponer siempre ante si su/la forma pars re-gustarsc do su posesion. El amo en su placer se ha esclavizado a su podcr.

Mientras que en el tocarse de la/una mujer un todo se Coca por ser in-finito, por no babel sabido/podido cerrarse y tampoco hincharse definitivamente hasty la extension de un infinito. Dondc cl tocar(se) da a la mujer una forma que infinitamen. te/indefinidamente se transforma sin encerrarse en su apropiacion. Metamorfosis en las que nunca consiste un conjunto, ni insistc la sistematicidad dd Uno. Transmutacioncs siempre imprevisibles porque no contribuyen a la realization de un to los. Lo que supondria que una figura rearmde -rcicve- a la anterior y prescriba la siguiente: asi, pues, *una* forma detenida y que dcviene *una otra*. Lo que no se produce mils que en el imaginario del sujeto (masculino) que proyecta sobre todo otro la razen de la captura de su deseo: su lcnguaie que pretende denominarle adecuadamente.

r Ahora bien, la/una mujer que no tiene un sexo -lo que por regla general habra J sido interpretado como ningtin sexo- no puede subsumirlo/se bajo *un* termino general (nerico, ni especifico. Cucrpo, senos, pubis, clitoris, lahios, vulva, vagina, cuello del

I utero, matriz,... y esa *nada* que de antemano its hate gozar en/dc su desviacion desbaratan su devolution a nombre propio alguno, a sentido propio alguna, a concepto alguno. Asi, puts, la sexualidad de la mujer no puede inscribirse *en cuanto* tal en teona alguna, salvo por mediation de su evaluation con arreglo a parametros masculinos. Donde el clitoris tuvo la sucrta do no ser pensado en el placer de una desviacion, tampoco respecto a los dernas placeres. Orro Canto sucede, entre otras, respecto a la inatcrnidad. Pries su significado les es asignado, como sucede con redo cuanto atanc al deseo femenino; por auto-representacioncs de la (llamadal sexualidad masculine. Qua, forzosamente, sirven de modelos, de unidades dc mcddida y de garantcs de un movimiento economico en todos los buenos sentidos. Incluso en su necesaria estructuracion *trinitaria*: el sujeto, el objeto, el instrumento copula de su articulation. Padre, Hijo, Espiritu Santo. Donde el seno de la madre naturaleza permite la conjuncion del uno y (del supuesto) otro en la matriz do un discurso. Se pc) dry incluso, jugando con una habilidad y un gusto disrintos de la negatividad, extender csc circulo sensato do familia a cuatro terminos, cuatro micmbros- El cuarto en su auscncia, su mutismo o su desatino, su muerte, su *espejo*, asegura un inter

cambio mas facil entre los otras tres. Pero siempre se desarrolla el mismo discurso, cada *site* mas brillante, aun a costa de alguna inflation. Donde el suero (masculino) reline y concentra la pluralidad dispersa en su silencio, sus habladurias in(con)sistentes o su locura de la mercancia femenina en monedas cotizadas en el mercado. Mientras qua para que stellav comience a decirse, y sobre todo a oirse, antes seria preciso suspender los sistemas de credito para su refundicion. En lodes los sentidos. Examinando los creditos que sostienen los monopolios en todos sus formas ac-males. Si no, por que hablar de Oellav cuando ella no tienc curso legal, no secunda su curse mas qua en/por su silencio?

Ahora bien, es cabalmente de ella de lose siguc tratando aqui? -O mas bien se trata otra vez de la madre? eEsc recrudescimiento del interes es realmente algo distinto de la busqueda ansiosa de un recto comestible en un «mundo» al que haven pasar hambre los imperativos do una productividad en aumento y la amenaza de la reduction del suelo concedido a cada curd? <Se tram at fin y al cabo do un retorno a su seno nutricio, a la generosidad de su sangre, a la riqueza sobre todo territorial de su vientre? lIlegresion? Para extract nurvos heneficios. Nuevos modos de subsistencia. O cal es el misterio de un scxo qua goza de nada -salvo cuando se atienc a su vez a una fantasnatica oral-anal, consumicndo et «faloss que ha alimentado para reproducirlo- que entreabre finalmente para un deseo tantas veces frustrado el «velo» que le ocultaba aquella versa* extrana: el placer de intercambiarse sin fin con otro en un tocar(se) que no prohíbe en su rcabsorciOn ninguna identification privilegiada. Donde ni un(a) ni otro/a son tomados como terminos, ni en el transito aditivo de su paso del/de la uno/a al otro/a, que no es nada: porque el caracter sustractivo de la circularidad do un movimiento vuelve sobre si mismo, porque se tram de la desviacion que siempre remite do antemano a un(a) otro/a.

Que do multiples maneras podia intervenir con la condition de no imponer la rigidez do sus formas: de ser, de tenet, do decir, de pensar.... Porque esta inflexibilidad siempre impondni recortes al intercambio; fijando y petrificando el intervalo entre los dos en *uno*. Que csc *uno* pueda ahora identificarsc, repetirse, modificarse, contarse, serializarse..., sumarsc en Uno finito, ya no servira de remrdio. La relation sexual habra perdido en esa definition como *uno* do su intervalo informulable el goce de su intercambio infinito/indefinido en el out. Pudicndo ser sustituida, por supuesto, por otras placates, sobre todo los que consisten en intercambiar verdades a buenas palabras con sus iguales. Porque si la afirmacion del *uno* descansa tan solo en ese rigor formal, que *otro* podria responder min a una implantation tan absoluta? La cast'ation no habra sido mas que una (deinegacion del otro, do la diferencia sexual que, en forma de pantallas, do prisiones, de compartimentos o estasis de las relaciones regresar-A de su represion. Inclusive, por supuesto, en el discurso. Cada atomo de sentido encuentra alli su fuerza de verdad por ser Onico en exten-

sign y comprensión; definiendo ella la identidad consigo mismo de este atestado sus espaciamentos con los demos, pero dividiendo cambial al mismo tiempo de modo decisivo toda la materia del lenguaje, de todo de la especulación, e incluso del blanqueamiento del discurso. Donde sus no dichos, sus inter-dictos, han recibido su significado de antemano. Aun en el silencio del otro, que no dice nada (mils que) It) que de ujetom le habra hecho decir siempre de antemano. Así, putts, podra utilizarlo, explorarlo, trocearlo, especularlo, para encontrar siempre lo mismo. Esc otro no habra hecho mas que repetir de forma distinta su propia identidad.

' Algo que se habra exigido, tambien a la mujer. Reduplicación postulada unas veces en una sustancia ariaca caótica que pretende informar, otras veces en la eficacia de una negatividad que representa code ese hueco cuya determinación aim esta por Ile-gar, y otras en la repetición de una afirmación que, por mas instartanea que pre tnda set, exige no obstante su repaso en/por el out. Pero. en esa dualidad cada vex mas sutil del sentido en todas sus propiedades, *habra sido eludida la repetición que ya ha tenido lugar; pero de una manera completamente distinta, en la mu, er. Ex-*

--tratoritorialidad de lo femenino respecto al lenguaje que le valdra un respeto al menos ambivalente de su virginidad: rabic de fronteras que se entreabren en el horizonte del querer, poder, decirlo todo. Abriendo(se) a otro ((mundo* del que no se cornice nada (mas que) la grieta que se abre. Suscitando la angustia de una transgresión sin contrasena, sin interpelación concebible, sin derecho inscrito en alguna pane, sin impuesto que pagar, sin limite riguroso de un antes/después. fuera/dentro, propio/extrano... decible/indecible. Cuando el padre, de nuevo, se encargue de pagar los derechos de aduana descontando lo que se le debe *de mds*, habra devuelto con do lo femenino a lo materno, el entre impropio al otro, contribuyendo a su riqueza. De la que se sate que puede cobrar la forma de una familia, de una hot da, de una comunidad, de un pueblo. El true dos se ha exportado ya al *Interior* de su territorio. Y to proximo de un tocar(sc) sin reservas, hasta el extasis, se ha excluido ya desde la concepción (de lo propio). El dos ha sido ya devuelto aqui a lo mismo en los distintos modos de sus diferencias. Lo mas allegado ya no remite a lo irreductiblemente alejado en una nada de apropiable.

Salvo cal vex de nuevo en Dios. Allende el cielo del que se habra intentado -don-de la condition para hacerlo es la castidad- pero sin reducir su duplicidad, enumerar las cualidades, los poderes, los nombres, ... ¿(Dios (de) la Panda que se reduciria subrepticamente a la entrecabertura de un placer diabrilico? Para colmar la distancia segt n uno, gozar de ella segdn otro. Para gozar del otro -del Otro- en su repetición en nada que se sepa. Atin... Dios. la entidad por excciencia, la unidad radicalmente autirquica, la universalidad y eternidad de siempre, el engendrador de toda la naturaleza, el sagrado nombre de todos los nombres, dicen. El sexo (de) nada en absoluto en so absoluta fluidez, su plasticidad ante todas las merantofosis,

su a vicuidad en todos los composihles, su imisibilidad.. que no ha dcjado de hacerse rogar pero sin decir una palabra por las mujeres, en to ma's secreto de su recubrimiento. Y el que por conocclras tan bien no las ha wade jamas directamente, salvo en el hilvan siempre provisional de un fantasma sustraído a toda representation: entre dos no unidades que imperceptiblemente gozan asi de si mismas. Y que «Diosii haya podido ser concebido como un volumen perfecto, una completud cerrada, un círculo infinito en la amplitud de toda extensión, no es sin duda el producto de su imaginación. Porque esa pasión de un anger) dcbidamente cenida sin perjuicio de que vuelva a morder el extremo (del su cola, de una casa cerrada a cal y canto para que la «coca» eventualmente pase/suceda, de una matrix confirmada sobre/en su interioridad, no es la suya. Salvo a veces en su falismo materno, o su mimerismo impotence. Su ((Dios?, es completamente distinto. al igual que su placer. Y, toda vex que su muerte siempre ha tenido lugar con anterioridad, al menos para ese «mundo no habra de llegar proximamente. Pero por supuesto ellas no to diran, porque allí no hay nada que pueda exponerse. Ni saber (lo que poem escribirse de forma diferentemente con vistas a su imposible ire]producción).

Para la una mujer. dos no se divide en unos. Las relaciones excluyen la sección de la unidad. Y cuando ella se aferra can dcseperadamente al uno, hasta la marls. cula de *un* dies hecho Hombre, lo hace para repetir el valor al que oellao tiene derecho en el mercado de los intercambios: ninguno. Nulidad, cero, que funda y sanciona con su dcspazamiento todo ajuste de cuentas. Esto no quiere decir que ella no tenga precio para cada uno, a no ser que se la considere inapreciable porque subtiende la validez de esa economía. Siempre amenazada por la fisión de su itomo mercantil, par esa nada de ma's o de menus que hate caer todas las cotizaciones. Que hasta ahora se haya localizado de manera privilegiada en el nifio se explica sin duda por la necesidad de representarse las cocas en. los mismos terminos. Aproximadamente. De referirlas de nuevo a las *mamas untidades*, por mas que con ello las cuentas se hagan mas complejas: donde dos producen, uno para confundirse y anularse en su par. Reproduciendo de nuevo uno, y comenzando a perderse. ~Ese Segundo (del) uno remitc mas Bien a la madre? Eventualmente se le llamari Polinicc y se obrari para que sea expulsado fuera de la ciudad Icalmente reconocida. Y si el/la uno/a que de cal suertc llega al mundo es una nitia, la coca es tan inconcebible que es preciso zanjar la cuestión brutalmente so pena de desorden en la estimación del valor: ella (no) es (mas que) su madre, otro muchacho que ha de ser reducido a la condition juvenil de asexo -puesto en reserva para apunralar eventualmente la recaída de los valores-, o nada. En todo cast), que no pueda mostrarse al pueblo salvo en su muerte, (o) su encierro pumas adentro de la casa.

En la que no pasa casi nada, aparte de la ire]producción del retort). Y de derrame de algrin flujo vergonzoso. Cuya vision resulta horrible: sangrienta. *El /uido*

debe permancccr como el *recto* secreta, sagrado, del uno. Sangre, pero rambler] Ieche, esperrna, linfa, baba, saliva, lagrimas, humores, gases, ondas, aires, fuego..., luz, que le amenazan con la delormacion, la propagation, la evaporation, la consuncion, d derramc en otto dificil de reconquistar. El « sujeto se identifica con/en una consistencia casi material que repugna a toda flucscencia. Y en la madre continua buscando la cohesion de un «cuerpo" (sujeto), la solidcz de una tiara, el lundamento de un suelo. Y no aqudlo por to que, en to que clla recuerda a la mujer: to fluido. Que el solo carga en un dcscro de invertirlo en si (como) mismo. Toda agua debe tornarse en espejo, todo mar en hielo. C) cntonccs se imponc rodearles por detras. Acotando sus precipicios con un recinto cuyo cierre sera posterior: costura de tin agujcro por el cusp el sujeto" se asegura un re-nacimiento como matcra lisa y na, que la forma del espirinr del Padre habra ya modelado, modelara, con arreglo a su logica. Preservado de esta suede de cse contacto indccnte... la mujcr. De toda asimilacion posible a cse flujo indeciso que humedece, moja, inunda, conduce, electriza y hate brillar la desviacion en su abra(z/s)amiento. Sin medida comun con cl uno (del sujeto).

El cual, para protegerse de una total delicuescncia, pods recurrir min al *rapeado*. Renunciando a sus pianos, a sus contornos nitidos, a su forma univocamente encuadrada, a sus calculus dc proporciones establecidos de una vez por todas, a su unidad inmutablemente reflejada, lo intentara componer con pas curvas del espejo. Lo que complica ^{pas} relaciones consigo (comoi mismo. Sin embargo, acaso no sea iniposible llevar a cab() su analisis, con la ayuda de todos los instrumentos con los que ha conseguido armarse ahora? Asi, purrs, code deberia ser repensado como voluta(s), helice(s), oblicua(s), enroscamiento(s), volteo(s), revolucion(cs), piniera(s),

Especulacion cada vez mas vernginosa que horada, perfora, barrcna un volurncn j que se supone aim *rolido*. Forzado de esta suede en su cascaron, fracmrado, trepa nado, reventado, sondeado hasta lo ma's intimo de su centro, 0 vientre. Arrastrado en remolinos, torbellinos, cada vez mas repidos hasra que la matcra vuela en pedazos y vuelve a cacr convertida en (su) polvo. ;La sustancia del lenguaje? (La matriz del discurso? , El «cuerpun de la madre? Dcscomponiendoloss para examinarlos, re-

flejarloslsc en sus atomos mas pequenos, y antros de atomos Renuncando en todos los sentidos la probabilidad de la ocultación de algun oro, dc alma) exccdcnte de potencia. Garantes del valor del «sujeto", y por ende do la perperuacion de sus intercambios como propiedades. Donde el rctono goza tap vez de on credito algo menor: hacc (alts demasiado tiempo para (rdproducirlo. La mujcr-madre re-trabajada de cerca por las especula(riza)ciones del .sujeto" ya no dispone del tiempo para ccrrarse do cse modo durance el intervalo de una conception.

Ahora Bien, si la reserva de ese volumen tambien se agorara, stria preciso achcarlo esta vez al instrumento que to ha abiedo? ,: Y adcmas to ha forjado? Dear que

era ya can heterogeneo respecto a cuanto prtendia seducir que hasta ahora no ha conseguido pareccrse a nada. Que no se supicra de antemano. Que, produciendo el mismo la desviacion, ha escatimado en su (area a aquel que -ya- exisria. Que en el mejor de los casos habra atravesado d cones, el reverso, de sus proyccciones. Habra estado tal vez mas ally de la simctria de una reflexion. (De una inversion? Recobrando en el calhejon sin salida dc la neguentropia especular, cspeculativa, la ticcesidad de un creciniento que, en cada memento de su reproduction en lo mismo, debe barrenar mas alto, o mas bajo.

(*La/una misfit nunca se (en)c errs en tot volumen*. Para que esa representation se imponga para la figura materna hay que olvidar que la mujcr puede devenir [ante ma's fluids *prectimnente* cuanto mas encinta esta, que la matriz, a no ser que se vea reducida -por el, por el en ells- en una apropiación falica no obture la abertura de los labios. Y que corresponde al «sujeto" la tarca de reducir el otro al/a la uno/a disminuyendo su contiguidad en su desco. Porquc si dial(s) fuera(n) a la vez dos pero no divisible(s) en una(s), como podria el orientarse? 6Mediante que rodeo inmiscuirsc cntre dial(s), en su(s) vicntre(s)? Asf, puts, la otra debe scrvir para especular cLla uno/a, replicando lo que el hombre conoceria ya como lugar de su/la production. «Ella» no debe ser mas que el camino, el metodo, la (eoria, el *espejo*, que devuelve, mediantc un proceso de repetition, al rc-conocimiento de la unidad de su/d origen para d «sujetos.

(Pero la madre y la mujer no se especulan do la misma manera. Una doble especularización en dial(s), entre ella(s), se interponc de anremano. Y algo ma. Porque el sexo do la mujcr noes uno. Y como en cada rum do lasisus «parsing" estalla el goce, asi ellas pudcn refiejarlo do difercntcs maneras en sus turbaciones. eMas pleno que en el rode? Elio llevaria a decir que esa pluralidad del placer es reducible a junturas, fragmentos de *un* espejo. Que lo sea a veces, o adentas, en jugcos de reflejos, de inversion, de pcrvcrsidn polimorlos no es impusible, tampoco sin satisfacciones. Pero en este caso vudve a tratarse de gozar de lo hombreologo, node una sexualidad en la que multiples hctcrogeneos fundan, refundan, confunden has esquirilas de cspejos encendiendo fuegos de/en sus dessviaciones. Rcagruparlos en alguna unidad de especula(riza)cion, orden de comparecencia de sus placrcs, no tiene dada que ve,- -ruincon lo que arde y re^puce en d abra(z/s)amiento indefinidamente rcavivado de esos cones incendiarios.

La/una mujer no puedc rccogerse en *tin* volumen, so pena de sustraerse a su goce que exige que ella permanezca abierta a nada que puedc decirse pero que re-serve el no (en)claustramiento de sus hordes, la no sutura do sus labios. Y, sin duda, la historic de ese retorno a si misma la ha desposeido. Ella sigue siendo ese exterior respect() a la circularidad de un pcnsanticnto que en su [dos se reapropia la causa de su dcscro: soporte inconsciente de la tentativa de metaforizacion de una matriz

originaria en la esfera de intimidad consigo mismo/a, de proximidad consigo mismo/a, de un «alma, o de un espíritu. Ella permanece como el todo del lugar que no puede reagruparse en un espacio por no ser más que receptáculo para las (re)producciones de lo mismo. Al mismo tiempo diseminada en funciones cuyas múltiples separaciones, desdibujamientos tributarios de la unidad específica de un campo, de un sentido, de un nombre, de un sexo, de un género,... se ven privados de su(s) re-toques. Opacidad de la materia, evanescencia de un fluido, vertigo de un vacío entre dos, espejo para que el «sujeto se refleje en él y en él se re-produzca en su reflexión. abertura practicable para que el ojo encuadre el proyecto de su espectáculo, vaina-envoltura para que el sexo asegure *el/la* escondite *in* *el/la* de sus presiones y huellas solitarias, suelo fértil para que él deposite sus semillas,... Nunca unola).

A no ser que rivalice en lo hombrólogo falosensato que ahora se aurifica de nuevo multiplicando cada vez más rápidamente los vestagos susceptibles de ocupar, de colmar, de desahogar en su beneficio la desviación productiva dada. Que se sepa *en verdad*. Y en *un sentido* jamás.

La vida de Platón

End original items «la/le cache., puesro que en frances el significado de «*radio*- varia en función del género. IN. *del Ti*

Desde el mito de la caverna cabe, por ejemplo o simplemente, reanudar el camino. Para leerlo, esta vez, como la metáfora --rigurosamente imposible, está se muy inscrito en el texto-- del antro, o matrix, o interior, a veces sierra. Tentativa de metaforización, proceso de desvío. que prescribe, silenciosamente, la metafísica occidental, pero también, de manera más explícita, lo que (se) anuncia su designación en cuanto tal, su acabamiento, su interpretación.

Así, pues, reanudemos el camino desde la lectura del mito de la caverna. Sócrates cuenta que unos hombres --oixiutot, de sexo no especificado residen *bajo Tierra*, en una morada en forma de cavernas. Tierra, morada, caverna, y además y distintamente forma, son legibles como casi-equivalencias de la *batr^{ca}*. Además, podría reñitirse a la misma el *reside*, o *permanecer* un cierto tiempo, o incluso todo el tiempo, en un mismo Lugar, el quedarse en un mismo *habitat*.

Hombres, pues --sin especificación de sexo-- permanecerían en un mismo lugar. El tiempo mismo, en un mismo lugar. Lugar que tendría la forma de un antro, o vientre.

Este antro posee a modo de entrada un largo pasadizo, pasaje, corredor, conducto, que lleva hacia arriba, hacia la luz del día, hacia el *tier la ha*, conducto en cuya dirección converge toda la caverna. El *hacia arriba* indica, desde el principio, que la caverna platónica funciona como tentativa de reproducción, representación, *orientadas*, de un haber estado siempre allí de antemano del antro. Orientadas en función de determinadas inversiones, de giros en torno a ejes de simetría. De abajo arriba, de arriba abajo, de detrás hacia adelante, de lo anterior hacia lo que está de frente, pero también de delante o de lo posterior hacia lo que se encuentra ahí, en el antro, detrás. *Intervención decisiva de la simetría*, --proyección, reflexión, inver-

sign, retroversion,... -que siempre nos habra desorientado de antemano, desde el momento de poner el pie en esa caverna, que siempre nos habra hecho perder la cabeza de antemano, o incluso estar tarumba. sin que, por supuesto, Sócrates diga una palabra de esta mistificación. Este artificio teatral vive exigido por/para nuestra entrada en el funcionamiento de la representación.

Así, pues, unos hombres viven en esa caverna desde su infancia. Desde siempre. De ese espacio, o lugar, o topografía, topología, del antro, no han salido nunca. Con independencia -forzosamente- del volteo en torno a ejes de simetría que organizes, a sus espaldas, esta estancia. Encadenados por el cuello y por los muslos, son mantenidos con las cabezas y los sexos en dirección hacia lo que está *delante, de/rente*. Que en el relato de Sócrates, no es sino el fondo de la caverna, del antro: reproducción de un supuesto estado siempre ahí de antemano de la matriz mágica. No es representable por aquellos hombres sujetos por ataduras que les impiden girar la cabeza, o el sexo. hacia la luz sin dudas, pero también hacia lo más originario, to apxnepov, de hecho la ixnipa. Retenidos por cadenas que les impiden volverse hacia el origen pero y prisioneros en el espacio-tiempo del proyecto de su representación. Cabezas y sexos mantenidos en dirección del adentro del proyecto, del proceso, de representación de la ídola, supuestamente absorbida, resultada, en el movimiento de lo Yotipov npxnrpov [*histeron prosperon*]. - Ycnirov, to que se encontraría detrás, pero también verripav, el mes tarde, el tiempo de después, to ulterior. Qpxnepov [*proteron*], to que se encontraría delante, pero también lo de antes, lo anterior. Defecto de to vatipety que lo apxrteprty, o teas exactamente aquí to npxsoru, lo que está por delante. lo apoownov, b de cara, la cara, la figura, el rostra, el fikirtrty cis rzpxiow:rov [*blepein* en *prdsperon/mirar* de cara], pero también la apxnaotc [poner delante, mantendrían artificialmente mediante ataduras, como nas (coma) no visibles. Alimentando la ilusión del poder devenir plenamente visible del origen, para lo que bastaría darse la vuelta, introducirlo en el Campo de la mirada, en to de Emote del rostra, pie se encuentra artificialmente desviado. Pues tan solo se puede mirar en línea recta, inclinándose hacia adelante. Fiction perpetuada, sirviéndose de cadenas, de to lineal, de la perspectiva rectilínea, del movimiento continuo en una sola dirección. Hacia adelante. Antro que no puede ser explorado circularmente, circunscrito, delimitado con circunspección. De ahí que permanezcan, todos, en el mismo lugar -lugar mismo, tiempo mismo en el mismo *aiculo* o deco, *rednto teatral* de la representación.

Y lo (mientras que pueden haberse mirado a ellos to que se les muestra. Inmovilizados por la imposibilidad de *dar la vuelta*. o boffin, hacia el origen, hacia la votepa ap Ozepa, están obligados a mirar de frente, hacia el Fondo del antro -el fondo, y asimismo to que está delante, adelante-. el proyecto metafórico del fondo del antro, que servir de *telón de fondo* para todas las representaciones venide-

ras. Rostros, miradas, sexos, mantenidos en una dirección recta, inclinados siempre hacia adelante, siguiendo una línea recta. Dirección falica, línea falica, tiempo falico, dando la espalda al origen.

De ese proyecto, o proceso, (le desplazamiento, transposición, transferencia, metaforización de la ídola, son prisioneros por anticipado. Traslación de to anterior a lo posterior, del origen al fin, al horizonte, al *z7,os*, que les envuelve, les rodea, nunca representable pero que suscita, produce, permite todas las representaciones, siempre marcadas de antemano, o re-marcadas, en la incesante repetición del mismo trabajo de proyección. Rigurosamente imposible, al menos en su realización. Yoepa clue no aparecerá nunca, nunca tendrá rostra, nose veri, presentará, representará jamás en cuanto tal. Pero cuyo destino/proposito de representación -imposible en su realización- sub-tiende, engloba, rodea, connota, sobredetermina, toda mirada, vista, rostra, rasgo, figura, forma, presentificación, presencia. Ceguera.

Así, pues, hombres -sin determinación de sexo (?)- están encadenados en/par esa traslación de la ídola. Incapacitados para girar la cabeza, y to drmas. Para girar, darse la vuelta, volver.

Una *Iu*, sin embargo, les es concedida. Que proviene de tin *fuego* que arde lejos, detrás y por encima de ellos. Luz sin duda, pero artificial y terrestre. De luminosidad poco poderosa y que, para la mirada, dista mucho de ser la mejor condición del ver, de to visible, de lo visto. Cuya distancia, y sobre todo su posición respecto a los prisioneros regula de manera específica el juego de las sombras. Luz que no ilumina mucho. Que tan solo produce sombras, reflejos, fantasmas, y mes grandes que los *objetos* por ella así figurados. Habida cuenta de su situación respecto a tales objetos, a los prisioneros, a las miradas. Su exposición terrestre. Fuego que arde en la *Icjanía*, detrás de ellos, y por encima de dos. Como la luz natural del día, del sol -lejos, detrás, por encima (al menos en cualquier lugar)- pero que debería de ser por ello una reproducción artificial, artificiosa, en el interior de esa traslación, inversión, proyección de la ídola. Fuego encendido *por la mano del hombre* a «unagen.» del sol. *Mundo topográfico*, pero cuyo proceso de repetición, reproducción, está siempre de antemano múltiplemente desdoblado, dividido, desmultiplicado, enloquecido, sin recurso posible a una primera vez, a un primer modelo. Porque si la caverna es a la imagen del mundo, el mundo -como veremos- es a su vez a la imagen de la caverna. Caverna o mundo en las cuales cada cosa es solo imágenes de imágenes. Porque esa caverna es siempre de antemano tentativa de re-presentación de otra caverna. verripa, molde que, silenciosamente, prescribe cada réplica, cada forma posible, cada relación posible de las formas, y entre las formas, de toda réplica.

Así, pues, en esa caverna, en el interior de esa caverna, arde un fuego va imagen de un sol. Pero encontramos también un camino, a imagen sin duda del conducto,

pass), pasadizo, pasillo que ascende -o más bien descendería- de la caverna hacia la luz del día, hacia el over la Luzo. Galería, vaina, pasadizo-envoltura, envuelto, que va de la luz del día a la gruta subterránea y a su fuego. Conducto que se ve recogido, reproducido, en el interior de la caverna. Repetición, representación, figuración replegadas en el interior de la caverna por el pasadizo que allí conduce y que permitiría salir de allí. De este camino *entre*. De este emir dos «mundoso, modus, rarezas, medidas, de réplicas, representaciones, miradas, sobre todo del sol, del Fuego, de la luz, de los «objetos, y del antic). Por ese pasadizo ni Meru ni &lure, emit el acceso y el exceso. Pasadizo-(lave, incluso en su obliteración, en su obliteración misma y cuyo olvido, a causa de su repliegue en el antic), fundará, sub-

ten-deli, sostendrá', el *endurecimiento* de todas las oposiciones dicotómicas, de todas las diferencias categoricas, de todas las distinciones rajantes, discontinuidades cortadas, de todos los enfrentamientos de representaciones irreductibles. Entre el «mundo de afuera» y el «mundo de dentro», entre el «mundo de arriba» y el «mundo de abajo». Entre la Luz del cielo y el Fuego de la tierra. Entre la mirada del hombre que ha salido de la caverna y la del pensador. Entre la verdad y la sombra, entre la verdad y el *fantasma*, entre la overdub y aquello que la «cubriría». Entre la realidad y el sueño. Entre... Entre... Fluye lo inteligible y lo sensible. Entre el bien y el mal. Lo lino y lo múltiple. Entre todo cuanto se quiera. Oposiciones que suponen siempre *el salto* de un peor a un mejor. Una ascensión, un desplazamiento (?) hacia arriba, una progresión siguiendo una Línea. Vertical. Filica? Pero cuya ruta, marcha posible o de paso practicable, la transición sepan olvidado, y con motivo. El corredor, el desfiladero, el paso.

Vagina olvidada. Pasadizo faltante, descubierto, entre el afuera y el adentro, emit el más y el menos.... De tal suerte que todas las divergencias serán finalmente proporciones, *funciones*, relaciones, referibles a un mismo. Inscritas, postuladas, en/por una misma *razón*: *dad*. Síntesis o sintaxis. Que prescribe silenciosa, invisiblemente, todas las semejanzas o diferencias filiales. Aunque se crea poder nombrar, o incluso representar, lo que las articula: sol, por ejemplo. O verdad. O bien. O padre. O falo? Por ejemplos. Designando con el los supuestos resortes, o causas, de la diferencia misma. O diferencia-madre? Lo que garantizaría su juego, sobre todo en Canto que completa nente otro. U Otro. Pero lo que de esta suerte asegura el *funcionamiento* de la diferencia misma siempre es ajeno de antemano a los juegos de la(s) diferencia(s), que el olvido del paso, pasillo, pasadizo habrán envuelto siempre de *antemano* en la *verosimilitud*. No permitiendo que el (supuesto) juego de diferencias contrastadas respect() a to *mismo*, diferencias sometidas a la analogía, analogías diferentes, re-marcadas en lo irrepresentable, invisible, proceso de traslación de la *escena*.

En el proyecto que rodea, que acota el horizonte, de metaforización de la *ótipe* (se) juega la danza de las diferencias, con independencia de las referencias, los afueras.

los fuera del juego, fuera de yo, de las que quepa dotar(se) para referirlas unas a otras, ponerlas en relación, metaforizarlas. Porque la metafora, transporte, desplazamiento, debido a la obliteración del pasadizo, del paso, de la *transición*, se reinscribe en una matriz de semejanza (de parentesco). Forzosamente. Incluso del antis, incluso(s) end antic), incluso(s) de la *transferencia* del antro. Incluso(s) de las copias y de los reflejos que *intervienen* en el antro. Donde el hombre, 6 *civipwaa*; -de sexo no especificado, neurro si se quiere (t5 *yivoS?*), pero polarizado hacia lo de en frente-, *representándose* o re-produciéndose *comp* semejanza, no sale por ello de un proceso de lo mismo. Siempre prendido de *antemano* en la repetición. Ido se juega entre repetición y representación, o reproducción. En la medida en que en *representación* designada como presencia. o la presencia que aparece como representación, le hace olvidar, otro olvido y el mismo, sobre que Tondo ends) se levanta(n).

Is) revelación de la supuesta presencia no es más que la entrada en otro menú. Que es siempre el mismo. Aunque *encuentre* apoyo en lo visible, aunque persiga para sí con los Ojos abiertos, a plena luz, pruebas de objetividad, u objetividad, a modo de confirmación. Sumo de lo mismo que llegará a imaginar, o inferir, o por que no deducir que el paso, pasadizo, conducto, olvidado u obliterado, podría no ser más que un mismo sexo. *Invertido, o truncado*. Por ejemplos. Sin llegar hasta el punto de suponer que eventualmente podría tratarse de un mismo espejo pero otro. Espejo cencavo tal vez? Para reflejar un otro y mismo espejo Convexo? Lo que no dejaría de plantear algunos problemas. De «objetos de reflexión, de ángulos de divergencia, de desviación imprevista de Las locas. Con los cuales, evidentemente, se podrá jugar para producir nuevas diferencias, a la par que se persigue un viejo sueño de simetría. Complicándolo, comenzando a calcular, a prever, sus efectos. Mediante la re-intervención del, de los espejo(s) que no son, es preciso recordarlo, más que un medio de repetición entre otros. Una cierta *representación* de la repetición. Privilegiada, desde luego, y que la *interpretación* no ha cesado de reducir, con su máscara de un *inc* presentable desco de lo mismo.

Pero así *nos* adelantamos a la historia, y al relato de Sócrates que ya ha preparado todo para que las cosas se desarrollen como es preciso. *El* nos conduce, guía seguro, por un camino ya balizado, un método ya (re)conocido. Sin sorpresas, ni fallas que temer. El repite, *reinterpretándolo* como al 'eves con una cierta ironía cuya llegada ya ha establecido, cuyos obstáculos ya ha resuelto. No corremos *ningún* riesgo, salvo el de *encontrarnos*, al final, más sutilmente esclavizados que al principio. *Dolies* de un mimo confirmado por nosotros mismos.

En esta caverna, pues, un camino *mare* el fuego y Los prisioneros. Repliegue en el interior de la escena del conducto), pasadizo, paso, hacia el over la Luz». Camino conforme a la topografía del otro camino y que domina un Fuego a la imagen del, de un, sob. Ahora bien, por ese sendero, en pendiente (también), un preprint) *mum*

-TELXLOV— habria side Icvantado, obstaculizando d camino, la via, el Paso. Murete *construido* por el hombre que no se franqucara, atravesara, traspasara. Quc separa, divide, sin acceso posible del *otro /ado*. Tetxiov, cuyo diminutivo at)), genrcralmente traducido comp pequeno, poco ekvado, podria interpretarse tambien como delgado, ligero, sin relation possible con las gruesas murallas destinadas a rodear una ciudad, por ejemplo. Muro de la morada privada, intima: Tetxtov. Muro comparado. ademas, par Platin con *un telen*, con to: veto: manep Ta napaq:pay pats. Pequeno muro <como> un tclon, o felon acomo» un pequeno muro? &Que referente domina aqui la analogia? No se puede dccidir sencillamentc. Muro [elan en cl que se viene ahajo el juego de manor del charlatan; muro celen interpuc-sro, bloqueando el camino, por/para arcificio. Anificrosa, anificialmente elaborado por la mano del hombre. Muro teen que impide a los hombres, que han levantado ese pretil, el acceso al fondo del antra. Aqui rclen de fondo de la representacion.

En el antro de Platen -de Socrates- un muro felon artificial -repliegue, repeticion, representacion dc un *himen par lo dentds hurtado furtivamente* - no se atra viesa, abre, penetra, traspasa, dcsgarra jamas. Y que tampoco esta siempre entrca. bierto de antemano. La fragilidad, tenuidad c incluso transparencia evocadas por d diminutivo -trc. o •- y tal vez par la referenda al [elan permanece en la integndad de ese tabiquc -fachada *en el interior* que multiplica hasta al infinito las oposiciones exterior/interior, pero cambial las invierte- sin efectos a pro-yectos retardados.

Asf, pues, por un !ado, unos hombres pasan, circulan librcmentc. podria crease, podrian crear, salvo que no podran penetrar mils adelante en la caverna. Por otro lado, hay prisioncros encadenados frente al fondo del a n t e -excavacien tan *renada* que el muro telen permanecera *intacto*-, dando la espalda al fuego, a la empalizada, a los hombres que se mueven detras de esta, y a los instrumentos de su prestigio. Dando la espalda tambien, por supuesco, al origin, a la » cnipa, de la que esta caverna no es mss que una transposition, un proycto de figuration. Sin Pallas. Encarcelamiento del cual csos hombres no puedan darse cuenta plenamente, ni le vantat acta, toda vez que otras, arras y las mismas -imagenes de- cadenas, Its impiden volver(se) hacia la abenura de la gruta, delimitar su topografia. y su enganoso pro-yecto simetrico. Condicien a *pnon* de la ilusien que dirige y estructura ese mimodrama. Ficticia representation de la repetition que conduce y no puede *mils*_ que conducir a la contemplation de la Idea. Eternamente fija.

Asi, puts, unas cadenas, que impiden que los prisioncros (se) vuelvan hacia la entrada de la cavcma, pero tambien hacia d origin. Y hacia d sal, el fuego, el camino que asciendc, d muro telen, los hombres que se mueven, los aobjeros» de sus idas y venidas. Tras ellos, no visibks. vedados a la mirada, pero asimismo (digamos) al tropismo, todo dto. 1.0 que permite on Sri() ntimcro de *permutaaones*, pero tambien de *con/atones sobre la junior*, el funcionarnicnto, de to (que csta) *detras*. Invisible.

Denis de elks, hombres. Y por partida doble: detras de ellos y detras del tabiquc. Pero ese *doble* no puede en modo alguno desplegarse dos veces por una, por que la division operada por el (ably= en la caverna no se transgrede(dira) jamas.

Enre los prisioneros y los hombres que se encuentran *detras va a* representarse una cierta exhibicion, can la condition de que se suponga que el «pequeno muro» o el « telen>>, insalvables por otra pane, puedan remontarse, dominarse. ?Sublimar. sc? La exhibicion tendr;l lugar por encima del muro, si los «objetos» son *elenador a hatante altura*. Pero estc muro no estarfa bcn alzado. Al menus sc acostumbra a traducir asI, en terminos de verticalidad, el diminutivo se» de terxiov, y cal vez el 6017E1) Ta rtapUWpaytataTf rtelon con un veleta As", pues, se pasara por encima del muro. Pero no en realidad. No se franqucara. no se sahara. Los hombres, los « suer pos» de los hombres, permaneceran detras de la pantalla. Pero podran, lcvantandolos *a bastante altura*, hitter que sobresalga de aquella algtn simbolo, reproduccian, fetiche do sus «cuerpos», o del cuerpo de otros animates, otros sacs vivos. Alger emblema de su cuerpo, o del cuerpo de los otros animates, levantado como si do una estatua se tratara. Sc trata de la efigie, erigida. do sus cuerpos, y cuya sombra producida por el fuego que arde detras y en k alto, llegara a perfclarse sobre la cars posterior dcl antro, pantalla esta vez de protection. Enre las *dos pantallas*, donde este dos no es dos veces uno -la pantalla que reproduce, multiplica no puede sumarse a la que resta y divide-, los encadenados estan en/son del espectaculo.

Sin su mirada, poco esclarecida a decir verdad, fascinada, y mantenida en la Pas cinacion de/por lo que esta de frcntc, las sombras proyectadas, reflejos, fantasmas, perderian la seduction do sus aparencias, la realidad de su poder fantasmatico. Sombras procedentes Jr la interception de la luz del fuego por el emblema convertido en efigie, inmonalizado en su ftinebre duplication, de hombres cuyo ascendente habria logrado lcvantar *por encima de una pantalla-horizonte* cl/los presrigioso(s) simulacro(s), *el duradero estampado mor/olegico*. Imperceptibles magos, smiles nigromantes que, por sacrificar(se) a la grandeza de su(s) espectro(sh)iolan, roban, velar] la perspicacia de su publico, lc deslumbran con sus demostraciones. Furtivos vendedores de arena que operan en la indecision de la media-noche. Mascaras solares. Pero parapetados. por su pane, de la escena mediante un teen, aqui, opaco. Escondidos de los ojos que ellos cautivan, pero sustraídos a su vez a la contemplacion de sus cjhibicioncs. a los efectos de sus sortilegios. Donde su darividencia se ejerce, de soslayo, para moddar hasta la fiction do to verosfmil la forma de su(s) replica(s). Atributo(s), artificiosos que eclipsan la luz del fuego -?imagen del sot?- que dibuja su(s) sombra(s) sobre el fondo del antro. Dobles, repetidos en sus efectos, esquivando al/a los taumaturgo(s).

La fiction es aqui al menos *triple*. Fijemos, finjamos por un tiempo ese ntimero. Donde el tres no puede, evidcntemente, interprecarese como tres veces uno. El

mago, cuya situacion detras y/o anterior, merest que se analice su *re-cular* [re-ad], reemplaza los instrumentos de su poder, embaucando con la supuesta adecuacion de su ejecucion. Una mirada se pierde ahi do antemano. Intercceptando la luz, condition del buen ver, las figuras fingidas se duplican con sus sombras. La fiction prolifera. Proyecciones, reflejos, fantasmas,... Pero de quiet)? i.lk que? eTambien de los prisioneros, mire el Fuego y la superficie que reproduce las imagenes? La farsa funciona demasiado bien. Se multiplica por si misma. Nadie sabe ya quiet) es el fingidor, el fingido. Ceimo se distribuyen los papeles. A quiet)?, a que?, atribuir la proyeccion. Comparas, complices, de una simulacion que se perpetua por si misma, y cuya causer, de antemano siempre detras, anterior, retrocede hasta el infinito, donde el porvenir se oscurece con proyectos cada vez mas sombrios.

Mientras que en la, pre-tendida, escena de la representacion de los hombres, *al menos dos* -pero un dos que solo aparentemente forma una suma- de los que uno y/u otro es a medias Spero que mitad? mitad de que?- la hipoteca de la partida es ahora en indivision- erigido en efiegie, media deslumbrado, medico v(io/e)lado, a medias en el ajo, dos hombres, dos veers dos mitades (edscenajadas?)' de hornos bras a la encima potencia, *sostienen el proceso de la p[er]loj [mimesis]* a uno y otro lado de un muro telon en el que hunden sus estrategias. Fachada que redo. Ha, desdobra, invierte hasta el infinito las oposiciones exterior/interior con el cercado, sinarico, de ese taint.

Operacion(es) de division(es) con la que siempre se puede jugar/burlarse, clue siempre podria volar a jugar(se)/interpretar(sc), para dar un envite a esa partida slaw preminada de antemano. Apuntando la finta, en abismo. Apustando, a nada, hasta el vertigo. Arruinando con hipotecas, cada vez menos solventes, aquid antro, retorcido, de Platen -de Seicratcs. Al que no arrebataran, asi como asi, su cueva, ni siquiera contando con numeros imaginarios. Porque en esa caverna los artificios son numerosos, y nunca reducibles, ni sumables, no simplemente multiplicables, los unos a los otros, por mas que sus intervenciones, multiples, aumenten y acrediten los efectos en potencia. Operations plurales de duplicidad en las clue se sustrac, cada vez, el paso de lo que imita a lo imitado, del presente al pasado. Deslumbrantes efectos Opticos.

Y pasatiempo. De esta suerte, la repetition del origen. o el origen de la repetition, se ve solo ficticiamente detenido en su reproduction simetrica, la ucnepa de Pineal. La representacion no interrumpe la repericiorr sin extrapolation. La prescripcion de todo; nismo se repliega, pero se reserva, se perpetua en una precedencia clue controlara todas las replicas pero no se agotara jamas. Siempre *de sobra*. Como *suplemento -auzriar de ser-* de todo retomo venidero. Entre tanto.

" Juego de palabras en el original, *mare edema* » *Imirades, mediadas* y *.demise idesenca(adais)* i. M. del i 1

Pero el tiempo alli continua, pot igual, en suspense. La fictida adecuacion de la copia al hombre inmortaliza sus atributos. Eclipsando el sol que ritma, a su vez, el calendario: diainoche, estaciones, antis. Alismos y otros, retornos otros de los mismos. Asi, puts, fetiches y espectros se disputar-An el tiempo mueno. Y la penumbra. *Pobre presente de una copula convertida en e/igre, en la que se inmoviliza una sepulcral aseracion*. Cuyo(s) predicado(s) solo con profunda inquietud serian atribuibles a su(s) destinatario(s). Dohlemente muerto(s). Lo que, por to Jonas, no constituye ningun rialto de propiedad. Donde ese redoblamiento no es evidentemente dos veers un(a) muerto/a, sino tal vez un intento de separar(se) de to que se designa como muerto. La fision de uno entre dos muertos, el espaciamiento de un entre-dos mueno. La fractura en un antro Idc) rnuertoic. Donde la operacion se fiesta a cabo. *forzosamente, en incfivision*.

Eso no es todo. El repliegue, en la caverna, del camino que (re)conduciria o permitiria sale de la misma, acceso y exceso de antro, condena el vaiven de su frecuentacion, el golpeteo de su apenura/cierre. Otras, y las mismas, pulsaciones, intervalos, ritmos, proscritos. Donde el anefacto del camino, y del tabique, *en la gruta no puede-den*, naturalmente, alternar su funcion. El entornado, artificial, de una division/multiplicacion perpetua, y ademas (a)credita, hasta el infinito, la operacion de trastocamiento del antra, sostiene el scfiudo de su proyecto asimetrico, y la dausura de su representacion. Amanda siempre *en* la caverna. Re-marcando la operacion de fraccionamiento, especulando sobre sus potencias, intentando descontar la esquiua, la harra, desbaratarla en su provecho A veces mediante escalos. Pero siempre *denim*. Donde todas las *intervenciones di/wren la penetracion*. Entablandola, sin vincimiento. Porque el muro felon permanecer-A impenetrable. Y el *napatppaypu* Lparafragmal nunca podra asegurar la suplencia de determinado buirppaypa [diafragmal].

Se pierde desde luego el tiempo en este espectaculo, que se hace pasar por una propedeutica de la reminiscencia. No sin contratiempos, a decir verdad. Porque los agujeros, Pallas, desgarrones -del btdcpaypa, por ejemplo- o las carencias, los defectos -de la vorepriv-- deben, asimismo, re-marcarse, reinscribirse. Sobre todo en la memoria. I lo que no significa que habran de ser representados, o representables, sino que prescribieran, aun en su obliteration, *en* su reserva misma, la economia de esa *representacion*. Incluso en el termino que designara su objetivo, su Ultimo beneficio: *ri-kileeta* [desocultacion], sin olvido, sin el velo del olvido. *Akil0eta* [verdad], la interrogacion de cuya *delnegacion* constitutiva sera preciso no desatender. De esta suerte, el *dsterratio* -se dice tambien, en otras configuraciones, el esclavo, el reprimido- *rigs*. *sin* remedio ni recuerdo, el rexro mismo que mantiene su prohibicion. Basta *con* inquirir acerca de su sobredeterminacion. Desconmascarar las figuras, formers, siguos que aseguran su coherencia presencia.

Todo lo cual no resulta nunca una empresa sencilla, pero que lo sera, aqui, menos que en otros lugares, a causa de la relation plural de esa escena con el origen.

Marro, taco, que todavía no ha reflejado su perspectiva. Donde las propiedades del ojo, de los espacios, -podría decirse ramblado del espaciamento, del espacio-tiempo, del tiempo- se ven dislocadas, desarticuladas, desmembradas, para verse finalmente devueltas a la contemplación, sin punto de vista, de la verdad de la Idea. Eternamente presente. Postulada por la separación, por el descuarrizamiento, entre la anterioridad «amorfa» pero insistente de la función, origen irrepresentable de todas las formas y de toda metodología, y la fascinación deslumbrante del Sol -imagen del Bien- cuyo estar de frente sería la condición del ver (el) Bien. Efecto [imager, idea] siempre idéntico a sí mismo, el mismo (inc si, que asegura la identidad de la repetición, la persistencia del poder-escrito y, al mismo tiempo, mediante un artefacto dialéctico sobre el cual será preciso detenerse, *matriz* -delante, trastocada, invertida-, origen a su vez, y causa, invisible. de toda visibilidad adecuada. No perceptible por el ojo del «cuerpo», mortal, sino de frente y arriba, en la vertical -falso al cuadrado?-, luz de la evidencia por la cual toda mirada debería ser polarizada para permanecer en una buena perspicacia, una justa apreciación de los «entesa, una dirección recta y verdadera: la *epoiml; lortotes*). Armoniosa conjunción y por tanto detalles *confusión* de la vena y del sol en un *éxtasis de la copula*. Idealidad invisible, e indivisible -cuyas panes *nunca* podrán ser (re)disringidas de visus, causa y polo, incluso de *inversión*, de la rectitud de la mirada. Ser, uno, *plc, indescomponible*, inalterable, permanente. ¿Replica, extrapolada -esublímada?- de una *Insoluble escena primitiva*?

T Pero allí, en la *daatbevaia* [faits de finneza, desenfreno] de la caverna, dislocación agotadora del Ser en sus retóricos, copias y simulacros. Que dispersan y multiplican la potencia de la mirada. De los espejos De las miradas «como» espejos. No siempre rotos y aniculado de antemano la rotura/juntura [*brisurel*], sino accidentalmente separados y divididos en propiedades ficticiamente analizables, y sumables, multiplicables, hasta la mayor potencia. ¿La unidad?

Así, puts, orbits & sea, cavernosa, que encierra el ojo. (Srbica, aquí, invertida, en la que se oculta, hechiza, la mirada. Esfera de proyección de la *uotipa npirtepa*: *vcnipa* invertida y *retrovrtida* de Platen. Recinco, velo-envoltura vuelto del ciclo encardamiento originario. que se torna en circo y tela de conde de la representación. Retina *inc-tr. rcticulo* no *inervado*. superficie simple curvada que refleja luz y sombras. *Rctrovisor opaco. Apagado*. *Iiorizontc* que detiene la luz y, adernas, la vista. Acotando el *espectdculo* pero asegurando la reproducción, por *reflexuin*, de lo que *tndrfa* (o *habria tenido*) lugar *detris*. *Interceptando* en la figura pintada. el simulacro, la seducción por el fantasma, los efectos de retroacción cuyos retornos *satin* sustraídos a los encadenados, mantenidos en la *fascination* de lo que *cienen* de frente, pero también a los *taumaturgos*, siempre: ocultos por la pantalla de sus *escratagemas*. Que ni siquiera es un espejo sin azoguc. Que representa *mils bien* el

dorso del/de los espejo(s). Tabiqué *hermetico* a todos los fluidos. *Ilapd*ppaypa* [harrera] que *pet-mite* todos los golpes [*coups*], sin re-marca del efecto posterior [*faptei coup*]. Fiction. *fision* ficticia de la anterioridad y la posterioridad. Tentativa de dominio del golpe en su división, duplicación. Cone, *desmcmbramiento*. Operation *prolifrance* de términos, y *a la zaga*. Indefinidamente. La pantalla de protección (no) favorece (más que) el engendramiento de la réplica, de la réplica de la réplica. Indefinidamente. La pantalla que *sustrac*, *divide*, *deficnde*, *remitiendo*, por proyección -a la zaga, de *sobra*- a la pantalla que reproduce, multiplica, fantasmáticos *reredos*. Buenos para abrir sus ojos *desorbitados* en ciegas miradas. Donde la *lucidez* se ejerce *a hurtadillas*, de *soslayo*. Dos *vcccs* dos medias miradas. Mirada *desorbitada/mirada desviada*.

El *napdNpaypa* [parafragmal es además un *pirpado*. De piedras. Un *velo* siempre corrido, que nunca se *entornara*. Membrana *inorganica, mineral*. Tejido muerto, *comp* todos los que *circunscriben*, o *dividen*, esa *escena*; que *organizan* artificialmente *esa* representación. Membranas rígidas, paralizadas, *congeladas* por el *comon* el *acorn()* siempre *acontecido* de antemano, de la *evocaci&n*, de la *figracion*. Que consiste en/por la *inter-position* *envuelta*, naturalmente, en un *der-to especulo*. Donde todo *ente* queda aquí, ya, *interiormente* *restanado*. Cerrado de nuevo, *replegado*, sobre alguna *intuición* *especular*. *Especularidad de la intuición* que *todavía no ha reflejado/reflexionado sobre su perspectiva, que todavía no ha interpretado como intuición de especu/andad*. 1) donde *ningún* espejo se *deja* ver, leer, en esa *psicología*. *Condition* de *verdad* del *especticulo*.

Pero era caverna es ya, y *por ello, un especulo*. Antro de *reflexi&n*. Pulido, *pulido* de los simulacros de *reredos*. Que *abre*, *amplia*. prepara la *escena* de la *representación*, el mundo en *representación*. Organizados en *cavidades*, *esferas*, *orbitas*, *clmaras*, *recintos*, mediante la *intromisión* *misma* de *especulo*. Operation, naturalmente, *abortiva*. Donde solo la *reflexión* queda *intacta*, y *prolífica* en *abortos*. Productos de *dcranc* de la anterioridad o la posterioridad. La caverna *intercepta* los *juegos* de *copula* en un *mimo* de *reproducción*, donde la *imagen* del Sol *engendra* en alguna *figuration* del antro *apariencias* de *rctonos*. Mimo que *Ins* *desbarata* *inaplable/irrevocablemente*, que *Tinge* *diferirlos* por/para alguna *anamnesis*. Sin *retorno*. *Puts* la *reminiscencia* se ha *extasiado* de antemano en la *contemplación* de la *Idea*. Eternamente *presentc*. Punto de *mira*, si no de *fuga*, y *muerctc*, que *domina* esa *propedética*. *Prcccdencia* sin *contigiidad* *gencalegica*. *Margen* no *inscribible* % que, *sideralmente*, *domina* a la *par* que *aterroriza*, *encuadra* y *congela* *codas* las *formas* de *replica*, toda *relation* *posible* entre las *formas* de *replica*. *Cercando* y *acotando* el *especticu]o*, el *diilogo*, el *lenguaje* del *fuera-de-tiempo*, o *lugar*, de su *lu-*

minosa extrapolation. pero que la abre, subrepticamente, en un abismo deslumbrante do candor a cada paso, o lets, o mirada. *Atanz (supuerta) aun virgen de la presencia.* Encanto de to aun no rirado al trasluz, de lo que aun no ha sido medido con un metro. O al mends de lo que aparece(ria) en cuanto tal. Espejismo de la pantalla de proyeccion, que disimula la intervencion de los espejos que siempre por principio lo han producido y etuadrado como tabs.

De ahí el hecho de que permanezcan todos, inmóviles en ese recinto, paralizados en la actitud de entes-prisioneros que figuran, *congelados por* los efectos de simetría que dominan, sin que ellos sepan, en cuatro de la conmemoración. alimentando la ilusión, aprisionante, de la adecuación de la evocación y de la repetición (del origen). Y tensos por la fascinación de lo que denota de frame. Por el simulacro de lo que habría (tenido) lugar detrás, y cuya proyección, dándose como inmediata presencia, presentación, huna la economía de la anterioridad y la posterioridad. Desbarata la interferencia de las relaciones entre repetición y representación, o reproducción, pervierte sus prescripciones, y sus saldos. Donde el fin, la irrepresentable Idea, garantiza el engendramiento y la conformidad de las réplicas, de las copias, y la ficción del presente que oculta la genealogía de su reproducción-producción, permite repetición de sobra, a la zaga. Tiempo, espacio-tiempo, desviados por un proceso simétrico, que ordena la representación, y además, o correlativamente, seducidos, cautivados. captados, en los lustres de la Idea, del Sol. *Brillantez del azogue en suspensión.* Fianza irrecuperable del juego -del día- que impide que la figuración, y su ficción analógica, vayan a la deriva. *Ancla rolar del origen.* Que concluye y detiene el eick de la escenografía falica, de su metafóricidad fotológica, con un deslumbramiento *em lexivo.* Cuyo seuelo cegador será respaldado por todo en ese deco. Interposiciones de objetos-fetiches, de muro telen, de pantallas, de velos, de parpadeo, de imágenes, de sombras, de fantasmas. que interceptan. tamizan, filtran, la omnipotencia incandescencia, cautivan y protegen la mirada, pero le manifiestan y recuerdan, incluso en las sus máscaras, su causa y su objetivo. Rodeándola, mediante remisiones al infinito), con una luminosa ceguera. Con una órbita cegadora.

Como es natural, de todos estos portadores unos hablan, otros se callan... ; Naturalmente? Probablemente? **4** ¿Cómo cabía esperar? Como cabía esperar, si, habida cuenta de las operaciones de duplicación, las reglas de duplicidad, que organizan aquella caverna. Porque si todos hablaran, hablaran al mismo tiempo, el ruido de fondo haría difícil, si no imposible, el proceso de redoblamiento que constituye el eco. El reflejo sonoro se *alterado* por la emisión simultánea de sonidos arti-

culados por distintos locutores. Sonidos a partir de ese momento mal definidos, de contornos poco claros, sin hordos bien marcados, sin formas determinadas, sin figuras que puedan ser reflejadas, reproducidas. Si todos hablaran, y hablaran a la vez..., el silencio de los demás ya no serviría de *fondo* para el recorte y la definición de las palabras de los unos, del uno. Silencio, o incluso blanco, que funciona aquí, y doblemente -donde el doblemente no es, por supuesto, analizable con dos veces una vez: el silencio de los magos no puede sencillamente sumarse al del fondo del antro- como posibilidad de réplica. De to *mirro.*

Y ese *eco* -cuya mitología habla designado la relación con el amor femenino, muerto en su virginidad, de Narciso encontraría más obstáculos si cabe en el hecho de que aquellos hercúleos hablan entre sí. Donde, en interferencia de los alumnos, lo que pasa, ocurre, en la conversación, ya no es reducible a ese blanco, ese silencio. con intervalos, *neutros*, que permiten la discriminación, la demarcación, el encuadre, las palabras, y su repetición. Que sostienen la ficción de 'ermes propios de cada uno, y de cada cosa, susceptibles de ser reproducidos como tales. De esta suerte, la complejidad de los efectos de retroacción, pero también inevitablemente en el drama de las intervenciones los factores de plurideterminación, de sobredeterminación, harían estallar el presente de la producción-reproducción. No solo en el hiato, el supuesto come y articulación, critic un presente y un pasado -un imitador y un imitado, un significado y un significado-, donde el presente recobra, repite, *especularia*, el pasado, el pasado definido (comp) presente que ha tenido lugar, pero también cíclicamente, despliega, abre un abismo ese presente o ese pasado en el suspense de correlaciones insolubles, indecidibles, entre un imperfecto y un futuro anterior, así como entre un futuro anterior y un imperfecto. Si esos portadores conversaran, al menos en ese punto del relato de Sócrates, interpretarían y desmascararían el funcionamiento mimético que organiza esa caverna.

Así, pues, algunos hablan, otros se callan. Alguno habla, otros, u otro, se callan. Reservando la posibilidad de la réplica. A no ser que (se) la conceda(n), haciendo las veces de una pantalla de reflexión.

Así sucede en los *Diálogos* de Platón, incluso en aquellos que imitan una conversación sobre la mimesis. Naturalmente. Como cabía esperar. O lo v a ik6g *loran eikos*) que traduce, traiciona, y oculta desde el principio la cuestión de una mímica sonora y relativa al lenguaje en la economía de los intercambios, principalmente verbales. Y será preciso esperar mucho tiempo para que la hipoteca de to «natural, vero-simil comience a ser interrogado, y vuelva a plantearse el problema de las relaciones entre mimetismo, representación, comunicación. Pero la histórica -de vo-tepo, como cabía esperar- recordara, iso caps de fingimiento!, el dilema olvidado.

aTU nos presentas», dice, aun extratido cuadro de extraños prisioneros. Queda así, puts, encuadrado en cuanto cal el cuadro anteriormente desaltos). Ese resu-

men, una especie de replica, que respalda el credito de una abuenan mimesis relativa al lenguaje. Y que inscribe, subrepticia, furtiva, silenciosamente, dando el rodeo de una supuesta fidelidad de la reproduction, beneficiandose del credito de adecuacion concedido a esa reanudacion, el lugar, la ilusion de un lugar, el senuelo de un lugar (del significado transcendental. Que dominaria, excederia, garantizaria -funcionamiento invisible y sal vez indecible de la mirada- el discurso. Donde la claridad, la luminosidad, el candor, la averdada de la Idea se reserva, entra en reserva, se mantiene en reserva, como fuente -extrapolada- del ver. De lo negro/oscurito. De la economia de las relaciones Clint blanco y negro, asi como enure blanco y blanco. negro y negro. Enure blancos. negros, y ver. Condition de posibilidad de to que se define «como» sentido, y de los signos que le marcarian de mantra privilegiada, lo (re)producirian. Extrapolacion de la luz *Manta*, invisible en cuanto tal, fianza del buen ver, de la pertinencia de lo negro/oscurito, cuyo juego es detenido, desde ese momento, en alguna parte, y cuya garantia queda suspendida, puesto que, por otro lado, siempre ha sido depositada de antemano como apuesta en la escritura del texto que no se ve ni imitara, *de verdad*.

<Ellos son semejantes a nosotros", respondo. Como cabia esperar. Naturalmente. No hay razon para que el proceso se detenga ahi, o sea desmentido Y que los que cuentan, representan la escena, no sean asimilables a to que figuran sus palabras, o que no sirvan de referencia que avale la conformidad de sus afirmaciones. A menos que estén determinados como equivalencias por la identidad, el principio de identidad, que sale fiador de sus discursos. O incluso que no aparezcan como omismos - dos semejantes a nosotros que somos semejantes- por una alternancia regulada de replicas en la que las interferencias y ruidos de fondo de la conversacion son reducidos desde el principio. Donde el «nosotros" y el «respondo no tienen mas objetivo, estrategico, que ocultar, al mismo tiempo que los respalda, en prioridad o el a priori de lo mismo.

<<Son semejantes a nosotros", respondi. Porque, al igual que nosotros, que creemos remitir a la realidad misma echando mano o dando el rodeo del mimo, que imaginamos evocarla o recordarla incluso mediante el lenguaje figurado, no se han dado cuenta o no han levantado acta de la fiction que constituye la proyeccion asombrosa de la no-ropa nperpa (*hysterd protera*)- Proyecto que prescribe y sobre-determina, silenciosamente, Coda la metaforicidad. La rodea Como hate el antro de Platon con los aprisionados. Encadenados como nosotros -diria yo- dando la espalda al origen, mirando hacia adelante. En particular por los efectos de determinado lenguaje, de determinadas normas del lenguaje, a las que a veces, o por ejemplo, se denomina *conratenacion*.

<Esos hombres no han visto nunca" -e al igual que nosotros?- aya sea por si mismos, ya sea gracias a los ojos de sus companeros, otra cosa que las sombras proyect-

tadas por el fuego sobre la pared de la caverna que esta frente a ellos. Esos aprisionados nunca han *enfocado* otra cosa que los reflejos, sombras, fantasmas, de objetos (siempre) fabricados (de antemano), representados-presentados (siempre de antemano) detrás de ellos. Y ello gracias a la luz de un fuego que arde detrás de ellos, pero también (siempre) detrás de los objetos (de antemano), las figuras", fabricados, y producidos por magos. Fuego artificial, artificioso, se dice, a la imagen del sol. También por detrás. Donde esa programación mantiene, conforme a un trastocamiento de la imagen, la confusión enure un determinado origen no representable, la condición del ver la luz, del buen ver, de la representation. La confusión enure el fuego y la luz. el fuego del origen y la luz del día Un fuego que solo interviene como luz, encendido a la imagen del sol. Fuego y luz abusivamente reducidos a la unidad. Un fuego, un sol. pero que además proceden, en cierto modo, uno del otro. Donde el sol engendra el fuego, como un hijo bastardo, conforme a una retroversión artificiosa de un proceso genológico. Donde el ver (la luz) sería la (mínima) causa del origen. Donde el sol, por un oido del golpe de fuerza que ha hecho de antemano que la escena gire en torno a ejes de simetría y de desconocimiento de esa fisión, esquivia -o seudo esquivia-, duplicidad, que ya ha previsto la partida, en la que el Sol sería Padre, Dios, procreador, de todo. De todo cuanto ocurre en todo caso en *esta escena*. Donde en otra y el paso de una a otra son olvidadas. En ese teatro de la representation en el que la luz, condición del ver, domina. Escena que no reproduce sin efectos de crédito la otra escena, y el pasadizo, condor, paso, que llevaria, que volveria a llevar a la misma. Que articularia ambas escenas, pero no desde luego mediante un mero volteo en torno a ejes de simetría.

Así, pues, en el antro de Platon, unos hombres -de sexo indeterminado- contemplaban las sombras proyectadas frente a ellos sobre el fondo de la caverna. El fuego, detrás, solo engendra miradas fascinadas y por sombras. Y, ya sea por sus propios ojos o por los de sus compañeros, no perciben, no distinguen más que la proyección de la luz del fuego interceptada por los objetos, figuras", siempre fabricadas de antemano. Detrás.

Que otra cosa podrían percibir mientras sigan manidos en esa posición, en la misma para todos? Sentados, con la mirada dirigida hacia to que tienen de frente, dando la espalda a un supuesto mismo origen, mismo y uno, y al camino replegado en la caverna. a su rabique, a los magos, a los instrumentos de sus prestigios y seducciones. Siempre los mismos, por supuesto. Así pueden ver por los ojos de los otros las mismas sombras, imageries, fantasmas. Idénticos, identificados a los Pros y mismos prisioneros de aquel antro, *rotorados*, de Platon. Cada unidad cautiva de un proyecto simétrico y embaucador que ella solo arisbaria si pudiera girar(se) la cabeza. Pero también, o solace todo, encadenada por la irreductibilidad de la repetición y de la representation, por la sobre-determinación de una por otra, que puede

fascinar la mirada pero se le escapa. Sobredeterminacion que ningdn sot reducira jamas a la vcrdad de un percibido con exactitud, a una «naturaleza. bien vista.

Asi, pucs, el hecho de que mantengan la cabeza inmovil por obligation en talcs circunstancias parece teller como uno de sus efecros was cautivadores el de mantener la cabeza, el rostro, la figura y la mirada como condiciones que regulan, bien o mal, la escena de la represcnrcton, en funciOn de si estan, o no, orientados en el buen sentido alrededor de un eje o pivore. Y la confusion del derecho y dal raves, dal dc frente y del dctras, dc la pane delantera y de la pane posterior, engendraria simulacros y fantasmas, que el *buen sentido* podria disipar. No obstantc es prcciso teller la cabeza bien torneada, tenerla bien acostumbrada (a ser torncada), bien adiestrada, movida en una buena direccion. Esto es. *a! raves*, vuelta adecuadamente del raves respcccto a ese de frente ilusorio al que los prisioncros dirigen la mirada. Se trataria do haber hecho un examen completo de la situation para regresar a to verdadero, acordarse de la verdad, de la que se habria sido artificialmente apartados. Dc haber dado una vuelta pero en realidad en dos medias vueltas, o dos semicirculos. Donde la ilusion consists en que pueda cerrarse el circulo. Volver al mismo punto, a la misma verdad. A la verdad (de lo) mismo. Que siempre habria prcscrito de antenrano, anificiosamente, el rodeo necesario para su re-conocimiento. Mientras que desviar(sc) del origen y volver(sc) hacia el sot no se reducen, sin malabarismos, a una propedetitica que acota la vcrdad. Y la finta dc la diferencia entre las dos piructas desharata el proceso, d proyecto, despidiendo fuera de la escena una vcrdad que les controla. Viciosamente. Donde el eje per-mite esa pirueta, en cuya vertical dominarla el sot, que oculta en un vertigo la quicbra de esa media vuelta y la reduction de su elipse.

Asi, pucs, un solo Ironco, crigido, en torso al cual prat-la la escena y cuya rclacin con el sot, el tropismo solar, regularla el hues sentido. *Un Athol, solo*, lcvanta. do hacia *un* sot, pero siempre trucado, truncado de antemano por la duplicidad del proyecto que exige su funcion, su funcionamiento en cuanto sal. Como garante del caracter visible, acotable, re-conocible de la verdad. *Un solo arbol*, pero siempre amcnazado de fractura por la hiporeca de algtn suet o de simetria que, facticiamente, ha encolado y cubierto sus aniculaciones, ocultando la hctcrogeneidad de su monraje. Porque el rodeo del Tondo dal antra, la salida de la caverna, y el (supuesto) rctorno al sol, que exige el paso par otras !Incas, vias, bisagras, que no se dejaran, sin pasivo, devolver a la unidad. Aunque fuera la de una recta direccion, o la del buen sentido. La continuation do la historic habra do mostrarlo.

aPor eso, si los prisioneros pudicran conversar entrc si -&aA yeo(lut (*diale-gestha-d-* acerca de lo que yen, no piensas que, aquello que ven, to llamarian -vou[ycrv- aquello que cs iivraa- aAvtiyKf» (*anagkel*. Necesariamentc. La afirmacion perentoria de csa necesidad certifica otro, otto y mismo, circulo vicioso

que apuntala y confirma que redo marcha redondo, Coda vez que pennitc cludir sus (contra)scrias y aporias. Y, al igual que resultaba verosimil, natural, que algunos de los magos hablaran, alguno hablara, otros se callaran, de sal suerte sc hate precise re-marcar, redoblar, replicar, la necesidad de la relation entre la posibilidad de conversar y el hecho de llamar antes a aquello que se ve. Una vez que ha sido proporcionada con anterioridad la demostracion de que lo vista cs to mismo para todos los encadenados, y 'ambler] para nosotros semcjantes a altos identicos entre s!.

Toda una conception del lcnguaje establece all! -o alli viene a tropezar con- la ilusiein de una mctaforica propia, de una mctamctaforica, postulada por la precedencia de la verdad que *decide*, por adelantado, dcl desarrollo de la conversation, de las intervenciones. Entre(s) prescrito(s) por una genealogla especular, por un proceso de apariencias, de imagenes, de reflejos, de reduplicaciones, juzgadas mas o mcnos conformes, adecuadas, apropiadas, a lo verdadero que se trataria do rcdescubrir. Entres calculahles y combinables como proporciones dc una relation mas o mends justa con to mismo (de la Idea), siempre atribuidos al ideal de verdad que decide de su enumeration, de su medida, de su razon, de su pertinencia analogica y dialectica. Y por elide del orden, de la jcrarquia, dc la subordination de las intervenciones cuyas difcncias son reguladas y declinables como replicas was

o menos «buenas". Dc lo mismo, de to identico, de lo uno, de lo permanente, de lo inalterable, de lo indescomponible. Del Sec Cuyos nombres, represeneaciones, figurales, asi como sus difcncias, intervalos, sintaxis y dialogica re-marchn, jalonan, cscalonan, las divisiones de la *desrraaon*, que ha de ser siempre *reducida*, antra las apariencias verosimiles y la verdad que alli se oculta.

Toda vez que la eventtalidad de una conversation ha sido enmarcada en un practicable sin riesgos, la *Mean* (verdad], que ha sostcnido furtivamcnte su fiechin, ya no tardara en aparecer, al menos en el dialogo, para scr nombrada como peon de un juego y de un (ablero, en el que ella constituye la puesta en juego a la par que regula su campo, sus principios, su protocolo. La cikildetu va a intervenir a la mantra de la *denoenmacidn* mantras que, silenciosarmentc, detcrmina todo el funcionamiento del lcnguaje, su terminologia, su sintaxis, su dramatization. Donde ese poder, exorbitanre, se oculta en el hecho do que ella va a verse alli *ramble*,: figurada. llamada, recordada. No sin el auxilio de una (dc)negacion: \$3cildera [desocultacion].

Que cuanto determina coda afirmacion y logica del discurso pueda llegar a de-circsc gracias a *una (deinegaciwn* volvera a dar definitivantente un envite a la partida entablada. Rasta el punto que la eficacia de esa operation no sera objeto dc cuestionamiento. Hasta el punto de que no se interpretara el equivoco de esa *formali dad que* permitiria levantar los vclos, sobre todo los del ohido, el error, la mentira. Del fantasma. Rasta el punto do que no se dara cuenta del hccho de que repitien-

do mediante representaciones en el enunciado, (aunque fuera) mediante el recurso a la negation, lo que tacitamente le domina no levanta la hipoteca de esa dominacion, sino que aumenta su potencia, refuerza su credito. Acarrea los desarrollos interminables de un discurso predicho, envuelto, enroscado por su proyecto y cuyas modalidades de exposiciones, de demostraciones, de transformaciones, no set-in mas que proposiciones diferentemente reproducidas de sus ritulos de credito. Pero su funcion de *cimulacros* nunca sera, de suyo, revelada como *causa*, incluso, o sobre todo si se designa con el termino de *desocultacion*.

' La economia de esa apariencia enganosa exige ahora que la ciAdlorta [verdaderamente sea nombrada. Bastara con esperar el proximo turno de la deduction, o el proximo paragrafo. Pero es Bien vale su peso en *om*, [marque sub-titulado toda la dialectica socratica: no hay mas denominacion como «enter» que para los mismos que todos los mismos von de la misma manera, y que designaran con los mismos nombres en la hipotesis de una conversacion. Con independencia del sentido con el que scan reconocidas esas premisas, se regresara siempre a lo *misma*.

tyQue ocurriria entonces si esa prision tuviera ademas un cco proveniente de todo lo que se encuentra en el lado opuesto a los prisioneros?». De esa pared que esta frente a ellos, limitando la vision, acotando la mirada, el espectaculo, la escena. Si ese fondo de la caverna, proyecto asombroso del origen irrepresentable, felon de fondo de todas las representaciones, tuviera, ademas, un cco? Los fantasmas que sostendria, a los que ofreceria su pantalla de reflexion, in blancura pulida de su superficie, emitirian los sonidos, las palabras pronunciadas por los magos. Por los portadores de efigies interpuestas entre la abertura del antro, su fuego, su camino, y el tabique, los prisioneros, el fondo de la caverna. Donde las sombras-reflejos de sus prestigios (se) dibujaran, perfilando(sc) In *virginidad silenciosa del fondo del antro*, se pondrian a hablar, eclipsando los repetidores y artificios de sus reproducciones-producciones. Las sombras de estatuas, los objetos-fetiches, serian llamados verdad -to aAtO€- por los encadenados, excluyendo por otra parte todas las demas cosas. Proyecciones de simbolos de cuerpos de hombres, erigidos lo bastante alto para que despusen, dominen y sublimen el pequeño muro -por hombres en la caverna artificialmente elevada-, serian in unica representation posible de la verdad para los prisioneros habida cuenta de que aquellas profieren, ademas, el eco de las palabras de los llamados hombres gracias a la propiedad reflectante, a la (supuesta) *virginidad y mudéz del fondo de la man* ; por un hombre, un *partem*, subrepticamente invertida, trastocada, retroverrida para ser constituida como escena, camara, recinto de la representation.

De esta en todo caso, interpretada, figurada, articulada, imitada por hombres. Al menos *tres*, si contamos esta vez al director de escena. Donde un tres solo en apariencia es el resultado de una suma. Y entre los cuales el mas cercano al fondo de

In cavema, el rnas encadenado, atado, retenido, fascinado?, por las profundidades de la cripta darn por verdaderos los chistes de los otros, llegando a perder todos los sentidos cuyo dominio los otros fingien tener todavia. Pero una vez que el drama ha llegado a este punto, resulta dificil, como suele ocurrir por lo demas, decidir quids es el vago fingidor y quien es el fingido.

Pero antes de que todo empiece a enloquecer en esta caverna de tal suerte que una posible reanudacion de la dialectica exija considerar la salida de la misma, al menos para un prisionero ejemplar, ahi queda lo siguiente. Las proyecciones de emblemas estatuficados de cuerpos de hombres solo seran designados con el termino *verdad* con la condition de que puedan prestarseles votes, *etas* sonoros de las palabras pronunciadas por los magos-imagineros. Asi, pues, no habra, para que todo quede claro, mas que efigies de cuerpos de hombres, palabras de hombres, miradas de hombres -de sexo sin duda poco determinado, salvo en la formalization de su genero?- para decidir de lo que seria verdadero o falso o, mejor dicho, para que sea ineluctable la cuestion de la :tarantula [presencial de la verdad. Lo que exige, por supuesto, la intervencion de un *parafragma* y del fondo del antro como pantallas virginales y mudas que sirven para la buena marcha de la estrategia. Re-sulfata indispensable que magos y prisioneros esten separados, sin apelacion, por un tabique impenetrable y que fantasmas y voces puedan inscribirse en el sopor de la pared mas recondita de la caverna. Es preciso que las dos pantallas intervengan, scan figuradas, entre los -al menos dos, dos mitades- hombres para que en la rdacion que se juega/representa entre ambos se imponga la cuestion de la verdad, para que esta aparezca.

Pero, necesariamente -nohiai civdyxtl-, ella solo se manifestara sin ningun genero de dudas si puede atribuirse a los fantasmas la emision de sonidos. Donde la *W^u* fvozl It asegura un caracter de presencia pura e inmediata que enmascara los mecanismos artificiosos, las reduplicaciones, los procesos de repeticiomreproduccion, pero asinaismo las obliteraciones, que *maquinan* su claboracion. El simulacra, si habla, representara la verdad, y lo haria excluyendo todas las demas cosas. La *gxwil* -aqui mismo o en otro lugar rperida como Eco- indica la presencia de la verdad, que requiere el privilegio de la *gx,rvil*- Verdad y *gxuvil* mantien, entre-determinan, su dominacion, al mends para asegurar la existencia presente, la presencia de la existencia de la *czShc*fleto [verdaderamente. Para establecer, sin ningun genero de duda, la napouoict [presencial de la idea (de) verdad, del ideal de verdad. Lo que bien vale que se conceda, e incluso que se recurra a, la *matena elemental* que constituye el *aire*. En la medida no obrante en que esta sea de antemano perturbada, ritmada, numerada, armonizada. Minaeticamente alterada de antemano. Transformada en sonidos cuya claboracion como lenguaje, ya se crata de terminologia o de sintaxis, sera desde un principio somctida a la idea de lo vero•simil. Asi, pues, la

prerrogativa do la crust-6 no es mas que el repetidor, el rodeo, indispensables pan garantizar la precedencia de la arjOeta que controlara, desde ese momenta, todos los «entes», incluida la vox. Una vez fundado y nombrado, el podcr de la verdad esclavizara, eclipsara, el instrumento de sus utulos de credito. La vcrdad existira, eterna presencia, sin ese elemento material, reducido al medium de una de sus manifestaciones: la realization vocal.

Mora bicn, recordemos de nuevo que, en aquella caverna, la mrpovaia es autorizada si pasa por el cauce de palabras de hombres, oidas por hombres, y prestadas a fantasmas (re)producidos y vistos por hombres. Y ademas saran hombres los que la acreditaran como ral, principalmente mediante denomination. Tal es la fianza y condition del re co-n(a)olcimiento de la vcrdad. Y, hcmos de decir, su justification, que consiste en sancionar, ordenar, regular, arbitrar, principahnmente mediarue teorizacion, relaciones entre hombres. Y en la aoaay unto como en la caverna. Ideal de venial ncesario ademas para sub-tender y legirimar las metaforas, las figuras que alli representaran la intervention de las mujeres, sin voz, sin presencia. Femenino, m:atemo, *paralizados* de golpe por el «como», el «como sio de la representation, masculina, dominada por la vcrdad, la luz, la semejanza, la identi dad. Por algtin sueno de simctria lamas, a su vez, rcvclado. Ivlatemo, fcmcnino, que (solo) sirve para mantener la reproducciomproduccion de dobles, de copias, de apariencias, de sirulacros, donde todo recuerdo de sus elementos materiales y matriciales queda convertido en decorados que hacen practicable la demostracion. Lo *matricial*, origen informe, «amorfo», de toda morfologia trans-mutada por/para analogia en crcco y en pantalla, en recinto de/para fantasmas. El pcqueno muro, el *parafragma* -recuperado en in caverna por un diafragma, pulido por lo deans- que permite, perpctuando, devolviendo las apuestas y el resto a la representation por In entreabcrtura, artificiosa, de una division/multiplication *en* el antro, multiplicando hasta el infinito las oposiciones exterior/interior, pero tambien derivandolas en abismo, rcurso reurgico, astrologico, pars sostener el hcchizo de las exhibicioncsistemaciones. Parafragma qua, como si de un parpado impenetrable se tratara, oculta magos o camara oscura. Velo que no se dcsgarrara, y sobre todo no se entornara, sino qua se desviara de sn funcion. *Pantalla que separard las muradas* -mirada apartada/mirada fascinada- impidiendo qua se divisen, se confundan, se midan, salvo por la *intermediation de un objeto Jeuche*, que capta y oculta la luz. Dos veces dos mitades - edesencajadas?"- miradas cuya ceguera devudve, indefinidamntc. la pusta en juego al cspeccaculo.

En cuanto al *amino*, reproduction *en* la caverna del pasadizo, conducto, paso ascendntc -en realidad descenderia- desde su cripta hasta la luz del dia, hacia cl

" Vcase is flora a de esre mismo capimlu (N del T 1

«vcr la luz», aunque es figurado y nornbrado en el relate, permanece en position de retirada, do *retroceso*, respecto a la escena que sc interpreta. Rechazado do nuevo. *Olvrdado en un nuevo repliegue*, que lc incluyc y lc exduye a la vez del antro. Donde sirvc, por supuesto, por su indinacion, para asegurar el resplandor del fuego, pero que sin embargo hasta ahora apenas ha sido frecuentado. Dificilmente cabe suponer, por deduction, que haya sido pisado aunque fuera esporadicamntc por los magos- Pero la atencion do los protagonistas no se dirige hacia :Nod. Es mis, Regan' a apartarse complctamntc d mismo. Mientras que su emplazamicnto en in caverna revela ademas un *risible error*, un *doble paso en/also*, por pane del director de escena, experto sin embargo en mimetismo. Asi, pues, cabe entender y concluir que son requeridos por la aaporoia de la vcrdad, que exigaria que el *camrno sea reintegrado en el recinto* de la representation y al mismo tienapo qua sea *rechazado del otro ludo del parafragma*. *Quc* tenga su copia conforme *en* el arum, por algun escrupulo mimetico mal situado o por alguna falaz exhaucion que contribuye a car-car la escena, pero que no tenga acccso ni funcion en el proceso de reproduccion-produccion que alli se practique. Ni que decir Elena clue la lIegada a la luz, a la presencia. de la vcrdad no Elena que tomar ese camino y que Baca provecho de esas desviaciones topograficas, que nunca saran puestas en cuestion.

Y acre Canto succdcra con toda la escenografia sexual, de la qua son un sintonia privilegiado. Y no sera en tales terminus como se notificara a los prisioncros que toman to false por to verdadero, como runes sin mstmccion. La objeccion que se plantcara a sus «opiniones», sin remitirla nunca a sus presupucstos ni poniendola en relation can la economia sexual que recubre y sosticnc a la vez, sera la de una indiferenciacion entre una abuena» y una «mala» mimesis, entre una reproduction afieh> do la verdad, copia que permite que esta se transparente bajo la mascara, y los fantasmas, simulacros, sombras, copias do copias, do objetos fabricados de antemano, imitados artificialmente, cuya sola consideration conduce a la locura. La do los <encadenados>, por ejemplo. Que ni siquicra estan en condiciones do darsc cuenta de su dementia'-dpootivq *lafiosynel*-, engaftados mediante trucos de magia, hence a los cuales no pucden contraponcr o comparar ninguna ootra> verdad, nada mas verdadero, ninguna visiom> de la verdad. Ann en el estado de agyxxnin ffalla de finneza, dcsenfrenol que no permite discernir entre simulacros y copias, reduplicaciones do la verdad y la verdad misma.

Pero csta verdad, cuyo no reconocimienco provocaria la locura -una cspecic de \desmesura, de dcrriva que ha perdido coda relation de evaluation con to verdadero-!habria siemprec recuhieno, borrado, ec-econstnaidors?, la escena do otra «verdad» o «realidad» cuyo olvido fundara, confirmara, el discurso de Socrates. De tal suerte que a &Arleta pucdc interpretarse, en la Idelnegacion rnisma clue dice, como el senuato de una dcsocultacion del olvido, como la afinnacion do una posibilidad de volver

a ver to olvidado en una economic de la representacion que it prescribe como tal. La ii-irleEta [desocultacion] funcionaria, desde ese momenta, como *la sancion concedida al olvido* en la dialectica socratica, como garante *del olvido del olvido* en los alhores de la sistemica fotografica occidental, como la representacion de las representaciones que sustrae al stl el/los lugar(es) de su(s) escansion(es) tropical(es). Obligandole, en cieno modo, a estar dando vucitas, a volver(se) eternamente sobre su propia orbita, a volver siempre al mismo punto del circulo en el que siempre habria estado snuado de antemano para regular todo sistema, incluido, paradójicamente, d suyo. Fijado, paralizado, como love de boveda de Coda esta escenografia de la representacion -falica- que dontina, ilumina, rescalda, fecunda, regula, con sus rayos dispensados en sodas ducciones. Sin retomo. Sin reverberation lo bastante podrosa para dcsviar su curse, para modificar la autarquia de su fuego. Dcl que se supone, a su vcz, que no ticnc otra necesidad, o deseo. clue la de moverse circularmente, de vol. ver en si, can indcpcndencia dd hdiotropismo gut habra, por otra pane, producido. Atrayendo todo hacia el, no dejando que nada lt apart do su curse. Circunscribiendo indefinidamente la sierra, ritmando los dial y las noches, las estaciones, los ands, El tiempo, que viene a ser siempre d mismo. En todo caso pars aquel al que se supane corresponde medirlo, recordar, repair, cerrar su ciclo. Tondo sobre el que se marcan diferencias, siempre referidas a lo mismo. Desviaciones mensurables por d rerorno invariable de lo mismo. *Eterno aislamiento pendular del sol* clue describe el orbc dc to visible, do to representable. que distinguc las ideas dc las copias, de los simulacros. Pero que tambien detcrmina lo proscribo del tcatro do la representacion.

~COmo podrian esos prisioneros, para los que no exisren rnas que simulacros, / ..palabras prestadas a sombras proyectadas, alucinados par voces de las que solo escuchan los anificios de reproduction-production, fascinados por espectaculos cu yas tcnicas mimcticas no cstan en condiciones de cvaluar, como podrian csos lo-cos, esos nines privados de soda formacion, scr liberados de sus cadenas, y curados de su extravio? Y que formas, ademas, cobrara a te antes de que salgan de esa "inatbeuuia [falta de firmeza, desenfreno] que lts reticne en la caverna, ignorando la diferencia entre lo verdadero y lo (also)?

Cada vez que uno de ellos sea/fuera liherado de sus ataduras y obligado, de repente, a levantarse, a volver la cabeza, a ponerse en marcha y altar la mirada hacia la luz. todos esos actos lc haran sufrir y el resplandor de la luz lc impedira/ia ver los aobjetosa cuyas sombras conccmplaba con anterioridad.

Seran liberados *uno portLno*. Alguno -un uses, un personajc indefinido y mudo- soltara las cadenas de un prisioncro, fibre ahora de moverse Si pudicra. Pero aque-

las ataduras. sin duda, no hacian mils gut redoblar, estampar, representar una inmovilidad, tin letargo, debidos al hechizo de la caverna y a los sortilegios de los magos. Una vcz desatadas las ligaduras. el prisioncro no perdera/ia par ello su cntorpecimiento, retenido en la permanencia de su postura anterior, paralizado en/por la fascinacion de to que sucede frente a el -donde el (mica movimiento, la unica cinetica tiene lugar sobre la pantalla de proyeccion- si no estuviera, de repcnc, obligado -por alguno, un cualquiera del genera *masadino-* a levantarse, obligado a la position vertical. Avczsnat; [levantamiento, erection] que it hard sufrir. Verticalidad, falismo hasta entonces reservado a lo que esta en frncnte do la mirada, del rostro, del cuerpo, a la tension hacia adelanre, a la np6taotc (*protasis*) flp6repr [estar dc-lance] que palia, y enmascara, el defects) del ixnepriv [carecer, ser inferior] de la que aquellos prisioneros nunca han podido ni qucrido darse cuenta. Asi, puts, encadenados en el proyecto de metaforizacion de la itrzt'pa, matriz de era escena de la representacion, sera, seran pucstos de pie, no sin resistencia, sin sufrimiento, en la caverna y comcnzaran a caminar por la misma, arrastrados de csc modo por la continuidad do un swell() y de una *ensoriaa6n histrcras*. Gestos, desde lucgo, aun controlados, sonambulismo sometido al pod-et *hipnotizador* de un pedagogo, que debe hater desaparecer la anquilosis, el enunecintiento de less articulaciones, cuyo trabajo no se reanudara sin dolor. Cuerpo agarrotado por d hechizo del especraculo que se desarrolla en el fondo del antro y cuya paralisis no sera reducida sin dificultad. Sobre soda en to que ascot a los cfectos que mess se precisan para la perpetuacion del sortilegio: la imposibilidad de volverse y de regresar al lugar supucsto del origen para lcvar acta de la fiction analogica que sub-tiende aqudla rpresentacion. *Estupor, astasia, disminucion del (vntpo visual*, privilegio de to que esta de frente, necesarios para [a seduccion del seriuelo, y que Socrates decide *de repente* confundir, poniendo fin a las creencias del/dc los duto(s) prisioncro(s) de la ixnfp a.

Obligandole a levantarse, a volver a la cabcza y a caminar. Como si pudicra sucede, de golpe, sin rcurrir a otro artificio: *la Arita de sugestion* de un preceptor. indolente ante la rcsistencia del ocuerpo* a esa brutal modification del tropismo. De esta suerte, todos csos actos haran sufrir y, soda vez que esta obligado a mirar hacia arriba. hacia arras y hacia arriba, hacia la luz del fuego, el nino-prisioncro sera cegado por el resplandor de esta, incapaz hajo tal deslumbramiento de disunguir las acosas» cuyas sombras fijaban su mirada con anterioridad. Y, sin duda, cl ojo no pass sin transition de la oscuridad a la claridad de una atnorcha. que se ha alterado y apagado en la noche⁰⁹. Pero entonces, como podria ver a la primera lo que siempre ha estado apartado de su vista, impedido a su mirada. ~Se desplaza de golpe y por decision pedagogics, aunque fuera filosofica, el punto de vista, limitando

⁰⁹ Platen, *Timm*, cit., 4546.

la mirada? Sobre todo cuando se trata de introducir en la ntisma, dando media vuel. ta. to que siempre fue mantenido *detrs*, lo que determinaba toda visibilidad, con la condition anadida de no ser examinado, mirado con insistencia. Deslumbrado por la claridad del fuego, el cautivo del fondo del antro to estari igualmente por el vets tigo de esa pirueta, de ese giro, de esa inversion total, bruscamente impuestos. Que producen, durante mucho tiempo, una irreductible diplopia, dos puntos de vista irreconciliables, en referencia a los cuales no se p o d s , tal cuales, establecer la preponderancia de uno sobre el otro sin perder algo Jr ardor. Tanto si la Verdad se impone sobre las apariencias enganosas como si, pretendiendo trastocar Jr nuevo la (Spica, se privilegia de manera exclusiva el sintulacro. la mascara, el fantasma, has ta que Ilcgan a designar. a veers, la nostalgia de algo mis verdadero.

Dilema, oscilacion, indecision, de Las clue no pods salir sin interpretar *el nacres*, *los mtereres* en juego. A quid], a clue, *bene/idan* los credits invertidos en la efi. cacia Jr semejante metaforic<lad, en scmejantes divisiones por zonas y definiciones de Los peones del juego, en la atribucion de los criterios diferenciales a las picnic del tablero, en la *jerarquia* de valores como envite, reglas, y saldo de la partida. ~Que *olvido*, no de una verdad mis verdadera, de un real mis real, sine *del benefit-10 que subtiende el par verdad/fantasma(s)* se trata de examinar? ?Y de que tritium continua cobrando? Subsistiendo al precio de complicaciones que hacen la partida cada vez mas compleja, sutil, vertiginosa, y a decir verdad interminable, sin que ningun irbitro tenga la ventaja de denunciar su hipoteca, de sealar su final.

Pew en la caverna, en la clue pennanecemos, un amo/maestro inrenta constr-fir a la verdad, al menos a to «mis verdadero», a un prisionero que parece no querer renunciar facilmente a sus yerros, a su agfpooth^{wq} Idemencia]. Porque «que responderia si Ic hiciera saber que hasta entonces no habia vista mis que naderias sin consistencia - ?uapiac-, pert) que ahora estaba mucho nuis cerca de lo que es -Tot) 6v-toy y que, vuelto en lo sucesivo hacia las cosas clue fiends ma's ser -npir; *luTaov mvrn-*, vela adentas Jr una mantra mas exacta, ophotepov [iii.inot]? Si se le asegurara que su mirada estaba ahora orientada en una direction mas recta, y por lo tanto era mis perspicaz, mis capaz de una justa apreciacion de los entes? Responderia, como pueden irnaginar, pues al fin y al caho es un nino, ;que lo que e] vela antes era mis verdadero que lo que ahora se le senala!

" De esta suerte, en el antro -en el pie seguimos- se representa la tragedia entre detentador do la verdad y detauador del fautasnta. Pero el qu;t tiene el juicio de determinar la locura no es ni d uno ni d orro, que designa como ((loco» a su «otro» - o *su* «non-. , aquello que lc es extraño, que de/para d stria todavia y siempre alienado. La verdad, aqui, dche dominar y siempre ha zanjado de anternano entre lo verdadero y lo falso. Su imperio no sufre de ninguna indecibilidad en lo que a esa alternativa respecta. Asi, pues, de los dos hombres -de las dos mitades de horn-

hrels)-, uno esta en la buena linea, ve con precision, picnsa bien, y el otro es un nino descarriado. enganado por simulacros. Irreflexivo, inconsciente. Asi, pues, es imponente que una de las panes {dei udva a la otra al camino recto, que reduzca su estupidez, destruya sus sueños. Todo lo cual se hara mediante un golpe do fuerza de resultas del cual la «locura» no habra de set disipada de manera imperativa, lino que, antes I t sera prohibida, sera enterrada, sera denegada, para quiz pre' domino una icy, un discurso, claros, con categorias netamente divididas, con dice' tomas sin reserva que pueda excederlas. Mientras que la arbitrariedad de esa decisign se remisa a efecros de justification *a otra vida* de la que convendria acordarse. Porque en esta, la del nino de la caverna, *lque* determination podria conducir a elo gir como mis visible, mas verdadera, y a decir verdad mas vilida, aquello que se nos indica, para desprecio del especticulo que desde siempre nos seducia? eY acaso no es precisamente entrar en el extravfo, la divagation, d delirio, el hecho de renunciar sin mas, bajo la presion de un amo/maestro, a las cctidumbres pasadas? Aunque fueran «sensibles», fantasticas o fantasmaticas. Y, por poco que nos detengamos a considerar los procedimientos y objetivos de esta autoritaria pedagogia, ya no se sabe deride reside la locura, la dcsmsura. Ya no se pucdc dccidir que, o quid esta mas, o mcnos, «loco».

Y, si es preciso insistir en ello, anadase lo siguiente: las «cocas» que se indican al cautivo como portadoras de mayor ser, como mis verdaderas, como los objetos Jr los que solo se veian las sombras, o incluso sumo lo opositivo» Jr lo que ei no habria percibido nunca mas que lo «negativo», no han Jr set, ni mucho menos, reconocidas como los entes ahora presences cuya proyeccion habria bastado para produos- la fascinacion fantasmatica. Todo el montaje escenografico. cinematografico, no le es «desvelado». Ni los artilcios del director de escena, ni la arquitectura de la caverna, ni ha astucia de los magos, ni los mecanismos de la proyeccion, ni siquiera el principio de la cinetica, por no hablar del principio del eco, ... Y no faltara a la cita *una ruueva* hula, *de la razdn*, si se quicre, cuando el pedagogo le obligue a ver onicamcnte en aquellas «estatudlas» la causa mas «desocultada», mas verdadera, mas prOxima del ser, que aquello que antes lc cautivaba. Porque, en esa denracion, d solo rcvcla para encuhrir mejor los mbviles del deseo, las vicisitudes del tropismo, c incluso los efectos de vertigo, que se trata de suspender para mayor esplendor de la Idea. Fija.

Asi, pues, en su estupefaccion, el desencadenado, el desencantado, el desviado, solo percibira indistintamente aquello que se le muestra. Y estintari que bien mirado lo que el contemplaba con anterioridad era mis claw que esta ceguera y esta confusion. «Y si alguno le indicant cada una de las cosas trastucadas y lc obligara mediante preguntas a decir lo que son - o n n i v - , ono cress que se sentiria bas-tame confuso?».

Quien podría no estarlo? Lo que el prisionero llamaba «sombras» -*bvra*- designaba lo que el sicmpro habían visto. Mejor dicho, lo que ellos sienrpro habían visto, el y los (mismos) otros, excluyendo cualquier otra cosa. De tal suerte que cualquier otra visión les era imposible o les estaba vedada. Por consiguiente, frente a esas mismas «sombras», ellos, idénticos enure sí, habrían llamado a ellas "lo que veían en la hipótesis de una conversación. Y esto adonis de forma absolutamente necesaria solo podrían haber hablado enure ellos con la condición de significar mediante un nombre propio -aunque fuera arbitrario-, es decir, mediante un término) no equivoco, cada «coma. El paradigma de todos los nombres propios es el Ser, o incluso la Verdad El ser de la Verdad o la verdad del Ser. Ningún discurso, ningún diálogo, podrá sustraerse a esa ley. Ni siquiera en este mito, que trabata al servicio del filósofo. Los nombres que habría, que habrían, pronunciado habrían sido referidos, calibre. dos respecto a la verdad, so pena de no contentarse mutuamente.

Sin embargo, el -un- prisionero se ve apartado, desencadenado, desencantado de aquello que consideraba verdadero, de aquello que designaba, junto a los (mismos) otros, con el nombre de verdad, de tal suerte que se le ordena decir lo que son aquellas cosas que, desde sienrpro, estaban detrás suya y de las cuales con anterioridad solo veía las sombras. Como podría hacerlo, puesto que para estos nuevos acontecimientos -entes, suponiendo que, en cierto modo, para el son de «orro» mundo-

d

no dispone de ningún término apropiado, de ninguna denominación convenida ni conveniente, pues allí solo está el para mirarlos, y con la media vuelta que le han impuesto ha perdido su punto de vista sobre lo verdadero, sobre el Ser. Fuera del lenguaje, fuera de la convención o reconocimiento común, fuera de la percepción idéntica e identificable en un protocolo de conversación con aquellos que compartieran su Óptica, aquellas cosas no son *nada* para él. O *extraño*. La extrañeza, lo *extranjero*. En todo caso, no dispone de nada para distinguirlos: *deroKpfveOHat*. No son nada que él esté en condiciones de discriminar, de definir con palabras adecuadas.

Ahora bien, el pedagogo va a hacerle saber que eras «cocas»- que sin dudas sostenían -pero socorridas por todo el anfitrión seductor de la puesta en escena- su interés y podría decirse su comunidad de intereses con los (mismos) otros, e incluso la comunidad de lenguaje con los «otros». Esas «cocas», tienen en su unívoca simplicidad más ser, hacen que vayan de forma más exacta, y que, respecto a ellas, lo que vela eran verdades sin consistencia. Va a hacer que encren por la fuerza en una economía de valet-es en la que no tenían, *en* *ammo tales*, ninguna función, ningún sitio. Asignado y asignable, en todo caso, por el prisionero. Se le hará saber que en todo sucesivo conviene no tener, e incluso no nombrar ni oír más que aquellas. De tal suerte que esa última dejara de intercambiarse en una conversación, sino que se ascrvan en una enserianza perentoria. La relación con la verdad dejara de estar ordenada por la *identidad de las postural* -y de las impositivas-, de las miradas. de los

miramientos de vista, de las «sombras», impuesta a los encadenados de la caverna, para estarlo por *el discurso de un anor maestro que supuestamente garantiza la pertinencia de esas analogías*, la adecuación de las relaciones enure cada «ente» y la verdad.

La percepción del prisionero pasará de ahora en adelante por las proposiciones del amo maestro. Se regulará conforme a los logos. la lógica, del preceptor de filosofía. De tal suerte que si lo más «presencia» representa adonis aquello que tiene mis ser -mientras que *lo que era percibido inmediatamente no eran más que proyecciones-*, ese plus de ser, o de verdad, se ve prescrito aquí por decisión magistral descontándose sobre la hipoteca de una vida anterior, cuyo olvido debería hacer set-time culpable, y sobre la necesidad de un nuevo *proyecto*, de un *to?*.05 [fin], que permita regular las relaciones enure los hombres. Pero ese «plus de verdad» no interviene como wino del juego, puesta en circulación de un excedente relacionado con cuanto anteriormente era percibido como writes, por los encadenados. Con independencia de la seducción embaucadora del *plus de*, marca una ruptura con la economía anterior, que ha de ser abandonada en tanto que chiquillada, ensoración, demencia. Es preciso (re)volverse hacia otra cosa, poner término a las creencias y al lenguaje infantil, distinguir netamente entre fantasmas y realidad. Y, en cierto modo, *olvidar para acordarse de lo verdadero*.

Pero ese tránsito supone un salto. Una falla, una esquicia, que no será (re)atravesada sin correr riesgos. En ella puede perderse la vista, la memoria, la palabra. El equilibrio. Esta transición no tiene, tampoco, vuelta atrás. Niega sus escalafones, y toda retro-versión, toda retro-acción. Casca la vida a quien se atreva a atravesarla a contrapelo. Pero de todas maneras en ella va la vida. Tal es el precio de esa razón a la que el prisionero ha sido ahora *convertido*.

No sin *sufrimiento*, *vertigo*, «*nbación*. E incluso *afasm*. Porque, en la misma medida en que ya no reconoce como más real aquello que se le muestra, no puede dar nombre a aquellas cosas, afectado de mudcz hasta que le enseña a decir lo que *debt* decir. Donde el discurso del «plus de verdad no resulta, por supuesto, de la puesta en funcionamiento de un suplemento de decir en relación con sus palabras pasadas, sino de la *conversion*, a su vez, *del lenguaje*. Que no puede hacerse mediante la mera adición de algunos términos adecuados, sino que exige una transformación del proceso del discurso. Se para a/por otros encadenamientos irreducibles a los anteriores. Así, pues, es preciso (re)aprender a hablar y, principalmente, a distinguir, a incluir en índices, a nombrar. Con arreglo a una ley que prescribe no un desplazamiento hacia «más verdad, donde la verdad represente entonces algún valor, alguna *x*, cuyo *interés*, cuyo *rentido* no estaría asignado al principio, por decisión capital. La ley de este «nuevo discurso recusa lo que anteriormente se lo señalaba como «entes» en y para la puesta en común de las certidumbres (denominadas) sensibles e inmediatas. Establece la incertidumbre de -y en esa misma medida

pone en entre-dicho- la vudra auas, oblitera toda retro-cesidn. Y asimismo ordena saltar, definitivamente, *d paso/no'* del fantasma, del sueiio, do la infancias cjDd tie-sec)? *lIstenco*, en todo caso. Para volverse hacia la sabiduria. Del amo/maestro. Del dominio/maestria.

Sin embargo, aunque la astucia del director de escena y do los magos determinara, por elipse y eclipse entre otras modalidades, la fascination del prisioncro, otra ocultacion va a scducir y captar ahora al (supuesto) de-sencadenado. Lo no visible, to no apropiable, no propio, eludidos en la economia de la verdad, del sentido propio, del nombre propio. De la astucia del truco de magia, se pass a la astucia dc la autoridad Par ejemplo. Pem esta no acepta que se la acuse, que se la interroque coma causa. Autoridad que no sera vista, no sera medida, no sera designada, e n d discurso de la verdad. La pasion que la sub-ticnde esra afectada de una proscription.

Dos juegos de manos no rcvdados (se) disputan d proccso de la representation. Una esquicia desgarrar el tacit' de la presencia. Y el caracter irreconciliable de esa division socava, en rode memento, la screnidad de la sabiduria, de la fdofofia. Por mess que aquella haya siempre extrapolado de antemano la copula. Donde la Idea, el ser, la Idea (del) Ser oculta en el cenit de la transcendencia *la dehrscencia* de uu origen nunca rconocido coma (producro) de la copula. Donde el Ser arbitra desde las al uuas, fuera de escena, dcscd su supuesta otra vida, anterior o posterior, desde su suplementariedad engafiosa de vida, las rivalidades, a muene, enrre los represenrantes y representaciones del origen. La circunstancia de que se decida que esas luchas tienen que agonizar al Sol, que la Liz se imponga sobre la oscuridad, la verdad sobre el fantasma, que *el padre*, dicho do otra mantra?, tenga el monopolio de la procreadon, dispensador bnico de la abucnan semilla, unico susceptible do atribuirle tin nombre apropiada, no impedira sin embargo que bajo tierra, en la penumbra de la caverna, o induso en in *mcondencia in/anti! cant: a*, el conflicto se perpettie. A decir verdad, d Segundo nacimiento, origen secundario, rcnacimiento, o reminiscencia, nunca diferira, scncillamentc, *el tropisms hiuenco*. El discurse dc la razOn, metaforicidad solar, paterna, nunca desplazara, sin vuelta arras, la fantasmatica de la caverns.

Los veces dos serni-origencs, dos medias-vueltas con respecto al origen, dos semi-rodeos del origen continuar'n reivindicando d monopolio de la verdad (del origen), rivalizando por la primacia en to que atane a la (re)produccion. Sin reduc' chin do la desviacion, do la separation. del descuartizamiento, entre el cmbrujo del antra y la lOgica de la razOn, la atracciOn tcrrcstre y la seduction solar. Entre to mess m;ucrno y lo mess paterno. Cuya diferencia -sexual- nunca habra side pensada coma causa y condition de la copula. Donde so apareamicnro, al igual que su pro-

juego de palabras con alums como adverbio de negation, 'no., y «pars como sustain

apazos

IN del Ti

ducto, no es contable en dos mitades. Ni de ahombre(s)a, ni de sexo(s), ni dc representaciOn(es), ni de lenguaje(s). Raton por la que no es separable. Salvo si ya preside la idea, fija, de lo mismo -See- que se tratara de recobrar, de reunir, y de reproducir. Mejor, antes que peor, bien antes que mal, dc vcrdad antes que comp simulacros. En Ideals), pues. Scr no sencillamente asexual, o trans-sexual. Lo que no quicrc decir que re-rnarque explicitameme uno u otro sexo. Manteniendo en su lugar In division sin dejarsc panic en capas por la diferencnia que trabaja en su interior. Pucsto que su domination exige que aquello que haya sido definido -en el interior de lo mrrmo- como omaso (verdadero, bueno, clam, razonable, inteligible, patcmo, masculino...) se imponga prugresivamente sobre su «aura, su odiferentcn -difcrendo- y, todo sea dicho, su ncgativo, su amcnosn (fantasmatico, Janine, oscuro, aloco», sensible, marerno, fentenino...). f hasta la fiction dc on origen simple, indescomponible, ideal. 1'achando la fisidn del comienzo, de la(s) conjuncione(s) primitiva(s), en *la unidad del concepto*.

Archive eterno de la Idea. Nacimicnto aplazado hasta el infinito en el que vendrian a fundirse today las difcrencias, todos los diferendos, en una ciega contem- placiun.

Asi, pues, esre prisioncro, ya presa dcJ vertigo, do la confusion, de distintas algias debidas a on virajc brutalmentre impuesto, <<si alguien le obligara a mirar el fuego mismo, e'no le harian sufrir sus ojos?». Mirada acostumbrada a la penumbra tic la gruta, a In oscuridad del Tondo del antra. a la media-noche de las proyecciones subterranas y que, brutalmente, se vc obligado a mirar fijamentc la luz, el fuego, la <<fuenres deslumbrante de los fantasmas que le encantaban. (COmo podrian soportar sus ojos que se les obligara a tener semejante vision, semejante iluminacion? eComo no habrian de aapartarse», cscapar, para regresar a aquel espeetaculo, tal vez menos elevado, mess profundamente soterrado, que son capaces do enfocar sin esfucrzo, que tienen «la potencia de contemplan sin que les ciegue? Y. por consiguicntc, cacaso aquel hombre ono juzgara con mayor claridad», con mayor evidencia, aquello que esra acosnunbrado a ver antes que esa aluzs que se lt indica, se lc indexa, mediante d gesso o la palabra como la araz6na cuya ocultacion partial It cautivaba?

De una media-vuelta a la otra, sin duda yes no sake muy bien a que atenerse, el, que apenas puede caminar. eQue colocar ddante? ZQue dejar arras? ~DOnde estara el de frnte, la cars, el rostra? Y la parte posterior? , DOnde lo rrotepov Uo que est;i delante], lo ircnipov flo que esca degas]? €Y la iotepa? €De que, dc quien franc? Y In fuerza de la costumbre, la resitenria de la repetition, de la re presentation de la repcticiOn que el conoce, le remite a su postura, sus visions, sus votes anteriores. Ames andar exa aviado a causa de los simulacros que perdcn la vista ahriendo los ojos sobre la anmrcha tie 6 verdad.

¡Maxime cuando esa vcrdad que ahora se pretcnde . revelarlc" no es scncillamente la del fantasma seductor. *Cuando no hay, no habrd ciArjOeta* [verdad] *de la reduction*. Pero en este punto, d fucgo, al igual que el sol, pudcn scr cngariosos. Sobre todo al prisionero que no conoce otra cosa, que ha estado encadenado al tondo de un gruta dcscd su infancia. El, que aim no sabe al scrvcio dc que ficcion, teorica, habran servido sicinpre de antemano el fuego y el sol. Que aim no ha aprncido a cazarlos, a velarlos, en una «buena metaforicidad, que conforme su mirada al *pare tie* la imagcs. Fuego que rends el resplandor insoportable de una Liz demasiado intcnsa, demasiado inniediatante «presence», demasiado proxima, para el metabolismo ocular. Irrupcion injuriosa de la iil3pto [soberbia, msolcncia] de la naturaleza. Deslumbrancnto do to atin no mirado al trasluz, no medido con metro. 0 al menos de to que aparccc (como) tal. Dc aquello que hay que apartarsc pars volver a la propia habitation. A sus fantasmas. A sus suenos- De tal sucrtc que preferira creer an las Micas certidumbres (sensibles) posibles.

Dos modos de emergencia, y de recubrimiento, de la bppta natural (se) remiten ahi cl uno al otro, sc reafiazan el uno at one, cada uno tirando pant si, a riesgo dc dcsgarrarlo, d vdo dc la verdad. Para el prisionero, que ignora el arse do la dialer tica, los poderes de to ideal, lo Intolerable de la ii[3pta residiria en la brillantcz cegadora del Fuego, del soL Para el filosofo, que ya ha sometido la luz a su logos, residen en el hechizo de la a sombras, dc los fantasmas, ern la alucinacion, la olocuraa. Una delta violencia natural & lse d be reabsorberse en la sabiduria. Media- rte l

os giros

en redondo, las medics-vueltas, de un *menos a un* mar de verdad. Donde la verdad csta ya an todas panes, tanto como en ninguna. Artificiosa comparacion de eras «apariencias» de lo originario, que no solo ticncn que comparccc cspcialmcntc an una demostracion en la yuc unas sc impondrin sobre las otras, sine que ticncn que conjuntarse, articularse. La verdad esta pot todas partes gracias at senuelo, al privilegio enganoso, de un «plus de». Escalada de valores que ademas aconrece sin cornparecencia *ejecthm*. l labrian sick) precisos, cada vez, dos rostros para evaluar. Monstruosidad natural. Por supuesto. La verdad no deja no obstante de imponcrsc mediante un subterfugio comparativo que cxcluye toda evaluacion ((natural)). Los grados de parentesco, la semejanzas o diferencias an las rdacioncs, los cotejos, las confrontaciones, las estimaciones dc utilidad y dc precio, etc., saran reguladas por procesos intrinsecos al logos. La «naturaleza» se resolvers en los mismos. Por medio de comparacioncs, de analogias, de mctaforas, que pretender hacerla presence, representarla, con un (splits den... verdad, si se quiere, pero cabria decir tambien (plus den fantasma. Eclipsandola,

Pero la violencia natural no se somata sin dificultad. Sin los dolores ffsicos de cste niho-prisionero, por ejcmplo. Su vertigo. Su ceguera. E incluso su *indeciskmn*, sus *incertidumbres*, sus *retontos* para intentar encontrar algo de su tropismo ante-

rior, de sus pasiones pasadas. De su sucks. De su antro. El, que no conoce nada mis, y que ni siquicra sabe an que trastocamicnto, en que inversion simetrica de la i-otepa [soberbia] ya cstaba de antemano arrapado. Proycccion, como (pima qua sea, todavia casi histerica que habri servido de felon de tondo para sus representacioncs, sus sueños, sus fantasmas, sus creencias, sus juicios. Su doxosofia. Rcmiscncias aim histericas, dc las males se le quicre arrebatar bruscamenre, cuyo olvido lc sera prescrito, para regresar al orden de la ley. La ley del aphis de» vcrdad.

Pero la 4atepa no se deja reducir, ni siquicra seducir de esa manera. Aunque fuera ntediantc una argumentacion razonable, una palabra (supuestamcnte) mis apropiada. El oido pods incluso dejarsc atrapar sin que la matriz sea por ello conquistada. Ademas, una media-vuelta mis supone cal vez tin irastrocamiento *de nub*, no *un trastocamiento del trastocamiento*. El hecho de que el cilculo de los efectos do simctria en jtiego, de las metiforas en circulacion, de las modificaciones de tropismos se tome mis complcjo, sin contar el de las dipscs y clisiones, no significa que se haya efectuado una vuelta completa (pero tampoco una revision completa), que un circulo haya devuelto a la razon a si misma dcspues de sus errancias histericas. Que el prisioncro haya recobrado la vcrdad (de lo) misma despues de sus divagacioncs gcotropicas. Una media-vuelta, dc mis, no permitira nunca regresar alli dondc sc cstaba antes: la cavcrna, la tierra, la madre, la varcpa [soberbia]. Antes del nacimiento, y por otra pane de la concepcion. Resolviendo en espectms [lamer mod, fantasmas *tphantasmcs*], chiquilladas, chicharas, que al final quedan en nada, todo cuanto recucrda aim a la estancia uterina. Anulando toda huella elc la vida im trauerina. Y, si tal es el proyecto que se ha de rcaltzar para volver a un nacimiento mas esendal, ideal, al menos esa media-vuelta no se dota de los medios para

ella,

salvo dc forma facticia. Vertigo dc la finta que responde a la aparicncia enganosa de los simulacros y al pasatiempo de la eternidad de la Idea. Del scr. Ascscinato ficticio dcl rodeo de/por la vida.

Ahora bier, edondc carats los fantasmas? dEn todas panes? U cuerpo del descenarado ya no es mis que una sombra? 0 al mcnos corre el riesgo de sserlo si rcnuncia a sus/las reminiscencias todavia mammas, matriciales. Si se piensa sin «fantasntas u originarios, en un aborto do su comienzo. de su historia. Y no creen que, do liiptav [insensate], esta a punto do tomarse en'tupcivour, [dements]?

el <ai ahora alguno -ri5, un cualquiera anonirno del gcnro *masculino*- quisiera forzar mis aim a ese hombre, al que con anterioridad ha librado de sus cadcnas, arrastrandolc a la fuerza -a su pesar, con una ii[3pw [soberbia] contraria a su inchacion «natural+,- a traces de hi subida pcdregosa, erizada de picas, escarpada, de

la grata y no le soltara hasta haberlo exhibido a la luz del sob? ?Si no soltara su presa, no dejandole ni saltar ni soltarse, antes de haberle arrebatado con su propia mano, conforme a su proyecto, a la sombra de su antigua morada y haberle (Araido a plena luz del dia? No piensan ustedes que tratando asi at hombre, maltratindole, (_desgarrandole tal vex?), gliberandole» de este modo, estaria <lleno de dolor y de c6lera >?

Algtin complice, puc5, algOn acolito-partcro. algun auxiliar sin rostro ni nombre, del que solo se conocera el genera -masculino-, cxtirpar(i)li, con mano 'June, con mano ferrea, y contra su voluntad, su propension, al nino-prisionero de su estancia anterior, llevandole a superar por la fuerza el camino arduo, llene de obstaculos susceptibles de danar, mutilar, la pendiente abrupta, la rampa en picado, que asciende desde el lugar en el que permanecia desde siempre hasta la luz del dia. Lo arrebat(i)ff de su habitacion subterranea, de su recinto, para conducirlo a la vista del sot, sujetandole con autoridad y sin descanso durante el transcurso de la dura ascension. Todo lo cual no gustar(i)i a aqud que se verii) tan energicamente desalojado, sino que le silcnarian de sufrimiento y de indignation. Asi, puts, alguno actuar(i)i de este modo para hacer que el audido re-ingrese en la senda de la razon. Asi las cosas, ?que puede decirse?

Cabe imaginar -ademas ya lo habrian oido contar- que en primer lugar ese mismo <algunon ha hecho girar al encarcelado, apartandole de la pared mis recondita de la caverna, para orientar su mirada, su cabeza, su cuerpo, hacia las estatuillas, el fuego, pero tambien hacia la abertura de la grata; imprimiendole, por lo tanto, un movimiento de rotation que prepara su salida de aquella habitacion, de aquel antra, o vientre. Cabe suponer ademas que, haciendo que de pasos hacia adelante en su prision, le ha acercado progresivamente al camino que conduce de dentro hacia afuera, e incluso que, haciendo que avarice por aquel corredor, aquel desfiladero, aquel paso, le ha hecho sufrir tanto por la dificultad del pasaje como por el brusco cambio de lugar al que se ve sometido(). Ahora bien, de que estancia a otra se ve desplazado? Y de que transition puede tratarse? O incluso, que recubre semejante practica de *alubrimento*?

Y, puesro que se nos invita a ello, se nos seduce gracias al mima, no perdamos de vista por ellos los hechos, las realidades, los generos. El prisionero no estaba ya en una matriz, sino en una caverna, tentativa de figuracion, de metafizacion. de la cavidad uterina. Retentdo en un lugar que era, que querfa decir, que tenia sentido de ser, como una matriz. Que hay que *suponer* reproducida, reproducible, reproductiva, por proyeccion(es). Somerida de antemano a las leyes de simetria, de analogia, que le habrian dado *la forma* de una grata, la habrian. de antemano, transformado en caverna. Por/pars representacion(es). Donde el muro mis recondito de aquel antra habia las veces de horizonte-Ibnite y de (elan de fondo de la proyeccion.

De ese «como» o scorno sin do la caverna el prisionero no conoce el artificio, el mecanismo entre otras cosas ficticio; de ahi su encarcamiento en esa estancia tinnica, atrapado en un solo proyecto metafico. Pero es preciso admitir que el panero, al menos su anon no auxiliar -de set, si se quiere- tampoco ve el caracter *retorcido*, trastocado, *r n, •ertido* de aquella «prision». A no ser que finja no saber nada al respecto? Puesto que pretende hacer salir al prisionero de la caverna como de una matriz, conforme a las tecnicas del alumbramiento. Desdeiendo el <comon, <<como sin, que bipotca desde el primer momento semejante escenografia. No calculando los efectos de inversion, de retroversion, que de antemano la han organizado como tal. Haciendo, sin duda, girar al prisionero, al nio, antes de la expulsion, per) no a ese teatro de la representacion del que, *como tal*, tampoco puede salir sin mis. Aunque fuera por prescripcion filosofica. Conduciendo, pues, la operacion «como si» el recinto de la caverna fuera la matriz. Uri «como si» que, evidentemente, no puede suprimir, ni siquiera reemplazar el «como sin de la escena de la caverna. Que el, que ellos parecen haber olvidado, o cuya intervencion al menos el - el escenografo- pretende ocultar, dando por nulos los efectos de retroaccion.

Ahora bien, no ha caido el mismo en la trampa que ha tendido. captura mis poderosa que su argumentacion dialectica? Hasta tal punto que, para salir de ella, porque quicre "salir, no tendri mis remedio que *saltar*, pero a gotta)) vida. De ahi el recurso, el socorro, de *otro* nacimiento, de otro origen. Ideales. Cuya relacion armoniosamente calculada con esto(s) no esquivari la ruptura de contiguidad, la falla en la progresion o regresion, que ellos dirige(n). El trnsito de uno a otro ya no se electuar(i)i sino con la introduccion de proporciones, atributo de algunos iniciados-iniciadores cuyo silencio, secreto y ocultamiento -sabre todo entre Isastido. res- son sin duda la garantia de eficacia. *Mdgtca*. Porque a su vez ellos parecen algo engañados por sus practicas, un poco perdidos en sus relaciones. De tal suerte que la aritmctica les viene como anillo al dedo para balizar la marcha dentro y fuera de la sierra, la madre. Paso, corredor, camino, que no se dejan reducir, seducir, en tales terminos con medidas racionales. Ni aunque no lo fueran tanto, e incluso fueran completamente imaginarias. De hecho, todos esrin, hasta ahora, verdaderamente encadenados por ese mimodrama, atrapados en el mimetismo. Histericos. Y una astucia adicional solo podri *armular* una salida. Pero no se saldri de aquello en lo que se ha estado cautivo a la fuerza. Y si el prisionero estaba fascinado por las artimanas de los magos, subyugado por las del director de escena -a no ser que lo estuviera por sus errores, desconocimientos, sobre toda topograficos-, el sable, el fib-sofa, seria insensato si creyera que puede escapar sin mis de la estancia uterina, dejarla Eras de si de una vez para todas para contemplar sobre la sierra, al aire libre, a la pura luz natural, la causa finalmente revelada e inequivoca de toda cuanto hasta entonces habia movlizado su atencion, cautivado sus ojos, determinado su tro-

pismo. <Saltando desde el hechizo perpetuo de las sombras proyectadas, percibidas por retrovision, al extasis, eternamente presente, del Sol (de) la Idea. Desde la atracción por lo que era conocido desde siempre a la afirmación perentoria de que solo es cognoscible, reconocible, In que es definido como tal por (el discurso de) la verdad. Revelada por/pars el do frente, e instantáneamente, sin la sombra de una duda ni la intervención de espejo alguno, y cuya evidencia debe tener fuerza de ley. Pasando de la confusión de la penumbra, de lo moviente y de la imprecisión de los reflejos, de las fantasmagorías de la & i a [doxa]. a las categorías miradas y tajantes, inmutables, sin ambigüedades, que caracterizan, separan, clasifican, ordenan todas las cosas, todos los «enter» conforme a la intuición racional, en la inteligibilidad clara y distinta del vov; [mente, espíritu, pensamiento]. Pero, de resultados de esa conversión, o de aptuv se ha tornado en naptivros [dementel?

Así, puts, será desalojado de la caverna, por la fuerza. ¿De la caverna en realidad? O. tal vez, de otro, tercer lugar? ¿Por otra, tercera, salida? Bclipsando en cierto modo las otras dos. ¿Todas las demos? Salida sin abertura por la que podría haber entrado, por la que se habría podido hacerle penetrar. ¿Acaso como fantasmas?

como palabras? Donde los pasajes por los que habría sido introducido, controlado, están borrados, obliterados, obturados para asegurar la dominación de la Verdad. Camino Iasi olvidado. y admis impracticable por el tipo de proyección privilegiada que supone el trastocamiento, la retroversión. Con dos medias-vueltas. rodeos, se habrá fingido envolverle en lo matricial, peso también en lo casi-matricial, que les recubre, les circunscribe, les rodea y embauca meth-ante operaciones simétricas. Sustituyéndola(s) con envolturas, envoltamientos analógicos más controlables. En los que se podrá (como) entrar, de los que se podrá (como) salir de manera más decidida. y que conservaran formas convenientes, convenientes. Se le bars usará por donde no ha podido entrar y de allí! donde no estaba viviendo. De un lugar en el que no ha sido proyectado de manera parcialmente indecible, en un acto no enteramente calculable, por pasajes irreductibles a una elaboración plenamente ideal. Siempre en la d tatbevaia [incultura], de la que habrá(i) que <.salir> definitivamente. De ahí la imitación de prácticas y de uinot Repoli en redidad no reproducibles, no repetibles, no imitables, salvo por una ficción. Y a los cuales se querrá fijar a lo imitado en función de una ley- extrapolada, del sentido que prescribe la adecuación, las convenciones, la economía del imitador. De tal suene que la precedencia autoritaria de ese orden oculta las aporías que dude.

Así, pues, va a salir. Sale. Pero, evidentemente, no de allí! donde habrá(i) sido introducido. Y, por acudir a lo ya formalizado, ni siquiera de la caverna de Platón. De esta suerte, tampoco ha vuelto a atravesar el retx[ov, el muro felón, que no habrá(Oa) podido, ya, haber superado. Un parafragma impide el pas() de su límite: a la semi Ila, a la mirada, a los rayos luminosos, y a [odds los cuerpos, a todos los uentes», sal

vo los ideales. Arrefacto necesario para la representación, para aquella en todo caso, se inter-pone, impermeable, ante cualquier tipo de materia. Tal vez habrá(i) sido alzado –antepecho que divide la caverna, sus hombres, sus miradas, su rorary des-plies de la introducción de los prisioneros. Supongámoslo así!. Se habrá(Oa) vuelto a cerrar el ufondo» del antro para que moren allí los cuerpos de hombres. Bien. Pero como pasar más allá de ese (ably= opaco, esquivo, para volver, volverse o ser arse batado a las profundidades de aquella cripta? A no ser que sea un fantasma? ¿A no ser que se trate de un simulacra de aparición del uorro» 'ado? 11) ¿e unahura de un aparecer por fuera? ¿Pero entonces donde están los fantasmas? Y los simulacros? ¿Fuerza? ¿O dentro? O proliferando por la/esa demarcación del afuera y del adentro, por la intervención de un artificioso parafragma que opone dentro/fuera, en todas partes. Caverna en/de la que el cuerpo mismo de los hombres solo podría aparecer ilusorio, que no engendra más que espectros. Blancos o negros. Fantasmas solares o sombras sepulcrales. Mas, o mends, buenos.

Ahora biers, ningún muro detuvo jamás a un aparccido, tampoco In hizo una puerta, ni a fortiori un telón o un vdo. Ni siquiera los re(-)marca, Pero puede decirse su catheter fantasmagórico de su facilidad para atravesar toda barrera, separación, división, intervalo, entre dos estancias, lugares, tiempos, espacios-tiempos. Sin miramientos. Ignora todas las diferencias. Pero hacen falta barreras, separaciones, diferencias, para que haya fantasmas, y estos puedan subsistir. Incluidas, por supuesto, las que prohíben la transición de la muerte a la vida, de la vida a la muerte. El transgredir esas fronteras establecidas. Nada le retiene. Lo que explica el miedo, la represión, las leyes que separan con tabiques las diferentes estancias. Para protegerse de las uapariciones, que proliferan entonces con mayor fuerza. Las defensas contra los fantasmas engendran los fantasmas, y reciprocamente. Ya no es posible librarse de ellos. Esa caverna produce más espectros que cualquier otra, aunque a veces estos aparcczan limpios, claros, ya iluminados. Libras de sus mambas uterinas, de sus corrupciones sepulcrales. Blancos, como Lode fantasma que se precis. La idea misma (del) fantasma está por todas partes, pero va a ser purgada de su catheter dgo espantoso, terrible por su recuerdo de la muerte, del ucorpom. Basta, en definitiva, con que ya no haya nada que fantasmas. Que ya no haya distinción entre fantasmas y fantasmas. Entre vida y muerte, muerte y vida. Estancia subterránea y solar. Entre madre y padre, «si así se quieren. Que todo, todos, este(n) fanrasmagoriza dots) e ilustrado(s) en el cielo de las ideas eternas. Donde quedan algunas estatuas-fetiches, sombras venidas a menos, escorias de una antigua vida, a la que se habrá dado la espalda, que han de ser elevadas, re-su(s)citadas a su esencia ideal.

Pero no es conveniente alzar a cualquiera sobre el aparaiso» que le aspen), decir lo que [saca la ova vida. Y, eventualmente, que no habrá uotra» vida. Así, puts, es preciso fingir, de nuevo, una salida, y una salida pensosa, agotadora e incluso hi-

riente para el cuerpo del prisionero que ya sufre de deslumbramientos, vertigos, artritis, y algias diversas. Se hare hincapie, curiosamente, en las desventuras del ocu-rpm>. Y, mientras que se pasare por alto la imposible abertura, atravesamiento, del parafragma, que solo puede atravesarse por sublimation -pero, sublimese un cuerpo, y este ya no es mas que aire(s), humo(s), vapor(es), espectro(s)-, se insistire en las peripecias del ascenso fuera de la caverna.

Desde Imo, no se hablari del *camino* en la caverns, ni tampoco del retxiav [mare, sclon]. Una vez re-presentados estos en el antro, el acceso, el exceso, se vieron, se vcrian obliterados. Asi que, mediante un truco de magia, que ha volatilizado a su vez a los magos, han dcjado de representar un obstaculo. Al menos no se quicre saber, ver, reconocer nada de ellos. Ya no hay mas camino por una (*ma*) vez que el que va de la tierra al sol. Pero csta lleno de trampas, crizado de piedras, *purl,ante*. Puede hater dano, lastimar, cortar. Yes preciso sujetar firma mente al hombre para que acceda a pasar por el mismo (Callcnc mientras Its convenga, ode lo contrario acabaran siempre confcsandolo, basta con un adjetivo de mis -equivoco sin dada: rpxeiay [aspera, escabrosa]-, pie no querian, no podian decir). Asi, pues, el corredor estaria lleno de asperezas, de salientes, de sal suerte que el hombre no pods (relpasar por el mismo sin dolor y colera. Y si no *se* le arrastrara, atrajera -alguien, cualquiera del genero *masculine*-, se sustraerfa a esa prueba. Preferiria quedarse en, o sal vez sobre la tierra, la madre, pero evitando el vaiven de su frecuentaciOn. Que, aqui, se It representa comp muy es pinoso y Ilcno de peligros.

En este punto del relate, alguien It saca de Ali, imperativamente, a pesar do asu dolor y su indignationo. Y lc obliga a ver la luz del dia. Pero «una vez pie ha llegado a la luz, con los ojos dcslumbrados por el resplandor del so!, no estaria en condiciones de mirar to que se lc indica, se le designs ahora come cosas verdaderaso. Algo que admitc el filosofo-acotito, al que do inmediato se lc explica que se trata de una cucstion de acostumbre». Es preciso *que adapte*, que *apropm* su optica a las nuevas condiciones. eDistrayendo d problema planteado por la imposible abertura del parafragma con la necesidad de preparacibn del diafragma ocular? Asi, puts. scria una cucstiOn de *:tempo*. De transition, csta vez *progresiva*. eDe transfrancia, tal vez? Hay que saber esperar, preparar las etapas, ser paciente y meteidico. Perspectiva alentada por el filosofo, director de escena, que establece los programas do education de Ins nines ignorantes, emregados aun a sus impulsos, y a los que es preciso acostumbrar a las vias, a las !eyes de la razon. Asi, pues, veamos comp va a re alizarse ese at-re de la formation, de la trans-formation -por elevation.

A decir del saho, parcero, «et mirar(i)a mas facilmentc, con menor dificultad, las sombras en primer lugar. En Segundo lugar, los reflejos en el agua do los hombres y de las demas cosas. A continuaciOn solo los objetos mismos. Lucgo, elevando sus miradas hacia la luz do los astros y do la luna, contcmplar(f)a durante la noche las constelaciones y el firmamento mismo ma's facilmentc do cuanto lo har(i)a durante el dia con el sol y su resplandor». Esto, sin ningun genero de dudas»!

Extrana education, a decir verdad. Y cómo interpretarla? l'ode esta, una vez mas, al menos en el orden dc las apariencias, do los apareceres, *al rein's*. Como cabia esperar? Si, habida cuenta de la funciOn de la mimesis en esta (supuesta) progresion. Hay que imitar la estancia anterior invirtiendola, trastrocandola y levan Candela gradualmente. Verticalizendola, erigiendola. Esa erection se anadir(Oa a la operation de traslacion, horizontal, ya senalada. Que hipoteca, ya, la vtnepa de Platon. Al no poder volverselregresar hacia la madre, se va a hater "come sio fuera posible dar la vuelta a la escena uterina, o al menos su *representaddn*. Como se daria la vuelta a on saco, un bolsillo, una redccilla, o un mondcro. Una manera eficaz de impedir que cualquiera, o cualquier cosa, se ocultc, se scpultc, se entierre; se esconda, se disimule, se disfrace, se reserve. Para que todo cite, en lo sucesivo, a la luz del dia.

Pero esa inversion es complicada. Supone un nuevo eje, plan, que regule la rdacion do simctria -de arriba abajo-, que esta vez convendria tener en cuenta. O incluso una operation mas de tiles foto-gralico, foto-IOgico. *e y Mt-no trastocar, invertie, respetatdo las proporcrones, to informe?* Sin duda, ha sido transmutado de antemano mediante proycccion(cs). De la parse trasera a la ddantra, ejemplarmente. Ha sido elaborado de antemano por/para representacion(es). Pero algo de sus propiedades resiste todavia. Ductilidad, cxtcnsibilidad, flexibilidad, que ser(i)a preciso atribuirle. so pcna do construir moddos -pianos, imagenes, formulas, pals bras..., discursos- ya superados de anremano. Pormas movedizas en un odre/allcndr" indefinido., siempre amenazadas de deshordamiento por un excedentc, *un res to* que no habr(i)a sido renido en cuenta, y que superaria lode calculo, soda operaciOn sobre/con simbolcs ya detinidos.

Ahora hien, como reproducir, *analdgicamente*, to que no csta rpresentado, no es representable? Sin dada, ahi csta la caverna. Pero... E incluso en la caverna, no hay ningun espejo. Ella ntisma es esprculo, antro de rclfrxion. Trasladadle al sod, el espectaculo siempre csta *dentro*. Y ademas ya no se puede ver nada. Ya no hay espectaculo tdguno. En todo case, parccc difidc rproycctar simetricamente, de abajo arriba, fur s de soda cavidad, las imagcnes, reflejos, recogidos por un especulo.

Juego de palabras. con *.ource*» comp susrantivo fodre, pelletal, y *.outrn* como preposition [ademas, allende, mas *idle*]. (*A~. del 7'*)

Finalmente... imaginemos algo que podría parecerse a ello. La bóveda del cielo correspondería a la pared protectora, envolvente, de la caverna. La noche repetiría - sería repetida por- la penumbra de la gruta, sin astros. El sol sería el fuego, aque-lu cuya imagen se dice que es el fuego. Los prisioneros serían los prisioneros, en un recinto evidentemente mucho más espacioso, infinita, indefinidamente más vasto. Así, pues, los «cuerpos» de hombres serían los cuerpos de hombres, ¿pero cuáles? Las sombras corresponderían a las sombras. Tratarían de convencerlos. Las imágenes en el agua? A *uada*, que está representado en la gruta en la que los espejos están prohibidos. Ya no hay magos, o al menos que sean conocidos con ese 'sombre. Ni instrumentos que utilizan para llevar a cabo sus hechizos, estatuas-fetiches con sus reflejos fascinantes. Ni macro, ni fantasmas, ni ecos. Ni *parafragma*, en todo caso representado como tal. Ni *camión*, sino un proceso, progreso, métodos de la formación de la mirada. Ni transición *materiaizada* entre el afuera y el adentro, ni separación localizable entre la entrada y el «rondo» del antro. Entre el lugar *en el que se inscribe la proyección* y aquel *desde el cual se proyecta*. Entre el lugar *desde el que se calculaba/aria la reducción* y aquel *desde el que se cae bajo su dominio*.

Así, pues, la trasposición de la escena no es algo sencillo. Y el hombre no va «fuera» -fuera y arriba- al sol, una vez que ha salido de la residencia subterránea, to que sucedía en -dentro ya abajo- el antro. Vera a la vez más, y menos. De otro modo que en el «interior» de ese recinto. Y no es exacto decir que la escena habría sido sencillamente elevada de las regiones inferiores» a las regiones superiores», incluidas las del alma. De lo sensible a lo indigible, de las pasiones al amor armonioso de la verdad, de la 'Sti' a [doxal a la Eaungptl (epistemel. Las precauciones adoptadas para que el neofito no vuelva a su antigua estancia, para que no vuelva a descender a la misma hasta que no este lo bastante asentado en la *creencia* en su nuevo saber como para convertir a su vez a los demás, ponen de manifiesto que algo no cuadra en esas cuentas. Que esa ^{*ascension*} suscita alguna resistencia, duda, sospecha. Nostalgia.

Así, pues, una vez que se ha adaptado un poco a la nueva luz, to primero que podía mirar serían las sombras. Sin duda la decisión pedagógica es la de hacer que en un primer momento pase de nuevo por aquello que vela antes: sombras. Y la recurrencia del significado *sombras* -rase- puede respaldar la intención mítica. ¿Se recurre a la *sofística*? De hecho, esta última está operando subrepticamente en la demostración desde hace mucho tiempo. Así, pues. uxta; = enLac. Y, además, la sombra -aunque fuera diurna- es en efecto más fácil de mirar, más idéntica a lo que el mirador, para una mirada acostumbrada a la penumbra de la gruta y a las proyecciones subterráneas. Así, pues, sombra = sombra, que esta vez significa visual, y no acústica. La práctica sigue siendo la misma. Fonética o no, juega con el significado, y no remite al mismo significado, al mismo referente La formación está, a deck leer-

dad, perversa. Utiliza de modo más general, en una economía más general, procedimientos sofisticados que no son dichos, que no serán confesados como tales, sino que se practicarán de manera implacable, casi inconsciente», desde el arraigamiento de la Verdad. Minando su fundamento, y el espacio-tiempo de su dominación.

Las sombras no son las antismas» sombras. Solo puede someterse a (a analogía, al desplazamiento, a la transición. arcompararlas» recurriendo al *significante*. Cuyo modo de intervención. aquí. engaña particularmente al dscso, cuando no a los sentidos, sustituyendo los simulacros, los fantasmas, por productos del arte mágico de los magos -que necesitan los instrumentos convertidos en efigies de su prestigio, emblemas interpuestos entre fuego y Tondo del antro. crigidos por encima del muro-telón y vistos por retrovisión sobre la pared más reciente de la caverna, pantalla-soporte de las proyecciones-, sustituyéndolos. pues, por la sombra de un cuerpo presente*, de un agente» (presence), clue intercepta, ahora, la luz del sol. Donde todo esto -sombra y cuerpos (re)presentados *simultáneamente*- acontece *de frente*, a plena luz del día, en un abrir y cerrar de ojos. Y resulta verificable mediante medidas *crentíficas*. Donde sombras de arriba reemplazan a las sombras de abajo, pues tal es el primer tratamiento de cambio de Óptica que se proponen llevar a cabo. Es una verdadera operación. Y se admitirá sin dificultad que aqua que se someta a la misma vacilación de entrada en dirigir la mirada sobre las cosas» que corresponden a las «sombras», y por ende también sobre los fantasmas. Concediéndose algún rodeo -mis-, algún tiempo, de más. El beneficio, ya que no la sombra *de más* de una dada.

El prisionero nunca ha visto, a la vez, la sombra y el cuerpo» que esta redoble (ría). Una media vuelta separaba su comparecencia, aunque el pedagogo recurría a la comparación. Admis, to que daba sombra en la caverna -y desde luego es preciso volver siempre sobre ello- can objetos» dependientes del dscso de los magos, tributarios de artificios cuyas formas estaban determinadas por móviles humanos». Estatuas-fetiches cuyo modelo, y Cuyo motor, no dejaban sin embargo de permanecer ocultos, sustraídos a la evidencia. Sin referente «último» visible, ni siquiera demostrable. Copia de copia cuyo original nunca habría sido visto, jamás conocido. Signos de que? ¿De quiet)? eProcedentes de donde? ¿Significantes de que sentido? ¿En que tiempo se manifiestan? Que exigen en todo caso, una complejidad del tiempo, de los tiempos de producción -elaboración que implica una tentativa de identificación con el (proto)tipo, proyección, propagación, multiplicación por reflexión en una pantalla. retrovisión- que, al fin, en la presencia y el presente solares, van a verse esquivados, reducidos a la reduplicación instantánea, y sincrónica, de un cuerpo (natural) y de su sombra.

La exposición del cuerpo» y de la sombra no requeriría, a la luz del día, ninguna demora. *Agglomeración del referente*. Sombras diurnas clue reemplazan a las

sombras subterráneas en un *olvido*, una *perdida de memoria*. De] tiempo de (re)producción, (del) pasado, pero también del futuro anterior, y de imperfecto. Efectos de retroacción. Que van a dejar algunas huellas. Una nada de descarte, de distancia, de dehisencia. Recuerdo, en su permanencia, de un punto de sutura entre de lame y den-is, posterior y anterior. O incluso, y en la misma medida, mire el hombre y su sombra. ¿Su otro? Pues unos labios siempre pueden entreabrirse, entreabrirse, sobre una grieta recubierta con un arse que se da en presam a la naturaleza.

Para el hombre es cluida, en un primer momento, la confrontación con su sombra. Negra extensión tendida a sus pies sobre la tierra. Orientada hacia oriente, le es arrebatada en cierto modo. Detrás otra vez. Cubriéndose bajo las de los denuis -hombres o cosas- avanza hacia el sol.

¿F? El ingreso en la filosofía no exigirá preguntarse sobre su desdoblamiento, en apariencia(s)? O más bien sobre la de los otros agentes? ¿Diferentes? Diferir, en todo caso, al que va a agregarse de inmediato *el paso por el espejo* (del agua). Las imágenes en el agua van a intervenir, luminosas, claras, limpias, antes de que sean admitidos, simultáneamente, sombras y «cuerpos», que a ellas repiten. El tiempo de una reflexión especular, de tiempo de una «reflexión» reintroducida, a pesar (¡todo, una *distancia, no comprendida*, entre el sabio y las sombras. Sus sombras? ¿Su sombra? Su otro, no iluminado por el sol. Su noche solar. El doble, nocturno, solo se ve a la vista, reconocido, inteligible, en su desdoblamiento, pasando por la repetición del doble diurno. Que oculta, que reprecinra, el problema de la inversión que de tal suerte plantea: *la inversión de la reflexión*. Reaseguro especular, especulativo, del que no se ve, necesariamente, todo lo que oculta relativo al pasado, a todo lo que está detrás. La que cicatriza de tiempo pasado al futuro, de lo anterior siempre subvenido de antemano en/por la posterior. Que tarde acaba de vendarse, entre el hombre y las sombras. Desde ahajo -mientras permanezca, y permuecra siempre desde arriba. Tiempo de reflexión casi nulo, pero que habrá bastado para inscribir en la escena solar un nuevo giro: su reversión, su transferencia, *en el interior* del (o) del alma especulativa. Para sostener la ilusión de reversibilidad de lo exterior a lo interior, de fuera al dentro. Del otro al mismo. Del producto al productor De lo por venir a lo imperfecto de su acabamiento, de su entreabertura. Indefinidamente. Tiempo de especulación casi nulo, pero que (re)abre en el presente, en la escena de la presencia, al mismo tiempo, la cuestión de la garantía y por ende también del crédito asignado a su reproducción en sentido inverso, a la inversión de su (re)producción. El hipotético de un espejo que ampara la eterna identidad consigo mismo del Sol (de) la Idea. Que se reproduce a sí misma instantánea e infinita/indefinidamente, semejante a sí misma, en un proceso que (en)cierra el tiempo pasado de/en su reproducción, y sus efectos de retroacción. Que solo se vislum-

brarán mucho más tarde, hasta tal punto que no cabe concebir la proyección en el plano de lo «ilimitado».

Asimismo, las imágenes en espejo harán distraído de trayecto implacable del sol de incite a este. *Trayecto invertido*. No se puede volver la mirada hacia el sol y hacia «su sombra al mismo tiempo, dominarlos con la mirada *contantemente* salvo para los otros, hombres o cosas, cuando no es *mediodía*. La iluminación solar es desafiada por esa parte de noche que lo especular, lo especulativo, va a intentar conjurar de su representación casi inmediata. Se hará pasar el doble diurno por el doble nocturno. Sombras = imágenes en espejo = copias. La diferencia, el diferir, son exorcizadas poco a poco. Subsisten, sin (hula, pero en una *reduplicación* cada vez más instantánea, instantáneamente dormible, dominada. Cada vez más clara, luminosa, evidente. Así como así podría pensarse. Toda vez que el agua que funciona «como» espejo congela el acceso a los abismos del mar, a su noche. Agua, pantalla de reflexión y no llamada/recuerdo de las profundidades de la madre, que refleja la imagen del sol, de los hombres, de las cosas, e incluso del Milo prisionero. *Apariencias* que ocultan el riesgo de re-caída, de retorno a la oscuridad de sus abismos.

Un sal, helado, separa lo «alto» de lo «bajo». Una superficie, *preservativo de hielo*, asegura la autarquía de la escena solar. Desde ese momento, forzadamente, invención. Una vez más. La madre se recubre con algún nuevo parafragma, fecundo en proliferación de efectos de simetría: de arriba a abajo, de fuera a dentro, de lo anterior a lo posterior. Y viceversa. La traslación -las traslaciones- que tienen lugar en el proyecto de la caverna se repiten, se redoblan, mismas y otras. ¿Tentativas de reducción de la entreabertura? El acceso del antro vuelve a cerrarse, se repliega en/por el establecimiento de proporciones, de concordancias, de correspondencias. Analogías sabiamente calculadas, más o menos buenas, adecuadas al modelo. Cuya estimación supone, en todo caso, ejes, planos, pantallas, representados ahora «como» naturales. Supresión, sedicente, de los artificios, elaborados por manos de hombres, de la escena subterránea.

Aquí, pues, la naturaleza vuelve a cerrarse (por) si misma para reflejar el espectáculo (de) arriba. La luz del sol viene a reflejarse sobre/en la superficie del agua. Congelada. Vitrificada. Pantalla-soporte para reflexiones salones, garantizadas esta vez, ya no por la astucia, los procedimientos mágicos, la seducción de charlatanes -lo que no da lugar más que a opiniones>- sino por la «naturaleza».

Extraño proceso, progreso. En el que el tiempo se corm, se recorta, se pierde en cesuras y escansiones heterogéneas, que serán reducidas a la prescripción de lo lineal mediante correspondencias engañosas. ¿Pinta y retorno de la fantasía, del fantasma, de la creencia? Sostenidas ahora por la entarguq [episteme]. Cálculos de proporciones que dominan con dificultad un deseo de reducir la sierra (madre) a una superficie plana, mensurable mediante proyecciones solares que no penetran

facilmente en las profundidades de las criptas. Así, pues, informes, no calculables en metros, no racionalizables, y que sería preciso que entraran, a la fuerza, en comparaciones, estimaciones, enumeraciones -verdaderamente- que aquellas exceden.

Así, pues, sombras (de abajo) = sombras (de arriba) = reflejos en espejo (natural). *La reflexión oblitera la seducción*. Los juegos de como sin que anticipan, proyectan y repiten el tiempo pasado en la producción se determinan, se encuadran en una reduplicación especular. Presentación, (cast) *sinudtinea*, de la copia y de lo que esta copiaría. Modelo desde ese momento reproducido como *menos* bien, *ntenor* bello, *menos* verdadero, en su copia -simétrica, sincrónica, inmovil- que ya no incluya en índices el tiempo de su reproducción-producción, salvo como instancia el instante de una inversión en la que se voltearían, se trocarían, entrarían en cruzamientos (supuestamente) solo una vez -el tiempo preciso para reemplazarlas-, Vas oposiciones arriba/abajo, dentro/fuera, anterior/posterior, izquierda/derecha, este/oeste. Donde uno se introduce, *cast*, en el otro, a la luz del sol.

Así, pues, de las sombras (de arriba) a los reflejos (en el agua), el maestro-pedagogo pasará, solo más tarde, a los hombres y a las demás cosas repetidas en esas sombras e imágenes. Pero no se demora en ello y pasa, sin comentarios, a la nueva relación que allí se instaure entre «enter» y «copias» Pasando por encima de los subterfugios analógicos, a las audacias retóricas, que habrán sustituido estatuas-fetiches por hombres, sombras por sombras, pantalla de proyección por espejo anatural, en esa demostración.

Este nuevo paso metafórico no está sometido en nada a la interpretación. De igual manera, la relación entre el prisionero y su sombra, y «su imagen, no será evocada aquí. No ha llegado el tiempo de la auto-reflexión, y menos aun el del cálculo de su incidencia en la escena de la representación. La diferencia entre un hombre y su otro, no está atinadamente zanjada por información (sobre lo) especular. Por reflexión (sobre) la auto-copia. Todavía no hay autonomía, tampoco de la mirada. Las relaciones entre -puntos de vista, hombres, y todos los «entern- están reguladas por la luz de la til.r)Ortn [verdad]. Brillantez dominada por el deseo de la Verdad, que decide acuerdos entre, sin pasar por la distinción, la definición, el reconocimiento, miradas, espectadores, locutores «Sujetos». Desde ese momento *espejo*, *especulos*, para reflejos, imágenes, fantasmas, de Verdad.

La auto-reproducción, toda vez que no se representa, cuyo espectáculo está prohibido, moviliza e informa su economía: *bosqueda proli*. Enante de *to mismo*, de lo auto_ [autos], cuyo tennino está eclipsado por la dominación de la Idea. Nada, esto es, tampoco el hombre, puede gozar aquí de su imagen apropiada, donde lo apropiado está ordenado, controlado, monopolizado por la Verdad. Que no (se) repita, (se) reproducirá, (se) representará de hecho más que a sí misma en ideas raras o menos buenas, en copias más o menos buenas. *Autogamos (de) retroiros de Verdad*.

Donde el hombre es más o menos buena copia de idea de hombre, más o menos buena idea. El alma más o menos apta para reflejar la Idea de las ideas, más o menos buena, afiliada de manera más o menos próxima a la idea (de) Verdad.

El espejo, la apropiación de lo especular, son sustraídos a la auto-reflexión (del hombre), del representante (de 4), pero operan, recubiertos naturalmente, en la Idea que controla la escena de la representación. *La Idea (de) Verdad* -como, y de manera distinta que el *alma- está/ es encinta/recinto* (del/para) *erpeatio*. Al igual que y de distinta manera que *el alma*, lugar de giro, y transferencia -trastramiento, inversión-, colación, y bilocación, de las representaciones; lugar intermedio, y mixto. Como, pero de distinta manera *el ojo*, cuyas propiedades son separadas, descuartizadas, dislocadas, desmembradas. Donde el punto de vista se extasia -acotado, cerrado, volteado, encajado- en el esplendor de la Idea. Foco iluminador que informa, siempre de anemano, rota reflexión. *Autismo abandonado a la Idea*. Reserva inagotable de visiones, de especularizaciones.

Ahora bien, en la caverna, espejo reflector, el hombre es *introducido, enteo metido* en el proceso de la representación. Y la ambigüedad de esas sombras de abajo se debe, cabe pensar, al hecho de que no están fibras de auto-reflexión-reflejos (del hombre), aunque estas son posibles gracias a la luz de un fuego. Matriz ya iluminada por una imagen del sol, pero en la que el hombre *se apropia* de algunas funciones del espejo, de algunas cualidades de la luz en la que fabrica estatuas de cuerpos de hombres, reproduce su morfología, maquina la proyección en símbolos seductores para los prisioneros, fascinados -esin Buda? o entre otras cosas?- por la incertidumbre de la relación de esas sombras con algún origen propio, con alguna naturaleza propia, o inducido con algún propietario. Cautivos que no saben, exactamente, a yule», a que, atribuir esos reflejos, esas proyecciones. ¿Acaso a ellos, que intervienen entre el fuego y la pantalla de reflexión?

Así, pues, esa mimética no es referible a *an* modelo(), a *un* paradigma, a la presencia de *una* cosa reproducida. Esas imágenes, cortadas de la genealogía de lo apropiado dominada por la Verdad, están sostenidas sin embargo, o además, por un (o) sonoro, por voces --una voz- que prestan la palabra a espectros, a fantasmas, autenticando su realidad. *Armvrl lvoz*] sometida a su vez al artificio. y alga con fundida en su relación con la dXJ Oeta [verdad]. Discurso errante. que no designa un ente singular, no atribuible a un enunciante cuyo grado de aatbe is instrucción, formación] sería medida de la verdad del lenguaje. Sombras, pues, no asimilables al logos, ni tampoco totalmente extraídas a su funcionamiento. Propias e impropias, *intpuras*. Por intrusión, intromisión, del hombre en la operación (le reflexión; por su manipulación de los poderes especulares; por sus proyectos autorreflexivos que alteran las sombras, a las copias, representaciones de Ideas. Así, pues, habrá que expulsar de ese espejo, de esa caverna ya, todavía, especular, de tal

suerte que no subsista ninguna posibilidad de autorretrato. Que no quede ninguna equívocidad respecto a la evaluación de una forma. Aunque fuera una sombra, a un rostro, a una presencia, a una medida: el, la de la Verdad. La alnOttu no sufre ninguna confusión, confrontación -ni, podría decirse, sobre-determinación-, de *Nu-'* ra(s). Ella cola aparecera, más o menos oculta, o revelada. *Celosa de su singularidad* Y aquellos que aspiraran a alguna contemplación de sí mismos -Olguna representación de un goce narcisista?- perderán la sahiduria, la razón. Dormidos, presa de los ensueños, paralizados-encadenados por un espectáculo que cautiva sus miradas. No accederán así ni a la ciencia, ni al justo gobierno de la ciudad, abandonados a su suerte en prisiones sublet-Ai-leas.

Ahora Bien. en la cizut&voia Yalta de linnet', dscsnfrno] de la caverna, esa equivocación en la identificación de las sombras, de los reflejos, e incluso de las copias, siempre es posible. Es incluso probable. Las virtualidades de lo verosímil no habrían sido conjeturadas a tén. Puesto que las «cocas» proyectadas permanecen detrás de los hombres, y se reflejan como el «se» reflejaría, invirtiendo las coordenadas habituales de visión de los cuerpos», y de todos los agentes» naturales: donde el rayo salido del ojo derecho se encuentra con el lado izquierdo del objeto» mirado. Si se anada, o repite, que las «cocas» reflejadas son efigies de cuerpos de hombre(s)...

Así, pues, se hará salir del antro al candidato de filosofía, para conducirlo a visiones más justas, más exactas, y más devadas. A la opU) -n; [rectitud, verdad]. Arrancándolo de tales et-rotes, indistinciones, indiferenciaciones. Caverna en la que no resulta aún radicalmente irrealizable reflejarse, reproducirse, y por ende constituirse como (un) origen, como (un) original. Economía de reproducción-producción de lo mismo (que si) inn:meable -al menos en apariencias- con aquella prescrita por la precedencia de la Verdad. Así que se sacará al hombre de la caverna, devolviéndole a Giro origen -el origen (de lo) mismo-, a otra vida. Anteriores, atrás. y asimismo siempre por venir, acordarse, recordar(se). *Matriz retrocedida a! iufrmito de la Idea*, donde el hombre no entrará, no volverá, como no pudo ya salir. Pues el infinito no es a su medida, a la medida de su historia, de su auto... Al menos resulta *razonable* pensarlo. Solo podrá aproximarse o alejarse del mismo de mantra asintótica. mediante visiones más o menos iluminadas, buenas, verdaderas, mediante relaciones numéricas más o menos armoniosas, mediante un lenguaje más o menos apropiado.

Pero la congnitud genealógica es cercenada. El nido -al menos así se presenta el propósito de la nutbrii, de la *fonnacxdn-* scri cortado de toda relación todavía empírica con lo matricial. De todo cuanto podría recordarle, conducirlo a volver(se) hacia, devolverle a su comienzo, un «origen» aún inscrito en, y que inscribe una historia singular, «propia». Re-marcándose en sus proyectos, sus proyecciones, sus rodeos, sus retornos, e incluso sus metáforas. Que determinan, sobredeterminan su

visión, su escucha, su lenguaje, su tropismo, y por lo tanto Canto les hacen impropios de la mirada de la Verdad. Sombras degeneradas de la Verdad, simulacros, fantasmas, si el hombre interviene en el proceso de reproducción, de representación. *Que bastardean esos retoiros de Verdad*. De los que ya no se sabrá a que origen, a que originario, destinarles. Los huérfanos de un origen simple, puro. Ideal. Híbridos, en el mejor de los casos. Engendrados por un matricial todavía empírico, por la relación del hombre con ese comienzo más diacrítico, y por el afuigo», que representa en esa gruta una descendencia más legítima.

Así, pues, Se arrancará al aprisionado de esa concepción, de ese nacimiento, por ser demasiado «natural», para devolverlo a un origen más distante, más elevado, más noble. A un arquetipo, un Principio, un Autor, en referencia al cual habría de reconocerse. No pudiendo circunscribir la representación de lo matricial, que no se data jamás como «presencia», poner de manifiesto la relación de su lugar con su/s copias; no pudiendo trans-poner en «canto» y en reproducción de «eotes» ese Mao; [lugar. sitio], esa ywpa [cumplazamiento] que excede por su informalidad, por su extensión amorfa, a todos los «ewes»; no pudiendo pasar alrededor, detrás de lo informático de ese «origen» para esquivarlo evitando, nombrándolo, representarlo, contrastándolo; y no pudiendo tampoco pasar sencillamente más allá, *serd extrapolado a lo intro de la Idea*. Dejando de ser visible, o representable, en el canto Cal, salvo como *conjuro de una ceguera sobre lo original*. Fuente que informa toda mirada sobre lo imperceptible de su engendramiento, lo inconcebible de su instancia, lo impracticable de su reaparición a la luz del día. Tronco y pináculo de un árbol genealógico conforme al cual, en lo sucesivo el establecimiento de una filiación, el cálculo de los vínculos de parentesco, estará regulado por la «mimesis».

Pero esa fuerte es ya un espejo. La iluminación de la Idea inflama como un espejo que ha concentrado los rayos. Del Sol, del Bien. Y, de otro modo, del ojo, del alma, del ojo (del) alma. Los cuales son también espejos. *Fspeculogamia* que deslucbra tanto más cuanto que remite a una *auto-gamia especular*. El mismo espejo (especialmente), conjuga sus reflejos y prolifera en genealogía. Es preciso que sea más mismo para que la jerarquía de las ideas, su progresión así como su regresión al infinito responda a un cierto orden. Uno solo se reproducirá diferentemente en cada uno conforme a su brillo. su pulimento, su propiedad y limpieza, su aptitud para la reflexión. La descendencia y la ascendencia son grados de perfección en la realización de la reproducción de la Idea.

La brillantez resplandeciente que enciende en aquellos *himenos de espejos* una cierta aparición del Sol exige que se aparte a tén durante un tiempo la mirada, sen-

sible, de aquella iluminacion cegadora. La membrana del ojo, al menos, debe ser preservada para las futuras generaciones. Y su fuego no esta arin lo hasrante emparejado con el Sol, llamado a ser parentesco solar, para unirse sin que intervenga un rayo/flechazo*. Desastre de una union sin medida, de una relacion duce geincros difercntes, de un matrimonio disrinto de una contemplation de se) semejanza en la conjugation de las miradas entre padre e hijo. Que se produce a la luz, al fin y al cabo), del Bien. Maestro y Padre. Dios. de coda buena inteligencia- *Sin on-genes, por supuesto*. Al mends cuyo comicnzo no sera conocido, puts no conoce comicnzo alguno. Bien del que gozan padre e hijo, cuyos intereses (Sc) representan sin esrimacion posible del capital en juego. Debito que Socrates no pagara al aprendiz de Filosofo, que transmitira a su filiation reerica sin evaluation ni cobro posibles. Saldo del que ya ni siquiera puede saberse a quien corresponde Donde las Unitas pistas de identification se dan a conocer en algunos atributos del (supuesto) acreedor. Asi: el que procrea todo cuanto es sin ser el mismo engendrado, *el que (en)aerra, por lo tanto, el envite de la generation*. Permanencia, tema, de quien anula el tiempo de su/la gestacion y (se) proyecta en espejos mas o menos apropiados de verdad de las semillas, inmonales, de luz. Venidas de Mind's? Para recoger sus frutos, ineludiblemente especulativos, reunirlos y acrecentar un capital en nombre del cual se piden cuerdas. No, como puede pensarse, para recobrar se) Fortuna, lo que habria podido (re)producirse en la acumulacion de tales riquezas, lo que habria sido sustraído, magistralmente hurtado. No. Sino mas bien para suscribir un reconocimiento de deuda para sacar provecho aunque solo fuera del *espejismo de tanto arm*. Y esa obligacion se perpetua. De derecho. El hijo prorroga un vencimiento del que extrae un beneficio. Aunque sufra por ser deudor, aunque pague para que dure esa misticacion. Llegara incluso a sacrificar su vida para mantener esa sobrepuja para la eternidad. Del Bien del Padre. Puesto que se le promete participar del mismo, con el que sea restaurado a imagen de Este. Lo que exige, por supuesto, que se aparte de todo comienzo todavia empinco, por demasiado material. matricial, y que no se deje acoger sino por quien se quiere origen sin comicnzo.

stenpre hahra vitro de antemano la Gtz que nunca ha estado en la madre. El Padre se compromete a obliterar el olvido del encardamiento en la sombra, y el agua, de su intro, o vientre, *immemorial* residencia, esa ceguera sepulcral de la memoria, reacia a coda reminiscencia, nubs imborrable en el ojo (del alma), deslumbrandoles con un dia sin fin. Pero aim es demasiado pronto para la realization de semejanza de kilOrtu fverdadl. *El olvido del olvido* requiere una initiation larga y metódica. Debe transcurrir tiempo, recorrerse un camino, deben operarse cambios, interpretarse mimos,... Consecuencia e imbricaciones de operations que repiten, e intentan

t.-aslar pistas eficaces, cal vez sobre todo en su resistencia a aparecer. Escenografias que preceden y preparan la re-inscripcion posible de las formas ideales. En el alma.

Asi, pues, all(conviene mirar *las tinieblas*. Hay que volver a pasar por la conreplacion nocturna, atravesar la oscuridad de la noche. Es «mas facil». *iu; Sin Buda alguna!* Es, sobre todo, necesario. Una repeticion concenada puede reavivar y deshacer la imposicion de esas huellas que hacen caso omiso de Coda demost-raders. Un habit tratamiento grafico puede transgredir el sentido de los recorridos, invertirlos, por ejemplo. De esta suerte, la sombra, aquello que se esconde detris de cuanto hoer noche, sera re-presentada delante. Muy de frente, mas bien arriba. La ceguera originaria que resiste a la percepcion de lo (que ha) pasado bajo tierra, anteriormente, abandonado a su sueno que sigue los pasos de la stater (as Fclucacionl. atonenta su perspectiva, acribilla su porno de mira, se ofrece como espectaculo «mas facil». Posterior menos espectral para ser propuesto en el campo de lo visible, aunque sea poco reluciente. Lo importante es conjunt coda re-aparicion, todo aparecido, retorico, de pas entranas de la tierra. Toda nostalgia (de) retroceso, regresiein hacia el misterio de su antro. Lo tenebroso, lo impenetrable, el secreto, la noche, se imponen desde ese momento en el horizonte de la mirada. Su reintervencion, de esta smile acotada, levantara la hipoteca de sus primicias, de su pre-cedencia en lo que atarie al presente. Al menos cabe pensarlo, e intentarlo mediante manipulaciones *topo-graficas*. Cuyo silencio sustenta, en ese tiempo, la eficacia. Ningun discurso puede acompañar las permutaciones que se Bevan a haber. El logos es impotente para hacer que, en el *presente* de su habla, lo de arras past delante, lo anterior a lo posterior Aunque en ello *vaya* todo su proyecto, su trabajo. Aunque pueda beneficiarse, para hacerlo, de artificios escriturarios, cuyos efectos de repeticion comportan mas de una situation dificil. El lenguaje procede siempre desde un principio a un final. desde un pasado a un futuro, pero como el recurre. ineludiblemente, a la escritura, ese progreso siempre este a porno de dar vuelta arras. Artelacto que es precise), aqui, esconder porcine minaria *el credo teleologico*. Y la initiation a lo irrefutable del fin Ultimo- causa primera, ordena callarse. Eractura(s) en el desarrollo de la alocucion que oculta(n) la incidencia del poder de quien repite, poniendo todos los sentidos patas arriba, de! revel. E inversamente, por supuesto. Y si la noche es aria un medic), si el hombre se encuentra allf "en medio» de la noche, esta ya no este en el principio, apenas es un recinto. y to irreducible de la media-noche este a porno de convenirse en el objeto de una simple transaction optica. Entre hombres. Es preciso que la oscuridad sea para que aparezca la luz. En la sombra, se recomienza a adecuar mejor la mirada a la potencia del Sol. <Es mas facil». Asi, pues, las tinieblas servirán para manifestar su resplandor.

Ademas, <las cosas del cielo y el cielo mismo son aquello hacia lo que es dirigido ahora el iniciado. Y en la noche lo que va a contemplar es la luz de los astros

«Coup de%oudre *: end original. que signifia' canto arayo», *ammo* Ac;ium. (amomo). (ri. dil TI

y de la luna. AproximaciOn merodica de la iluminacion solar. los rdlejos pcceden y preparan la reminiscencia del original. Se aprehende to que cs susceptible de re producir, to que causa, antes de Hagar al reconocimicnto de la causa misma. No perceptible por el ojo del cuerpo.

El fundamenro continua sustrayendose a la mirada mortal. De hecho. ester siempre *enterrado debaixo*, sicrnprc *detrds*- Ia tiara, la madre, el nacimiento, la superficie de todo cuerpo,... Siempre *dentro*: la matriz, la caverna, el alma, la Idea. Su inscripciOn esti sepultada bajo sodas los radios que pueblan esta vida, esta sierra, esta mirada. Su atracciOn dcbc ser eliminada para que se imponga su fitente ideal. Asi, pues, seran rcpresentados como *means* buenos, *menus* verdaderos, *menus* biro. Mcnos brillantes. Palidos aces de una realidad m:u deslumbrante, replicas de un modelo mess valcroso. Ahora hien, lo que figura ahora como copias evoca los simulacros de la caverna, salvo algunas transposiciones: sombras / Luces, retrovrsiOn / frntc a frente, estatuas-fetiches / proccso cOsmico, espacio limitado de la gruta / mundo,... Se desplaza el envite especular, pero sin decirlo. Sc tinge reducirlo, y se lc sustrae.

Por supuesto, ya no hay magus. La ascension de los simulacros excluye au llamada a escena. En ese punto, el recurso a la asrrologia funciona como taurnamrgia, que lo «natural» cubre. ~La naturaleza misma se hace espejo? Reflexionese eventualmanse sobre la cucstion. Noes nada extraordinario, dicen. Con la condition. sin em barge, de que el objeto de la reflexion cste controlado exclusivamentc por el Bien del Padre. *Into* es, aqui el Sol. El dohic sera cntonccs «autentico». Apropriado. Y *na di'e se lard manta de que to sente/nte na side incluido en la de/inidon de to proprio*. Nose ha visor. Y sin embargo, ya ester. El pequeno rodeo, pedagOgico, por 6 astrologia -vies mess frill!>- detcrmina el destine de la historia que habra de scguir.

Y, pues to que d poder del fantasma es ahora delimitado en/por d astro, el horn bre «finalmente» <ae enconrraria en condiciones de mirar al sol mismo». Podria ariadirsc: cs lo que tiene ganas tie hater. Su Onico dcscso Indust). El sol ha monopolizado la seducciem. Y si el espectaculo do su «rcflcjo en el agua o en otro medic». podia retener atin una mirada poco prevcnida do la perdida que implica semejante redoblamiento semejante alumbramiento, si la hilera de las «copiers» debia ser remontada necesariamentc para que la cvidncia de su modelo sea soscensible, si esa lucha con la infancia, con la ceguera corrdativa del nacin>iento (en otro cuerpo), era inevitable y exigia ser conducida metodicamente para purificar la vision de la fasci naciOn por encantos demasiado sensibles, tat vez *esa* formation acaba de lIegar a un termino. Un primer termino. El Sol. Desprendido de los «nachos» que permitirian su reproduction en imagenes mis o menus buenas, verdaderas, bellas, despejado de ese soporte todavia matricial, materno, que ncccsitaba para proliferar en resales mess o menus bastardos cuya frecuentacion era tolerable para el aprendiz de filOso-

fo, en la infancia de la filosofia, en tales terminus va a ser considerado ahora en su omnipotencia. Su soberania. Su autonontia. ((El urisntoa, puts. <<visto en si mismo» , «en su lugar propio», «con el fin de considerar como es».

La Idea de las Ideas, solamente, es ella misma en ellis misma. Confundiendo significado, significance, reference, *no tiene ningrin/uera de ellis*. No indica, ni indicia, ningtin *otro* distinto de clla misma, aunquc cstuvicra cmparentado. Y campoco nc cesita un *vehiculo* heterogenco, un *receptdculo* cxtrario, para significarse, rcpresentarse. Desbarata eras divisiones aim mctodologicas, atin generativas. Culmina soda evolution del pcnsamieento, incluida la de la dialectica. La realizes volviendo a cerrarla y/o abriendola sobre el Uno (del) Todo- Esc sendero ascendente, escarpado, erizado do trampas, al que un partero, y luego un profesor de filosofia, habrin atraido al Milo, al adolcscente, al joven, ese Camino salido de la caverna viene a morir en 6 cima de la Idea. De la Idea (del) Todo. Fin de sodo. Que centime el proyecto de soda la genealogia, pero que no por ello se encarna. Avaro de su sustancia, cuya economia mantiene su realidad (como) propia. Ideal que no somereri su do termination a la diversidad de ninguna materia, confiriendosda, consenindoscla, indefinidamente identica. Mismo que si sin el auxiio de ninguna re-presentaciOn, figuration. Seguridad de la identidad consigo misma que no asiste ningim cspcjo. riRealmente? eCerno se relacionan entonces una con otra la organizacion ideal del ludo y la inteligencia absoluta?

Pero hater referenda ya a tales nociones es imponer at candidate en filosofia tin dcscubrimiento demasiado grande. Se corre asi el riesgo de poner su alma al revels, de agitarla en sentidos contrarios, de estropear su anoniosa organization. Tal vez por macho tiempo. Porque, una vez que ha llegado a este punto, sigue corriendo e] riesgo de confundir «sensible» e «intehgible», to que pucdc scr visor y lo que, invisible, informa todo especticulo. Ik ester suerte, el se imaginari, cal vez, que la causa (airto5) de codo cuanto es, el inventor y padre del mundo, hien podria aparecersele. Itupouoiu [presencial que paralizaria su marcha, que pasmaria su mosimiento, abrasaria su mirada. *Ver at padre de frente... esto es, morn*" Y d joven no ha lIegado al punto de elegir ese genero de vida. Sin duda se It va a encaminar a in misma subrepticamente. Pero es preciso tran)

< uilizarle otrlrorl

c la verdad coo-
tandole historias, como a los ninon. Por que no la del sol. que fascina a todo el mundo? Por que no la de como esa pobre lama, cautiva de una oscura caverna, se transforms en principe de Ia Ciudad dcscubriendo su ongen solar? , o r que no? Asi, pues, aqui le tencmos pccsntado a su ilustrc ascendiente. No a una images] degradada de su prestigio, a si mismo, «visto en si mismo». Ahora bien, podri soportar su vision? «Asi tends-la que scr necesariamente».

Para que la fibula impresionc ma's. El mito esti aqui al servicio de la demostra ciOn. Y. al igual que las sombras solares, porque son «naturales», han introducido

impereceptiblemente el simulacro en la economía de la propiedad, de esta suerte la contemplation del sol habra servido para someter la mirada, Min mortal, al orders inteligible. La fiction que opera en el relate habra rcalizado un juego do manes dialectico. Hechizado por cuentos que it llevan a dormir de pie, por suenos diurnos alentados por un pedagogo, por ese rccrudccimicnto onirico autorizado en a'ena *medula*, con arreglo a an *acme cdlculo*. ci nine habra (supucstamntc) renunciado a sus fantasmas, sin poder dar cucnta de ello. Habra salido del lugar, aim sensible, en el que las huellas dc sus deserts estaban inscritas. Por supucsto, no sera expulsado de repente, violentamntc. La hcrida de ese desgarramicnto podria dejar en el cicatricrs mnesicas. Rccuerdos, retornos. Transitos, y hemorragias, entre sensible c inteligible. Y por ende ideas con sensation, sensacioncs ideates. Confusion que evira todo filOsofo que se respete. La ascension hacia la esencia dehe cuidarse de una regresien a los sentidos. Naturalmntc. Lo ((natural)) excluye, puce a poco, coda On presion atin sensible, todo cpigrafe aun corporal.

Pero en esa progresiOn i t *habran operado cambros reaprocos y smut/dorm*, que no sera)) observados. Los objetos fabricados de la caverna, estatuas-fetiches que confieren a las sombras dc abajo su cualidad de fantasmas, habran side ssustituídos por elermentos cosmicos que no pueden see sospechosos de maquinacioncs humanas. Dies-Padre. que ha creado el delta, y los astros, que convierten a su idea. A so imagen. Este monde es ((verdadero> solo en tanto que es engendrado solo por *El*, y solo a *El* atribuido. Lo que parccc bastante evidentc en to que respecta a todo cuanto doming la tierra, esta por encima de ella, (re)pnmiendola con el pie, bajo su erection. En lo que respecta a cuanto sucede *dehajo*, *dentro*, conviene desconfiar. El artificio siempre es posible, escapa a la vista. Dcsde luego, el padre es su causa en ultima instancia, sera dentostrado. Pero alli pucden producirse cosas que sobrepasan sus previsiones, proyectos, proyecciones. Puede llegarse a desafiar su poder, instaurandose come demiurgo. Alumbrando, *tamhien*. I.o que plantea una cuestien de apropiaciOn, de propicdad. [lacer como el padre solo este bich en la medida en que sirve para su prcstigio exclusive, para la supremacia do su Bien. La atribucion do los creditos torna <ingobernables> a los hombres. Asi, pues, cuanto se hace bajo la tierra, en esa casi-madre, ciene un valor dudoso, en lode case secundario, y por reg6 general sucle desviar de los objetivos que mrccccn consideration. Ademias, la remishit) que a la misma se hace no ticne mas funchin que la do desviar, *onto* lo esca-sauncntc «natural» de cuanto alli se fabrica. La verdadera «naturalezao es revelada caminando hacia el cielo, y no volviendolse) hacia la tierra. La madre. Lugar de conception min artificioso, ascdiado per ntagos que haccn Greer que el envite de la (relproduccion pucde estar en manes de imitadores habiles, de los proyectos divi nos. La caverna no alumbrama mas que fantasmas, simulacros, imagenes en el mejor de los cases. Hay que salir de su orbe para percibir el catheter facticio de ese naci-

miento. El engendramiento (de lo) real cs obra del padre, el engendramiento (de lo) ficticio obra dc la madre, ureceptaculo> para la proliferaci6n de copias rugs o me-nos buenas do la realidad. Lo ((propio», la propiedad, son atributos de la production patema. Definen la obra dcl padre ((en cuanto tab» . Scr. Propio. Propicdades. I.o semejante silo existiria gracias al lugar de reproduction aim *material*, aim ma-triad, cuyo represcntante mas «bajo» es, aqui, la caverna.

Dc esta suerte, la madre-materia solo alumbrama imagenes, el Padre Bien solo lo real. En la medida que pueda, a los ojos do los mortales, abstcnersc de realizaciones sensibles para scr reconocido. *Qulasma de las astgnaciones famtGares* que entrega al padre de familia todos los derechos y poderes sobre ((sus hijos»_ Los cualcs, siempre quiz no scan bastardos, que sc hayan despojado del caraaer hlxido do su nacimiento mortal, solo se parecen a su progenitor. *Qutasma Opt/co, tambren*. El padre niega las condiciones de la especula(riza)ci6n. Ignora, sc diria, las coordenadas lisicas, matematicas, incluso dialccticas, de la representation ((en espejo>. En code case, no quiere saber nada de la irreductible urversion que sc produce en la identification con el oleo, como otro. *El*, que se niega a set, salvo identico a si mismo, mismo que si, pero sin detcrminaciones que testimonien de die, que regulen su ley. Imperio exorbitado/cxorbitante del padre. que rcquiere que la madre no sea mils que receptaculo para sus germinaciones, materia para el alumbramiento de sus titulos de credito, encargada de la mayeittica que les hace aparecer «comp tales.. Descubricndolcs, re-velandoles de su caparazon min corporal, demasiado a ras de sierra.

No se tends en consideration que la cifra de la potencia del padre ha podido *rnvertirse por mor de su mscr/pcion*. No sera evaluado en los mismos terminos en los que la madre es susceptible de *trastrocar la;dent:dad consigo misma* do la potencia. En sus terminos. La crisis de inversion siempre posible del poder, de la alteration que mina la perennidad del mismo podcr, es el envite de una dcnegacion que sub-tiende y amenaza la coherencia de la argumentation socratica, y del discurso plate'nice. Cuyo fnndamento siempre se ha precipitado de anremano en un abismo, al in'finito, para sosrencr dc pane a parse la autoridad del logos paterno. Semillas de vida, de verdad, do bondad, de belleza, de las que sc habda extirpado la hipoteca cspectral.

Ahora bich, *la negation del espeio*, oro macizo de la especulaciOn, cuyo valor en la rectitud y la purcza de su mirada no habra visto. no habra querido ver la op6ov ; [rectitud, verdad], va a *quemar los Enos* de quicnes se atrevan a examinarlo en su esplendida causalidad. No hablemos siquiera del padre. Basta con que deleguc a su represcntante para cegar. *Sol, brillantez del azogue en suspension*. Convergencra en un lugar, que no tendria mas lugar que el suyo propio, de la luz que se refleja en todo cristal, en todo cspeculo. Foco incandescence porque ha acaparado todas las llamas. Porque ha sustraido al reflejo la causa de su lustre. A la «tierra» la atraccien

de sus espejismos, el en llamas *fíex/eu* do sus espejos huecos, cOncavos. Habita- clones ardientes, incendiarias, que, una vez despojadas, por miedo a que se alteren, de su función de causa, de su *ore*, de ahora en adelante nativo, no son más que agujeros oscuros en los que corre el peligro de hundirse la Clara razón. Recaída, puts, en el olvido de las minas en desuso, en las que ya no brilla ningún metal precioso. *Histeras de (as que habrán irido .surnaida de antemano toda piedra* filosofal. De baba (tin fuego, este ha sido encendido por la mano del hombre. Abrasamiento artificioso. Madre-materia, superficie obediencia a las impresiones, decid ante las opresiones, tronco nutricio para la formación de los nuevos vistagos del patriarca, per) que no reflejaría sino con una luz más apagada el resplandor del faro! que la calicnta, la ilumina, la fecunda. A su capricho. A veces la hida, distancia, contemplanse en el sin confundirse con el. Frigidez que se precise para un conocimiento de sí exacto, la subsistencia de la identidad consigo mismo. Jusco lo bastante escarchada, puts, para evitar deformat-se en sus aguas, perderse en sus profundidades siempre reconditas, pero demasiado poco para brillar, decuplicar los rayos luntinosos o al menos redohlar, desdoblar su potencia. Glaseado tenue, y mate. Frialdad blanca, que reflejara la luz. Sin concentrarla, ni absorberla de verdad.

Y sucede que el hijo esquilma a la madre. Succde todos los días. Lo que no inn pide que desdene, asimisnto, el lugar de la gncración. Girando alrededor de su suelo, pero de lejos. Con una cierta altura. No queriendo tener otros fuegos que los suyos. Todo el tiempo. Consumiendo, y consumando, su cuerpo, celeste sin duda, ignorando ddibrcadamcnte soda entrada en materia. En cuanto a la inmonalidad de la combustión, se ve asegurada por el deseo del padre. Cuya voluntad es que ese astro <administr> el universe confornc a sus ideas divinas¹⁸⁰. Apoderado, en su ausencia, para regentar el mundo con arreglo a su Icy, incluyendo la (sierra». Recobrando además para sí la mayoría de sus atribuciones. A una escala más vasta, universal. Dando a Lodes los visibies (nacimiento, crecimiento y alimento», prodigandoles <da luz»¹⁸¹. Nacimiento que ya no estará limitado por la muerte, sino ritmado a la medida de la eternidad. Enumeration de las mananas y las noches, de albas y ocasos, de las estaciones, de los años. Comenzando siempre de nuevo. Mismo, y out. Ordenando anóniosamente el devenir, constantemente amenazado de anarquía materialista, de los seres vivos. Enseñandoles a contar -*imager, movil de un tiempo sin memoria*- pero también a calcular en metros, a medir la superficie de la sierra. Gcornctria irrpensable sin la potencia de las proyecciones solares. Tierra de la que ya no se considerara más que la corteza, casi muerta, pues toda llama ha sido rechazada a sus entrañas, a una profundidad sustraída a la evidencia. Ignorada sie

¹⁸⁰ Platen, *Lryei XII*, 966e: 967a.

¹⁸¹ Platen, *República VI*, 5096

casi todo ese mundo, dominado por la luz. Porque la función más importante de ese retoito consiste en hacer que todo <sente* sea claramente visible. Antorcha de la inteligencia absoluta, inicia a la mirada en la distinción de lo falso y lo verdadero, de la sombra del cuerpo que ella repite, la copia de su modelo, el reflejo del original. Apropiándose de algunos privilegios y derechos maternos, el hijo sale sobre todo a su padre, al que mira en todo, de la manera más ventajosa para él.

Sol, ex-tasrs de la copula. Causa de todo cuanto es. Foco del goer reducido al deslumbramiento del ojo. Receptáculo luminiscent. Matrix para la reproducción de imágenes. El apareamiento, (*undo*, ya no engendrará más que apariciones, se limitará al (re)alumbramiento (le representaciones más o menos adecuadas, cuyo soporte seguirá siendo exterior. ya no entrará dentro. Materias siempre descomponibles, cadáveres cuya membrana del ojo ya no sufre por la intromisión.

El placer se cleva, y se utiliza. Se multiplica, casi instantáneamente. Tien lugar en el abrir y cerrar de ojos. Ripida conjugación, complicidad con el Sol para el reconocimiento de las formas. Por supuesto atin terrestres. Prenda y sueldo (*gagetsl*) sin embargo de la medida de la relación de Coda las cosas con el Bien del Padre. Reaseguro, inmediato, de In participación de la inmutabilidad de su potencia. La cual, por supuesto, no conoce modificación de sus atributos, ningún cambio de morfología, detunescencia alguna. Siempre idéntica a sí misma, sin accidentes.

Semejante constancia excede, a decir verdad, un punto de vista todavía mortal. Lo que cotidianamente se ofrece en espectáculo es más variable. Se transforma con arreglo a la distancia desde la cual es examinado: a veces más pequeño, otras más grande. Es más, aparece más pequeño o más grande, más grande o más pequeño, sin que la proximidad o la lejania tengan nada que ver¹⁸². Percepciones (desconcertantes», al menos (para el alma) y «que precisan un examen». Que la vista tolera que lo grande y lo pequeño no lean, forzosamente, términos distintos, separados, sino que uno puede devenir el otro, *trdnstto equivoca*, esto es lo que trastorna el intelecto. Asimismo, encuentra inadmisibles, si es que hay que recurrir a otro sentido, que la misma cosa pueda (ear una sensación de dureza, y una, a su vez, de blandura»¹⁸³. Son escasas experiencias preciosas, que (pones en movimiento la reflexión», que (invitan a la acción del pensamiento», que (afectan al mismo tiempo a los sentidos con impresiones contrarias entre sí»¹⁸⁴. De esta suerte, el ojo aprenderá pro

¹⁸² *Ibid.*, VII, 523

Ibid., VI, 524a. 183

Ibid., VII, 5244-e

gresivamente. desconcertado por las contradicciones que se le presentan, a desplazarse hacia las ideas el envite de su mirada. Fijas. Para apteclat miles rigurosamente cuanto corresponde a to ' grande» y a to «pequeño», será inducido a abordarlos únicamente anado del instrumento matemático. Saber estimar la magnitud real es una *cuarta* de ciencia. Se trata de calcular la relación de la cosa en cuestión con otra, algunas otras, del mismo tipo. Y si se es incompetente en la materia, conviene acudir a un especialista.

Pero para una medida, un valor, es preciso dirigirse por supuesto al *patron*. Este, por desgracia, no está dispuesto a exhibirse, dicho sea por el bien de todos. Su magnitud supera todo cuanto la naturaleza puede pretender. No es que se niegue a presentarse, sino que su actividad no conoce límites intrínsecos. Pero, ante todo, no tiene ninguna necesidad, de manifestarse y de crear. Su ser y su perfección se bastan. Si lo hace, es por benevolencia. Bondad restringida porque no puede ejercer plenamente su potencia. Es inconmensurable con el mundo, la extensión del universo. Ningún receptáculo puede satisfacerle, ni es capaz de acogerle por entero. Asimismo, a cada uno corresponde imitarle con arreglo a su «intuición» y "en la medida de su poder. En cuanto al hecho de «posterior siempre y manifiestamente las mismas relaciones, ser siempre idéntico a sí mismo, solo conviene a las cosas miles divinas, mientras que la naturaleza corporal no pertenece en absoluto a este tango... de donde se desprende que lo resulta imposible ser totalmente ajeno al cambio»".

Así, pues, las formas que se proponen a la mirada -y por lo tanto damos a todos los sentidos- están sometidas a modificaciones. Alteraciones que evocan su carácter, todavía mortal. Ante estos fenómenos de crecimiento y disminución, de debilidad en la elevación, de (relajada final en otro cuerpo, que amenazan a todo ser vivo, ella puede, facultativamente, contener a precaversc evitando toda tensión por ser demasiado rectilínea, todo tropismo por ser demasiado lineal: de un principio a un fin, de un nacimiento a una muerte, y viceversa^{1NB}. Sometiéndose miles bien a un movimiento circular, el que menos se aleja del movimiento sobre sí mismo»¹⁸⁷. Quien imita, en cierto modo, el movimiento que el demiurgo imprime al mundo. Dando, como suele decirse, una vuelta de campana" o, incluso, haciendo la rueda". Girando, indefinidamente, alrededor de su eje de su centro, sin otro desplazamiento. Pero «imprimirse perpetuamente a sí mismo una rotación es prácticamente imposible para ningún ser salvo para aquel que por el contrario conduce el movimiento

us Navin, *El Político* 269d-c.

^{1m} Platon, *Perkin* 72b.

^{1r} Plasm, *F. Político*, cit., 269e.

aFarwnr *It soled* [soli*. en el original- *IN de! T I*

- ' «Fawns !a roue [medal., en el original. *IN del T I*

de todo el resto". Solo Dios gira eternamente formando un círculo sobre sí mismo. Aquello que entre los mortales miles se le asemeja: el universo, el sol y el alma de los hombres, él otorga en cierta medida ese privilegio.

La propedéutica, además, se ocupa de iniciar en las numerosas piruetas, volteos. En la *armlet: dad*, oculta, de su proceso. Por otra parte, se ve agitado de progresiones y regresiones constantes, a menos que haya llegado al caos de una naturaleza que todavía no ha conocido la intervención divina". De esta suerte, el alma de los hombres comenzaría tal vez a escapar de las vicisitudes que son el destino de los antes de este universo. Con la condición, no obstante, de dirigir su «mirada» única mente hacia las formas ideales.

Todavía no hemos llegado allí. Aunque el tiempo apremia para llegar. Porque la visión del sol «en su lugar propio» corre cabalmente el peligro de haber arruinado ojos todavía sensibles. Ojos encantados, extasiados, abiertos a su total consumición. A menos que ella los haya vuelto a cerrar para siempre en una oclusión, defensiva, del diafragma ante semejante esplendor. Perdida, en todo caso, de la entreabertura - antroheritura- que regularía en adaptación a la cantidad de luz, a su cualidad, a la distancia de su fuente, así como a la magnitud de las formas que han de ser reproducidas. Goztes de sol que pueden destruir cuanto todavía no está lo bastante hecho por el «como» o el «Como sí, de la metaforización. Desastre de la hdiogamia para la membrana demasiado orgánica del ojo. Tejido vivo no apto para recibir el resplandor de un astro tan ardiente.

El sol teme su aparición, sin duda, en ese momento para recordar que toda hierogamia exige la renuncia a esta vida, a esta tierra, a esta mirada. Es preciso reorganizar toda esa materia, animada, para que el Ser se imponga en su verdad. Solo los muertos ven a Dios. Miradas abiertas desde entonces a la eternidad de lo invisible que los todavía vivos volverán a cerrar, finalmente paralizados. Lo que aquellas observan no puede por supuesto, aparecerseles. No pueden percibir lo que es. Así sucede con el sol, de cuyo *«rti tmt ty* [que es). ninguna mirada da cuenta, mientras que apenas lo Hari de *<miov eat en (o ion ertin*]; Curti es! Exclamación que cotta el aliento. Suspende, bruscamente, el desarrollo de una conclusión, el Hilo de un inducción, o deducción. *Elipse del ser*, que no puede representarse tal y como es. La copula *derlumhra* a todo sujeto', especialmente sobre su demostración. En esa ceguera, esa *griega* del acto de visión, hilla el ser cuyo resplandor es encubierto por la pretensión del «sujeto» a la propiedad de sus atributos. La copula borra, al fin y al cabo, toda certificación relativa a los atributos, nunca plenamente adecuados. Se los numeraría, al infinito, y su suma sería inagotable. Se repetiría, in-

^{1m} *Ibid.*

¹ⁿ Cfr. *d mice del Político.*

definidamente, la operation de la prueba. y la totalidad de esas ejecuciones no cuadraría a aquello que empuja a realizarlas. El ser interrumpe la simplicidad de la relación consigo mismo, altera la presencia. El ser esquivia al «sujeto» de todas sus representaciones, de todo predicado. Lo proyecta sobre la pantalla de sus espejismos -titndpa invencida, retrovertida do Platon- o It devuelve a to gut estaria detras de el, antes de su constitution como entidad, como hombre propio. Solo Dios que rechaza Coda determination y no tiene nada detras suyo, nada was recondito que el, es. ExtrapolaciOn de la copula de rods existencia. De todo lo que es, efectivamente. Quc ha sido, un día, concebido.

De hecho, este retraso de la conciencia respecto al momento de la conception no se recupera jamas. Ni tampoco puede evitarse, acudiendo a la memoria, ni si quiera en sus visiones. Inrtriciones deslumbrantes de una mirada irreflexiva, que todavia no ha sido reflejada, medida en metros. Sc dice (ambler) en la arrogancia de un logos aim no prevenido del proceso de su gestacion, in-fans en to que atane al misterio de su (re)produccion. Quc *rodeard*, encarcelara at «sujeto», cual el amnios, d titcro, la madre, con los wales no ha querido contar. Pues pretende bastarse a si mismo. O no scr asistido mas que por su padre, no estar en dcuda mas que con su ley¹⁰. El recepticulo en el que el padre inscribe sus voluntaries, proyecta sus semi-llas de verdad, no se designs *comp sal* en el presence de la palabra. No se puede ha cer utia referenda explicita al mismo en cada tiempo de progresion del discurso. Nada lc denomina en la realization del cnunciado. y sin embargo sub-ticndc su formacion, sus transformacioncs. Ningon scntido propio, nombre propio, dice *la matrtz* dc ningtin discurso, dr ningrin texto, las leyes incluidas. Esa nccsidad de su (re)produccion esti ausntc de lo que el expose. Eclipse de la madre, del lugar (del) devenir, que sostiene con su no representation, incluso con su (dc)negacion, d scr absoluto atribuido al padre. Que ya no se funda en nada, fucra de todo comienzo. Entre esos dos abismos -nada/ser- progresa el lenguajc, consiste toda morfologia, que prosiguc/persigue el vaciado dc la madre. Enumcrando todos los wentes» formados en ells, sus propiedades, para atribuirlos al padre. (.onformc a su dcscoc, a su ley.

La madre, afnraunadanrente, no ie acordard. Siempre virgen para las nuevas marcas del padre, que ella olvida al mismo tiempo. Inestable, inconsistence, versatil, in-ella se prestaria igualmente a recibir en si a todos los seats. Sin dejar hudlas. Sin memoria- Ella misma sin figura, sin rostro, sin forma propia, so pena de wrender con su propio aspecto» a algunos acres que entrap en ella, erreproduciendolos mal»¹¹. Asi, pees, ella no es nada, pero participa de todo: udel Fuego, vemos como

¹¹°Es d caso de Socrates. quc sc dice *Irju silo de las 1cycs*. Platon, *Timm 50c*.

aparce en cada caso la portion en ella encendida; la clue esta mojada, esa es el agua; sierra y aire, alai las vemos tambien, con tal que ella rcciba las imitaciones de csas esencias»¹⁹². No puede decirse, hablando con propiedad, que ella imita porque dlo supondria una intention cualquiera, un proyecto, un minim() de consciencia. Ella (es) puro mimctismo. Lo que siempre es cosy de las especies inferiores. En cuanro a lo inteligible, ella participa de to mismo «dc una manera muy molesta» y que ucuesta verdadero esfucrzo comprender*¹⁹³. Necesaria para la definition de las esencias, su funcion exige que no tenga, en lo que a ells respecta, ninguna definition. Invisible, pees. Como el padre? El origen de to visible se sustrae a la represemacion. Ella esta en exceso en relation con Coda identification de presencia. El sands ally» de la madre, sin embargo, no puede medirse con el del padre. Es importance discriminarlos so pena de conflictos de pre-cedencia, de una crisis de autoridad. La potencia del padre debt suplantar a la dc la madre para que el orden sea mantenido. Pero de la economic respectiva de esos dos excesos, excedentes de 'prescncia», se debatira pow, Parece glee la decision ya ha sido tomada, y no debt ser, aqui, impugnada. La cucstien ya ha quedado zanjada en otra pane. En aotra» escena, que informa esta. sin que esta to sepa, o a sabiendas¹⁹⁰.

Asimismo, parece ya decidido que *la relacido de la madre con to espeular* no debe ser planceada. Sin embargo, el espejo es cabalmente aquello que, sin memoria, sin recuerdo de ningón tipo de buellas o imprcsiones, re-presenta la imagen do quiet) se presentara ante d mismo. Del mismo modo, se ha tenido esmero en aaplanarlo y volverlo lo ma's liso posible»^{19y} para que refleje todas las floras sin deformaciones dc-bidas a su naturaleza propia. Y no tiene, en to quc atane a to inteligible, otra funcion que In de dcfinjir sustrayendosc en ese proceso a Coda caracterizacido especifica. Por supuesto, puede ser designado como aentc scnsiblo., a incluso «intdigibla», pero no en canto que produce la vero-similimd de todo aenten.

Quc todo tste ya mermado por la scmcjanza: eso es to que el padre no acepta -ni para el, ni para su palabra-, el, que se piensa etemasente identico a si mismo. El prefiere ser (su) espejo absoluto, reflejar(se) in(de)finidamente a si mismo. *Como panda de ludo cuantn er* €Por micdo de una alteration en algtn espejismo siempre susceptible de deformar, de transformar? Pero el pretende atin ser (su) fuente. ¿Es *el Ser un espejo? e0 tom fuente?* Aporfa especulativa. El «sujeto» -el scr- ha *devenido* ya re-curso de especularizaciones. El predicado, los atributos -espejo, fucntc-

¹ *bid.*, 51 u-b

^{'''} *Ibid.*, 51a

^{''''} Or. todos los enunciados sobre la funcion de la rimier en *la Ciudad*, y *whir* la ncccsidad de que renuncie a la especificidad *dc su* «genero» pan poder panicipar en la vida publica. *Asi en La Rcpu-bica*, V.

^{1''} Plana. *Timed*, cit.. 50c.

demuestran ya, salvo anomalías, una relación de pertenencia al sujeto*. La copula -*Cs*- re-pone en juego la operación copulativa. Si el sujeto del discurso es el padre, es el re-curso de todas las especulaciones. Lo importante es que no sepa que, un día, *to ha deriuto*. Que tuvo necesidad de una *conjunción copulativa* para (comenzar a) ser. Asimismo, nunca verá al Padre aparecer, salir a la luz, a la existencia. El Padre es, desde siempre, pura especulación. Lo que escapa a los ojos de un cuerpo, aun mortal, por supuesto. Armonía, sustraída a las miradas de los simples ciudadanos, del ministerio de los rindos públicos. So pena de que la percepción se vea obligada a pedirle cuentas, a confiscarle, eventualmente, una parte de sus bienes, de su Bien. A desmembrar su valor, su capital. A repartirlo entre *dos generos*, al menos, de recursos, de especulaciones. El logos ya no se-fa tampoco sendellamente, para él, el médico) do traducir exclusivamente sus voluntades; de establecer, de definir, de reunir en un Todo, sus propiedades. La Verdad perdería su carácter *unívoco*, e universal. Podría ser *desdoblada*, por ejemplo. Tendría, al menos, un *enves*, un *revers*, que apuntalaría su constitución en cuanto tal. Otra Cara, en tido caso, aun oculta. ¿Otro loco? ¿Oleo espejo? Ya no se sabría bien de qué mirar, donde volcar los ojos (del alma). para ver con exactitud Se perdería la cabeza. Así, pues, mas vale -dice, en su sabiduría- que la luz le este reservada exclusivamente. El la dispensary bondadosamente. Iluminando la sierra, la mirada, el alma. Calentandolas y fecundandolas a su capricho, con henevolencia. Pero dejandolas, por una parte, en la oscuridad. Entregandoles la noche, los sueños, los fantasmas, los simulacros.

De esta suerte, el sol, en su lugar propio, es sin sombra. Son los acontecimientos terrenales los (que, debido a su resistencia a la luz, engendran sombras. Una mirada atinmada. o poco prevenida, reconocera allí la ausencia» del sol al que no puede mirar de frente, cegándose. Y puede ser que la iluminación solar desvíe de su espectáculo y remita a *debes* *luzes oscuras*, menos emparentados con la Fuente de luz. Este no deja de ser por ello, en lo esencial, su origen. Asimismo, ella es la causa de su reflexión en/por la luna, y de sus reproducciones en la superficie de la Elena, del mar, naturalmente menos brillante que el asero que la domina. Causa, pues, de las sombras, de los reflejos, de las imágenes. Impotenciales) do los «enter», y de la mirada, ante la omnipotencia.

Y, puesto que es preciso que nada escape a su principio, aquella lo es también de los simulacros. Ocurrencia en la caverna de los reinos del padre. Re-caída en esa casi-madre a la que está prohibido intentar el riesgo de olvidar la medida (de la sola ley del Padre), so pena de que las impresiones de la memoria se confundan y de que ya no se sepa de dónde esra lo verdadero y lo falso, el bien y el mal, lo bello y lo feo, ... De la vida, del nacimiento. Del ser Opiniones desde ese momento poco seguras, confusas y variables. Sombras inestables, y difíciles de distinguir: *luzes*. Seduc-

thin, adulteration de la Verdad, que prolifera en representaciones cada vez mas bastardas. Desde luego, la puesta en escena ya ha transformado el lugar original. Y el hijo solo penetra en el mismo solo capa de artificios. Su poder ha sido manipulado de antemano, sus símbolos fetichizados. El hombre no regresa a la madre sino prevenido, oculto, a hurtadillas, tras un twin. Y no expone a sus abismos mas que una erección convenida en ficción, estatificada, momificada. A menos que vuelva a caer caurivu de los mismos. En cuyo caso, paralizado, encadenado, hechizado, contempla sobre el fondo del antro la sombra de figuras fabricadas por magos a imagen suya y de otros. Híbridos imitaciones de la procreación del demiurgo. Proyecciones fascinantes porque han sido *desviadas* en su relación con la causa, en el proceso de engendramiento de la (*:aura*. Porque han sido, pues, pervertidas. Y porque de tal suerte han ofrecido a la interpretación -con tal que pudiera volverse- la per-versión inscrita en la representación.

*Ahora bien, equien sale que la perversion siempre ha tenido lugar de antemano? Que la *intidpn* ya ha sido invertida, por ejemplo. Y que Sócrates se sieve de ello como de un subterfugio -mitico, que casualidad- con fines pedagogicos no impide que se vea atrapado en su juego. En mi juego. *El andltsts de la proyecren nunca habrd (tenido)* lugar. Lo que ella oblitera, hechizante, de *la inversion e..cpeular* nunca sera evaluado en su precio. El Set, La Verdad, el Bien, la potencia del Padre no sufren de ninguna posibilidad de inversión completa. Se perpetúan, se manifiestan, eternos en su *reclined*. Sin enves, reverse. Y el receptáculo, lugar del devenir, no se acuerda de nada. De lo contrario daría fe -ea] vez?- de la irreductible inversión que se produce en la especulación, y en la reproducción de toda impresión, de toda huella, de toda forma, aunque lucra ideal. El olvido del devenir de la Idea es exigido por la ignorancia del proceso de su inscripción, por el recubrimiento del espejo que siempre la ha reflejado de antemano. *No* ha de saberse -bajo ningún concepto- lo que el engendramiento del hijo, del logos, por el padre debe a la inversión. *Ni* que la madre es el lugar en el que ella se produce. Que aquella la hace posible. practicable, que la sostiene con/en su «inconsciencia». La madre. afortunadamente, sin memoria. Sometida a todos los (nuevos) pro-yectos, ciega a todas las (nuevas) proyecciones. Pantalla-sopone que ampara sus proliferaciones.*

Pero el imperio del padre prohíbe al «hijo» encontrar en ello complacencia alguna, o incluso autosatisfacción. Si se entregara a ese tipo() de placer, esto es, a encontrar solo bien de otra manera que en la búsqueda de adecuación a la imagen de aquel unico que desde tiempo inmemorial le ha concebido, sucumbiría a la «locura». Prisionero, para siempre, de los abismos de la sinrazón. Incapaz de ver claro, de desplazarse, de caminar, e incluso de mantenerse en pie. Y en cuanto a aquel, aquellos -no hablamos ni siquiera de ella, que no esra allí sino a título de decorado que asegura el funcionamiento de la escena- que le hubieran iniciado en tales pr at

rims, abusando de la/su (de e) y de ella) morfología para descarriarlo del trabajo de reminiscencia de las ideas. scrian desterrados de la Ciudad. Condenados pablicamente por su desprecio, o su incomprencion, del ejercicio de la ley. Porquc bajo ningtin concept() -scguramente ya se habran dada cuenta- el pcdagogo desatendera el «cuerpon del nuto. Pero es importante yuc sus relaciones ester at servicio de lo Bello, del Bien. Que tngan por meta - t Xo;- una elevacion hacia el Padre. Lo que excluye que se frecucnten en un lugar que rc-su(s)cita de alguna manera la or-bits rnatcrna, mientras no haya sido complctamente exorcizado d sueno de un nacimiento todavia mortal. Deseo de regreston al interior de una .modriza», una marritz, dcmasiado material, demasiado informe. para re-producir sin emotes, sin manchas, sin tacha -puntos ciegos en el ojo idol alma)- los tipos ideates "Yarepa [caverna] en la que la Concepcion no es simplemente *in-maculada*. Lo que cngendra numerosos fantasmas cautivadores de una mirada, un alma, todavia sensibles, de los que el preceptor dc filosofia -pederasta, a decir verdad- library al nino. Arrancandole en el parto do aqud caparazon demasiado natural hasta que to ex-pulse con el pie, en el curse de su ereccien. Ccrrandole el paso, ademas, a coda nostalgia dc retroccso, de rctomo, a cuanto pudicra haber sido anteriormente ocupando, manificstamente, su pane trasera. Orden do progresion que se trata, aora, do observar rigurosamente so pena de perdcirse en otras Was. Ahora bien, este momento es critico para el porvenir de la raz6n.

En cfcto, ha lIegado d momento en que d hombre, ...despises de Codas las (sus) pruebasa, «podr(a) *manra* -relaciunar de mantra 16gica: auXAoyLSOCro- sus pensamientos a proposito del sot *yjuzgar* -concluir, por consiguicnte- que el es el que produce las estacroncs y los anos, el, que gobierna todo cuanto se encuentra en el lugar ahora contemplado, *visible* -por no hablar del mnuendo' descubicrto gracias a la «luz natural,— (pero) ei que es ademas, en cierto modo, la causes *de rodo* lo pie los prisioneros de la caverna tiencn ante si - <de rodo to que *ICs* cautivaba, *Ics* encadenaba con su seducciona Y asi tb *resolverd*, es evidcntc -con o sin «*claramenten* (S~.ov *JdelonJI*-, una vez que haya/hubiera dejado tras do si rodo to que noes mas que sombra o rcflejo.

Despues do que todos los suenos, sodas los fantasmas, rodos los simulacros, hart van sido condnados por el como chiquilladas. Dc clue d les balsa ajustado definirivamente las cucntas. Ames bicn, de que ni asombrasn ni .vfejos» tngan ya derecho a su consideracion, gocen ya, para el, de credito alguno. De que haya levantado la hiporeca do su existencia, interpretada corns) un momento en la conversion a la vdyatc [intuition intelectual]. Capaz, desde eye momento, de resolver con plena cla

rividencia que es y noes verdad. Una vex que su mirada se ha acomodado progresivamente a la contemplacion de su (Unico) Principio. Lux insoportable para la membrana demasiado organica del ojo. Cuya vision, ademas, esti siempre limitada por una orbita cavemosa. Tiene lugar, asimismo, en una Camara oscura. Esta sometida a un juego de cristales que desvian los rayos luminosos y que rompen, doblan sus trayectorias, reflejadas e invertidas ademas en una pantalla de proyeccion. Chorros que habran sido limitados, de-finidos de antemano en su intromision per un orificio mas o menos cntrecabierto. A veces su intromision se habra vuelto induso impracticable por la intervencion del parafragma (del) pirpado. Y, ademas, algunos habit) sido dispensados en vano: esterddad de un porno ciego incapaz do reproducir las semi-Ilas (sin embargo) eternas del Padre. Pues todo enfoque resulta mortificante para su omnipotencia, que no suite ninguna derenninacion ajcna a su esencia.

Dc esta suene, lo sensible -Endo organo todavia sensible- es impropio en su particularidad para la heliogamia. Para el alma, al menos su parse mis elcvada. la cuestion stria distinta. Solo a dlla corresponderia por naturaleza asegurar la funcion hierogramitica. Idco-gramatica. No sin el trabajo de la reminiscencia, que la restauraria en su vcrdadcra esencia. Sin memoria do un pasado, salvo del mils anterior, ma's realizado, mis perfecto, de todo cuanto un mortal pudc, en el tiempo, concebir. Dcsvdto a la evidencia do lo que, antes de su re-caida en un cuerpo, era: el Ser. *Out* nose encarna nunca en cuanto cal. Es, pues, rigurosamente sin sombras, retlejos, imagenes, de si. Que dejan esos (sus) dobles a quicn, a to que persiste en cubrir una forma material. Set, reserva de no nacre Completinld de (mien, lo clue nunca ha cobrado figura especifica, de lo que no ha sido engendrado en una matnz empirica. *Uidad. totalidad, enridad, de to que/quicn se susrrae a eualquerer conjunuo*n. Que *prerende* suplir a today, pero que no habra (tenido), por su pane, nada de comtin con alguna(s) relacion(es) enumerable(sl. Matriculado *Ilm-marncwl*. Perfcccion de una copula que dcstafia los modus, tiempos y vial de los enlaces. De las concepciones... Invirticndo las relaciones del «sujetoa con su/sus «atributols)» y, rc-machando en esa invcrsion, rctroversion del «origens, la escenografia. Ealica.

La filosofia se ve ahora invitada a esa tachadura del comienzo. AI menos si quicre alcanzar el grado mis alto de su ascension. Pero a esa erccien, aunque esta sell() esta destinada a la parse superior del alma, el hombre no llcga sin riesgos, de recaida(sl en particular. Estrcmecimientos todavia sensibles. Recidivas de la atraccion hacia determinados cuerpos, de indinacion hacia los simulacros, los fetiches. Y por code recrudescimiento de sueios, de fantasmas que vudvcn a taparle con un sick) la pureza de la intcligencia, agirandola en sentidos contrarios. Inseguro de to verdadero y to falso, del bier y del mal,... De to plc es realmenre y de lo plc aparece, vero-sintil. Dudando de rodo hasta Begat- a haccrlo, esceprico, de la mcra existencia

de impresiones materialmente perceptible. Marcas de placer pero tambien de dolor, que para quien se ha adentrado en el camino hacia una mayor Luz se manifiestan siempre como resplandores Que It fascinan sin medida. Extasis pato-logicos. Desequilibrio(s) en la armonia del alma que provoca su atraccion por aemes» desproporcionados respecto a to que domina, ahora, su organization: el discurso del Padre.

De esta suerre, el ya no puede regresar sin mis a lo que ya ha dejado tras de si. Por mis que nunca haya conocido exactamente la pucsta en juego [*en/eul*. En llamas [*en feu*]. Por mas que haya sido prematuramente apartado, arrancado de alli por las convicciones de un arno/maestro Seducido, sin saberlo. por la autoridad de un profesor de filosofia, que a veces abusa un poco de su poder. Recobrando del niño - de la infancia- cuanto necesita para asegurar el proyecto de su curso, para continuar balizando las vial de la razón con arreglo a una optica geometrica. Utilizando su «alma» receptiva, matriz thin intacta, para emitir en la misma semillas de verdad, cuyo rebrote, resurgimiento, queda garantizado por el vigor de esa tiara, siempre virgen, que aumenta la fecundidad de su seminario. Que le devuelve, ademas, un eco embellecido, idealizado por la creencia de la juventud. Fascination, amor, reciproco -pero habria que cuestionar el estatus de ese arepartm>, calcular lo que se pierde y se gana en la apropiación de cada sujeto» en los atributos» del otro, en la inversión que supone esa operación -que se incrementa, se exalta, sin cesar. Inspirando a su primogenito para que empuje to ma's lejos posible, ante el, el cuerpo» del adolescente hacia un deslumbramiento irreflexivo, en un transporre sin retorno. En el que participa, pero que contempla, observa, (recobrando allí su bien. Goco, por supuesto, al servicio de su enseñanza, consentido en la medida en que le permite avanzar por si mismo en la exposición de los derechos y propiedades del padre. De los que nada dice, sino que habra dado a entender, desconsideradamente, en sus acciones, en sus pasos a la acción -que escapan, por encima de toda sospecha, a una causa racional-, que aquellos exigen una transposición para (re)producirse.

De esta suerte, ((la imagen del padre reaparecera en el «alma», salida de si, del hijo. Se manifestara. en el mejor de los casos, en la *intonsaencia*, siempre y de nuevo *in/antil* del ((hijo». Si no el sabria -el tambien- lo que aquella debt y mega a la proyección y a la inversión especulares. 1 habria reconocido ya que ((el padre» es to que se reproduce en d para (no) contemplarse en su ausencia (de si). Recubrimiento *de un punto* a ego de la conciencia, que el desconoce pero/y que prescribe, indefinidamente, la repetición del mismo proceso. Deseo de (re)toronar allí donde brilla to que, desde siempre, Ir hace salir de si. Sueno de re-apropiación (de si) que pasara por la identificación -rigurosamente imposible- con el espejismo del ascendiente.

Lo que impone la prescripción de no volver jamás hacia atrás. De no descender nunca más a la sierra, antes de haber realizado, *concluido al metros* una vez, el [7<M plc de esa (cascension». De caminar, sin detenerse, hacia el <sol», ignorando la sombra que este proyecta atrás, *detrás*. Doble (de si) que conviene descender para ser several' en su elevación. Dejándolo a la extensión, todavía *material, del earn: no* que twelve a atravesarse, a remontarse *en sentido* invent). Abandonándole asimismo, Vital vez?, en provecho del pedagogo que asiste a esa progresión. Siguiendo desde mis o menos lejos el trayecto, modificando eventualmente el paso. Vigilando las repercusiones de esa marcha, de ese método, para exponer por otro lado sus reflexiones. pen) incitando al <candidaron a renunciar a toda observación, evocación, iiguración autónomas en su aproximación. Condition indispensable para alcanzar la pureza de la concepción, la técnica autorizada en filosofía. De esta suerte prosigue su prueba», que cuenta con la garantía de éxito de su ceguera ante todo cuanto le rodea. La mirada exorbitada sobre aquello de lo que no tiene, ni tendrá, ninguna representación definida: el desco del padre. Que no aparece nunca en cuanto sale, sustrayéndose a toda información adecuada, exhaustiva. Reserva de set, exceso respecto a toda reproducción (de si). Ni que decir tiene que el delega en su retono, el Sol. Y es preciso contar con su resplandor para intentar salirse con la suya. Que vuelve inoperante la visión, provoca la impotencia teórica. Y además sería preciso que brillara, que la noche no sea. Y, por otra parte, la iluminación solar no constimye nunca más que una etapa en la demostración. No es posible permanecer allí, llegar a conclusiones a partir de impresiones tan sensibles, con creencias tan visibles, todavía aparentes». eComo continuar, a partir de ahora, su elevación? Alcanzar un nuevo terreno en la progresión?

Lo que el niño no ve. porque nunca se presenta de forma evidente, es que a el se le pide devenir, ser, el «hijo», es decir, devolver al ((padre)) una imagen de si. Ahora bien, ¿y quien (es) el padre? Dónde (está) el padre? El Padre es. Pura especulación (riza)ción. Lo que no se re-presenta nunca sin más. Y si alguien -un pedagogo, por ejemplo- ocupa, usurpa su función, nunca lo hará sino en Canto que pretende Pacer de referencia, de garantía para la llegada del hijo al mundo» de la filosofía. No es, en cuanto tal, más que (el) aval otorgado a ese co-n(a/o)cimiento. Ahora bien, ((el padre» desafía *soda particularidad de formaimaon* de su mandato). Con independencia de su relación con la economía de la(s) representación(es), a lo que hace que esta sea practicable, que se perpetúe. Que vuelva a fundarla, a decir verdad, sobre un abismo que no se entredivisara *lentiapercebra*) -no se antoabriras sin mis. Proyección al infinito -(la) Idea (de) Ser ((del)) Padre- del misterio, y de la histeria en la que se (re)produce la concepción. Ceguera sobre el original que es preciso conjurar fijando los Ojos sobre la luz pura, hasty no ver ya (nada) -umbra recobradalreperforada *fretrou(v)eel-*, hasty sobrepasar el poder de una membrana,

todavía sensible, y redescubrir la mirada del alma. A-iajOeta. Reminiscencia del ex-tasis ideal, intuición de esencia(s), que (re)conduce al ahijoa fuera de sí, al/a los nombre(s) del Padre. Comienrn ante todo, todavía empírico, de su historia. Goce de to mas verdadcro que re-ilumina, finalmente, la pantalla-soporte pars proyecciones idco-logicas: el alma, que oscurecía la materialidad de un nacimiento demasiado natural.

Mora bien, eque devien, entonces, la madre? La madre (es ti) devenir de la (re)producción, que progresivamente se levanta,, se endereza, se sutdiza. Sc idea-Liza, no sin trastorno: concepción no solo etenta, slim en/mediante la cual la muerte misma engendraría la vida.

Monopolio de las asignacionestamiliars. Monopolio también (de) óptico/a. La ocultación del germen bio lógico pertenccc en lo sucesivo onicamente al padre, que alimenta a sus hijos con su palabra hasta su decisivo re-nacimiento. En cuanto al lugar en el que inscribe ahora sus voluntades, el alma (del hijo), esta no es, en su par to ma's devada, mas que una matriz para su imaged, scguridad de la perpetuation de su identidad consign mismo. Por supucsto, ncccsita ese resto de encarnaciOn pars subsistir, al mends durance esta vida, todavía terrestre, todavía sensible. Pero la vuelta (de campana) hacia el/del Otro, que todo lo transforma en cristal(es), es garantía de una transparencia absoluta de su Ser. Beatitud en la que le/se corneal plara) infinita/indefnidamenne sus hijos. Especula(riza)cion, finalmente, sin 'magenes, sin representaciones detraminadas, sin sombra de tin reflejo, ssuponiendo todavía la intervención de algún cuerpo. Irradiation liberada, asimismo, de los pantos de vista, ddimitaciones defensivas, restricciones de principio requeridas por órganos demasiado naturales. Todo el campo de la mirada, *pro/undidad mclruda*, sera igualmente inundada por una Itu dispensada, igualmente, en su omni potencia. Sin deformation, transformation, ni perdida ni, tampoco, ceguera, trastorno de ningun tipo. *Confusion extrema de la vision y de la mirada -del padre y del hijo- en una ex-esquicia mortalityd **.

En cuanto a aquellos que hubieran dejado de acordarse de nuevo de la fuente del t nico Bien, sedan entregados aal mundon, abandonados a la tierra, presa de las vicisitudes, destino de las sombra. Sepultados, cal vez, en algid) agujero oscuro al que les atraen, en el que Its retieoen, todavía, sus sueños y fantasmas.

Sin embargo, aim no lemma !legal) allí en absoluto. Aunque el atiempo» nos apremia a elegir. A decidir. Sobre lo verdadero y sobre lo (also, del bien y del mal.... Sobre del sentido de la vida. ibsta? eta ot ra? Del origen de la concepción. eCual? Es preciso, todavía un puce, oar credit() a las indents del preceptor. Que sigue la mamba cada vez mas pdigrosa del niño, impidiendo que se desvic y vca así que *el*

hombre que entrega a la tierra se alarga cada vez que da un paso hacia el sol!, que el punto ciego que la pantalla de su cuerpo proyecta sobre el camino aumenta a medida que su mirada se ilumina. Oscuridad abandonada, detrás, a Ins calculos de un amo/maestro que, de esta forma, sigue teniendo en cuenta la intervención de la opacidad material del acmes en sus apreciaciones episcemologicas. Hipotesis -hipotccasado geo-métricas para alcanzar, por demostración, el orden infinito del Ser. Que se resiste, al fin y al cabo, a toda estiración proporcional de su esencia. Armonía rigurosamente impredecible. Que excede toda discursividad, cuyo ejercicio será en lo sucesivo patrimonio de la clase de filosofía.

Pero allí, en esa antbeia solar, esa propedcutica todavía cosmo-lógica, todavía afísica*, el pedagogo habla poco. Su orden terminante, por mas apremiante que sea, no alega un razonamiento, sino que empuja ante sí al adolescente en un deslumbramiento exótico. El goce disfruta and, ayui, de curse) legal, pem estti a pinto de someterse, de esdavezarse a los imperativos de la Verdad. Que se muessra firme con las figuras de su dominación. Y si la escenografía es aquí tolerada, c induso prescrita, supliciendo a un disco(s) que no logs deck el Ser, es para que se re-produzca la inscripción de las formas ideates en el alma. A destiempo(s) de un goer que habra agoadado la mirada -rodavía mortal- re-marcando en la tpuxtj [alma] los ?finites de su campo. Contornos, negros, que ddimitan la intuición de esencia(s). Luz cercada de manera dccisiva por haber sido, para cada elite, una causa de saturation y excenuación extremas de la potencia del ojo: eiboc Ivision, idea]. La visión «natural,, se tras-pasa, se re-atravicsa y se invicœe, en su tuna. El árbol ya no inforntara la mirada. La memoria, desde el punto de vista que un mortal puede tener sobre su devación, apelando a y recordando otras observaciones, otras experiencias <<sensibles,, de sus atributos. Mismos y otros, a veces contradictorios. Pero la imposición violadora/violencia *Violante*) de una erección todopodcrota, que desgarrar el diafragma ocular que regula la cantidad de luz, a la magnitud de la forma, inscribe *en la parte trasera y en el reverso* de toda visión, sobre la pantalla de proyección del alma, el encuadre inagotable de su morfología *ideal*. Estampado faith, respecto al cual todo árbol,, no tendrá función sino de manifestación arribuic a su paradigma. Así sucederá con el árbol y con todo acme() todavía perceptible. Copia(s) mas o mends adecuada(s) de un prototipo orto-grafiado en la memoria.

En lo que mane a los ainteligibles>, si su (re)inscripción depende mas directamente de la fuerza de disuasión del logos paterno, exige pasar por la ceguera que resulta del exceso, que ahora el ojo, de la producción de luz. Resplandor del Sol, mediación del rctono del Padre que realiza la operación de pérdida del *sentido de la vista*. Kayos deslumbrantes, imágenes de las proyecciones de semillas divinas de Verdad, que aniquilan la mirada todavía empírica del niño, que inscribe, *atrds*, la sombra de la *extension* de su campo. Forzosamente limitado, en Canto que d es d

«hijo» y, lo que es más, mortal. Es decir, yuc todavía tiene algo de su/la «madre», del lugar del devenir. Universo que no puede concener toda la potencia, todas las virtualidades germinativas del demiurgo. Así, pues, la reminiscencia de los «inteligibles», devuelve a antes de la concepción todavía material, material. Se trata de un asunto que ha de arreglarse entre hombres». «Entre hombres, de verdad? „Y don-de esta, entonces, la madre? La madre está allí *donde* cosa se produce, reproduce. En la *membrana*-pantalla ocular *que se consume*, y *se consume* -en particular porque ella emitiría también, miméticamente. luz-- por hiperactividad Opt-Ma. En la *mtrada arrebatada* del «hijo», boquiabierto ante sus arreboles y su devoración por las antorchas al-Menses del (Sol del) Padre. En ese *circulo*, ese *anillo*, que va a *arrotar* el poder de difusión de los chorros luminosos: de cada uno introducido, entrometido, en *el puffin de vista*, pero también de su infinita multiplicidad, regeneración indefinidamente prolífica yuc conmociona. Llegando en última instancia hasta la ceguera, el espacio, el espaciamento del campo visual desbordado. Por no hablar de lo que puede ser lugar, también, *en el reverso* de ese extasis, conminación súbita, por el momento, a la evidencia.

En esa *muerte*, pues, que de nuevo atraviesa, y re-marca, la impresión todavía sensible. Receptáculo(s) yuc el monopolio de la luz, de la grandeza, de la potencia por «el padre» arruina con su excedente de poder, no dejando más que una franja de sombra que envolverá, para definir las. la claridad de sus Ideas. Pero las resu(s)ltará a su vez, revertidas para inmortales especula(riza)ciones.

Así, pues, el niño de su/la madre está desollando las membranas porque son demasiado materiales, y las herencias porque son demasiado físicas. Sujeta(s) a la decadencia y la muerte. Y si su mirada esclarecida ya advertía atracciones más bajas y más oscuras, es preciso más que se purifique de espectáculos demasiado terrestres, debe renunciar asimismo a otorgar cualquier tipo de crédito a un órgano tan finito. Tránsito al más allá que efectúa el deslumbramiento solar. *Que/uerza y aparta* cuanto regula su intromisión, su profusión, *quemando* el lugar en el yuc se produce. En esa violación, esa consumación y esa extinción de la visión y de la mirada se recuerda el alma, la «mirada del alma». Lugar de reminiscencia de las ideas eternas en el que se recobra la visión, inmediata. de las esencias. Lugar, pues, iluminado y iluminante, oculto de formas ideales, de contornos inmóviles. Puntos Jr vista. que estarían determinados de una vez por todas en la perfección de su rectitud, de/sobre el Ser que asigna la identidad consigo mismo de cada cosa, que establece su naturaleza sustraída a las vicisitudes de la existencia. Alma, pantalla *especial* que refleja (de) un número infinito de ojos: Dios. Pupilas privadas ahora de su soporte natural y cuyo «bien» será decidido por la autoridad exclusiva del Padre. Que regulará, al fin y al cabo, el diafragma abertura de la «mancha» Ms) simple (del) oculto- que imita toda(s) las Ideas(s) sobre la pantalla de reflexión de la tjruxq [psi-

que] pero que, además, aseguraría la armonía de sus relaciones —esfera de facetas múltiples (del) alma. Que comienza a girar sobre sí misma, como el demiurgo, para reflejar la pluralidad de la perfección del saber(sc). Conjugando, así, los resplandores fragmentados de luz en una iluminación suprema. Amor del Bien del Padre, *forall* [intención].

Ahora Bien, edonde está ahora el Padre? Pues el Amor no tiene padres+ yuc el más viejo de todos los Dioses¹⁶, y sin embargo e de los Dioses es el más joven¹⁷. Entonces, el hijo» absorbe en sí la/su génesis en una amorosa contemplación? Esto es lo que dice. Para Bella. Amor sería antes bien el hijo de quien lo sabe todo, y en especial las astucias de la seducción, y de quien lo ignora nada: Pobreza. El hijo de lo amable y de lo carinoso, concebido en función de su desco (de ella) ¹⁸. Pero «se» nos invitada a la profeutica. Sin embargo, si la buscan bien, tal vez descubrirán algo de su exclusión y de su necesidad en el *didmetro* y el *enarado* de la forma ideal, en los/esos *espejos* que reflejan la potencia divina, en ese *especulo* que es el alma. Lugar(es) del devenir del Amor o del conocimiento noético. Ex-tasis tiene una copula finalmente sum-Eda a la alteración de entrada en materia y, más radicalmente, ajena a toda alteridad, pura de toda alterancia. Porque, en cualquier caso último, el Padre ya no afectaría, no continuaría afectando al devenir del hijo. La reminiscencia de la inscripción en el de sus Ideas, de su logos, da el último toque de perfección a la :manta [education]. Es, en lo sucesivo, in-mortal. Por supuesto, ha (re)comenzado a ser (lo, en apariencias, lo que solo es posible —se afirma— porque (lo) era siempre de antemano, antes de su concepción en la madre. El, el Padre, es demo, porque desde siempre se ha negado a pacer. Su ser, de resultados de ello, se perpetúa siempre idéntico a sí mismo. Al igual que su Bien, su Verdad, su Belleza. Su logos. Indefinida/indefinitamente (de)finidos. Inmutables, inalterables.

Así, pues, participar de tales atributos marca un (ermine en la progresión. Transport, en (la visión del) otro mundo, donde la marcha, el *progreso*, se exteñen. El *metodo mismo*, que todavía hacía las veces de la travesía que había que realizar, expira, llegado a su culminación. Ya no hay *corredor* —puerto, desfiladero, conclude, ascensión— entre el dentro y el fuera, el fuera y el dentro. Lo bajo y lo alto. La *7p* [comienzo. fundamento, mandril y el tt).o; [fin]. La intuición eidética resuelve la interposición, la intención, la mediación de un camino o trayecto cualquiera, la

¹⁶ Platen, *Ängsetr* 1786.

¹⁷ *Ibid.*, i 95b.

¹⁸ *Ibid.*, 203h-c.

necesidad de la entreabertura de un *dmfragma*, (de)nicga la perforation de un *pa-rafragma*. Ella se produce, plenaria, en la inmediatez de la vergot; [inteleccion]. Sin demora, reglaje, ni <corganoo que difiera y mida Is economia del goce, que se entrecendria a si misma en su todopoderosa iluminacion. Encanto del espejismo de la introyeccion (de lo) especular. Vertigo del imperceptible torneado en circulo en el odic universal, constelado do puntos de vista absolutamente mismos, del camp() de la mirada del Padre. Cuya morfologia ideal excluye todo cambio, coda ahem-kin o modification, de tiptica o de sentido, por ejemplo. Y, por lo canto, autoriza la adecuacion perfecta a su logos, la apropiacion de/a su palabra.

Siempre que se pudiera, desde ahora, sustraerse a Is existencia, adecuarse a/con la culminacion del saber absoluto. Que confunde coda singularidad en la operation, ex-

~~trachto spulgrard, dcesenment, hepuicid de b. fijos, mas d dposivo spulhiz, dsmajinas pulka,~~

sta-

dos asi a las detemninaciones, conflictos, y riesgos de revision, de refundicion, historicas "por ejemplo». Asi, puts, Is conformidad con d stdiscursion del Padre supone para el hijo renunciar al devenir do osu» imagen, de <mu» reflexion, de «sun biografia. Asimilindosc (a) espejos cuya eficacia habria sido calculada siempre de antemano por d Dcmiurgo: do cada uno -arquitypo de la Idea, fija- pero tambien de su arquitctonica: jerarquia ascendente hacia el Bien (del Padre). Asi, puts, los terminos y la sintaxis de la ideo-logia estarian definidos de una vez por todas en su rectitud, con cal que el alma, Is mirada del alma, hays sido encaminada en la recta direction. Lo que exige, por supucsto, una conversion de todo el <cucrcpo»; su sumision decisiva y sin reservas a las visiones divinas. PeI, oS [f'int finahnente, reinscrito en la tytgnj [psiqueJ. Que, conforme a una nueva inversion, reenvolvra la amateria», desconcertando, una vez mils, las oposicioncs exterior/interior. ((El *interior*» llega a redelimitar «el *exterior*» de un invisible, pero impenetrable, parafragma. 'Ycndpu de Platen, ccrcaenvoltura (de la) metafisica. Que se mueve siempre en circulo en el sentido do lo mismo. La ecliptica del downs, que el interpretaria *al rev:es*, llegando a recordar diferencias, o diferendos". oSombras» requeridas pars escandir Is economia fotol6gica del universo, medic su «tiempo», pero amenazando siempre con perturbar sus armoniosas circunvoluciones. Los rnovimientos de ese "otro», feliz y conform a is infalible providencia diving, no tendrian lugar *orris que en el interior* de la csfera de lo mismo, circunscricos en su drbita^a. Impactos que nunca intervienen mis que incidentalmente, *de mantra oblicua*, y que (no) sincn (sino) pars manifestar y confirmar el cerco de/por la identidad consigo mismo de to Mismo. Ser. Que nose dejara des-centrar ficilmente, sobre todo en la fidelidad a is Optica filosofica.

Platen, *Timm* 31x.

²² *Ibid*, 446-c.

En efecto, esta, pars preservar la integridad de la imagen del Padre, retira a aquello que mis se lc parccc en el universo el use de todos los sentidos, generadores de altemancia. Lc da, per supuesto, forma *esferica*, la ma's perfecta de codas las figuras y la mis scmejante a si mismo, donde el ultimo toque corresponde al pulido del contorno exterior²⁰¹. Espejo, asimismo, inversido, que de esca suerte no pucdc perder nada, ni recihir nada de fuera, puesto que tambien fuera de el nada es y que en el interior tie el mismo se realiza, y gracias a el mismo, todo aquello de to que a es patience y agente. Autarquia concedida, con bondad y sin oenvidia», por quien desde siempre es -Dios *Padre*- a quien aspira al scr, es decir, «nada mis que uno solo. solitario, capaz en virtud de su excelencia de ser en union de si con si sin tener necesidad de nada mss; iobjeto de conocimiento y dc amistad pats si mismo que le colmari do satisfaccionb²⁰². *Ciego*, a no scr para la contemplation de sus Ideas. *Sordo*, salvo para la escucha de la armonia de las revoluciones de su alma, que ya no conversa mas que consigo misma sin la ayuda, auxilio, de voz alguna²⁰³. Pensamicnto capaz ahora de prescindir del <<discurso», del ndiilogo». *Muus no autologiet* en el que el alma «se plantea a si misma preguntas y se da a dla misma las rtspucstas²⁰⁴. «Procurindosen ademias si misma su alimento, obtenido de sus propias perdidas»²⁰⁵. *Sin manor, ni pies*, 6rganos impropios de los movimientos do la inteligencia y de la rtflexion que cxigen mis bcn girar siempre sobre si mismo, permaneciendo en el mismo lugar y volviendo a pasar indefinida/infnitamentc por los mismos puntos²⁰⁶. *Abstentendose de tocar* do nuovo alguna <<cosa extratia», y *desprovisto de piernas* pars no poder caminar hacia aquello que, en otro Jagar que no sea d mismo, pudiera atraerle. Completitud de quien se Basta a si mismo, destino al que se encuentran llamadas las almas que han asumido la naturaleza del scr vivo mis capaz de honrar a los Dioses.

Esta condition superior csti destinada al scxo que, mis tarde, sera llamado 3:riR^{O} . Siempre clue. dc su doblc [*double*] humano. de su doblc (*doublurel*) fcmcnino, se desprenda, alzandosc al ciao en un vuelo filosofico, levantando la cabeza hacia lo imico que time una existencia real: las Ideas. Indolence a las cocas de abajo, de las rcalidades tcrrestrcs. cuyo apetito de scnsacioncs cngendra sinrazon e injusticia, y corre el peligro de hacer que recaiga *en afro sexo*, mucho mis alejado del amor divine. Amenazado, asi, de reencontrarse en un cuerpo de mujer cuando vuel-

²⁰¹ *Ibid.*, 33b d

¹⁰² *Ibid.*, 34a-b.

²⁰ Platen. *Sofista* 263e.

²⁰⁴ Platen. *Teetem* 190a.

²⁰⁵ Platen, *lmo*), cit.. 33c.

¹⁰⁶ *Ibid*, 34a

⁰¹ *Ibid.*, 41e; 42a.

va a nacer, ni incluso en un cuerpo de *animal thetel*, El mis atraído por la tierra, el mis sumergido en el mar y que sufrirá, como castigo de su ignorancia y de su «tontería» [betisej, el destino mis despreciable. Obligada, pues, a pasar su existencia en las moradas mis bajas²¹¹. Re-caída en las profundidades ma's inferiores, las mas os curas y envilecedoras del alma del hombre que habr(i) perdido sus plumas". Por falta de atracción por la Sahiduria, o defecto de enseñanza de la filosofía, por su puesto. Porque solo el pensamiento del filosofo tiene alas, lo que le hace merecedor del aplativo de «espíritu trastornado por pane de la muchedumbre. Mientras que, fuera de el, sin dudas, dirigiendo y no siendo ya dueño de si mismo, se dirá mas bien que está «poseído por un Dios».

Con frecuencia, está «Dios» cobrará para el el rostro de un *nuchacho*, el reflejo ma's adecuado en era existencia de la belleza absoluta. Tal y como es definida en filosofía, evidentemente. Donde no se sale nunca de la busyucada do to mismo. De esta suerte, el amor se esforzará por encadenarse a to mis semejante. Se unirá a aquel que está ma's cerca del sabio, o al que querrá mis cercano: su orro más joven, más bello, más «favorito [mignonjn. /Su ((hikes en cierto modo? Esa inclinación tendré como meta hacer que el amado se tome la mis idéntico posible al amante, de tal suerte que los amantes lean «conducidos a una plena semejanza consigo mismos y con el Dios al que, eventualmerne, honran^o. Además, el amor será insensiblemente encendido en el amado porque sus ojos habrán sido seducidos sin que él sepa, sin que sospeche que «en aqua que él ama se ve a si mismo como en un espejo¹⁰". Así, pues, está enamorado. Pero de quién? ~De su imágen? Ello será la pérdida del amor, a decir verdad. La contemplación maravillada de la reproducción do si mismo no es el privilegio de los seres humanos, aunque fueran hombres. Si les es concedida, to es siempre por la mediación del Bien, del Padre. Y to que hate que el «favorito» se enamora es la *mirada de su prmrngenbo* en la que se forma su imagen, *el punto de m: rta : lush-ado de un padre* que se le faltaría y pretendería, en el amor de si mismo, asignarse/le un igual.

Vertigo de la conciencia en to que atane a to que la funda en cuanto tal: la identidad consigo mismo. Y donde incluso tin Dios tendría necesidad de crear(se) un Universe -animado, desde luego, por un movimiento circular- para sostener su saber(se). Salida de si del Ser que (se) reproduce, en su generosidad, rctorios equivalentes para reflejarse en ellos. Bien acabados, bien putidos, bien torneados, Pero sin ojos. *La mirada permanece siempre como asunto exclusivo del Padre*. En su mirada

¹⁰ *Ibtd.* 90x; 91, 92.

²⁰ Platen. *Fedro* 246d.

¹⁰ *Ibtd.*, 253c.

²¹ *Ibtd.*, 255d.

todo viene allí! ser. Así sucede con el «hijo, y con su amor. Y si el colmo del deseo es que el «padre» y el «hijo», el «sabes y su «favorito» se amen igualmente, es decir, se den uno al otro ese *pinto de miry* en el que falla su conocimiento (de si), se ran devueltos al otro mundo por ere arrobamiento. Transportados con sus alas reemplumadas mis allá de la bevcda celeste para contemplar juntos las Ideas, cuya realidad -«que, realmente, es sin color, sin forma, intangible»!- exige la exorbitación de la vista: fuente de toda iluminación. Lo ideal, aunque sea amoroso, escapa a los monales. Porque si cada uno de los amantes podía, verdaderamente, verse, aquí la esencia eterna de las Ideas correría el peligro de reducirse de manera demasiado evidente a la búsqueda de la apariencia, de la apropiación del aparecer. Algo que el Padre no puede querer so pena de perder la necesidad de su existencia. El surgimiento de un ser vivo fuera del médico en el que continúa deviniendo, to pie incluye el enamoramiento, solo se realiza mediante el éxtasis. En Dios. Cada uno solo puede alcanzar progresivamente la pureza do su (el) ser saliendo do si, y sabre todo de a csc sepulcro que paseamos con nosotros y al que ha maimos cuerpo, encadenados a el como la ostra a su concha: ¹⁰.

Así, el amado solo to será en la medida en que refleje to luz divina, *de la que el hombre es espejo'nis fief que la miler o que cualquier otra best/a*. Estas, en comparación con los Inmortales, corresponden a generaciones mucho más distantes, e incluso ya no newts, riguramente, ningún vínculo de parentesco: nacidas, en una segunda o tercera vida, de hombres cuya ignorancia y escapa virtud les han hecho merecedores de semejante decadencia. Son ajenas como tales, pues, al propósito del Demiurgo, del que no se puede, en su hondad, sospechar que haya decidido de la existencia de sexos vivos desgraciados por su diferencia respecto a Él. Son aquéllas procreaciones monales cuyo deseo, en consecuencia y con arreglo a su «maturaleza», será ante 'ado apartarse para engendrar. El único médico, para ellas, de remontar en la jerarquía do los «ences» será transformar, en la medida en que ate en sus manos, su necedad y la impetuosidad desordenada de sus sensaciones en indignancia y razón. esperando así redivenir lo que ellas eran en su primer estado: hombres.

Así, pues, no es ni bueno ni justo que el ser vivo vat-6n se apane de la persecución amorosa de la imagen de si, acordándose no obstante do que su prototipo está (fen) el Padre. Y de especies o de géneros inferiores apartar su rropismo y sobre todo su vista. csc don precioso que le fue concedido, el órgano más semejante al del alma a puce que sea (in)vertido en el interior. Se situará lo más alto posible en so «cuerpo», puesto que en la cima de este habita el demon que Dios ha ororgado a cada uno de los hombres con su primer nacimiento. «Planta celestes» cuya «cabeza

²¹² *Ibtd.*

¹⁰ *Ibtd.*, 250c.

es como la taiz., Aferrado/a al ciclo, de donde precede su principio divino, y alzando todo el cuerpo debido a esa atracción recurrente por su origen²¹ⁱ. Que sufrirá Lode ripe de inversiones, volverá a caer de pie, por ejemplo, si no obedece al movimiento de esa altiva erección. Ahora bien, ese ripe de locomoción, terrestre, debe ser abandonado a las mujeres y a las bestias, dotadas de dos o cuatro patas con arreglo a su grado de imbecilidad. Soportes que suplen a modos de transporte mis noble': la ascensión *vertical* y la revolución *circular*. Esta apuntalará la progresión de aquella desde la reminiscencia de lo que tiene lugar cuando la bóveda celeste misma ha sido *traspasada*, cuando esa envoltura todavía en cierto modo material, material, ha sido *exagerada*. Destine, sublime, de los Inmortales que van y vienen de una parte a otra de esa última pared, sin fatiga ni sufrimiento algunos. Que van a la llanura, iluminada, de la Verdad a buscar con qué alimentar el plumaje de alas que da a su «alma» una ligereza tan perfecta^{htc}.

En cuanto a los deseos vivos -esto es cierto al menos para los varones-, prendidos del deseo ardiente de Hacer a las alturas, intentarán empujar su ecabeza» mis alij del celeste tabique, alzándola y volviéndola a hundir de nuevo. Pero la violenta agitación de lo que les arrastra hace que en el caos de esa abertura solo hayan podido entrever algunas de las realidades a las que se puede llegar. Impotentes, de nuevo, para proseguir seriamente su ascensión, son miles bien arrastrados en desorden. Sumergidos. Pisotándose unos a otros, empujándose, todos intentan ponerse per delante. De donde resulta un tumulto extremo, luchas, sudores. Además, el hecho de que algunos salgan desfigurados de aquel boquece, que muchos otros pierdan o al menos estropeen allí sus plumas, y que todos, extenuados, desciendan de nuevo sin haber sido iniciados a la contemplación de lo realⁱⁱⁱ. Desanimados, muchos se contentarán ahora con simulacros y fantasmas, pero no los mejores, que abordarán de nuevo la prueba supremacíaⁱⁱⁱⁱ una vez que hayan perfeccionado *to saber*. De esta manera, dejarán de ejercerlo a propósito de cosas singulares y sensibles, porque su ciencia estará entonces sometida al «devenir», y sus conocimientos serán tributarios del cambio de objeto. Y así corren el peligro de confundir lo que, por un tiempo, se llama ser con la conciencia propia de todas las copias de ese género³¹⁹, la (mica que, inmutable, merece tener la atención permanentemente puesto que permite al hombre progresar en su elevación sin recaer en los movimientos anárquicos de las sensaciones. Como los de aquellos animates de x patas que no dejan de mon-

ⁱ Timm o cit., 90a.
as *Ibid.*, 91d -92a.^t

¹⁰ Fedro 248b c. ²¹²

Ibid., 248a b. ^{2e}

Ibid., 2476.

²¹ *Ibid.*, 347d c.

'arse de manera incontrolada. Lo que les deja continuamente pegados a la superficie de la tierra, e incluso hace que regresen a sus profundidades, o alas del mar. Perdiendo hasta el fundamento que les proporciona el suelo, además de sus miembros. Moviéndose de aquí para allá privados de asiento alguno, sin medios garantizados que les permitan poder regresar a los mismos puntos. Suponiendo que no hayan olvidado en absoluto las últimas marcas geométricas que les permitían orientarse y no errar indefinidamente.

Fíjate cómo la de aquel que haya descuidado el trabajo de reminiscencia de las Ideas, que siempre puede como una amenaza sobre un mortal a causa de la diversidad de su alma y del carácter, igualmente impuro, de los seres vivos que lo rodean. Por eso resulta indispensable para su felicidad que, en lo que atañe a aquel alma, se esfuerce por mantenerse en su parte *mar aka*, esto es, la que reside en la cabeza, separada de la parte irascible y apasionada por el istmo-frontera del cello, para que el principio divino quede preservado de toda mancha, de toda mezcla impropia de su esencia. Pero también, y puesto que su condición exige que sea completa que el participe también de la especie mortal del alma, que en lo que a esta se refiere el permanece igualmente en la mitad *mds elevada*, esto es, la que se encuentra por encima del diafragma, aislada de la parte bestial, situada en el bajo vientre, por un *tabique* parecido al que divide la vivienda de los hombres de la de las mujeres²²⁰.

Esta función media del alma es indispensable en la medida en que está destinada al devenir de lo bueno, así como de lo malo. Lugar mixto entre uno y otro en el «sente» que, creado, no puede ser conforme al modelo de la inteligibilidad absoluta. Una vez más debe intentar aproximarse al mismo para no caer en las regiones inferiores. Y, sobre todo, tener esa reserva de entusiasmos, de inspiraciones, de su alma «intermedia» al servicio de la búsqueda de la luz divina. Llamas sin las cuales ningún &Allo v [demonio] es capaz de nada, y sobre todo es incapaz de alcanzar nada de cuanto desea: conocer las Formas e imitarlas. Por supuesto, estas deberán transferirse en visiones, iluminaciones que alumbran sin abrasar. Y para llegar a ellas es conveniente en un primer momento -y para utilizar provechosamente cosas «instantáneas que es el cuerpo»²¹- fijar la mirada sobre *los lindos muchachos* que, aquí abajo, mejor reflejan la Belleza. Pero el sabio no tardará en buscar su bien antes y exclusivamente en su inteligencia, llegando incluso a desdenar cosas) envoltura externa, esa apariencia que acompaña a cada uno de nosotros y que no es más que una imitación deficiente de su modelo²¹². Es posible sin duda que la imagen real alic una cierta perfección y así, en un hombre, un carácter bello del alma coincide

²² Platon, *Linea ca.*, 69cl r; 70a.

²¹ Platon, *Peden 99b*. ⁱⁱⁱ Platon, *Ins Imes XII*, 959b.

con una figura corporal cuyos rasgos armonizan y concuerdan con ese caracter, porque participan del mismo modelo, -no es acaso el espectáculo ma's hermoso que cabe contemplar>.²²⁵ El amor, cñtonccs, sin peligro de descarriarse, puede oars rienda suelta. Atiza a la contemplation del ideal. De lo mismo. Pero cite encuentro cs raro. Para cvitar ludo desencanto, toda dcsilusion, mas vale unirse directamntc a aqudlo que, mas que nada, garantiza un justo saber: el conocimiento de si (come) mismo, la btisqueda de la identidad consigo mismo.

A decir verdad. solo se aman aquellos que estin impacientes por recobrar de nuevo y sicmprc lo mismo. Y, para hacerlo, no deben volverse, dirigir su bitsqueda a ninguna otra pane del hombre o a ohjeto alguno, sal^{vo} aquello mismo en to que ellos mismos (se) ven: *el espejo de la vision* en el que pucden reflejarse en la mirada, misma, del otro, percibiendo, en una misma ojeada, su vision y a si mismos¹⁷¹. Pero csa imagen (de si mismo) de una pupila depende siernpre de una Kepi [mu dcca, pupila]. Es dinar, de nuevo de una *joven*, de una joven *virgen*, o incluso de una *muireca*. Imagen reducida, puts, que no puede satisfacer a quien de'l bdo quiere tenet conocimiento. Y no es preciso que se demure en exceso con ese doblc del hombre que (le) re-presenta esa K)ptl. Especulalriza)cion demasiado limitada, que no concierne mas que a un Organo que, por mas ejemplar que sea, cs aim demasiado matricial considerado de este mode. La reflexion (de si) que solo se apoyara en se mejantc soportc corrcria un verdadero peligro de olvidar lo mss intportante: la mirada dcl alma. Vdada en/per csc cspejismo, ante el cual es precise saber cerrar los ojos, bajando el parafragma del parpado. para no sucumbir a la atraccion exclusiva de esas/sus apariencias. Aunque se tratara do la mirada de un muchacho... Abusar de aquello que, en sus ojos, atrae, conduce en ocasiones a haccr que se hunda en es pejos muy poco ficics, muy poco *helados*, la Clara razon. Y sera mas lien al alma ya educada y confirmada en el burn sentido, la del filesofo por ejemplo, a la que ha-bra que pedir la prueba del conocimiento de si, y mas espccificarnentc al punto de ese alma que es la sede del pensamiento (dc lo) mismo, dcl mas adccuado saber(se). Asi, des la pupila. en la mirada, el punto de vision en el que hay que fijarse para per cibir to n)ismo, para verses Entonces, sobrepasando ese discernimiento, todavia sensible, sera a la pane mas identica Si si misma del alma a la que reclamara su bien, a aquella que mejor (se) rcfleja. csto cs, a la mas divina. Porque cabal nentc el alma re-cobra csa identidad consigo misma conformandose al principio divmo, participando do los atributos de aquel que, desde sicmprc, sc conocc a si mismo indefinidalinfinidamente, en una total transparencia a si mismo. Espejo mas darn, was pure, mas radiance de luz que todos aquellos que, de antemano, han devenido (a)

^{of} Platen, *Rep:ibbca III*, -1U2d.

^{IN} platen. *Alcibiades 132d c; 133a.*

su imagen²²⁶. Espejo intacto de lode reflejo, *come) una pupila -una Kdpq-* dilatada a todo el campo do la mirada, *que se especula a si misma*. Quc no refleja nada (mas que) su propio vacio, el *agujero* por el que se mira al espejo. Agujero que, por supuesto, ni siquiera es ya *uno*, pues de lo contrario corrcria el peligro de scr unas veces mas grande y otras mas pequeiro. Devenir imposible de la mirada de Dios que, nunca demasiado elevada, to vc lode y el todo al mismo tieinpo, dominando el *universo* desde su elevation. Perspectiva cuyo punto de fuga no cabs percibir, ni siquiera calcular, ni concebir. Cumbre indefinidamente recondita do la convergencia de Codas las vrticales. Ereccion suprema que excede todo horizonte y de la que la mirada mas aguda, mas penetrantc, sera sicmprc incapaz do evaluar los angulos do incidencia, apresada en el mundo de lo visible sin posibilidad de delimitar la totalidad de los pantos de vista y su armoniosa organization.

Selo la vision divina es sin pasivo, pucs rodea el Todo sin que subsista ninguna opacidad. Luz a la que nada resiste, que supera todos limners, y atraviesa *todo parafragma*, penetrando en Codas panes, sin desviacien alguna. Siempre identica a si misma en su rectitud. Luz que no se deja desviar per ningim espejo, puesto que de todos elks ella (se) conoce dcsdc sicmprc (come) aqua que tiene mayor poder. Contemplindose (comp) aqudlo que en to real cs to mas luminoso²²⁷. Bien, ajeno a coda sombra, que culmina el Sol mismo y cuya clarividencia no deslumbrara jamis astro alguno, fucra de la esfera de su orhita que ella desborda, rodcando el Todo que da vueltas en el cspacio de su campo. Mirada que no limita ningtin organo, ni siquicra una esencia. Sin punto cicgo alguno, que representaria de suyo un olvido. Porque Dios es *en el instance* todo lo que (el) ha side y sera. Los tiempos del devenir son inadecuados para analizar su presencia, sin delante ni deltas, anterior o posterior. El Scr no tienc nada rids recondito que el, ni otro de frente hacia d que hays de tenderse. Todo estea ya (en) El. Ap-x y ze1.o5. Y si (se) proyecta semillas de luz, do verdad, lo hace txir bondad en demasia. Esa emanacion es, para El, sin necesidad. Salvo, quiza, la de un suplemento do Bien, que desea (el) todo sentejante a El. Que inunda el Univcrso con sus gcrmenes diseminados por doquier, pero que no sufre por cillo perdida alguna, y sin embargo tampoco obrendria con ello un aumento de riquezas. Siempre igual a si mismo. Altisimo y todopoderoso. Modelo absoluto de soberania, que es importance imitar so pena dc rccaer a los estados inferiores.

Axi, todo uente)> en su «scr» no puede dejar de imitar a Dios. copiarle finis o me nos bien, pues no tienen otra perfection en la que basarse. Todo el Universo cs, en su esencia, conforms a sus divinas proyecciones. Sin afuera, aunque estuvicra de tins, hunado a sus propósitos. *Rednto de una mirada cupraceleste* en la que todo se

¹⁶ *fbid*, 153b-c.

tm Platen, *Repaired*, cit.. VII, 518c.

mueve circularmente, donde el drspurs llcga a confundirse con d antes. el futuro con el pasado, lo anterior con to posterior, en armoniosas circunvoluciones. Donde la autarquia de ese movirniento cs sicmprc el signo do que un principio divino obra en el mismo. Propismo autonomo, auto-movil, indite de la omniporencia que reabsorbcria *en el en side us circvlo lo* que frente al mismo pudiera continuer sustraycndo(se), soda causa subsistente, en lugar distinto de en si, susceptible de dcsviar (de) la economia soherana. Que gravita, sin fin, alrededor de su eje, describiendo un orbe cuyo interior habra silo siempre constituido *de en/rentela*, futuros o pasados. Y en lo que auraa a aquello que nunca habia sido examinado, representado, rc presentable- es antes *rechazado al exterior* de la eskra. *Detrds del decorado*, transitable iuticamente por los rayon divinos, que penctran en cierto modo rectalmente el parafragma que hate dc envoltura (ddl Todo. Que, por su pane, no se conoce de espaldas, ni tampoco, siendo todavia sensible, es capaz de mantener la vision del then cara a can.

El mimo se eleva y se sutaliza pero permanccc, forzosamente, en la escenografia de to mismo. De esta suerte, los magos, los pcdagogos y profesores de filosofia, el Demiurgo o Dios-Padre m i n sicmprc en position de re-cular [*re-cull*]. Los onicos que tienen algun punto de vista sobre la pane trasera de las cosas. Lo que se niega *en la evidenna* por la que pretenden inreresar(se) exdusivamente. Proycctandola sobre el recto de la caverna, del cuadro, del alma, pantallas para represntaciones a las que por encima de todo no hay que dar la vudta. Retroversien prohibida en el espectaculo, oculta en la circularidad del progreso, dd proceso, at que se atribuir a haler studio el roves dd derccho, *o/reaendolo asi a la mntemplanon en el buen sentido*. Elect() caleidoscOpico del que se ausenta, para siempre invisible, Dios. Oculto *detreis* de todo cuanto todo ente puede ntirar en vida. Fundamento sustraído a toda vision, pero que se propone a la intuition, infinitamente lejos, delante y arri ba, en su Belleza, su Bondad teleologicas. Cuya realidad, cuya verdad, son muy di-(idles de comprender y sobre ttxlu de dernostrar para un mortal, no obstante tengan fuerza de leyes. Que regulan el buen orden dd univcrs.o, fornrado ademas a su imagen. Todo to que, realmente, existe se parece a El. Lo que se aparta sera thandonado -al menos durante urantc • un ^{uemPo-} a las profundidades . de la sierra del mac De once suerte, d se encuntra en presencia tinicamenre de sus Ideas, lo que no significa que se reconozca igualmente en cada uno/a. Que cada uno/a sea en concepro do algo su reflejo, no cxcluye una jerarquia en los grados do reatizacien de si, en los grados de filiation, de descendencia. Red compleja de relaciones en la que se entrc cruzan las generaciones para dcfidir la forma exacta dc cada uno/a. Pieza de las

euablas reales» dispuestas por Rcy» para la buena marcha del juego en el tinico lugar que It convicnc, dcterminado de una vez por sodas puesto que Dios jamas se desplazara do alli desde donde El les mira^W. Eminencia que ya nada podria con-mover, que ha contenido l'odo durance toda la eternidad.

Sin embargo, no es precis() afirrnar, acerca de estas reproducciones de !J, que estando en d mismo lugar -al nrcnos para la vida- estan tambien siempre *al derecho* en *el plan/piano* del Universo? Y sin *revts* posible? Que los proyectos del Dcmiurgo no pueden invenirse? De lo contrario se correria el riesgo de que pareciera que lo que El crra, a su imagen, ticnc otra cars. Tal viz una pane trasera? Algo que deli seguir siendo el secrcto de Dios. Que, aunque sea poco lo que de El sr sabc. nose (re)produc. no (se) proyecta nunca salvo hacia addante y exige, adonis, den tro de su preocupacien por la medida, que sus oreflejos» no puedan ser devueltos en un complcto desorden tie sentidos. Confusion extrenia aquella en la que Dios se percibiria al roves, perdiendo asi un conocimiento inmutable relative a la position de la derecha y de la izquierda. Extraviado en sus/las marcas gcometricas indispen-sables para la buena march del rnundo, para la diferenciacion y subordination de to Mismo y de lo Otro, wpor cjcmpl»». Rcspecto a los cuales de nada sine recordar que uno se mueve siempre en una direction identica, mientras que el ono contraviene ese rigor, hacienda sombra. Ahora bien, esos sentidos nbuenos» o (smalos» son tributarios do la derecha y de la izquierda (parricularmente) del Dcmiurgo^{z2s}. Y si llcgaran a confundirse, o incluso a invenirse...

Sin embargo, lquien sabe si no lo estan desde siempre? i Si Dios no desconoce to que la especula(riza)cion debt a la inversion? Ignorando ademas los mecanisntos proyectivos de sus represntaciones- Cautivado en el campo de su sola mirada, sin analisis posible dc su perspctiva, que, por mas aerea y altiva que sea, no deja por ello do estar sometida a efectos de *plant/leaaon* noresueltos por el catheter *et/crico* de las superficies en cuestion. Y si sobre estas es Fl, de nuevo y siempre, el que se describe, es necesario que le render), que en todo caso haya intervenido un espejo en el que forma su imagen. Algo que Dios no quierc. <Por tmor a un derrocamiento de su poder? Dc una alteration en/por otra mirada? (Dc transformaciones imprevisibles, innumcrables, do su Scr sometido al dcvcnir do un juego de espejos?

Para mantencrsc identico a si mismo, puede aon recurrir a un *dohle rspeyo*: don-de cl segundo cndereza la imagen que le devuelve el primem, sustiruto do la infor-macicin del ojo del otro, de esta suerte apropiado. Asi, pues, tla representation di-vina pasaria por una *dohle especularizaa n*, un *redohlamiento de erpeculaaein*? La copia de copia estaria implicada en/por la permanencia de Dios en su unidad, su

ⁱⁱⁱ Platen, Lac f.eyee, cit., X, 903d e.

nt Platen, *Timee., cir*, 36c; 43e; 44a-

simplicidad. Su auto-suficiencia. Ex-esquicia. Que ninguna controversia podía desmentir jamás, puesto que la óptica *-ideal-* del otro ha intervenido de antemano en la definición de lo Mismo. Dios se simularía a sí mismo (como) mismo dos veces para asegurar la inmutabilidad (de su reflexión). ~La realidad como simulacro de sí mismo? De tal suerte que la primera reproducción aún ya «en espejo». Pero, a diferencia del pintor y del poeta, que obtienen placer y gloria de sus juegos pervertidos, el orden divino quiere que las cosas sean relocalizadas *al derecho*, o, *revertiendo* el espejismo, renovando la operación que invierte la imagen levantando así la hipótesis especular, al menos en el Absoluto. Conservando, para sí, la clave de este misterio: su historia congelada, en la que se engendra a sí mismo, realmente idéntico a sí mismo, reproduciéndose dos veces al mismo tiempo, Ex-taxis de una escena primitiva en la que dos reflejos conjuntos del mismo habitado al mismo tiempo. Copula finalmente ideal, sustraída a las vicisitudes de todo devenir, y sin embargo indelible/infinitamente múltiple. Porque, una vez encontrado el ángulo de incidencia de los dos locos, los puntos de convergencia en los que los rayos luminosos se conjugan, una vez realizado el *bimen especular* en el que tan pronto mismo como el otro (del mismo) refina y une las dos caras de su ser, puede reiterar indefinidamente la procreación de El-Mismo. Concibiéndose bajo todos sus aspectos sin que ninguno en absoluto sea dissociable. Puntos de miradas diferentes sobre lo Mismo que, para conocerse de parte a parte, incluyendo todos sus atributos, no está sometido a cambio alguno y no debe desplazarse de modo alguno. Habrá sido suficiente con haber que el dispositivo sabiamente calculado gire alrededor de él, que permanece idéntico a sí mismo en el centro de todo espacio y de tal suerte el proyecta: su recinto de cristal.

La realización de ese espejo. Analizable de este modo en tanto que propiciada desde el Padre, no plantea problema alguno salvo para un «cero» todavía material, que ocupa algún lugar, que viva en un lugar, emplazamiento. No es el caso de Dios, presente por doquier sin insistir en parte alguna. Ubicuidad de la Luz divina que, allí donde normalmente sería la *sombra*, se refleja en un *segundo espejo*, que remite al primero. Y así sucesivamente, indefinidamente. Describiendo un globo desde el que los rayos proliferan y se reúnen sin pérdida y sin incendio momentáneo, puesto que no se concentran en el foco de una sola línea salvo, numerados, en la mirada divina. Economía de la clarividencia que no se abandona jamás a una (Mica reflexión, y clave, al multiplicar los puntos de vista, los clava en el todo de su omnisciencia sin que el contorno demasiado marcado de cada uno cause oscuridad en el equilibrio y la armonía del conjunto.

De esta suerte, Dios no privilegia ninguna de sus visiones so pena de cobrar cuerpo (en) una apariencia. Negándose a elegir una excluyendo a la otra, de conceder la prioridad a una parte, a una fracción, a una existencia, es siempre y en el instante la unidad de todos los posibles. Y sin alteración imaginable, habiendo in-

cluido el principio del Otro, aquí, en la definición de la identidad consigo mismo, sometido a la causa exclusiva de lo Mismo. De tal suerte que allí donde la *sombra* (de un doble) -pero también la apariencia, el fantasma, la opinión, esto es, la incertidumbre acerca de lo que es realmente- pudiera sobrevenir, una *segunda especularización* corrige y endereza el ángulo de reflexión. Mi. pues, no tendrá como representación sino los/sus analogos pero enfocados en todas sus facetas y atribuibles a su totalidad mediante una rigurosa estimación de proporciones. Progresión, además, geométrica y que tiende rápidamente al infinito. Ojo de Dios, modelo de inteligibilidad, del conocimiento exhaustivo de sí, que el mortal es capaz de alcanzar con semejante perfección del saber(se).

No obstante, algunas indicaciones, relativamente sensibles, le son proporcionadas para interpretar las relaciones que operan en esa conciencia divina²². De esta suerte el Demiurgo solo crea el Universo tirando hacia «el Ser Vivo Absoluto». Y, por lo tanto, a un *redoblamiento* de espejos. Y además: en esa esfera *gubernativa* del mundo, sal y como sucedra también con el alma superior del hombre instalada en su cabeza (redonda), *dos círculos*, de los cuales el segundo forma un ángulo *agudo* con el primero, describen la Órbita del mismo y del otro. Duplicidad necesaria como instrumento de medida cuyo paradigma, al menos creado, es el tiempo, ritado por la relación de la luz con la «sombra». Asimismo, se afirma que todo lo que es esencialmente participa de la imagen de Dios, de tal suerte que esas copias>> más o menos adecuadas están organizadas por el Padre en un todo armonioso, es decir, que obedece a leyes proporcionales geométricas cuya enumeración agota la suma y las relaciones de cuanto existe. De esta suerte, el Universo *envuelve* a todos los seres vivos sin excepción, y se mueve *sobre sí mismo*, girando sobre un eje que pasa por su centro, *inmovil*. Imagen «sensible» del modelo inteligible, cuyo ojo es el órgano de comprensión más precioso. Vuelto, por supuesto, en una recta dirección y ello hasta convertirse en mirada del alma, que apunta *desde /o/ los puntos de su superficie circular*. Estructura Óptica privilegiada, cuya configuración se recobra a cada avarice del discurso, a cada etapa de la argumentación.

Así, pues, todos los grados de la generación, de la descendencia, re-marcarían el funcionamiento del entendimiento divino. Correspondería a los mortales imitarle para remontar en la jerarquía de los setts, y llegar, si no a la eternidad, al menos a la inmortalidad bienaventurada. El problema sería que su nacimiento material les hace *opacos* a los rayos luminosos, impropios para la transparencia, translucidez de tales. Dando siempre *sombra* en el espectáculo, aunque sólo fuera por el *obstáculo* de su silueta. Además, su re-caída en un tiempo les obliga, al menos en esta vida, a permanecer siempre en algún lugar, en algún «cuerpo». No reducibles al *punto* com-

²² En el *Tnncr*, *pot gemplo*.

teal de un dispositivo especularizante ideal. De ahí la agitación que esa umatcriaa, su(s) materia(s) acarrearían en una perfecta circunvolución de la imagen de sí. Concepción todavía no immaculada.

Eso no es todo. El alma misma del hombre olvidaría la enseñanza que ha recibido del obrero que fue su padre. Efecto de una *alanza* -inmortal y mortal-, habría perdido además un justo discernimiento de lo que puede devolverla a la unidad. Insegura de lo verdadero y lo falso, de lo real y lo aparente, esto es, de lo mismo y lo otro. Agitada por todo en sentidos contrarios, no sabiendo a quien, a qué imputar y consagrar su ser. Distancia y vínculo entre (Los) dos, intermedia, entre. 4ti Imasmal, donde lo positivo y lo negativo están uno frente al otro, se enfrentan y a veces se confunden. movilizándose por turnos o a la par de vez en cuando, por la causa, una copula desposeída así de la evidencia de su olímpica objetividad. En el Ser, finalmente sustraído a la predicación, no pueden participar sin más los todavía existentes, los hijos de la tierra, de la madre. Sometidos al crecimiento que modifica hasta el punto sus atributos que no saben nunca exactamente donde están o adónde van. Sujetos al/ en devenir. Afiliados y semejantes ya al (logos del) Padre pero todavía mezclándose y viviendo «en comunidad, lo que supone algunas impurezas. Pluralismo cuyo prototipo no pueden encontrar en la perfecta autarquía divina.

Es preciso decir también que ese espejo en el que, solo(s), tendrían que evaluarse -Dios- es para ellos extrapolado al infinito, lo que dificulta la reflexión. Solo pueden intuitivamente -y sin el apoyo de hipótesis alguna- sus exigencias. Nunca seguros de que la comparecencia final les confirmará en la eficacia de su rectitud. Garantía de una elevación sin interrupción posible. Progreso siempre pendiente, que los deja siempre a la zaga en la adecuación a la omnipotencia falica (del) mismo/o. Esforzándose por alcanzar o quizá satisfacer una mirada cuya perspectiva abra a todas las dimensiones, comprendiéndolas todas, y sus excesos. *Pupila del Otro en la que se abisma una pro-tensión gris irreal/lexiva*. Como redoblarla entonces? Medirla, dominarla «en realidad? Pues no yin) nunca está determinada de una vez por todas. Falta a la definición de su forma ideal. Es preciso aún compararla con los oleos que los *nesmos*? Ahora bien, es que arbitraja encomendarse para esa especularización. a no ser otra vez al del wadies? Reproduciendo, pues, en la mayoría de las hipótesis, la relación de lo más grande con lo más pequeño, del hijo mayor con el más joven, del sabio con su favorito. Pero entonces la proporción es mínimamente considerada en sus variaciones.

En cuanto a la relación con los otros de los oleos, con el otro del oleo, esta amenaza con la pérdida de sí (como) mismo a quien se aventurarse en él, porque no excluye la eventualidad de un trastocamiento. Donde el otro es, a fin de cuentas, el reverso, el negativo de las propiedades de lo mismo, que *desborda* la unidad de la identidad consigo mismo, poniendo en peligro sus límites, lo que esta deja en el ex-

terior del campo de su afirmación. Afuera, parte trascendente, no delimitable(s) de una vez por todas puesto que «el mismo», no habría llegado a una perfecta concepción de El como Mismo. Aterididad, peses, indefinida/infinita, multiplicidad de los todavía-no-sera, de los que extraer a aquello con que nutrir la erección de su forma sublime. Reserva oscura, impenetrable por una mirada ineluctable. Materia in-conveniente para sentido propio alguno, sobre la cual siempre (se) pudiera continuar especulando pero calculando las proporciones en juego en *uno mismo*, o en *el modelo* mismo, so pena de devenir indefinida/infinidamente grande y/o pequeña. De-forme, informe. Sin medida. Porque *ese otro carere de principio*, moviéndose sin fundamento alguno. Inconstante, y además inconsistente por naturaleza. Y si es posible someterlo puede a poco a algunas veces, sujetarle a algunas proposiciones, es preciso por encima de todo no pedirle que establezca el mismo las reglas, ni esperar que podía resolverse en movimientos, magnitudes, velocidades, números..., establecidos de manera definitiva. Sin memoria, porque y sin palabra(s). Inepta para el más mínimo razonamiento. Ilógico, como saben. Ruidoso, eventualmente, pero sin articulación concenada, sin vínculos coherentes entre los sonidos, sin sucesión en las emisiones (de nada sirve aquí hablar de «ideas y, a veces, de opinión» >>). De esa suerte, no (re)produce más que «sensations» auditivas sujetas, en la mayoría de las hipótesis, al ritmo y a la armonía, musicales en definitiva, lo que por supuesto no quiere decir que sean sensatas. Y además esa consonancia solo tendrá lugar con la condición de haberse doblegado previamente a la aritmética de lo mismo. Algo que solo se realiza verdaderamente en esa imagen de Dios que es el Universo. En cuanto al resaca, alaciones, chacharas, chismorreos cacofónicos a veces soportables, y de los que el hombre no obtendrá gran provecho.

De esta suerte, el último tiene que reconocerse tal y como es entre ese espejo que infinitamente distancia que se sustrae a la mirada: Dios, y ese abismo diferente. Infinito (del otro). Disyunción, dislocación, incomparable, salvo en la *ceguera de los pantos de mire*, cuyos ángulos de incidencia, cuyas convergencias y foco(s) común(es), cuyas razones decisivas de existencia se desconocen o ignoran atón. Lo que deja al hombre en un gran apuro. Intentando, por la izquierda y la derecha, arriba y abajo, delante y.. (?) de recobrar su ser; preocupado por la realidad de lo que le ve, de que se vea; buscando por todas partes ese espejismo que falta a su completitud y terminando, a fuerza de errancia, por replegarse en su alma *para espectral (sobre) su semejante*. Desde ese momento, el otro figura como aquello que da sombra a esa amorosa apropiación de sí, eclipsando periódicamente la inmutabilidad de su forma distinguida. Seducciones, desvíos, todavía anárquicos, y que conviene de nuevo siempre educar, verdaderamente. Es preciso devolver a la *rake-rack-in* de lo mismo cosas o flujos > que se ejercen a la inversa, provocando todo tipo de transformaciones, desplazamiento, transferencias. Operaciones que pronto eon-

ducen a no saber ya donde se ((sta. Mienstras que se 'rata, sencillamente, de atenersr a la repeticion (de lul misnto, la coal puede adoptar como soporte rrcprscntativo la imagen do to semcjanre, y como modelo cspeculativo: Dios, que, desde slam pre, no ha sufrido, ni sufrira la mas minima alteration.

Asi, puts, el orden que ha de seguirse para re-monrar a las Ideas consistiria en atencrse a to mismo, tanto si Este cobra forma as *to remejaute* como si se. enumera, irreprescnrabc, en la recurrncia del *circulo de to identico*. Pero esos dos movi-mientos, indisolubls en Dios, dunde el giro en circulo alrededor de su centro seria indiscernible de la produccien exhaustiva de la imagen de si (comet mismo-tnatnz de todas las representaciones-, sedan, para aquel que ha recaido en an cuerpo, di-ferences e incluso divergences. De esta suerte, el hombre no concur el reverso de to que ve en esc espejo que es el ojo del hombre: punts de vista del *otw del* mismo que se sustrae a la evidencia, al igual y de distinta manera (quej su parse trascra. Y si esa imagen do si pucde drsviar a incluso conduce en senrido contrario, a la inversa, de ese dohte de si que el hombre comet en su alma, la razon de ells) estriba en que ese otro de Dios es siernprc una copia mas o mcnos buena, mientras qua Las forams ins-critas en la tpuxil [psique] son, refexionanda^rrellejando^{lsc})lo bich, puny vet-dad divina. Asi, pues, la transfercncia/inversion (*ren(u)erserment*) del dohte que el alma rcpresenta es prescrita por la vision, *recta*, del Padre. Y ademas esa reduplicacion puede alcanzar la identidad consign misma en tanto que sometida a su palabra. El automatismo de repeticion que opera en el lnguaje fija y asegura asi to permanencia de un (bucnl mimetismo, que de to contrario *se* 'novena indefinidamente en funcion de percepciones demasiado sensibles. ,Mtimitisrno del que podra pensarse que se produciria -incluso en to inteligible- unas veers en el derecho y otras en d rcves, obcdcciendo a la retroaction en jugo en el discurso, si no furry porque Dios, desde siempre, conocc y continne *La posterosidad de twin enuncwdo*, siendo ademas su luenta. Tito; [fin] y/o apxil [comienzo, fundamenro, mando] que hace de calla hablante acts realidadn un usujeton unicamente de su logos.

Asi, pues, el ((Padre^r monopolizaria y ademas movilizaria ^{ci} *revert()* de la imagen de si accesible a un mortal, para EI su car((finalrncntc real. *Esa torsion (sobre sO de la (su) representaevon e. tcapa at hombre*. Lo que Este enuncia por ejempto afirmando que la decision relativa a su Bien no lc pertencee. que la finalidad de Este lc sigue siendo invisible, impenetrable. Y aunque la propedeutica lc haya introducido a no paces cambios subitos no es suticicnte para que *vea comuntarnente* el derecho y el raves do las cosas. A lo sumo se lc certificaba que aquello a to que ahora dirigia su mirada era (meat verdadero, tcnia «mish set, que lo que contemplaba con anterioridad, que estaba en una ((mayor^r rectitud de la mirada -opOinrpov [rectitud, vet-dad]. Pero la apariciend dc-lance y el detras nunca tcnia lugar. Pasaba por la argumentacion, c incluso la asercion de un maestro, mientras que el <minon suponía

sicmpre un obstaculo con la interposition de su cuerpo - *parafragma giratono pero opaco-* a la vision por las dos caras. Dislocation, disyuncien, desarticulaciOn entre *to mds sensible* y *In mds intelgrblr* que jamas pucden see vistos conjuntamente. Habria que cnvrtir el campo de la Optica siempre que esta siga siendo la misma para medir simultaneamente la puesta en jugo, (ya que no) la puesta en llamas. Pero ells no stria posible para aquel que in-sistc en un cuerpo de hombre. Para los «otrosa no tendria ni siquiera ojos. Nohc oscura do la materia. Fn cuanto a la clarividencia divina, esta es ajena a soda sombra, a soda pantalla que no sea la dc la (sill re flexion. Pero, inteligible de pane a pane, ella no tendril sins una relation ideal, o incluso especulativa, con la sensihilidad. ILvidente en la intuition iluminadora del Bien, y mas rigurosamente sin duds en la consideration do las armoniosas proportions que regulan los movimientos del Universe, no se revelaria nunca sins en aquello que mcjor la refleja, por serle la mas semejantc la mirada del alma superior e, incluso, no sin desviacion. sin «main, Esta corrcria siempre el riesgo de verse perturbada por distintas sensations, opinions, fantasmas, que alteran la permanencia del espejismo divine.

eCOmo, entonces, conocc el Dios la cara *sensible* de las cosas, soda vez que su relacion con elks es completamente teorica? Selo en Principio time correspondcncia con la existencia, cuyo orden logics, y geometrico, sostendria su palabra, sin panicipacion alguna en la vida de ese Universo. (El) Todo se asemeja a *El*, sin recipmcidad alguna. *Todo le remedy, a El que no innaria nada*. Pura Verdad, dcfinlda de una vez por codas en sus Ideas Fijas y que nada ni nadie conmoveva, ni modificara o desviara jarnas. Inmutabilidad de su eeflealen, que habria resuelto por adelantado todas las ob-jeciones, interpuestas, sin toner que preguntar nada a nadie. Pues time, desde siempre, razOn do todo. Algo que no puede compartirse, ni siquiera repetirsc (sal^{vo} en *Ell*, so pena de que deje de saberse infalbleneente dOndc csta la ciencia, donde la fiction, donde la ignorancia²". Dende la sabiduria, donde el delirio. donde la necesidad. Pues es precise zanjar esa cuestion. Asi, pues, el Padre, (mica, sabria absoluca-mentc tolls. Pero ese saber seria tributario del hecho dc que (d) todo csta hecho a su imagen. *El* no (re)conoceria linalmente mas que a Si Mismo: es decir, de nuevo *la organizaddn de su camps proyecpvo*. Y los <sotros> deberian introyectar sus carades-res «*pmpiosn* e identificarse para que mundon continue girando en el buen sentido. Lo que Its hace mismos, cortandoles de si mismos, en sods caso do las panes de sus ualmasn irascibles y apasionadas que deben somcterse progresivamentc al (huen) mimetismo. Sin abreaccionar aquella todavia corretacionada con su pertenencia material, matricial, y por ende historica, lino curvandose, torciendose para venir a olrcccr sus superficies finalmente pulidas al desco del Padre. Para asimilar(sc)lo, in-

¹¹⁰ Platen, *Pamrrnrdes*, pp. 133 ss.

corporar(se)lo. Garantía de inmortalidad. Olvidando(se) para acordarse de lo que era antes de su concepción. Lo que, por supuesto, no cae por su propio peso (ante sus sentidos). Ausencia de la «re-presentation»/presencia del ser. Una *ceguera* tacha esas líneas que irán del principio al final. En ese desvanecimiento, ella comenzaría a volver sobre sí misma; donde el antes y después llegaran a confundirse con la parte posterior y la anterior, como si jamás hubiera pasado otra cosa que la insistencia de sus/las circunvoluciones y no el rodeo, pero también el descentramiento y el exmis en el punto de vista de Dios. Centro imperceptiblemente proyectado, introyectado en el alma y alrededor del cual habría que girar (ahora). Pero los lugares de intersecciones posibles de esas dos trayectorias son el objeto de una radical ceguera. Hasta la hipótesis misma faltaría aquí.

De esta suerte, la «cárcel» del padre riñuna es manifiesta para el big. La existencia de su Bien no se revela jamás plenamente demostrable. Además, no está en ningún sitio, al menos representable, en ningún *piano* concebible para el hombre. Este permanece siempre *por debajo* del proyecto de Dios sobre él. Al menos en esta vida, inferior, separada de la «otra» por ese *parafragma impenetrable* de la muerte. Que, después de luego, ningún mortal examinará en el momento de pasar por ella, en el instante de atravesarlo. Pues sigue ignorando si «esta entrada en otra existencia» no corresponde al deseo de apropiarse de *reverse* de la representación que constituye su «interioridad» pero permanece fuera del campo de su perspectiva. Abertura en aquello (que) sigue *siendo* el secreto de Dios; que asegura la repetición de la misma historia. Sin conocimientos, revoluciones asombrosas en las que aquello que *era* desde siempre aparecería como el *reverso* de aquello que podría ser, la *sombra* (hasta en cuanto sale de aquello que sería, o incluso una perspectiva eventual sobre: las cosas, una interpretación posible de la realidad que, finalmente sustraída a la evidencia, siempre detrás, desafía toda comparación. Excluyendo la mirada del otro, de los otros, ese punto de vista extrapolado (se) organiza y (se) proyecta el mundo como imperio petrificado, incluso en su movimiento. Formalizaciones de leyes dictadas de manera inmutable, logos del Padre. Que, no preguntándose jamás por aquello/ello que (le) causa anhela unívocamente el fundamento de Endo cuanto es, en su ciencia absoluta. Que de todo da cuenta sin cambio alguno, después siempre. Que abarca, después del origen, todas las enumeraciones de «entes», sus proporciones y sus relaciones, donde todas las operaciones enumeradoras pueden tener lugar entre dos y el devenir mismo de esas relaciones. «Fundamentalmente» copulativas. Sus causas, fines y posterioridades. Sus modalidades?

Pensamientos sobre la verdad divina a los que el hombre solo llegaría después de que hubiera dejado *tras de sí* todo lo que le ligaba; din a ese mundo sensible que

representara la tierra, la madre. Quiénes, pees, quedarían comprendidos en la parte trasera? Esa duplicidad del recular solo quedaría resuelta en Dios, que todo lo ve y, por lo tanto, está ramble) en el comienzo de todo. En cuanto a la madre, para no equivocarse, *no tendría Ojos*, estaría privada de la mirada, del alma. De la conciencia, de la memoria. Del lenguaje. Y si se vuelve hacia ella, sal vez para re-ingresar, no es su punto de vista aqua con el que habría que enfrentarse. El peligro sería más bien perder con ello toda referencia *frei* *perel* Agujero oscuro en el que con el riesgo de zozobrar la Clara razón. Resurgencia del *otro del otro* que contrariaría, en su ceguera, la repetición de lo mismo. Y desbordaría la identidad consigo mismo. La cual, al denegar aquello por donde ella «fantasma» haber comenzado a ser -la parte trasera (de) la madre-, re-nace, en realidad, en la mirada del Padre. Redoblamiento que concibe el stir (en lo) ineligiible -sin esa agitación, ese corismo, debidos a la insistencia de un primer término) todavía demasiado amorfo.

Algun defecto de articulation del lenguaje recuerda sin embargo las aporías copulativas entre el ojo de Dios y esa parte trasera (que sería) la madre: *esquiva irrevocable entre inteligible y sensible*, que no estarían nunca del mismo lado. De la representación. Donde la precedencia corresponde a la «carra que se supone vería al otro sin ser vista; sin tener que ser re-conocida. Perfección del saber (del divino que nunca habría participado, notes habría estado mezclado en [ales comienzos matemáticos, matriciales, pantos ciegos en el alma de los mortales. Nunca de veras? siquiera con una mirada (per) atrás? Cómo se velucularía entonces el logos más verdadero en configuraciones que intentan metafóricarlas, aun a sus espaldas? E forzándose por recobrar «lo esencial en formas y relaciones ideales, libradas del carácter impropio de sus apariencias y proyectadas, por supuesto, infinitamente lejos, delante. De esta suerte, la «madre» se perfora/encuentra en los *circulos, cercos, esferas, envolturas*, reenacts, en los que el ser se (re)tendría desde su concepción. Ideas, pero también Universe, pero asimismo fode, y lino. Y sus imágenes, eso es, el alma. Residencias, que tienen forma(s) de antro, o vientre, en las que el ser vivo estaría unas veces en reposo y otras en movimiento en sus partes más escondidas y ocultas. Regresión a lo más secreto e impenetrable del nacimiento. Denis de la última membrana: *parafragma* que resiste a toda intrusión, aunque fuera la de una mirada, y que solo se abriría por sí mismo para «otra vida. *Anillos* en los que el Padre pretende encerrar sus germenos de verdad. Avaro de su sustancia, celoso de sus espejismos. Sorti/as que cifien, virgen, la Idea, preñada sin embargo de las semillas de luz divina. Concepción inmaculada. inaccesible en este mundo, al menos «en realidad», Privilegio del logos del Padre.

Sin embargo, *un Camino* querría conducir: dli: la natbta [education] filosófica. «Carnívoro ascendente y arduo, lleno de trampas y por el que el niño no habría de pasar sin sufrimiento y en el que no se correría el riesgo de atravesarlo si -un macs-

tro cualquiera, de genera masculino- no le llamas a bacerie, empujandole cada vcz mas adelante hacia el adim>, hada la <duz natural)). A pcsar de sus resistencias, sus nostalgias, sus descos do rctorno a su antigua aresidencia». Sus dolores, sus cegucras, sus vertigoss. Esa marcha culmina con el deslumbramiento solar, y d extasis en Dios. Pero *un cone* separa csas dos avisiones del mundo>>, esos dos modus de re-presentacion. Transicion ausente -eperdida?- entre el dentro y el fuera, pero tam-bier' entrc d afuera y el adentro. El accso, y el exceso, del uno at otro, del otro en rrlacin con un ente, remitido, en lo esencial, a una vida diferente. La progresion sc extntia en el limite de esta existencia, se termina en la frontera de la muene, en la cspera de la entrada/salida del otro lado. En la que ya no habra *trayecto. XwpenV Ikbrein]*. La extension que ha de rccorrerc se limita a time universo. Pero, para ex' cederlo, desmedirlo, queda un *ralto* que no se data sin mss en vida, ni sera realizado -en todo caso no en tanto que mismo- despues de la muene Y si es prometida la sublrnación dc csc umbral, cobrando la Forma de la inmortalidad, el precio a pa-gar sera la transformation del acuerpo> en (alma.. Y si se sublima un cuerpo, no queda de el sino aires, fanrsmas. Fantasmas? <Idras? Desde ese momento nada Ic dcticnc. En todo caso no una division, separación, y ni siquiera una oposición. Antes Bien, seria esto lo que lc da cuerpo. Dc csta mute, sin el aotroo, etcndria el alma que constituirsr como el lugar del redoblamiento de to semcjante, de la reminiscencia de to mismo? Sin el otro, ?ese repliegue de/en el «interior» de la yrt.>xil [psi-clue) seria ncccsario para el hombre? ¡Necesita Dios un alma? Pero, para que en el alma el principio mas puro, mas divino, el mas inteligible, se distinga del impuro, del tcrrestre, del sensible, es pcciso que los dos se representen en ella, aislados des' do luego en la medida de lo posible medianre aistmos> y atabiquca. De esta suertc, pas «parteso atribuidas a los hombres to estan de las ahahitacionesn reservadas a las mujeres mediante pasillos, norms, etc'''.

Pero el *trdnstio* que iris de unas a otras *no es unir.oco en canto al rentido. Si el hombre, para preservar su integridad, no penctra en el gineceo, en alas rcgioncs bajas del vicnrre», es importantc sin embargo para la coherencia de larsu [curia que conozca la conliguracion, intuyendo con la mirada (del alma) las formas que estan y no estan en iela de juicio. Esto es; no aentra., sino para ratificarse en su saber, su identidad consigo mismo, e internal- evenrualmente poner algo de orden en las seduccioncs abusivas, los movirnictos anarquicos dc to que alli se (re)producc En cuanto a las mujeres, ellas no tendrian accso alguno -salvo que scan cicvadas a la dignidad de la esencia del hombre-- a los circulos mas sublimes do to mismo, a las cumbres de lo inteligible. No es que ellas no aspiren a ello en Jo que en ellas es ma's elevado -*que se asemeja nece ariatnente a1 sexo masculino-* sino clue, limitandose*

¹⁰¹ Karr,. T,mro 69e; 70a.

con frecuencia al intercambio de sensaciones que hail tenido, poniendo en comun sus ensofiaciones, en la mcjor dc las hipotcsis emitiendo opinions sobre lo que sucede en la ciudad o transmitiendo simplemente las que por csta circulan, son incapaces de discemir si alguna idea -Idea- les corresponds realmcntc o si ellas imitan tnas o menus bien la(s) de los hombres. Puesto que ignoran el valor de los nombres yuc les sedan dados por el logos, suponiendo que los haya realmente especfficos, cllas no (re)conocerian ni su definicion, ni su representación, ni las relaciones yuc do tal suerre mantcndrian con los otros, y con el Todo. Ellas serian, pees, *sin methda* puesto que son sin limites, sin proporcions fijadas de una vez por Coda y atribuibles al conjunto. *Sin/orwa propra.* ;Como podrian cntonccs consagrarse al amor de su(s) serncpantc(s) en un alma, garante ademas do la permanencta do su relation con el origen? Esc proceso, ese progreso, hacia la representación do to identico y el memo rctomo dc to mismo no estaria destinado a las mujrcs. A no scr, una vez mas, que alas no hayan renunciado a su condicion inferior, eligiendo see hombre para tenor una vida mejor, to que puede exigir una espera de diez mil ands.

De esta suerre, que el alma sea intennediaria entre to uno y lo otro, lo mismo y lo diferente,... no quint dccir que participe do la misma manera de los dos. Ni siquiera puedr afirrnarsc que un *camino* cntrc los dos resulte transitable, por mas que el alma sr quiera el lugar de esa articulacion. Porquc to «sensible» nunca se devara a la perfcccion del arip oa, al caracter ideal de su morfologia, aunquc intense imicarlo de manera cada vez mas adecuada. Y en cuanto at modclo (dc lo) mismo, nun-ca regresar-A hacia esas moradas inferiores donde residen pasiones y simulacros, a no see que la razon o el gobierno de la Ciudad to exija. Pero su retorno del otro lado estaria entonccs sometido a un *orden* (del Padre). encubriendo la Pinta del golpe de csa transgresión.

La ascensión de lo sensible hacia to inteligible -es decir. otra vcz dcl ahem viencrc hacia la acabeza>- aspira a la participacion de los atributos del atipoa, detinido rambien como modelo. Espejo ideal al que hay siempre que rratar de conformarse, el tinico en el que convendria mirarse. para escapar de la *imperjccron* que amenaza siemprc al otro en su diversidad incstable. Y la imagen mas perfecta seria la que It imitaria do la manera mas adecuada, esto es, aquella en la que aquel mejor se rconoce: rcflejo de su forma inmutablemcntc distinguida. fibre dc Coda matrcia. Su mirada, iluminada de Razón, seria el lugar en el que se decided grado de perfección del mimo del otro, su aptitud para correspondcr a las normas de lo inteligible o su degradación en convulsiones, contorsiones. histericas. Asi, puts, to sensible debe doblcrgarsc y mcdirsc con respecto a la especula(riza)ción de la forma del mismo para entrar en el saber. Esa via cs (mica. Aunque sea progresiva, escalonada, es exclusiva en sus accesos. Lo que quircr decir ademas que la diversidad de las re-presentaciones. de los fantasmas, do las sensaciones son atribuibles de forma ex-

clusiva al tipo. que este reproduce como efectos ran pronto come su forma se imprime en el receptaculo (dd) otro. Que solo el especula por cuenta propia la multiplicidad do to que pasa/acontece en la Xdapa [intervalo] en cuanto in-siste. Asi. pues, todo lees atribuible como in-formation, trans-formation, deformation, ... de lo que r.l causa. Esfuerce de Coda sus/less especula(riza)ciones. Origen -,?- de lo especular. En cuanto al lugar en el que se (re)produce, no podria elevarse a belleza, bondad, inceligencia algunas, sino obedeciendo a las impresiones a las que esti somerido; redohlandolas, *menos biem*, y por code siempre *por debajo* de la realization do si del ripe. Y ademas no alcanzaria figura alguna, apariencia alguna. sino por apropiacion pasiva esa morfologia <ideals.

Por *to demos*, indetermination sin limite. Siempre se podia intentar sustraerle a la extension indefinida del devenir, a la extension amorfa de la <madre, volviendose *hacia un tipo superior*. Es importante no obstante, para la claridad de la concepcion, que solo *uno* sea investido a la vez. I.o que no exduye que desde siempre esten todos jerarquicamente ordenados respecto al padre y que, buscando ese modelo absolute, vuelvan a recorrerse los caminos que conducen a todas sus descendientes. Pero, cuanto menos nos remontamos en los grados de parentesco con ese patron divino, Ms dificiles de determinar se tornan las relaciones. Que se ejercen a distancia, que necesitan intermediarios. sMediacion de las <<almas. Porque el reto nos Ms cercanos del Bien ya no vudven a descender de sus alturas en un mundo en el que corren el riesgo de envilecerse. Amek, se juntan mitre dlos con arreglo a sus similitudes, sus lugares genealogicos, sus proximidades en la filiation. Contrayendo vinculos logicos, e incluso copulativos, armoniosos, engendramientos especulativos sin histories. Cuyo paradigms es el del Padre y el hijo, del Padre como si mismo: el hijo. Forma de uni<in y do generation que convendria imitar, en la medida en que seria el onico modelo posible de cuanto puede sobrevenir en el orden del discurso. *Ircestuamente paterno por/para esenciafrl*. Y cuanto se llamara <sensible o incluso materia, o madre, o incluso <otro, debiera someterse a la misma si el/ella quiere tener algun rostro en ese <universo. De Cal suerte que solo es conocible, reconocible, con disfraces que la desnaturalizan; que recibe formas que nunca le son propias y que sin embargo esti obligado a imitar para entrar aunque solo sea un poco en el sabrse). Algo yue por supuesto sera estigmatizado, posteriormeme, comp el hecho de que ellos debe su poder de seduction a apariencias *engairmsas*; reprochandole que pretende asi rivalizar con los atributos males de los tipos en sus modos de ser y las relaciones que ellos mantiene con los dermas antes. Mientras que el logos, para proemial- la pureza de su concepcion, la cubre de tal suene en la verdad de su palabra que ya no se sabe to que multi en su reserva, pudiendose entonces proyectar en ella todos los deseos, delirios de potencia que la medida de la RazOn deniega. Evidence, pues, y exalca alli donde ya esti oculta, y per

dida. en alardes discursivos que la sacan fuera de si; idealmente ofrecida a las disputas oratorias entre hombres. *Por to dermas*, sepultada bajo sierra, vcnida a menos en sombrías cavernas en las que no hay sino sombra y olvido. Y a las que sera preciso volver un dies. ,Pero por que camino?

Trnsito obliterado entre el afuera y el adentro, lo alto y lo bajo, lo inteligible y lo sensible,... El <<padre. y la <<madre. Con independencia de los intermediarios producidos para suplir esa falta de relaciones, estas estan siempre de antemano sometidas a (lo) uno, a lo mismo. Al principio que les causaria desde siempre. Palabra(s) del Padre. Y si la soberania de este sobre este <niundos es tal que ningun ser vivo escapa a su dominacion, no ansia ademas otra suene que la participation Ms plena en su Bien -lo que implica una cola via, un solo metodo para elevarse en verdad: una <buena» mimesis -, que acceso utilizar ahora para reunirse con aquello que ha quedado arras? Martha bloqueada hacia la madre. *Incesto*, alli, *prohibido* con independencia de lo que se haga, y, rigurosamente, *imposible* con independencia de lo que se diga (al respecto). Porque <ella" esta siempre transformada de antemano para/por las representaciones proyectadas del padre. Matrix para reproducciones de imagenes de el. Siempre un poco hibridas, por supuesto. fluellas unicas de otro genero que se trataria de borrar reduciendolas a la claridad de la Idea. Forma punt, simple, indivisible,... *Por to dermas*, opacidad ciega y silenciosa do la materia. ,Como, entonces, volver a descender a la misma? Se la querria conducir a un estatuto Ms conveniente, a una situation Ms justa, incluso en la ciudad, ,come hacerlo? ,Como aferrarla? Ningun camino abierto y transitable subsiste para ser recordado en la perfeccion de la reminiscencia. *Olvido del olvido* corrohorado por la manana de la metaforicidad fotografica de Occidente.

Ella misma no (se) sabe nada. Y no (se) (a)/recuerda (de) nada. Soporte *para* las especulaciones auto-logicas del sabio, ella vine en la oscuridad. Denis (de) la escena de la representation que ella sostiene a/con sus espaldas. Pero sin manifestacion de esplendor. Pues por Ms que brillara la luz ya no perteneceria. sin mss, a to mismo. Seria preciso recalculer toda la economia en curso. Y si se le concede la vida de la apariencia, sera preferentemente en el genero oscuro. Tcatro de soil] bras bajo sierra, reflejo lunar del astro que ilumina y fecunda el todo. Redoblamiento mas apagado de esa reduplication de si que el hombre porta en si mismo, su <alma>., cuando ((elk. no pone un obstaculo con la interposition de su <cuero. Con esa extension todavia amorfa. Virginidad todavia resistencia a las solicitudes especulativas del filosofo, necesaria ademas para la pureza de la concepcion. Superficie pulida que no se atravasari, no se traspasari, so pena de *exagerar* y de *fa/sear* la reflexion.

Asi, pues, por prescription ideal de <camino» entre el afuera y el adentro esti prohibido. Redoblindose sin dada diferentemente de uno y otro ludo pero dejan-

do de asegurar la transición entre los dos. Corno volver entonces a la cast-ma, el antro, la ticrra? Rehoradar/recobrar la oscuridad de lo que ha quedado arras? eRe-abrir el olvido de la madre?

«¿Que picnsas? Si llegara a acordarse de su primera morada, y del saber allí existente, y de sus compatriotas encadenados como el, ¿no crees que se felicitaría por sí mismo del cambio realizado, y que sentiría lastima de los demás?»*. ¿Que plan ran? ¿.¿Creen que puede acordarse de su optimum morada, y del «saber allí axis tents,? :Rcscrva el logos un espaciarnicnto para el re-surgimiento de los fantasmas. cspetros, alucinaciones? E incluso para la rcviviscencia de los balbuccos y chararas de la infancia? eO su cohcrencia exige que les designe, o incluso les connote –malas copias, por ejempltr, cxorcizandoles de tal suerte en su valor de verdad? Determinaciones tajantes que conjuran en sus definiciones rcalidadcs un poco demasiado expansivas, de este modo encuadradas convenientemente, sin desbordamiento de sus antecedentes. La relación con estos ya no podrá ser sino reconstruida, rchecha en una dialectita siempre de antemano dcscendenre. F.1 lugar (del suet-10 es ocupado por rcpresattacioncs que imprcgnan su copos, que de esta suerte queda meta-merizado sin rcmision. Qua se haya visto recubierto por el lenguaje de la razón pare todos los efectos comienza a interpretarse sin dificultad como el suerío que es *tambten* la verdad. De *otrogeno*, sin duda. Pero inscrita en esa errancia del devenir, en esa matriz todavía material, continúa divagando un porn, aura que solo fuera en la posesión divina. El espacio onírico subsiste, pero es proyecta do infinitamente lejos, hacia adelante. Exceso del/respecto al logos al que ya no se accede entrando en la madre, sino dando crédito a la ex-istencia del Padre. Los fantasmas serían expulsados del cuerpo de la madre y devueltos a un mundo totalmente exterior. Otro: fuera de. Ex-tasis del ssueiw en Dios, Altísimo. cCOMo no «creen» entonces que aquel que babies intuido, por poco que fuera, un sentido, «sentiría 'anima de los demás? Por aquello que todavía ignoran los transportes exchances de *la proyecron trleo-kigua* Que sobrepasa, finalmente, las represcnraciones mismas, to que no quiere deck que no suponga su clausura. De esta suerte, la orbits de la caverns organizaba como cinemacografía lo que dejaba detrás de su recinto: la vsn pa cpd-tepa /*bystera* proteral Otto exceso respecto al lenguaje. Pero esos dos «terminus» por la togica del discurso (y*al no pueden attract err relaciones. Toda una sistemica del parentesco –cam es, aquí, de la analogía– hace impracticable su contigüidad. *La econorma, domrnante, de (a metdfora descarta su con/un-*

Platen, *Repdbhea*. cit. VII, 516c. /N del TI

cion. Y csos excedentes a semejanza de la «madre,, y del <padre» ya no pueden copularse porque están sometidos de antemano a una genealogía de lo mismo que los hace sustituibles, esto es, exclusivos, incluso en sus exccsos.

No por la misma razón, por supuesto. Abajo y arriba de la <cadena. *Diferencia* extrema *de grado*, sometida a la evaluación de lo mismo. Pero. en lo que alcanza a la forma, el model() supremo habrá necesitado Para erigirse en su omnipotencia (recobrar su Bien del desvanecimiento en to informe del onto. Así, pues, no puede volver allí como antro de reflexión puesto que *esa concavidad todavía auto-erpeccularizante constituye ahora (a proptedad del Ser, del Padre. Que se copula indefinidamente a sí mismo sin altcrancia alguna. Y aquel que en la sabiduría había accedido a hr participacton de semejante Bien no puede mist que ofelicitarse para sí mismo del cambio realizado. Alegrsndose, pees, solo, aparte de el, de su nuevo poder. De su nuevo saber – tncrse?–* que le descadenaria de su primera residenciaa y que lt distinguiría de «sus compañeros que till siguen prisioneros y que el considera ahora desde arriba, con «lastima». Mirada de conmiseración del fihisofo hacia quienes aun son presa de las pasiones subterráneas, cautivos de fantasmas que, por su parte, el habría eliminado en la solitaria contemplación divina. Impasible en la certidumbre de sus luccs, y por lo tanto sin nostalgia de regresión hacia atrás. Re-tome que ya solo tends lugar en nombre de la Verdad.*

aRespecto de los honores y elogios que se tributaban unos a otros, y de las re compensas para aquel que con mayor agudeza divisara las sombras de los objetos que pasaban detrás del tabique, y para el que mejor se acordase de (males habían desfilado habitualmente antes y antes después, y para aqua) de altos que fuese capaz de adivinar lo que iba a pasar, rte parece que estaría deseoso de todo eso y que envidiaría a los más honrados y poderosos entre aquellas? ruts bier no le pasar(a como al Aquiles de Homcro, y "preferiría ser un labrador que fuera siervo de un hombre libre" o soportar cualquier otra cosa, antes que volver a su anterior modo de opinar y a aquella vida?,**.

En la caverna en la que tanto tiempo había estado preso, bajo el hechizo de sombras que le desviaban de la evidencia de la luz natural. algunos honores o elogios serían prometidos a quien mejor distinguiera las cosas que pasan, a quien mejor discerniera la singularidad de cada proyección, evitando confundirla con ninguna otra y por elide reduciendo finalmente a la unidad el desfile de las cosas que allí se presentan ante el cada &a. A quien por rho, pero además, pudiera acordarse de aquellas que de costumbre Megan las primcras, de aquellas que solo se prcsentan a continuación, de aquellas, asimismo, que pueden pasar/ocurrir juntas, susceptible por

• Juego de palabras con ^{amnia} y .s•avoir• IN del 17
Platen. *Republica*, cit., VII, 516c d. N del I.1

conseguido de predecir aquello que con toda probabilidad va a aparecer. Al hombre, pues, que estaría mejor dotado en cuanto al análisis de lo que se ofrece ante él, que vería mejor las «colas»), incluso en sus diferencias, y que las memorizaría con la mayor fidelidad.

Ahora bien, ¿de qué «colas») y de qué «memoria» se trata aquí? Esta es sin duda la objeción que hará el filósofo para no comprometerse en semejante asunto, y no rivalizar en ese tipo de competición para la cual no está bien provisto. Porque, de las «colas», se sabe que pretende conocer su esencia de una vez por todas y apenas se preocupa, salvo pedagógicamente, de su existencia: copia más o menos buena de su verdad. En cuanto a la memoria que en tales términos se predica, corre el riesgo de contrariar esa reminiscencia que es todo Onico que le imponga. En efecto, lo que sobreviene cada día, lo que ocurre por la noche, eso apenas le importa. Pues siguió siendo tributario de la oscuridad, no eternamente luminoso. Claridad, a su vez, demasiado terrestre y por ende mortal. No es allí donde dirige su atención, sino a faros sin eclipses que le aseguran una proyección sin fallo. Sublimes intereses sustraídos a contingencias demasiado materiales. Así, pues, el desdén que conviene de las realidades todavía cotidianas, que ni siquiera se digna a mirar. Y si se le pregunta en que (le) ha pasado por la mañana, al mediodía, por la noche, no puede responder porque le trae sin cuidado, puesto que él está orientado hacia «colas» que se siguen mucho más allí de esta vida mundana en la que se le solicita una respuesta, y que ya no le impresionan. Se le está preguntando sobre su sombra. Y aunque estas pueden en tiempos de tinieblas servir de índices para un plus de verdad, no por ello perderá el tiempo analizándolas. Complacencia que ocuparía su tiempo (el psíquico de forma completamente inútil. Sin tener en cuenta el hecho de que identificar símbolos lacros no es nada Heil! En todo caso unos en relación con los otros... Es preciso ser ni-10a o ^{down} para arriesgarse, querer conseguirlo, y además querer dominar su cinematografía. Demiurgos insensatos de un universo sin modo(s) en el que el orden solo puede ser de caos o deriva. Salvo en las fantasmagorías de ingenuos que ya no retienen al sabio.

Por mis de una razón, adonis. Porque, ¿hecho, la contradicción de las «colas») *note paw el escasísima importancia*. Que tal suceda aquí y ahora a cada una, se encuentre en su cercanía, o incluso pegada a ella, tal vez provoque en el un comentario chistoso si ella salsa a los ojos, Pero esa proximidad no es la que él busca. Ames Men, se libra de ella para dedicarse a los .aíposv y a su filiación. Y será preciso pasar por la genealogía —a fin de cuentas del Padre— para que él aprecie o no el encuentro. Para él, el valor de cada relación se calcula solo a cada precio. El recto es fantasía que dura con poco que atribuirle cualquier sentido sería irrisorio. Y el filósofo solo se complace poco con la insignificancia, al menos con aquello que juzga vino cal Y aunque le gusta manchar la ironía, abusa de la risa a su costa. Así, pues, antes

de establecer un vínculo, reflexionará largo tiempo sobre la adecuación de sus formas, sobre sus caracteres apropiados o no, convenientes en definitiva. Lo que dista mucho de una unión un abrazo) a la ligera. Contactos que conllevan excesiva influencia al azar. O al sereno? A los fantasmas? A la seducción, siempre un poco mágica, oculta? Charlatanías que circularían todavía en el espacio-tiempo del antro? ¿Del vientre? ¿Cárbica todavía material, aunque este siempre invertida de ante mane para la proliferación de imágenes. Merece acaso ese tint que se repite todos los días que nos detengamos a contemplarlo? Y aunque llegaran a observarse y a desglosarse rigurosamente sus secuencias, a recordarse su encadenamiento, a preverse, se estaría por ello a salvo de su recurrencia? ¿Acaso no se reproducirían las mismas cosas al día siguiente? Precisamente en ese retorno se consume anticipadamente esa memoria que allí se trataría de primal. Y que da al traste con la reminiscencia.

Dos modos de repetición se disputan el tiempo. Vuelta a empezar/infinito, retomo/eternidad. Su divorcio anima la transgresión de *la misma historia*. Se prorroga en tales hipotecas, continúa arreglándose con la divergencia de tales dicotomías, aplazando los efectos de su(s) articulación(es) en el instante, e incluso los efectos a posteriori de su(s) conjunción(es). Cronometría terrestre que tendría que eclipsarse en el otro lugar memo del Padre. La medianoche de la madre sería recubierta indefinidamente por el mediodía del Padre. Pero aquí el sol sería un astro que corre excesivo peligro de volver a caer al mar como para que le sea confiada, en exclusiva, la custodia de ese abismo de luz. Hace falta otra antorcha para asegurar una dominación sin eclipses. Potencia del Padre sustraída a las incandumbres crepusculares, a las escansiones de pulsaciones nocturnas, a las intermitencias de sus fuegos. Y por más que se recuerde que el sol está allí por la mañana, luego al mediodía y finalmente por la tarde, ello no impide que otra vez sobrevenga la noche. De esta suerte, que sea así en primavera, y otro en verano, y luego en otoño, no pa-ha el retorno del invierno. Extinción glacial que teme al filósofo que minen su trió en los ojos. Por eso siente odio hacia la sombra que le evoca su debilidad ocular, y la necesidad que él/ella tiene de refugiarse en un «alma», pantalla en la que se re(in)vierten los espectáculos demasiado ardientes. De esta suerte, cada cosa —se afirma— codicia aquello de lo que carece. Y la afección del sabio de mirar constantemente de frente confirmaría su impotencia para hacerlo. Su mediodía eterno es confesión de su abandono ciego a la clarividencia del Padre, cuya ubicuidad resuelve cada sombra, aunque fuera la de una duda. El universo se encontraría iluminado de parte a parte [ojo de ese Otro].

Pero para ello es preciso no obstante estar allí. Lo que a duras penas puede ser el caso de agua que permanece siempre bajo sierra, encadenado en ese cercado que apenas permite que entre la luz. Cámara oscura en la que una linterna casi mágica

alimenta las proyecciones, do sombras por supuesto. Lugar que ocupar(i)a tambien el alma, pero que no la/le redoblaría mas que en su pane inferior, la mas oscura. Focos de sensaciones fascinantes pero movibles, y cuyo hechizo cautiva sin que no ohs-tame sea postblc retenerlo, salvo transformandolo, deformandolo. Opiniones porn seguras que se transmitiran aqui y ally sin alcanzar el rigor de la Idea.

Aquel que se dedica a la description y memorization de talcs cspcctaculos dent merito, dcscdc lucgo, y cs justo que sea recompensado. Ahora bicn,,cn concepto de- que? eY a que peligro se expondria la ciudad si todos se dejaran atrapar por csc jar go? Permaneciendo, sin fin, en ese i nt Lpsiyuel-analisis, que Les aparta do tareas algo mas utites. Atentos a esos cspcctros, sitnulacros, fantasmas, que lcs distraen do rcalidades n it objetivas. No sicndo conscientes ni siquiera de que estan hajo el he chino de tauntaturgos, puesto que no pucden volverse, y tomar nota de las acosasa que Its seducer, Que perciben ademas dclante, de frente.

Parse *traseira sustraída* pain *siempre a la et'idencra*. Si se dicra media vuelta, retrocedria aon mds lcos, detras. Inaferrable, invisible. Amargo encarcclamiento en un recinto cuya pane trasera permanece ignorada -afucra: otro- alimentando la nostalgia del regreso, sin saber que Camino 'mar. Olvido del paso intermcidio. En lo sucesivo, todos los errores son posibles, codas las errancias. Goces y dolores mtiples. Ahora bin), ecomo enconcrar la abuena*? ,Volver a atravesar lo que consti tucy la tapia de esa pantalla en la que ahora desfilan las imagenes? En la que aquello continua (rc)proyccindose delante, (Mande arras (una/varias) via(s) sin representation alguna. Por donde el hombre ya no pasaria (de nuevo) a no scr que alguien -un cualquicra masculino- no le incitara a hacerlo. Lo que significa que d no regress alli sino en tanto que sometido a un discurso de *otro genera*, suhyugado por *otra transferenera*, cuyas meraforas hacen transitable el camino, pero saltando-In. *Contigprdad perdrda en la analogic* que lc cnvuelvc con su re-representation, man teniendole inmovilizado en un transporte sin retomo. Y to sensible que siempre (re)evoca algdn contacto, pero tantbien su ruptura, algun nacimiento pero asirnismo su muerte, suspende asi d vaiven de sus epocas en una gencalogia de imigcncs, de c copias., cuya proximidad al modclo supers el tiempo de la generation, regulandose mis Bien conforme a la propicdad de la forma (y) del nombre. Esas rcla clones de scmejanza del origen verdadero de la conception serian garantes menos falihlcs. Destinados a una memoria inmortal porquc ya habrfan circuitiscrito la <vida en una repetition -on re-nacimiento que la cspocul(ariz)a. Congelada asi, Para la etemidad.

Dicho de otra manera, el hombre no sale aqui de las eaguas mammas-) sino que, congelando el camino que alli conduciría, se relleja, re-produciendosc, en csc parafragma. I limes clue dividira su alma a la par que destrabara el Universe con sus superficies relucientes. La besqueda de la perpetuation de la identidad consigo mis-

mo estremece todo contacto, paraliza toda penetracion por miedo a no volver a reconocrsc de nuevo y siempre come el misma Dc ahí sus metafORIZACIONES en terminus que Its envuelven, les arrollan, les alejan cada vez mas lejos de aquello que/quien les eacusa/habla. (*cause*] en asociaciones que ya no son sino de analogia. El «transitoo stria, finalmente, (habria devenido) la identidad do la razor consign misma, y el rctorne la mera recurrencia de to mismo, donde la enumeration stria la garantia de la inmutabilidad do lo que se cuenta en formas valiosas. Sin vencimiento posible, ni en el pasado ni en el future, si se alcanza d ideal (de lo) mismo, que por supuesto desafia toda alterancia. Por fin solo. Adecuado, sin el apoyo de ningtin otro, a su scr. que il rcpitc sin otra proximidad que a si mismo. Ahora bien, ten que espacio-tiempo se levanta esa apropiacion sobcrana de si? Re-reproduction (de si) sin materia, ni madre. Espejismo en el oro de la especulacion del Padre, que dispensaria de la umuertei, que en el principio se le fia a credito. Todo to cual a seinejanza do lo que el nunca ha percibido. eDe el mismo, *por to tanto*? eDe lo que el logos certifica de el (comp) mismo? Relation de conveniencia de la enunciacion con aqui] que (la) causa/habla y que es importante perprtuar a toda costa.

Asi, pees, es claramcnc preferible eser un labrador que fuera siervo de un hombre fibre. antes que <abandonarse a las opinions y vivir comae los hombres de la caverna.. Trabajar la tierra sin la garantia de salario algunc valdria mas la pena que perder rl atributo de la r a w. Abrir y remover la ^{Terra}, aun sin ser pagado por esa tarea por el señor de la casa, es macho mas valioso que estar sometido a las fantasmagorias que atormentan a los encadenados con/por sus misterios. Explotar el lugar (denominado) materno a cuenta de un padre cuya autoridad stria do puras formas no pucde compararse en terminos do prestigio con el encarcelamiento del hijo en el recinto, aunque sea imaginario, de su nacimiento matricial. Todavia prisionero do ensonacioncs infantiles que lc remiten siempre a cm antro del pie no podria salir, toda RITZ que no siente atraccien mas que por la inmediatez de las sensaciones que alli sientc. Muy habil, por supuesto en el arse de distinguirlas, de evocarlas, a incluso de pintarlas de nail y una mantras, pero por ese precise motivo «insensible» a los imperatives (le la r a w. Suerte que no cnvidia el file sofo y con la cual apenas lc agrada entrar en rivalidad. eDc veras? Esto no impide que clija come rnode de existencia n it digno de codicia *el ntrabajo de la tierra*.. Extrano czar. Revolver la tierra pars no volver a ells? eRedoblamiento del calle(on sin salida que es ya la caverna? ,Abrir y volver a cerrar/ocultar *jre{n}ferwer*), y revcrrir/invertir, al mismo tiempo? ,En una transferencia de fondos a favor del padre? El cual, aunque carezca de recursos, tends al menos <hijos» pars demostrar su potencia; garantes de su autoridad, signos de riqueza do su casa, esperando que la explotacion del espacio del que se ha apropiado rcporte un excedente de capital. Y no hay motivo alguno de vergiienza en estar a sueldo del (etc de familia, en ser su esclavo incluso,

porque atrabajar la sierra» es ya hater *como* el. En otro grado de la escala (de valores), en un rango diferente de la analogía. Pero el *mono* de las atribuciones del padre es, de ahora en adelante, un factor de experiencia adquirida. Y el triunfo exclusivo de sus logos. Que, incluso en lo que inane al trabajo, paga eventualmente con metáforas. *Plus-valor de la semejanza con el amo/maestro* que compensaría el «horror» de la contigüidad con la «sierra». Que equilibraría el costo de esa relación. Así argumentaría sin lugar a dudas el sabio para justificar que todavía intenta liquidar a su madre. Prohibición que él suscita/revoca *f(r)etele* progresivamente en la rotación de terrenos todavía blandos sin cultivo apropiado, todavía vírgenes de (sus) nombres propios. Fractura y siembra de matrices todavía nmdas de palabras sensatas. Receptáculos en los que cada vez alguna idea nueva podría aun germinar, si descendiera para inundarlos con su saber.

Pero ello supondría olvidar que todo el Universo está ya monopolizado por el Padre. Y que, en la mayoría de las hipótesis, en tales pasajes revivida, repitiendo(las), la inscripción de sus verdades eternas. Engañado, pues, acerca del valor de su obra. Que no es de nuevo y siempre sino el doble más o menos eficiente de un Palo todopoderoso. Lo que no impide que se somata a ese estado de hecho y que llegue *ur*cluso a morir para perpetuar semejante imperio. Lo esencial es que la historia continúe. Esto es, el (su) mismo discurso, que le acredita, aunque solo fuera en segundo lugar, con el título de suplente o de sucesor. de las únicas formas (Adidas. Sin patción con el otro, que tan solo proporciona la materia. Cada vez más abstracta, a decir verdad(es).

Pero ese espectro, esa sombra, que representa forzosamente ramblers el redobiamiento del padre por el hijo -y viceversa-, scrap de nuevo entregados a la Elena. Decadencia sepultada en sus entrañas, sustraída a la *evidencia. Madre-materia que vuelve a tapar además, los resros de la especulariza)on*. Agonía de fantasmas que oculta y raya la pantalla dispuesta para la proyección, superficie pulida que ya no se antoabrira sin espanco y aversión. Travesía enloquecedora del espacio en el que se forma toda representación. Auto-copias «buenas» siempre que cumplan la misión de pasar por el subterfugio del crédito concedido a la Icy del padre, que define el plan/piano especulativo y de esta suerte exorcizaría la muerte. Enciendase -por una vez con claridad, al menos- *la amenaza de la castración*. La angustia, el horror quedarán reservados para el vientre de la madre. Al que carece de todo sentido de regresar. Salvo en nombre del padre.

Dos modos de representación (se) desgarran el tiempo. Una que se inscribe -aun sin saberlo- en la reiteración del acontecimiento, de tal suerte que no sale jamás de

esa «prisión. El proyecto de sonido, para siempre invisible, surgimiento que sitúa de fondo de fondo para la proliferación de asimulacrosa que desfilan (en/sobre) ese *punto ciego de la concepción*. Cuatro de sombras en el que no se muestran más que certidumbres bastante precarias -presencias espectrales. recuerdos imprecisos, esperas sin objetos previsibles- que desaparecen/sc hunden *f(s)ec(r)oulent*] a medida de su (re)aparición. Fluyen siempre en circulación, que se mueve con arreglo al desplazamiento de la Puente de proyección, la deformación del horizonte-límite, las seducciones interpuestas. Oleada difícilmente determinable, peses, pero no infinita, y cuyo ajuste podría incluso regularse de manera más o menos mágica mediante una reduplicación artificial de su proceso: escena de la caverna, de la que el hombre no podría conocer sus dimensiones, evaluar su espacio-tiempo, puesto que es un prisionero. Limitado en/por su hechizo, impresionado por espectáculos que hacen que (para él) pase el tiempo sin que ese derrame sea exactamente numerado, salvo mediante escansiones repetitivas difícilmente reconocibles. Y aquí que consigue, como quiera que sea, distinguir sus secuencias. acordarse de sus articulaciones, prever su retorno, merced desde luego que se le felicite por semejante hazana. Ahora bien, ¿de qué tiempo habrá hecho con él el análisis? ¿Y cómo este último sería posible, salvo en concepto de repetición simplemente mecánica, puesto que no conocemos más que un tiempo? El que huye (aquí y ahora) sin estratificación que permita cualquier tipo de perspectiva. Sin duda, en la caverna, el re-ular de los taumaturgos y de sus encantos, su intervención antra el Fuego y el fondo del antro acondicionara una *xprofundidad* del campo. Ahora bien, ¿y en su ausencia? ¿Que interrupción existiría en la deriva? ¿Stria posible alguna decisión en cuanto a lo que es y no es ahora? ¿Lo que era y no era, ayer? Etc. Dando por sentado que la identidad de las posturas de los encadenados es ya una estrategia, un ardid completamente sofisticado del director que finge así poder resolver la cuestión, dejándola en suspenso. Lo que se impone además por la necesidad de definir otro tiempo. Porque en esa representación el alma del hijo no (se) retreña todavía en palabras del padre, el soporte de inscripción esra todavía fuera y lo que se marca no son más que reduplicaciones pintadas de objetos ya fabricados por menos de hombres. Pero será el envite de la muerte lo que acarreará el tránsito a otro más allá.

~La muerte de veras? Pero desde insiste ella en ese desfile in(terminable? eY, si no fuera por las Ordenes del preceptor, quien se preocuparía por ella? Ni siquiera está seguro de que esos aninoso dispongan de una palabra para designarla, ni tampoco de un onirismo para figurarla. Y lo que pasa/acontece ahora para ellos no anuncia fin alguno, sino que es promesa de su retorno, al día siguiente. Si no (ttera por las palabras del profesor de filosofía, que habla de inmortalidad, ~cual de aquellos unirosos estaría preocupado por semejante asunto, completamente inmersos en su sueño que siempre vuelve a empezar? Mensajero de la muerte, pues. Pero

de cual? La del cornienzo? ~De la amateriaa? _De la madre? Que no reconoce la vida milis que en la su representacion? ~En la/su especula(riza)cion? ~Su repetition, con termino(s) enumerabl(s)? Aigo que, por supuesto, es imposible por la indefinicion de cuanto estaba delante? La conception, por ejemplo, que no encontraria su sentido propio» sino en el re-nacimiento do verdad. El cual, para escapar de la sospecha do verosimilitud, sera situado en un tiempo a n anterior al nacimiento. Eternidad sustraída a las apariencias, que vuelve a cerrar/oculta (*re(n)ferme*] la insistencia de la re-production. Lo que exige su *doble repetition* en el Ser siempre, salvo alguna denominacion, *trinitario*. El Uno no es tal sino por concernplarsc/reflectarse en el *a! menos dos veces*. Pero ese dos no constituye evidentemente una suma sin ma's. Cada especula(riza)cion modifica las propiedades de la representacion hasta haber *dado (la) vuelta(s)* a sus atributos, que de esta suerte son constitutivos, inseparablemente, del sujeto (como) mismo. Que siempre habria estado en esa perfeccion de su identidad consigo mismo antes del nacimiento.

Conflicto de precedencia de cuanto viene a continuation, despues. Donde lo posterior es remitido a todo milis anterior para ocultar su relacion con la proyeccion y la posterioridad de su determinacion, la re-marca de la definicion del comienzo. Origen que de esta suerte suspende todo el tiempo en la inmutabilidad fingida do su genesis: su presencia. Sin escision. Sin muerte. Los dos muertos, y su entre-dos, y su antro (de) muerte, sumidos en la ceguera de una cierta especulacion divina, en la que la cuestion do la auto-copia del *ser es* sustraída a la evidencia. Lo que no es el caso de los ardidés de los magos, demiurgos que envilecen los proyectos divinos tornandolos visibles, haciendo clue aparezcan en su conception misma.

leatro de la caverna, en el que los atributos del hombre solo figuran en tanto que ya estatificados, inmortalizados en su fitebre duplication. La referenda que a ellos podria hacerse -si al menos fuera posible volverse- desde un principio *formal*. La potencia del seductor esra siempre atrapada de antemano en una *cadaver/mcion morfologica*. Erigida, desde ese momento, sin riesgo de caida ((por encima>' de una primera pantalla que sirve para la representacion, aquella que solo dejara pasar milis ally de su umbra] nunca atravesado sino la copia convertida en efigie del ser vivo)). El permanece detras, en una position de retroceso, invisible, respecto a cse *obfeto-signo* que excede con su muerte el muro reloj que prohíbe la penetration en el fondo del antro, cse «fetiche que le representaria de verdad si fuera posible percibirlo. De verdad, es decir, sin huella localizable de una especula(riza)cion, donde su talla escultural es el precio que ha de pagarse para velar la inversion que sostiene su obra. Asi, pues, ese primer tiempo que opera en la seduction no sera visto. Esc volver a Traci al mundo sin desfallecimiento del poder del charlatan escapa a la estimacion. *El* mismo, ademas, defiende su mirada. Parafraza que es todavia un pirpado. El ojo no ve en que nomenclacion sepulcral debe estar encantado. Y si no

fuera por la asistencia de una pantalla de proyeccion -antro munno-- que devuelve una puesta en juego a la representacion, no cabe duda de que esta se pararia en seco. Asi, pues, corresponde a la caverna suplir un encanto que se agota demasiado pronto, paralizado en la elaboracion de su prestigio. Al que la proyeccion va a volver alguna esfera de influencia, alguna movilidad todavia sensible, alguna apariencia (de) devcnir. Fantasmas que proliferan de aquello/aquel que se ha mortificado de esta suerte en una imagen demasiado adecuada. Rectosios do csc especulo (de la muerte).

Doi modos de ftkciOn it desgarran el tiempo de la presencia. Pero al final esto(s) viene(n) siempre a ser lo mismo. Y el convite do csc descuartizamiento -en este caso ademas *inutad-* consiste en arrebatar a la tierra, a la madre, su funcion Como espacio-tiempo de la (re)produccion. En relajar, pues, al infinito la proyeccion de la caverna. Al otro lugar eterno. *Aidsv Eakin]* del Padre, que sin descanso, y sin son) bra, perpetuaria la representacion. Donde la pantalla, que recuerda la inscripcion y la reversibilidad en la inversion de todo mismo, es sustraída a la mirada y el coste, y el golpe mortales, que son el precio de la perennidad de esas autocopias valerosas, estan avaladas por el Bien idealmente inagorable del Padre. Que importa si el antro, si el otro, detras del hijo vuelve a cerrarse, se enterra en su cripta cum acceso es-tali en lo sucesivo congelado, siempre que algim Uno entre sus atributos se haya apropiado de la onni-potencia, y que el niño pueda afantasmarse» identico a *El* -a un yo ideal- sin llamada a escena del *doble* que en esa operation se corresponde, asimismo, con todo mismo.

Brillantez del azogue en suspensten. Dios no refleja nada imis que) lo mismo. Puro ser (del) espejo. En el que la reflexion es sin reflejo, sin de co aparente de replica, sin la sombra de una duda sobre la identidad consigo mismo, sin huella de un haber tenido lugar. Sin soporte testigo de un comienzo del ser conto si mismo. Sin matriz todavia material que se acordara de su muerte en esa especulacion, revoquando en la noche agitada de su sorano los rectos espectrales de aquello/aquel que en cada momento se inventaria en el presents (supuestamente) intacto de su hielo Caverna que explorarian, que explotarian todavia, y para su propia ruina, pintores y poetess complacientes con la figuracion de la repetition -con la *mimesis hirterica-*, pero no los bucnos ciudadanos. Todavia menos aquel que tiene la obligation de en senarles con verdad: el filOsofo, que solo se preocupa de las Ideas. Especulaciones que haul reabsorbido en si todo recuerdo de un pasado de reflexion. Antros especulares. que ya no serail entreahiertos para ser mirados. Porque en ellas Coda imagen posible del espectáculo se ha cerrado henneticamente en el devenir de su formacion. Restanada, su ctispide. 5' perdida de vista. revertida/invertida en esa orbita espejeante. Selo el Padre se entrometia aim en forma de luz complementaria, o suplementaria. Porque su ojo ve el Todo instantaneamente y por Coda la eternidad. Y

d resplandor típico de un estarnudo perfectamente fijado en su copa no presenta para él ningún peligro de desbordamiento ocular, de deslumbramiento incendiario, de fractura ni consumación de membrana de esencial ideal. Apenas quedaría descepcionado, insatisfecho -en el caso en que Dios pudiera estarlo- al no encontrar más que una dust ración parcial de él (como) Mismo. Debería, pues, especularlas todas a la vez. Pero como todas están ya en él, no tiene necesidad ni deseo de ninguna en particular, en su absoluta autarquía. Dando cuantas indefinidamente en sobre su círculo, resolvería en ese contorno sin más pre-recircunscrito, sin robo/violación *lv(i)oll* de su misterio, un himen ardiente en su hido. Concepción todavía *paterna* de la histórica, que solo se inflamaba en sus fantasmas de copula con él. reconocido como única Fuente de todo Mismo. Encendido con un nombre indelible de ocelos devueltos a la unidad de un divino espcjismo sin la desviación aim-ante de un ojo, de un sexo, de un espejulo, de un «alma», que con su intervención, intromisión, arruinarían ese placer admirablemente solitario. Dios-Padre, El-Mismo, excluyendo a cualquier scout/a», conocería desde siempre los intrínsecos del gocc histórico. Sus semillas de verdad serían producidas como suplemento de esa incomparable voluptuosidad que él se reserva. Logos dimmable por haberse criado secretamente con los placeres más extremos: imitarse a sí mismo antes de que ningún otro haya comenzado a ser. Kermit, que sin duda representaría en su forma a su padre-genitor, pero a costa tiene la decadencia de sí de esa re-producción, que reabre la cuestión de que sería aquello en lo que se asemejarían. ¿La mujer-madre? Receptáculo para la proliferación de imágenes en el que, con un vistazo, pot-Írion medic su adecuación al modelo (de b) mismo. Dividiéndose de nuevo la propiedad, ese velo de la concepción. Para decidir en interés de todos, esto es, del buen orden de la Cuidad, el Padre volverá a confirmar ese misterio, revistiéndole con la autoridad de su ley, que no permite interrogación alguna. Certificado de poder al que no conviene pedir cuentas. Y que no repetiría de nuevo y siempre más que lo mismo: la identidad absoluta consigo mismo, sin contradicción posible de tener esa soberanía.

En efecto, el método, el camino, el conducto, el paso, e incluso la abertura, habrán servido al Padre para cerciorarse de su poder. Ahora bien, como reperforarlos/recobrarlos en esa imperiosa unidad? En la cuadratura del círculo de su gloria? Potencias que en su cuadrado habría englobado desde la varipa [matrix, antro]. Sirviéndose del *pass* por la *inconmensurabilidad* de su grandeza. La *diagonal* suplirá. en su imposible estimación en números enteros, el exceso de la no integralidad de un *diafragma*. Sesgo de un parafragma que divide, y determina en esa *duplicación* la primitiva diada de lo grande y de lo pequeño Marz todavía material de la que una diagonal, o un diámetro, detendrá -por su efecto de posterioridad al torte [apres coupure]- la progresión o regresión al infinito, contraponiendo la definición de un segundo lado. Simetría que habrá organizado artificialmente, *median-*

to una proyección arombrora, al primero en cuanto tal]: nitidez de un mismo cuadrado entero. La construcción geométrica habrá levantado la hipoteca de una *rain* que no podía evaluarse -en su extracción o su potencia- por falta de una medida común con lo finito. El redoblamiento habrá operado trazando, de forma eventualmente ficticia, una línea mediana, la reducción posible a una *relation de igualdad*. Pero, una vez que se trace su figura, aparecerá la sombra *invertida* que produce esa fracción, o incluso su *images en espejo*: *ianipa* de Platón. Cuyos di-Íemas habit) escamoteado - *nnitndoles en el interior*: espacio de los magos-espacio de los prisioneros- su inconmensurabilidad con la irrerepresentable votepu nporra (*hystera protera* el camino que conduciría de nuevo a esta y el diafragma que regula su antroabertura. Así, pues, los planos, que establecen la similitud de los números, deben levantarse en el pensamiento sin dejarse regular en exceso con diseños/propositos sobre la tierra. La madre.

Así, pues, la multiplicidad confusa y variable del otro comienza a resolverse en un sistema de relaciones inteligibles. Y la aritmética del filósofo, a diferencia de la del vulgar, distinguirá la grandza y la pequeñez plantando, desde un principio, la *homogeneidad de cada unidad* en cuestión. El cálculo necesario tanto para la vida privada como para la vida pública exige que induzca al aspirin', mediante una verdadera conversión, a elevarse por encima de la esfera del devenir -más grande o más pequeño-, no considerando ya las relaciones más que en términos intrínsecos a los números mismos. Pero, en el punto en el que estamos, la progresión o regresión, todavía geométricas, no puede ser *lineal jerárquicamente ordenada*, de manera no recíproca, y la ascensión hacia las Ideas, principios del análisis, no implica que sea igualmente verdadero lo que, todavía visible, todavía sensible, habrá conducido a su reminiscencia. El fundamento, aquí, implica finalmente la determinación de las hipótesis como consecuencias válidas, aunque haya sido preciso pasar por ellas para establecerlo. Lo ascendente y lo descendente no gozan de un privilegio igual. El hijo es segundo, deducido en cierto modo, aunque él ha remontado hacia el padre como aquello que él causa. « Por ejemplo. Pero el padre y el hijo son, sin embargo, .J menos si se alza la mirada a la pureza de lo inteligible. atribuibles a *la orma de la unidad*. Lo que no es el caso de lo «sensible» -de lo materno, de lo femenino-, cuya diversidad, cuya discontinuidad del devenir es irreductible a *un* modelo. Caidosias del mundo de la *v6got5* [intelectuim] y de su cadena ininterrumpida de Ideas. Donde el vac-10 que habrá tenido lugar entre ella (si deviene el principio esencial de las figuras ideales. Así sucede con los intervalos entre los puntos de la «línea que, mediante un cálculo de proporciones, se habrán reducido a una progresión metódica y continuamente, manejo de la *arbitra* [education], aparte *del Salto final -anhipo-tético-* a lo trascendental. Auto nomia de la filosofía que habrá encontrado su certeza científica en ese intermediario que es la *representación* todavía *geométrica* de lo

inconmensurable. Lo irracional. Icoria que en el acentro de su construcción ha-bra dejado impenebrada, en su culminación técnica y su ideal exorbitado, una laguna sensible.

Pero esta, en su desviación variable, to imfinho de su esfera de su inilucua, debería estar sometida a una limitación que pone un término a las contradicciones que acarrea, sujetándola mediante la (re)marca del *uno* en un número determinado que at menos le da sentido en una finalidad. Así, pues, el *uno* tendrá el poder de determinar el doble movimiento de progresión y de regresión que expresaría la naturaleza de la diada. *Detennendola* a cada instante del presente en una *extant*, una estancia. De esta suerte, *el punto* de equilibrio entre el devenir más grande de dos, más pequeño de cuatro o 2^2 , es obtenido por la operación estabilizadora del Uno, que engendra de resultados de ella la primera triada. Pero la eficacia del Uno habrá ajustado de amano como iguales, como dos -prototipo de la primera diada *detennada*-, aquello que corría de riesgo de tender sin medida a lo infinitamente pequeño o grande: el matemático.

Así, pues, el doble es *ambivalente* en la Milder' que le será asignada. Duplica, por ende, en su indeterminación, y por ende marcial para el engendramiento de la serie de los números, no pudiendo asegurar sin embargo la permanencia inmutable de los números primos. Siempre impartidos por alguna razón en la medida en que han necesitado el uno para definirlos en su igualdad consigo mismos. El doble reproduce indefinidamente pensarlo sin desorden si el uno -el Uno- no impone, en cada momento, la eficacia de su término. Y subsumiendo en la igualdad que de esta suerte produce el de más y el de menos en juego en la diada, y sus desviaciones, se hincha al infinito. Pero como *nismo*: el Uno (de) la Idea. Extensión que habrá reabsorbido toda progresión, regresión, e intervalos vacíos entre, en su grandeza indefectible. ¿Que cabe decir entonces de (quid) de ahora en adelante, y desde siempre, contiene todas esas esencias, esas potencias, excediéndolas con una precedencia que las engendra como tales y regula sus articulaciones? El Bien (de) Dios-Padre.

Así, pues, ¿cómo asignar más rigurosamente el valor del Ideal? ¿*raí tors? eO a la tetrada?* Al cuadrado de dos? ¿*eCuestión difícil? eO ingenua?* El cuadrado no se define como tal sino por la diagonal que regula la *igualdad* de sus dos *partes*, o triángulos isósceles. Plegables una sobre otra, una en la otra -indefinidamente- por un voltaje alrededor de un eje de *inertía*. Bien puede variar en longitud, pero lo importante es que en ningún punto sea visible, *agudizable en la tardad* que representa. Lo que permitiría *el tránsito* de un más o menos mínimo, potencia, extensión, al uno de los dos (lados). Línea, superficie, volumen, que deben someterse a la regla del engendramiento en mitades, al menos a título de paradigmas de todas las formas. De esta suerte, el imperceptible espacio que la geometría no habrá podido,

querido tener en cuenta, será retirado de los acuerdos. Y su relevo en lo inteligible habrá llevado al espíritu a su concepción ideal.

Lo que separa, divide, pane, debe ser sustraído al otro, a lo femenino», so pena de que la matemática, la dialéctica, ya no sepan por donde van. Perdiéndose en diferencias no analizables como dos debido a su no relación con lo mismo. La entreabertura de un espacio -tiene espacio-tiempo- que le sería heterogéneo debido de nuevo y siempre cerrar sus labios sobre lo inigualable que aquella dejaría aparecer en el funcionamiento del logos mismo. Cuya medida, incluso en sus chicos, remite categóricamente zanjadas -de más o de menos, por ejemplo-, habrá dejado fuera de sus formas definidas y de sus encadenamientos algo (de) la nada (de) vacío en el que ellas aseguran su reproducción. Superficie virginal y muda, memoria que no se acordaría ya de por donde pasa/acontece esto. Y que no repetiría, reflejaría, de nuevo y siempre más que lo mismo sin volver a agujerear la pantalla en la que se origina en cuanto tal.

Un *parafraza* -diagonal, diámetro, o incluso *drafragma* artificialmente fabricado al objeto de especular(riza)ciones- corta y prohíbe el acceso (a) el exceso de un astrónomo. Dios-Padre, sin dudas, consigue con ello un aumento de poder, el, cuya omnisciencia se conocería en números ideales. Pero no la madre. La mujer, que se venía impedida por la ceguera de su placer. Sumergidos/as en la sombra de ese astro infinitamente calculador. Cuya potencia que complace a lo inconmensurable habrá deslumbrado con su saber ese punto ciego en el que tal vez el hombre habría podido plantearse la pregunta de su relación difícilmente contrastable con el otro.

Dos cegueras rivalizan en cuanto al misterio del infinito de la desmesura. Y de su excedente en la concepción. Pero vencerá aquella que pueda argumentar lo bien fundado de su relación con la verdad, esto es, con la propiedad. Más vale quedar fascinado por una omnipotencia que puede llevar a devenir *'gun'* que está antes que hundir la mirada en aquello que se deforma sin fin desde el momento en que se penetra en su senda. Que transforma sin descanso en otro en su espacio, consume en sus fuegos, ahoga en sus flujos, sin que capital alguno este seguro en ninguna parte. Que este este situado *tan arriba* que ya no pueda ser percibido, que su acumulación sea tal que sea preciso recubrirse/le lógicamente con un *veto* para intentar mirarlo/mirarse en él, que su apropiación sea tan retorcida -Ida que una ojeada que se desvanezca en el punto de fuga de un rayo oblicuo pueda apenas ejercitarse en un cálculo aproximado de la desviación de su potencia, importan menos que el peligro aventurado de su dilapidación instantánea en/por el otro. De ahí, pues, que haya que ocultarlo en su cripta. Y como todo, aquí, deviene por participación, tal vez el Dios habría inatado desde siempre ese diafragma -que por su parte no imitan nada: el vacío- que entreabría sobre los/sus excesos. Pero, para que esa imitación

sea vco-simd, *El* la habria transformado en parafragtna. Mistrio que lc rodca por todos panes, diagonalcs o di:imetros incalculables de su circulo, formas ideas que conseruan en su clausura ideal sus sernillas de verdad.. Lo que no quiere decir que no Le qucdc algo: infmito, inconmcsurable, invisible. de un Otro con el que ya no se rcunira facilmcntc cn la distancia insondable do su gocc. Salvo, pero en tan pocas ocasioncs y de manera tan poco previsible, en cl rix-tasis. O incluso -se afirmaen <otraa vide- Otro «mundos.

Ahora bicn. ecomo llegar a csc mundo? eVolvcr a CI? eRcgresar? Puestu que cstc punto ciego, que en la mirada (del alma) habria podido reabrir la cuestiOn de otro *camino*, es recubierto, o deslumbrado, por el saber del Padre. Y que, saliendo de la fascinacion de ese Sol, el ojo no puede dejar de verse aofuscado por las tinieblas. Y que el hombre se ha vuelto ciego a fuerza de proyectar(se) en el resplandor dc csc Bien, en la pureza de ese Ser, en el espejismo del Absoluto. Y que, por lo tanto, si «volviera a [ajar y recuperara su antigun lugar» en la caverna de su pasado. no vc riria nada en ella. <Y si tuviera que discriminar de nuevo aquellas sombras 1...] no se expondria al ridiculo y a que se dijera de el que, por haber subido hasta lo alto, se habia estropeado los dos, y que ni siquicra vaidria mtentar marchar hacia -ba?a°.

Dos regattas re disputan el monopolio de la conception. Porque la Optica de la Verdad, con su credito, sin duda, su cctidumbrc incondicional, su pasiein de la Razon, sc ha velado o destruye la mirada, siempre todavia mortal. De tal suerte que ya no puede ver nada de cuanto *era antes* de su conversion a 6 ley del Padre. Que todo lo que es extratio, otro, extern respecto a sus evidencias presentcs ya no aparccc ante el. Que ya no ;scribe nada de elk. Salvo -eta! vez? ea veers?- el dolor de haberse cegado asi, y de ya no poder discernir, imaginar, senor, cuanto sucede *detrds* de la pantalla dc las/sus divinos conocimicntos, idcalcs proycccioncs. Pues con ellas se ha separado de sus rciaconcs con la ticrra, con la madre y con todaia otro/a, poi esa ascension hacia una inteligibilidad todopoderosa. Solo, pues, en el circulo ccrrado de su ualtnar>, ese teatro do la re-presentacirin do lo scmejante, ese vertigo de un dies que ya no rconoce ma's que a si mismo. eY al que, *si se le planteara la iden-tr/icacirm de otro/a*, no podria sino confesar que no ve, eo dejo de poder ver?, muy biro. Que es preciso esperar un poco para que pueda evaluar, estimar en su medida, aqucllo, aquel, con to que trata eEl riempo necesario para que habitue su mirada a aquilo que tiene delante? eO part que introduzca ese «objetoa en su perspctiva?

eY si aquello que se le solicitara juzgar no fuera mas que una S sombraa? ?Como podria hacerlo? Esa duplication que ella figura es sostenida ahora por csc todo que

"Ibid. VII, 5113 f.N des T.1

le *tmua*, por esas cspeculanzaaoncs do el que colman, hasta cl limite inconmensurable, su horizonte. Su «universo, todavia: su doble lleno do dobles- bias o menos proximos de la reproduction do lo Mismo. Mas o menos apropiados. eReflejos especulares expuestos con plena claridad? Excepto que su paradigma nunca es visible. La concentration de la luz informa la mirada por un *agu/ero de sombra* que sir vc de pantalla para la vision dcl otro [ado. Ideal que se mantiene siempre *detrds* del circulo que limita cl campo dc la prospeccion. eDctras dcl espejo? iOcultando la inversion?

Pero esta tiltima siempre ha tenido lugar de antemano. De la noche -al menos para un mortal-- procede ahora la iluminacion, mientras que en la penumbra de la caverna dcbia haber una antorcha para ayvdar a la proyecciOn de las sombras eTodo seria trastrocado (de nuevo)? (Pero donde esta entonces el derecho? eY el revel? Lo que insiste siempre es el retroceso de una pane trasera. Pero ahora sc vc remitido infinitamente lejos por delante. Y arriba. Allende el ciego. Asi, pues, desviandose para regresar a su infancia, para volver a descender al antro en cl que ha bia permanecido con anterioridad, el filesofo es confundido en su mantra do cxaminar las cosas. Y sera preciso c<un tiempo bastante largo') para que vuelva a atravesar la csfera -trastrocada, invcrtida, rctrovertida- de su mirada. eQue ha de pond-se delante en lo succsivo? eY arriba? eY por detrds? eY abajo? eComo dar la vuc]ta, reagujrcar/rccobrar el i.otcpov, y la Gonepct Escena de la representation yuc siempre de antemano obligara a volver la cabeza, c incluso a perderla completamente, nada ma's poner el pie en ella. Y a girar en todos los sentidos alrededor de ejes -edc un eje?- de simetria. Sin que de ese artefacto necesario para la entrada en aquella echo-nomia nadie suelte palabra. Mimo de nada que puede decirse dc verdad. Y cuyo olvido, a falta de su represeutacioin, dejara en ridiculo al filOsofo que con coda su posesion divina habni provocado el aborto del gcrmcn de su mirada (de) todavia mortal: btepOap t voc ijxtta opjata *Idtepharmenos he/eei ommatal*. Indiferente a lass pasiones humanas que aun rnantiene cautivos a los otros, pero perdido en contemplations que lc hechizan por todas panes, scparandlc dc todo per pantallas do proycccioncs cuya inter^vention ni siquicra lc es ya perceptible.

Y si, protegido por un orden jcrdrquico, por el privilegio del ascendente, del padre, puddc admis dccrctar la lcy en la Ciudad, o incluso en un contexto academico, no cstd seguro de que su odescensoa a una prisien llona do nitios desencadenados se vea coronada con igual exito. Porque, imaginesc que <alguno haya intentado desatar a estos y llevarles a tomar un poco de aire en el exterior., esro es, a darse cucnta dc las dimensiones de su secuestro anterior, do las reglas que les impedian moverse, reteniendoles inmeviles en la fascinacion del prestigio formal de maestros siempre un poco charlatans en sus practicas, manteniendoles polarizados pox el de Frew de un cuadro por el que desfilan la imagenes pro-yectadas de estos, o de la

efigie que ya representan... Asi, todos los dias, desde su infancia. Paralizados por la confusion de ese teatro con el recinto todavia materno del que no han salido lochvia, y del que nunca han podido cerciorarse, pues no son mas que ninos. Mudos por no saber que decir, que comentar, y asumiendo como verdades todo aquello que se les muestra, y donde cada una de ellas excluye a todo lo demas. ¡Maximo cuando la demostracion se apoyara en el eco de una voz seductora.

Imaginese, pues, que alguien, esta vez no con fines sencillamente pedagogicos, sino movido mas bien por otras miras politicas o por un deseo perverso de divertirse, subleva a esos aprisioneros» descadenados justo en el momento en que el filosofo, siempre un poco perdido en sus idealidades, acaba de sentarse entre ellos, en su antiguo lugar. «No cree que, «si pudieran renarle en sus manos, y matarle, le matarian?» - «Ya lo creo que le matarian, dijo CI*.

Queda por saber si lo que entonces tendrian entre sus manos no estaria muerto de antemano: pobre presente de una copula convertida en efigie. Y si en ese cuerpo a cuerpo pudiera sucederles algo que no fuera sino despedazarse a si mismos. Haciendo que de sus heridas inane una sangre que recuerda de nuevo una relacion muy antigua con la madre. Repitiendo un asesinato que ya habria tenido lugar. Imitando de nuevo en ese gesto lo que ya escribiera Platon, y antes relatara Socrates. Ya lo creo que le matarian.. ¡Facia mucho tiempo -desde luego en el condicional de un mito- que estaba inscrito en sus memorias.

Indite general

El punto ciego de un vicjo sueño de simetria5

La descorocida de la dent-la

Un reconocimiento demasiado inmediato. - El modelo anatómico. - Una ciencia con todo sin resolver. - Cuestión de metodo. - El convite Ir)productivo, y su complicidad con el Orden falico. - Una diferencia que no sera tenida en cuenta. - El trabajo del udevcnir mujern.

La niria pequena (no) es (mas que) un chiquillo

Un hombrecillo, pero menos perfecto. - La data oculta de las cosas. - Los interpretes de los sueños mismos... - La masturbacion del pone: un autocrotismo forzosamente falico. - El cambio de «objeto o la crisis de una devaluation. - La ley We lo) misma o.

En el comienzo it detendria su historia

Un amor insospechado. - El deseo de tener un hijo con la madre. - La seduction del padre: la ley pero no el sexo. - Las «razones» de la hija para odiar a su madre, y la persistencia del mismo amor hacia el chiquillo. - Una econontia irrepresentable del desco originario. - Un retono mks.

Una ncausa» vow tier la eastracuín

Como cabin esperar. - La mirada, envire de siempre. - La anatomia es el adestino». - Lo que rccubre el discurso del padre. - Lo negativo en la dialectica falocentrica. - ~La elaboracion de las pulsiones de rnuerte rcservada al hombre?

La envtdw del pent
 Una espera decepcionante. - Una sublimation con rodeos. - «Envidia» o ((de seo) del pene? - Una rcpresion, o una censura inexorable. - Una mimesis impuesta.

Una penosa evolution hacia «la feminidad»
 De la que el padre, neutro y benevolente, se lava las manos. - £Unla) asexo? - La universalidad, o no, del contplejo de Edipo. - Libre asociacion sobre el onanismo.

r. Una sexualidad muy oscura?
 Una sintomatologia casi melancolica. - Un prejuicio del que no podria despegarsc. - Esa herida abierta que todo lo atrae. - El resto necesario: la histeria.

El pene = el hip del padre
 la primacia del erotismo anal. - Las panes interesadas de cierto contrato do al quiler. - La mujer esiy tambien la *madrc.* - Juegos prohibidos. - El himen de Edipo(s) padre c hijo.

La «po.stenortdad» de la castration
 Un capitalismo sin complejos. - El veto metaforico del ecerno femenino. - El verso de la historia. - Una sumision de esclavo? - Un superyo bastanre despectivo hacia el scxo femenino.

Un indispensable «presion a la pasividad»
 Una redistribution de las pulsiones parciales, y mas en particular de las pulsiones sadico-anales. - .No hay ma's que una cola *libido**. - la idealization, to propio. - El organo (re)productor. -- Confirmation de la frigidez.

La hom(br)osexualidad femenina
 Caracter decisivo del «factor constitucional».- Una election homosexual nitidamente expuesta. - El fracaso *dc* una cura por falta de transferencia(s). - La misma.

Una relation sexual impracticable
 Un amor ideal. -Si no fuera, de nuevo, por su madre. - O por su *suegra?* - La cuadratura del circulo de familia. - ?Separation de las generations, o dcsfasc historico? - La bisexualidad cnigmatica de la mujer.

«La henthra es hembra en func:on de una aerta falta de cualidades»
 Un narcisismo ex-orbitantc. - La vanidad de una mercancia. - El pudor que exige una conformation viciosa. - Las mujrcs nunca inventaron mas que el carte de tejer». - Una naturalcza muy cnvidiosa. La sociedad no interesa a las mujrcs. - Un defecto en la sublimation. - «La mujer de treinta aos»,

Es pcc ulo 117
7bda teoria del «sujeto» habrd estado siempre adaptada a to «masculino» 119
xdpgr joven virgen - pupda del 010..... 133
Como concebir una hija?.....
 c 145
Una madre de hielo..... 153
si, tomando el ojo de un hombre recién muerto,..... 165
La misterica..... 175
Un a prron paradojtco _..... 185
la eterna ironia de la tomuntdad_....._..... 195
El inevitable volumen..... 207
 La Oatepa de Plau3n 219
El practicable de la escena
 El artificio de una inversion. - El privilegio de lo que esta de frentc. - Un fuego a imagen de un sol. - El camino olvidado. - Parafragmal diafragma. - La exhibition de charlatanes. - Una perdida de riempo?. - Un antro es peculiar.

Los didlogos
 Uno habla. Los otros se callan. - Como nosotros, somecidos a un mismo principio de identidad. - Con la condition do tener una cabeza, y oricntada en el buen sentido. - Lo que es = to que epos ven, y viceversa. - La a-A'1'10 a, una denegacion necesaria entre hombres. -• La voz misma recobrada a Eco. - Un doble error topografico, sus consecuencias.

El desvio de la histena (masculina)
 Un metodo hipnotico - Que entierra y prohíbe la «locura». - Un resto de afasia. - La diferencia ignorada. - El deslumbramiento irreflexivo de la se' duccion.

La «salida» de la caverns
 El «paso». - Un alumbramiento impracticable. - Entonces, de dondc y cOmo sale eL? - Un mundo poblado de espectros.

El tiempo de acomodar, de apropiar, la opttca
 Una vuelta (total) imposible. - Si no fucra, en ese momento, por la ayuda de la sofistica que se burla de los dobles. - Una naturaleza conglada. - El auto... es-camotcado en la d-Li1Ottct. - ¡Un hastardo o un retono ilegirimó?

La vision del padre: un engendramiento sin historian

Un himno de espejos. - Un procreador inengendrado. - El exorcismo de la noche oscura. - La astrologia come raumaturgia: una aparicncia (de) so]. - Cuestion de propiedad. - Tina negativa cegadora.

Una forma siempre la mama

El transit() confuso de lo grande a lo pequeno, y viceversa. - *El patron mismo*. - Ma vale dar vueltas sobre si mismo. - Lo que solo es posible para Dios-Padre. - La madre, felizmente, seria sin memoria. - Una Puente espejo de todo lo que es. - El analisis de esa proyeccion no habra (tenido) Lugar jamas.

El perfeccionamiento de la ran/kin

Las insuficiencias de un Organo todavia sensible. - El buen funcionamiento de un seminario. - Una conception immaculada. - La posterioridad de un goce ideal. - *El final de la infancia*.

La vida en filosofia

Sicmpra el !vismo. - Una completitud autista. - El amor desviado de las limits y generos inferiores. - El privilegio de los Inmortales. - La ciencia del deus). - Una K60t) dilatada a todo el campo de la mirada, y que se especula a si misma.

El conocimiento Juana

La parte trasera reservada a Dios. -- El misterio divino. - Else poder es inimitable por los mort des. - eComo, entonces, pueden evaluar su potencia? - Salvo con arreglo a su semejante_ - El Padre conoce el derecho y el resto de rode, al menos en teoria. -- El sentido de la muela para un filosofo.

Un entre-dos martilado la esquia entre sensible e inteligible

tina Nita de rdaciones entre el padre y la madre. - Un transito en sentido co. - La participation obligada en los atributos del tipo. - tin incesto desconocido y un incesto irrealizable.

La vuelta al nombre del padre

La imposible regresion hacia la madre. - Una competition a la que se sustrae'a el filosofo. -- Dos modos de repetition: lo propio y lo proximo. - Antes labrar la tierra por cuenm del padre que volver alli: la metafora/la metonimia. - La amenaza de la castration.

El goce de una mujery

Un antro muerto que devuolue un Invite a la representation. - El placer admirablemente solitario de Dios. - La ayuda de una diagonal para paliar el exceso de Uno. - El infinito de un ideal que oculta la abenura (de) un vacio. - Una perdida de vista sobre el otro. - La venganza de ninos desencadenados.

CUESTIONES DE ANTAGONISMO

TITULOS PUBLICADOS

Movimientos antisistemicos, I. Wallerstein, G. Arrighi, T. K. Hopkins.

Las fuerzas politicas que han modificado la trayectoria del capitalismo analizadas en todo el arco de su existencia historica.

Las verdades nomadas & General Intellect, poder constituyente, comunismo, Antonio Negri y Felix Guatari.

Analisis de los cambios experimentados por las formas de produccion y por la composicion de clase de la fuerza de trabajo desde 1968 hasta la actualidad.

El largo siglo xx. Dinero y poder en Los origenes de nuestra epoca, Giovanni Arrighi.

Estudio magistral del capitalismo como sistema historico dotado de una coherencia temporal y espacial en la sucesion de sus diversos ciclos sistemicos de acumulacion.

Nazismo y clase obrera, Sergio Bologna.

Maills de la clase obrera alemana durante la Republica de Weimar y de las formas politicas connotantes que condicionaron su oposicion al nazismo.

La izquierda contraataca. Conflicto de clases en America Latina en la era del neoliberalismo, James Perras.

Situacion de la izquierda latinoamericana en los albores del nuevo siglo y analisis del ataque neoliberal a las condiciones de vida de las sociedades de America Latina.

La apuesta por la globalization. La geoeconomia y la geopolitica del imperialismo euro-esadounidense, Prier Gowan.

Analisis del comportamiento de los mercados financieros durante los ultimos veinticinco anos y de las opciones geopoliticas de las potencias capitalistas dominantes.

Spinoza subversivo, Antonio Negri.
 Spinoza como teórico de la democracia radical y del antagonismo de la nueva composición de clase.

Obreros y capital, Mario Tronti.
 La teoría del antagonismo de clase de la fuerza de trabajo colectiva explotada en el capitalismo globalizado y las líneas de fuga para su constitución revolucionaria.

Marx mis ellos de Marx. Cuaderno de trabajo sobre los *Grundrisse*, Antonio Negri.
 Lectura de los *Grundrisse* de Marx como revoiccionario que co-1= a antagonismo de clase en el centro del proceso de producción capitalista.

Caos y orden en el sistema. mundo moderno, Giovanni Arago y Beverly Silver.
 Análisis del comportamiento de la empresa, de los sistemas financieros, de la fuerza de trabajo y de las disuntas hegemonías a lo largo del capitalismo histórico.

La posmodernidad y sus descontentos, Zygmunt Bauman.
 La fenomenología de las formas de existencia de los sujetos de las sociedades posmodernas: capitalismo desregulado y mutación de la subjetividad.

1968. Una revolución mundial (obra multimedia: CD-ROM/libro), M. Bascetta, S. Bonsignori, S. Petrucciani, F. Carlini.
 El año 1968 como crisol de los compromisos antagonistas que maduran en la actualidad narrada a través de textos, material filmico e imágenes de archivo.

El nuevo asfalto, del capitalismo, Luc Boltanski y Eve Chiapello.
 Estudio de las modificaciones de las formas de trabajo y de justificación social de las nuevas pautas de exploración y legitimación del capitalismo actual.

Brigadas Rojas, Mario Moretti (entrevistado por Rossana Rossanda y Carla Mosca).
 Crónica de la experiencia de la lucha armada en Italia durante la década de los sesenta analizada como expresión política de la fuerza de trabajo social.

Demarcaciones espectrales. En *El espectro de Marx*, de Jacques Derrida, Michael Sprinker (ed.).
 Reflexión sobre las relaciones existenciales entre marxismo y deconstrucción, y sus posibles puntos futuros de convergencia teórica y política.

Espacios de esperanza, David Harvey.
 La producción de espacio como dinámica esencial de reproducción del orden capitalista dominante y de la gestión de la fuerza de trabajo y de la producción de riqueza.

El trabajo de Dioniso, Antonio Negri y Michael Hardt.
 Análisis de las modificaciones experimentadas por la [coda] consuetudinaria y del Estado en los tiempos del capitalismo posmoderno y globalizado.

Historias locales/diseños globales. Colonialidad, saberes subalternos y pensamiento fronterizo, Walter D. Mignolo.
 La colonialidad del poder como elemento clave para comprender el comportamiento del capitalismo histórico analizado desde una perspectiva no eurocentrista.

La expansión económica y la burbuja bursátil, Robert Brenner.
 La burbuja bursátil y el comportamiento de la economía estadounidense durante la (Marla de los noventa analizados a partir de las variables sistémicas del modo de producción capitalista.

Unnügen y realidad del conflicto palestino-israelí, Norman G. Finkelstein.
 Mucioso análisis de la historiografía que ha conformado la interpretación predominante del enfrentamiento que asola Palestina durante los últimos cincuenta años.

Marx dentro de sus límites, Louis Althusser.
 Reflexiones cruciales sobre los límites políticos de la epistemología marxista concebidos para posibilitar el desencadenamiento de la próxima explosión creativa del paradigma marxista.

El skier de los calcetines, Christian Marazzi.
 El lenguaje convertido en instrumento de producción de la intelectualidad de masas. Los nuevos modos de subjetividad proletaria analizados a contrapelo del nuevo paradigma productivo del *general intellect*.

La forma-Estado, Antonio Negri.
 Anatomía del Estado y de la Administración pública como dispositivos de captura y gestión del antagonismo y la lucha de clases en la época de la constitución política del sujeto hiperproletario global.

Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos, Immanuel Wallerstein.
 Exuberante caja de herramientas para comprender el funcionamiento de del capitalismo global, sus tendencias estructurales y las posibles estrategias para transformar radicalmente por los movimientos antistatísticos.

Los libros de la autonomía obrera, Antonio Negri.
 La gramática del antagonismo que define la estación más productiva de la lucha de clases del laboratorio político italiano durante la década de 1970. Libro de culto de la constitución del sujeto productivo antagonista.

El nuevo imperialismo, David Harvey.
 Análisis de las nuevas formas que escapan asumiendo el capitalismo contemporáneo para proseguir la acumulación de capital a escala global mediante la producción selectiva de plusvalor, espacio y territorio.

El asalto a In nevera, Peter Wellen,

Estudio nunucioso del muvimiento modemo y de sus avatares como propuesta critica y subversiva de lax codigos estcticos e imaginarios contain-politicos e indagacion sabre las formas que esters poniendo en tcla de juicio el predominio cultural occidental.

Espacius del capital, David Harvey.

Analisis de la dinamica capitalista com^p forma de production de espacios y de configuration del territorio en el marco do la reproduction del ca pitalismo global, y estudio del espacio comp componente esencial do las estrategias de domination.

Privat2ar Is culture, Chin-120

Wu.

An:ilisis exhaustivo de com^p la ola do privatization que afectO a las eeo- nomias nacionales duranc las dccadas de 1980 y 1990 se conjugo en la esfera de la cultura y del arse y comp ello ha afectado al caractcr democ- cratico de nuestras sociedades.

Especulo de Is ova mujer, Luce Irigaray.

Libro clasico sabre a i m se ha definido el faloccntrismo y la diferencia se- xual en e: psicoanalisis y en la cultura occidental y sobre cenno se ha de- clinado a paair de esos estratos un modelo sexual y discursivo en las so- ciedades contanpotaneas.

Palestina/Israel: un psis, un Estado, Virginia Tilley (en prensa).

Estudio sabre la imposibilidad de optar por la solution de dos E•stados en Palestina y retvindicacion cnrgica de un solo Estado laico, democratiro y no confesional para resolver el conflicto palestino-israelf antes do que la *situation* acabe en la catastrof e.

Breve historia del neoliberalismo, David Harvey (en prensal.

Analisis de las vicisitudcs del neoliberalismo comp estrategia de recs- tructurar la economia global durante las tiltimas ces dhcatlas y de multiplicar la intensidad do la explotacion capitalista en la economia global.